OBRAS COMPLETAS

de

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

III

Autos y Loas

BIBLIOTECA AMERICANA

BIBLIOTECA AMERICANA

Proyectada por Pedro Henríquez Ureña
y publicada en memoria suya

Serie de
LITERATURA COLONIAL

OBRAS COMPLETAS
DE SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ
III

FIEL

OBRAS COMPLETAS
DE
SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ
III

AUTOS Y LOAS

Edición, prólogo y notas de
ALFONSO MÉNDEZ PLANCARTE

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Primera edición, 1955
Sexta reimpresión, 2012
Primera edición electrónica, 2017

LAS OBRAS COMPLETAS de Sor Juana Inés de la Cruz, al cuidado del doctor Alfonso Méndez Plancarte, constan de cuatro volúmenes:

I. LÍRICA PERSONAL

II. VILLANCICOS Y LETRAS SACRAS *(o Lírica Colectiva)*

III. TEATRO SACRO Y PROFANO *(Autos sacramentales, comedias, sainetes, saraos y loas)*

IV. PROSA (Y FAMA)

D. R. © 1955, Fondo de Cultura Económica
Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14738 Ciudad de México

Comentarios:
editorial@fondodeculturaeconomica.com
Tel. (55) 5227-4672

www.fondodeculturaeconomica.com

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere el medio. Todos los contenidos que se incluyen tales como características tipográficas y de diagramación, textos, gráficos, logotipos, iconos, imágenes, etc., son propiedad exclusiva del Fondo de Cultura Económica y están protegidos por las leyes mexicanas e internacionales del *copyright* o derecho de autor.

ISBN 978-607-16-4503-6 (mobi)

Hecho en México - *Made in Mexico*

ESTUDIO LIMINAR

I. NUESTRAS OBRAS DRAMÁTICAS DE SOR JUANA

TRAS de los dos volúmenes de su LÍRICA —el de la *Personal* y el de la *Coral—,* llegamos a este otro orbe, nuevo y radiante, de las OBRAS DRAMÁTICAS de Sor Juana, que se bifurcarán gemelamente en dos tomos.

LA DELIMITACIÓN DE LOS VOLÚMENES

Hubiéramos deseado que tal corte coincidiera con el temático, dando en el uno —solo— el *Teatro sacro* (los autos con sus loas sacramentales, y la otra loa de asunto religioso, o sea "de la Concepción"), y en el otro —completo— el *Teatro profano* (las comedias, también con sus propias loas, saraos, sainetes, etc., y todas las restantes 12 loas humanas, de festivo homenaje cortesano, o simplemente amistoso).

Pero la simetría cuantitativa de los volúmenes nos obliga a reunir, en este tomo de AUTOS y LOAS, también las profanas (sólo exceptuando las preliminares de sus comedias); en tanto que el segundo —el IV de estas *Obras completas*— únicamente incluirá COMEDIAS y SAINETES, comprendiendo, bajo esta última voz, toda la variedad de juguetillos escénicos que preceden o siguen o interrumpen a la comedia, integrando con dicha pieza fuerte un mismo festival de Talía.

TERRA INCOGNITA…

El íntegro caudal dramático de Sor Juana comparte con aquel de sus villancicos el triste privilegio —y el carácter sabroso para nosotros— de un casi pleno olvido, en terca ignorancia, que hoy le acrece el encanto accidental de la novedad.

Fuera de unas "canciones" antológicas desprendidas a *El divino Narciso*[1] y de una reedición aislada de ese mismo auto —muy descuidada, pero memorable por su excelsa oportunidad, cuando Méjico entero celebraba su Congreso Eucarístico Nacional de 1924 —,[2] tan sólo se han llegado a reimprimir la comedia *Los empeños de una casa,*[3] y alguna vez, reciente, los "Sainetes" que la acompañan,[4] o por modo fugaz y fragmentario, la otra comedia *Amor es más laberinto*…[5] Mas los otros dos autos, la segunda comedia en su cabalidad, y las 18 loas sin casi excepción, nunca han vuelto a la luz desde 1725, sin que las viejas "Obras" de apeñuscado texto, heridos tipos y enmarañadoras grafías, tentaran más que a algún raro erudito a perturbar con rápidos ojeos su sueño bisecular.

Los más de los estudios peninsulares sobre nuestra poetisa —incluso los flamantes de José María Pemán, Gerardo Diego y José María de Cossío— prescinden radicalmente de

la dramática.[6] Entre los *autos sacramentales* que atesoró González Pedroso en su magno tomo de Rivadeneyra, igual que en el novísimo *Teatro Teológico Español,* de González Ruiz, vanamente buscamos siquiera un auto de Sor Juana, por mucho que cualquiera de los tres suyos valga indeciblemente más, en su propio género, que casi todos los acogidos.[7]

Aun su mención, en volanderas notas o en formales trabajos, logra una inverosímil tradición de lapsus, confusiones y escamoteos, que evidencian quizás el no conocerlos ni por el forro.

El *Índice alfabético de comedias… y autos,* de Mesonero Romanos, en 1859, menciona *El mártir del sacramento,* pero no *El divino Narciso,* ni *El cetro de José;* y el párrafo de sus "Apuntes biográficos y críticos" sobre "la Monja de Méjico" le atribuye sólo "dos autos" (olvidando nuevamente *El divino Narciso*) y metamorfosea *El* cetro *de José* en *El* cerco *de José,* con errata o error predestinado a luenga progenie.[8] Así —*El cerco*…— pondrán otros incontables, desde don Pedro de Alcántara García, en 1884, hasta Sáinz de Robles y Clara Campoamor, ya recientemente.[9]

El mismo don Pedro de Alcántara nombra a sus comedias "las dos mejores que compuso" (fantaseándolas más de dos), y a nuestra "Monja Mejicana" la llama simultáneamente "Monja Peruana, natural de Guipúzcoa"…;[10] y Clara Campoamor aumenta a "cuatro" sus autos —desdoblando *El mártir del sacramento,* por un lado, y *San Hermenegildo,* por otro, como distintos—. Y en esto último incurren, igualmente, el presbítero don Álvaro Sánchez, en la Colombia de nuestros días, o en El Salvador, el R. P. Alfonso María Landarech, sacerdote jesuita, quien —para nuevo colmo— cita una de sus comedias como "Amor es más *libertino"* (por *laberinto*), e imagina que sus autos pasan de cuatro, ponderando que "escribió algunos tan bellos" como los consabidos…[11]

El título de *El cetro de José* todavía ha sufrido nuevos percances, tal como si soliera hablarse de él sin oler su asunto. Nuestro solemne Pimentel lo nombra *El cetro de* San José (en lugar de sólo *José*), dando a pensar que trate del esposo de la Madre de Dios y no del hijo de Jacob y virrey de Egipto, y sin que ello le impida sentenciar que "carece de mérito" y "no hay (en él) más que trivialidad y aparatos grotescos", así como después afirmará que "sus *loas* (de Sor Juana) carecen de mérito…, pues se hallan plagadas de escenas insulsas y grotescas, chocarrerías, repeticiones, anacronismos y retruécanos"…[12] La misma distracción —*El cetro de* San José— contagiará a Abreu Gómez, a Xavier Villaurrutia y a Anita Arroyo.[13] Y ni aun el benemérito don José de J. Cuevas, por más que él sí analiza un poco los autos, tampoco es más exacto al nombrar dos de ellos: *El* sueño *de* Josef (en vez de *El cetro*…), y *El mártir* de la Fe (por "del Sacramento").[14]

Por lo que ve a las loas, especialmente (amén de su total olvido, casi común, aun donde menos disimulable, como el que ya veremos en Cotarelo), la aludida doctora cubana disertó sobre dos de ellas sin echarles la vista encima, hasta el grado de creer títulos suyos los de sendos parágrafos que el excepcional don Ezequiel Chávez les consagró, pues nos dice que *El cetro* "está precedido de una loa muy interesante, como

lo revela su nombre: *La educación de la raza indígena*", y que la de *El divino Narciso* llámase, aún más graciosa, *Nuevamente la educación de la raza indígena*...[15] Villaurrutia, a su vez, sólo contó en Sor Juana "tres loas" (en vez de 18), aunque tal vez lo hiciera limitándose al campo de sus "preciosas obras de teatro religioso", como supo graduarlas a pesar de su condición de "composiciones de circunstancia"…[16] Ni de hado tan curioso escapó siquiera el grande Pedro Henríquez Ureña quien, para único ejemplo de sus *"loas* y letras dialogadas o cantadas a varias voces", fue a mencionar las *Letras para la profesión de una religiosa,* que ya vimos entre los villancicos (núms. 363-366), y en las que ciertamente no hay nada de eso.[17]

Mas desde hoy, quizá cabe prometernos que el teatro de Sor Juana, especialmente el sacro, dejará ya de ser esa *terra incognita,* de la que osaba hablarse —si se hablaba— sólo con base en conjeturas. Bien a mano estará, en perfecta luz; y la pereza, ya sin pretexto.

LO EXISTENTE Y LO DESAPARECIDO

Los autos de Sor Juana, recalquémoslo netamente, son estos tres: *El divino Narciso,* el primero; *El mártir del sacramento, San Hermenegildo,* el segundo (sin convertir en dos ese único título, aunque pueda abreviarse en una sola de sus dos mitades sinónimas); y *El cetro de José,* el tercero (y no "de *San* José", ni "El *cerco"*…, ni "El *sueño"*…). Y sus loas que hoy poseemos son exactamente 18: las cinco que preceden a cada uno de los tres autos y de las dos comedias, y las 13 restantes, sueltas o autónomas. De su conjunto, hay tres "a lo Divino" (las dos "sacramentales" de los autos, y la primera de las sueltas, consagrada a "la Concepción"), mientras que son "humanas" las otras 15. Y de entre todas ellas —repetiremos— van aquí 16, en este tomo, pues sólo reservamos al siguiente las dos preliminares de las comedias.

Ya otra vez, indiciando los trabajos inéditos y hoy perdidos de nuestra autora, recordamos que —según el padre Calleja— "no llegaba a los ocho años la Madre Juana, cuando, porque la ofrecieron por premio un libro…, compuso para una fiesta del Santísimo Sacramento una *Loa,* con las calidades que requiere un cabal Poema: testigo es el M. R. P. fray Francisco Muñiz, Dominicano, Vicario entonces del Pueblo de Mecameca"… Y de aquí partiría Elizabeth Wallace para exagerar que "su primer esfuerzo literario, a la edad de siete años, habían sido la Loa *y el Auto* por los cuales le habían dado un premio"…[18]

Huelga decir que ese *auto* precocísimo no existió sino en tal magín; pero sí apuntaremos en dicha *loa,* bien atestiguada (aunque inencontrable), la primicia infantil del numen eucarístico, y ya dramático, salvo que aquélla fuese un simple monólogo, como es frecuente en "loas" peninsulares de la edad precalderoniana (hasta mediado el Seiscientos), y como aquí lo son la *Loa sacramental de las calles de Méjico,* por Pedro de Marmolejo (1635), o la *"Alabanza Poética de las Insignes Isabeles de España...,* que representó una Dama en la fiesta del Santísimo Sacramento", rimada por Juan Ortiz

de Torres (1645), o *La Poesía: loa sacramental,* de Jerónimo Becerra, ensayador mayor de nuestra Casa de Moneda (1651).[19]

LOS CARACTERES DE NUESTRA EDICIÓN

Nuestra edición del teatro de Sor Juana sigue las mismas normas que expusimos frente a su LÍRICA: las óptimas lecciones de los varios textos antiguos; la modernización de la ortografía; la designación de cada pieza con una cifra progresiva a lo largo de todas las *Obras,* y la numeración marginal de los versos (de a 10 en 10) para simplificar cualquier referencia; la crítica anotación literaria, histórica y cultural, tan sobria y a la vez tan concienzuda como pudimos; y la relegación de nuestras Notas a una sola y conjunta sección final, en cada volumen, por reverencia al texto (limpio de toda intromisión al calce y dueño de todo el campo), y aun por respeto hacia nuestros lectores (que no tendrán, así, ni por qué mirarlas, salvo que expresamente las soliciten).

Sólo hemos añadido, en estas "Obras teatrales", la división de *escenas* (en cada pieza), y la de *cuadros* (dentro de los autos), que han de contribuir, sobre todo la última, a poner de relieve su armoniosa articulación.

E igualmente, según ya lo hemos hecho en los tomos líricos, destacaremos la estructura estrófica en todos los pasajes que se desarrollan en alguna forma simétrica, iluminando el nítido contorno de este otro ritmo, cuya inmediata percepción ayuda al análisis y aun al goce de su variedad musical, y no es indiferente para la legítima entonación, hasta en la silenciosa lectura.

Así expresó Menéndez y Pelayo, en sus ejemplares *Obras de Lope:* "Hemos llevado a la práctica una innovación que nos parece muy oportuna… Consiste en marcar tipográficamente el primer verso de cada estrofa o combinación métrica, lo cual tiene, desde luego, dos positivas ventajas: la de hacer entrar por los ojos el artificio rítmico de la pieza, y la de dar una base segura para conocer los puntos en que el texto está mutilado o corrompido, y en muchos casos para restituir la lección verdadera. No hay motivo para que esta disposición tipográfica, adoptada de tiempo atrás en las colecciones de versos líricos, no se aplique también a los versos dramáticos"…[20]

II. LA VIDA DE LOS AUTOS SACRAMENTALES

TAMBIÉN aquí, como en los villancicos, la "novedad" de los presentes autos sacramentales y loas dramáticas se extiende, para muchos lectores de hoy, hasta su propio género literario, ignoto en su carácter, y en su origen y su abolengo, no menos que en el esplendor de sus avatares.[21]

NOMBRE Y PERFIL DEL AUTO SACRAMENTAL

El nombre de *autos,* en las letras escénicas, es etimológicamente la misma palabra que "actos" (o representaciones teatrales), así como los "autos" de un proceso son, ni más ni menos, sus "actas"… Mas, de hecho, desde tiempo inmemorial ciñóse su acepción sólo al teatro sagrado; y aun dentro de él, a casi únicamente dos temas: el de las alabanzas de la Madre de Dios *(autos virginales, o marianos)* y el del festejo de la Eucaristía (los *autos sacramentales*).

El teatro religioso cristiano nació, en la alta Edad Media, del seno mismo de la liturgia católica y bajo las propias alas de piedra de las catedrales y las abadías románicas o góticas. En Francia, en Inglaterra, en Alemania, fueron brotando los *misterios* de la vida de Cristo y las *moralidades* alegóricas y satíricas. España balbucea, quizá desde el siglo VII, sus primeras dramatizaciones sacras, latinas, cuando "el ardiente espíritu de Isidoro", que dijo Dante, quiso contrapesar la paganía de los incipientes "juegos de escarnio"; y ya en lengua vernácula, el *misterio* más antiguo de que hay noticia es uno de los Reyes Magos que alegró a la imperial Toledo en el siglo XII.

Muy pronto, *farsas* y *églogas* medievales, desde muy a raíz de instituida en 1263 la fiesta del *Corpus Christi,* enfocan este "asunto de laudanza peculiarísima" (*laudis thema specialis,* como lo cantó el Aquinate en su maravillosa secuencia eucarística); y en breve se incorporan, como parte esencial, a los públicos regocijos de ese gran "Día de Dios", según ya lo atestiguan viejos códices de Barcelona y Gerona, que datan de los siglos XIV y XV. También al Cuatrocientos se romontan los tres *autos* o *misterios,* en "lemosín", representados en Valencia con igual ocasión (aunque más bien trataban de Adán y Eva, san Cristóbal, y el rey Herodes); o la *moralidad,* de Villena, que en Zaragoza y 1414 ornó la coronación de don Fernando *el Honesto*...

Y aun salidos del templo y ya confiados a actores laicos —para más decorosa libertad de medios artísticos en música, vestuario y decoración—, esos "actos" conservan su alma ardiente de fe y piedad; alcanzan un mayor florecimiento bajo los auspicios conjuntos de la Iglesia y los municipios (el de Madrid, en 1510, gastaba 20 mil maravedíes en esas fiestas del Corpus); y ya ostentando más generalmente su nombre de *autos,* y constituyendo un género dramático exclusivo de las letras hispanas y uno de sus ornamentos supremos, prosiguen su sendero vertical, desde Gil Vicente y los "autos viejos" del XVI, hasta sus dos espléndidas primaveras del XVII: la de Lope de Vega, con su ancha escuela, y la de Calderón, con su inmensa corte.

LA IMPOSIBLE DEFINICIÓN

Quien busque una definición estricta del *auto sacramental,* no hallará otra mejor que la de Valbuena Prat: "Composición dramática, en una jornada, alegórica, y referente a la Eucaristía"…[22] Mas, conformes con ella, habría que negar el nombre de *autos sacramentales* a los numerosísimos puramente marianos, o de santos, o bíblicos o morales, sustancialmente ajenos al asunto eucarístico; y aun a otros muchos, suficientemente eucarísticos, pero en modo alguno alegóricos. Para ajustarnos a esta

realidad pudiéramos pensar en añadir un adverbio: *"generalmente"*... Pero ni ello es siquiera lo "general", salvo que limitemos nuestra cuenta a sólo la etapa calderoniana, ni una definición esencial admite esas mitigaciones aproximativas.

Por otra parte, no está en nuestra mano el cambiar hoy el hecho real y multisecular de haberse llamado *autos sacramentales* múltiples obras que lo lógico hubiera sido designar exclusivamente como "comedias sacras en un solo acto". Renunciemos, por tanto, a una imposible "definición", y más bien "describamos" solamente el fluctuante reino que amparó dicho nombre, con su popular y nada metódica vaguedad.

En la acepción histórica se llamaron *autos sacramentales* cualesquiera "dramas o comedias religiosos en un solo acto, de algún modo enlazados con la fiesta del Corpus"; y agreguemos, en los *calderonianos,* la allí sí "general" presencia de lo alegórico.

Ese nexo eucarístico es muy variable, desde tratar concretamente de esa fiesta o del Santísimo Sacramento (en su tema central, o por lo menos en alguna alusión final), hasta el mero hecho de haberse escrito la obra para tal ocasión, o el haberse también representado en la misma. Muchos hay —repetimos— de asunto ajeno a la Eucaristía. Así, los que mejor hubiera sido llamar siempre "autos virginales", como *La Madrina del Cielo,* de Vélez de Guevara, o *La hidalga del valle,* de Calderón (que ni encierra alusión alguna al Corpus, ni para él se compuso, sino exprofeso para unos desagravios de la Inmaculada Concepción, en Granada). Y son aún más frecuentes los de temas morales, bíblicos o hagiográficos, en general, que en nada se distinguen de las "comedias de santos", o de las "divinas", más que en ser un solo acto (en vez de dividirse en tres "jornadas"); y a menudo, no siempre, en introducir algunos personajes alegóricos y terminar con una glorificación o "apoteosis" de la Hostia y Cáliz, u otra alusión fugaz al Pan de la Vida, más o menos justificada por el desarrollo interno del auto.

Cierto, además, que "el alegorismo… se ha hecho esencial en la auténtica madurez del género: la alegoría es, sin duda, lo que caracteriza el Auto" de Calderón, que le intensificó dicho recurso al mismo compás que su riqueza teológica y filosófico-histórica, al convertirlo muchas veces en "el drama de la Redención" y en "una síntesis teológica de la historia de la humanidad", desde la Creación, Elevación y Caída, hasta la Encarnación y el Sacrificio de Cristo, y la "apoteosis final" de la Eucaristía y la Gloria, y al exornar ese su "teatro, esencialmente poético y simbólico", con "toda una magnífica poesía culta y el avanzado arte de la escenografía" y de la música…[23] Pero antes, todavía en Lope y los suyos, los autos aún retienen las normales condiciones y formas de la comedia realista, y sólo poco a poco asomará el imperio del símbolo.

No cabe, pues, el erigir en notas específicas de los *autos sacramentales* ni lo alegórico ni lo temáticamente eucarístico. Sólo, sí, en igualdad de otros valores poéticos y dramáticos, debemos declararlos más o menos cercanos a su ideal arquetipo, según que las exhiban más o menos cumplidamente. Y por cierto que, así, los de Sor Juana se podrán contar, también a este viso, entre los más perfectos ejemplares de dicha madurez calderoniana, par a par de los óptimos de don Pedro.

El primer auto sacramental castellano (en ese amplio sentido de cualquier obra escénica hecha para realzar la fiesta del Corpus) es uno brevísimo, *de San Martín,* compuesto por Gil Vicente, y exhibido tal día, en Lisboa y 1504, aunque ceñido al episodio de la capa que el santo dividió con el Pobre, y al encomio de la pobreza y la caridad. Baste, empero, aludir al gran lusitano, pues ni uno hay más estrictamente “sacramental”, ni entre sus varios otros “autos” en español *(los Reyes Magos, la sibila Casandra, El Nacimiento, La Fe* o *La Barca de la Gloria),* ni entre los portugueses (como sus otras *barcas “do Purgatorio”* y *“do Inferno”*...).

De los muchos anónimos de esa edad, sencillísimos en su estructura y cándidamente educadores o catequísticos —los célebres “autos viejos”, no pocos de los cuales adscribió Pedroso a Díaz Tanco—, saludemos el *Auto del Magna* (o sea, “del Maná”):

De la Magna del Desierto
esta obra ha de tratar;
figura muy singular
de este Pan, remedio cierto
para en Dios nos transformar…
—¡Oh qué sabor excelente!
—Es Pan del Cielo envïado.
—¡Oh Manjar glorificado!
—¡Par Dios, sabe lindamente!
—¡Oh, qué Cielo tan honrado!…

Este Pan sagrado / coged, pecadores;
éste es el consuelo / de nuestros dolores…;

o la *Farsa del Sacramento, de los Cuatro Evangelistas,* en la cual dos pastores, Antón Ejido y Gil Guijarro, están festejando el Corpus:

Yo, desde que soy pastor,
tengo aquesta devoción;
que en la Fiesta del Señor
vo echando en la procesión
rosas y flores de olor;
y voy delante bailando,
siempre saltando y corriendo,
y mis flores derramando,
y algunas veces llorando
del gozo que voy sintiendo…

y aparecen los santos, y los ilustran sobre la humildad de la fe y los provechos de la comunión:

Si esto la humana rudeza

lo alcanzase, y vos, y vos,
no ternían nombre de alteza
las cosas que hace Dios,
ni de inefable grandeza…
Si al Sol mirar no podés,
que es cosa tan menos clara,
¿qué humana vista bastara,
si Dios, ansí como es,
os mostrase allí Su cara?…
Da a cuerpo y alma salud,
refréscanse las pasiones,
véncense las tentaciones,
y acrecienta la virtud,
sin otras gracias y dones…
Hago allí a Dios oración;
y es húmilmente pedille,
y esto con gran atención,
que limpie mi corazón
para haber de recibille…;

o bien, la *Farsa del Sacramento, de Moselina;* donde luce este "símile señalado" de cómo Cristo está en cada partícula de la Forma:

¿No te acontece mirar
en una luna muy pura
de un espejo en que te vieses?
Pues si después la partieses,
cada parte, en su mesura,
te mostraría la hechura
verdadera
como cuando estaba entera.
De suerte que así está Dios
en aquestas partes dos,
como en la parte primera;
y ansí, en la parte tercera
y en la cuarta,
y aunque en mil partes se parta…

Con nombres conocidos, también de entonces, sobresalen López de Yanguas, Pedraza y Timoneda.

La primacía de un auto de Corpus que no lo sea tan sólo por la ocasión —como aquel *San Martinho* de Gil Vicente— parece competirle al bachiller Hernán López de Yanguas, del que ya Cotarelo descubrió y reprodujo, en 1902, la ingenua y simbolista *Farsa Sacramental,* impresa en 1520. Cuatro pastores —sugestivamente llamados como los cuatro máximos doctores de la Iglesia latina: Jerónimo, Agustín, Ambrosio y Gregorio — ven un día que sus greyes y las fieras reposan juntas, paciendo en paz, y aun advierten extraños signos celestes. Un ángel les descubre la razón de esas maravillas:

—Pastor, lo que pides decir soy contento,
pues tú lo procuras con tanta eficacia:
aquésta se llama la Fiesta de Gracia,
do el Cuerpo de Cristo se da en Sacramento…;

y los pastores, adorando la Hostia, entonan el *Te Deum,* con otros cánticos, y —antes del *Tantum ergo*...— van glosando un villancico eucarístico:

¡Pan sagrado, Dios entero,
Uno y Trino;
eternal Verbo Divino,
consérva el hato y apero!…

Del tundidor de lana, Juan de Pedraza, es un auto famoso de *La danza de la Muerte* (1551, y reeditado por Wolf), que todavía en octavas de arte mayor dramatiza su potencia niveladora, "desde el papa hasta el que no tiene capa", y la lección aristotélica y cristianísima de que "cualquier viviente debe amar la Razón"; pero al final, alude a la Eucaristía, que el pastor va a adorar el Jueves de Corpus:

Adórote, Verbo Divino, sagrado,
que yaces debajo de aqueste accidente…
¡Oh Pan excelente, divino manjar,
en carne del Hijo de Dios convertido!
¡Oh sacro Misterio, por quien soy venido
adonde me trujo Razón sin errar!…

En cuanto al librero valenciano Juan de Timoneda, feliz refundidor de obras anteriores, editó dos *Ternarios Sacramentales* (1575), dedicados al beato don Juan de Ribera, arzobispo y virrey de Valencia y patriarca de Antioquía, que presidió la representación de sus seis piezas, cuatro de ellas en castellano, y dos bastante eucarísticas. Así, en *El auto de la Fe, o la pragmática del Pan,* la Fe pregona su gratuito Pan Celestial, contraponiéndolo al "pan sensual" que nos vende el Mundo, por cuenta de "el falso revendedor Lucifer":

Porque el Santo Sacramento
que es este Pan consagrado
es gloria y mantenimiento
para limpiar del pecado
al más pecador hambriento…;
y es Pan que no sufre venta:
que una vez que se vendió,
el comprador se engañó,
y fue venta tan sin cuenta
que el que Lo vendió, perdió;

y en *La fuente de los Siete Sacramentos,* san Juan expone al "Entendimiento" y al "Sosiego" el séptuple manantial de la Gracia, y luego cantan a "la Comunión" en

ingenuas coplas:

—¿Qué Manjar Blanco es aquél,
tan divino y tan süave?
La Virgen Lo guisó a él,
de la pechuga del Ave
que le trajo Gabrïel…
—¡Pan de divino contento!
—¡Pan que el hambre nos destierra!
—¡Pan que dio paz a la guerra!
—¡Pan sin medida ni cuento!
—¡Pan de los Cielos y Tierra!…

LOS AUTOS DE LOPE DE VEGA

Lope de Vega (1562-1635) imprimió a los autos una inmensa ascensión, cuando —según nos lo dirá Aguiló—, "tomando sus alegorías de las costumbres pastoriles, tan favorecidas por las Sagradas Letras, y de los afectos más tiernos del amor divino…, formó unas églogas tan bellas como si las alas de su ingenio hubiesen vagado siempre en las regiones de la teología ascética"…[24] Por tal modo, sin duda, "los Autos, en manos de Lope, se transformaron; pero (bien lo precisa Menéndez y Pelayo), más que por la evolución radical del género, por el prestigio de un superior talento poético y de una lengua y una versificación llegada a la cumbre".[25]

Sus autos, 400 en los cómputos fabulosos de Montalbán, acaso llegarían a los 50; y serán hoy unos 35, aun incluyendo algunos dudosos. No pocos se refieren a la vida de Cristo: *El nombre de Jesús, La circuncisión, La vuelta de Egipto, La adúltera perdonada*... Otros, "re-crean" parábolas Evangélicas: *El hijo pródigo, La margarita preciosa, El heredero del Cielo* (o los viñadores), *La oveja perdida* y *El niño pastor* o *El pastor lobo, El villano despojado* (o el buen samaritano), *La siega*… Varios siguen de cerca al bíblico epitalamio de Salomón, como el *Auto de los cantares,* y el de *La maya,* o *Las bodas entre el Alma y el Amor Divino*… Y otros se tejen de más varios símbolos, como *La isla del Sol, El viaje del Alma, La venta de la zarzuela, El misacantano, La araucana, El toisón del Cielo, Las aventuras del hombre, La puente del mundo, Del pan y del palo,* etc. Pero si en todos fluye, más o menos, el melodioso y diáfano raudal de su lirismo tierno y suavísimo, es lástima que muchos, quizá los más, apenas tengan de "sacramentales" la ocasión exterior del Corpus.

El nombre de Jesús, que en muchas cosas recuerda su novela sacro-bucólica *Los pastores de Belén,* congrega a los villanos Sincero y Rústico, y otros zagales, ante Nuestra Señora y su Pequeñuelo, desentrañando la significación espiritual de Su Nombre y celebrando Su Unión Hipostática y Su Nacimiento y Circuncisión, en tan lindos romances o letrillas como la que empieza:

¡Alegría zagales, / valles y montes,

que el Zagal de María / ya tiene Nombre!…

o en líricas estrofas más señoriales, a lo Malón de Chaide o Fray Luis, cuando no sea del propio San Juan de la Cruz:

Monte dulce y fragoso,
al amor y a la ausencia alegre y triste:
¿adónde está mi Esposo
que de mirra y de flor esmalta y viste
sus prados al Aurora,
argenta fuentes y laureles dora?
¿Adónde el Pastor mío
agora Sus ganados apacienta?
¿Por qué margen del río
pasar la siesta retirado intenta?…
…En cada flor Le veo,
y en cada pensamiento Le deseo…

Mas será algo difícil encontrarle nada eucarístico. (Y esta canción la subrayamos aquí de intento, porque otra de Sor Juana, en *El divino Narciso,* nos la habrá de evocar, aunque segura de superarla.)

También *El heredero del Cielo* —al que deberá no poco *La viña del Señor,* de Calderón— es uno de los más felices autos de Lope, como dramatización de una parábola y del sacrificio del Hijo de Dios, anunciado por Isaías, Jeremías y San Juan Bautista, y muerto por la idolatría y por el sacerdocio y pueblo judaicos; y ofrece una "majestad solemne" y una "severa y terrible poesía", que "contrastando con su dulzura habitual" preludia al arte calderoniano. Mas tampoco aquí asoman, del Sacramento, sino mínimas alusiones, como la promesa del "Heredero" (o sea, Jesús) cuando el pueblo le grita que lo enclavará en "el Madero":

Tú veras, si en él Me ensalzas, / un Árbol de Pan y Vino,
con Espigas sazonadas / y con hermosos Racimos…,

o como la del "Labrador" (que es Dios Padre), hablando de su renovada viña (la Iglesia):

Dejaréle un tesoro
del Cuerpo celestial de mi Heredero…;

rasgos, si bello aquél, muy inferiores a lo que en una "Fiesta Sacramental" se hubiera aguardado.

Del Pan y del Palo, a su vez, aun Menéndez y Pelayo lo describió como "obra más devota que poética", aunque notable por "la expresión ardorosísima de los afectos de la Esposa".[26] Es excesivamente candoroso y hasta pueril, en todo lo que ocurre a esa villana recién casada con el rey, el cual (simbolizando las varias pruebas de la unión del alma con Dios) ya se le esconde, o ya le envía en regalo unos cilicios y disciplinas, o se le

transfigura en un Niñito que carga la Cruz… Tampoco encierra sino alguna alusión muy leve a la Eucaristía, ni debe, por lo mismo, detenernos más largamente.

Mucho más promisorio, *El misacantano* —que representa el sacerdocio de Cristo ejercido en el ara de la Cruz y renovado incruentamente en la misa— ya Menéndez y Pelayo lo calificó de "harto endeble", y aun el padre Aicardo conviene en que es "infantil" y malogrado su desarrollo, pues "se extiende mucho en los principios" (donde san Pablo, de subdiácono, canta su Epístola, y san Juan, de diácono, su Evangelio), pero "luego se precipita y compendia lastimosamente"…[27] Sólo añadamos que su ponderado romance de la Epístola a los Corintios sería, sí, una fructuosa divulgación del divino Texto:

> …Que Jesús, aquella noche / que fue entregado y vendido,
> tomó el Pan, y haciendo gracias, / partióle, y "Comed" (les dijo),
> que éste es Mi Cuerpo, y por vos / será a morir conducido…
> Haced esto en Mi memoria; / y con el Cáliz, lo mismo…
> …Mas mirad que quien el Pan / y el Cáliz recibe indigno,
> reo de Su Muerte y Sangre / será por grave delito…;

pero, estéticamente, nada vemos, en tan llana versión, que autorice a preciarla (como hace Aicardo) por "una verdadera joya de nuestra lírica".

En *Las aventuras del Hombre* hay más que alabar; y Lope, una vez más, como lo apunta don Marcelino, "parece separarse un tanto de su habitual manera, y anunciar y preparar el arte metafísico de Calderón", así en su modo más abstracto y grande de alegorías, cuanto en muchos acentos típicos de su estilo. A "el hombre", desterrado del Paraíso, lo saltean "el Pecado, el Tiempo y la Muerte", y lo llevan cautivo a la prisión de "la Culpa", de la cual lo liberta "el Amor Divino"… Y gocemos, de paso, algún soberbio toque precalderoniano, cuando el Fugitivo se dice:

> Huír quiero y tomar otro camino…;
> pero ¿qué resistencia
> a la Muerte imagino,
> si desta parte, el mar, bramando a solas,
> el cielo escala *con luzbeles olas*...?,

y algunas pinceladas primorosas, con que el Hombre —nostálgico— describe la inocencia del mundo recién creado, cuando estrenó el crepúsculo primero, o cuando luego, a la aurora, tornó a esplender el sol, nunca envejecido:

> Bajó a la Tierra la tarde / como rosa que se cierra,
> debilidad de la luz / y desmayo de su ausencia…
> Nació finalmente el Fénix / que (vuelve a) nacer trescientas
> y sesenta y cinco veces / en la circular culebra…

("La circular culebra", que se muerde la cola y vuelve a empezar…: los ciclos solares.)

Mas tampoco allí hay nada "sacramental", salvo el remate de "la Nave" celeste (la Iglesia), donde "el Amor" da al Hombre el pan de la vida, un poco "exabrupto":

¡Oh Pan Divino! ¡Oh grandeza
suma de Dios, reducida
a una Forma tan pequeña…,
y en la cándida cortina
de los accidentes puesta!…

El *Auto de la siega* —sobre la parábola del trigo y la cizaña— es uno de los más "universalmente aclamados" (según Aicardo); y bien lo abona el que Menéndez y Pelayo llamó su "generoso raudal de poesía", principalmente el triálogo de la Envidia y la Soberbia con la Esposa, o el romance de la rebelión de los ángeles, o sus varias letrillas tradicionales estilizadas:

A la Esposa divina / cantan la gala
pajarillos al alborada,
que de ramas en flores / y de flores en ramas
vuelan y saltan…

Aun allí, sin embargo, apenas se vislumbra la suma dádiva que a su Iglesia y al alma dejó el Señor:

Labrador de Vino y Pan…;
dulce, divino Bocado
contra el bocado de Adán…

El pastor lobo y *Cabaña celestial* —fundado en la parábola de la oveja perdida— lo creemos (con su máximo editor) una "égloga sacra, hermosísima como tal, sobre todo en las efusiones líricas", y por las lindas "flores villanescas" que Lope hace "lucir más gentiles en su búcaro cortesano", sin que pierdan "su aroma rústico"… Así, entre éstas, aquélla deliciosa:

Corderita nueva, / de color de aurora,
no sois, vida mía, / para labradora…;

o ya, entre sus primores más personales, las luminosas liras de "la cordera", suspirando por su pastor:

Peinábase la Aurora
hoy sus rubios cabellos,
y la esmaltada Flora
de la hermosura de ellos
bañaba en hilos de oro lirios bellos…,
cuando el Esposo mío,
cuando aquella Belleza,
cubierta de rocío

la divina cabeza,
la noche esclareció de mi tristeza…;

o el "regalado" cuadro en que ella ve sus manos llagadas, mientras él va a ofrecerle sal:

—Llega, pues eres Mi Esposa.
— ¡Ay, mi Dios! ¡Ay, mano hermosa,
que se me ha turbado el alma!
Pasada tenéis la palma.
¿Es llaga, es rubí, o es rosa?…

Pero, de nuevo —aunque es ya muy monótono el advertirlo—, sólo hay una instantánea alusión "sacramental":

¡Oh Pan del Cielo, Pan Vivo!… / ¡Que en la Mesa de la Iglesia quiere darse en Pan de Vida / el Pastor a Su Cordera…

Y ni aun esto poquísimo se encuentra en varios más de sus "autos sacramentales", como *El niño pastor* (que reiteró la misma parábola, más sucinto), o bien los tres a que todavía nos place echar una ojeada.

De *La vuelta de Egipto,* el propio Aicardo ya anota que propiamente es poema pastoril y de Navidad, más que del Corpus"; aunque, a decir verdad, tampoco prevalecen lo eglógico o lo navideño, sino la vida oculta del Salvador, con María y José, y la predicción de toda su vida pública, hecha curiosamente por una gitana ("egipciana"), que en la mano del Niño lee su "buenaventura", hasta las "rayas cruzadas" de la Cruz… Tiene escenas dulcísimas —"de Lope"—, como alguna, inefable, en el taller del Santo Carpintero con el Verbo Encarnado aún niño, aquí de "diez años", y con Su Madre:

—¿Cómo no sale al mundo
el Lirio de los valles y la Rosa
de Jericó, el profundo
Abismo del Saber, que la amorosa
Llama le tiene unido
al Padre de Su espíritu encendido?…
—¿Qué manda, señor padre?
—¡Bendígate tu amor, Cordero santo!

(¿Dios dice aquesto? Cielos,
rasgad humildes vuestros altos velos!)
Coged, en la cestica
en que soléis traer hierbas del monte,
las astillas. —(¡Qué rica
Mano las coge! Oh Cielo, a envidiar ponte,
que han de quedar tan bellas,
que escurezcan la luz de tus estrellas!)
—(¡En un portal fajadas
las Manos que tan altas maravillas

dejaron fabricadas,
y aquí, a mis bajos pies, cogiendo astillas!
¡Oh soberanas Manos,
tan llenas de misterios soberanos!)…

Mas, como observa Mariscal de Gante, "este hermosísimo Auto… nada tiene de eucarístico"…[28]

Poco menos cabe decir del *Auto de los cantares,* que repite su predilecto motivo epitalámico-pastoril de *Las bodas…, La maya* y *La siega…,* con frecuentes paráfrasis del "cantar" salomónico:

—Ábreme, querida Esposa:
míra, Paloma amorosa,
que traigo el cabello mío
todo lleno del rocío
de la noche rigurosa…
—Estoy desnuda, Señor;
y vestirme ahora es,
con este tiempo, rigor;
lavéme también los pies:
tengo a ensuciarlos temor…;

y a menudo, con esa linda mezcla "del elemento bíblico y el popular", en bailes de sonajas y en cantarcillos tradicionales, como el de

Si queréis que os ronde la puerta,
Alma mía de Mi Corazón…,

o aquél, tan sugestivo, de "la gala de Medina, / la flor de Olmedo", trascendido de esta manera:

¡Que de noche Le mataron / al Caballero,
a la Gala de María, / la Flor del Cielo!…

Entre la sencillez de los argumentos y la similitud algo monocorde de estos autos de Lope, se adelanta —diferentísimo en la inaudita originalidad y atrevimiento de la alegoría— *La puente del mundo,* que calca "a lo divino" el novelesco paso medieval del "puente de Mantible", donde el conde Oliveros derrotó a Fierabrás, según el folletín popularísimo de "Carlomagno y los Doce Pares"… Menéndez y Pelayo lo declara "el único extravagante entre los Autos de Lope, y uno de los más extravagantes de toda nuestra literatura sacramental"; pero "ni a los contemporáneos ni a nosotros nos parece cosa tan estrambótica y absurda" (según ya protestaba el padre Aicardo), puesto que su trasfondo legendario tenía grandeza, y aquí se lo proyecta con perfecto decoro en lo espiritual y formal, confesando el propio don Marcelino que "a todos o casi todos vence en movimiento dramático, y que a ninguno cede en esplendor y lumbre de dicción

poética"…

Bástenos resumir que "el amadís celestial", llamado "el caballero de la Cruz", libera al Alma, su amada, de la cautividad del Príncipe Tenebroso, al rendir al gigante "Leviatán" que guardaba "la puente del mundo" y aprisionaba a cuantos la iban pasando, desde Adán y Eva; y el mismo Redentor, asistido por "el Amor Divino" y en compañía de sus "Doce Pares" (los apóstoles), y armado de todas armas (lanza dorada con una Cruz, escudo con los cuadros de la Pasión, y yelmo ceñido por la corona de espinas), le arranca sus esclavos al Gigante y a su "soberbia", y edifica "otra puente", cruciforme, que permita a los viandantes llegar al Cielo… Realmente, nos decimos con el maestro, "el genio triunfa de todo, y la ardiente fe del poeta y de los espectadores hizo lo demás, sobreponiéndose a anacronismos e irreverencias".

Mas ni esa "extravagancia" fue "única" en Lope, ya que más avanzó, por igual rumbo, su otro auto de *La araucana* (ahora con "el Divino Caupolicán"), que Menéndez Pelayo, aún más de lleno, rechazó como un "absurdo delirio…, irreverente y brutal"… Y sin embargo, salvas las distancias entre el poema de Ercilla y los mitos de Grecia y Roma, vemos en esta pieza y la anterior el valioso germen (y ya, en el fondo, el mismísimo procedimiento alegorizante) de los "autos mitológicos" que, en Calderón y su radio, tan bien supo entender y aun aplaudir el sumo santanderino.

Sea de esto lo que fuere, nuestro rápido análisis de esas 10 o 12 obras de Lope de Vega nos dice que sus autos no poseen todavía sino muy poco de rigurosamente "sacramentales" lo mismo en lo eucarístico que en lo alegórico. En tal campo, además, un tan enamorado del "Monstruo de la Naturaleza" como el tantas veces citado Aicardo reconoce que "Lope ni es el único o casi único abastecedor de las fiestas de Corpus, como durante treinta años lo será Calderón…; ni representa progreso alguno gigantesco…; ni, leídos sus Autos, pierden su mérito los de… Valdivielso, Téllez, o Mira de Mescua"… Bien, pues, concluye Mariscal de Gante: "No es el Astro-Rey de los Autos (quédese esto para Calderón); pero sí el Lucero entre aquellas constelaciones de estrellas que chispean en el límpido cielo de la poesía sacramental".[29]

EL MAESTRO JOSEF DE VALDIVIELSO

Valdivielso (¿1560-1638), llamado nada menos que *el Divino* por nunca haberse dado a temas profanos, y por la gracia ilustre y suavísima de su *Cancionero espiritual y sacramental,* compuso hasta 12 autos, amén de otras comedias sacras (Toledo, 1620); y entre ellos sobresalen el de *Psiquis y Cupido,* precursor de esa calderoniana alegoría mitológica, y los tres a que vamos a aludir menos brevemente.

El hijo pródigo revive la más dulce parábola del Evangelio, con tierna delicadeza y con realismo a veces no delicado, sino fuerte y atrevidísimo; pero apenas si apunta a la Eucaristía, cuando "la Inspiración" le dice al pecador ya dolido:

> Vuélve, ovejuela perdida, / al hombro del Buen Pastor…;

vuélve al pasto de Su Cuerpo / que, en aquel blanco zurrón…,
todo es rocío del Cielo / y todo harina de flor…;

o luego, cuando Dios le pasa en revista Sus mayores misericordias:

Quedé en la nube espesa
del Pan, sacramentado;
asentéte a Mi Mesa,
dite el mejor Bocado
de Amor, que Amor le hizo
por hechizarte con tan dulce hechizo…

Y esta estrofa, por cierto, es de una deliciosa canción en liras, que algo recordaremos ante la superior "ovejuela perdida"…, de *El divino Narciso* de Sor Juana, y de la que, por ende, copiaremos otros dos rasgos:

—Vuélve al Pastor, oveja;
al Dueño vuélve, dracma;
pródigo, Al que Se queja;
y perla, Al que te llama:
que Amor te solicita,
pródigo, oveja, dracma, margarita…
—De mí sin Vos, ¿qué fuera?
¿Quién, sino Vos, me amara?
¿Quién, sino yo, me huyera?
¿Quién, sino Vos, me hallara?
Y ¿quién, Padre querido,
a Vos, sin Vos, me hubiera reducido?…

Mas al fin, sobre todo, es lamentable que sólo aluda muy pobremente "al mejor bocado", en vez de culminar aquel retorno en el Banquete Paterno, que habría dado a esta pieza un más cabal relieve "sacramental".

La jornada del Hombre por las sendas del mal y el bien, siempre entre la verdad y la mentira, o el deleite y la penitencia, son, a su vez, la trama de *El peregrino;* hasta que, malherido en sus andanzas, "el Buen Samaritano" (Cristo) lo cura y alimenta en el mesón (que es la Iglesia), donde al cabo aparece —y sólo allí— un relumbre eucarístico:

Hombre, a Mí mesmo Me doy,
que ya Mi pecho te fío;
y tras tenerte en el Mío,
gozoso al tuyo Me voy…
Alto, señor Peregrino:
a la Patria caminad;
que para aquella Ciudad,
Pan y Vino andan camino…

¡Pues hoy al villano dan

Carne y Vino, Sangre y Pan!…

Casi igual trama ofrece *La amistad en el peligro,* donde idénticamente sólo al final menciónase el Santísimo Sacramento, cuando "el Príncipe" abraza al "Hombre" que se le humilla (y aquí, de nuevo, con la propia glosa de aquel lindo refrán que ya evocaba el auto anterior):

—Pues habéis hecho las paces, / el pan y vino gastad;
y en lugar del pan y el vino, / Vuestro Cuerpo y Sangre dad.
—¡Que me place! —Ya la Mesa / para comer, puesta está,
y en ella el Maná del Cielo, / de quien fue sombra el maná…

—El Pan y Vino que adoro,
en patena y cáliz de oro,
abren, con gusto y con lloro,
las puertas del Paraíso…
—¡Pan y Vino andan camino,
Pan y Vino,
que no mozo garrido!…

Y apenas si a esto llegan, en cuanto propiamente "sacramentales", ni *La serrana de Plasencia,* ni *El hospital de los locos*.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ, *TIRSO DE MOLINA*

Tirso, el gran mercedario (1584-1648), si alcanza en la comedia y la tragedia cumbres excepcionales, nada tiene, en los autos, de igual altura. *No le arriendo la ganancia* y *El colmenero divino* son los más conocidos, por hallarse en el tomo de Rivadeneyra; y poco les añaden algunos más, como *Deleitar aprovechando, Los hermanos parecidos, La madrina del Cielo* (Nuestra Señora del Rosario), o bien, *El laberinto de Creta* (memorable por precalderoniano en lo mitológico), y otros de atribución ya menos segura. Pero hasta *No le arriendo la ganancia* es, más bien, una comedia alegórica, de enseñanza satírico-moral, con base en el Honor, el Escarmiento, el Interés, la Envidia, el Recelo, etc.; y sólo al final cobra sentido sacro, cuando —en la recobrada "aldea del sosiego"— es "la sabiduría" (la Iglesia) la que convida a su banquete nupcial, aunque nos advierte:

Al que a esta Mesa se asienta / sin la ropa pura y blanca
que viste el dolor, de bodas, / no le arriendo la ganancia…

Más eucarístico es *El colmenero Divino,* donde, por una parte, invitan al Alma las colmenas de lo terreno:

Ésta es de la Carne; aquí
la miel del deleite ves,

del amor y el interés,
dedicada para ti…;
el panal dulce en que fundo
las medras del lisonjero;
y aquí, el panal del dinero,
que es el que gobierna el Mundo;

y a ellas, "Dios colmenero" contrapone el Panal celeste del Sacramento:

Otra Colmena mejor
he labrado para ti.
Vén, alma; acércate aquí,
pruéba la miel de Mi amor…
Soy León de Judá real;
cóme, imitando a Sansón,
que en la boca del león
halló el místico panal.
Enigma de la Escritura,
por Ti, mi Dios, he sabido;
que, pues miel has producido,
del Fuerte salió dulzura.
Sólo en esta Miel espero,
por ser deleitoso abismo;
miel que es pan, pan que es Dios mismo,
miel sabrosa de romero…

Y si, al abrir el Mundo sus colmenas, sólo hay en ellas paja y fuego y muerte, la de Dios guarda la hostia de la Paz y el cáliz de la Redención, y en ellos, la vida eterna:

Éste es el Maná, mejor
que el que en los campos desiertos
comieron los padres muertos;
que es inmortal su sabor…
¡Vengan a comer
los hijos de Adán
este Pan de azúcar
que es Panal y Pan!…

¡Aquí Dios Su Cuerpo puso:
ésta sí que es Miel!…

EL DOCTOR DON ANTONIO MIRA DE AMESCUA

El arcediano de Guadix (1574-1644) es célebre, más que nada, por su comedia de santos *El esclavo del Demonio* (un casi hermano gemelo de *El condenado por desconfiado,* de Tirso); y a tal género acércanse también sus autos sacramentales (como *Las pruebas de Cristo, La mayor soberbia humana, El heredero* o *La jura del príncipe*), y en especial el

más famoso de ellos, *Pedro Telonario,* acaso el único modernamente reimpreso.[30]

Pedro, ese prestamista de Alejandría, está sojuzgado por "la Avaricia"; pero un día arroja un pan a unos peregrinos, y tiene una visión en la que "la Justicia Divina" pesa sus obras, y "la Caridad" obtiene que aquel solo pan contrapese en la balanza todas sus culpas:

> Es pan, en fin; que en el pan / obra Dios Sus maravillas…;
> y lo que al pobre le dan, / lo recibe y multiplica…

Vuélvese, pues, "un limosnero Tobías" y "tesorero de los pobres"… Condona deudas, distribuye su hacienda, torna hospital su casa; y todavía, "desnudo como Job", se vende por esclavo, para dar aun "el precio de su libertad", pero de suerte que, al que va a comprarlo en 2 000 reales, exígele que sólo sea en 29, para no llegar él a aquellas "treinta monedas" de Cristo. Y Éste se le aparece en la figura de un peregrino de Jerusalén, y a Él es a quien le da esa heroica limosna… Muere, poco después, en el florido jardín de la Caridad:

> ¡Dichoso el limosnero
> que a Dios sabe comprar con su dinero!…;

y el Señor lo agasaja a Su propia Mesa, sobre la cual se ven "un Cáliz y una Hostia":

> —¡Señor! —Si limosna diste, / Yo aquesta paga prometo
> al que, en la tierra, con pobres / parte lo que le da el Cielo…

Así, con esta suave ingenuidad y simplicidad, bien diremos adiós a los graciosos autos de la escuela de Lope de Vega, muchos de ellos sin duda encantadores, pero —innegablemente— aún harto infantiles.

DON PEDRO CALDERÓN, "EL MUY PREPOTENTE"

Claro está, con Menéndez y Pelayo: "El Auto tipo, la perfección del género, sólo se halla en las obras calderonianas", de allí adelante.[31] "Es cierto que Calderón, en este género, eclipsó hasta los recuerdos de Lope"; y lo único en que no lo superó fue en la suavidad, pues —en frases preciosas de don Tomás Aguiló, que el maestro cita— "Calderón tenía la cabeza más dramática, pero el corazón menos sensible…; siempre se le admira, rara vez enternece; siempre arrastra la fantasía, pocas veces refresca el corazón"… Mas no sólo hay en él superiorísimo "artificio dramático…, mayor trabazón en las escenas…, mayor precisión en los diálogos… y mayor atrevimiento en las concepciones", como cabe seguirlo describiendo con don Marcelino; sino también mucho mayor excelsitud y hondura teológica y escriturística, mayor profundidad filosófica, más garra de pensamiento, y superioridad igualmente inmensa en poderío de imaginación, energía plástica, variedad musical y amplitud de recursos estilísticos.

Junto a su potencia intelectual y simbólica, todos sus precursores —y el mismo Lope — resultan niños. Llega a dar la impresión, para decirlo con Canalejas, de que "no hay para el Poeta Teólogo misterio ni obscuridad, duda ni vacilación"… "El dogma y el ideal de la vida, en lo que tienen de más recóndito y misterioso para el entendimiento humano, servían de resortes dramáticos al gran poeta", que "no se embarazaba por la dificultad de traer a las tablas gigantes personificaciones de las Edades y de la Ley Mosaica o la Gentil"… "Sólo en Dante se encuentran símbolos de tanta magnitud y grandeza, y entiendo que no llegan a medir tal altura las sombrías creaciones del arte del siglo, ni en el *Manfredo* de Byron ni en el *Fausto* de Goethe"…[32] Ni dejaremos de subrayar, con el propio Menéndez y Pelayo, su universal "simbolismo" humano-divino, "enderezado todo por sano y cristianísimo intento a la magnificación y loor del *Verdadero Dios Pan*", y que "lo abraza todo, hasta las fábulas de la gentilidad, donde descubre huellas y vestigios alterados de la tradición primitiva y un como anuncio y preparación evangélica"…[33]

Por otro lado, si los autos de Lope "aparecen a nuestra vista sencillos, ardorosos, destilando miel y amor" —según Mariscal de Gante—, se impone recordar que tales sentimientos "devocionales" nada tienen de nuevo y privativo, propio de los autos, sino ya muy común a todos los géneros de la lírica sacra, en idéntico clima al de los *Cancioneros* y *Romanceros espirituales,* o de los *Villancicos* y *chanzonetas;* en tanto que los autos calderonianos atesoran, como propia riqueza, un *pathos* religioso mucho más peregrino y remontado, que exige caracterizarse con el nombre feliz de "emoción teológica" (muy bien propuesto por González Ruiz),[34] y a la que, por supuesto, no es ajeno el amor, en manera alguna, aunque un amor más sobrio y viril, menos sensible y más intelectivo (mas no, por ello, menos amor de la voluntad): "la luz intelectual, plena de amor", que nombró Alighieri, en la alta línea de la grave y recia piedad de un san León Magno, un santo Tomás de Aquino, un Dante, un Fray Luis de León, un Bossuet, un Newman, un Thompson, un Paul Claudel…

Y añadamos aún, con Canalejas, que "si a estas grandezas del pensamiento se unen las perfecciones del estilo y lenguaje…, y la abundancia y riqueza métrica que exige la variedad de afectos, pasiones y símbolos…, se podrá formar pálida idea de los Autos Sacramentales" de Calderón, sin olvidar "la parte tan principal" que en ellos tenía la música instrumental y vocal, no menos que las artes plásticas de la pintura y aun de la escultura y arquitectura en sus aplicaciones escenográficas, y el ingeniosísimo aparato teatral de tramoyas, iluminaciones y toda especie de efectos ilusionistas, al grado que permiten imaginarlo las *Memorias de las apariencias* que don Pedro mismo solía acompañar a cada auto suyo.[35]

Ante el "alegorismo" sustancial de los autos, en su plenitud calderoniana, todavía Menéndez y Pelayo, de joven, se profesaba estéticamente dudoso: "Construir un drama con figuras simbólicas…, con personajes abstractos, es un verdadero alarde de ingenio, perdonable sólo a título de excepción y singularidad. Lo sobrenatural, lo invisible…, no cabe, a mi entender, en el arte dramático"…; y aun por ello, quizás, afirmaba también: "No hay drama simbólico más que en el Auto Sacramental del teatro castellano"…[36]

Pero ya él mismo, en su cabal madurez, juzgó severamente aquellas sus conferencias de 1881, donde con "petulancia juvenil" había sido "censor extremado y ligero de muchas cosas que hoy (en 1910) me parecen buenas o tolerables"; y observó en especial, a aquel respecto, así como al de su ardiente expresión barroca:

> Es Calderón un poeta idealista, que muchas veces se contenta con una sombra tenue e impalpable de la realidad. ¿Pero desde cuándo el idealismo ha sido contrabando en los reinos de la poesía? ¿Por qué hemos de encontrar extravagante el argumento de *La Hija del Aire,* que a Goethe parecía encantador, cuando nos extasiamos con *La Tempestad,* como si Ariel y Calibán tuviesen más consistencia que la fantástica Semíramis? Y en concepciones de más sublime origen, que no son libre juego de la fantasía, sino expresión sensible del mundo suprasensible, ¿no es Calderón, a pesar de los defectos de su manera, el más legítimo heredero de la musa católica de Dante? En esos Autos Sacramentales, tan poco leídos y tan mal entendidos de la generación actual…, hay también representaciones vivas de potencias espirituales, símbolos de gran eficacia estética"…

Y en cuanto a estilo y lengua, "si Calderón adolece de culteranismo y conceptismo, no es pequeña la dosis de *eufuísmo* que hay en Shakespeare; y no sé por qué ha de llamarse encantadora fantasía en el uno lo que se tacha en el otro de extravagancia calenturienta"…[37]

Valbuena Prat —aunque sin recordar, como es tan justo, esa gallardísima autorrectificación de don Marcelino— le opone, con razón, que "el teatro simbólico se ha dado siempre", desde el *Prometeo* de Esquilo, y la obra de Krishnamikra (en la India del siglo IX), o las *Moralidades* del medievo francés, o *La tempestad* de Shakespeare, hasta el segundo *Fausto* de Goethe, o varias piezas de Hebbel, Ibsen y Andréiev, o los *Seis personajes en busca de autor,* de Pirandello, etcétera.

"Calderón —dice él propio—, en su segunda manera y en los Autos, es el creador de un teatro esencialmente poético y simbólico", labrado con "un arte construido y perfecto, que, como el Barroco, está mucho más cerca (que el realismo de Lope) del valor clásico… El siglo XIX, esfumante, romántico e impresionista, tuvo que rehabilitar a Lope. Hoy —siglo XX—, en nombre del arte puro, del nuevo clasicismo y aun del simbolismo —frente al naturalismo—, hemos vuelto todos a Calderón".[38]

Don Pedro Calderón de la Barca (1600-1681) creó unos 80 autos sacramentales, de los que ahora poseemos 75 o 78, según que computemos doblemente los tres que se conservan con una primitiva y una posterior redacción.[39] Para orientarnos, pues, en esa selva enorme y tupida, distinguiremos —retocando sólo un poco a Valbuena Prat— estos ocho grupos:

a) Autos filosófico-teológicos, de alegoría popular, o libremente creada por él: *La vida es sueño,* y *El gran teatro del mundo; El gran mercado del mundo, El pleito matrimonial* (del alma y el cuerpo), *El veneno y la triaca, El pintor de su deshonra; La humildad coronada de las plantas, Lo que va del hombre a Dios, No hay más fortuna que Dios,* y *La divina Filotea,* etcétera.

b) Autos de alegoría mitológica: *El divino Orfeo, El verdadero dios Pan, Psiquis y Cupido, El divino Jasón, El laberinto del mundo* (Teseo en Creta), *Andrómeda y*

Perseo, Los encantos de la culpa (Ulises y Circe), y también, parcialmente, *El sacro Parnaso*.

c) Autos de historia bíblica del Antiguo Testamento: *La torre de Babilonia, Primero y segundo Isaac, Sueños hay que verdad son* (José en Egipto), *El viático cordero, La serpiente de metal, La piel de Gedeón, El arca de Dios cautiva, Mística y real Babilonia* (Daniel y Nabucodonosor) y *La cena de Baltasar,* etcétera.

d) Autos de parábolas o milagros bíblicos del Evangelio: *El tesoro escondido, La probática piscina, El Diablo mudo, El día mayor de los días* (parábola de los jornaleros), *La siembra del Señor, La semilla y la cizaña, La viña del Señor,* etcétera.

e) Autos de circunstancias: *La segunda esposa* (bodas de Felipe IV), *El indulto general* (el de Carlos II a la cárcel de Atocha), *El nuevo palacio del retiro, El nuevo hospicio de pobres, El valle de la zarzuela* (cacería de Felipe IV), *La redención de cautivos, El año santo de Roma* y *El año santo en Madrid,* etcétera.

f) Autos históricos o legendarios: *La lepra de Constantino, El maestrazgo del Toisón, El segundo blasón de Austria, La devoción de la misa* (en días del conde de Castilla, Garci-Fernández), *El santo rey don Fernando* (I y II partes), *El gran duque de Gandía,* etcétera.

g) Autos de Nuestra Señora, o sea, "virginales", con mayor propiedad que "sacramentales", y que, a su vez, podrían repartirse entre los varios grupos anteriores: (a) *La hidalga del valle…;* (c) *¿Quién hallará mujer fuerte?* (Débora y Jael), *La primer flor del Carmelo* (Abigaíl y David), *Las espigas de Ruth…;* (e) *Las órdenes militares* (sus ceremonias de ingreso)…; (f) *A María el corazón* y *El cubo de la Almudena…*

Y *h)* Autos de obras profanas "a lo divino", agrupación que nos parece muy ilustrativo añadir, aun repitiendo algunas ya antes catalogadas: *La vida es sueño, El gran teatro del mundo* y *El pintor de su deshonra* (sobre sendas comedias homónimas, del propio Calderón); *Psiquis y Cupido* (sobre la comedia *Ni Amor se libra de amor,* de él mismo); *El jardín de Falerina* (sobre su propia zarzuela del mismo nombre); *El pastor Fido* (sobre la comedia suya, y de Solís y de Coello, en colaboración, inspirada a su vez en el poema pastoril del italiano Guarini), etcétera.

Mas todavía, ciñendo en haz estricto su óptima flor y combinando nuestro propio gusto con la antología ideal de Valbuena Prat (24 piezas), y con la muy distinta selección de Pedroso (13 obras), escogeríamos la siguiente docena de autos de Calderón, en casi todos sus varios grupos: (a) *El gran teatro del mundo,* y *La vida es sueño;* (b) *El divino Orfeo, Psiquis y Cupido* y *El sacro Parnaso;* (c) *Sueños hay que verdad son, La cena del rey Baltasar* y *La serpiente de metal;* (d) *La viña del Señor;* (f) *La devoción de la misa* ("o quizá —vacila Valbuena Prat— la segunda parte de *El santo rey don Fernando*"…); y (g) *La hidalga del valle,* y *La primer flor del Carmelo*.

Aun reduciendo aquel tesoro de autos de Calderón a sólo estos ejemplos depuradísimos, su mole y variedad es imponente y grandiosa, de suerte que no puede comparársele, en volumen y poderío, la sobria trilogía de Sor Juana, la cual no se probó sino en los géneros mitológico (b), bíblico del Antiguo Testamento (c), y hagiográfico (f),

y esto con sólo un auto en cada uno de ellos. Mas —dentro de ese límite— es pasmoso que los tres nuestros sostienen ciertamente el parangón con cualquiera —el mejor— que tenga don Pedro en su mismo grupo; y sin temeridad cumple decir que —muy probablemente— lo vencen.

Debiendo elegir tres autos de Calderón para un volumen de la "Biblioteca Clásica", Menéndez y Pelayo prefirió *La vida es sueño, La cena del rey Baltasar* y *A Dios por razón de Estado;* y de los dos primeros asentó que sobresalen por varios títulos:

> *La Vida es Sueño,* por el vigor de condensación con que el autor recorre la vida humana, desde el fíat creador hasta la caída del hombre y desde ésta hasta su regeneración, con símbolos más transparentes y de mejor ley estética que los que usa en otros Autos; y *La Cena de Baltasar,* como muestra de los Autos más dramáticos y en que mejor se acomodan al fin y propósito del Teatro Sacramental las historias del Antiguo Testamento, sin salir enteramente de las condiciones dramáticas ordinarias, y realzándolo todo hermosos trozos de poesía lírica…[40]

Abran, pues, ellos nuestro breve asomo a algunas cuantas de sus piezas mayores.

En el auto *La vida es sueño* intervienen el Poder, la Sabiduría y el Amor (aludiendo a las Tres Personas de la Trinidad inefable), y la Sombra y la Luz, el Príncipe de las Tinieblas, el Hombre con el Entendimiento y el Albedrío, y los Cuatro Elementos (el Aire, la Tierra, el Fuego y el Agua). Y he aquí una leve muestra escenográfica de su "Memoria de las Apariencias", donde se lee: "El primer Carro, pintado de boscajes y entre ellos varios animales…, ha de ser un globo… lineado como mapa de esfera terrestre…, cuajado de rosas y flores…; y se ha de abrir en dos mitades, y de la que queda fija ha de salir una mujer caballera en un león corpóreo"… El segundo tendría, entre "nubarrones y estrellas", una "esfera celeste, con signos e imágenes del Zodíaco y todo con resplandores", y sostenida por "dos columnas… como pirámides de fuego"…; y de ella "ha de salir otra mujer, caballera en una salamandra"… Fue el tercero otro globo "de color de mar; cuajado, entre olas cerúleas, todo de diversos pescados", y estribando sobre columnas "de ovas, conchas y corales"…; y "otra mujer, caballera en un delfín"… El cuarto carro mostraría otra esfera "de color de aire, cuajado de diversas aves", y "la mujer ha de salir sobre un águila"… Y en el primero —o sea, en el de la Tierra—, "ha de haber, en lo bajo del tablado, una gruta, que ha de abrirse a su tiempo y verse en ella el Hombre, dormido sobre un peñasco"…[41]

En este cuádruple escenario móvil, la acción. Los Elementos, recién creados, luchan; mas Dios los pacifica y los ordena, bajo la obediencia del Hombre ("mundo pequeño"), a cuya formación contribuyen: polvo, agua, "vital suspiro" y "calor natural"… Ellos le rinden vasallaje como a su "Príncipe", y él, ensoberbecido, olvida a Dios y se le rebela; y el horror del pecado se traduce en la rebelión de los Elementos contra él. Pálpase la necesidad de la Redención ("Es infinita la injuria / contra infinito Poder"…); y sólo uniéndose hipostáticamente la Sabiduría Divina a la Humanidad, "satisfacción infinita / tendrá la infinita culpa"… El Hombre, encadenado, se arrepiente; llega la Sabiduría disfrazada de peregrino, y se coloca en lugar del Hombre, cargándose de sus cadenas; la

Sombra y el Príncipe de las Tinieblas, tomándola por el Hombre, la hieren… Eclipse y terremoto; y el Peregrino queda muerto en un leño, pero también caen muertos a sus pies la Muerte y el Pecado. Y los Cuatro Elementos vuelven al servicio del Hombre, y colaboran a su vida eterna con los Sacramentos: el Agua, en el bautismo; la Tierra, en el pan y el vino para la Eucaristía:

> que en las espigas y vides / dará remota materia
> al más alto Sacramento, / diciendo cuando la ofrezca:
> —¡Creced, vides y espigas, / pues os espera
> la ventura de veros / Viandas Eternas!…;

el Aire, en las palabras transustanciadoras de la Consagración:

> ¿Qué mucho que una cosa / de otra hacer pueda,
> Voz que de nada hizo / Cielos y Tierra?…;

y el Fuego, no tan sólo al cocer el pan, sino obrándolo todo (como idéntico, metafóricamente, con el Amor):

> Que si en finezas varias / Amor Se muestra,
> ¿que será en la Fineza / de las finezas?…

Auto soberbio en lo teológico y en lo lírico, y de una soberana grandiosidad en todo su tema y sus personajes. Sólo, sí, inútilmente artificioso, y no muy logrado, en cuanto a su calcar los lineamientos y acentos de su anterior comedia (o drama humano) del mismo título; y muy escasamente "sacramental", con sólo esas alusiones.

Algo más hay, de esto último, en *La cena del rey Baltasar,* aunque acaso no tanto como para decir (con Mariscal de Gante) que es, "tanto por su fondo como por su forma, el más Eucarístico" de todos los autos. Hablan, en él, el rey de Babilonia, con la Idolatría y la Vanidad, y el profeta Daniel, con el Pensamiento y la Muerte… Festéjanse las bodas de Baltasar con la Idolatría; Daniel y la Muerte intímanle el castigo de Dios, sobre todo por la profanación de "los Vasos del Templo" de Jerusalén, que eran como una sombra anunciadora del "futuro Misterio" de la Eucaristía:

> —Y si profanar los Vasos / es delito tan inmenso,
> ¡oíd, mortales, oíd / que hay vida y hay muerte en ellos,
> pues quien comulga en pecado / profana el Vaso del Templo!…
> —¡Quién viera tan clara Luz! / —Bien puedes verla en bosquejo
> en la Piel de Gedeón, / en el Maná del desierto,
> en el Panal de la boca / del León, en el Cordero
> Legal, en el Pan sagrado / de proposición… Y si esto
> no lo descubre, descubra / en profecía este tiempo
> esta Mesa transformada / en Pan y Vino: estupendo
> milagro de Dios, en quien / cifró el Mayor Sacramento…;

y convertida ya la Idolatría, se postra a Su culto:

> —Yo que fui la Idolatría, / que di adoración a necios
> ídolos falsos, borrando / hoy el nombre de mí y de ellos,
> seré Latría, adorando / este inmenso Sacramento…

Ni olvidemos su fúlgido lirismo en varios pasajes, como en sus celebérrimas Octavas de la presentación de la Muerte:

> Yo abrasaré los campos de Nembroth,
> yo alteraré las gentes de Babel,
> yo infundiré los sueños de Behemoth,
> yo verteré las plagas de Israel;
> yo teñiré las viñas de Naboth,
> yo humillaré la frente a Jezabel;
> yo mancharé las mesas de Absalón
> con la caliente púrpura de Amón…

Pero no dejaremos de advertir que la clave entera de su nexo "sacramental —o sea, el dicho "milagro" de la "Mesa" de Baltasar "transformada en Pan y Vino", para "descubrir en profecía" la cena eucarística— no tiene ni el menor fundamento en el relato bíblico, sino es pura invención del dramaturgo; y además, la mayor extensión del auto discurre en cosas del todo ajenas a ello, y aun a lo sacro, como los larguísimos gracejos de "el Pensamiento" sobre su propia "locura", o la desorbitada descripción que Baltasar hace del Diluvio, en mucho más de 300 versos, con gran desequilibrio para la armonía estructural del conjunto. Defectos sustanciales —aquél de fondo, y éste de forma—, en los que nunca, al menos en tal grado, incurrió Sor Juana.

El divino Orfeo, por su parte, bien lo ha calificado Valbuena Prat como "uno de los Autos de más rica, suntuaria y espectacular contextura", y de los más ilustres de Calderón por "su simbología grandiosa y el encanto y magnificencia de su poesía"… Orfeo (el Verbo de Dios), con su voz y música creadora, saca de la nada y atrae a sí todas las cosas, y enamora de Sí mismo a Eurídice (la Naturaleza Humana), a quien pone en el vergel del Paraíso. Allí, el Príncipe de las Tinieblas (Aristeo: "Anti-theo") y la Envidia la inducen a comer la manzana: "el Áspid" la pica, y se la llevan muerta al Leteo… Orfeo llora su pérdida; y para librarla, baja al Abismo, aunque para eso tiene que morir (y "el Sexto Día cae desmayado": el eclipse del Viernes Santo); pero "el Día Primero" anuncia su vuelta (el Domingo de Resurrección), y él torna, con su Eurídice salva, en la áurea "Nave de la Vida" (la Iglesia); y para precaverla de que "vuelva la cara", recayendo en la cárcel infernal, le deja sus sacramentos, y muy especialmente la Eucaristía:

> —Pues para que no Me pierdas / de vista, y siempre delante
> Me traigas, mirando siempre / las señas de Mi semblante,
> debajo del pan y vino, / en la Hostia y en el Cáliz
> han de quedarse contigo / juntos Mi Cuerpo y Mi Sangre…

Muy bello auto, en verdad: todo él tan decoroso y solemne, como agudo y feliz en sus aplicaciones de lo mitológico. Sólo, quizás, algo innecesariamente complicado por la demasiada actuación de "los Siete Días"; y de cualquier manera, inferior a *El divino Narciso,* en opulencia bíblica y teológica, y aun en lírica esplendidez, y mucho menos "sacramental".

Algo más eucarístico, sin duda —todavía entre los mitológicos de Calderón—, es el auto de *Psiquis y Cupido,* que analizaremos en su versión para Toledo (pues hay otra para Madrid). "La Apostasía" dialoga con Cupido, que lleva "un velo blanco en el rostro" (o sea, con Cristo oculto bajo la blancura de la Hostia):

> —A entender me das que tienes / divinidad, pues yo tiemblo
> al mirarte. —Es la verdad: / Deidad soy. —Yo no lo creo;
> córre el velo, para que / te adore en llegando a verlo.
> —Sin verlo lo has de creer / con oírlo. —¿Cómo puedo
> a una voz, por el oído, / cautivar mi entendimiento?
> Yo veo unos accidentes / solos, y no he de creerlo…

Él mismo se declara así a "la Fe", que es la que sí se confía a su amor, bajo su palabra:

> —Soy Cupido y Dios de Amor…, / el divino Amor Eterno,
> el Cupido, hijo de aquella / casta, pura y limpia Venus…;
> y así, Psiquis y Cupido / desde aquí los dos seremos:
> tú, porque eres Mi cuidado; / Yo, porque soy tu deseo…

La Fe, entonces, navega entre las tempestades del mundo, y llega a la isla en donde surge maravillosamente su alcázar; pero allí, al presentársele, Cupido "mata la luz" y le habla en la oscuridad:

> El quitarte la luz, fue
> porque, Mi amor verdadero,
> como para Fe te quiero,
> ciega has de ser, pura Fe;
> en creer lo que se ve,
> no se merece; y así,
> por darte mérito a ti
> no he querido que Me veas,
> sino que ciega Me creas
> cuanto te diga de Mí…;

y tras hacerla reina de su palacio, sigue diciéndole:

> Tendrás para vïanda / un Pan y Vino en quien
> mil distintos manjares / hallarás…; pero aunqué
> te sepa a pan y vino, / ni pan ni vino es.
> De todo este agasajo / no quiero que Me des
> más gracias, Psiquis mía, / que el no quererme ver

cara a cara, creyendo / que en Alma y Cuerpo esté
detrás de un blanco velo, / cuya cándida tez
encubre en sus especies / Mi amor y Mi poder…

Ya él también le ha advertido que todo lo perderá el día que dude; pero ella, seducida por la Apostasía y malaconsejada por el Albedrío, enciende una luz para ver su faz, y todo el luminoso alcázar desaparece, quedando sólo un hosco desierto más tenebroso… Y Cupido perdónala, arrepentida, y se reanuda aquel misterioso amor.

La alegoría es preciosa y exactísima; varios pasajes, de lirismo exquisito; y el auto, en alto grado, "sacramental"… Complícase, no obstante, con retorcidísimas tramas de los personajes accidentales, y con prolijas peripecias de la navegación; y su brusco final (en que arrepentimiento y perdón apenas se esbozan) le quita toda armónica redondez. Ni deja un poco de empequeñecerse con las pueriles pseudoetimologías o equivalencias nominales que afean muchos otros autos de don Pedro, y cuyo colmo está en éste, sobre todo en su redacción de Madrid (*Psiquis = "Si quis"...:* el principio de la fórmula latina que usan los concilios al dictar anatema contra las herejías, en sus definiciones de Fe…).

Adelante, ilustrando en especial los autos de nuestra musa, tendremos todavía que referirnos a otras piezas calderonianas; mas ya aquí no es discreto ni preciso el detenernos con más holgura. Sólo añadamos que la popularidad de Calderón fue inmensa, y siempre creciente, desde 1637 hasta 1700; y ya muerto él, sus autos se seguían representando incansablemente en los días de Corpus, y —lo que es más hermoso— retribuyéndosele, como cuando la villa de Madrid, en 1684, pagaba "el gran desvelo y cuidado con que escribió estas fiestas", ordenando aplicar por su alma "doscientas Misas"… Y en torno suyo agrúpanse, con bien nítido sello de discípulos, cuantos componen autos en su tiempo y mucho después, entre los que descuellan Moreto, Bances Candamo —y por su nombre, al menos, Montalbán y Rojas Zorrilla—, o sobre todos, con enorme altura, Sor Juana Inés.

DON AGUSTÍN MORETO

Moreto (1618-1669), el inmortal comediógrafo de *El desdén con el desdén, El lindo don Diego* y *No puede ser...,* contó asimismo, entre sus obras más aplaudidas, las comedias de santos: *El más ilustre francés: san Bernardo, San Franco de Sena* y *La vida de san Alejo*... Pero en el género que nos ocupa, basta aludir a *La gran casa de Austria y divina Margarita:* pieza de fino oriente como drama, y drama eucarístico, si bien mucho más próxima a las simples comedias hagiográficas que no a los autos sacramentales, cuyo recurso típico (a lo menos en esta etapa) es la alegoría.

Básase en el origen de la basílica de Nuestra Señora de Waradín, fundada en el siglo XI por el santo rey Ladislao, con quien alternan la reina Margarita y "Hugo, hereje", los Santos Reyes Magos y el Demonio, y un sacristán y una labradora, amén de muchos criados y músicos. (No hay, pues, ni un solo personaje alegórico, aunque Mariscal de Gante insinúa por tales al Demonio y los Reyes Magos…) La trama pseudohistórica es

fantasiosa en extremo, como observa Pedroso. Ni santa Margarita fue la esposa de san Ladislao; ni éstos descendían de Rodolfo de Habsburgo, posterior en dos siglos; ni el heresiarca Wiclef llamábase "Hugo", sino Juan; ni éste vivió por aquella edad, sino en el siglo XIV, etc. Mas tan desenfadadas libertades se compensan con el ingenio y gallardía de la ejecución, y con la valentía de trozos líricos memorables, como la semblanza que de sí hace el Demonio:

> Serpiente soy, que arrastro
> el pecho por Esferas de alabastro,
> imprimiendo en las huellas,
> con escamas de luz, conchas de estrellas.
> Águila soy: trasmonte
> sobre el áspero ceño de ese monte
> mi infatigable vuelo,
> apagando las lámparas del Cielo…
> Tigre seré, que brame,
> cuando abismos de acónito derrame;
> sombras y resplandores
> los remiendos serán de mis colores.
> ¡Arrastre, vuele, gima eternamente
> esta águila, esta tigre, esta serpiente!…

El Ángel Negro, quejoso de la gran devoción de la casa de Austria, toma por instrumento al "Doctor Hugo", quien, no obstante, se mira derrotado en una doble disputa: el rey defiende la Inmaculada Concepción, y Margarita la presencia real de Cristo en la Eucaristía, y ambos lo destierran; y Ladislao, por cierto, exalta a la Siempre Limpia,

> la que sin culpa ha sido concebida
> más pura que el candor de las estrellas,

con esta linda y briosa argumentación:

> Dios se llama de dar, y no ha pagado
> menos que recibió; grandeza no era
> de Su poder, no haberla preservado:
> porque si carne en culpa Dios le diera,
> cuando Ella pura y santa Se la ha dado,
> más liberal que Dios Su Madre fuera.

El heresiarca, para vengarse, roba en un templo de los Santos Reyes la custodia con el Santísimo Sacramento y una imagen de la Virgen, y los tres Reyes Magos, que se aparecen, lo acompañan con hachas encendidas y entre cantos angélicos, aterrorizando al impío, que, sin embargo, se oculta en una ermita donde profana el Sacramento, comiéndose sacrílegamente una forma y acuchillando otra, de la cual brota sangre que salpica a la imagen de María; y él huye, entonces, arrojando ésta al río, mientras el

Demonio incendia la ermita en que abandonó la hostia profanada… Mas ni se hunde la imagen, que Ladislao rescata de las aguas, ni se consume la hostia, que la reina saca intacta de entre el incendio, y a las que rinden ambos alabanzas tiernísimas. Hugo, en tanto, está ya para morir, envenenado por su sacrílega comunión, y el Demonio le ha puesto el pie sobre el cuello. La Santa Reina, empero, le expone los efectos salvadores que el pan de vida opera en orden a las cuatro "Postrimerías", y al hablar de la Gloria se eleva en éxtasis. El impío se convierte, y Ladislao decide fabricar un magno santuario a la portentosa imagen de la Purísima…

La obra es bastante más "sacramental" que la mayoría de los autos de otros autores, así en la apología de la presencia real, como en la bella ponderación de los provechos postreros de la Eucaristía. Así dice la Reina que, al expirar,

> entre mortales congojas…, / no hay consuelo, no hay regalo
> como la dulce memoria / de este Divino Holocausto,
> y el haberlo recibido / con devoción y con llanto…;

o agrega, actualizando la pavura del Juicio, que "el mayor descargo" para ese día

> es el haber recibido / este Manjar sacrosanto
> donde con Dios nos unimos / en el modo y ser más alto
> de las uniones divinas / (la Hipostática exceptuando)…;

o al presentir la Gloria, así apostrofa a su prenda máxima:

> Carne, Palabra, Luz, Vida…, / Pan del Cielo, Pan Sagrado…:
> tu bien busco, tu luz quiero, / tu voz creo, tu ley guardo,
> tus misterios reverencio, / tu infinita bondad amo;
> en tu Maná me alimento, / y porque estás disfrazado,
> ¡en éxtasis nuevo subo / a mirarte más despacio!…;

y aun dejando otros muchos rasgos sueltos, culmina todo —con un claro sentido antiprotestante, y con precioso fervor por la Comunión cuotidiana— en unas décimas del Rey, saludando a la hostia:

> Si sois el Maná que envía
> el Cielo cada mañana,
> ¿cómo hay almas tan sin gana
> que no Os coman cada día?
> Si sois vida, Vida mía,
> ¿cómo no hay quien por Vos muera?
> Si sois Gloria verdadera,
> ¿cómo el mundo no Os pretende?
> Si sois Caridad que enciende,
> ¿cómo hay hielo que no Os quiera?…

Con todo —y por su ya aludida ausencia de lo alegórico—, cabe decir con Mariscal

de Gante, desde el punto de vista calderoniano: "Como Auto…, rompe por completo su esencia… No es un Auto Sacramental"…

DON FRANCISCO BANCES CANDAMO

Bances Candamo (1662-1704), el autor predilecto de Carlos II, tras la muerte de Calderón, conserva honroso nombre por sus comedias, *El esclavo en grillos de oro, La piedra filosofal, El sastre de Campillo, Por su rey y por su dama,* y algunas más; y entre sus autos cuéntanse: *El primer duelo del mundo, El gran químico del mundo* y —el más famoso— *Las mesas de la Fortuna,* compuestos los dos últimos hacia 1691.

Las mesas, a que aquí nos limitaremos, es muy calderoniano, ya en su reparto (el Oráculo de Jove, el Imperio Romano, el Pueblo Hebreo, la Sabiduría y la Fortuna, la Hermosura y la Idolatría, etc.); y también, en su exégesis paralelística que desentraña símbolos y anhelos de la Redención en la historia bíblica patriarcal, como cuando Adán, Isaac y Melquisedec van cantando, proféticos, sobre el Gólgota:

> —La Vida espero en este Monte, pues
> la Muerte tuvo su principio en él…
> —¡Haz, Señor, que el Cordero de la Ley
> Cordero de mi sangre sea después!…
> —¡Llegue, Señor, el tiempo de ofrecer
> Tu Vino y Pan el Sacerdote-Rey!…,

y luego exultan al mirar todo ello cumplido, cuando "la Noticia" pregona en Roma la afirmación del Areopagita ante el Eclipse del Viernes Santo:

> ¡O la máquina estrellada / de esos eternos Zafiros
> caduca, o su Autor padece / en el último conflicto!…,

y "el Oráculo" mismo explica dicho misterio:

> ¡Pues a esta hora, en el Calvario,
> acaba de expirar Cristo!…

Su alusión eucarística, sin embargo, se reduce a que "la Fortuna", que en la gentilidad tenía por blasón "racimos y espigas", ofrecerá después el pan y el vino del alma; y el conjunto de la obra es inferior, ya en "decadencia del género", así por su escasez de "belleza rítmica", cuanto por lo trivial y enmarañado de toda su alegoría.

MONTALBÁN Y ROJAS ZORRILLA

Mucho antes, además, habían florecido otros dos dramaturgos calderonianos, muy egregios también en la comedia; pero los pospusimos hasta aquí porque sus autos

sacramentales, poco felices, más bien han de nombrarse para el encomio, por claroscuro, de quienes sí acertaron en ambos géneros tan distintos.

El doctor don Juan Pérez de Montalbán (1602-1638) llegó a colaborar con Lope en *Los terceros de san Francisco,* y con Calderón en *Felipe Cataneo* y *El privilegio de las mujeres;* y sin embargo, su auto más notorio (y todavía reimpreso modernamente) no resiste el menor análisis.

El Polifemo, que titula a la obra, es aquí el Demonio, que relata a sus "Cíclopes" (otros diablos) su destierro del Cielo y sus crueles triunfos sobre los hombres, hasta que "Ulises" (Cristo) entró en su caverna (el Mundo), y con la sola profecía de "un Vino" misterioso "le perturbó los sentidos", y —pasaje dichoso, a lo menos éste—,

> tomando un cruzado leño / y en el amor de su Iglesia
> adelgazando la punta / (por herir con más certeza),
> las túnicas de la vista / me hiere, rompe y penetra…

Pero luego ya "Ulises" no aparece (acabóse aquí), o se transforma en "Acis", pues prosigue narrando el monstruo

> que, disfrazado en pastor, / con mi esposa Galatea
> (que es el Alma) anda en amores / y a mi pesar la requiebra…;

y secundado por "el Judaísmo", "el Engaño" y "el Desprecio de Dios", etc., procura Polifemo acabar con él…

"El Apetito" invita a Galatea a consentir en las seducciones de su antiguo pretendiente infernal; pero ella adora ya a su "pastor Acis", quien —al ser agredido con un alfanje por Polifemo— lo derrota con "su cayado, el cual se hace Cruz"… El monstruo alega entonces sus derechos sobre Galatea, por su caída en el Paraíso; y el Pastor la rescata con su sangre, y (sin saberse cómo ni cómo no) aparece crucificado sobre un altar, en tanto que Galatea y el Judaísmo demuestran alternativamente que es Dios y es Hombre… Al fin, gira la Cruz, y al otro lado "estará un Cáliz y Hostia, y puestos los pies en el Cáliz un Niño pequeño, con el mismo vestido que el Pastor", y explica a Galatea que, por tal medio, "aunque muera, no la deja"…

Un total disparate; y no por el intento alegórico en sí mismo, sino por lo fallido de la concepción y lo descabellado del desarrollo, pululante en arbitrariedades capitales (desde la identificación de Ulises con Acis) y en esencialísimas añadiduras ociosas, sin ninguna armonía ni afinidad con la vieja fábula.

Don Francisco de Rojas Zorrilla (1607-1648), eminente trágico en *Del Rey abajo, ninguno,* y cómico finísimo en *Entre bobos anda el juego,* tampoco anduvo muy feliz en sus autos, de los que aludiremos solamente al más renombrado: *La viña de Nabot*.

Nabot (la Profecía) tiene una viña, a la que invita a todos, y cuyos jornaleros son el Trabajo y las Virtudes. Allí se encuentran Acab, el rey de Israel, y la idólatra Jezabel, que con su amor lo arrastra al culto de Baal. Interviene Elías, con sus milagros de la sequía y la nube, y con su don celeste del "pan subcinericio"… Al llover fuego del cielo, Acab

busca "sagrado" en la viña de Nabot, a quien exige que se la venda; y negándosela él, lo mata (y hay su eclipse y terremoto). Mueren trágicamente Acab y Jezabel, suicidándose ésta al verse desdeñada y amenazada por el nuevo rey, "Jeúb", su antiguo prometido, que llega triunfante; y entrando éste en la viña, Elías le promete el vino que será "la divina Sangre del Justo", y le ofrece "el Pan que del Cielo trajo el Ángel" (a cuyo momento "descúbrese un Cáliz y Hostia"), y se marcha al Cielo en su ígnea carroza…

Tal sinopsis ya ilustra su plan caótico, que enmaraña arbitraria y estérilmente los hechos bíblicos, y los deforma con graves alteraciones o añadiduras, sin obtener, ni así, ningún coherente simbolismo "sacramental". Y aun poéticamente, una gran pobreza, fuera de algún brevísimo pasaje de primor conceptista y colorista, como en el primer galante saludo de "Jeúb" a Jezabel:

> Conocí que en el jardín / (mas ¿quién no lo conociera?)
> estabas, viendo que todo, / por gozar de tu belleza,
> en risa, en fragancia, en voz, / ave, rosa y cristal, eran
> carmesí indicio, la rosa; / el cristal, movible seña;
> fugitivo aviso, el ave… / Mas ¿quién no lo conociera
> viendo corrido el cristal, / viendo el ave que se queja,
> y en la rosa, equivocada / la envidia con la vergüenza?…

Otro fracaso, pues, aunque menor quizá que el de Montalbán. Y es muy de ver, y de reír o indignarse, que entrambos esperpentos hallaron sitio en el moderno *Teatro teológico español,* de González Ruiz (1946), donde Sor Juana, en cambio, no merece palabra alguna.

CREPÚSCULO DEL AUTO SACRAMENTAL

Cierto que no agotamos, ni mucho menos, la innumerable nómina de autores de autos sacramentales. Imposible aludir siquiera a los de nombre menos oscuro, desde don Juan Bautista Diamante, don Luis Vélez de Guevara, don Antonio de Solís, don Alvaro Cubillo de Aragón y don Antonio Coello, o las clarisas sor María do Ceo y sor Luisa del Espíritu Santo, hasta la densa turba de los Arriaga Feijóo, Castillo Solórzano, Zamora, Claramonte, Gómez de Tejada, Olivares, Monroy, Vidal Salvador, Salcedo, Nájera y Zegrí, Quiroga, Calvo y Vela, Gadea, Cerdá y Denti, Acuña de Mendoza, Villalpando, Acosta Silva, Yáñez, Castilla o Sánchez de Villaseñor…

Todo ese inmenso bosque yace casi virgen, aguardando —empolvado o manuscrito — la directa lectura y paciente análisis indispensables para un orden y juicio discriminador. Mas, con la salvedad de las posibles joyas incógnitas, lo verosímil es que la decadencia postcalderoniana haya seguido acentuando su declive, casi fatal, para acabar con un precioso título —el de *El lirio y la espiga,* en 1753— en el auto postrero (y por hoy anónimo) que Pedroso alcanzó a citar, en vísperas del decreto con que el "despotismo ilustrado" —y ciego— del piadoso Carlos III y su masónica camarilla cercenaron esta áurea flor del teatro de Hispania.

Explicando el crepúsculo de los villancicos, silenciados en el mismo segundo tercio del siglo XVIII, recordábamos ya las nuevas atmósferas del espíritu, el arte y la sociedad, que también determinan la extinción del auto sacramental, confluyendo contra él la jansenista incomprensión de la alegre piedad hispánica, el puritano horror de cualquier imaginable peligro de irreverencias, el pseudo-clásico antibarroquismo de los "restauradores del Buen Gusto", y la "ilustración" volteriana y enciclopedista de unos cuantos publicistas y políticos totalitarios.[42]

Al historiar don Leandro Fernández de Moratín la "corrupción general" de las letras que precedió a la renovación pseudoclásica, hace ingredientes suyos todo lo que esta escuela reprendía en el Barroco: los "desaciertos" de Calderón, en "fábulas de absoluta inverosimilitud y estilo afectado, crespo, enigmático"…; las "metáforas monstruosas e inconexas", como "unas coplillas en que la Rosa habla con el Clavel"…; y muy en especial, "la representación de los *autos sacramentales*", último extremo de "la depravación de nuestra dramática" y del "tan estragado gusto del pueblo"…

La piedad misma —añade, ponderando algún no imposible abuso— mal debía soportar aquello: "El Ángel anunciaba a la Virgen (papel que desempeñaba la célebre Mariquita Ladvenant) la Encarnación del Verbo…, y los apóstrofes hediondos del patio, dirigidos a la cómica, interrumpían el espectáculo con irreligiosa y sacrílega algazara"… (Poco después, y para el teatro profano, "el gran conde de Aranda estableció una policía que mantuviese el orden y decencia en el concurso"…; mas para suprimir las fiestas sacras, en real odio de la piedad, cualquier pretexto era bueno.) Y tornando a lo estético, don Leandro se espeluzna de que "la Primavera, el Apetito, el Alma, el Cuerpo, la Culpa, la Gracia, el Cedro, la Rosa…, o la Gentilidad y el Mundo…, eran interlocutores en aquellas fábulas… ¡Oh depravado gusto!"…[43]

Entonces, pues, "Don José Clavijo y Fajardo, en su obra periódica *El Pensador*", acometió a los autos sacramentales porque (son sus palabras) el poner tan al alcance del "pueblo ignorante" las "respetables Verdades" de la religión, "lejos de producir en él el respeto y temor reverencial debido a estos Misterios, sólo sirve a hacérselos en cierto modo familiares" (bien mostraba el lobo la oreja); y "esto dio motivo" a que don Nicolás Fernández de Moratín (habla de nuevo su hijo don Leandro) "publicase en el año de 1762 algunos discursos críticos en que probó que los Autos de Calderón, tan aplaudidos del vulgo de todas clases, no debían tolerarse en una nación ilustrada y católica"…

Tales fueron los preámbulos de la *Real Cédula* de Carlos III, firmada por el volteriano don Manuel de Roda, a 9 de junio de 1765:

> Noticioso el Rey de la inobservancia de la Real Orden en que el religiosísimo celo del Sr. D. Fernando el VI prohibió la representación de Comedias de Santos, y teniendo presente Su Majestad que los Autos Sacramentales deben con mayor rigor prohibirse, por ser los teatros lugares muy impropios y los comediantes instrumentos indignos y desproporcionados para representar los Sagrados Misterios de que tratan, se ha servido Su Majestad de prohibir absolutamente la representación de los Autos Sacramentales y renovar la prohibición de Comedias de Santos y de asuntos sagrados bajo título alguno…[44]

Gracias a este úkase, tan "liberal" como celante del decoro de lo Divino, "desde

entonces quedó limpia la escena española de composiciones tan absurdas", y "hace ya setenta años (concluía don Leandro, gozoso) que no se representan tales dramas en ninguno de los teatros de España", sino están "sepultados en el polvo de las bibliotecas".

Y sí que sería hermético su sepulcro, cuando aún mucho después Martínez de la Rosa los llama "composiciones absurdas y monstruosas"; y Tícknor, "groseros e irreverentes"; y Sismondi (protestante, como el anterior), "un conjunto de disparates", con el que Calderón, "pese a sus sentimientos devotos, sólo acierta a inspirar horror a la Religión"…

Pero ¿qué más, si nuestro máximo humanista jesuita, el padre Francisco Javier Alegre, da la razón a aquel bárbaro golpe, tan gemelo del que expulsó del Imperio hispano a su ínclita Compañía? En el teatro medieval francés —decía el *arte poético* de Boileau por él traducida—,

> con piedad imprudente
> los sagrados Misterios remedaban
> del Salvador y de la Virgen Santa;
> hasta que, disipada la ignorancia,
> cesó aquella piadosa extravagancia.
> De la Fe sacrosanta
> los misterios arcanos y severos
> al púlpito quedaban reservados…;

y el padre Alegre anota: "En España… se conservaron… hasta nuestros días las que Cervantes llamó Comedias Divinas…, de que cada uno juzgará según su sistema. Mr. Boileau creyó más ésta una devota extravagancia que una verdadera piedad. Lo mismo se puede decir de los Autos Sacramentales…, en que los personajes son ordinariamente… las Virtudes, los Vicios…, la Religión, la Iglesia y cosas semejantes", que "ni son personas capaces de representarse en los teatros, ni pueden atribuírseles cualidades o aventuras que satisfagan y entretengan la atención de un hombre cuerdo"… Igual reprobación, por cierto, la extiende Alegre a las personificaciones de la Discordia, la Política o la Religión en *La henríada* de Voltaire (al estudiarlo como épico), llamándolas "ficciones tan frías, tan insulsas y tan impropias, como aquellas de los Autos Sacramentales…, de que se burlan los mismos franceses"… Aun las de Milton, en su *Paraíso perdido,* las cree "infinitamente más groseras e ingratas", ponderando que "no hay estómago que no se revuelva al leer el razonamiento que el Pecado hace al Diablo, y el pacto de la Muerte"… Y después, aludiendo a ambos autores, y al fin concediendo algo a su íntima fascinación ante la magia barroca, se pregunta enfáticamente: "¿Puede haber en el mundo imaginación más desreglada, fantasía más monstruosa? ¿Y éstos son los grandes hombres que tienen por desreglados a Calderón y a Góngora?"…[45]

LA ALBORADA DE REIVINDICACIÓN

Gloria de los románticos alemanes sería la de volver a vislumbrar la riqueza maravillosa

que España poseía en aquellos pergaminos polvosos; y ya Schégel, entre ellos, pone a Calderón sobre el propio Shakespeare.

Luego, ya en la península, Bölh de Fáber y Hartzenbusch —ambos, curiosamente, hispano-germanos— prosiguen su obra de simpatía; don Eduardo González Pedroso, benemérito sobre todos, traza un óptimo prólogo apologético a su descubridora colección de *autos sacramentales,* en el tomo LVIII de los "Autores Españoles" de Ribadeneyra; don Francisco de Paula Canalejas y don Manuel Cañete les consagran apreciados discursos en la Real Academia Española; Menéndez y Pelayo los aquilata estéticamente en sus estudios inmortales sobre Lope de Vega y Calderón, además de cantar su espléndido valor teológico y apostólico en el XXII Congreso Eucarístico Internacional de Madrid; el padre José María Aicardo, sacerdote jesuita, ilustra con largo amor los autos de Lope; y Jaime Mariscal de Gante abarca todo el orbe de los autos en una vasta monografía crítico-bibliográfica, sin duda farragosa y poco personal en sus juicios, pero utilísima.[46]

Ilustres hispanistas extranjeros, bajo la seducción creciente del tema, le aportan inexhaustas contribuciones: desde el conde de Schack, Rouanet, Restori o Sepet, en obras ya clásicas, hasta Margraff, Henri Mérimée, Shewill, Schmidt, Jutta Wille, Mac Garry, Bataillon, Parker y Wandropper…[47]

Y todavía después, o al mismo paso, siguen surgiendo nuevas antologías, con propios estudios, como la del padre Arturo M. Cayuela, sacerdote jesuita, o la más reciente de Nicolás González Ruiz en todo el primer volumen de su *Teatro teológico español;* y Paz y Melia, Alenda y Mira, don Emilio Cotarelo, el padre Félix G. Olmedo, sacerdote jesuita, y nuestro Alfonso Reyes o Emilio Frutos, adelantan en uno u otro aspecto la misma ilustración de los autos; y los de Calderón, en particular, Ángel Valbuena Prat los selecciona para "La Lectura" y "Clásicos Castellanos", o los reedita al fin, íntegramente, en sólo un tomo de las "Obras Eternas" de Aguilar (1952); y todos vemos hoy —en las Españas y fuera de ellas— que los *autos sacramentales,* junto a *Don Quijote* y los Místicos, son los supremos dones que la belleza y la cultura humanas deben a nuestra raza.[48]

III. LA VIDA DE LAS "LOAS" EN EL TEATRO HISPANO

CADA función dramática, en la España de la Edad de Oro, comprendió inicialmente, a más de la comedia o auto, diversos interludios de canto, "mojiganga" o "bailete"; un "entremés", o varios, como final de fiesta de los autos o como intermedio entre las "jornadas" de la comedia; y a manera de prólogo, un juguetillo escénico —o tal vez un simple monólogo— que llevaba el nombre de "loa".

DE TIMONEDA A LOPE

Esas *loas,* en su origen, casi se limitaban a su llana significación de "alabanza": un saludo encomiástico a su "generoso auditorio", y el breve esbozo y recomendación de la obra que presentaban, demandando silencio y benevolencia. Eran, realmente, el "prólogo", el "introito" o el "argumento", como suelen también denominarse en Gil Vicente, Juan del Encina, Torres Naharro, Lope de Rueda, y todavía Cristóbal de Virués y Juan de la Cueva. Y tales son —brevísimas y casi siempre monólogas— las que anuncian los autos de Timoneda, y los "autos viejos" del XVI, donde el nombre de "loa" se generaliza.

Con el aventurero y agudo actor y autor Agustín de Rojas Villandrando (*El viaje entretenido,* Madrid, 1604), y sus muchísimos seguidores, la loa recibe plena autonomía, no sólo como pieza separada de la mayor, sino como dotada ya de asunto propio y distinto, siendo por lo común un solo largo monólogo, sin otra condición que la amenidad: frecuentemente, elogios ("loas") de la ciudad respectiva, la compañía teatral, la casa de Austria, o bien los más impensados temas: el amor, la mujer, la primavera, los días de la semana, los colores, las varias letras, el silencio, lo pequeño, y hasta la dentadura, los ladrones, la mosca, el puerco…; o ya, también, la descripción de Jauja, o del Diluvio, o de algún naufragio, cuando no un episodio novelesco, más o menos autobiográfico, o sólo un cuento, un chiste, una adivinanza…

Mas lo superfluo y a menudo trivial de aquellas loas así concebidas acabó por hacerlas retirar de las funciones comunes: "En las farsas que comúnmente se representan (dice Suárez de Figueroa en *El pasajero,* 1617), han quitado ya esta parte que llamaron *loa;* y según lo poco que servía, y cuán fuera de propósito era su tenor, anduvieron acertados. Salía un farandulero, y después de pintar largamente una nave con borrasca, o la disposición de un ejército y su acometer y pelea, concluía con pedir atención y silencio, sin inferirse, por ningún caso, de lo uno lo otro"… Conserváronse, empero —y mejoraron su tino—, en ocasiones extraordinarias, sobre todo como presentación de los autos del Corpus (más apegadas ya a su tema sagrado), y de salutación y ofrenda de la comedia en las fiestas reales o más solemnes; y así es como penetran al teatro clásico.

Sin embargo, en la edad precalderoniana, prosiguen siendo por su brevedad y su sencillez, más que loas "dramáticas", en rigor, simples obritas líricas o didácticas, recitadas por dos interlocutores, cuando no declamadas por uno solo. Abundan las "monólogas" entre las *Loas sacramentales* que Cotarelo transcribe de las *Fiestas del Santísimo Sacramento,* Madrid, 1644 (*v. gr.* sus núms. 177: "del Eco"; 178: "en lengua vizcaína"; o 184: "del Escarramán"…); e igual, en las de Tirso para sus autos, como la "del juego del hombre", o sea, la *Caída de Adán,* que precede a *El colmenero divino;* o en varios de las de *autos, comedias y loas,* Madrid, 1655 (*v. gr.* la primera: "del Loco"; la cuarta: "Loa Sacramental del Villano"; o la octava: "de los Oficios", loando el del panadero).

De eso mismo hay ejemplos todavía en las de *Navidad y Corpus Christi festejados por los mejores Ingenios de España,* Madrid, 1664, como la "de los Títulos de Comedias" (atribuída a Lope), y la "Loa famosa Sacramental de la Cena de Cristo"…; y aún más tarde, así son —unipersonales— la "de las Calles de Madrid", que se antepuso al auto *Psiquis y Cupido* de Calderón (cit. por Cotarelo), y la "de las Calles de Sevilla",

con gemela alegoría "a lo divino", del popular actor Andrés de Claramonte.[49]

LAS "LOAS SACRAMENTALES" CALDERONIANAS

Fue Calderón, en frase de Cotarelo, quien "dio nuevo giro a esta clase de *loas* y las encumbró casi al nivel mismo de los *autos*…; sobre todo, en las que compuso después de 1650 en que se ordenó de Sacerdote"…

Entre las que preceden a sus autos, ya se sabe que "no todas son suyas" (como lo avisa Pando, su primer editor). Algunas muestran interpolaciones o cambios póstumos, como la de la loa para *A Dios por razón de Estado,* cuando nombra a Felipe V… En otras varias, consta más o menos su diversa autoría, *v. gr.* la de *La segunda esposa,* atribuida a Sebastián de Villaviciosa (en "Ociosidad Entretenida", 1668); o las dos —excelentes— de *El sacro Parnaso* y *El gran teatro del mundo,* compuestas por Bances Candamo para sus propios autos "El primer duelo" y "El gran químico"…; o las de *El pastor Fido* y *Mística y real Babilonia,* pertenecientes a don Gil López de Arnesto ("Sainetes y Entremeses", 1674); o la de *El pleito matrimonial,* que es de don Antonio de Zamora, según lo documenta Cotarelo, igual que las anteriores noticias.

Pero, en cambio, "otras muchas serán suyas", al decir del mismo ilustre investigador. Así nos lo asegura su texto mismo en las de *El verdadero dios Pan, El árbol del mejor fruto* y *La piel de Gedeón,* o sábese con certeza, como en la de *La siembra del Señor* (que ya había antecedido en 1649 a *La primer flor del Carmelo*) y varias veces, es probabilísimo, como en las de *La hidalga del valle, El nuevo palacio del retiro, Andrómeda y Perseo, La vida es sueño, El laberinto del mundo, La inmunidad del sagrado,* o *El divino Orfeo,* las cuales ha incluido Valbuena Prat en la reimpresión integral de sus autos (aunque también inserta las de *Psiquis y Cupido, La segunda esposa, Mística y real Babilonia* y *El pastor Fido,* que ya hemos visto que son ajenas).[50]

De cualquier modo —suyas o de su escuela—, las loas sacramentales calderonianas son ya breves piezas dramáticas, con mucho más variado y a veces hondo meollo doctrinal y con grande frecuencia de personajes alegóricos, llegando en ocasiones a genuinos "autos en miniatura". Otras, realzan su oficio introductorio respecto al auto, siendo una apología del género mismo, o de tal o cual de sus circunstancias o de sus recursos estéticos. Y de éstas, cabalmente, aquí nos place extractar algunas.[51]

En la ya aludida, de Bances Candamo, que precede a *El gran teatro del mundo,* la católica España ufánase de su manera insigne y única de solemnizar la fiesta del Corpus Christi,

> pues el Día del Señor / en júbilos resplandece…,
> y no hay en el Orbe parte / adonde más se celebre
> la institución del más alto / Sacramento, en este Jueves,
> haciendo, en danzas y en himnos, / culto también de lo alegre;

ni parte, tampoco, donde /con fiestas se represente
este Misterio en los Autos / con que festejarse suele…

Pero "la Apostasía", llamándose a sí misma "la Religión Reformada" de "una Nación del Norte", le expresa su protesta puritana por tal gozoso culto a la Eucaristía, que es ciertamente "el Memorial" de la Pasión y Muerte de Cristo, y por la "representación" teatral y humana de las Cosas Divinas… Y España le responde, en primer lugar, que la celebración litúrgica de la institución de la Eucaristía se halla repartida entre el Jueves Santo —día de austeridad y dolor— y este Jueves del Corpus, al que cuadran todos los júbilos, ya que el mismo Pontífice, al establecerlo,

dice que dance la Fe, / que la Caridad se alegre
y que la Esperanza cante, / explicando cuánto debe
este Asunto festejarse / y este Bien encarecerse…

Por otra parte, el Orbe mismo es un "circular Coliseo", con la decoración de los astros, los meteoros y las estaciones, que el propio Dios "dispuso para una Comedia Suya" de tres "jornadas" (la Ley Natural, la Ley Mosaica y la Ley de Gracia), aun sin contar con que "las Parábolas" son otras tantas "representaciones", por no decir lo mismo de toda la Biblia:

Llenas de apariencias, hablen / tantas formas en que verse
dejó de Deidad la sombra, / ya en Iris que resplandece,
ya en Fuego que no consume, / y ya en el Maná que llueve,
hasta que sobre el Jordán / se abrió el globo transparente
de cuya apariencia, sacra / cándida Paloma vuele;
con que no hay en la Escritura / sombra o viso que no fuese
viva representación / del Concepto de Su Mente…

Y en cuanto a que las gentes de la farándula figuren a los Atributos Divinos, o a Cristo, la Fe o la Gracia, no ofendemos al Dios Incomprehensible con "representarlo" según podemos; ni ningún hombre —siempre "imagen" Suya— es más indigno de ello que la materia bruta en que se esculpen laudablemente efigies sagradas:

Es fuerza para nosotros / que a nuestro modo Se deje
concebir en formas que / más Su grandeza revelen.
Todas son, para explicarle, / a Su Deidad indecentes
igualmente; y pues en troncos / permite que Le veneren,
y a un leño, que signifique / Su Majestad, le consiente,
¿qué criatura hay más noble / que el hombre (que humana especie
más Le alude), ni quién más / Le explicará reverente,
pues es imagen de Dios / el hombre, sea el que fuere?…

(Más aún. Recordaremos, con Wardrópper, que "con frecuencia la participación en los Autos hacía a los comediantes enmendar su vida desordenada. La actriz Clara Camacho, por ejemplo, fue tan conmovida por el papel que desempeñó en un Auto

Sacramental, que renunció a la vida del mundo. La bella María Riquelme también dejó el teatro por el convento, después de trabajar en un Auto"… Y aún más sonada fue "la conversión de Francisca Baltasara"…)

Calderón, a su vez, en la *loa* para *El verdadero dios Pan,* hace a la Poesía y la Música, y a la Historia y la Fábula, convocadas por la Verdad, discutir su respectiva participación en los autos; y "la Poesía", ilustrando que "Pan" y "Diana" pueden simbolizar a Cristo y el Alma, inculca la idea agustiniana y dantesca —y tan calderoniana— de la mitología como un borroso vestigio o coincidente vislumbre de una revelación inmemorial y desfigurada. Así —dice— lo va a ejemplificar la siguiente pieza, combinando "a dos luces" Historia y Fábula:

> Un Auto en que ha de probar / alegórico argumento
> que tuvieron los Gentiles / noticias, visos y lejos
> de nuestras puras Verdades; / y como las oigan ciegos,
> sin lumbre de fe, a sus falsos / dioses las atribuyeron,
> el fundamento viciando, / pero no sin fundamento
> de mal comprendidas luces, / de mal distintos bosquejos…

Esto mismo recálcalo "la Fe", en la *loa* para *El laberinto del mundo:*

> —Un festejo hoy he de hacer. / —¿De qué ha de ser el festejo?
> —De un Alegórico Auto / Sacramental. —¿Su argumento?
> —Una fábula. —¿Pues cómo / fábula? —Dígalo el texto
> de Pablo. Entre los Gentiles / asienta que convirtieron
> en fábulas las Verdades; / porque como ellos tuvieron
> sólo lejanas noticias / de la Luz del Evangelio,
> viciaron sin ella nuestra / Escritura, atribuyendo
> a falsos dioses sus raras / maravillas. Y queriendo
> que el pueblo sepa que no / hay fábula sin misterio,
> si alegórica a la luz / de esto se mira, un Ingenio
> (bien que humilde) ha pretendido / dar esta noticia al pueblo.
> —¿Y cuál la fábula es? / —La de Minos y Teseo…

Después —y ya en ese *auto—,* la Verdad ("Fedra") invita a la Mentira (su hermana "Ariadna")

> a interpretar nuestros nombres, / para que dos luces tengan
> dentro de una alegoría / Divinas y Humanas Letras…;

y "Teseo", luego (como abreviatura de "Theos" o Dios), exhorta a la Verdad a que penetre esos simbolismos:

> Mundo, Mentira y Verdad: / Minos, Arïadna y Fedra…,
> porque Fábula e Historia / a una luz dos visos tenga…

Y tan a pechos tuvo Calderón tal concepto (inspirador también de Sor Juana), que

igualmente lo expone en otros *autos,* cuya cita será una digresión quizás algo larga, mas nada inútil. En *El divino Orfeo,* lo confiesa "el Príncipe" (o sea, el Demonio):

La Gentilidad, Envidia, / idólatramente ciega,
teniendo de las Verdades / lejanas noticias, piensa
que a falsos dioses y ninfas / atribuya las inmensas
obras de un Dios solo; y como / sin luz de fe andan a ciegas,
hará, con las ignorancias, / sospechosas las creencias.
¡Cuántas veces se verán / los Poetas y Profetas
acordes, donde se rocen / Verdades en sombra envueltas!
¿Qué más Faetonte que yo, / que por gobernar la excelsa
carroza del Sol, caí? / Y de esta misma manera
habrá infinitos lugares / que por repetidos deja
mi voz, en que se confronten / Divinas y Humanas Letras,
en la consonancia amigas / y en la religión opuestas…
Desde aquí, Envidia, a dos luces, / a dos visos, dos ideas,
verás si dice la Historia / lo que a la Fábula resta…;

y en *El sacro Parnaso,* así dialogan "la Gentilidad" y "el Judaísmo", interrogados por "La Fe":

—Qué libro es éste? —El Sagrado / Texto. —¿Y ése? —El admirable
teatro de mis Dioses. —Lee / de qué su *Génesis* trate.
—"En el principio crïó / Dios cielo y tierra"… —Adelante.
—"La tierra estaba vacía / entre las obscuridades"…
—¿Cómo los *Metamorfóseos* / de tus errados anales
empiezan? —"En el principio / la nada y el todo iguales,
un globo y masa confusa…, / del caos en la obscura cárcel"…
—Bien veis cuánto en sus principios / Hebrea y Latina frase
convienen, simbolizadas / fábulas y realidades…
Para más prueba, ambos libros / abrid por cualquiera parte.
—En Isaías, aquí / encuentro los militantes
estruendos de la primera / lid entre el Dragón y el Ángel,
cuando aspirando soberbio / al solio, en vez de sentarse
en el monte de la luz, / en el de las sombras yace.
—Yo encuentro aquí con Faetonte, / que por querer arrogante
levantarse con el día, / al mar despeñado cae…
—Pues porque no se parezcan / ficciones y autoridades,
vuelvo donde una vedada / fruta envenenada hace
que arda en heredadas lides / todo el humano linaje.
—Pues para que no blasones / que haya en ti lo que en mí falte,
la diosa de la discordia / en una manzana trae
aquí a un banquete aquel fuego / en que hasta las piedras arden.

Y el audaz y agudo cotejo entre la Biblia y las *Metamorfosis* de Ovidio, prosigue acumulando nuevos ejemplos:

—Aquí, agonizando el mundo, / en desatados raudales

fallece; y sólo a Noé / permite Dios que, en errante
fábrica, las no anegadas / reliquias del mundo salve.
—Pues aquí, de otro Diluvio / el gran Júpiter Tonante
libra a Deucalión y a Pirra, / porque en ellos se propague
otra vez el mundo.
—Aquí / la tierra aborta gigantes
que, alistados de Nembrot, / torres contra el Cielo labren.
—Aquí, el bárbaro Tifeo, / del Flegra en los tres volcanes,
montes sobre montes pone, / haciendo que al Cielo escalen
las desaforadas iras / de sus disformes titanes…
Aquí, Dios a Acaz ofrece / (no pidiéndole él señales)
que mejor Rocío otra Aurora / en intacto Nácar cuaje,
cuando lloviendo las nubes / al Justo, una Virgen Madre
conciba Al que de la fiera / Culpa la cerviz quebrante.
—También encerrada, aquí, / de otra lluvia de oro, Dánae
concibe al Perseo que venza / la Medusa inexorable
en cuya crinada frente / fue cada cabello un áspid…
—A este fin, pues, componiendo / un todo de dos mitades,
ese imaginado Monte, / a dos visos, a dos haces…,
es Parnaso y es Sïón…; / con que, como he dicho, nacen
las sombras de tus mentiras / de la luz de sus Verdades…

Mas volviendo a las *loas* de Calderón que nos completan su perfil de los *autos,* apuntemos aún la liminar de *La segunda esposa,* donde hablan un Pastor y un Labrador, asistiendo al Corpus:

—(Aquellos) triunfales Carros… / que el aire ocupan disformes,
¿para qué fin aquí están? / —A fin de hacer las mejores
Fiestas que pudo la idea / inventar. —¿Qué son? —Sermones
puestos en verso, en idea / representable; cuestiones
de la Sacra Teología / que no alcanzan mis razones
a explicar ni comprender, / y el Regocijo dispone
en aplauso de este Día… / con sus claros resplandores…,
pues hoy el Pan de los Cielos / se da de balde a los hombres…

Lope, o quien sea el autor de la *Loa entre un villano y una labradora* que precede a su auto de *El nombre de Jesús,* había dado otra linda definición, mucho más sencilla:

—¿Y qué son *Autos*? —Comedias / a honor y gloria del Pan…;

mas para Calderón —y con él Sor Juana— son, dentro de su "idea representable" (o sea, hechos plásticos y visibles, en su carne alegórica y musical), "Sermones" y "Cuestiones de la Sacra Teología", diafanizados y vigorizados por el incontenible júbilo unánime de la Fiesta.

Por algo, en otra *loa* calderoniana, la de *El árbol del mejor fruto,* departen dos villanos, Bartolo y Gila, con "el Pueblo, de loco", y así pintan el Corpus exultante en su maravillosa identidad de "devoción y placer":

¡Y qué bien parece loco / el pueblo! Pues hubo quien
dijo que, el Día de Dios, / era cada cascabel
de un danzante, silogismo / contra el apóstata infiel.
Y pues el que hoy no está loco, / no está cuerdo…, dicen bien
que un loco cien locos hace. / —¡Pues sea yo uno de los cien!…

Y por modo gemelo, en su auto *El sacro Parnaso,* un raro personaje se presenta graciosamente:

—¿Pues quién eres tú, en villano / traje, rústico y grosero?
¿Quién eres? —Mis padres son / la cítara y el salterio;
el clavicordio y la arpa / fueron mi abuela y abuelo;
mis tías, las chirimías, / propia música del viento…;
mis hermanitas menores / son sonajas y panderos…
En fin, soy *el Regocijo*. / —Y el Regocijo, a quien vemos
siempre entre ignorantes, ¿viene / hoy a los sabios? —Ya veo
que no suele el Regocijo / ser alhaja de discretos,
en quien es la hipocondría / todo su entretenimiento;
pero hay días en que está / tan bien hallado con ellos,
que ellos son quien más le estiman, / y el de hoy con más extremo
que otro ninguno. —¿Por qué? / —Porque dijo un gran sujeto
que el día de Corpus era / contra el hereje argumento
el cascabel de un danzante; / queriendo decir, con esto,
que en el gran Día de Dios, / quien no está loco, no es cuerdo…

Sólo indiquemos ya algunos asuntos de varias otras *loas* introductorias a los autos de Calderón. La de *El nuevo palacio del retiro* tiene por personajes a "el Palacio" (con "la Vida Activa") y "el Buen Retiro" (con "la Vida Contemplativa"), mostrando su unión fraterna al servicio de "la Sabiduría" que está en el amor de Dios… La de *Llamados y escogidos* introduce a san Pablo convenciendo a "las Cuatro Partes del Mundo" sobre el Dios Único y la Realidad Eucarística… Al frente de *La piel de Gedeón,* las más nobles aves —el Águila y el Fénix, la Paloma y el Pelícano, el Pavón y el Cisne— porfían sobre cuál de ellas simboliza mejor a Cristo… Y en la de *La siembra del Señor,* las Cuatro Estaciones se disputan una flor, dada por la Fe, a la que ostente en sí las fiestas mejores; y la gana el Estío, por ese antonomástico "Día del Señor" que es Corpus…

La de *El pintor de su deshonra* exhibe a "la Ley de Gracia" labrando una Custodia, con las piedras preciosas que le ofrecen las Virtudes, y que la Justicia y la Piedad van tasando; y al fin, como su "Joya" incomparable, "el Orden Sacerdotal" añádele la Hostia misma… La de *El maestrazgo del Toisón* es un certamen de "los Cuatro Elementos" sobre su colaboración a la Eucaristía, venciendo "el Agua del llanto" que limpia el alma, para que el Pan de Vida no sea de Muerte… En la del auto *La vida es sueño,* el "Discurso" convoca a "los Cinco Sentidos" a justar en el "tiro al Blanco" de la hostia, con flechas de amor; y todos yerran —viendo, oliendo, gustando y palpando pan—, salvo el Oído, por el que entra la fe, y que es así el campeón… Y en la de *El cordero de Isaías,* el Hombre ("Paris") querría otorgar "la manzana" a la más bella de las Virtudes

Teologales ("las tres diosas"); pero no puede dársela a ninguna, sino indivisiblemente a las tres…

En la de *El nuevo hospicio de pobres* buscan siete galanes y siete damas "la Maravilla de las Maravillas"; y discurriendo por las siete del Mundo Antiguo, todas se desvanecen ante la infinitamente mayor que es la Eucaristía… La de *Andrómeda y Perseo* presenta a los Siete Sabios de Grecia discutiendo sobre "cuál es la cosa menor / que incluye en sí la mayor" (¿la pupila, el oído, el corazón, el entendimiento, el espejo que copia al sol…?); pero no es nada de eso, y ni siquiera el seno de la Virgen, sino la Forma consagrada y cualquiera de sus partículas… En la de *El santo rey don Fernando,* la Fe congrega al Corazón, el Águila, la Rosa, el León, el Oro y el Sol —monarcas, todos, en su propio reino—, que con sus iniciales tejen el nombre de "Carlos" (delicada alusión a Carlos II, todavía niño); y alaban al "Rey Santo", recién canonizado por entonces, y elevan sus augurios por "el Rey Ángel"… Y en la de *El viático cordero* —para no hacernos ya interminables—, la Geografía reúne a las Horas; y muestra, recorriendo el mapamundi, que en el Imperio hispano, donde "el Sol no se pone", tampoco deja nunca de alzarse la Hostia… (Y allí, por cierto, asoma "la bella Méjico, en Nueva España".)

LAS "LOAS MARIANAS" Y "DE FIESTAS REALES", ETCÉTERA

Aparte de las loas *sacramentales,* en la propia etapa calderoniana, merecen destacarse las "loas *Marianas*" o "*Virginales*". Calderón tiene, así, la que precede a su auto *A María el corazón;* u otra, para la Natividad, inserta en la miscelánea *Tardes apacibles,* 1663; o la antepuesta a *La hidalga del valle,* donde la Alegría y el Contento búrlanse del Furor, que había echado en Granada un pasquín contra la Purísima… También en *Navidad y Corpus Christi festejados,* 1664, hay tres —anónimas— de esta clase, como una en que disputan los 12 Meses sobre a quién corresponde "echar la Loa" de la Virgen, triunfando al fin Agosto, por la Asunción.

En cuanto a las "loas *palatinas*" (como bien podemos llamarlas), preliminares para la comedia ante los reyes (o los virreyes), alcanzaron un vuelo excepcional en los espléndidos coliseos de los reales sitios de la zarzuela y del buen retiro. De Calderón, podemos anotar la intitulada *El golfo de las sirenas,* 1657; las introductorias de su zarzuela *La púrpura de la rosa,* y de su comedia *El hijo del Sol, Faetón;* o la de *Fieras afemina Amor,* para los años de la Reina Madre, en 1668, donde los Doce Signos —"hermosas ninfas"— se entrelazaron con los Doce Meses —"airosos jóvenes, vestidos de azul y plata"…—

Muchas, no menos bellas, las hizo en este género don Antonio de Solís, para su comedia *Eurídice y Orfeo;* para la de Calderón *Apeles y Campaspe* (años de la Reina, 1651); para *Pico y Canente,* de Ulloa y Pereira (con Flora, Apolo, la Aurora y coros de ninfas); para *Las amazonas* (donde son personajes la Música, la Comedia, los Entremeses, los Bailes y las loas mismas); o para *Triunfos de Amor y Fortuna* (con

Minerva y Apolo, la Fama e Iris, Alemania, España y las ninfas, cantando el nacimiento del príncipe don Felipe Próspero, en 1657): todas —igual que las de Calderón—, con sorprendentes juegos de tramoyas y pompa escénica, y creciente derroche de elementos musicales y coreográficos.

Iguales rumbos siguen —descollantes— las de don Agustín de Salazar y Torres para *Elegir al enemigo,* en el tercer cumpleaños de Carlos II, en 1664 (con la Alegría, la Edad, el Día y sus cuatro partes, y las Cuatro Estaciones, las Cuatro Partes del Mundo y los Cuatro Elementos); o para *El encanto es la hermosura,* en los años de la Reina Madre (con el Cielo, la Tierra, España, Alemania, y dos coros de flores y de luces); o para *Tetis y Peleo,* y *Los juegos olímpicos,* en análogas ocasiones; o para *También se ama en el abismo,* a los años del rey (con España, el Mérito y la Fortuna); o para *El mérito es la corona,* en otros años de la Reina Madre (con Júpiter, Juno, Venus, Cibeles, Amor y "la Aurora, arrojando flores y pájaros"…). Y a par suyo se pueden colocar varias de Bances Candamo para *La restauración de Buda,* al onomástico del emperador Leopoldo I, en 1686 (casi toda cantada por las Edades, las Estaciones y "la Era del César"); o para *Duelos de ingenio y fortuna,* a los años de Carlos II en 1687 (con la Poesía, la Historia, España y América, y un "vistoso sarao" de Indios y Africanos); o para la zarzuela *Orlando Furioso,* al santo del rey, en 1691 (donde cada letra de "Carlos" va evocando a un monarca célebre…).

Cotarelo, que ha sido nuestro guía en esta exploración, sabe estimar, por cierto, "la excelente poesía" de Salazar y la "facundia" de Bances, no carente de finos rasgos y mucho más "notable en estas piezas…, destinadas a alabar siempre, sin aflojar la cuerda ni un momento", e irremediablemente melancólicas hoy, en medio de sus músicas y esplendores, cuando tanta riqueza de ingenio y de arte se ofrendaba "a la pobre momia viviente" —aunque con alma tan noble— que era el último de los austrias… Pasmoso, sin embargo, que el egregio erudito y crítico desconozca a nuestra Poetisa, y apenas si se digne añadir que "en América se copiaron durante el siglo XVII los esparcimientos dramáticos de la capital española, y los Virreyes del Perú y de Méjico… celebraron sus academias poéticas y sus comedias…, todo ello con ingenio y primor muy secundarios"…[52] Lo que no es ciertamente secundario es esa ignorancia y entonado desdén, cuando Sor Juana tiene varias loas en nada inferiores a las óptimas de la metrópoli, para no decir nada de sus autos y sus comedias.

Sólo resta aludir a las "loas *domésticas*", que Cotarelo llama "para casas particulares", y de las que menciona alguna de Solís (para el conde de Oropesa, hacia 1640); dos del entremesista granadino don Andrés Gil Enríquez (para el onomástico de la duquesa de Medina de las Torres, 1672); tres de don Agustín de Salazar (entre ellas, una para su comedia *Céfalo y Procris,* representada al duque de Alburquerque, a cuya familia encomia al final); y otras aún, como una de Diamante (con la Fama, el Aplauso, la Modestia, el Regocijo y la Discreción, en las bodas del condestable de Castilla, por 1673), u otra "Loa a mi Sra. Dña. Victoria Manrique, Superiora de las Huelgas", festejando a aquella nueva prelada del famosísimo monasterio…

Pero, otra vez, nos duele que Cotarelo, al prescindir de varias loas congéneres, "indignas ni aun del más somero recuerdo", agrega con olímpica displicencia: "No son mejores las que se ejecutaban en nuestras colonias, como la que un D. Lorenzo de las Llamosas compuso hacia 1689 para festejar el nacimiento de un hijo del Virrey del Perú, Conde de la Monclova"…[53] Ni ése fue "un D. Lorenzo", a la verdad, sino un delicadísimo poeta, entre los finos del gongorismo (incluyendo a España);[54] ni hay derecho a ignorar a nuestra Musa, que hace enorme esa oquedad en su erudición.

En las loas palatinas y sus afines, de todas suertes, prevalece a menudo el interés "espectacular" —decorativo, coreográfico y musical—, ya rumbo a la opereta y aun al ballet, según Alfonso Reyes lo ha señalado, de modo que los bailes y entremeses van ganando terreno en ellas. Y así es como entendemos que la de Solís para *Las amazonas,* en 1655, exhorta a reservar las loas más fieles a su carácter (las sólo o casi sólo habladas y literarias) para su primitivo oficio de preludiar los autos sacramentales:

> ¡Váyanse las *Loas* / con los cascabeles;
> váyanse a los *Autos* / y el Domingo dejen,
> pues ellas nacieron / para el otro Jueves!…

Tal se denominaba —en contraposición al Jueves Santo— el Jueves de Corpus; y así los autos, y sus propias loas, son por antonomasia "cosas *del otro Jueves*", o sea, no cuotidianas y ordinarias, ni siquiera en los teatros regios, sino exclusivas de ese anual y excelso "Día del Señor".

IV. EL TEATRO EUCARÍSTICO NOVOHISPANO

AQUÍ, en la Nueva España, el teatro cristiano casi alborea con el Evangelio. Por lo menos, ya en 1530 (o, a más tardar, 1531), don fray Juan de Zumárraga "ordenaba" en Méjico una *Farsa de la Natividad gozosa de Nuestro Salvador,* acerca de la cual escribe a Hernán Cortés.[55] Luego, sabemos de una "representación del Fin del Mundo" hecha en Santiago Tlaltelolco en 1533: probablemente, el *Auto del Juicio Final,* en náhuatl, exhibido poco después en la capilla de san José de los Naturales, ante el primer virrey, don Antonio de Mendoza, y el mismo primer obispo. Aquí nos ceñiremos sólo al teatro en algún modo sacramental, y no aspirando a dar su plena historia (que aún ha de exigir un largo buceo de archivos), sino sintetizando las noticias más asequibles sobre esa tradición de nuestros viejos siglos poéticos.[56]

LOS CORPUS DEL QUINIENTOS

En las fiestas del Corpus, ya el de 1539 festejóse en Tlaxcala con cuatro obras escénicas: *La conquista de Jerusalén, La tentación de Cristo, La predicación de san Francisco a*

las aves y *El sacrificio de Abraham*. El nombre de "autos" lo apuntó Del Paso y Troncoso en varias otras piezas manuscritas de nuestro XVI: *Auto de cuando santa Elena halló la Cruz, Auto de la degollación de san Juan Bautista, Auto de san Francisco,* y hasta cinco relativos a Adán, etc. Y "autos", en su sentido ya eucarístico, serían muchas, sin duda, de las dramatizaciones piadosas con que la capital del virreinato apresuróse a regocijar aquel "Día de Dios", al propio estilo de España.

El cabildo eclesiástico había acordado, en 1565, dar cada año "una joya de oro o plata, de valor de hasta treinta escudos, a la mejor representación o letra para el Corpus"… Y el ayuntamiento otorgó, el 15 de julio de 1575, otra espontánea "joya" a Diego Juárez, por "parecer obra e invención mejor el segundo Carro que se sacó el dicho día, donde se recitó *La Caída del Hombre,* con ciertos entremeses"…; mandó, el 9 de junio de 1586, pagarle a Alonso de Buenrostro 450 pesos que tocaban a la ciudad, sobre los 900 de su contrato "para la fiesta que se ha de hacer el día de Corpus Christi, de representaciones"…; y ordena, en 1588, que para dichas fiestas "no haya Carros", sino "un tablado grande y muy bueno"…

Innumerables, para nuestro intento, se encuentran otros datos entre los de historia teatral que Rojas Garcidueñas exhumó de las propias actas del cabildo civil de Méjico. Así, en mayo de 1593, "estaba concertado por el Sr. Visorrey y por él, de hacer tres Autos para la fiesta del Corpus Christi, lo cual hace y se obligó Luis Lagarto, en mil pesos de oro común", según se repitió al año siguiente, pero entonces por 1 300… En mayo de 1597, la ciudad concertó con Andrés Laris de Durango "hacer una Comedia y tres entremeses…, para la fiesta del Corpus y su Octava", y ordenó construir "todos los tablados para la fiesta del Corpus, y el tablado de Virrey y Audiencia y Damas, según y como hasta aquí se ha hecho"… Y el 21 de abril de 1600, el regidor Jerónimo López propone que, en el próximo Corpus, "salgan los gigantes y peleas, y las danzas de los Gitanos y los Indios…, y todas las Cofradías", y "se adornen y cuelguen las calles", pero que se supriman las representaciones dramáticas, por hallarse "adeudada y empeñada" la ciudad en más de 50 mil pesos, y porque "lo que se ha gastado otros años en Comedias ha sido malgastado, porque demás que la república no goza de ello, parece impertinencia y dilación de tiempo para la Procesión, por cuya causa y las deudas de esta Ciudad se dejó de hacer el año pasado, pues sólo una razonable Comedia no la quieren hacer por menos de dos mil pesos"… Sólo que tal proyecto de economías en esas "santas inutilidades" tuvo muy venturoso efecto contrario.

> El Sr. Tesorero dijo [prosigue esa acta espléndida y memorable] que esta Ciudad está en costumbre de hacer la Fiesta del Santísimo Sacramento con mucha solemnidad y autoridad, como tal Fiesta requiere, gastando en ella sus carros, farsas, danzas e invenciones muy galanas y muy buenas; y habiéndose hecho de esta manera, ha quedado corta la Ciudad, que debería hacer mucho más; y así, el año pasado, dio muy grandísima nota, en la falta que hizo…; y como hay dineros para burlerías y juegos de cañas, siendo tan diferente la Fiesta del Santísimo Sacramento…, le parece se haga con mucha solemnidad y gasto…

Y aún otro regidor,

> el Sr. Gaspar de Valdés, dijo que gobernando el Virrey Don Luis de Velasco, y siendo (él) Obrero mayor, le

llamó (Don Luis) y preguntó qué fiestas se harían el día de Corpus; y haciéndole relación de cómo la Ciudad ordenaba que hubiese Comedias, danzas y otras cosas, el dicho Virrey se exasperó, diciendo que no era bastante fiesta a tan gran Día, donde las repúblicas cristianas gastan sus propios; y así le mandó lo dijera a la Ciudad, y que si no hubiere dineros, él los daría; y así, se añadieron unas danzas de Españoles, y mandó que la Comedia se le comunicase, y que a la Octava se hiciese otra Comedia diferente…; y mandó venir los Indios de Zumpahuacán…, y que hiciesen danzas todos los días, y que desde la mañana hasta la noche los ocho días estuviesen con sus vihuelas y cantando, y mandó a la Ciudad les pagase; y mandó traer todos los Indios de los alrededores, músicos, hasta los de Huejotzingo, y que salieran de todos los oficios invenciones (o sea, cuerpos de danzas o mascaradas), así panaderos, zapateros, herreros y todos…; y así se hizo, como convenía…

Y tras este precioso testimonio sobre la piedad eucarística de aquel gran virrey, el propio regidor añade que "agora es muy justo se haga lo mismo, y para esto no ha de estar pobre la Ciudad, ni lo está"…; y vota porque "se haga una Comedia, o dos o más, el día de Corpus, y que todo el ochavario haya algunos entremeses y coloquios a lo divino, y al fin de la Octava se haga otra Comedia muy principal, sin advertir en que cueste mil ni dos mil pesos, sino en que se haga muy bien"…; y todavía "se acuerda que le dijo el dicho Virrey Don Luis de Velasco: —Pues en mi recibimiento se gastaron más de quince mil pesos, no es justo se acorte la Ciudad en Fiesta tan grandiosa, y especial [o sea, atendiendo especialmente a] que es la Cabeza del Reino, en donde han de tomar ánimo y ejemplo todos los demás lugares"…

Por su parte, el gran conde de Monterrey, que a la sazón regía Nueva España, sin duda confirmó estas encendidas razones; y en su cabildo del 29 de abril de aquel 1600, "la Ciudad, habiendo visto el decreto del Sr. Visorrey", acuerda que "haya una Comedia el día de Corpus Christi, que sea a lo divino y aventajada, y por el consiguiente, otra en la Octava", para que así "la Fiesta se haga con toda la solemnidad…, conforme ha tenido de costumbre esta Ciudad hacer"…[57]

En cuanto a autos —o sus equivalencias— ya aquí compuestos, cumple mencionar, desde luego, al presbítero Hernán González de Eslava, entre cuyos *Coloquios espirituales y sacramentales* (Méjico, 1610) hay varios que realizan este segundo adjetivo. El *de los cuatro doctores de la Iglesia,* por ejemplo, bien se subtituló "de Corpus Christi", pues en él esos santos —Agustín, Jerónimo, Ambrosio y Gregorio Magno—, interrogados por dos zagales, los ilustran acerca de la Eucaristía… El "*de los Siete Fuertes* que el Virrey Don Martín Enríquez mandó hacer…, en el camino… a las Minas de Zacatecas" (1570-1580), simboliza los Siete Sacramentos (y muy en especial el Eucarístico), que aseguran al alma viadora en sus jornadas con rumbo al Cielo… El "que se hizo *para la Fiesta del Santísimo Sacramento* en la Ciudad de Méjico, en la entrada del Conde de la Coruña cuando vino por Virrey", alegoriza "la entrada que Dios hace en el Alma"… El *de la Alhóndiga Divina,* ya en su título alude a ese granero del Pan Celeste… Y el "*de la Batalla Naval* que el Serenísimo Príncipe Don Juan de Austria tuvo con el Turco" alzó aquel actualísimo suceso (la victoria de la Cristiandad en Lepanto, en 1571) a símbolo de las luchas y del triunfo del Alma, fortalecida por la Comunión… Todos estos *Coloquios sacramentales* son verdaderos autos, en el género y aire primitivo de los de Timoneda y los "Autos Viejos" peninsulares, a cuyo modo suelen

principiar con un exordio brevísimo, titulado "argumento" o "loa", saludando al virrey y anticipando su tema y trama, y luego desarróllanse en un estilo popularísimo y familiar, por lo común en ágiles quintillas u otras coplas de arte menor.

Los libros de cabildos de nuestro ayuntamiento, por lo demás, aquí también nos dicen cómo, para el Corpus de 1588, "habían concertado con Hernán González, Clérigo, una buena Comedia en mil y doscientos pesos de oro común", y ponderan después "la representación que delante del Santísimo Sacramento se representó…, tan buena y costosa, de muchos y muy buenos adrezos"… Constan allí, igualmente, análogos tratos con el presbítero bachiller Arias de Villalobos (jerezano de cuna, mas "trasplantado tierno" a esta Nueva España), que "tenía compuestas muchas Comedias Divinas", desde en 1589; y aun llegó la ciudad a conferirle, el 16 de septiembre de 1594, el cargo de "su Autor asalariado", con sueldo de dos mil pesos anuales y con la obligación de estrenar tres piezas: la del Corpus, la de su Octava, y la de san Hipólito, el patrón de nuestra metrópoli, con todo su vestuario y utilería… Ello se rescindió, poco después, suplantándolo en marzo de 1595 el sevillano Gonzalo de Riancho, "comediante de profesión", venido de La Habana, que "traía Comedias y Coloquios Divinos, compuestos en España por los más famosos hombres de ella, y que cada una es mejor que las que el dicho Villalobos tiene", y ofrecía contentarse con sólo 1 500 pesos… Y a éste se contrató, para ese Corpus, en 900 pesos, aunque él reclamó, en julio, haber gastado "más de tres mil"…[58]

ALGO DE NUESTROS AUTOS EN EL SEISCIENTOS

Pocos datos poseemos sobre el teatro sacramental en la primera mitad de nuestro XVII; mas su singularísimo interés compensa su parquedad, al mostrarnos su hermoso desbordamiento a los idiomas indígenas. Beristáin cataloga, efectivamente, varios "*Autos Sacramentales* en lengua mixteca", así como otros "Dramas Alegóricos en lengua chocha", que dejó manuscritos, por entonces, el oajaqueño fray Martín de Acevedo, prior y vicario provincial de los dominicos. Y aún es más peregrino y excelente, que el presbítero bachiller don Bartolomé de Alva, natural de Méjico, descendiente de los reyes de Texcoco e hijo de don Fernando de Alva Ixtlixóchitl, y cura de Chapa de Mota, en este arzobispado, tradujo al náhuatl, con notable elegancia, nada menos que uno de los mayores autos sacramentales de Calderón —*El gran teatro del mundo*—, junto con dos "Comedias de Santos" de Lope de Vega: *La madre de la mejor* (sobre santa Ana y la natividad de Nuestra Señora) y *El animal profeta y dichoso parricida* (sobre la leyenda de san Julián el Hospitalario): manuscritos de 1641, que cita Beristáin como existentes en la biblioteca del Colegio de San Gregorio de Méjico, y cuyos textos hoy posee y estudia el doctor don Ángel María Garibay Kintana.[59]

Además —y como una muestra aislada de nuestros comediógrafos religiosos en la mitad primera de tal centuria—, allí está ese gracioso y vívido *Auto del triunfo de la Virgen y gozo mejicano,* que loando a la Purísima compuso, con bíblica fragancia y

plumerías y tocotines autóctonos, el presbítero licenciado Francisco Bramón, conciliario de la Real Universidad, aunque escribía en Michoacán, y que se halla incluido en su novela sacro-pastoril *Los sirgueros* (o jilgeros) *de la Virgen* (Méjico, 1620).[60]

En cuanto a la solemne costumbre de las fiestas escénicas anuales en honor de la Eucaristía, ciertamente duraba en nuestra capital por los años mismos de Sor Juana Inés.

Así, el "Jueves 8 de junio de 1651, día de Corpus" —como nos lo noticia el *Diario* de Guijo—, "habiéndose cantado en la Catedral la Misa con notable majestad" (pese al grave alboroto ocasionado por el virrey conde de Alva de Lista, al querer darles a sus pajes precedencia sobre el cabildo), "a las dos horas de la tarde se volvió a formar la Procesión…; llegaron a las tres a la Catedral y pusieron la Custodia en el lugar acostumbrado para *la Comedia,* y oyóla el Virrey, Audiencia y Tribunales, y algunos Prebendados; y acabóse cerca de las cinco de la tarde y entróse en la Catedral"…

También en 1653, narra Guijo que el "Jueves [19 de junio], Octava de Corpus, salió la Procesión por la calle de Tacuba y la de la Compañía de Jesús y de San Francisco, y en ella llevaron en sus andas, en hombros de Sacerdotes, a la Reina de los Ángeles de los Remedios [traída de su Santuario en rogativa de lluvias]; y estuvo en el tablado, donde se representó *la Comedia,* al lado izquierdo de las andas donde estaba el Santísimo Sacramento"…

Luego, en 1660, dice el propio cronista que "la Ciudad de Méjico celebró la fiesta de Corpus este año como se acostumbra", pero "no se puso el tablado para *las Comedias* en el cementerio [o atrio] de la Catedral, sino en los portales de la Audiencia de abajo, donde asistió el Virrey, Audiencia y Tribunales, a la representación de *las Comedias* el Jueves de Corpus, 26 de mayo, y el Domingo y Jueves de la Octava, a las cuatro de la tarde"…

Igualmente, el "Domingo 11 de junio [de 1662], infraoctava de Corpus, hizo el Virrey que *la Comedia* que se había de representar en el teatro del cementerio de la Catedral, según costumbre, la representasen sobre tarde en el patio de Palacio, en donde está la pila, para que la Virreina y criados la viesen, por estar la Virreina preñada; y allí le dio la Ciudad los dulces"…[61] Y aún bastante después, ya otro diario entonces —el de don Juan Antonio Rivera— consigna: "1679.—Junio 1º—Salió la Procesión de Corpus, de Catedral. Hubo *Loa* en el altar de los Cereros, y *Loa* en la tarde"…[62]

Ni olvidemos —aunque ello sea saliendo tal vez un poco de lo concretamente "sacramental"— que el gran calderoniano don Agustín de Salazar y Torres (1642-1675), novohispano por toda su formación desde los cinco a los 18 años, no sólo dejó inéditos "dos autos", sino también un "Drama Virginal para la Universidad de México"…;[63] y para los festejos universitarios a la Inmaculada, reseñados por Sigüenza y Góngora en su *Triunfo parthénico* de 1683, el capitán don Alonso Ramírez de Vargas, fino poeta criollo, rimó otro "elegantísimo auto" virginal: *El mayor triunfo de Diana,* que se representó "en el General", con pompa admirable, "sin que faltasen jocosos sainetes, graves saraos y belicosos torneos"…, y "repitióse tres días seguidos"…;[64] y en fin, el bachiller Francisco de Acevedo compuso igualmente aquí su ingenua comedia de santos *El pregonero de*

Dios y patriarca de los pobres (san Francisco de Asís), representada en 1684, si bien tan sólo impresa ya en nuestros días.[65]

Nada extraño es, por tanto, que Sor Juana probara también su pluma en tales piezas sacro-dramáticas; ni es nada inverosímil que aquí también se hayan quizá representado sus autos, allá en su tiempo, aunque dos de ellos fueran destinados explícitamente a España, según claros indicios que, a la vez, apuntan sus fechas. De *El divino Narciso,* la portada de su edición suelta de 1690 nos informa que se compuso "a instancias de la Excma. Sra. Condesa de Paredes…, para llevarlo a la Corte de Madrid"; y el final de su *loa* anunciando el *auto,* dice que éste se exhibe "en la coronada Villa de Madrid"…: y como la virreina salió de Méjico el 28 de abril de 1688, cabe conjeturar su estreno madrileño en el Corpus del año subsiguiente, o sea el 9 de junio de 1689. De igual modo, la *loa* preliminar de *El mártir del sacramento* no saluda a los virreyes y a nuestra audiencia, sino al rey con sus "ilustres Consejos", y a la reina y la reina-madre, datándose entre 1680 (las regias bodas) y 1691 (licencias de edición para el *segundo volumen,* donde aparece). En cambio, sobre *El cetro de José,* no hay dato alguno cronológico ni local; y así, de éste, a lo menos, nada obsta a imaginar su *première* en Méjico.[66]

Quede bien subrayada, en todo caso, la fecha de *El divino Narciso* en 1688, si no anterior. Fue mera fantasía —bien intencionada, pero anti-histórica— la del padre fray Pedro M. Vélez, O.S.A., al juzgarlo espléndido "fruto" nuevo de la paterna *Carta de Sor Filotea* (25 de noviembre de 1690),[67] ya que en el más hermoso y espiritual de sus autos sacramentales —y muy probablemente, en los tres, así como en la mayoría de sus villancicos— Sor Juana, con perfecta espontaneidad, habíase adelantado a "engolfar el rico galeón de su ingenio en la alta mar de las perfecciones divinas" y de las "noticias del Cielo"…

V. LOS AUTOS Y LAS LOAS SACRAMENTALES DE SOR JUANA INÉS

DESDE joven —confíanos ella propia en la *Respuesta a Sor Filotea,* sobre su amor al estudio y letras—, "yo procuraba elevarlo cuanto podía, y dirigirlo al servicio de Dios, porque el fin a que aspiraba era a estudiar Teología", estimando "menguada inhabilidad, siendo católica, no saber todo lo que en esta vida se puede alcanzar, por medios naturales, de los Divinos Misterios"…; y así, aquel su "estudiar y más estudiar" siempre tendió "a la cumbre de la Sagrada Teología, pareciéndome preciso, para llegar a ella, subir por los escalones de las Ciencias y Artes humanas, porque ¿cómo entenderá el estilo de la Reina de las Ciencias quien aún no sabe el de las ancilas?"…

Admitía, claro, que "el leer y el enseñar públicamente en las cátedras [eclesiásticas] y predicar en los púlpitos no es lícito a las mujeres"; pero también sabía que el "verdadero sentido" de ese veto paulino —*Mulieres in ecclesiis taceant* (I Cor., XIV, 34)— se limita a "los púlpitos", puesto que ciertamente han doctrinado a los fieles, desde sus libros,

"una Gertrudis, una Teresa, una Brígida, la Monja de Ágreda y otras muchas"… Y si bien insistía en que "yo no me atrevo a enseñar, que fuera en mí muy desmedida presunción", sino "lo que sólo he deseado es estudiar para ignorar menos", bien la habrá lisonjeado y atraído un género poemático que fundía tan íntimamente sus máximas dilecciones en lo intelectual y lo artístico —las divinas letras, y las humanas, junto con la poesía y hasta con la música—, en directo homenaje a la "Divina Hermosura" de Cristo y Su Eucaristía, y que, a un tiempo, brindábale ocasión de irradiar, desde aquella impensada "cátedra y púlpito" del palcoscenio, sus "iluminaciones de lo Divino", y arrebatar consigo a muchas almas, "enamoradas y elevadas tras Él"…

Esto: un "terso cristal" que —como el rostro de Cristo— transluciese "los rayos de la Divinidad", que es Hermosura y Sabiduría, llamando a Su amor; esto fueron sin duda, antes que nada, para el corazón de Sor Juana, sus autos sacramentales.

Mas de cada uno de ellos, y de sus loas, tiempo es ya de decir una palabra en particular.

LA LOA PARA *EL DIVINO NARCISO*

Ésta, que es ya por sí como un diminuto "auto", y muy sacramental, reálzase por la audaz originalidad de su asunto, que podría intitularla "El Verdadero *Teocualo*": el rito azteca ("Dios es comido") de la estatua de Huitzilopochtli hecha de cereales amasados con sangre, en la que figuraban la muerte de su dios, y que se repartía como "comunión", se ve elevado aquí a presentimiento o sombra de la Eucaristía, en la que el verdadero Dios que murió por nosotros nos da a comer su cuerpo y beber su sangre… El "Celo" de la España conquistadora domeña a "la América" y "el Occidente" idólatras, y los compele a oír la voz de "la Religión", la cual —ya con las "armas intelectivas" de la "razón", y aun más, con "la caricia" de su caridad, y la "divina inspiración" de la Gracia — los inclina a trocar aquellas sombras por las luces del Evangelio.

TOMO PRIMERO.

POEMAS

DE LA VNICA POETISA AMERICANA,

MUSA DEZIMA,

SOR JUANA INES DE LA CRUZ,

RELIGIOSA PROFESSA EN EL MONASTERIO DE San Geronimo de la Ciudad de Mexico.

DEDICALAS

A LA EXCELENTISSIMA SEñORA DUQUESA de Fuenſalida.

SACOLAS A LUZ

DON JUAN CAMACHO GAYNA, CAVALLERO DEL Orden de Santiago.

Quarta impreſsion, completa de todas las Obras de ſu Authora.

Pliegos 50.

Con Licencia: En Madrid. A coſta de Franciſco Lopez, vive enfrente de las Gradas de San Felipe el Real. Año de 1725.

Sor Juana se inspiró en la información etnográfica de fray Juan de Torquemada *(Monarquía Indiana,* 1615), aunque omitiendo el nombre —demasiado nefando— del "Huichilobos", que estiliza en "el gran Dios de las Semillas"… El estilo es quizá demasiado llano, expositivo o razonador, con apenas algunos vivos rasgos de fuerza o gracia. Pero salvan la pieza el interés de su hondo mejicanismo al arrostrar su atrevido tema; el ágil esquematismo al esbozar con tal rapidez la doble Conquista, temporal y espiritual, de América; la rara y muy sabrosa erudición en ritos precortesianos y la lúcida potencia de todo su desarrollo conceptual.

EL AUTO DE *EL DIVINO NARCISO*

El ámbito de Anáhuac o de las Indias se ha ensanchado al del Viejo Mundo y a las antigüedades de Israel y de Grecia y Roma, cuando "la Sinagoga" y "la Gentilidad" presencian y glosan el drama de la entera "Naturaleza Humana", amada y redimida por "el Divino Narciso", cuya gentil figura llega desde la literatura latina, y los inmemoriales mitos helénicos, hasta simbolizar aquí a la Belleza misma: el Verbo de Dios hecho Carne, muerto por el amor a este Reflejo Suyo que somos, y convertido en la "cándida Flor" de la Eucaristía…

Derroche musical y pictórico en figuraciones y cánticos; gran variedad de estilos y tonos, desde romances austeramente dialécticos o primorosamente narrativos, y conceptuosas décimas coloristas o agudos ovillejos "ecoicos" —aquí justificados como nunca, en los labios de "Eco"—, hasta las más delicadas y lucientes liras o endechas, de íntima o solemne emoción; riqueza excepcional de pasajes bíblicos —no sólo del Cantar de los Cantares, sino del Cántico de Moisés, el vaticinio de Isaías, y muchos otros menos vulgarizados—, con su intacta energía o dulzura, de esplendor oriental y de sagrado prestigio eterno, y una cabal, pasmosa aplicación del símbolo mitológico, sin la menor violencia ni intrusión de añadidura o deformaciones gratuitas.

Sor Juana, es cierto, no tan sólo pidió su cañamazo alegórico al deslumbrador poeta latino de *los Metamorfóseos* —como decían sabrosamente en su edad—; mas tuvo presentísima una comedia de Calderón, y aun quiso subrayarlo con la valiente y preciosa incrustación de muchos de sus versos entre los suyos, en homenaje que a otro aplastaría, pero del que ella sale triunfal. Recuérdese, si no, que Calderón —en aquel su "género inferior" de "dramas de tramoya y de espectáculo" mitológico-zarzuelesco, bordados sobre fábulas ovidianas, en que Menéndez y Pelayo agrupa *El hijo del Sol, Faetón,* con *Apolo y Climene,* y *Ni Amor se libra de Amor*…— había dado al asunto máxima notoriedad con su comedia *Eco y Narciso,* tan famosa y sabida, que Sor Juana, al recrear ese mito "a lo Divino", trae de ella literales citas implícitas, que el público captaba indudablemente, y que a su tiempo destacaremos.

Pero nuestro auto espléndido —y don Pedro perdone— supera por muchos codos a su comedia, en todos aspectos: ya en el armonioso y sostenido primor de la concepción, y de la ejecución de todo el conjunto lírico-dramático; ya en la excelsa hermosura de sus

varias "canciones" parafrásticas de la Biblia; ya en la fúlgida elevación y grandeza y originalidad de su alegoría, que sublima a profundo símbolo de la Encarnación, la Redención y la Eucaristía, lo que era en Calderón, como en Ovidio, sólo una intrascendente historieta romántico-fantasiosa. El "divino Narciso" —Cristo—, enamorado de Su Imagen (en la Naturaleza Humana), expirando de amor por ella y floreciendo bajo la blancura de la Hostia; y esta nueva "Eco" (la Naturaleza Angélica Réproba), envidiosa de tal amor y llena de odio eterno a Aquél cuya hermosura no puede menos de proclamar, son portentosa "metamorfosis" de lo mitológico a lo teológico, sin rival absolutamente. Y tan dichosa anduvo nuestra Poetisa, que hasta algún rasgo infelizmente añadido por Calderón al cuadro de Ovidio —su "eclipse y terremoto", al morir Narciso— cobra aquí rigurosa coincidencia con la historia evangélica de la Expiración del Señor…

El divino Narciso, por tales modos, se nos encumbra como el más logrado y bello de todos los "autos *mitológicos*", sin excepción. No lo hemos cotejado con algunos bastante oscuros, de los que sólo el nombre conocemos: *El Hércules divino* y *El divino Mercurio,* de Manuel Acosta Silva, o *La navegación de Ulises,* de Juan Ruiz Alceo, o *El Ícaro,* de Vélez de Guevara, o *La estatua de Prometeo* y *Los sueños de Endimión,* de Arriaga Feijóo, o *El laurel de Apolo,* de Juan Calvo y Vela… Pero no es temeraria la afirmación, cuando tan a la zaga quédanle —enormemente— no sólo *El Polifemo,* de Montalbán, o *Las mesas de la Fortuna,* de Bances Candamo, sino también *El laberinto de Creta,* de Tirso, o *Psiquis y Cupido,* de Valdivielso; y aún más, cuando el mismísimo Calderón, entre los siete u ocho que compuso de tal especie, no consiguió jamás su áurea plenitud, ni en *El divino Orfeo,* ni mucho menos en los demás.

Soñando en una ideal y severísima antología de Sor Juana, Menéndez y Pelayo sugirió que "muy interesante volumen podría formarse con dos docenas de poesías líricas, algún auto sacramental como *El Divino Narciso,* la linda comedia *Los Empeños de una Casa,* y la Carta al Obispo de Puebla"…; y muy peculiarmente ponderó "las Canciones" de este auto, como "lo más bello de sus poesías espirituales", y "tan bellas… y tan limpias, por lo general, de afectación y culteranismo, que mucho más parecen del siglo XVI que del XVII, y más de algún discípulo de San Juan de la Cruz y de Fray Luis de León", que no de quien "vivió en comunicación… con doctores y poetas… de los más enfáticos y pedantes"…[68]

También Amado Nervo declaraba que "el auto de *El Divino Narciso,* el mejor quizá de todos, es valioso especialmente por la hermosura de algunos de sus versos"…;[69] y fray Pedro M. Vélez, O.S.A., avanzó a estimarlo "su concepción poética de más duradero y mayor valor absoluto, y donde se hallan sus más gallardas poesías espirituales", al cantar el amor divino con singular "magnificencia de colores" y con lírica hondura que "toca a veces en lo sublime"… [70]

Julio Jiménez Rueda, por su parte, dice —advirtiendo ya sus "coincidencias formales" con *Eco y Narciso,* de Calderón—: "La fábula antigua adquiere [en Sor Juana] nueva vida, expresión y belleza inusitada. El símbolo es perfecto… Soplos del *Cantar de*

los Cantares llenan de fragancia algunos pasajes… La musicalidad del verso, el vigor de la imagen, son prendas seguras de excelencia… Como realización, supera a la comedia calderoniana"…[71]

Y el insigne Karl Vóssler:

> Su *Divino Narciso* es de lo más bello que la literatura española puede presentar en el género de los Autos Sacramentales… El encanto de la obra, difícil de precisar…, está quizás en la sensualidad difusa y llena de alma con que se sienten, se reflejan y se cantan las cosas del Más Allá, y en la erótica intelectual femenina, cuya gracia… no deprecia, sino mitiga el asunto grandioso… El espíritu de la poetisa abarca toda la amplitud del Misterio… Su fantasía percibe el Drama Eterno en formas mansamente virginales, como un drama entre pastores y ninfas, en bosques, junto a fuentes, flores y arbustos, acompañado de música y canto… Versos redentores…, sentencias profundas…, entonaciones igualmente tiernas e inteligentes…[72]

Abundando en tal juicio, añadiremos que sus liras "¡Oh siempre cristalina / clara y hermosa fuente!"…, y sus endechas "Ninfas habitadoras"…, bien merecieron verse atribuidas —con el más inocente error— a la Clarisa de Tunja, en la Nueva Granada, sor Francisca Josefa del Castillo, la santa mística de los *Sentimientos espirituales* y la suave poetisa de "El habla delicada"…[73] Las liras de "las señas del Amado", por otra parte, nos saben, en verdad, a San Juan de la Cruz; y aun quizá de él provienen, concretamente, esas "ninfas" garcilacescas en lugar de las bíblicas "Hijas de Jerusalén"…

Y esto —y su clara afinidad de tono con aquéllas, preciosas mas inferiores, de Lope en su auto *El nombre de Jesús*— nos hace recordar lo que de estas últimas decía el finísimo crítico mallorquín don Tomás Aguiló:

> Al leer aquellos regalados conceptos, que fluyen como un arroyo de leche y miel, y que tantas reminiscencias traen del *Cantar de los Cantares,* casi nos parece que el nombre del gran poeta cómico es un error de imprenta, y que en su puesto debería hallarse el del extático San Juan de la Cruz… Calderón tenía la cabeza más dramática, pero el corazón menos sensible. Su mano, más hábil para trazar el diseño del cuadro, no lo era tanto para darle el suave colorido y los hermosos toques de su predecesor. ¡Ah, si Calderón, a su destreza insuperable para formar un ñudo, hubiese reunido la exquisita sensibilidad de Lope!…[74]

Tal noble encomio, hasta en su evocación del santo lírico de Hontiveros, tiene aún mayor vigencia si lo aplicamos a las referidas "canciones espirituales" de *El divino Narciso;* y en todo este auto, para no decir que en su íntegro teatro sacramental, Sor Juana cumple aquella suspirada fusión ideal de los dos sumos dramaturgos sacros hispanos: la "dulce y delicada poesía" de Lope, en "la expresión viva y sincera de los afectos",[75] con su gracia de suave colorido y su corazón más sensible; y la potencia y brillantez alegórica, y la "cabeza más dramática" —y más teológica— de Calderón.

LA LOA PARA *EL MÁRTIR DEL SACRAMENTO*

De esta otra loa podría también decirse que es "un Auto minúsculo", y plenamente sacramental. Su autora, en ella, asómase —y nos asoma— a la bullente vida universitaria (su envidia y su nostalgia, desde pequeña), y nos hace asistir a una disputa teológica de

estudiantes sobre ese tema que tanto la preocupó y al que dedicará su entera *Crisis* del sermón de Vieyra: *la mayor fineza* de Cristo… Aquí, al contrario de lo que después sostendrá, triunfa la Eucaristía sobre la Muerte del Señor; y el concepto se ilustra con dos breves escenas de otro teatro dentro del teatro: Hércules planta sus columnas célebres: *"Non plus ultra!";* y Colón halla luego el Nuevo Mundo y torna con su *"Plus ultra!"*... Así, el morir Jesús por los que amaba, se diría lo ya insuperable; pero en la Última Cena excedió a ese amor… Y a ello se añade, en nuevo y gustoso toque escolástico, una cuestiúncula escriturística, sobre que el lavatorio antecedió a la institución de la Eucaristía.

El lenguaje es muy llano, salvo algunos tecnicismos de cátedra; pero, amén de los símbolos felices y del brío y sutileza argumentativos, esta loa ofrece un cálido interés costumbrista, al modo de los viejos "Entremeses" del XVI; y nos completa en varios perfiles las otras confidencias de Sor Juana acerca de sus estudios, siempre al servicio de la elevación espiritual y del sumo Amor…

EL AUTO DE *EL MÁRTIR DEL SACRAMENTO*

El mártir del sacramento, san Hermenegildo, puede considerarse, a su vez, como el más típico "Auto Alegórico-Historial", y también, fácilmente, el más logrado y hermoso que haya en su género.

Los artífices de autos, a menudo, "buscando algo que se pareciese más a un drama (con interés de humanas pasiones), pusieron en escena la vida de algunos Santos más célebres por su devoción al Santísimo Sacramento"… Pero tales autos (como sucede con *La gran casa de Austria,* de Moreto, y con los dos de *El santo rey don Fernando,* de Calderón) "llegaban a convertirse en Comedias Devotas, que sólo se diferenciaban de las restantes por tener un solo acto en vez de tres, y por el lugar y ocasión en que se representaban"…[76] De este linaje "histórico o legendario", el mismo Calderón hizo varios otros, ya referidos. Y todos, o los más, "corresponden en cierta manera al teatro realista que arranca de Lope" —según lo puntualiza Valbuena Prat—: céntrase su valor en "el estudio de los personajes y lo especialmente historial"…; son obras "de pasión y caracteres…, donde lo importante es la parte humana [comedias de santos, en pequeño], y no lo simbolizado"…[77]

El nuestro, de Sor Juana, es admirable por muchos títulos. Su tema acopia el doble interés de la hagiografía católica y de la historia española; y tal que, en una y otra, pocos hay más dramáticos. Sus hechos, en conjunto y en detalle, vienen —todos— de la clásica fuente del padre Juan de Mariana, sacerdote jesuita (*Historia de España,* 1601), pero seleccionados con finísimo instinto escénico, ordenados en una arquitectura simple y robusta, y animados con más plasticidad, calor y color. Y la parte alegórica se reduce, exquisitamente, a la Fe y las Virtudes que, con secreto influjo, asisten al mártir, y presencian con ávido temblor el drama de su alma, y comentan su lucha y su victoria desde la perspectiva de lo Celeste, en contrapunto lírico que renueva —aquí "a lo

Divino"— la más bella función que tuvo el "Coro" en la tragedia griega; o bien, para exaltar a Leovigildo, su propia "Fantasía" y su "España" arriana, que le pintan la gloria visigótica como inseparablemente enlazada con sus dogmas heréticos.

Aquella magna tragedia real —y regia— de los visigodos tenía la novedad de lo inaudito en el teatro sacramental, pues su aspecto eucarístico (subsistente a pesar de cierto *lapsus* que advertiremos) no se había destacado tal vez nunca, al menos de molde. Calderón escribió *El primer blasón católico de España,* auto representado en 1661, pero inédito y hoy perdido, del que Valbuena Prat barrunta que "acaso se refiriera al mismo tema que la comedia de Hoz y Mota, *El Primer Blasón de España, San Hermenegildo*"…, tampoco impresa.[78] Poseemos, sí, de Lope, una comedia: *La mayor corona,* donde él también había llevado a las tablas al santo rey y mártir de Sevilla. Pero aun ésta yació también inédita hasta nuestro siglo; y ahora —editada al fin por Cotarelo, y más divulgada por González Ruiz—[79] se diría que tan sólo ha salido a la luz para brindar un término de confrontación a *El mártir del sacramento,* realzando con su inmensa inferioridad la excelsitud dramática y poética de nuestro auto, aunque no sea gran lauro el vencer a una obra —salva la reverencia a Lope— desdichadísima.

Tal "Comedia de Santos", en efecto, es sumamente importuna en la intromisión de gruesos chistes y de sátiras personalistas (como varias contra Alarcón), y de todo un enredo fantasioso, muy gastado e inverosímil, de amores y de celos folletinescos; desenfrenadamente invencionera de efectistas o aduladoras milagrerías (exhibición profética de Felipe IV y sus padres; aparición del niño degollado, que habla con la cabeza en la mano; visión de la Santísima Trinidad, y de Ángeles a pasto y a troche y moche…); recargada de bárbaras truculencias, también gratuitas (Leovigildo degüella a su nietecito, y manda su cabeza a su hijo Hermenegildo y su esposa, entre las viandas de su comida…); no menos calumniosa con Recaredo (al que finge "un Caín" de Hermenegildo, al que le envidia esposa y corona); y aun en la ejecución y estilo mismos, no sólo apresurada —como suele su insigne autor—, sino extrañamente prosaica y pobre, con sólo dos o tres fugaces despertares de su poesía…

Y tamaños defectos, por contraste, relievan las virtudes en el auto de nuestra Musa: todo noble grandeza y elevación, rica en santas doctrinas y en emocionada piedad; fiel apego a la historia, escenificada con la más veraz limpidez; discretas fantasías, en lo simbólico, ceñidas a corporizar las inspiraciones divinas y los ímpetus pasionales; rigurosa abstención de añadiduras milagreras o novelescas, y de chocarrerías o cualesquiera profanidades; feliz evocación de oportunísimos textos bíblicos, como en ese maravilloso diálogo de las contrapuestas virtudes; y un estilo y lenguaje menos fulgente que el de *El divino Narciso,* y mucho más coloquial a ratos, como sienta a su índole histórica, pero que alcanza espléndidos niveles de aliento lírico y trágico, dentro de una serena y más bien clásica sobriedad.

Ni sólo esa mediocre pieza de Lope aclara el triunfo omnímodo de *El mártir del sacramento*. Con análoga pauta en el cotejo, fácil sería mostrar que excede también a los mejores autos historiales de Calderón, en esta subespecie hagiográfica, como los dos de

El santo rey don Fernando, o *El gran duque de Gandía, san Francisco de Borja…*

No disimularemos, sin embargo, que nuestro auto padece un raro desliz doctrinal, cuando su Hermenegildo, al rechazar la comunión del obispo arriano, niega la validez de su orden sacerdotal y de su consagración eucarística por el hecho de ser hereje y cismático… ¿Cómo incurrió Sor Juana en tan claro lapsus…? Fue ésta, sin duda —dentro de su gran cultura teológica—, una de esas lagunas casi inevitables al autodidacto; y su reparación, con un atento estudio inmediato, se la hubo de impedir la falta de tiempo. Abundan, en esta obra, los indicios de excesiva improvisación, que ya veremos en nuestras notas. Un plazo inexorable (la inminencia del corpus, o del viaje de "Lysi" a España) le quemó las etapas de la lima y la reflexión. "Llevo la pluma trotando", nos confiaba su prólogo general, ponderando "la prisa de los traslados" bajo "el superior mandato" de la marquesa de la Laguna…;[80] y aquí debimos, a un mayor galope, asomarnos a sus borradores y sorprender un doloroso límite de "aquel genio, aunque grande, al fin humano"…[81]

Lo que filosofó Ramírez de Vargas, frente a su tránsito:

> En ella fue la muerte providencia
> porque no la tuvieran por Divina…,

igualmente se aplica a esta otra "muerte pequeña" que es el errar. Pero esa misma condición falible nos la aproxima; y para nuestro afecto, como don Juan Zapata lo cantó sobre su sepulcro,

> es más Divina cuando más humana…[82]

Mas ni siquiera en esto fue mejor la aludida pieza de Lope de Vega, parejamente inexacto en un detalle teológico, cuando la católica Ingunda dícele a Hermenegildo que "no puede ser jamás matrimonio el suyo" mientras él siga siendo arriano (como si el sacramento del matrimonio, y su validez contractual, no pudiera existir entre los herejes, o entre una parte católica y la otra herética o hasta infiel…). Ni nadie ha reparado en tal lunar del auto de la Jerónima, del que casi pudiera prescindir nuestro juicio estético, pero que mencionamos por escrúpulo de honradez y como garantía de seriedad en nuestros aplausos.

Por lo demás, *El mártir del sacramento* ha hallado ante los críticos cierta gracia un poco especial. Menéndez y Pelayo —que, esbozando mentalmente un florilegio individual de Sor Juana, incluía "algún auto sacramental, como *El Divino Narciso"*— no estaba muy seguro en su elección, pues añadió, a distancia de pocas páginas, que una antología hispano-americana que "se extendiera a la poesía dramática", tendría que acoger de ella, "algún auto sacramental, como el de *San Hermenegildo*"…[83] Y el docto ecuatoriano don Juan León Mera apuntaba, ya antes, que —entre los varios autos de "la Monja de Méjico"— "se cita como el mejor *El divino Narciso;* mas creemos que, al lado de éste…, en que la alegoría es a veces un enigma, pudiera colocarse, quizás con

ventaja, el *San Hermenegildo*"…[84]

Para nosotros, es segura y clara la primacía de *El divino Narciso*. Pero —por más que en el segundo sitio entre los autos de nuestra Fénix— de sobra tiene *El mártir del sacramento, san Hermenegildo,* con su primer lugar, absolutamente, entre todos los "autos *hagiográficos*" (o de santos) que conozcamos.

LA LOA PARA *EL CETRO DE JOSÉ*

Aquí falta, en verdad, cualquier "acción", pues "no sucede" nada exterior; pero bien lo resarcen la osadía y la profundidad de su tesis, briosa y gallardamente dilucidada entre "la Fe", con "la Gracia", y "la Naturaleza", con "la Ley Natural", cuando —con humanísima comprensión y sobrenatural lucidez— evidencia Sor Juana el fondo de razón que había en los sacrificios humanos y en la antropofagia ritual de nuestros aztecas, y lo canta salvado, y sublimado con infinita supereminencia, en el sacrificio y el banquete eucarísticos.

Esta loa es, pues, gemela de la que precedió a *El divino Narciso,* por su amorosa atención, aquí aún más valiente, al abismal espíritu del Anáhuac precortesiano, y por su penetrante apología de la luz católica, en perfecta coherencia con el aprecio de la razón y de todo límpido anhelo humano. Y su estilo, aunque dentro de sus mismos rumbos dialécticos, se eleva y enardece con más belleza.

Calderón rozó el tema por dos veces: en su loa para *A Dios por razón de Estado,* donde la Teología razona la excelencia del comer la Carne de Cristo y beber Su Sangre; y en su auto *La devoción de la misa,* que alude al judaísmo horrorizado de que el cristianismo sea (tremenda realidad y expresión condigna) ni más ni menos que el "caribe de Dios"… Mas enfrentar de lleno el soberbio asunto, con toda la precisa aproximación intelectual y cordial al alma de nuestros indios idólatras, solamente Sor Juana podía hacerlo, y lo hizo espléndidamente.

EL AUTO DE *EL CETRO DE JOSÉ*

Ahora también saltamos —sublime salto— desde Anáhuac hasta Israel: el Israel de Dios, en aquel "Libro que contiene todos los libros"…

El cetro de José floreció en la rama de los "autos sacramentales *vétero-testamentarios*", o sea, basados en historias bíblicas del Antiguo Testamento. Calderón tiene muchos de tal clase —ya lo decíamos—; y alguno, *Sueños hay que verdad son,* de tema idéntico al nuestro, y que figura entre los predilectos de Valbuena Prat y González Ruiz… Ni así, empero, tememos reiterar que nuestra Poetisa, con su obra única de este género, iguala —si no excede— a las mejores de entre las muchas calderonianas. Y cotejando, al menos, esas dos de José en Egipto —tratado, en una y otra, como "tipo" profético del Salvador del Mundo, víctima y redentor de sus hermanos, y triunfador y

vivificador por medio del "pan"…—, parécenos que *El cetro de José* vence a *Sueños hay…,* por muchos capítulos.

Vemos así, en nuestro auto, más íntima y profunda familiaridad con su texto sacro; más respetuoso apego a la propia Biblia, sin contaminación de fantasías injustificadas; mayor y más continua proyección del sentido mesiánico y eucarístico sobre aquellas plausibles "prefiguraciones"; una algo superior asiduidad de trozos líricos excelentes; y un aprovechamiento más feliz y cabal de toda su historia, presentando directamente varios episodios que Calderón omite o soslaya, entre los más dramáticos y poéticos, desde la venta de José como esclavo, y la tentación por la esposa de Putifar, hasta la profecía final de Jacob.

Añádase —también a favor de *El cetro*…—, una más soberana majestad y "emoción teológica", que a todas sus exégesis les otorga el ser el propio "Lucero", el Ángel Caído, quien las va sospechando y formulando azoradamente, con su inteligencia, su ciencia, su conjetura y su envidia. Y colme estas ventajas, todavía, el más neto sello eucarístico, mediante su *trovata* peregrina de esa anotación de Rabí Moisés, el grande Maimónides, sobre el texto del *Génesis* —y de san Pablo—, donde el moribundo Jacob "adoró el fastigio del Cetro de José": remate que, según dicha tradición, ostentaría precisamente un pan rodeado de espigas, que el Patriarca, ilustrado por la fe, en visión anticipadora, habría "adorado" —piensa Sor Juana— como imagen simbólica de su descendiente, el Hombre-Dios palpitante en la hostia…

Hay otro de los autos bíblicos de Calderón, cuyo especial recuerdo se impone aquí. *La primer flor del Carmelo* alegoriza en David, Abigaíl y su esposo Nabal, a Cristo, María y el Mundo, exaltando a la Virgen como intercesora para el perdón; y su "Luzbel" que, acompañado por "la Lascivia" y "la Avaricia", espía y comenta las prefiguraciones mesiánicas, preludia a la actuación —mucho más grandiosa— que en *El cetro* tendrá "el Lucero"… Mas careando ambas piezas, luce la de don Pedro la originalidad de tal germen, y quizás un más florido y vivaz estilo; pero queda inferior en armoniosa plenitud arquitectural, puesto que desperdicia largo espacio y turba la solemnidad de su tema con los impertinentes y fríos chistes de un "gracioso" Simplicio, y con la inoportuna intercalación de un "juego de los colores" entre Abigaíl y su servidumbre. Y el auto de Sor Juana —sin tales fallas— posee el cabal carácter "sacramental", que en Calderón apenas se apunta; mucho mayor hondura y amplitud teológica y escriturística; y en las sombrías dialécticas del "Lucero" y las luminosas ráfagas de la vaticinada Redención, o en la desnuda majestad de la frase bíblica, que a menudo incorpora intacta, una grandeza y fuerza del todo suyas.

EL "PAÍS ENCANTADO" DE LOS AUTOS…

Trascendiendo, además, lo puramente estético y técnico, ¡qué bien avizoró don Ezequiel A. Chávez los fulgores humanos y divinos de ese "país encantado de los Autos Sacramentales" de nuestra Fénix!

> Si las Comedias que escribió Sor Juana [nos dice] ponen de manifiesto el claro sentido que tenía de la vida de la Corte y del juego de las pasiones…, sus *Autos Sacramentales* revelan aquel otro lado de su alma que parece mostrarla viajera por un camino, ora sombrío, en noches coronadas de estrellas; ora luminoso, con el amaranto del resplandor matinal: camino en el que se le van apareciendo, unas tras otras, visiones que de su propia alma salen, que la acompañan, y que le sirven para repartir en torno suyo, y ofrecer a quienes la siguen, las enseñanzas que con ellos quiere ella compartir…

Su *San Hermenegildo,* por ejemplo, en muchos rasgos "es ella misma", que supo iluminar su "camino oscuro" con "luz celeste", y marchar rumbo a lo Alto sin arredrarse ante el sacrificio, "no tristemente resignada y con inerte desmayo, sino alerta y gozosa"… En el lirismo florecido y llameante de *El divino Narciso,* "se oyen a menudo los latidos de su corazón enamorado de Dios"… Y en *El cetro de José* —y en sus autos todos—, resplandece, por modo especialmente "sugestivo e intenso", esa "visión poética" simultánea que, en cada perspectiva y cada voz, funde y compenetra "todos los múltiples y más altos sentidos de la existencia"…

"No de otro modo (explica), un diamante lanza destellos y visos, que ora parecen cárdenos, ora opalinos, ora esmeraltados; ya azules, ya blancos; siempre deslumbrantes; a la derecha, a la izquierda; arriba, abajo; en todas direcciones"… Y esto "constituye el dón de ver a la vez, y de expresar a la vez, lo natural y lo sobrenatural, lo presente y lo ausente; es el dón más alto de la verdadera poesía, que es la comunicación con el Más Allá y la expresión del Más Allá".[85]

VI. LAS RESTANTES "LOAS SUELTAS" DE SOR JUANA

SÓLO nos faltan ya breves comentos sobre cada una de las otras loas que acoge este mismo tomo: sagrada la primera, tendiendo un puente entre los autos y esta sección; y profanas las otras, aunque siempre nobles y nítidas.

LA "LOA DE LA CONCEPCIÓN"

Ésta, que es *Loa mariana* y al par *Doméstica,* presenta la amorosa porfía entre "la Escuela" y "la Devoción", reclamando cada una el mayor lauro en el servicio de la entonces "pía creencia" de la Gracia Original de Nuestra Señora; y luego, los consejos que les dan, respectivamente, "el Entendimiento" y "el Culto", hasta ponerlas en paz fraterna, mostrándoles que juntas han de loarla, como lo hacen en bello cántico, seguido del encomio al mayorazgo de Guerrero y su madre, los cuales ofrecían en su palacio este festival.

Todo ello, en un estilo llanamente florido y sobriamente conceptuoso, con firme pensamiento y suave ternura, y en grande variedad de formas métricas, donde abundan finos primores.

LAS CINCO LOAS AL REY

A los años del rey don Carlos II —o sea, para sus cumpleaños— poseemos cinco loas hechas por Sor Juana.

En la I, "el Cielo" y "el Amor" congregan a *los Cuatro Elementos,* que acatan y celebran el imperio de Carlos en lindas décimas, romances y ovillejos reales "ecoicos"; sobre todo éstos, de esplendor vivaz, cromático y rítmico.

La II pudiera intitularse *de la Vida y la Majestad,* aunque también alternan "la Lealtad" y "la Naturaleza", no menos que "la Plebe", muy significativa y simpática; y a su estilo más llano, bien responde la mayor sobriedad estrófica: sólo un largo romance, con endechas de la misma asonancia, y entre ellas algún breve pasaje en décimas.

En la III, con análoga sencillez, *el Tiempo y el Sol,* rodeados por "el Cielo y la Felicidad" y por "la Juventud y la Prudencia", plantean una agudeza paradójica de bella gracia: que el cumpleaños del rey (el 6 de noviembre), si astronómicamente era un día muy corto, lucía como el mayor para las Españas, puesto que lo irradiaba un sol superior…

La IV de estas loas —la más suntuosa— muy bien se llamaría *de Pan, Eolo, Flora y Siringa;* y ofreciéndole al rey, por medio de su "Reflejo" en el hijito de los virreyes, el aplauso armonioso de fuentes, aves, flores y plantas, lo desarrolla con primor luciente, de gozosa opulencia en musicalidad y color, maravillosamente ejemplificables en trozos líricos de excepcional originalidad expresiva y métrica… Raudo giro melódico de simetrías en verso y concepto, y despilfarro y vórtice de chispas multicoloras, que integran una joya impar del Barroco en tal aspecto menor. Nada más semejante, hasta por lo fugaz y festivo, a un "castillo" o girándola pirotécnica.

Y la loa V, en un deslumbrador alarde decorativo, exhibe a *los Planetas,* que festejan a Carlos como "especial cuidado" de "todo el Cielo"; y esto, en formas de verso también múltiples, y con estilo llano, pero rico de ideas y nada escaso en "conceptos".

Mas todavía, entre sus celebraciones de fechas regias, cuenta otras dos Sor Juana para los años de la esposa y la madre de aquel monarca.

LAS LOAS DE LAS DOS REINAS

La *de la reina doña María Luisa de Orleáns* la tejen las potencias del Alma y el Pasado, el Presente y el Futuro, rivales entre sí al postrarle sus dones. Sobresale, en pareados de siete y 11, un bravo apóstrofe al trío de Edades ("¡Ah, del Tiempo Pasado… !"), calderoniano y aun víctor-huguesco en sus ciclópeas metáforas. Y alguna de sus décimas, restallantes en agudos retruécanos, parece definir a nuestra Poetisa,

> que unió, a razón de Belleza,
> belleza de la Razón…

En la otra loa, *para la reina madre, doña Mariana de Austria,* la Fama ha convocado a Marte, Venus, Neptuno y Ceres, como representantes y monarcas del Fuego, el Aire, el Agua y la Tierra. La alegoría coincide, en lo sustancial, con la *loa IV a Carlos II;* y también, aunque un poco inferior aquí, la gracia ornamental y la florida luz del estilo. El desarrollo, en cambio, es nuevo del todo; y hay todavía mayor variedad métrica, desde algún nuevo asomo de los bellos y raros decasílabos de arranque esdrújulo, y unas endechas reales también esdrújulas, hasta otro virtuosismo de romances "ecoicos", en inexhausta "recapitulación", que asegunda el espléndido "contrapunto" de la misma *loa IV* de las del rey.

LAS LOAS A LOS VIRREYES

Veíamos ya, en la lírica de Sor Juana, cuánto afecto les tuvo a los marqueses de la Laguna y a su primogénito "el Mejicano"; y así, hubo de poner mucho de su alma en ese trébol de sendas loas para aquellos en quienes encontró "su familia ideal"…

Celebrando los años *del virrey marqués de la Laguna,* son Venus con sus ninfas, y Belona con sus amazonas, quienes loan al galán y fuerte esposo de "Lysi" como una alta fusión de Marte y Adonis, después de disputar, en juguetones "columpios", si "será" o "no será" una dote u otra la en él triunfante, contrastando la suave melodía de la hermosura y el hórrido estruendo bélico…

La "loa en las Huertas", *para la condesa de Paredes y marquesa de la Laguna,* hace alternar a Céfiro y Vertumno, y sus amadas Flora y Pomona, proclamando ya "Reina de las Flores" a

> la excelsa María Luisa
> en cuyo hermoso cielo
> lucen ámbar las rosas,
> fragante luz despiden los luceros…;

y hay una delicada gracia pictórica y un fino rendimiento de cortesanía y de tierno cariño, en esas versallescas porcelanas de sus liras y endechas gráciles.

La tercera de tales preciosas loas cantó el primer cumpleaños *del señor don José de la Cerda,* el párvulo heredero de los marqueses. Él es un nuevo "Sol" que hace más "Tórrida" nuestra zona, y con cuyos ardores temen verse abrasados "Neptuno" y "Telus" (el Mar y la Tierra); pero "Apolo" (el sol material y el dios de las artes) y "Venus" (la madre del Amor y diosa de la hermosura), aunque le reconocen superioridad en fulgor y gracia, explican que él alumbra sin quemar y dora sin consumir… La enérgica pintura de la temida conflagración universal imita la catástrofe de Faetonte, en *Las metamorfosis* de Ovidio; y los frescos y danzantes "columpios", donde el "monarca lucido" (Apolo) tranquiliza al "monarca nevado" (Neptuno), tirándose al volante el "no" y el "sí" de un doble estribillo alterno, están aludiendo al título *No puede ser...,* de la linda comedia de Moreto que iba a representarse en seguida.

En cuanto al *Encomiástico poema a la condesa de Galve* —otra virreina a quien, junto a su esposo, también eternizó nuestra Poetisa en versos líricos—:

> El soberano Gaspar
> par es de la bella Elvira…—,

no tan sólo da entrada a coros y estribillos cantados, sino es todo de esencia musical, aun sin llegar a convertirse en opereta o zarzuela. "La Música" y "las Notas", sus personajes, basan su habla alegórica en las afinidades de la Armonía con la Belleza y el Tiempo; y sus graciosos alardes eruditos de teoría musical reflejan una de las aficiones comunes de la Autora y de la joven virreina.

Lo que realza su estilo es una lúcida agilidad para allanar abstrusas alusiones de dicha técnica, con exacto primor de simbolismos y símiles; y la visualidad decorativa y movimiento espectacular nacen —por modo muy calderoniano— de un conceptuoso juego de "anagramas", tejidos por las letras o las sílabas iniciales de los personajes, completando el encomio de los virreyes.

LA LOA AL PADRE VELÁZQUEZ DE LA CADENA

Queda sólo otra loa, de nuevo y puramente "doméstica", representada en el agustiniano "Colegio de San Pablo", de Méjico, para festejar el onomástico de un insigne maestro y ex provincial de los agustinos, el padre fray Diego Velázquez de la Cadena, hermano de "el mejor de los Padrinos" que había dotado para su profesión a nuestra Jerónima.[86]

"La Naturaleza", al formarlo, hubo de engarzar a "la Ciencia, el Agrado, el Discurso, el Entendimiento, la Nobleza y la Atención", como eslabones de esa "áurea *Cadena*", cuyo vocablo mismo se integra, en nueva danza anagramática, con las iniciales de aquéllos, y alude a un libro célebre de santo Tomás.

Y así —tras un romance filosófico en que la Naturaleza expone gallardamente la función universal que le confió la Causa Primera, y se ufana de cuantas maravillas encierra el Cosmos—, pondera a esta "Cadena" de virtudes como una de sus obras más primas, y convoca a sus "Prendas" para que ellas por sí, en sonantes décimas de "gracianesco" análisis psicológico y moral, se gloríen de la parte que les cupo en un tan armonioso "Compuesto"…

VII. LA COMPOSICIÓN DE LUGAR

DON PEDRO CALDERÓN bien escribía frente a sus autos sacramentales: "Parecerán tibios algunos trozos, respecto de que el papel no puede dar de sí ni lo sonoro de la música, ni lo aparatoso de las tramoyas, si ya no es que, el que lea, haga en su imaginación composición de lugares, considerando lo que sería"…[87]

Lo mismo nos repite ahora Sor Juana, en el dintel de estos sus AUTOS y LOAS, cuya sola desnuda y muda letra es lo que poseemos.

Desnuda y muda letra, sin remedio; sin la maravillosa sugestión de la viva palabra de los actores, de las decoraciones historiadas y coloridas, del hechizo canoro de sus coros y melodías, de las deslumbradoras o las trémulas luces del escenario.

Desvalida escritura —nada más—, sin la palpitación de la vida escénica; sin la magia multánime y unánime de su pueblo o su público, apasionadamente rumoroso, o todo oídos, sin respirar… ¿Dónde el irremplazable contagio ardiente de aquella sociedad unimismada en la íntima comunión de una sola fe y de ideales idénticos?

Y sobre todo —en lo que ve a los autos—, palabras, para algunos, indescifrables; y para todos, ya destituidas del sagrado temblor y la inefable majestad y solemnidad que les prestaba su celebración en el día del Corpus, como remate de la procesión, a las puertas mismas de catedral, y no sólo contando con la asistencia del virrey y del arzobispo, entre toda la flor de esta cabeza de la Nueva España, sino ante "la balsámica presencia" (¡oh, López Velarde!) del "Divinísimo", patente y escondido en el ascua de oro de la custodia, entre las rojas lenguas de los cirios y las azules nébulas del incienso litúrgico y de los copales autóctonos, cuando "Nuestro Amo" (¡oh, Nervo!) sonreía a "la santa plebe de Dios", que hasta Él ascendía en alas de esta poesía teológica…[88]

Todo ello está muy lejos, sin duda alguna, y "el papel no lo puede dar de sí", irremediablemente. Queda sólo el consejo calderoniano: que el lector de este teatro sacramental haga en su fantasía —y su corazón— la resucitadora "composición de lugares"… Viajemos al pretérito perfecto de esta poesía, nada imposiblemente grávida de futuro; y aspiremos, en manos de Sor Juana, el aroma —eterno— de aquellas frescas rosas deshojadas hace tres siglos.

ALFONSO MÉNDEZ PLANCARTE
Méjico, a 12 de noviembre de 1954.

NOTAS Y REFERENCIAS

[1] Marcelino Menéndez y Pelayo: *Antología de Poetas Hispano-Americanos,* t. I, 1893, pp. 27-35: liras "De buscar a Narciso"…, y "Ovejuela perdida"…; y décimas "Llego, mas ¿qué es lo que miro?"… —Amado Nervo: *Juana de Asbaje,* Madrid, 1910 (y vol. VIII de sus *Obras Completas*): "De buscar a Narciso"… —Ermilo Abreu Gómez: *Poesías Completas* de Sor Juana, Méj., Botas, 1941: "De buscar a Narciso"… (pp. 112-117), y "Ovejuela perdida"… (pp. 78-81). —A.M.P.: *Poetas Novohispanos,* t. III, 1945, pp. 47-49: romance "Érase aquella belleza"… —Clara Campoamor: *Sor Juana Inés de la Cruz,* Col. "Buen Aire", Buenos Aires, 1944, pp. 100-102: "Oh Ninfas que habitáis este florido…!"

[2] *El divino Narciso,* "Bibl. de Autores Mejicanos Antiguos", Méj., Impr. Zamorano, 1924, con una "Advertencia", anón., de Julio Jiménez Rueda. *Cf.* aquí adelante (71).

[3] *Los empeños de una casa,* inclúyense en *Dramáticos posteriores a Lope,* t. II, ed. de Mesonero Romanos (vol. 49 de Rivadeneyra), Madrid, 1859; en *Obras selectas de la célebre Monja de Méjico,* por Juan León Mera, Quito, 1873, pp. 227-336; en *Poesía y teatro* de Sor Juana, selecc. de Matilde Muñoz, Madrid, "Crisol" de Aguilar, 1946, etc. —Y hay *ediciones aisladas,* de Julio Jiménez Rueda, en el t. 14 de la "Bibl. del Estudiante Universitario", Méj., 1940; y otra, anónima, de la editorial Sopena Argentina, Buenos Aires, 1941, incluyendo también la "loa".

[4] *Sainetes* (de *Los Empeños*...), ed. Francisco Monterde, Méj., Edit. Intercontinental, 1945 (sin la "loa" ni el "sarao").

[5] *Amor es más laberinto,* sin su jornada II (de Juan de Guevara), se incluye en *Poesías escogidas de Sor Juana,* ed. Antonio Elías de Molíns, Barcelona, Araluce, 2 eds., s. f.; y en *Poesías escogidas de la Décima Musa Mejicana,* selecc. anón., Barcelona, Bauzá, s. f.

[6] José María Pemán: "Sinceridad y artificio en la poesía de Sor Juana", en *Bol. de la R. Acad. Esp.,* enero-abril de 1952, pp. 55-72. —José María de Cossío: "Observaciones sobre la vida y la obra de Sor Juana", en *Bol.* cit., pp. 27-47. —Gerardo Diego, "Sor J. I. de la C.", en *ABC,* de Madrid, 13 noviembre 1951, reprod. por *Novedades,* de Méj., el día 18.

[7] Eduardo González Pedroso, *Autos sacramentales desde su origen hasta fines del siglo XVIII,* t. 58 de la "Biblioteca de Autores Españoles", de Rivadeneyra, Madrid, 1865. —Nicolás González Ruiz, *Piezas maestras del teatro teológico español,* t. I: Autos sacramentales (y t. II: Comedias), "Biblioteca de Autores Cristianos", Madrid, 1946.

[8] Ramón de Mesonero Romanos, *Dramáticos posteriores a Lope de Vega,* t. II, Madrid, 1859 (vol. 49 de Rivadeneyra), pp. XXIII-LI y XV-XVI.

[9] Pedro de Alcántara García, *Hist. de la Lit. Española,* en t. II de los *Principios generales de Literatura,* de don Manuel de la Revilla, Madrid, 1884, p. 607. —Federico Carlos Sáinz de Robles, *El Teatro Español: historia y antología,* t. III, Madrid, Aguilar, 1943, Apéndice I, p. 1070. —Clara Campoamor, *Sor Juana Inés de la Cruz,* Buenos Aires, Emecé, 1944, p. 62.

[10] Pedro de Alcántara García, *op cit., ibid.,* y p. 435.

[11] Álvaro Sánchez, presbítero, "Sor Juana: Sus escritos espirituales", en *Sor J. I. de la C.: Tricentenario de su Nacimiento,* Univ. Nacional de Colombia, Bogotá, 1951, p. 103. —Alfonso Ma. Landarech, sacerdote jesuita, *Sor J. I. de la C., la Décima Musa Mejicana,* en rev. ECA (Estudios Centro-Americanos), San Salvador, octubre de 1951, p. 437.

[12] Francisco Pimentel, *Hist. Crítica de la Poesía en Méjico,* Nueva ed. corregida, Méj., 1892, pp. 268-270.

[13] Ermilo Abreu Gómez, *Semblanza de Sor Juana,* Méj., Eds. Letras de Méjico,

1938, p. 52; y pról. a *Poesías selectas,* Botas, 1940, p. 103. —Xavier Villaurrutia, *Sor Juana Inés de la Cruz,* lección en el Colegio de San Nicolás de Hidalgo, 1942, publ. en rev. *Univ. Michoacana,* de Morelia, marzo-abril de 1952, p. 43. —Anita Arroyo, *Razón y pasión de Sor Juana,* Méj., Porrúa y Obregón, 1952, pp. 277 y 279.

[14] José de J. Cuevas, *Sor Juana,* Guadalajara, 1872, § XXVII, pp. 145-150.

[15] Anita Arroyo, *op. cit.,* pp. 279 y 283; y *cf.* Ezequiel A. Chávez: *Ensayo de psicología de Sor Juana,* Barcelona, Araluce, 1931, pp. 194 y 199.

[16] Xavier Villaurrutia, *loc. cit.,* p. 46.

[17] Pedro Henríquez Ureña, *Clásicos de América,* segunda conf., en rev. *Cursos y Conferencias,* de Buenos Aires, septiembre de 1931, pp. 227-249.

[18] Diego Calleja, sacerdote jesuita, *Aprobación de la fama y obras póstumas del Fénix de Méjico,* Madrid, 1700. —Elizabeth Wallace, *Sor Juana Inés de la Cruz, Poetisa de Corte y Convento,* Méj., Eds. Xóchitl, 1944, p. 112.

[19] Sobre Pedro de Marmolejo y Juan Ortiz de Torres, y sus loas, *cf.* nuestros *Poetas Novohispanos* (que abreviaremos *Poets. Novs.*), Méj., Biblioteca del Estudiante Universitario, t. II (1944), pp. XXXVII-XXXVIII y 37-39; y XLI y 51-53.

[20] M. Menéndez y Pelayo, *Obras de Lope de Vega,* ed. de la R. Acad. Esp., t. I, 1890, "Observaciones Generales". (Reed. en *Estudios sobre el teatro de Lope,* Santander, 1949, pp. 19-20).

[21] Hemos utilizado, en especial, para toda nuestra síntesis, los trabajos de Pedroso, Cañete, Canalejas, Menéndez y Pelayo, Aicardo, Mariscal de Gante, Cayuela, Wardropper y Valbuena Prat, especificados a lo largo de esta bibliografía.

[22] Ángel Valbuena Prat, *Calderón. —Autos sacramentales* (selectos), Madrid, "Clásicos Castellanos" de Espasa-Calpe, 1942, t. II, p. XVII. —Bruce E. Wardropper, *Introducción al teatro religioso del Siglo de Oro* ("Evolución del auto sacramental: 1500-1648"), Madrid, 1953, cap. II: "Hacia una definición", recuerda y analiza otras varias. Luzán, *Poética,* 1737: "alegórica representación en obsequio del Sacrosanto Misterio de la Eucaristía"… Pedroso, *Autos,* 1865: "Dramas sagrados en un acto, que tienen por objeto elogiar las excelencias de la Eucaristía, o de los cuales consta, por lo menos, que se representaron en la festividad del Corpus"… Y el mismo Valbuena Prat, en su primer ensayo del tema (su tesis doctoral *Los autos de Calderón,* en *Révue Hispanique,* 1924, pp. 1-302): "composición dramática en una jornada, alegórica, y relativa *generalmente* a la Comunión"… Alexander A. Parker, *The Allegorical Drama of Calderon,* Oxford, 1943, renuncia a "definir" el auto, en rigor; y Wardropper abraza igual actitud (p. 28), con la que coincidimos espontáneamente, sin conocerlos.

[23] Valbuena Prat, *ibid.,* pp. XVIII-XXI y XLIV-XLV.

[24] Tomás Aguiló, *Obras,* t. VI, "Artículos literarios", Palma de Mallorca, 1883, pp. 151 y ss.

[25] Menéndez y Pelayo, *Los autos sacramentales y la enseñanza teológica popular,* discurso del 26 de junio de 1911, en el Congreso Eucarístico de Madrid, en *Estudios de*

Crítica Histórica y Literaria, Buenos Aires, Espasa-Calpe, Argentina, 1944, t. III, p. 372.

[26] Menéndez y Pelayo, *Estudios sobre el teatro de Lope,* ed. cit. Santander, t. I, 1949. —Allí, juicios sobre los "Autos y Coloquios", pp. 25-137.

[27] José Ma. Aicardo, sacerdote jesuita, *Autos de Lope de Vega,* arts. en rev. *Razón y Fe,* de Madrid, años 1907-1909.

[28] Jaime Mariscal de Gante, *Los autos sacramentales, desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVIII* (estudio crítico y bibliográfico), Madrid, "Biblioteca Renacimiento", 1911, p. 229.

[29] Mariscal de Gante, *op. cit.,* p. 149.

[30] *Cf.* en *Teatro teológico español* (7), 1946, t. I, pp. 797-814.

[31] Menéndez y Pelayo, *Estudio Crítico,* pról. a las *Obras* (selectas) de Calderón, en t. XXXVI de la "Biblioteca Clásica", Madrid, 1887; recogido en *Estudios de Crítica Hist. y Lit.,* Buenos Aires, t. III, 1944, p. 336. Y *Estudios sobre el teatro de Lope,* ed. cit., pp. 65-66.

[32] Francisco de Paula Canalejas, *Los autos sacramentales de... Calderón* (discurso inaugural en la R. Acad. Esp.), Madrid, 1871.

[33] Menéndez y Pelayo, *Estudio crítico* (31), ed. cit., p. 336.

[34] Nicolás González Ruiz, *Teatro teológico español* (7), t. I, p. XXV.

[35] *Cf.* muchas de esas *Memorias de las apariencias,* en Cristóbal Pérez Pastor, *Documentos para la biografía de D. Pedro Calderón de la Barca,* Madrid, 1905.

[36] Menéndez y Pelayo, *Calderón y su teatro* (1881), Madrid, 3ª ed., 1884, Conferencia tercera, pp. 107-112.

[37] Menéndez y Pelayo, *El teatro español en el Siglo de Oro* (pról. al libro *Del Siglo de Oro,* de doña Blanca de los Ríos, 1910), en *Estudios de Crítica Histórica y Literaria,* Buenos Aires, 1944, t. III, pp. 14-16.

[38] Valbuena Prat, *Calderón. —Autos* (selectos), 1942 (22), t. II, pp. XXXVI-XLV.

[39] Ángel Valbuena Prat, *Autos sacramentales* (completos) de Calderón, en un solo volumen (t. III de las *Obras completas*), Madrid, Aguilar, 1952.

[40] Menéndez y Pelayo, *Estudio crítico* (31), ed. cit., p. 337.

[41] *Cf.* esta *Memoria de las apariencias* en la misma antología de la Biblioteca Clásica, 1887.

[42] *Cf. Estudio liminar* de nuestro vol. II de estas *Obras* (1952), pp. LIII-LIX.

[43] Leandro Fernández de Moratín, *Orígenes del teatro español, con una reseña histórica sobre el teatro español en el siglo XVIII y principios del XIX,* reed. Buenos Aires, Edit. Kier, 1946, pp. 363-385.

[44] *Cf.* en Emilio Cotarelo y Mori, *Bibliografía de las controversias sobre la licitud del teatro en España,* Madrid, 1904, p. 657.

[45] Francisco Javier Alegre, sacerdote jesuita, "Arte poética de Mr. Boileau, traducida a rima castellana (¿1775?)", en *Opúsculos inéditos latinos y castellanos,* ed. Joaquín García Icazbalceta, Méj., 1889, pp. 99-100 y 121-122. Notas 18 y 83 del canto III.

[46] Dejamos ya citados los trabajos de Pedroso (7), Canalejas (32), Menéndez y Pelayo (20, 25, 26, 31 y 37), Aicardo (27) y Mariscal de Gante (28). —Añadamos: Manuel Cañete, "Discurso sobre el drama religioso español antes y después de Lope de Vega (1862)", en *Memorias de la R. Acad. Esp.,* t. I, pp. 368-412, y *Teatro español del siglo XVI,* Madrid, 1885.

Memoria honrosa pide también don Antonio Gil de Zárate (*Resumen histórico de la literatura española,* 1844, que citaremos por su 4ª ed., Madrid, 1851). Tacha aún, en el conjunto de los autos, "los defectos que tienen, considerados literariamente", y su "obscuridad y monotonía" (p. 453). Pero ya alaba sus "inmensas riquezas poéticas" (p. 452); pondera su "espectáculo grandioso, edificante y sublime" (p. 463); y del de *La vida es sueño* escribe en particular: "No se puede menos de tributarle grandes elogios, y no merece ciertamente la reprobación que los críticos y las leyes han lanzado en general sobre los *Autos Sacramentales*. Nada hay en éste que ponga en ridículo los Misterios de la Religión, y antes bien, reproduce uno de ellos con singular belleza y hasta con sublimidad"… *(ibid.)*

[47] A. F. Schack, *Hist. de la lit. y del arte dramático en España,* trad. E. Mir, Madrid, 1885. —L. Rouanet, *Drames Religieux de Calderón,* París, 1898; y *Colección de autos, farsas y coloquios del siglo XVI,* Barcelona, 4 vols., 1901. —Antonio Restori, *Degli autos di Lope de Vega Carpio,* Parma, 1898. —Marius Sepet, *Origines Catholiques du Théatre Moderne,* París, 1901. —Nikolaus Margraff, *Der Mensch und sein Seelenleben in den Autos Sacramentales de Don Pedro Calderón de la Barca,* Bonn, 1912. —Henri Mérimée, *L'Art Dramatique à Valencia,* Toulouse, 1913. —R. Shevill: *The Dramatic Art of Lope de Vega,* Berkeley, 1918. —Expeditus Schmidt, *El auto sacramental y su importancia en el arte escénico de la época,* Madrid, 1930. —Jutta Wille, *Calderons Spiel der Erlösung,* Múnich, 1932. —Sister Francis de Sales Mc Garry, *The Allegorical and Metaphorical Language in the Autos Sacramentales of Calderón,* Washington, 1937. —Marcel Bataillon, "Essai d'explication de l'Auto Sacramental", en *Bulletin Hispanique,* XLII (1940), pp. 193-212. —Alexander A. Parker, "Calderón, el dramaturgo de la Escolástica", en *Rev. de Estudios Hispánicos,* de Madrid, III (1935), y *The Allegorical Drama of Calderón: An Introduction to the Autos Sacramentales,* Oxford-Londres, 1943. —Bruce W. Wardropper, *Introducción al teatro religioso del Siglo de Oro (evolución del auto sacramental: 1500-1648),* Madrid, 1953.

[48] *Cf.* ya arriba, González Ruiz (7) y Valbuena Prat (22 y 39). Añadamos Arturo M. Cayuela, sacerdote jesuita, *Antología escolar de la literatura castellana* (5 vols.), t. V., *Autos sacramentales,* Madrid, 1928, y *Los autos sacramentales de Lope, reflejo de la cultura religiosa del poeta y de su tiempo,* en rev. *Razón y Fe,* de Madrid, CVIII (1935), pp. 168-190 y 330-349. —Paz y Mélia, *Catálogo de las piezas de teatro…* en *Mss. de la Biblioteca Nacional,* Madrid, 1899. —J. Alenda y Mira, "Catálogo de autos

sacramentales", en *Bol. de la R. Acad. Esp.,* 1916-1923. —Emilio Cotarelo, "El primer auto sacramental del teatro español, y noticias de su autor, el Br. Hernán López de Yanguas", en *Rev. de Archivos,* Madrid, VII (1902), pp. 251-272; y *Ensayo sobre la vida y obras de D. Pedro Calderón de la Barca,* Madrid, 1924. —Félix G. Olmedo, sacerdote jesuita, *Las fuentes de "La vida es sueño",* Madrid, 1923; y su hallazgo del primer *Ternario espiritual* de Timoneda (1558), en rev. *Razón y Fe,* de Madrid, XLVII (1917), pp. 483-497, y XLVIII (1917), pp. 219-227 y 489-496. —Alfonso Reyes, "Los autos sacramentales en España y América", en *Bol. de la Acad. Argentina de Letras,* V, 1937, y en *Capítulos de Literatura Española,* Méjico, 1945, pp. 115-128. —Eugenio Frutos, "Origen, naturaleza y destino del hombre en los autos sacramentales de Calderón", en *Rev. de Filosofía,* de Madrid, IV (1946), n. 15; y *Calderón,* Zaragoza, 1949.

[49] Emilio Cotarelo y Mori, *Colección de Entremeses, Loas, Bailes..., desde fines del siglo XVI a mediados del XVIII,* Madrid, 1911, t. I, pp. XXIV-XXVII, y t. II, pp. 457-472. —Y sobre los orígenes de las loas, Wardropper cita como "excelente" la tesis de Joseph A. Meredith, *Introito and Loa of the Sixteenth Century,* Filadelfia, 1928.

[50] Cotarelo, *ibid.,* I, pp. XXVII-XXIX.

[51] Algunas de las *loas* calderonianas las ha incluido Valbuena Prat en sus recientes *autos sacramentales* (completos), de Calderón, 1952 (39). —Las demás pueden leerse en las viejas colecciones de Pando y Mier, Madrid, 1717 y ss., o de Fernández de Apontes, Madrid, 1759 y ss.

[52] Cotarelo, *ibid.,* t. I, p. XL.

[53] Cotarelo, *ibid.,* t. I, p. XLIV.

[54] *Cf. Obras de Don Lorenzo de las Llamosas,* ed. de Rubén Vargas Ugarte, sacerdote jesuita, Lima, "Clásicos Peruanos", vol. 3, 1950 (con su poema *Demofonte y Filis,* su "comedia-zarzuela" mitológica *También se vengan los Dioses,* y breve selección de su lírica).

[55] El célebre "Volante de Zumárraga a Cortés", su descubridor el padre Mariano Cuevas, sacerdote jesuita, lo fechaba en diciembre de 1531, refiriéndolo a la inauguración de la primera ermita del Tepeyac (*Álbum Histórico Guadalupano,* Méjico, 1930, pp. 32-39, con su facsímil). Acaso con mayor probabilidad data de diciembre de 1530, y expresa el gozo por la inminente venida de la Segunda Audiencia (José Bravo Ugarte, sacerdote jesuita, *Cuestiones históricas guadalupanas,* Méj., 1946, pp. 43-56). —Respecto a su valor para la historia de nuestro teatro, ya lo señala Armando de María y Campos, *La Virgen frente a las candilejas,* Méj., 1954, pp. 9-10, dándole la primera interpretación.

[56] *Cf.* principalmente, José Rojas Garcidueñas, *El teatro de Nueva España en el siglo XVI,* Méj., 1935; y *Autos y coloquios del siglo XVI,* en Biblioteca del Estudiante Universitario, 1939.

[57] José Rojas Garcidueñas, *El teatro de N. E. en el s. XVI,* 1935, pp. 98-105.

[58] Rojas Garcidueñas, *ibid.,* pp. 106-112. —Y sobre González de Eslava y Villalobos, *cf. Poets. Novs.,* I, 1942, pp. XXI-XXII y 39-51, y t. II, 1944, pp. XXXIII-XXXV y 3-17.

[59] José Mariano Beristáin de Souza, *Biblioteca Hispano-Americana Septentrional,* Méjico, 1816-1821 (reed. Amecameca, 1883, y Méjico, 1947). Beristáin da esos títulos como de "tres Comedias de Lope", y dice "La Madre de la *Mujer",* en vez de "la *Mejor"*... —Sobre las dos Comedias de Lope, *cf.* Menéndez y Pelayo, *Estudios*... (20), 1949, I, pp. 198-201, y II, pp. 24-30. —A. M. Garibay Kintana, *Historia de la literatura náhuatl,* t. II, Méj., Porrúa, 1954, pp. 340-366, ya anticipa algo de su estudio y localiza el manuscrito original en la Biblioteca de Bancroft, de la Univ. de Berkeley, California (MPM 4068, V. 25).

[60] Acerca de Bramón y *Los sirgueros de la Virgen, cf. Poets. Novs.,* I, pp. XXXV y 135-139; y el *Auto del triunfo de la Virgen y gozo mejicano* (desglosado del libro de 1620), reed. de Agustín Yáñez, Méjico, "Textos de Literatura Mejicana", n. 1, 1945.

[61] Gregorio Martín del Guijo, *Diario de sucesos notables de Méjico* (1648-1664), publ. por Orozco y Berra, en *Docums. para la Hist. de Méj.,* t. I, 1853; y reed. de don Manuel Romero de Terreros, Méj., Edit. Porrúa, 2 vols., 1952.

[62] Juan Antonio de Rivera, *Diario curioso y exacto* (1676-1685), Méj., Biblioteca de Historiadores Mejicanos, Edit. Vargas Rea, 1953.

[63] Juan de Vera Tassis, pról. a la *Cítara de Apolo,* de Salazar y Torres (ed. póstuma de sus *Obras,* Madrid, I, 1681, y II, 1694); y sobre el mismo Salazar y Torres, *cf. Poets. Novs.,* II, pp. LVII-LX y 125-138.

[64] Acerca de Ramírez de Vargas, *cf. Poets. Novs.,* III, 1945, pp. XXXIV-XXXVI y 89-105.

[65] Francisco de Acevedo, *El pregonero de Dios y patriarca de los pobres,* publ. por Julio Jiménez Rueda, Méj., "Textos de Lit. Mejicana", n. 3, 1945. —Y sobre él, como lírico, véase *Poets. Novs.,* III, pp. XLIII y 136-138 (salvo el caso, improbable, de que sea tan sólo un homónimo).

[66] Alberto G. Salceda, "Cronología del teatro de Sor Juana", en rev. *Ábside,* de Méj., XVII-3 (julio-sept. de 1953), pp. 333-358.

[67] Pedro M. Vélez, O. S. A., "Conferencia sobre Sor Juana", en la "Sociedad Geográfica de Lima", reprod. en *Revista de Revistas,* de Méj., 21 y 28 oct. de 1917.

[68] Menéndez y Pelayo, *Antología de Poetas Hispano-Americanos,* t. I, Madrid, 1893, pp. LXVI y LXXII-LXXIII.

[69] Amado Nervo, *Juana de Asbaje,* Madrid, 1910, cap. X, p. 127.

[70] Pedro M. Vélez, *loc cit.* (67), 1917.

[71] Julio Jiménez Rueda, *Advertencia* (anón.) a *El divino Narciso,* Méjico, 1924, pp. 7-8; incorporada luego, literalmente, a su "Prólogo" de *Los empeños de una casa,* Méj., Biblioteca del Estudiante Universitario, 1940, pp. XX-XXV.

[72] Karl Vossler, *Die "zehnte Muse von Mexico",* Múnich, 1934 (que aquí citamos por la trad. parcial inserta en la "Introducción" a *Obras Escogidas* de Sor Juana, por Pedro Henríquez Ureña y Patricio Canto, Buenos Aires, Col. Austral, 1939, pp. 41-42). —Otra versión, de Arqueles Vela y Mariana Frenck, en rev. *Universidad,* de Méj., oct. de 1936, pp. 15-24.

[73] A. M. P., "Un libro de Gómez Restrepo y una triple restitución a Sor J.", en rev. *Ábside,* de Méj., IX, julio de 1941. —Antonio Gómez Restrepo, *Hist. de la Lit. Colombiana,* Bogotá, t. II, 1940, pp. 103-106; y t. III, Apéndice V, pp. LXIII-LXXI, aceptando y reproduciendo nuestra aclaración. —Aún después, sin embargo, R. Darío Restrepo Londoño renueva las erróneas atribuciones en *Cuadernillos de Poesía Colombiana,* n. 32, de la rev. *Univ. Pont. Bolivariana,* n. 51, febr.-mayo de 1948.

[74] Tomás Aguiló, *Obras,* Palma de Mallorca, t. VI, 1883, pp. 151-152.

[75] Menéndez y Pelayo, *Estudios sobre el teatro de Lope* (20), t. I, 1949, p. 64.

[76] Menéndez y Pelayo, *Calderón y su teatro,* tercera conferencia, ed. 1884, p. 120.

[77] Valbuena Prat, *Autos* (selectos) de Calderón, 1942, t. II, pp. XXVI-XXVII.

[78] Valbuena Prat, *Autos sacramentales* (completos) de Calderón, 1952, p. 25.

[79] *Cf. La mayor corona,* de Lope, en *Teatro teológico español,* de Nicolás González Ruiz, Madrid, 1946, t. II, *Comedias,* pp. 651-724.

[80] *Cf.* nuestro t. I, *Lírica personal* de Sor Juana, núm. 1, v. 48.

[81] *Cf. ibid.,* núm. 208, v. 1: "Si un pincel, aunque grande, al fin humano"…

[82] Ambos sonetos fúnebres a Sor Juana, el de Ramírez de Vargas y el de don Juan Zapata, en *Fama y obras póstumas,* Madrid, 1700.

[83] Menéndez y Pelayo, *Antol. de Poetas Hisp.-Americanos,* 1893, pp. LXVI y LXXIII.

[84] Juan León Mera, *Obras selectas de la célebre Monja de Méjico,* Quito, Impr. Nacional, 1873, p. LXXVIII.

[85] Ezequiel A. Chávez, *Ensayo de psicología de Sor Juana,* Barcelona, Araluce, 1931, pp. 191, 194, 214 y 215.

[86] *Cf.* en nuestro t. I, *Lírica personal,* el núm. 46, romance: "Yo, menor de las ahijadas"…, y lo allí anotado a su verso 2.

[87] Calderón de la Barca, "Prólogo" al frente del t. I de sus *Autos,* Madrid, 1677 (reprod. por Valbuena Prat, *Autos* (completos), 1952, pp. 41-42).

[88] Ramón López Velarde, "Humildemente…" (en *Zozobra,* Méjico, 1919. —Amado Nervo, *Nuestro Amo está expuesto…* (en *Los jardines interiores,* Méjico, 1905).

AVTO SACRAMENTAL
DEL DIVINO NARCISO;
POR ALEGORIAS.

COMPVESTO POR EL SINGVLAR NVMEN, y nunca dignamente alabado ingenio, claridad, y propiedad de frase Castellana, de la Madre

VANA INES DE LA CRVZ,

RELIGIOSA PROFESSA EN EL MONASTERIO del Señor San Geronimo de la Imperial Ciudad de Mexico.

LOA PARA ESTE AVTO

Personas que hablan en ella.

El Occidente.	*El Zelo*	*Musicos.*
La America.	*La Religion.*	*Soldados.*

Sale el Occidente Indio galan con Corona, y la America à su lado, de India bizarra, con mantas, y cuñales, al modo que se canta el Tocotin. Sientanse en dos sillas, y por vna parte, y otra baylan Indios, è Indias, con plumas, y sonaxas en las manos, como se haze de ordinario esta Dança, y mientras baylan canta la Musica.

Musi. NObles Mexicanos,
cuya Estirpe antigua,
de las claras luzes
del Sol se origina;
pues oy es el año
del dichoso dia,
en que se consagra
la mayor Reliquia;
venid adornados
de vuestras Divisas,
y à la devocion
se vna la alegria,
y en pompa festiva
celebrad al gran Dios de las Semillas.

Musi. Y pues la abundancia
de nuestras Provincias
se le debe al que es
quien las fertiliza;
ofreced devotos,
pues le son debidas,

A de

AUTOS Y LOAS

AUTOS
con sus "loas" propias

367

LOA PARA EL AUTO SACRAMENTAL DE *EL DIVINO NARCISO*

por alegorías

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA

EL OCCIDENTE
LA AMÉRICA
EL CELO
LA RELIGIÓN
MÚSICOS
SOLDADOS

ESCENA I

Sale el OCCIDENTE, *indio galán, con corona, y la* AMÉRICA, *a su lado, de india bizarra: con mantas y cupiles, al modo que se canta el tocotín. Siéntanse en dos sillas; y por una parte y otra bailan indios e indias, con plumas y sonajas en las manos, como se hace de ordinario esta danza; y mientras bailan, canta la Música.*

MÚSICA

NOBLES Mejicanos,
cuya estirpe antigua,
de las claras luces
del Sol se origina:
pues hoy es del año
el dichoso día
en que se consagra
la mayor Reliquia,
¡venid adornados
de vuestras divisas,
y a la devoción
se una la alegría;

y en pompa festiva,
celebrad al gran Dios de las Semillas!

MÚSICA

Y pues la abundancia
de nuestras provincias
se Le debe al que es
Quien las fertiliza,
ofreced devotos,
pues Le son debidas,
de los nuevos frutos
todas las primicias.
¡Dad de vuestras venas
la sangre más fina,
para que, mezclada,
a su culto sirva;
y en pompa festiva,
celebrad al gran Dios de las Semillas!

(Siéntanse el OCCIDENTE *y la* AMÉRICA, *y cesa la* MÚSICA.*)*

OCCIDENTE

Pues entre todos los Dioses
que mi culto solemniza,
aunque son tantos, que sólo
en aquesta esclarecida
Ciudad Regia, de dos mil
pasan, a quien sacrifica
en sacrificios crüentos
de humana sangre vertida,
ya las entrañas que pulsan,
ya el corazón que palpita;
aunque son (vuelvo a decir)
tantos, entre todos mira
mi atención, como a mayor,
al gran Dios de las Semillas.

AMÉRICA

Y con razón, pues es solo
el que nuestra Monarquía

sustenta, pues la abundancia
de los frutos se Le aplica;
y como éste es el mayor
beneficio, en quien se cifran
todos los otros, pues lo es
el de conservar la vida,
como el mayor Lo estimamos:
pues ¿qué importara que rica
el América abundara
en el oro de sus minas,
si esterilizando el campo
sus fumosidades mismas,
no dejaran a los frutos
que en sementeras opimas
brotasen? Demás de que
su protección no limita
sólo a corporal sustento
de la material comida,
sino que después, haciendo
manjar de sus carnes mismas
(estando purificadas
antes, de sus inmundicias
corporales), de las manchas
el Alma nos purifica.
Y así, atentos a su culto,
todos conmigo repitan:

ELLOS Y MÚSICA

¡En pompa festiva,
celebrad al gran Dios de las Semillas!

ESCENA II

(Éntranse bailando; y salen la RELIGIÓN CRISTIANA, *de dama española, y el* CELO, *de capitán general, armado; y detrás,* SOLDADOS *españoles.)*

RELIGIÓN

¿Cómo, siendo el Celo tú,
sufren tus cristianas iras
ver que, vanamente ciega,
celebre la Idolatría

con supersticiosos cultos
un ídolo, en ignominia
de la Religión Cristiana?

CELO

Religión: no tan aprisa
de mi omisión te querelles,
te quejes de mis caricias;
pues ya levantado el brazo,
ya blandida la cuchilla
traigo, para tus venganzas.
Tú a ese lado te retira
mientras vengo tus agravios.

(Salen, bailando, el OCCIDENTE y AMÉRICA, *y Acompañamiento y Música, por otro lado.)*

MÚSICA

¡Y en pompa festiva,
celebrad al gran Dios de las Semillas!

CELO

Pues ya ellos salen, yo llego.

RELIGIÓN

Yo iré también, que me inclina
la piedad a llegar (antes
que tu furor los embista)
a convidarlos, de paz,
a que mi culto reciban.

CELO

Pues lleguemos, que en sus torpes
ritos está entretenida.

MÚSICA

¡Y en pompa festiva,
celebrad al gran Dios de las Semillas!

(*Llegan el* CELO *y la* RELIGIÓN.*)*

RELIGIÓN

Occidente poderoso,
América bella y rica,
que vivís tan miserables
entre las riquezas mismas:
dejad el culto profano
a que el Demonio os incita.
¡Abrid los ojos! Seguid
la verdadera Doctrina
que mi amor os persüade.

OCCIDENTE

¿Qué gentes no conocidas
son éstas que miro, ¡Cielos!,
que así de mis alegrías
quieren impedir el curso?

AMÉRICA

¿Qué Naciones nunca vistas
quieren oponerse al fuero
de mi potestad antigua?

OCCIDENTE

¡Oh tú, extranjera Belleza;
¡oh tú, Mujer peregrina!
Díme quién eres, que vienes
a perturbar mis delicias.

RELIGIÓN

Soy la Religión Cristiana,
que intento que tus Provincias
se reduzcan a mi culto.

OCCIDENTE

¡Buen empeño solicitas!

AMÉRICA

¡Buena locura pretendes!

OCCIDENTE

¡Buen imposible maquinas!

AMÉRICA

Sin duda es loca; ¡déjadla,
y nuestros cultos prosigan!

MÚSICA Y ELLOS

¡Y en pompa festiva,
celebrad al gran Dios de las Semillas!

CELO

¿Cómo, bárbaro Occidente;
cómo, ciega Idolatría,
a la Religión desprecias,
mi dulce Esposa querida?
Pues mira que a tus maldades
ya has llenado la medida,
y que no permite Dios
que en tus delitos prosigas,
y me envía a castigarte.

OCCIDENTE

¿Quién eres, que atemorizas
con sólo ver tu semblante?

CELO

El Celo soy. ¿Qué te admira?
Que, cuando a la Religión
desprecian tus demasías,
entrará el Celo a vengarla
castigando tu osadía.
Ministro de Dios soy, que
viendo que tus tiranías

han llegado ya a lo sumo,
cansado de ver que vivas
tantos años entre errores,
a castigarte me envía.
Y así, estas armadas Huestes,
que rayos de acero vibran,
ministros son de Su enojo
e instrumentos de Sus iras.

OCCIDENTE

¿Qué Dios, qué error, qué torpeza,
o qué castigos me intimas?
Que no entiendo tus razones
ni aun por remotas noticias,
ni quién eres tú, que osado
a tanto empeño te animas
como impedir que mi gente
en debidos cultos diga:

MÚSICA

¡Y en pompa festiva,
celebrad al gran Dios de las Semillas!

AMÉRICA

Bárbaro, loco, que ciego,
con razones no entendidas,
quieres turbar el sosiego
que en serena paz tranquila
gozamos: ¡cesa en tu intento,
si no quieres que, en cenizas
reducido, ni aun los vientos
tengan de tu sér noticias!
Y tú, Esposo, y tus vasallos,

(Al OCCIDENTE.*)*

negad el oído y vista
a sus razones, no haciendo
caso de sus fantasías;
y proseguid vuestros cultos,

sin dejar que advenedizas
Naciones, osadas quieran
intentar interrumpirlas.

MÚSICA

¡Y en pompa festiva,
celebrad al gran Dios de las Semillas!

CELO

Pues la primera propuesta
de paz desprecias altiva,
la segunda, de la guerra,
será preciso que admitas.
¡Toca al arma! ¡Guerra, guerra!

(Suenan cajas y clarines.)

OCCIDENTE

¿Qué abortos el Cielo envía
contra mí? ¿Qué armas son éstas,
nunca de mis ojos vistas?
¡Ah, de mis Guardas! ¡Soldados:
las flechas que prevenidas
están siempre, disparad!

AMÉRICA

¿Qué rayos el Cielo vibra
contra mí? ¿Qué fieros globos
de plomo ardiente graniza?
¿Qué Centauros monstrüosos
contra mis gentes militan?

(Dentro:)

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

(Tocan.)

¡Viva España! ¡Su Rey viva!

(Trabada la batalla, van entrándose por una puerta, y salen por otra huyendo los INDIOS, *y los* ESPAÑOLES *en su alcance; y detrás, el* OCCIDENTE *retirándose de la* RELIGIÓN, *y* AMÉRICA *del* CELO.*)*

ESCENA III

RELIGIÓN

¡Ríndete, altivo Occidente!

OCCIDENTE

Ya es preciso que me rinda
tu valor, no tu razón.

CELO

¡Muere, América atrevida!

RELIGIÓN

¡Espera, no le des muerte,
que la necesito viva!

CELO

Pues ¿cómo tú la defiendes,
cuando eres tú la ofendida?

RELIGIÓN

Sí, porque haberla vencido
le tocó a tu valentía,
pero a mi piedad le toca
el conservarle la vida:
porque vencerla por fuerza
te tocó; mas el rendirla
con razón, me toca a mí,
con suavidad persuasiva.

CELO

Si has visto ya la protervia
con que tu culto abominan

ciegos, ¿no es mejor que todos
mueran?

RELIGIÓN

Cese tu justicia,
Celo; no les des la muerte:
que no quiere mi benigna
condición, que mueran, sino
que se conviertan y vivan.

AMÉRICA

Si el pedir que yo no muera,
y el mostrarte compasiva,
es porque esperas de mí
que me vencerás, altiva,
como antes con corporales,
después con intelectivas
armas, estás engañada;
pues aunque lloro cautiva
mi libertad, ¡mi albedrío
con libertad más crecida
adorará mis Deidades!

OCCIDENTE

Yo ya dije que me obliga
a rendirme a ti la fuerza;
y en esto, claro se explica
que no hay fuerza ni violencia
que a la voluntad impida
sus libres operaciones;
y así, aunque cautivo gima,
¡no me podrás impedir
que acá, en mi corazón, diga
que venero al gran Dios de las Semillas!

ESCENA IV

RELIGIÓN

Espera, que aquésta no

es fuerza, sino caricia.
¿Qué Dios es ése que adoras?

OCCIDENTE

Es un Dios que fertiliza
los campos que dan los frutos;
a quien los cielos se inclinan,
a Quien la lluvia obedece
y, en fin, es El que nos limpia
los pecados, y después
se hace Manjar, que nos brinda.
¡Mira tú si puede haber,
en la Deidad más benigna,
más beneficios que haga
ni más que yo te repita!

RELIGIÓN

(Aparte.)

¡Válgame Dios! ¿Qué dibujos,
qué remedos o qué cifras
de nuestras sacras Verdades
quieren ser estas mentiras?
¡Oh cautelosa Serpiente!
¡Oh Áspid venenoso! ¡Oh Hidra,
que viertes por siete bocas,
de tu ponzoña nociva
toda la mortal cicuta!
¿Hasta dónde tu malicia
quiere remedar de Dios
las sagradas Maravillas?
Pero con tu mismo engaño,
si Dios mi lengua habilita,
te tengo de convencer.

AMÉRICA

¿En qué, suspensa, imaginas?
¿Ves cómo no hay otro Dios
como Aquéste, que confirma
en beneficios Sus obras?

De Pablo con la doctrina
tengo de argüir; pues cuando
a los de Atenas predica,
viendo que entre ellos es ley
que muera el que solicita
introducir nuevos Dioses,
como él tiene la noticia
de que a un *Dios no conocido*
ellos un altar dedican,
les dice: "No es Deidad nueva,
sino la no conocida
que adoráis en este altar,
la que mi voz os publica".
Así yo… ¡Occidente, escucha;
oye, ciega Idolatría,
pues en escuchar mis voces
consisten todas tus dichas!
Esos milagros que cuentas,
esos prodigios que intimas,
esos visos, esos rasgos,
que debajo de cortinas
supersticiosas asoman;
esos portentos que vicias,
atribuyendo su efecto
a tus Deidades mentidas,
obras del Dios Verdadero,
y de Su sabiduría
son efectos. Pues si el prado
florido se fertiliza
si los campos se fecundan,
si el fruto se multiplica,
si las sementeras crecen,
si las lluvias se destilan,
todo es obra de Su diestra;
pues ni el brazo que cultiva,
ni la lluvia que fecunda,
ni el calor que vivifica,
diera incremento a las plantas,
a faltar Su productiva
Providencia, que concurre

a darles vegetativa
alma.

AMÉRICA

Cuando eso así sea,
díme: ¿será tan propicia
esa Deidad, que se deje
tocar de mis manos mismas,
como el Ídolo que aquí
mis propias manos fabrican
de semillas y de sangre
inocente, que vertida
es sólo para este efecto?

RELIGIÓN

Aunque su Esencia Divina
es invisible e inmensa,
como Aquésta está ya unida
a nuestra Naturaleza,
tan Humana se avecina
a nosotros, que permite
que Lo toquen las indignas
manos de los Sacerdotes.

AMÉRICA

Cuanto a aqueso, convenidas
estamos, porque a mi Dios
no hay nadie a quien se permita
tocarlo, sino a los que
de Sacerdotes Le sirvan;
y no sólo no tocarlo,
mas ni entrar en Su Capilla
se permite a los seglares.

CELO

¡Oh reverencia, más digna
de hacerse al Dios verdadero!

OCCIDENTE

Y díme, aunque más me digas:
¿será ese Dios, de materias
tan raras, tan exquisitas
como de sangre, que fue
en sacrificio ofrecida,
y semilla, que es sustento?

RELIGIÓN

Ya he dicho que es Su infinita
Majestad, inmaterial;
mas Su Humanidad bendita,
puesta incrüenta en el Santo
Sacrificio de la Misa,
en cándidos accidentes,
se vale de las semillas
del trigo, el cual se convierte
en Su Carne y Sangre misma;
y Su Sangre, que en el Cáliz
está, es Sangre que ofrecida
en el Ara de la Cruz,
inocente, pura y limpia,
fue la Redención del Mundo.

AMÉRICA

Ya que esas tan inauditas
cosas quiera yo creer,
¿será esa Deidad que pintas,
tan amorosa, que quiera
ofrecérseme en comida,
como Aquésta que yo adoro?

RELIGIÓN

Sí, pues Su Sabiduría,
para ese fin solamente,
entre los hombres habita.

AMÉRICA

¿Y no veré yo a ese Dios,
para quedar convencida,

OCCIDENTE

y para que de una vez
de mi tema me desista?

RELIGIÓN

Sí verás, como te laves
en la fuente cristalina
del Bautismo.

OCCIDENTE

Ya yo sé
que antes que llegue a la rica
mesa, tengo de lavarme,
que así es mi costumbre antigua.

CELO

No es aquése el lavatorio
que tus manchas necesitan.

OCCIDENTE

¿Pues cuál?

RELIGIÓN

El de un Sacramento
que con virtud de aguas vivas
te limpie de tus pecados.

AMÉRICA

Como me das las noticias
tan por mayor, no te acabo
de entender; y así, querría
recibirlas por extenso,
pues ya inspiración divina
me mueve a querer saberlas.

OCCIDENTE

Y yo; y más, saber la vida
y muerte de ese gran Dios
que estar en el Pan afirmas.

RELIGIÓN

Pues vamos. Que en una idea
metafórica, vestida
de retóricos colores,
representable a tu vista,
te la mostraré; que ya
conozco que tú te inclinas
a objetos visibles, más
que a lo que la Fe te avisa
por el oído; y así,
es preciso que te sirvas
de los ojos, para que
por ellos la Fe recibas.

OCCIDENTE

Así es; que más quiero verlo,
que no que tú me lo digas.

ESCENA V

RELIGIÓN

Vamos, pues.

CELO

Religión, díme:
¿en qué forma determinas
representar los Misterios?

RELIGIÓN

De un Auto en la alegoría,
quiero mostrarlos visibles,
para que quede instruída
ella, y todo el Occidente,
de lo que ya solicita
saber.

CELO

¿Y cómo intitulas
el Auto que alegorizas?

RELIGIÓN

Divino Narciso, porque
si aquesta infeliz tenía
un Ídolo, que adoraba,
de tan extrañas divisas,
en quien pretendió el demonio,
de la Sacra Eucaristía
fingir el alto Misterio,
sepa que también había
entre otros Gentiles, señas
de tan alta Maravilla.

CELO

¿Y dónde se representa?

RELIGIÓN

En la coronada Villa
de Madrid, que es de la Fe
el Centro, y la Regia Silla
de sus Católicos Reyes,
a quien debieron las Indias
las luces del Evangelio
que en el Occidente brillan.

CELO

¿Pues no ves la impropiedad
de que en Méjico se escriba
y en Madrid se represente?

RELIGIÓN

¿Pues es cosa nunca vista
que se haga una cosa en una
parte, porque en otra sirva?
Demás de que el escribirlo

no fué idea antojadiza,
sino debida obediencia
que aun a lo imposible aspira.
Con que su obra, aunque sea
rústica y poco pulida,
de la obediencia es efecto,
no parto de la osadía.

CELO

Pues díme, Religión, ya
que a eso le diste salida,
¿cómo salvas la objeción
de que introduces las Indias,
y a Madrid quieres llevarlas?

RELIGIÓN

Como aquesto sólo mira
a celebrar el Misterio,
y aquestas introducidas
personas no son más que
unos abstractos, que pintan
lo que se intenta decir,
no habrá cosa que desdiga,
aunque las lleve a Madrid:
que a especies intelectivas
ni habrá distancias que estorben
ni mares que les impidan.

CELO

Siendo así, a los Reales Pies,
en quien Dos Mundos se cifran,
pidamos perdón postrados;

RELIGIÓN

y a su Reina esclarecida,

AMÉRICA

cuyas soberanas plantas
besan humildes las Indias;

CELO

a sus Supremos Consejos;

RELIGIÓN

a las Damas, que iluminan
su Hemisferio;

AMÉRICA

a sus Ingenios,
a quien humilde suplica
el mío, que le perdonen
el querer con toscas líneas
describir tanto Misterio.

OCCIDENTE

¡Vamos, que ya mi agonía
quiere ver cómo es el Dios
que me han de dar en comida,

(*Cantan la* AMÉRICA *y el* OCCIDENTE *y el* CELO*:)*

diciendo que ya
conocen las Indias
al que es Verdadero
Dios de las Semillas!
Y en lágrimas tiernas
que el gozo destila,
repitan alegres
con voces festivas:

TODOS

¡Dichoso el día
que conocí al gran Dios de las Semillas!

(Éntranse bailando y cantando.)

368

AUTO SACRAMENTAL DE *EL DIVINO NARCISO*

PERSONAS QUE HABLAN EN ÉL

EL DIVINO NARCISO
LA NATURALEZA HUMANA
LA GRACIA
LA GENTILIDAD
LA SINAGOGA
ECO, QUE HACE LA NATURALEZA ANGÉLICA [RÉPROBA]
LA SOBERBIA
EL AMOR PROPIO
NINFAS Y PASTORES

DOS COROS DE MÚSICA

CUADRO PRIMERO

ESCENA I

Salen, por una parte, la GENTILIDAD, *de Ninfa, con acompañamiento de* NINFAS Y PASTORES; *y por otra, la* SINAGOGA, *también de Ninfa, con su acompañamiento, que serán los* MÚSICOS; *y detrás, muy bizarra, la* NATURALEZA HUMANA, *oyendo lo que cantan*.

SINAGOGA

¡ALABAD al Señor todos los Hombres!

CORO 1

¡Alabad al Señor todos los Hombres!

SINAGOGA

Un nuevo canto entonad
a Su divina Beldad,
y en cuanto la luz alcanza,
suene la eterna alabanza
de la gloria de Su nombre.

CORO 1

¡Alabad al Señor todos los Hombres!

GENTILIDAD

¡Aplaudid a Narciso, Fuentes y Flores!
Y pues su beldad divina,
sin igualdad peregrina,
es sobre toda hermosura,
que se vió en otra criatura,
y en todas inspira amores,

CORO 2

¡alabad a Narciso, Fuentes y Flores!

SINAGOGA

¡Alabad,

GENTILIDAD

aplaudid,

SINAGOGA

con himnos,

GENTILIDAD

con voces,

SINAGOGA

al Señor,

GENTILIDAD

a Narciso,

SINAGOGA

todos los Hombres,

GENTILIDAD

Fuentes y Flores!

(Pónese la NATURALEZA HUMANA *en medio de los dos* COROS.*)*

NATURALEZA HUMANA

Gentilidad, Sinagoga,
que en dulces métricas voces
a Dios aplaude la una,
y la otra celebra a un Hombre:
escuchadme lo que os digo,
atended a mis razones,
que pues soy Madre de entrambas,
a entrambas es bien que toque
por ley natural oírme.

SINAGOGA

Ya mi amor te reconoce,
oh Naturaleza, Madre
común de todos los hombres.

GENTILIDAD

Y yo también te obedezco,
pues aunque andemos discordes
yo y la Sinagoga, no
por eso te desconoce
mi amor, antes te venera.

SINAGOGA

Y sólo en esto conformes
estamos, pues observamos,
ella allá entre sus errores
y yo acá entre mis verdades,
aquel precepto, que impone,
de que uno a otro no le haga
lo que él para sí no abone;
y como Padre ninguno
quiere que el hijo le enoje,
así no fuera razón
que a nuestras obligaciones

faltáramos, con negar
nuestra atención a tus voces.

GENTILIDAD

Así es; porque este precepto,
porque ninguno lo ignore,
se lo escribes a tus hijos
dentro de los corazones.

NATURALEZA HUMANA

Bien está; que ese precepto
basta, para que se note
que como a Madre común
me debéis las atenciones.

SINAGOGA

Pues dínos lo que pretendes.

GENTILIDAD

Pues dínos lo que dispones.

NATURALEZA HUMANA

Digo, que habiendo escuchado
en vuestras métricas voces
los diferentes objetos
de vuestras aclamaciones:
pues tú, Gentilidad ciega,
errada, ignorante y torpe,
a una caduca beldad
aplaudes en tus loores,
y tú, Sinagoga, cierta
de las verdades que oyes
en tus Profetas, a Dios
Le rindes veneraciones;
dejando de discurrir
en vuestras oposiciones,
pues claro está que tú yerras

(A la GENTILIDAD*)*

y claro el que tú conoces,

(A la SINAGOGA*)*

aunque vendrá tiempo, en que
trocándose las acciones,
la Gentilidad conozca,
y la Sinagoga ignore…
Mas esto ahora no es del caso;
y así, volviéndome al orden
del discurso, digo que
oyendo vuestras canciones,
me he pasado a cotejar
cuán misteriosas se esconden
aquellas ciertas verdades
debajo de estas ficciones.
Pues si en tu Narciso, tú
tanta perfección supones,
que dices que es su hermosura
imán de los corazones,
y que no sólo la siguen
las Ninfas y los Pastores,
sino las aves y fieras,
los collados y los montes,
los arroyos y las fuentes,
las plantas, hierbas y flores,
¿con cuánta mayor razón
estas sumas perfecciones
se verifican de Dios,
a cuya Beldad, los Orbes,
para servirle de espejos,
indignos se reconocen;
y a Quien todas las criaturas
(aunque no hubiera razones
de tan grandes beneficios,
de tan extraños favores)
por Su Hermosura, no más,
debieran adoraciones;
y a Quien la Naturaleza
(que soy yo), con atenciones,
como a mi Centro apetezco
y sigo como a mi Norte?

Y así, pues Madre de entrambas
soy, intento con colores
alegóricos, que ideas
representables componen,
tomar de la una el sentido,

(A la SINAGOGA*)*

tomar de la otra las voces,

(A la GENTILIDAD*)*

y en metafóricas frases,
tomando sus locuciones
y en figura de Narciso,
solicitar los amores
de Dios, a ver si dibujan
estos obscuros borrones
la claridad de Sus luces;
pues muchas veces conformes
Divinas y Humanas Letras,
dan a entender que Dios pone
aun en las Plumas Gentiles
unos visos en que asomen
los altos Misterios Suyos;
y así quiero que, concordes,
tú des el cuerpo a la idea,

(A la SINAGOGA*)*

y tú el vestido le cortes.

(A la GENTILIDAD*)*

¿Qué decís?

SINAGOGA

Que por la parte
que del intento me toque,
te serviré yo con darte
en todo lo que te importen,
los versos de mis Profetas,
los coros de mis Cantores.

GENTILIDAD

Yo, aunque no te entiendo bien,
pues es lo que me propones,
que sólo te dé materia
para que tú allá la informes
de otra alma, de otro sentido
que mis ojos no conocen,
te daré de humanas letras
los poéticos primores
de la historia de Narciso.

NATURALEZA HUMANA

Pues volved a las acordes
músicas, en que os hallé,
porque quien oyere, logre
en la metáfora el ver
que, en estas amantes voces,
una cosa es la que entiende
y otra cosa la que oye.

ESCENA II

SINAGOGA

¡Alabad al Señor todos los Hombres!

CORO 1

¡Alabad al Señor todos los Hombres!

GENTILIDAD

¡Aplaudid a Narciso, Fuentes y Flores!

CORO 2

¡Aplaudid a Narciso, Fuentes y Flores!

SINAGOGA

Todos los Hombres Le alaben
y nunca su aplauso acaben

los Ángeles en su altura,
el Cielo con su hermosura,
y con sus giros los Orbes.

CORO 1

¡Alabad al Señor todos los Hombres!

CORO 2

¡Aplaudid a Narciso, Fuentes y Flores!

GENTILIDAD

Y pues Su beldad hermosa,
soberana y prodigiosa,
es de todas la mayor,
cuyo sin igual primor
aplauden los horizontes,

CORO 2

¡aplaudid a Narciso, Fuentes y Flores!

CORO 1

¡Alabad al Señor todos los Hombres!

SINAGOGA

Las Aguas que sobre el Cielo
forman cristalino hielo,
y las excelsas Virtudes
que moran sus celsitudes,
todas Le alaben conformes.

CORO 1

¡Alabad al Señor todos los Hombres!

CORO 2

¡Aplaudid a Narciso, Fuentes y Flores!

GENTILIDAD

A Su bello resplandor
se para el claro Farol
del Sol; y por ver Su Cara,
el fogoso carro para,
mirando sus perfecciones.

CORO 2

¡Aplaudid a Narciso, Fuentes y Flores!

CORO 1

¡Alabad al Señor todos los Hombres!

SINAGOGA

El Sol, la Luna y Estrellas,
el Fuego con sus centellas,
la Niebla con el Rocío,
la Nieve, el Hielo y el Frío
y los Días y las Noches.

CORO 1

¡Alabad al Señor todos los Hombres!

CORO 2

¡Aplaudid a Narciso, Fuentes y Flores!

GENTILIDAD

Su atractivo singular
no sólo llega a arrastrar
las Ninfas y los Zagales,
en su seguimiento iguales,
mas las Peñas y los Montes.

CORO 2

¡Aplaudid a Narciso, Fuentes y Flores!

CORO 1

¡Alabad al Señor, todos los Hombres!

NATURALEZA HUMANA

¡Oh, qué bien suenan unidas
las alabanzas acordes,
que de Su Beldad divina
celebran las perfecciones!
Que aunque las desdichas mías
desterrada de Sus soles
me tienen, no me prohíben
el que Su Belleza adore;
que aunque, justamente airado
por mis delitos enormes,
me desdeña, no me faltan
piadosos intercesores
que Le insten continuamente
para que el perdón me otorgue,
y el estar en mí Su imagen,
bien que los raudales torpes
de las aguas de mis culpas
toda mi belleza borren:
que a las culpas, el Sagrado
Texto, en muchas ocasiones
aguas llama, cuando dice:
"No la tempestad me ahogue
del agua"; y en otra parte,
alabando los favores
de Dios, repite David
que su Dios, que le socorre,
le libró de muchas aguas;
y que los intercesores
llegan en tiempo oportuno,
pero que no en los furores
del diluvio de las aguas.
Y así, bien es que yo nombre
aguas turbias a mi culpa,
cuyos obscenos colores
entre mí y Él interpuestos,
tanto mi sér descomponen,
tanto mi belleza afean,
tanto alteran mis facciones,

que si las mira Narciso,
a Su imagen desconoce.
Díganlo, después de aquel
pecado del primer hombre,
que fué mar, cuyas espumas
no hay ninguno que no mojen,
tántas fuentes, tántos ríos
obscenos de pecadores,
en quien la Naturaleza
siempre sumergida, esconde
Su hermosura. ¡Oh, quiera el Cielo
que mis esperanzas topen
alguna Fuente que, libre
de aquellas aguas salobres,
represente de Narciso
enteras las perfecciones!
Y mientras quiere mi dicha
que yo sus cristales toque,
vosotros, para ablandar
de Narciso los rigores,
repetid Sus alabanzas
en tiernas aclamaciones,
uniendo a cláusulas llanto,
porque es lo mejor que oye.
Representad mi dolor;
que vuestras voces acordes
puede ser que Lo enternezcan,
y piadoso me perdone.
Y pues en edad ninguna
ha faltado quien abogue
por mí, vamos a buscar
la Fuente en que mis borrones
se han de lavar, sin dejar
las dulces repeticiones
de la Música, diciendo
entre lágrimas y voces:

CORO 1

¡Alabad al Señor todos los Hombres!

CORO 2

¡Aplaudid a Narciso, Fuentes y Flores!

ESCENA III

(Éntranse, y salen ECO, NINFA, *alborotada; la* SOBERBIA, *de pastora; el* AMOR PROPIO, *de pastor.)*

ECO

Soberbia, Amor Propio, amigos,
¿oísteis en esta selva
unas voces?

SOBERBIA

Yo atendí
sus cláusulas; por más señas,
que mucho más que el oído,
el corazón me penetran.

AMOR PROPIO

Yo también, que al escuchar
lo dulce de sus cadencias,
fuera de mi acuerdo estoy.

ECO

Pues, y bien, ¿qué inferís de ellas?

SOBERBIA

Nada, porque sólo yo
conozco que me molestan,
como la Soberbia soy,
las alabanzas ajenas.

AMOR PROPIO

Yo sólo sé que me cansan
cariños que se enderezan,
como yo soy Amor Propio,
a amar a quien yo no sea.

Pues yo os diré lo que infiero,
que como mi infusa ciencia
se distingue de mi Propio
Amor, y de mi Soberbia,
no es mucho que no la alcancen,
y es natural que la teman.
Y así, Amor Propio, que en mí
tan inseparable reinas,
que haces que de mí me olvide,
por hacer que a mí me quiera
(porque el Amor Propio
es de tal manera,
que insensato olvida
lo mismo que acuerda);
Principio de mis afectos,
pues eres en quien empiezan,
y tú eres en quien acaban,
pues acaban en Soberbia
(porque cuando el Amor Propio
de lo que es razón se aleja,
en Soberbia se remata,
que es el afecto que engendra,
que es aquel que todas
las cosas intenta
sólo dirigidas
a su conveniencia),
escuchadme. Ya habéis visto
que aquesta Pastora bella
representa en común toda
la Humana Naturaleza:
que en figura de una Ninfa,
con metafórica idea,
sigue a una Beldad que adora,
no obstante que la desprecia;
y para que a las Divinas
sirvan las Humanas Letras,
valiéndose de las dos,
su conformidad coteja,
tomando a unas el sentido,
y a las otras la corteza;

y prosiguiendo las frases,
usando de la licencia
de retóricos colores,
que son uno, y otro muestran,
Narciso a Dios llama,
porque Su Belleza
no habrá quien la iguale,
ni quien la merezca.
Pues ahora, puesto que
mi persona representa
el Sér Angélico, no
en común, mas sólo aquella
parte réproba, que osada
arrastró de las Estrellas
la tercer parte al Abismo,
quiero, siguiendo la mesma
metáfora que ella, hacer
a otra Ninfa; que pues ella
como una Ninfa a Narciso
sigue, ¿qué papel me queda
hacer, sino a Eco infeliz,
que de Narciso se queja?
Pues ¿qué más Beldad
que la Suya inmensa,
ni qué más desprecio
que el que a mí me muestra?
Y así, aunque ya lo sabéis,
por lo que a mí me atormenta
(que soy yo tal, que ni a mí
reservo la mayor pena),
os referiré la historia
con la metáfora mesma,
para ver si la de Eco
conviene con mi tragedia.
Desde aquí el curioso
mire si concuerdan
verdad y ficción,
el sentido y letra.
Ya sabéis que yo soy Eco,
la que infelizmente bella,
por querer ser más hermosa
me reduje a ser más fea,

porque —viéndome dotada
de hermosura y de nobleza,
de valor y de virtud,
de perfección y de ciencia,
y en fin, viendo que era yo,
aun de la Naturaleza
Angélica ilustre mía,
la criatura más perfecta—,
ser esposa de Narciso
quise, e intenté soberbia
poner mi asiento en Su Solio
e igualarme a su grandeza,
juzgando que no
era inconsecuencia
que fuera igual Suya
quien era tan bella;
por lo cual, Él, ofendido,
tan desdeñoso me deja,
tan colérico me arroja
de Su gracia y Su presencia,
que no me dejó ¡ay de mí!,
esperanza de que pueda
volver a gozar los rayos
de Su Divina Belleza.
Yo, viéndome despreciada,
con el dolor de mi afrenta,
en odio trueco el amor
y en rencores la terneza,
en venganzas los cariños,
y cual víbora sangrienta,
nociva ponzoña exhalo,
veneno animan mis venas;
que cuando el amor
en odio se trueca,
es más eficaz
el rencor que engendra.
Y temerosa de que
la Humana Naturaleza
los laureles que perdí,
venturosa se merezca,
inventé tales ardides,
formé tal estratagema,

que a la incauta Ninfa obligo,
sin atender mi cautela,
que a Narciso desobligue,
y que ingrata y desatenta
Le ofenda, viendo que Él es
de condición tan severa,
que ofendido ya una vez,
como es infinita ofensa
la que se hace a Su Deidad,
no hay medio para que vuelva
a Su gracia, porque
es tanta la deuda,
que nadie es capaz
de satisfacerla.
Y con esto a la infeliz
la reduje a tal miseria,
que por más que tristemente
gime al són de sus cadenas,
son en vano sus suspiros,
son inútiles sus quejas,
pues, como yo, no podrá
eternamente risueña
ver la cara de Narciso:
con lo cual vengada queda
mi injuria, porqué
ya que no posea
yo el Solio, no es bien
que otra lo merezca,
ni que lo que yo perdí,
una villana grosera,
de tosco barro formada,
hecha de baja materia,
llegue a lograr. Así es bien
que estemos todos alerta,
para que nunca Narciso
a mirar sus ojos vuelva:
porque es a Él tan parecida,
en efecto, como hecha
a Su imagen (¡ay de mí!,
de envidia el pecho revienta),
que temo que, si la mira,
Su imagen que mira en ella

obligará a Su Deidad
a que se incline a quererla;
que la semejanza
tiene tanta fuerza,
que no puede haber
quien no la apetezca.
Y así, siempre he procurado
con cuidado y diligencia
borrar esta semejanza,
haciéndola que cometa
tales pecados, que Él mismo
—soltando a Acuario las riendas—
destruyó por agua el mundo,
en venganza de su ofensa.
Mas como es costumbre Suya,
que siempre piadoso mezcla
en medio de la Justicia
los visos de la Clemencia,
quiso, no obstante el naufragio,
que a favor de la primera
nadante tabla, salvase
la vida que aún hoy conserva;
que aun entre el enojo,
siempre se Le acuerda
la Misericordia,
para usar más de ella.
Pero apenas respiró
del daño, cuando soberbia,
con homenajes altivos
escalar el cielo intenta,
y creyendo su ignorancia
que era accesible la Esfera
a corporales fatigas
y a materiales tareas,
altiva Torre fabrica,
pudiendo labrar más cuerda
inmateriales escalas
hechas de su penitencia.
A cuya loca ambición,
en proporcionada pena,
correspondió en divisiones
la confusión de las lenguas;

que es justo castigo
al que necio piensa
que lo entiende todo,
que a ninguno entienda.
Después de así divididos,
les insistí a tales sectas,
que ya adoraban al Sol,
ya el curso de las Estrellas,
ya veneraban los brutos,
ya daban culto a las peñas,
ya a las fuentes, ya a los ríos,
ya a los bosques, ya a las selvas,
sin que quedara criatura,
por inmunda o por obscena,
que su ceguedad dejara,
que su ignorancia excluyera;
y adorando embelesados
sus inclinaciones mesmas,
olvidaron de su Dios
la adoración verdadera;
conque amando Estatuas
su ignorancia ciega,
vinieron a casi
transformarse en ellas.

ESCENA IV

Mas no obstante estos delitos,
nunca han faltado centellas
que de aquel primer origen
el noble sér les acuerdan;
y pretendiendo volver
a la dignidad primera,
con lágrimas y suspiros
aplacar a Dios intentan.
Y si no, mirad a Abel,
que las Espigas agrega
y los carbones aplica,
para hacer a Dios ofrenda.

(Ábrese el Carro segundo; y va dando vuelta, en elevación, ABEL, *encendiendo la lumbre; y encúbrese, en cantando:)*

ABEL

¡Poderoso Dios
de piedad inmensa,
esta ofrenda humilde
de mi mano acepta!

ECO

Al santo Enoc atended,
que es el primero que empieza
a invocar de Dios el Nombre
con invocaciones nuevas.

(Pasa de la misma manera ENOC, *de rodillas, puestas las manos, y canta:)*

ENOC

¡Criador Poderoso
del Cielo y la Tierra,
sólo a Ti por Dios
confiesa mi lengua!

ECO

Ved a Abraham, aquel monstruo
de la fe y de la obediencia,
que ni dilata matar
al hijo, aunque más lo quiera,
por el mandato de Dios;
ni duda de la promesa
de que al número sus hijos
igualen de las Estrellas.
Y ved cómo Dios benigno,
en justa correspondencia,
la víctima le perdona
y el sacrificio le acepta.

(Pasa ABRAHAM, *como lo pintan, y canta el Ángel:)*

ÁNGEL

¡Para herir al niño
la mano no extiendas,

que basta haber visto
cuánto al Señor temas!

ECO

Ved a Moisés, que Caudillo
de Dios al pueblo gobierna,
y viendo que ha idolatrado
y Dios castigarlo intenta,
su autoridad interpone
y osadamente Le ruega.

(Pasa MOISÉS, *con las Tablas de la Ley, y canta:)*

MOISÉS

¡O perdone al Pueblo,
Señor, Tu clemencia,
o bórreme a mí
de la Vida eterna!

ECO

Pero ¿para qué es cansaros?
Atended de los Profetas
y Patrïarcas al Coro
que con dulces voces tiernas
piden el remedio a Dios,
quieren que a aliviarlos venga.

CORO 1

¡Abrid, claros Cielos
vuestras altas puertas,
y las densas nubes
al Justo nos lluevan!

ECO

Pues atended, misteriosa,
a otra petición opuesta,
al parecer, a ésta, pues
dice con voces diversas:

CORO 2

¡Ábranse las bocas
de la dura Tierra,
y brote, cual fruto,
el Salvador de ella!

ECO

Con que los unos Le piden
que del Cielo les descienda,
y que de la Tierra nazca
quieren otros, de manera
que ha de tener, Quien los salve,
entrambas Naturalezas.
Pues yo, ¡ay de mí!, que en Narciso
conozco, por ciertas señas,
que es Hijo de Dios, y que
nació de una verdadera
Mujer, temo, y con bastantes
fundamentos, que Éste sea
el Salvador. Y porqué
a la alegoría vuelva
otra vez, digo que temo
que Narciso, que desdeña
mi nobleza y mi valor,
a aquesta Pastora quiera;
porque suele el gusto,
que leyes no observa,
dejar el brocado
por la tosca jerga.
Y para impedir, ¡ay triste!,
que sobre la injuria hecha
a mi ser y a mi hermosura,
otra mayor no me venga,
hemos de solicitar,
que si impedirle que a verla
no llegue, no sea posible,
que consigamos siquiera
que en las turbias aguas
de su culpa sea,
para que Su imagen
borrada parezca.

¿Qué os parece?

SOBERBIA

¿Qué me puede
parecer, si de tu idea
soy, desde que tienes sér,
individua compañera,
tanto, que por asentir
a mis altivas propuestas,
en desgracia de Narciso
estás? Pero aunque desprecia
Él, y toda Su facción,
tus partes y tu nobleza,
ya has visto, que cuando
los demás te dejan,
sólo te acompaña
siempre tu Soberbia.

AMOR PROPIO

Y yo, que desde el instante
que intentaste tu suprema
Silla sobre el Aquilón
poner, y que tu grandeza
al Altísimo igualara,
me engendraste, contra ésa
que, representada en visos,
te dieron a entender que era
la que, aunque inferior
en naturaleza,
en mérito había
de ser más excelsa;
y dándote entonces tú
por sentida de la ofensa,
concebiste tal rencor,
engendraste tanta pena,
que en odio mortal,
que en rabiosa queja
se volvió el cariño,
trocó la fineza…
Y así, si soy tu Amor Propio,
¿qué dudas que me parezca

bien, que pues padeces tú,
el mundo todo padezca?
¡Padezca esa vil Pastora,
padezca Narciso y muera,
si con muerte de uno y otro
se borran nuestras ofensas!

ECO

Pues tan conformes estáis,
y en la elevada eminencia
de esta montaña Se oculta,
acompañado de fieras,
tan olvidado de Sí
que ha que no come cuarenta
días, déjadme llegar
y con una estratagema
conoceré si es Divino,
pues en tanta fortaleza
lo parece, pero luego
en la hambre que Le aqueja
muestra que es Hombre no más,
pues la hambre Le molesta.
Y así yo intento llegar
amorosa y halagüeña,
que la tentación
¿quién duda que sea
más fuerte, si en forma
de una mujer tienta?
Y así, vosotros estad,
de todo cuanto suceda,
a la mira.

LOS DOS

Así lo haremos,
porque acompañarte es fuerza.

CUADRO SEGUNDO

ESCENA V

(Descúbrese un monte, y en lo alto el DIVINO NARCISO, *de pastor galán, y algunos animales; y mientras* ECO *va subiendo, dice* NARCISO *en lo alto:)*

NARCISO

En aquesta montaña, que eminente
el Cielo besa con la altiva frente,
sintiendo ajenos, como propios males,
me acompañan los simples animales,
y las canoras aves
con músicas süaves
saludan Mi hermosura,
de más luciente Sol, Alba más pura.
No recibo alimento
de material sustento,
porque está desquitando Mi abstinencia
de algún libre bocado la licencia.

(Acaba de subir ECO, *y dice cantando en tono recitativo:)*

ECO

Bellísimo Narciso,
que a estos humanos valles,
del Monte de Tus glorias
las celsitudes traes:
mis pesares escucha,
indignos de escucharse,
pues ni aun en esto esperan
alivio mis pesares.
Eco soy, la más rica
Pastora de estos valles;
bella decir pudieran
mis infelicidades.
Mas desde que severo
mi beldad despreciaste,
las que canté hermosuras
ya las lloro fealdades.
Pues Tú mejor conoces
que los claros imanes
de Tus ojos arrastran
todas las voluntades,
no extrañarás el ver

que yo venga a buscarte,
pues todo el mundo adora
Tus prendas celestiales.
Y así, vengo a decirte
que ya que no es bastante
a ablandar Tu dureza
mi nobleza y mis partes,
siquiera por Ti mismo
mires interesable
mis riquezas, atento
a tus comodidades.
Pagarte intento, pues
no será disonante
el que venga a ofrecerte
la que viene a rogarte.
Y pues el interés
es en todas edades
quien del Amor aviva
las viras penetrantes,
tiende la vista a cuanto
alcanza a divisarse
desde este monte excelso
que es injuria de Atlante.
Mira aquestos ganados
que, inundando los valles,
de los prados fecundos
las esmeraldas pacen.
Mira en cándidos copos
la leche, que al cuajarse,
afrenta los jazmines
de la Aurora que nace.
Mira, de espigas rojas,
en los campos formarse
pajizos chamelotes
a las olas del aire.
Mira de esas montañas
los ricos minerales,
cuya preñez es oro,
rubíes y diamantes.
Mira, en el mar soberbio,
en conchas congelarse
el llanto de la Aurora

en perlas orientales.
Mira de esos jardines
los fecundos frutales,
de especies diferentes
dar frutos admirables.
Mira con verdes pinos
los montes coronarse:
con árboles que intentan
del Cielo ser Gigantes.
Escucha la armonía
de las canoras aves
que en coros diferentes
forman dulces discantes.
Mira de uno a otro Polo
los Reinos dilatarse,
dividiendo regiones
los brazos de los mares,
y mira cómo surcan
de las veleras naves
las ambiciosas proas
sus cerúleos cristales.
Mira entre aquellas grutas
diversos animales:
a unos, salir feroces;
a otros, huír cobardes.
Todo, bello Narciso,
sujeto a mi dictamen,
son posesiones mías,
son mis bienes dotales.
Y todo será Tuyo,
si Tú con pecho afable
depones lo severo
y llegas a adorarme.

NARCISO

Aborrecida Ninfa,
no tu ambición te engañe,
que Mi Belleza sola
es digna de adorarse.
Véte de Mi presencia
al polo más distante,

adonde siempre penes,
adonde nunca acabes.

ECO

Ya me voy, pero advierte
que, desde aquí adelante,
con declarados odios
tengo de procurarte
la muerte, para ver
si mi pena implacable
muere con que Tú mueras,
o acaba con que acabes.

CUADRO TERCERO

(Paisaje de bosque y prado; y en su extremo, una fuente.)

ESCENA VI

(Cúbrese el Monte, y sale la NATURALEZA HUMANA.*)*

NATURALEZA HUMANA

De buscar a Narciso fatigada,
sin permitir sosiego a mi pie errante,
ni a mi planta cansada
que tantos ha ya días que vagante
examina las breñas
sin poder encontrar más que las señas,
a este bosque he llegado donde espero
tener noticias de mi Bien perdido;
que si señas confiero,
diciendo está del prado lo florido,
que producir amenidades tantas,
es por haber besado ya Sus plantas.
¡Oh, cuántos días ha que he examinado
la selva flor a flor, y planta a planta,
gastando congojado
mi triste corazón en pena tanta,
y mi pie fatigando, vagabundo,
tiempo, que siglos son; selva, que es Mundo!

Díganlo las edades que han pasado
díganlo las regiones que he corrido,
los suspiros que he dado,
de lágrimas los ríos que he vertido,
los trabajos, los hierros, las prisiones
que he padecido en tantas ocasiones.
Una vez, por buscarle, me toparon
de la Ciudad las Guardas, y atrevidas,
no sólo me quitaron
el manto, mas me dieron mil heridas
los Centinelas de los altos muros,
teniéndose de mí por mal seguros.
¡Oh Ninfas que habitáis este florido
y ameno prado, ansiosamente os ruego
que si acaso al Querido
de mi alma encontráreis, de mi fuego
Le noticiéis, diciendo el agonía
con que de amor enferma el alma mía!
Si queréis que os dé señas de mi Amado,
rubicundo esplendor Le colorea
sobre jazmín nevado;
por su cuello, rizado Ofir pasea;
los ojos, de paloma que enamora
y en los raudales transparentes mora.
Mirra olorosa de Su aliento exhala;
las manos son al torno, y están llenas
de jacintos, por gala,
o por indicio de Sus graves penas:
que si el jacinto es *Ay,* entre Sus brillos
ostenta tantos *Ayes* como anillos.
Dos columnas de mármol, sobre basas
de oro, sustentan Su edificio bello;
y en delicias no escasas
suavísimo es, y ebúrneo, el blanco cuello;
y todo apetecido y deseado.
Tal es, ¡oh Ninfas!, mi divino Amado.
Entre millares mil es escogido;
y cual granada luce sazonada
en el prado florido,
entre rústicos árboles plantada,
así, sin que ningún Zagal Le iguale,
entre todos los otros sobresale.

Decidme dónde está El que mi alma adora,
o en qué parte apacienta Sus corderos,
o hacia dónde —a la hora
meridiana— descansan sus luceros,
para que yo no empiece a andar vagando
por los rediles, que Lo voy buscando.
Mas, por mi dicha, ya cumplidas veo
de Daniel Sus Semanas misteriosas,
y logra mi deseo
las alegres promesas amorosas
que me ofrece Isaías
en todas sus Sagradas Profecías.
Pues ya nació aquel Niño hermoso y bello,
y ya nació aquel Hijo delicado,
que será gloria el vello
llevando sobre el hombro el principado:
Admirable, Dios Fuerte, Consejero,
Rey, y Padre del siglo venidero.
Ya brotó aquella Vara misteriosa
de Jesé, la Flor bella en quien descansa
sobre su copa hermosa
Espíritu Divino, en que afïanza
Sabiduría, Consejo, Inteligencia,
Fortaleza, Piedad, Temor y Ciencia.
Ya el Fruto de David tiene la Silla
de Su padre; ya el lobo y el cordero
se junta y agavilla,
y el cabritillo con el pardo fiero;
junto al oso el becerro quieto yace,
y como buey el león las pajas pace.
Recién nacido Infante, quieto juega
en el cóncavo de áspid ponzoñoso,
y a la caverna llega
del régulo nocivo, Niño hermoso,
y la manilla en ella entra seguro,
sin poderle dañar su aliento impuro.
Ya la señal, que Acaz pedir no quiso,
y Dios le concedió, sin él pedilla,
se ve, pues ya Dios hizo
la nueva, la estupenda maravilla
que a la Naturaleza tanto excede,
de que una Virgen pára, y Virgen quede.

Ya a Abraham se ha cumplido la promesa
que Dios reiteró a Isaac, de que serían
en su estirpe y nobleza
bendecidas las gentes que nacían
en todas las naciones,
para participar sus bendiciones.
El Cetro de Judá, que ya ha faltado,
según fue de Jacob la profecía,
da a entender que ha llegado
del Mundo la Esperanza y la Alegría,
la Salud del Señor que él esperaba
y en profético espíritu miraba.
Sólo me falta ya, ver consumado
el mayor Sacrificio. ¡Oh, si llegara,
y de mi dulce Amado
mereciera mi amor mirar la cara!
Seguiréle, por más que me fatigue,
pues dice que ha de hallarle quien Le sigue.
¡Oh, mi Divino Amado, quién gozara
acercarse a Tu aliento generoso,
de fragancia más rara
que el vino y el ungüento más precioso!
Tu nombre es como el óleo derramado,
y por eso las Ninfas Te han amado.
Tras Tus olores presta voy corriendo:
¡oh, con cuánta razón todas Te adoran!
Mas no estés atendiendo
si del Sol los ardores me coloran;
mira que, aunque soy negra, soy hermosa,
pues parezco a Tu imagen milagrosa.
Mas allí una Pastora hermosa veo:
¿quién podrá ser beldad tan peregrina?;
mas, o miente el deseo,
o ya he visto otra vez su luz divina.
A ella quiero acercarme,
por ver si puedo bien certificarme.

ESCENA VII

(Sale la GRACIA, *de pastora, cantando; y vanse acercando.)*

GRACIA

Albricias, Mundo; albricias,
Naturaleza Humana,
pues con dar esos pasos
te acercas a la Gracia:
¡dichosa el Alma
que merece tenerme en su morada!
Venturosa es mil veces
quien me ve tan cercana;
que está muy cerca el Sol
cuando parece el Alba:
¡dichosa el Alma
que merece hospedarme en su morada!

(Repite la MÚSICA *este último verso, y llégase la* NATURALEZA *a ella.)*

NATURALEZA HUMANA

Pastora hermosa, que admiras,
dulce Sirena, que encantas
no menos con tu hermosura
que con tu voz soberana;
pues a mí tu voz diriges
y a mí albricias me demandas
de alguna nueva feliz,
pues dicen tus consonancias:

LAS DOS

Albricias, Mundo; albricias
Naturaleza Humana,
pues con dar esos pasos
te acercas a la Gracia:

CORO

¡dichosa el Alma,
que merece hospedarme en su morada!

NATURALEZA HUMANA

¿De qué son? Y tú quién eres
díme; porque aunque tu cara
juzgo que he visto otra vez,

las especies tan borradas
tengo, que no te conozco
bien.

GRACIA

Aquesto no me espanta,
que estuve poco contigo,
y tú entonces descuidada
no me supiste estimar,
hasta que viste mi falta.

NATURALEZA HUMANA

Pues en fin, díme ¿quién eres?

GRACIA

¿No te acuerdas de una Dama
que, en aquel bello Jardín
adonde fue tu crïanza,
por mandato de tu Padre
gustosa te acompañaba
asistiéndote, hasta que
tú por aquella desgracia,
dejándole a Él enojado,
te saliste desterrada,
y a mí me apartó de ti,
de tu delito en venganza,
hasta ahora?

NATURALEZA HUMANA

¡Oh, venturosa
la que vuelve a ver tu cara,
Gracia divina, pues eres
la mejor prenda del Alma!
¡Los brazos me dá!

GRACIA

Eso no,
que todavía te falta
para llegar a mis brazos

una grande circunstancia.

NATURALEZA HUMANA

Si está en diligencia mía,
díla, para ejecutarla.

GRACIA

No está en tu mano, aunque está
el disponerte a alcanzarla
en tu diligencia; porque
no bastan fuerzas humanas
a merecerla, aunque pueden
con lágrimas impetrarla,
como dón gracioso que es,
y no es justicia, la Gracia.

NATURALEZA HUMANA

Y ¿cómo he de disponerme?

GRACIA

¿Cómo? Siguiendo mis plantas,
y llegando a aquella Fuente,
cuyas cristalinas aguas
libres de licor impuro,
siempre limpias, siempre intactas
desde su instante primero,
siempre han corrido sin mancha,
Aquésta es de los Cantares
aquella Fuente Sellada,
que sale del Paraíso,
y aguas vivíficas mana.
Éste, el pequeño raudal
que, misterioso, soñaba
Mardoqueo, que crecía
tanto, que de su abundancia
se formaba un grande Río,
y después se transformaba
en Luz y en Sol, inundando
los campos de su pujanza.

NATURALEZA HUMANA

Ya sé que ahí se entiende Esther
y que, en Esther, figurada
está la imagen divina
de La que es Llena de Gracia.
¡Oh, Fuente divina, oh Pozo
de las vivíficas aguas,
pues desde el primer instante
estuviste preservada
de la original ponzoña,
de la trascendental mancha,
que infesta los demás Ríos:
vuelve tú la imagen clara
de la beldad de Narciso,
que en ti sola se retrata
con perfección Su belleza,
sin borrón Su semejanza!

GRACIA

Naturaleza feliz,
pues ya te ves tan cercana
a conseguir tu remedio,
llega a la Fuente sagrada
de cristalinas corrientes,
de quien yo he sido la Guarda,
desde que ayer empezó
su corriente, Inmaculada
por singular privilegio;
y encubierta entre estas ramas,
a Narciso esperaremos,
que no dudo que Lo traiga
a refrigerarse en ella
la ardiente sed que Lo abrasa.
Procura tú que tu rostro
se represente en las aguas,
porque llegando Él a verlas
mire en ti Su semejanza;
porque de ti Se enamore.

NATURALEZA HUMANA

Déjame antes saludarla,
pues ha de ser ella el medio
del remedio de mis ansias.

GRACIA

Debido obsequio es, y así
yo te ayudaré a invocarla.

Canta la GRACIA

¡Oh, siempre cristalina,
clara y hermosa Fuente:
tente, tente;
reparen mi rüina
tus ondas presurosas,
claras, limpias, vivíficas, lustrosas!

NATURALEZA HUMANA

No vayas tan ligera
en tu corriente clara;
pára, pára,
mis lágrimas espera:
vayan con tu corriente
santa, pura, clarísima, luciente.

GRACIA

¡Fuente de perfecciones,
de todas la más buena,
llena, llena
de méritos y dones,
a quien nunca ha llegado
mácula, riesgo, sombra, ni pecado!

NATURALEZA HUMANA

Serpiente ponzoñosa
no llega a tus espejos:
lejos, lejos
de tu corriente hermosa,
su ponzoña revienta;
tú corres limpia, preservada, exenta.

GRACIA

Bestia obscena, ni fiera,
no llega a tus cristales;
tales, tales
son, y de tal manera,
que dan con su dulzura
fortaleza y salud, gusto y ventura.

NATURALEZA HUMANA

Mi imagen represénta
si Narciso repara,
clara, clara;
porque al mirarla sienta
del amor los efectos,
ansias, deseos, lágrimas y afectos.

GRACIA

Ahora en la margen florida,
que da a su líquida plata
guarniciones de claveles
sobre campos de esmeraldas,
nos sentaremos en tanto
que llega; que el que Lo atraiga
Naturaleza, no dudo,
si está junta con la Gracia.

NATURALEZA HUMANA

Si el disponerme a tenerla,
cuanto puedan mis humanas
fuerzas, es lo que me toca,
ya obedezco lo que mandas.

ESCENA VIII

(Llegan las dos a la Fuente; pónese la NATURALEZA *entre las ramas, y con ella la* GRACIA, *de manera que parezca que se miran; y sale por otra parte* NARCISO, *con una honda, como pastor, y canta el último verso de [cada una de] las Coplas, y lo demás representa.)*

NARCISO

Ovejuela perdida,
de tu Dueño olvidada,
¿adónde vas errada?
Mira que dividida

(Canta)

de Mí, también te apartas de tu vida.

Por las cisternas viejas
bebiendo turbias aguas,
tu necia sed enjaguas;
y con sordas orejas,

(Canta)

de las aguas vivíficas te alejas.

En Mis finezas piensa:
verás que, siempre amante,
te guardo vigilante,
te libro de la ofensa,

(Canta)

y que pongo la vida en tu defensa.

De la escarcha y la nieve
cubierto, voy siguiendo
tus necios pasos, viendo
que ingrata no te mueve

(Canta)

ver que dejo por ti noventa y nueve.
Mira que Mi hermosura
de todas es amada,
de todas es buscada,
sin reservar criatura,

(Canta)

y sólo a ti te elige tu ventura.

Por sendas horrorosas
tus pasos voy siguiendo,
y Mis plantas hiriendo
de espinas dolorosas

(Canta)

que estas selvas producen, escabrosas.
Yo tengo de buscarte;
y aunque tema perdida,
por buscarte, la vida,
no tengo de dejarte,

(Canta)

que antes quiero perderla por hallarte.
¿Así me correspondes,
necia, de juicio errado?
¿No soy Quien te ha crïado?
¿Cómo no me respondes,

(Canta)

y (como si pudieras) te Me escondes?
Pregunta a tus mayores
los beneficios Míos:
los abundantes ríos,
los pastos y verdores,

(Canta)

en que te apacentaron Mis amores.
En un campo de abrojos,
en tierra no habitada,
te hallé sola, arriesgada
del lobo a ser despojos,

(Canta)

y te guardé cual niña de Mis ojos.
Trájete a la verdura
del más ameno prado,
donde te ha apacentado
de la miel la dulzura,

(Canta)

y aceite que manó de peña dura.
Del trigo generoso
la medula escogida
te sustentó la vida,
hecho manjar sabroso,

(Canta)

y el licor de las uvas oloroso.
Engordaste, y lozana,
soberbia y engreída
de verte tan lucida,
altivamente vana,

(Canta)

Mi belleza olvidaste soberana.
Buscaste otros Pastores
a quien no conocieron
tus padres, ni los vieron
ni honraron tus mayores;

(Canta)

y con esto incitaste Mis furores.
Y prorrumpí enojado:
Yo esconderé Mi cara
(a cuyas luces pára
su cara el Sol dorado)

(Canta)

de este ingrato, perverso, infiel ganado.
Yo haré que Mis furores
los campos les abrasen,
y las hierbas que pacen;
y talen Mis ardores

(Canta)

aun los montes que son más superiores.
Mis saetas ligeras

les tiraré, y la hambre
corte el vital estambre;
y de aves carniceras

(Canta)

serán mordidos, y de bestias fieras.
Probarán los furores
de arrastradas serpientes;
y en muertes diferentes
obrará, en Mis rigores,

(Canta)

fuera, el cuchillo; y dentro, los temores.
Mira que soberano
soy, y que no hay más fuerte;
que Yo doy vida y muerte,
que Yo hiero y Yo sano,

(Canta)

y que nadie se escapa de Mi mano.
Pero la sed ardiente
Me aflige y me fatiga;
bien es que el curso siga
de aquella clara Fuente,

(Canta)

y que en ella templar Mi ardor intente.
Que pues por ti he pasado
la hambre de gozarte,
no es mucho que mostrarte
procure Mi cuidado,

(Canta)

que de la sed por ti estoy abrasado.

CUADRO CUARTO

ESCENA IX

[El mismo paisaje, pero con la Fuente en su centro.]

(Todo esto ha de haber dicho llegando hacia la Fuente, y llegando a ella, la mira y dice:)

NARCISO

Llego; mas ¿qué es lo que miro?
¿Qué soberana Hermosura
afrenta con su luz pura
todo el Celestial Zafiro?
Del Sol el luciente giro,
en todo el curso luciente
que da desde Ocaso a Oriente,
no esparce en Signos y Estrellas
tanta luz, tantas centellas
como da sola esta Fuente.
Cielo y Tierra se han cifrado
a componer su arrebol:
el Cielo con su Farol,
y con sus flores el prado.
La Esfera se ha transladado
toda, a quererla adornar;
pero no, que tan sin par
Belleza, todo el desvelo
de la Tierra, ni del Cielo,
no la pudieran formar.
Recién abierta granada
sus mejillas sonrosea;
sus dos labios hermosea
partida cinta rosada,
por quien la voz delicada,
haciendo al coral agravio,
despide el aliento sabio
que así a sus claveles toca;
leche y miel vierte la boca,
panales destila el labio.
Las perlas que en concha breve
guarda, se han asimilado
al rebaño, que apiñado
desciende en copos de nieve;
el cuerpo, que gentil mueve,
el aire a la palma toma;

los ojos, por quien asoma
el alma, entre su arrebol
muestran, con luces del Sol,
benignidad de paloma.
Terso el bulto delicado,
en lo que a la vista ofrece,
parva de trigo parece,
con azucenas vallado;
de marfil es torneado
el cuello, gentil coluna.
No puede igualar ninguna
hermosura a su arrebol:
escogida como el Sol
y hermosa como la Luna.
Con un ojo solo, bello,
el corazón Me ha abrasado;
el pecho Me ha traspasado
con el rizo de un cabello.
¡Abre el cristalino sello
de ese centro claro y frío,
para que éntre el amor Mío!
Mira que traigo escarchada
la crencha de oro, rizada,
con las perlas del rocío.
¡Vén, Esposa, a tu Querido;
rompe esa cortina clara:
muéstrame tu hermosa cara,
suene tu voz a mi oído!
¡Vén del Líbano escogido,
acaba ya de venir,
y coronaré el Ofir
de tu madeja preciosa
con la Corona olorosa
de Amaná, Hermón y Sanir.

ESCENA X

(Quédase como suspenso en la Fuente; y sale ECO, *como acechando.)*

ECO

¿Qué es aquesto que ven los ojos míos?
O son de mis pesares desvaríos,

o es Narciso el que está en aquella Fuente,
cuya limpia corriente
exenta corre de mi rabia fiera.
¡Quién fuera tan dichosa, que pudiera
envenenar sus líquidos cristales
para ponerles fin a tantos males,
pues si Él bebiera en ella mi veneno,
penara con las ansias que yo peno!
Yo me quiero llegar, pues Él, suspenso,
que está templando, pienso,
la sed.

(Llégase, y vuelve a retirarse.)

¡Pero qué miro!
Confusa me acobardo y me retiro:
Su misma semejanza contemplando
está en ella, y mirando
a la Naturaleza Humana en ella.
¡Oh fatales destinos de mi estrella!
¡Cuánto temí que clara la mirase,
para que de ella no Se enamorase,
y en fin ha sucedido! ¡Oh pena, oh rabia!
Blasfemaré del Cielo que me agravia.
Mas ni aun para la queja
alientos el dolor fiero me deja,
pues siento en ansia tanta
un áspid, un dogal a la garganta.
Si quiero articular la voz, no puedo
y a media voz me quedo,
o con la rabia fiera
sólo digo la sílaba postrera;
que pues Letras Sagradas, que me infaman,
en alguna ocasión muda me llaman
(porque aunque formalmente
serlo no puedo, soylo causalmente
y eficïentemente, haciendo mudo
a aquel que mi furor ocupar pudo:
locución metafórica, que ha usado
como quien dice que es alegre el prado
porque causa alegría,
o de una fuente, quiere que se ría),

y pues también alguna vez Narciso
enmudecer me hizo,
porque Su Sér Divino publicaba,
y mi voz reprendiéndome atajaba,
no es mucho que también ahora quiera
que, con el ansia fiera,
al llegar a mirarlo quede muda.
Mas, ¡ay!, que la garganta ya se anuda;
el dolor me enmudece.
¿Dónde está mi Soberbia? ¿No parece?
¿Cómo mi mal no alienta?
Y mi Amor Propio, ¿cómo no fomenta,
o anima mis razones?
Muda estoy, ¡ay de mí!

ESCENA XI

(Hace extremos, como que quiere hablar, y no puede; y salen, como asustados, la SOBERBIA *y el* AMOR PROPIO.*)*

AMOR PROPIO

¿Qué confusiones
Eco triste lamenta?
Que aunque no es nuevo en ella ver que sienta,
parece nueva pena
la que de sus sentidos la enajena.

SOBERBIA

Estatua de sí misma, enmudecida,
ni aun respirar la deja dolorida
la fuerza del ahogo que la oprime,
aunque con mudas señas llora y gime.

AMOR PROPIO

A consolar lleguemos su lamento,
aunque le sirva de mayor tormento.

SOBERBIA

Lleguemos a saber lo que la enoja,
aunque le sirva de mayor congoja.

AMOR PROPIO

Pues el tener su Propio Amor consigo,
claro está que será mayor castigo.

SOBERBIA

Pues tener su Soberbia, ¿quién ignora
que le será mayor tormento ahora?

AMOR PROPIO

Mira, que juzgo que precipitada
quiere arrojarse, del furor llevada;
¡tengámosla!

SOBERBIA

Tenerla solicito,
aunque yo soy quien más la precipito.

(Lléganse a ella y tiénenla; y ella hace como que quiere arrojarse.)

SOBERBIA

¡Tente, Eco hermosa! ¿Dónde vas? Espera;
cuéntanos por qué estás de esa manera,
que despeñarte intentas.
¿Con ver a tu Soberbia no te alientas?
¿Cómo querré yo verte despeñada,
si siempre pretendí verte exaltada?

AMOR PROPIO

¿Que con ver tu Amor Propio no te animes?
¿Cómo podré sufrir que te lastimes,
si por haberte amado
tanto, nos redujimos a este estado?

(Todo esto, teniéndola; y desde aquí, va respondiendo.)

SOBERBIA

Tente, pues que yo te tengo.

ECO

Tengo.

AMOR PROPIO

Refiere tu ansiosa pena.

ECO

Pena.

SOBERBIA

Dí la causa de tu rabia.

ECO

Rabia.

(Dentro, repite la MÚSICA, *con tono triste, los ecos.)*

AMOR PROPIO

Pues eres tan sabia,
¿dínos qué accidentes
tienes, o qué sientes?

ECO

Tengo Pena, Rabia…

AMOR PROPIO

¿Pues qué has echado de ver?

ECO

De ver.

SOBERBIA

¿De qué estás así, o por qué?

ECO

Qué.

AMOR PROPIO

¿Hay novedad en Narciso?

ECO

Narciso.

SOBERBIA

Dínos, ¿qué te hizo
para ese accidente,
o si es solamente…?

ECO

De ver que Narciso...

SOBERBIA

No desesperes aún…

ECO

Aún.

AMOR PROPIO

que aún puede dejar de ser…

ECO

Ser.

SOBERBIA

que ese barro quebradizo…

ECO

Quebradizo.

AMOR PROPIO

no logre su hechizo,
ni a su Amante obligue.
Mas ¿Él a quién sigue?

ECO

A un Sér Quebradizo.

AMOR PROPIO

¿Es posible que la quiere?

ECO

Quiere.

SOBERBIA

¿Ese agravio me hace a mí?

ECO

A mí.

AMOR PROPIO

¿Así por ella me agravia?

ECO

Me agravia.

SOBERBIA

Pues brote la rabia
de mi furia insana;
pues a una villana…

ECO

Quiere, A mí Me agravia.

SOBERBIA

Juntemos estas voces, que cortadas

pronuncia su dolor despedazadas,
que de ellas podrá ser nos enteremos
por entero, del mal que no sabemos.

AMOR PROPIO

Mejor es oírla a ella,
que las repite al son de su querella.

(Dice ECO, *con intercadencias furiosas:)*

ECO

Tengo Pena, Rabia,
De ver Que Narciso
A un Sér Quebradizo
Quiere, A mí Me agravia.

(Repite la MÚSICA *toda la copla.)*

AMOR PROPIO

En el estéril hueco de este tronco,
la ocultemos, porque el gemido ronco
de sus llorosas quejas
no llegue de Narciso a las orejas;
y allí tristes los dos la acompañemos,
pues apartarnos de ella no podemos.

ESCENA XII

(Vanse, llevándola; y levántase NARCISO *de la fuente.)*

NARCISO

Selvas, ¿quién habéis mirado,
el tiempo que habéis vivido,
que ame como Yo he querido,
que quiera como Yo he amado?
¿A quién, en el duradero
siglo de prolijos días,
habéis visto, selvas Mías,
que muera del mal que muero?
Mirando lo que apetezco,

estoy sin poder gozarlo;
y en las ansias de lograrlo,
mortales ansias padezco.
Conozco que ella Me adora
y que paga el amor Mío,
pues se ríe, si Me río,
y cuando Yo lloro, llora.
No me puedo engañar Yo,
que Mi ciencia bien alcanza
que Mi propia semejanza
es quien Mi pena causó.
De ella estoy enamorado;
y aunque amor Me ha de matar,
Me es más fácil el dejar
la vida, que no el cuidado.

(Dice lo siguiente, llegándose hacia donde entró ECO; *y ella, desde donde está, va respondiendo.)*

NARCISO

Es insufrible el tormento

ECO

Tormento.

NARCISO

de los dolores que paso

ECO

Paso.

NARCISO

en rigor tan insufrible;

ECO

Insufrible.

NARCISO

pues en mi pena terrible
y en el dolor de que muero,
no gozando lo que quiero,

LOS DOS

Tormento Paso Insufrible.

NARCISO

¡Oh cómo estará después

ECO

Pues.

NARCISO

maltratada Mi Hermosura,

ECO

Mi Hermosura.

NARCISO

de todas la más cabal!

ECO

Cabal.

NARCISO

Pues Mi pena sin igual
me sujetó a padecer;
pues ha ultrajado Mi Sér.

LOS DOS

Pues Mi hermosura Cabal...

NARCISO

¡Que haya podido el Amor

ECO

El Amor.

NARCISO

sujetar así a Narciso,

ECO

Hizo.

NARCISO

y arrastrar a lo Inmortal!

ECO

Mortal.

NARCISO

Por él padezco este mal
que siente mi pena fiera,
pues a Aquél que Inmortal era,

LOS DOS

El amor Hizo Mortal.

NARCISO

¿Cómo tan fiera sujeta

ECO

Sujeta.

NARCISO

aquesta pena inhumana

ECO

Humana.

NARCISO

Mi Ser Divino impasible?

ECO

Pasible.

NARCISO

Mas sin duda es invencible
del Amor la fortaleza,
pues ha puesto a Mi Belleza

LOS DOS

Sujeta, Humana, Pasible.

MÚSICA Y ÉL

Tormento Paso Insufrible;
Pues Mi Hermosura Cabal
El Amor Hizo Mortal,
Sujeta, Humana, Pasible.

NARCISO

Osadamente el Amor

ECO

El Amor.

NARCISO

quiso mostrar lo que puede

ECO

Que puede.

NARCISO

con sus saetas herir;

ECO

Herir.

NARCISO

pues ¿quién Me pudo inducir
a que tan penoso viva,
sino, con su fuerza activa,

LOS DOS

El Amor, Que puede Herir?

NARCISO

Y poniendo el blanco en Mí,

ECO

En mí.

NARCISO

todo su poder mostró,

ECO

Mostró.

NARCISO

ostentando su pujanza;

ECO

Su pujanza.

NARCISO

pues bajando la balanza
de Mi Deidad soberana
por igualarla a la humana,

LOS DOS

En mi Mostró Su pujanza.

NARCISO

Triste está Mi alma, y amando,

ECO

Y amando.

NARCISO

y sin atender a Mí,

ECO

A mí.

NARCISO

por buscar Mi semejanza.

ECO

Semejanza.

NARCISO

¿Quién el misterio no alcanza
de los suspiros que doy?
Que admira el ver cuál estoy,

LOS DOS

Y amando A mi Semejanza.

NARCISO

De Mi Solio, que es del Cielo,

ECO

Del Cielo.

NARCISO

manso y amoroso vine,

ECO

Vine.

NARCISO

sin ver que bajé a morir.

A morir.

NARCISO

Ninguno podrá medir
lo grande de Mi fineza;
pues sin mirar Mi Grandeza,

LOS DOS

Del Cielo Vine A morir.

MÚSICA Y ÉL

El Amor, Que puede Herir,
En Mí Mostró Su pujanza;
Y amando A Mi semejanza,
Del Cielo Vine A morir.

NARCISO

Mas ¿quién, en el tronco hueco,

ECO

Eco.

NARCISO

con triste voz y quejosa,

ECO

Quejosa.

NARCISO

así a mis voces responde?

ECO

Responde.

NARCISO

¿Quién eres, oh voz; o dónde
te ocultas, de Mí escondida?
¿Quién Me responde afligida?

LOS DOS

Eco Quejosa Responde.

NARCISO

Pues ya, con lo que estás viendo,

ECO

Viendo.

NARCISO

¿tu despecho qué hay que quiera,

ECO

Que quiera.

NARCISO

ni que espere más tu amor?

ECO

Tu amor.

NARCISO

Pues sin conocer tu error,

de tu Amor Propio guïada,
andas solamente errada,

LOS DOS

Viendo Que quiera Tu amor.

NARCISO

¡Si ves que siempre he de amar

ECO

Amar.

NARCISO

y que he de estar en un sér;

ECO

Un sér.

NARCISO

que aunque juzgas inferior

ECO

Inferior.

NARCISO

el objeto de Mi amor
que tu soberbia desdeña,
Mi propia Bondad me enseña

LOS DOS

Amar a Un sér Inferior!

NARCISO

Yo tengo de amar; y así,

ECO

Y así.

NARCISO

no esperes verme a tus ojos,

ECO

A tus ojos.

NARCISO

de quien Mi Beldad se esconde.

ECO

Se esconde.

NARCISO

Porque nunca corresponde
tu soberbia a la humildad
que apetece Mi Beldad;

LOS DOS

Y así, A tus ojos Se esconde.

ECO Y MÚSICA

Eco Quejosa Responde,
Viendo Que quiera Tu amor
A mar un sér Inferior;
Y *así, A tus ojos Se esconde*.

(Va llegando NARCISO *a la Fuente, y dice:)*

NARCISO

Mas ya el dolor Me vence. Ya, ya llego
al término fatal por Mi querida:
que es poca la materia de una vida
para la forma de tan grande fuego.

Ya licencia a la Muerte doy: ya entrego
el Alma, a que del Cuerpo la divida,
aunque en ella y en él quedará asida
Mi Deidad, que las vuelva a reunir luego.
Sed tengo: que el amor que Me ha abrasado,
aun con todo el dolor que padeciendo
estoy, Mi Corazón aún no ha saciado.
¡Padre! ¿Por qué en un trance tan tremendo
Me desamparas? Ya está consumado.
¡En Tus manos Mi Espíritu encomiendo!

CUADRO QUINTO

ESCENA XIII

(Suena terremoto; cae NARCISO *dentro del vestuario; y salen asustados* ECO, la SOBERBIA *y el* AMOR PROPIO.*)*

ECO

¡Qué eclipse!

SOBERBIA

¡Qué terremoto!

AMOR PROPIO

¡Qué asombro!

ECO

¡Qué horror!

SOBERBIA

¡Qué susto!

ECO

¡Las luces del Sol apaga
en la mitad de su curso!

AMOR PROPIO

¡Cubre de sombras el Aire!

SOBERBIA

¡Viste a la Luna de luto!

ECO

La Tierra, de su firmeza
desmintiendo el atributo,
pavorosa se estremece,
y abriendo su centro oculto,
escondiendo en él los montes,
manifiesta los sepulcros.

SOBERBIA

Las piedras, enternecidas,
rompiendo su ceño duro
se despedazan, mostrando
que aun en lo insensible cupo
el sentimiento.

ECO

Y lo más
portentoso que descubro,
es que no causa este eclipse
aquel natural concurso
del Sol y la Luna, cuando
—los dos luminares juntos
en perpendicular línea—
la interposición del uno
no nos deja ver al otro,
y así el Sol parece obscuro,
no porque él lo esté, sinó
porque no se ven sus puros
resplandores. Pero ahora,
siguiendo apartados rumbos,
distantes están, y así
ningún Astro se interpuso
a ser de su luz cortina,
sino que él, funesto y mustio,

sus resplandores apaga,
como si fueran caducos.

AMOR PROPIO

Y quizá por haber eso
observado, en el tumulto
donde todo el Universo
sirve de pequeño vulgo,
algún Astrólogo grande
prorrumpe en la voz que escucho
entre la asombrada turba,
pues dice en ecos confusos:

(Dentro)

¡O padece el Autor del Universo,
o perece la máquina del Mundo!

AMOR PROPIO

¡Oh fuerza de Amor! ¡Oh fuerza
de un enamorado impulso:
pasar la línea a la Muerte,
romper al Infierno el muro,
porque el haberse rendido
Le sirva de mayor triunfo!
Mas atended, que en la turba
otra voz distinta escucho:

(Dentro)

¡Este Hombre, de verdad era muy Justo!

SOBERBIA

Otra voz no menos clara,
o la misma, con orgullo
de la Fe, y admiración,
confiesa con otros muchos:

(Dentro)

¡Éste era Hijo de Dios, yo no lo dudo!

ECO

¡Oh, pese a mí, que ya empieza
Su Muerte a mostrar el fruto
de aquel misterioso Grano
que escondido en el profundo
pareció muerto, y después
tantas espigas produjo!
¡Oh, nunca la profecía
se oyera, en labios impuros,
de que para vivir todos
fue menester morir Uno!
¡Oh, nunca, engañada y ciega,
solicitara por rumbos
tan diferentes Su Muerte,
pues cuando vengada juzgo
mi afrenta con que Él muriese,
hallo que todo mi estudio
sirvió de ponerle medios
para que Su amante orgullo
la mayor fineza obrase,
muriendo por Su trasunto!
Mas aunque la envidia fiera
despedaza, áspid sañudo,
mi pecho, ya por lo menos
tengo el consuelo (si pudo
caber en mí algún consuelo)
de conseguir que en el Mundo
no esté a los ojos de aquella
Villana; que de su rudo
natural, y de su ingrata
condición, no será mucho
que, no viéndolo, Lo olvide.

AMOR PROPIO

Dices muy bien; que no dudo
que, no viéndolo a sus ojos,
olvidada de los sumos
beneficios que Le debe,
volverá a seguir el curso
de sus delitos pasados:
que acostumbrados insultos

con dificultad se olvidan,
no habiendo quien del discurso
los esté siempre borrando
con encontrados asuntos
de diferentes recuerdos.

SOBERBIA

Pues sea ahora nuestro estudio
solicitar que ella olvide
estos beneficios Suyos;
porque si después de tantos
Le vuelve a ofender, no dudo
que a ella ocasione más pena,
y a nosotros mayor triunfo.

ECO

Bien decís. Mas ella viene
llorando como infortunio
la que es su dicha mayor,
con el piadoso concurso
de las Ninfas y Pastores.
Esperemos aquí ocultos,
hasta ver en lo que paran
tantos funestos anuncios.

ESCENA XIV

(Retíranse a un lado; y sale la NATURALEZA *llorando, y todas las* NINFAS *y* PASTORES, *y* MÚSICA *triste.)*

NATURALEZA HUMANA

Ninfas habitadoras
de estos campos silvestres,
unas en claras ondas
y otras en troncos verdes;
Pastores, que vagando
estos prados alegres,
guardáis con el ganado
rústicas sencilleces:
de mi bello Narciso,

gloria de vuestro albergue,
las dos divinas lumbres
cerró temprana muerte:
¡sentid, sentid mis ansias;
¡Llorad, llorad Su Muerte!

MÚSICA

¡Llorad, llorad Su muerte!

NATURALEZA HUMANA

Muerte Le dio Su amor;
que de ninguna suerte
pudiera, sino sólo
Su propio amor vencerle.
De mirar Su retrato,
enamorado muere;
que aun copiada Su imagen,
hace efecto tan fuerte:
¡sentid, sentid mis ansias:
llorad, llorad Su Muerte!

MÚSICA

¡Llorad, llorad Su Muerte!

NATURALEZA HUMANA

Ver su malogro, todo
el Universo siente:
las peñas se quebrantan,
los montes se enternecen;
enlútase la Luna,
los Polos se estremecen,
el Sol su luz esconde,
el Cielo se obscurece.
¡Sentid, sentid mis ansias;
llorad, llorad Su Muerte!

MÚSICA

¡Llorad, llorad Su Muerte!

NATURALEZA HUMANA

El Aire se encapota,
la Tierra se conmueve,
el Fuego se alborota,
el Agua se revuelve.
  Abren opacas bocas
los sepulcros patentes,
para dar a entender
que hasta los muertos sienten.
  ¡Sentid, sentid mis ansias;
llorad, llorad Su Muerte!

MÚSICA

¡Llorad, llorad Su Muerte!

NATURALEZA HUMANA

Divídese del Templo
el velo reverente,
dando a entender que ya
se rompieron sus Leyes.
  El Universo todo,
de Su Beldad doliente,
capuz funesto arrastra,
negras bayetas tiende.
  ¡Sentid, sentid mis ansias;
llorad, llorad Su Muerte!

MÚSICA

¡Llorad, llorad Su Muerte!

NATURALEZA HUMANA

¡Oh vosotros, los que
vais pasando, atendedme,
y mirad si hay dolor
que a mi dolor semeje!
  Sola y desamparada
estoy, sin que se llegue
a mí más que el dolor,

que me acompaña siempre.
¡Sentid, sentid mis ansias;
llorad, llorad Su Muerte!

MÚSICA

¡Llorad, llorad Su Muerte!

NATURALEZA HUMANA

De la fuerza del llanto
mi rostro se entumece,
y se ciegan mis ojos
con lágrimas que vierten.
Mi corazón, en medio
de mi pecho, parece
cera que se derrite
junto a la llama ardiente.
¡Sentid, sentid mis ansias;
llorad, llorad Su Muerte!

MÚSICA

¡Llorad, llorad Su Muerte!

NATURALEZA HUMANA

Mirad Su Amor, que pasa
el término a la Muerte,
y por mirar Su imagen
al Abismo desciende;
pues sólo por mirarla,
en las ondas del Lethe
quebranta los candados
de diamantes rebeldes.
¡Sentid, sentid mis ansias;
llorad, llorad Su Muerte!

MÚSICA

¡Llorad, llorad Su Muerte!

NATURALEZA HUMANA

¡Ay de mí, que por mí
Su Hermosura padece!
Corran mis tristes ojos
de lágrimas dos fuentes.
Buscad Su Cuerpo hermoso,
porque con los ungüentes
de preciosos aromas
ungirlo mi amor quiere.
¡Sentid, sentid mis ansias;
llorad, llorad Su Muerte!

MÚSICA

¡Llorad, llorad Su Muerte!

NATURALEZA HUMANA

Buscad mi Vida en esa
imagen de la muerte,
pues el darme la vida
es el fin con que muere.

(Hacen que Lo buscan.)

Mas, ¡ay de mí, infeliz,
que el Cuerpo no parece!
Sin duda Le han hurtado:
¡Oh, quién pudiera verle!

(Sale la GRACIA*.)*

GRACIA

Ninfa bella, ¿por qué
lloras tan tiernamente?
¿Qué en este sitio buscas?
¿Qué pena es la que sientes?

NATURALEZA HUMANA

Busco a mi Dueño amado;
ignoro dónde ausente
Lo ocultan de mis ojos
los hados inclementes.

GRACIA

¡Vivo está tu Narciso;
no llores, no lamentes,
ni entre los muertos busques
Al que está Vivo siempre!

ESCENA XV

(Sale NARCISO, *con otras galas, como resucitado, por detrás de la* NATURALEZA; *y ella se vuelve a mirarlo.)*

NARCISO

¿Por qué lloras, Pastora?
Que las perlas que viertes
el Corazón Me ablandan,
el Alma Me enternecen.

NATURALEZA HUMANA

Por mi Narciso lloro,
Señor; si Tú Le tienes,
díme dónde está, para
que yo vaya a traerle.

NARCISO

¿Pues cómo, Esposa Mía,
no puedes conocerme,
si a Mi Beldad Divina
ninguna se parece?

NATURALEZA HUMANA

¡Ay, adorado Esposo,
deja que alegremente
llegue a besar Tus plantas!

NARCISO

A tocarme no llegues,
porque voy con Mi Padre
a Su Trono celeste.

Luego, ¿me dejas sola?
¡Ay, Señor, no me dejes;
que volverá a insidiarme
mi enemiga Serpiente!

ESCENA XVI

(Salen ECO, la SOBERBIA *y el* AMOR PROPIO.*)*

ECO

Claro está, pues aunque has hecho
tantas finezas por ella,
en dejándola ¿quién duda
que a ser mi despojo vuelva?

SOBERBIA

Pues no viéndote, ella es
de condición tan grosera,
que dejará Tus cariños
y olvidará Tus finezas.

AMOR PROPIO

Y yo pondré tales lazos
en sus caminos y sendas,
que no se pueda librar
de volver a quedar presa.

ECO

Yo le pondré tales manchas,
que su apreciada belleza
se vuelva a desfigurar
y a desobligarte vuelva.

GRACIA

Eso no, que yo estaré
a su lado, en su defensa;
y estando con ella yo,

no es fácil que tú la venzas.

ECO

¿Qué importará, si es tan fácil
que, frágil, ella te pierda,
y en perdiéndote, es preciso
que vuelva a ponerse fea?

NARCISO

No importa, que Yo daré,
contra todas tus cautelas,
remedios a sus peligros
y escudos a sus defensas.

ECO

¿Qué remedios, ni qué escudos,
si como otra vez Te ofenda,
como es Tu ofensa infinita,
no podrá satisfacerla?
Pues para una que te hizo,
fue menester que murieras
Tú; y claro está que no es congruo
que todas las veces que ella
vuelva a pecar, a morir
Tú también por ella vuelvas.

NARCISO

Por eso Mi inmenso Amor
la previno, para esa
fragilidad, de remedios,
para que volver pudiera,
si cayera, a levantarse.

SOBERBIA

¿Qué remedio habrá, que pueda
restitüirla a Tu gracia?

NARCISO

¿Cuál? El de la Penitencia,
y los demás Sacramentos,
que he vinculado en mi Iglesia
por medicinas del Alma.

ECO

Cuando éstos bastantes sean,
ella no querrá usar de ellos,
negligente, si Te ausentas,
porque olvidará Tu amor
en faltando Tu presencia.

NARCISO

Tampoco eso ha de faltarle,
porque dispuso Mi inmensa
Sabiduría, primero
que fuese Mi Muerte acerba,
un Memorial de Mi Amor,
para que cuando Me fuera,
juntamente Me quedara.

ECO

Aqueso es lo que mi ciencia
no alcanza cómo será.

NARCISO

Pues para darte más pena,
porque ha de ser el mayor
tormento el que tú lo sepas,
y por manifestación
de Mi sin igual fineza,
¡llega, Gracia, y recopila
en la metáfora mesma
que hemos hablado hasta aquí,
Mi Historia!

GRACIA

Que Te obedezca
será preciso; y así,

escúchadme.

ECO

Ya mis penas
te atienden, a mi pesar.

GRACIA

Pues pasó desta manera:
Érase aquella belleza
del soberano Narciso,
gozando felicidades
en la gloria de Sí mismo,
pues en Sí mismo tenía
todos los bienes consigo:
Rey de toda la hermosura,
de la perfección Archivo,
Esfera de los milagros,
y Centro de los prodigios.
De Sus altas glorias eran
esos Orbes cristalinos
Coronistas, escribiendo
con las plumas de sus giros.
Anuncio era de Sus obras
el firmamento lucido,
y el resplandor Lo alababa
de los Astros matutinos:
Le aclamaba el Fuego en llamas,
el Mar con penachos rizos,
la Tierra en labios de rosas
y el Aire en ecos de silbos.
Centella de Su Beldad
se ostentaba el Sol lucido,
y de Sus luces los Astros
eran brillantes mendigos.
Cóncavos espejos eran
de Su resplandor divino,
en bruñidas superficies,
los Once claros Zafiros.
Dibujo de Su luz eran
con primoroso artificio
el orden de los Planetas,

el concierto de los Signos.
Por imitar Su Belleza,
con cuidadosos aliños,
se vistió el Campo de flores,
se adornó el Monte de riscos.
Adoraban Su Deidad
con amoroso destino,
desde su gruta la Fiera
y el Ave desde su nido.
El Pez en el seno obscuro
Le daba cultos debidos,
y el Mar para sus ofrendas
erigió altares de vidrio.
Adoraciones Le daban,
devotamente rendidos,
desde la Hierba más baja
al más encumbrado Pino.
Maremagnum Se ostentaba
de perfección, infinito,
de quien todas las bellezas
le derivan como ríos.
En fin, todo lo insensible,
racional, y sensitivo,
tuvo el sér en Su cuidado
y se perdiera a Su olvido.
Éste, pues, hermoso Asombro,
que entre los prados floridos
Se regalaba en las rosas,
Se apacentaba en los lilios,
de ver el reflejo hermoso
de Su esplendor peregrino,
viendo en el hombre Su imagen,
Se enamoró de Sí mismo.
Su propia similitud
fue Su amoroso atractivo,
porque sólo Dios, de Dios
pudo ser objeto digno.
Abalanzóse a gozarla;
pero cuando Su cariño
más amoroso buscaba
el imán apetecido,
por impedir envidiosas

Sus afectos bien nacidos,
se interpusieron osadas
las aguas de sus delitos.
Y viendo imposible casi
el logro de Sus designios
(porque hasta Dios en el Mundo
no halla amores sin peligro),
Se determinó a morir
en empeño tan preciso,
para mostrar que es el riesgo
el examen de lo fino.
Apocóse, según Pablo,
y (si es lícito decirlo)
consumióse, al dulce fuego
tiernamente derretido.
Abatióse como Amante
al tormento más indigno,
y murió, en fin, del amor
al voluntario suplicio.
Dió la vida en testimonio
de Su Amor; pero no quiso
que tan gloriosa fineza
se quedase sin testigo;
y así dispuso dejar
un recuerdo y un aviso,
por memoria de Su Muerte,
y prenda de Su cariño.
Su disposición fue parto
de Su Saber infinito,
que no se ostenta lo amante
sin galas de lo entendido.
Él mismo quiso quedarse
en blanca Flor convertido,
porque no diera la ausencia
a la tibieza motivo;
que no es mucho que hoy florezca,
pues antes en Sus escritos
Se llama Flor de los Campos,
y de los Collados Lilio.
Cándido disfraz, es velo
de Sus amantes designios,
incógnito a la grosera

cognición de los sentidos.
Oculto quiso quedarse
entre cándidos armiños,
por asistir como Amante
y celar como Registro:
que como Esposo del Alma,
receloso de desvíos,
la espía por las ventanas,
la acecha por los resquicios.
Quedó a hacer nuevos favores,
porque, liberal, no quiso
acordar una fineza
sin hacer un beneficio.
Ostentó lo enamorado
con amantes desperdicios,
e hizo todo cuanto pudo
El que pudo cuanto quiso.
Quedó en Manjar a las almas,
liberalmente benigno,
alimento para el justo,
veneno para el indigno.

(Aparece el Carro de la Fuente; y junto a ella, un Cáliz con una Hostia encima.)

Mirad, de la clara Fuente
en el margen cristalino,
la bella Cándida Flor
de quien el Amante dijo:

NARCISO

Éste es Mi Cuerpo y Mi Sangre
que entregué a tantos martirios
por vosotros. En memoria
de Mi Muerte, repetidlo.

NATURALEZA HUMANA

A tan no vista fineza,
a tan sin igual cariño,
toda el alma se deshace,
todo el pecho enternecido
gozosas lágrimas vierte.

ECO

Y yo, ¡ay de mí!, que lo he visto,
enmudezca, viva sólo
al dolor, muerta al alivio.

AMOR PROPIO

Yo, absorto, rabioso y ciego,
venenoso áspid nocivo,
a mí propio me dé muerte.

SOBERBIA

Yo que de tus precipicios
fui causa, segunda vez
me sepulte en el abismo.

GRACIA

Y yo, que el impedimento
quitado y deshecho miro
de la culpa, que por tanto
tiempo pudo dividirnos,
Naturaleza dichosa,
te admito a los brazos míos.
¡Llega, pues, que eternas paces
quiero celebrar contigo;
¡no temas, llega a mis brazos!

NATURALEZA HUMANA

¡Con el alma los recibo!
Mas el llegar temerosa
es respeto en mí preciso,
pues a tanto Sacramento,
a Misterio tan Divino,
es muy justo que el amor
llegue de temor vestido.

(Abrázanse las dos.)

GRACIA

¿Pues ya qué falta a tus dichas?

NATURALEZA HUMANA

Sólo falta que, rendidos,
las debidas gracias demos;
y así, en concertados himnos
Sus alabanzas cantad,
diciendo todos conmigo:

(Cantan)

¡Canta, lengua, del Cuerpo glorioso
el alto Misterio, que por precio digno
del Mundo Se nos dió, siendo Fruto
Real, generoso, del Vientre más limpio!
Veneremos tan gran Sacramento,
y al Nuevo Misterio cedan los Antiguos,
supliendo de la Fe los afectos
todos los defectos que hay en los sentidos.
¡Gloria, honra, bendición y alabanza,
grandeza y virtud al Padre y al Hijo
se dé; y al Amor, que de Ambos procede,
igual alabanza Le demos rendidos!

369

LOA PARA EL AUTO INTITULADO *EL MÁRTIR DEL SACRAMENTO, SAN HERMENEGILDO*

INTERLOCUTORES

TRES ESTUDIANTES
COLÓN, Y SOLDADOS
HÉRCULES, Y SOLDADOS
DOS COROS DE MÚSICA

ESCENA I

Dentro, ruido de Estudiantes; y dicen:

ESTUDIANTE 1

¡QUE NIEGO la Mayor, digo!

ESTUDIANTE 2

¡Y yo digo que la pruebo
y que el supuesto no admito!

ESTUDIANTE 1

¡Yo la consecuencia niego!

(Salen DOS ESTUDIANTES.)

Pues prosiguiendo en negarla,
de esta manera argumento.

ESTUDIANTE 2

Déjame probarla a mí,
y luego irás respondiendo.

ESTUDIANTE 1

Supuesto que…

ESTUDIANTE 2

Ya te he dicho
que no te admito el supuesto,
y así su ilación no sale.

ESTUDIANTE 1

¿Cómo no, cuando del Texto
consta, sin la autoridad
de Augustino, a quien me llego?

ESTUDIANTE 2

¡Si por eso es, mi opinión
no es parto de mi talento,
sino del grande Tomás!

ESCENA II

(Sale OTRO ESTUDIANTE *[mayor, y de aspecto grave].)*

ESTUDIANTE 3

Que esperéis un poco os ruego,
y que no tan encendidos
en vuestra opinión, y tercos,
vayáis librando en las voces
la fuerza del argumento.
Ésta no es cuestión de voces
sino lid de los conceptos;
y siendo juez la razón,
que será vencedor, pienso,
el que más sutil arguya,
no el que gritare más recio.
En ninguna parte tanto,
como en las Escuelas, creo
que es el que lo mete a voces
el que tiene más mal pleito.

ESTUDIANTE 1

Yo lo concibo al contrario:
pues aunque yo te concedo
que éste no es pleito de voces,
como tienen alma y cuerpo
tanta unión, sintiendo el uno,
padece el otro el efecto.
Y más en esto, que como
no tiene más instrumentos
ella de explicarse que
la voz, la lengua y el pecho,
del modo que lo concibe
ha de explicarse por ellos:
si es intenso, con vigor;
y si es remiso, con miedo.
De modo que, para mí,
por Estudiante no tengo
al que arguye sin gritar,
porque no le hace, pienso,
al que no la muestra fuera,

fuerza la razón adentro.

ESTUDIANTE 3

Bien pudiera replicarte,
si a argüir viniera; pero
no vengo sino a mediar
vuestra cólera, temiendo
no el duelo de una cuestión
se pase a ser otro duelo.
Que suele, y más en los mozos
como sois, el del ingenio
querer pasar a las manos,
como si fuera lo mesmo
tener el brazo vigor,
que fuerza el entendimiento.
Y viendo cuán encendidos,
de la misma razón ciegos,
sálisteis del General,
os salí también siguiendo,
por ver si la autoridad
de mi edad y de mi puesto,
y sobre todo el haber
sido de entrambos Maestro
y ser de entrambos amigo,
es bastante a componeros.

ESTUDIANTE 1

Luego que vinisteis vos,
lo estuvimos, pues muy necio
fuera, al que no reportara
la voz de tanto respeto.

ESTUDIANTE 2

Yo digo lo mismo, pues
(conforme a lo que os venero)
es muy sobrada la voz

donde basta vuestro aspecto.

ESTUDIANTE 3

Yo os estimo la atención;
mas, aunque escuché allá dentro
la cuestión, quiero que aquí
la repitáis, porque quiero
ver cuál de los dos arguye
con mejores fundamentos:
lo uno, porque si el dejarla
es sólo por el obsequio
de mi atención, no es razón
que quedéis mal satisfechos,
cediendo a la autoridad,
no a la razón, el derecho.
Y lo otro, porque también
servirá a mayor intento
(que no digo por ahora),
y sólo el Notable asiento
de que a mí también me importa;
y así, id entrambos diciendo.

ESTUDIANTE 1

Yo digo que la fineza
(después de hacerse Hombre el Verbo)
mayor, fue la de morir.

ESTUDIANTE 2

Yo, aunque grande la confieso,
digo que fue más quedarse
por él en el Sacramento.

ESTUDIANTE 1

Yo lo pruebo por discurso
de razón; porque si aquello
que cuesta más es mayor
fineza, la que tormentos
tantos costó, lo será.
Y segunda vez lo pruebo:

si lo que es más necesario
se tiene en mayor aprecio,
y hubo más necesidad
de redimirnos, supuesto
que no estando redimido
ninguno entrara en el Cielo,
y pudieran entrar, aunque
el Divino Sacramento
no se hubiera institüído,
luego claramente vemos
que es la fineza mayor
aquella de que tenemos
la mayor necesidad.

ESTUDIANTE 2

Yo digo que, antes, aquello
que no es lo más necesario,
es mayor fineza, puesto
que es señal que sobreabunda
el amor, pues no contento
con dar lo que es necesario,
da lo sobrado; y lo pruebo,
si no basta por discurso,
con claridad de un ejemplo.
El auxilio suficiente
basta, para obrar bien; pero
es beneficio mayor
darnos el eficaz; luego
aquello que sobreabunda
es de amor mayor extremo.

ESTUDIANTE 1

Dejando de responder,
pues referir sólo intento
para que nos oigas tú,
los fundamentos que tengo,
digo que a mí me lo da
el lugar del Evangelio,
donde dice que ninguno
amor tendrá más perfecto,
que el que muere por su amigo;

y es opinión del ingenio
del soberano Augustino,
cuya autoridad siguiendo,
defendía la opinión.

ESTUDIANTE 2

Yo, con otros muchos Textos
y la grande autoridad
del Angélico Maestro
Tomás, cuya gran doctrina
como su alumno defiendo,
también seguía la mía.

ESTUDIANTE 3

Pues los dos habéis propuesto
ya vuestras dos opiniones,
también quiero proponeros
yo mi intención, pues os dije
que me servía a otro intento
apurar vuestra opinión.

ESTUDIANTE 1

¿Y cuál es?

ESTUDIANTE 3

Antes pretendo
el que los dos me digáis
si queréis comprometeros
en lo que yo sentenciare.

ESTUDIANTE 1

Por mí, yo me comprometo.

ESTUDIANTE 2

Y yo también.

ESTUDIANTE 3

Pues ahora,
ya sabéis que mis desvelos
a Naturaleza apuran
los más ocultos secretos
de la Magia natural,
y que con mis ciencias puedo
fingir, ya en las perspectivas
de la luna de un espejo,
o ya condensando el aire
con los vapores más térreos;
o ya turbando los ojos,
mostrar aparentes cuerpos.
Y cuando aquesto no pueda,
demos que el entendimiento
con alegóricos entes
hace visibles objetos.
Y eligiendo lo segundo,
si no admitís lo primero,
os pretendo mostrar…

ESTUDIANTE 1

Antes,
que des la sentencia, ruego,
de la opinión que te agrada.

ESTUDIANTE 3

Con lo que he de responderos,
es con lo que habéis de ver;
que más respuesta no tengo
que me oigáis.

ESCENA III

(Dentro:)

¡Hércules viva,
heroico General nuestro!

ESTUDIANTE 1

¿Qué es esto?

ESTUDIANTE 3

Volved a oír.

(Salen Soldados, con las Columnas; y coro de música.)

SOLDADO

Aquí, soldados, fijemos
las Columnas, en señal
de que es el término extremo
del Mundo, y que no hay más Mundo
que el que ha Hércules descubierto.

MÚSICA

Sirviendo a su nombre
de padrón eterno,
las Columnas, que
respetará el tiempo;
sirviendo de aviso
a los venideros
siglos, que no hay más
Mundo que el que vemos;
¡de aquí hombre ninguno
pasará soberbio,
siendo el *Non plus ultra*
clave a sus deseos!

TODOS

¡Non plus ultra! ¡Non plus ultra!
¡Aquí acaba el Universo!

(Vanse marchando.)

ESCENA IV

[Los Tres Estudiantes]

ESTUDIANTE 1

¿Maestro, no nos dirás
qué tiene que ver aquesto

con lo que aquí se trataba?

ESTUDIANTE 2

¿Y a qué fin, de tantos tiempos
nos representas la historia
que tan sabida tenemos?
Pues nadie ignora que Alcides
(con aquel que común yerro
era de todos entonces,
pues los Antiguos creyeron
que sólo llegaba el Mundo
al término del Estrecho)
colocó esas dos Columnas,
de su nombre por trofeo,
que ahora tampoco al caso
hacen para nuestro intento.

ESTUDIANTE 3

Yo os lo diré. Mas oíd
aquel marítimo estruendo
que suena de esotra parte,
pues ya se escuchan los ecos.

ESCENA V

(Dentro:)

¡Aférra, patrón! ¡Da fondo,
pues a pesar de los tiempos
y las ondas, quiso Dios
que hayamos llegado al puerto!
¡Arrója el esquife!

OTRO

¡A tierra!
¡A tierra! ¡Gracias al Cielo!

(Sale COLÓN *y* SOLDADOS.*)*

COLÓN

¡Fértil España, que ya
tus rubias arenas beso,
vencidos de tantos mares
los peligros y los riesgos!
¡Gracias te doy, oh gran Dios,
que a mi derrotado leño
la gran empresa fïaste,
libraste el honroso empeño
de pasar la Equinoccial
al término contrapuesto!
¡Albricias, Europa, albricias!
¡Más Mundos hay, más Imperios,
que tus armas avasallen
y sujeten tus alientos!
¡Sál de aquel pasado error,
que tus Antiguos tuvieron,
de que el término del Mundo
no pasaba del Estrecho!
¡Oh Hércules! De tus Columnas
borra el rótulo soberbio
del *Non plus ultra,* pues ya
rompió mi timón el sello
que Ábila y Calpe cerrado
tuvieron tan largos tiempos!
Y vosotros, mis felices
animosos compañeros,
de tan dilatados Mundos
descubridores primeros,
con los clarines y cajas
publicad, en dulces ecos,
¡que hay más Mundos, que hay *Plus ultra,*
y que ya venís de verlo!
Y porque todos lo escuchen,
diga el militar estruendo:
¡La Tórrida es habitable
a beneficios del Cielo!
¡Plus ultra! ¡Más Mundos hay,
y ya venimos de verlos!

(Tocan)

TODOS

¡Plus ultra! ¡Más Mundos hay,
y ya venimos de verlos!

UN SOLDADO

¡Borre Hércules sus Columnas;
fije Colón sus trofeos!

TODOS

¡Plus Ultra! ¡Más Mundos hay,
y ya venimos de verlos!

(Éntranse todos [COLÓN *y sus* SOLDADOS], *con ruido de cajas y clarines.)*

ESCENA VI

ESTUDIANTE 1

Perdona que te pregunte:
¿cómo representas esto;
y con qué fin nos lo acuerdas,
supuesto que nada de ello
tiene conexión alguna
que hacer pueda a nuestro intento?

ESTUDIANTE 3

Lo primero que respondo
es cómo lo represento,
y aquí desdoblo el notable
de que vuestros argumentos
para otro fin me servían.
Y es el caso, que yo tengo
a mi cargo hacer un Auto
del Divino Sacramento,
alegórico-historial,
en que discurrí el suceso
del Martirio glorïoso
de Hermenegildo, Rey nuestro.
Y atendiendo que vosotros
controvertís del Misterio
lo admirable, quise hacer
de vuestros discursos mesmos

la fábrica de mi Loa;
y como vuestro ardimiento
os sacó del General,
y os condujo a aqueste puesto
donde está la compañía
con que el Auto represento,
me fué fácil el sacar
de los personajes mesmos
de la compañía, quien
representase el suceso
de Hércules y de Colón
(que ni es Mágica, ni quiero
teneros más engañados
con lo que sólo es ingenio).

ESTUDIANTE 2

Bien está; pero ya que
nos comunicas tu intento,
y que por bien empleada
te damos la burla, a trueco
de que de Misterio tanto
ceda en reverente obsequio;
y que quieres que a la Loa
sirvan nuestros argumentos
por ser tocantes al punto,
¿no nos dirás a qué efecto
a Hércules y Colón traes?
Pues si de industria lo has hecho,
pudieras de la Escritura
mostrar sagrados ejemplos,
y no éstos, que a más de ser
profanos, a lo que pienso,
son muy distantes del caso.

ESTUDIANTE 3

A eso no he de responderos
yo.

ESTUDIANTE 2

¿Pues quién?

ESTUDIANTE 3

Los dulces coros
de la Música, en sus ecos;
y en ellos también veréis
(pues hasta aquí está suspenso
el juicio de a cuál me inclino
de vuestros dos argumentos),
según lo comprometido,
por cuál de los dos sentencio.

ESCENA VII

MÚSICA

No pudo el Sumo Poder
otra fineza mayor
obrar con Su inmenso Amor,
que llegar a padecer.

CORO 1

¡Sí pudo hacer!

CORO 2

¡No pudo hacer!

CORO 1

El morir, en mi entender,
agota de Amor la fragua.

CORO 2

Échese Su Amor al agua,
y verá que hay más que hacer.

ESTUDIANTE 3

Ahora echaréis de ver
cómo los discursos vuestros
me sirven para la Loa.

ESTUDIANTE 1

Cuanto a aqueso, ya lo vemos;
mas no, como ya te dije,
en cuanto a aquellos ejemplos
de Hércules y de Colón.

ESTUDIANTE 3

Pues mirad si son superfluos.
No haber más Mundo creía
Hércules en su blasón,
mas se echó al agua Colón
y vio que más mundo había.
Así cuando se entendía
que el llegar a padecer
era del Sumo Poder
la empresa mayor que vieron,
Se echó al agua, y conocieron
que quedaba más que hacer.

MÚSICA

¡No puede ser!

CORO 2

¡Sí puede ser!

ESTUDIANTE 1

Que arguyeras con razón,
a todos fuera notorio,
a no ser el Lavatorio
después de la Institución.
Del Texto es la conclusión,
y está clara, a mi entender;
pues, antes de padecer,
dice que Cristo cenó
y de allí se levantó:
luego después viene a ser.

MÚSICA

¡No puede ser!

CORO 2

¡Sí puede ser!

ESTUDIANTE 1

Ésa es pequeña objeción;
mas porque veas que quiero
en todas las circunstancias
satisfacer tus recelos,
la autoridad de Augustino
dice, sobre el Evangelio
de San Juan que tú citaste,
que allí entender no debemos
acabada ya la Cena,
sino empezada, y que en medio
fué el Lavatorio, y después
convirtió el pan en Su Cuerpo.
También el dulce Bernardo
prueba en un sermón lo mesmo
por dos razones. La una,
porque era entre los Hebreos
costumbre lavar los pies,
antes de tomar sustento,
a todos los convidados:
que en casa del Fariseo,
se quejó de este descuido
Cristo. La otra hace al intento
místico, y es porque fue
figura del Sacramento,
esto, de la Penitencia;
y así, era bien ser primero,
para enseñarnos que no
tengamos atrevimiento
de llegarnos al Altar
sin lavar antes los yerros
de las culpas: y lo prueba
con lo que dijo a San Pedro,
que si lavar no se deja,
no tendrá parte en Su Reino.
Hugo Cardenal discurre

que debe entenderse aquello
del *Coena facta,* no más
de cuanto al Pascual Cordero
(que fué antes del Lavatorio),
y admira el orden, diciendo
que cenó el Cordero y que
después se levantó el mesmo
Señor y lavó los pies
a los Discípulos; luego
se recostó y enseñó,
y transubstanció Su Cuerpo
para dárselo en manjar.
Lo mismo afirma Pererio
sobre este lugar, y añade
lo de que dos Cenas fueron:
la legal y la común;
que en la legal, el Cordero
solamente se comía,
observando los preceptos
que en el capítulo doce
del Éxodo manda el Texto,
y en la segunda comían
los demás mantenimientos;
y que así Cristo, observando
el orden de los Hebreos,
cenó el Cordero y después
hizo el Lavatorio, y luego,
para coronar la obra,
instituyó el Sacramento.
He traído autoridades
por ver si quedas con ello
satisfecho de tu duda.

ESTUDIANTE 1

Aun antes lo estaba, pero
quiero que alguno, que escucha,
quede también satisfecho.

ESCENA VIII

ESTUDIANTE 2

¿Pues qué resta?

ESTUDIANTE 1

Solamente
pedir perdón de los yerros,
dando al Español Monarca
(y a su venturoso Reino)
el parabién de que sea
feliz heroico heredero
del glorioso Hermenegildo,
siguiendo de Recaredo
la línea real de los Baltos.

ESTUDIANTE 2

Y a nuestra Reina, que el Cielo
felices años nos guarde.

ESTUDIANTE 3

Y al Austríaco Tronco excelso
de nuestra gran Reina Madre.

ESTUDIANTE 1

Al gallardo, hermoso, gremio
de sus bellísimas Damas.

ESTUDIANTE 2

A sus Ilustres Consejos
y Supremos Tribunales.

ESTUDIANTE 3

A su Noble Ayuntamiento.

ESTUDIANTE 1

A la Nobleza y la Plebe.

ESTUDIANTE 3

Y, en efecto, a todo el Reino,
de haber con tan tosca pluma
tomado tan alto vuelo;
pues el amor natural,
y el añadido pretexto
de haber sido, sobre Santo,
de nuestros Reyes excelsos,
me hizo elegir el asunto
de su Martirio.

ESTUDIANTE 2

Pues demos
con eso fin a la Loa,
con la Música diciendo:
¡que en Asunto dos veces
Sagrado y Regio,
el afecto se admita,
si no el efecto!

MÚSICA

¡Que en Asunto dos veces
Sagrado y Regio,
el afecto se admita,
si no el efecto!

370

EL MÁRTIR DEL SACRAMENTO, SAN HERMENEGILDO

Auto historial-alegórico

INTERLOCUTORES

SAN HERMENEGILDO
LEOVIGILDO, SU PADRE
RECAREDO, SU HERMANO
GESERICO, EMBAJADOR
INGUNDA, MUJER DEL SANTO
LA APOSTASÍA
MÚSICOS
SAN LEANDRO

LA FE
LA MISERICORDIA
LA JUSTICIA
LA VERDAD
LA PAZ
ESPAÑA
LA FAMA
SOLDADOS
LA FANTASÍA
ACOMPAÑAMIENTO

MUESTRA DE LOS REYES GODOS

Ábrese el primer carro, y aparece la FE *en un trono.*

CUADRO PRIMERO

ESCENA I

FE

¡AH, DE las claras Antorchas
que, en el cristalino Alcázar,
de su flamante armonía
sois lucidas consonancias!
¡Ah, de las eternas Luces,
que opuestamente hermanadas,
de oposiciones conformes
sois pacífica batalla!
¡Ah, no de los Astros digo
que en la cerúlea campaña
con ejércitos de estrellas
formáis lucidas escuadras;
sino de las más formales
Luces, de aquellas más claras
Inteligentes Estrellas
que el Eterno Solio esmaltan!
¡Ah del hermoso escuadrón
de las Virtudes que, varias,
es cuando estáis más amigas
cuando parecéis contrarias!

(Canta:)

¡Venid, venid, pues la Fe es quien os llama,
para hacer experiencia de quién resalta
en un pecho en que todas tenéis morada!
¡Venid, venid, Virtudes!

(Dentro:)

¿A cuáles llamas?

FE

A aquellas que parece que son contrarias;
y así, la Verdad venga para apurarla.

ESCENA II

(Aparecen, en el segundo carro, la VERDAD *con un espejo, la* MISERICORDIA *con un ramo de oliva, la* PAZ *con una bandera blanca, la* JUSTICIA *con un peso [o sea, unas balanzas] y una espada; cada una, en una nube.)*

VERDAD

Ya viene, pues de ti nunca se aparta.

FE

Pues la Misericordia siga tus plantas.

MISERICORDIA

Sí sigo, con intento de mitigarla.

FE

Sígala la Justicia, con recta espada.

JUSTICIA

Sí haré, pues contrapeso la otra balanza.

FE

Pues pacíficas señas la Paz nos traiga.

PAZ

Sí traeré, pues mi empleo sólo es lograrla.

TODAS

Y supuesto que todas fuimos llamadas
y ya todas venimos, dí: ¿qué nos mandas?

FE

Escúchadme y lo sabréis.
Y antes de decir la causa,
ya sabéis que soy la Fe,
aquella primera basa
que el Artífice Divino,
en la delineada planta
del Militante Edificio
que hizo para Su morada,
puso en el primer cimiento
porque tuviese constancia,
pues sobre mí de Virtudes
la fábrica toda cárga
de tal modo, que cayera
si yo no la sustentara.
Con decir que soy cimiento,
he dicho que la más baja
soy de todas las Virtudes,
pero la más necesaria.
Baja, dije, no porqué
menos que las otras valga,
sino por ser la primera
sobre quien todas descansan.
Yo no dependo de alguna,
pues si ellas no me acompañan,
me soy yo Virtud sin todas,
y todas sin mí son nada.
La demostración lo diga
de la Iglesia, cuando clama
por sus moribundos hijos,
en las postrimeras ansias;
pues viendo que faltan actos
de Caridad y Esperanza,
representa los de Fe,
alegando su constancia.

Llámanme ciega Virtud,
no porque vista me falta,
sino antes porque la mía
tiene tanta perspicacia,
que es ceguedad la del cuerpo
respecto de la del alma;
o porque la vista en mí
es tan inútil alhaja,
que no creo lo que veo,
sino aquello que me mandan.
Y aunque en todos los Misterios
de Fe, esta regla se guarda,
de que adelánte la Fe
lo que la vista no alcanza,
en ninguno tanto como
en aquella soberana
Mesa, en que Su Sangre y Carne
nos da Cristo por vïanda.
Pues en otros, solamente
se halla la vista turbada
para ver todo el Misterio,
mas ve la parte que basta
a comprender el sentido
que luego la Fe adelanta:
pues si ve a Cristo, ve sola
la Naturaleza Humana
en Él, y aunque la Divina
no alcanza a ver, no se engaña
en lo que ve, pues es cierto
que es Cuerpo el que a ver alcanza;
si el Vientre mira a María,
aunque no sabe la causa
ni el Misterio, ve un preñado,
y es verdad que está preñada.
Conque en todos los Misterios
la vista es torpe y escasa,
pero alcanza alguna parte,
y óbra de la Fe ayudada;
pero en Aquéste, no sólo
no ve del Misterio nada,
pero lo contrario ve,
pues ve pan y está obligada

a creer que allí no hay pan
sino Cristo, a cuya causa
éste se llama *Misterio*
de Fe por antonomasia.
Y quedando esto asentado
para que a su tiempo salga,
pues no es más que hacer reclamo
de dar por cosa asentada
que es quien triunfa el Sacramento
cuando es la Fe quien batalla,
oíd ahora el intento
para que mi voz os llama.
Vosotras sois solamente
Virtudes Morales, hasta
que yo, que soy Fe, os elevo
a ser Virtudes Cristianas
que, poniendo a Dios por fin,
os hacéis dignas de gracia.
Pero aun en aqueste estado
tenéis divisas tan varias,
que es menester gran prudencia
para saber colocarlas.
Pues aquel que os ejercita,
como ve que sois contrarias,
piensa, si a la Paz se inclina,
que a la Justicia hace falta;
si a Misericordia, teme
que a la Verdad desampara;
y ésta de los justos es
la más sangrienta batalla,
pues al cumplir un precepto,
piensan que el otro quebrantan,
pues parece que la Ley
es de sí misma contraria.
Y éste, aunque duro ejercicio,
encierra utilidad tanta,
que, en lo que temen, merecen
aun más que en lo que trabajan;
hasta que en el fin dichoso,
donde es ya todo bonanza,
Verdad y Misericordia
(como el Real Profeta canta)

se encuentran para hermanarse,
y Justicia y Paz se abrazan.
Esto supuesto, yo os mando
que ejercitéis la constancia
de Hermenegildo, mostrando
las apariencias contrarias,
para ver cómo os conforma
su disposición, y para
que él, con el vario ejercicio,
vaya duplicando palmas.
Él, en aquel pabellón,
al sueño el tributo paga.
Quedad con él; que yo voy
a esperar cuál más ufana
vuelve, de que en su ejercicio
sea quien más sobresalga.
Que yo, que estoy en su pecho,
afuera no le hago falta.

JUSTICIA

Véte, en buena hora; que yo,
Verdad, si tú me acompañas,
pienso ser la vencedora.

MISERICORDIA

Paz, si de mí no te apartas,
yo me llevaré el laurel.

PAZ

Pues la contienda no pasa
a enemistad, sino sólo
a ver cuál más se aventaja
en su ejercicio, ya veis
el pabellón de campaña.
Empecemos a excitar
en su sueño nuestra instancia.

JUSTICIA

¿Y cómo ha de ser?

MISERICORDIA

Cantando,
pues siempre, si lo reparas,
las de las Virtudes son
las mejores consonancias.

PAZ

¡Pues a intentar,

JUSTICIA

a emprender

MISERICORDIA

Cada cuál llevar la palma!

ESCENA III

(Ábrese el tercer carro y aparece una tienda de campaña, y en ella HERMENEGILDO *dormido; y cantan las* VIRTUDES.*)*

MISERICORDIA

Honrar, Hermenegildo,
a los padres, Dios manda,
dando a la Natural
mayor autoridad Su Ley Sagrada.
¡Pausa, pausa!
¡Deja el estruendo! ¡Cesen las armas!

VERDAD

El mismo Dios te dice
que a poner vino espada
entre el padre y el hijo,
cuando la división es por Su causa.
¡Marcha, marcha!
¡Deja el sosiego! ¡Toma las armas!

PAZ

Su paz le dejó al mundo
por la prenda más cara.
Tú, si obligarle quieres,
no desprecies la cosa que más ama.
¡Pausa, pausa!
¡Deja el estruendo! ¡Cesen las armas!

JUSTICIA

Si los pies o los ojos
escándalo te causan
(dice), córtate el pie
y sácate los ojos de la cara.
¡Marcha, marcha!
¡Deja el sosiego! ¡Toma las armas!

(Despierta el rey HERMENEGILDO.)

HERMENEGILDO

La gravedad del cuidado
que me oprime, y las contrarias
imaginaciones que
mis discursos embarazan,
son tales, que aun en el sueño
no dan treguas a mi vaga
confusa imaginación.
Y es que, impresas en el alma
(aunque falten los sentidos),
las especies que guardadas
tiene mi imaginativa,
mientras el cuerpo descansa,
se representan tan vivas,
que lo que es sólo fantasma
finge tanta corpulencia,
que aun ya despierto, jurara
que oigo a la Misericordia
que me dice:

MISERICORDIA

¡Pausa, pausa!
¡Deja el estruendo! ¡Cesen las armas!

HERMENEGILDO

Y luego (¡oh, válgame el Cielo,
con qué de dudas batalla
mi afligido corazón!),
la Verdad de la Cristiana
Religión, que yo profeso,
a su defensa me llama
y amparo de los Cristianos,
que de la Secta Arrïana
tan acosados se miran,
que sólo en mí la esperanza
tienen de que los defienda.
Y esta Verdad, fuerza tanta
tiene acá dentro del pecho,
que (como si voces claras
articulara) parece
que me dice:

VERDAD

¡Marcha, marcha!
¡Deja el sosiego! ¡Toma las armas!

HERMENEGILDO

Por otra parte, el amor
de mi Padre, de sus canas
el respeto, la lealtad
de mi Rey, y de mi Patria
los destrozos, que de una
guerra civil la amenazan,
mi resolución impiden
y mi designio embarazan,
inclinándome al partido
de la Paz que se me trata
por la parte de mi Padre,
diciéndome:

PAZ

¡Pausa, pausa!
¡Deja el estruendo! ¡Cesen las armas!

HERMENEGILDO

¡Bien! Pero si yo desisto
de la guerra ya empezada,
y de mi indignado Padre
me reconcilio a la gracia,
¿no es preciso que esté siempre
mal seguro, al ver con cuánta
resolución, en defensa
de mi Ley tomé las armas,
y que, para asegurarse,
querrá con poder o maña
desflaquecerme las fuerzas,
privándome de las plazas
y presidios que poseo,
reduciéndome a privada
vida, o cuando mucho, sólo
a vivir de la esperanza
de sucederle en el Cetro?
Y esto, ¡oh cuán poco importara,
si me importara a mí solo:
que mi obediencia, postrada
se redujera a su gusto
sin ninguna repugnancia!
Pero siendo él Arrïano
y yo Católico, y tanta
la multitud que me sigue,
¿será bien desampararla,
dejando expuesto el Rebaño
a la sangrienta matanza
del Lobo, que el voraz diente
tiña en inocente grana?
¿Será esto Justicia? No;
porque la Justicia manda
amparar al desvalido,
diciéndome:

JUSTICIA

¡Marcha, marcha!
¡Deja el sosiego! ¡Toma las armas!

HERMENEGILDO

¡Ya, ya las tomo!… Mas ¡ay!,
¿qué interiores consonancias
de diferentes Virtudes,
en dos mitades el alma
me dividen, y acá en mí
una guerra civil traban,
sin saber cuál obedezca?
Pues cuando piadosa y blanda
oigo a la Misericordia
que me dice:

MISERICORDIA

¡Pausa, pausa!
¡Deja el estruendo! ¡Cesen las armas!

HERMENEGILDO

luego la Verdad se opone,
diciéndome:

VERDAD

¡Marcha, marcha!

HERMENEGILDO

Y si a ésta me inclino, luego,
tremolando señas blancas
la Paz se me representa,
y oigo decir:

PAZ

¡Pausa, pausa!

HERMENEGILDO

Y para hacer contrapeso,
la Justicia, con la espada
blandida, a la Paz se opone,
diciéndome:

JUSTICIA

¡Marcha, marcha!
¡Deja el sosiego! ¡Toma las armas!

HERMENEGILDO

¿Cielos: qué haré?

MISERICORDIA

¡Pausa!

VERDAD

¡Marcha!

PAZ

¡Deja el estruendo!

JUSTICIA

¡Deja el sosiego!

MISERICORDIA

¡Cesen las armas!

VERDAD

¡Toma las armas!

HERMENEGILDO

¿Qué es esto, ínclitas Virtudes?
Si un vínculo, el que os enlaza,
es de Caridad, ¿en mí
cómo parecéis contrarias?
Si os ayudáis unas a otras,
¿cómo ahora en mí batallan
Virtudes contra Virtudes?
Mas, sin duda, es mi ignorancia
quien a conciliar no acierta
los primores que os engarzan;
pues en el círculo hermoso

de la Divina Guirnalda,
lo que oposición parece
es lo que más os hermana;
mas en mí la discreción
para componeros falta,
dándoos debido lugar.
Mas valdréme de la sabia
prudencia del gran Leandro,
mi tío, a cuyas instancias
y virtudes he debido
el segundo sér del alma.

ESCENA IV

(Sale un PAJE, *y encúbrense las Virtudes.)*

PAJE

Señor, un Embajador
de tu Padre pide entrada.

HERMENEGILDO

Decídle que entre. (¡Ay de mí,
que en dos iguales balanzas:
mi Padre y mi Religión,
no sé a cuál más peso traiga!)

(Entra GESERICO, *embajador.)*

GESERICO

Después de besar tus pies,
del Rey tu Padre esta carta
te entrego, Señor.

HERMENEGILDO

Veré

lo que contiene.

GESERICO

No es larga.
pues en todo se remite
el Rey a mi confïanza.

HERMENEGILDO

De creencia es, solamente;
y así, decid lo que trata
el Rey mi Padre y Señor:
que en todo lo que no vaya
contra la Fe que profeso,
siempre me hallará a sus plantas.

GESERICO

Pues no te canse, Señor,
si te pusiere delante
las altas obligaciones
de tu Regia, clara Sangre;
pues demás de que es cumplir
las órdenes de tu Padre,
no desdice del intento
de persuadirte y rogarte
con los partidos de paz,
el que te ponga delante,
de tu Real Progenie ilustre
todas las antigüedades.
Pues si los ejemplos son
los que mejor persüaden,
¿cuáles mejores que aquéllos
que no en el volumen frágil
del papel imprime tinta,
sino los que en el diamante
de su valor, reconoces
que grabó tu propia Sangre?
Del gran Patriarca Noé
los descendientes, que antes
ocuparon breves sitios,
llegando a multiplicarse,
por ensanchar sus dominios
poblaron aquellas partes
de las provincias de Escandia,
donde los rayos solares

tan oblicuamente hieren,
tan escasa lumbre esparcen,
que, sincopada la luz,
aun ya muere cuando nace.
Poblaron a la Süecia,
Norvegia y Gotia; y en partes
dividida ésta, llamaron
a los que más Orientales
estaban, los *Ostrogodos;*
y para diferenciarse,
los que al Occidente estaban,
aunque todo era un linaje,
se llamaron *Visigodos*.
Y porque adviertas cuán grande
inconveniente es, de un Reino,
el de las parcialidades,
esta leve diferencia
ocasionó separarse
en dos distintas Coronas,
y que Reyes aclamasen
de dos diversas familias:
que en regias antigüedades,
aunque la serie se ve,
el principio no se sabe,
si no es, que los Ostrogodos
un Príncipe de la sangre
de los Ámalos hacían,
a quien rendir vasallaje,
y los Visigodos otro
del regio, claro linaje
de los Baltos, apellido
que desde su origen trae
sobrescrito su valor,
pues en su antiguo lenguaje
significaba *Atrevido*.
No sé qué mayor realce,
qué alcurnia más congrüente,
ni qué nombre más loable
puedan tener nuestros Reyes
entre sus timbres reales,
que el sobrenombre de Baltos:
que a las generosidades

de un León Español, conviene
el que Atrevido se llame.
Pero volviendo al intento,
digo que a multiplicarse
llegaron de modo, que
siéndoles los Patrios Lares
a la muchedumbre estrechos,
y mucho más al coraje
que ya buscaba impaciente
pretextos de dilatarse,
determinaron salir
a Provincias más capaces,
donde creciese el Imperio
y el dominio se ensanchase,
bien como el rayo oprimido,
que impaciente de la cárcel,
rasgando el seno a la nube
es escándalo del aire.
Sintieron de su valor
las nocivas vecindades,
Vandalia y después la Escitia,
como las más confinantes;
Ilírico y Macedonia,
Tracia y diversos lugares
de Asia, después; y temiendo
aún los Monarcas más grandes,
más que al número, al valor,
se guardaron de incitarle:
pues el grande Macedón
nunca quiso aventurarse
con ellos; el rey de Epiro,
Pirro, sus fogosidades
llegó a temer; Julio César
tuvo por cuerdo dictamen
el no irritarlos; Augusto
solicitó por süaves
medios, con el parentesco,
que su quietud no turbasen.
Salieron, en fin, de Gotia,
como suelen los enjambres
de solícitas abejas
a ocupar prados y valles:

entraron por el Imperio,
donde, por largas edades,
en una prolija guerra
se mantuvieron constantes,
regidos de Atanarico;
y él muerto, los capitanes
eligieron a Alarico,
aquel que supo triunfante
sujetar la Ciudad que era
la Reina de las ciudades.
A éste sucedió Ataúlfo,
que por llegar a casarse
con Gala Placidia, hija
de Teodosio, hizo las paces
con Honorio Emperador,
cediéndole de su parte,
por vía de donación,
las provincias y lugares
que en Italia poseía;
y el Emperador, con darle
las de la Galia y España,
le pagó: con que los Alpes
pasó animoso Ataúlfo,
primer Rey que a coronarse
de los Godos en España
llegó, dando a la más grande
Monarquía que el Sol mira,
principio con sus afanes,
no habiendo faltado el Cetro
en Príncipes de su sangre
hasta ahora que (heredando
sus espíritus marciales)
han dádole a su dominio
por término los dos Mares.
El décimo-sexto Rey
es Leovigildo, tu Padre;
y desde que de la Gotia
salieron a hacer examen
de su valor, y tocaron
los términos Imperiales,
dejando la idolatría
de sus bárbaros altares,

de los Arrïanos dogmas
admitieron las verdades,
que en fe de serlo, del Cielo,
con evidentes señales,
impetraron los auxilios,
consiguieron las piedades.
A este fin solo, he querido
¡oh, Señor! representarte
de tus Regios Ascendientes,
los triunfos inmemoriales.
Si de la secta Arrïana,
siempre firmes y constantes,
ellos nunca se apartaron,
¿por qué quieres tú apartarte?
Si el seguir a los Mayores
siempre es la más importante
máxima de los gobiernos,
¿por qué vas por otra parte?
Si ves que por testimonio
de cuánto al Cielo le agrade
la Ley Arrïana, da
por premio de sus secuaces,
triunfos, cetros y coronas,
y al Católico arrogante,
que la contradice, da
muerte por castigo, y cárcel,
¿por qué tú quieres, Señor,
seguir a estos miserables
en el castigo, si puedes
en la gloria, a los triunfantes?
La razón de estado fue
de tus Mayores más grave,
mantener a los vasallos
en la Religión iguales.
Y ya que en aqueste punto
quieras seguir tu dictamen,
¿qué razón honesta puedes
hallar para rebelarte
contra aquél de quien el sér
y la fortuna heredaste?
¿No ves que esas armas mismas,
que enseñas a desleales,

después ejercitarán
esa doctrina en tu sangre?
El Francés, que tus designios
fomenta, sólo lo hace
porque de nuestras rüinas
su fortuna se levante.
Del poco seguro Griego
esas tropas auxiliares
esperarán la ocasión
de que de entrambos se gasten
en civil guerra las fuerzas,
por triunfar de entrambas partes.
Si impaciente de la vida
del Rey, por apresurarte,
quieres quitarle el Laurel
y del Cetro despojarle,
poco podrá ya durar,
y más en tales pesares;
y entre tanto, la edad misma
te irá entregando las llaves
del manejo y del gobierno.
Considéralo bien antes,
y no destruyas tú mismo
el Reino que es bien ampares,
ni en la fama de tu gloria
pongas mancha tan notable,
como que a tu Padre mismo
la vida y Reino quitaste.
¡Vuelve en tu acuerdo, Señor!
Si quieres reconciliarte
con tu Padre, ya te espera
con sus brazos paternales
desarmados; pero si
obstinado los armares,
volverá en ira el amor
y en castigo las piedades.
No quieras dar ocasión
a que una guerra se trabe
tan afrentosa, que no
será menos lamentable
al vencedor que al vencido;
pues el que victoria aclame,

será con llanto de haber
vertido su propia sangre.

HERMENEGILDO

Con la ternura de oír
los cariños de mi Padre,
el corazón en el pecho
tan apresurado late,
tan congojado se oprime,
que no me da, a que desate
la voz, lugar: pues si voy
a articularla, asomarse
quiere él primero a los ojos;
y así, será bien, por darle
lugar a su desahogo,
que la respuesta dilate.
Embajador: en materia
que incluye punto tan grave
como el de la Religión
y la causa común, antes
de hacer la resolución,
será bien aconsejarme
con mi Consejo de Guerra
y Estado, y los principales
Cabos, porque como son
conveniencias generales
de la Religión, no es bien
que por mi propio dictamen
lo atropelle yo: que a ser
intereses temporales,
como tú juzgas, no sólo
cedieran mis humildades
a mi Padre lo que es suyo;
mas si yo pudiera darle,
para ensanchar su Corona,
dominio en las cuatro partes
del Orbe, se las rindiera;
mas llegando a penetrarse
con punto de Religión,
no es de mi arbitrio, pues parte
es Dios en ella; y así,

véte hasta que yo te llame,
y con la resolución
que saliere, te despache,
que breve se concluirá.

GESERICO

Beso tus plantas Reales.

(Vase)

HERMENEGILDO

A la misma duda vuelvo:
que, entre mi Ley y mi Padre,
de cada parte se oponen
montes de dificultades.
¡Válgame el Cielo! ¿Qué haré?
Mas mi Esposa viene. Calle
mi voz; pues al ver sus ojos,
no hay tormento que no pause.

ESCENA V

(Sale Ingunda.)

INGUNDA

¡Caro Esposo!

HERMENEGILDO

Ingunda bella,
de cuyos ojos el Sol,
mendigando su arrebol,
apenas es una Estrella,
¿qué quieres?

INGUNDA

Una querella
tiene mi amor contra ti.

HERMENEGILDO

¿Tú, Esposa, queja de mí?
De mi ignorancia será,
que mi amor nunca podrá
darte ocasión.

INGUNDA

Pues si oí
yo, detrás de aquel cancel,
hablar al Embajador,
que entre caricia y rigor
de Leovigildo crüel,
te acusaba de infïel,
y ya amigo, ya enemigo,
te representa el castigo,
¿teniendo tú tal pesar,
no me tengo de quejar
que disimules conmigo?

HERMENEGILDO

No fué querer ocultarte
el pesar que me enajena,
sino suspender la pena
con la gloria de mirarte;
que puesto que eres tan parte
en mi daño y mi provecho,
pecara contra el derecho
de la natural razón,
si encubriera el corazón
a quien es dueño del pecho.
Si sabes que le he debido
a tu instancia, y al cuidado
del Hispalense Prelado,
el hallarme convertido
(pues, de entrambos reducido,
la Verdad llegué a abrazar
y el error a detestar,
que hiciste que se destruya,
que como el alma era tuya
la quisiste mejorar),
¿cómo encubrirte pudiera
el pensamiento menor,

si de obligación y amor
ligado estoy, de manera
que ninguna cosa hubiera
que te pudiera ocultar,
si no es que el temer te dar
pena, a callar me obligara,
y el pesar no te fïara
por el miedo del pesar?

INGUNDA

Antes, fuera mal mirado,
pues en los dos dividido,
halla, estando repartido,
el bien de comunicado.
Mas, esto dejando a un lado,
¿qué le intentas responder
a tu Padre?

HERMENEGILDO

Hasta saber
lo que Leandro ha ajustado
(que Embajador he envïado
a Tiberio), mal podré
saber qué responderé.

ESCENA VI

(Sale un Criado.)

CRIADO

El Arzobispo ha llegado.

HERMENEGILDO

Entre en buen hora, que ya
deseaba mi cariño
más su vista que el despacho
de Tiberio.

(Sale San Leandro.)

LEANDRO

Hermenegildo
invicto, dáme los pies.

HERMENEGILDO

Los brazos, amado Tío,
impacientes esperaban
vuestra dilación.

LEANDRO

Preciso
fue el tardarme. Vos, Señora,
dadme los pies.

INGUNDA

Yo, divino
Leandro, estoy a los vuestros;
porque la virtud que admiro,
demás de la dignidad,
en vos, hace que rendido
os venere mi respeto.

LEANDRO

Bien esa humildad indicio
es, Señora, de la vuestra:
y bien menester ha sido
que os dotase de ella el Cielo,
pues —ejemplar de martirios—
os faltan por pasar muchos,
sin los que habéis padecido.

HERMENEGILDO
(Aparte)

(¡Ay de mí, que como son
sus palabras vaticinios
de Dios, temo que a mi Esposa
amenaza algún peligro!)

INGUNDA

Padre, si han de ser por Dios,
el ánimo prevenido
en defensa de la Fe
tengo al fuego y al cuchillo.

LEANDRO

Otro será el que traspase
vuestro corazón invicto.
Mas escuchad mi embajada
y empezad a preveniros.
Después que di tu embajada,
generoso Hermenegildo,
al Emperador Tiberio,
aunque escuchó agradecido
a tu celo, el que defiendas
la Ley Cristiana, indeciso
estuvo, no en cuanto a darte
de sus armas el auxilio,
pues luego las despachó,
sino en cuanto a los partidos
que por su seguridad
le ofrecí, en que detenido,
como me ves, he tardado;
pues después de otros designios,
me propuso (para aquí
fue, Señora, el preveniros
de paciencia y de valor),
que puesto que a beneficio
tuyo se mueven sus armas,
para que lo prometido
por mí quede con firmeza,
en rehenes de cumplirlo,
a su General entregues
(que ya antes que yo ha venido)
a Ingunda, tu Esposa bella,
y a Teodorico, tu Hijo.

HERMENEGILDO

Padre (¡ay de mí, desdichado!),

¿qué dices? ¿Qué es lo que he oído?
¿Yo he de entregar a mi Esposa?
Primero seré yo mismo
el que se entregue a la muerte.

INGUNDA

¿Qué es esto, dueño querido?
¿Así un ánimo Real
se vence de los peligros?
¿Qué haces por Dios, si no vences
por Él tu mayor cariño?
Si así lo dispone Dios,
¿por qué tú has de resistirlo?
¡Dichosa yo, que padezco
por tan superior motivo!

HERMENEGILDO

Y desdichado de mí,
que el corazón sacrifico
en mi Hijo y en mi Esposa;
pues porque no quede alivio,
una mitad lleva Ingunda
y otra mitad Teodorico.
¡Ay, hermosa prenda cara!
¡Y cuán caro le ha salido
a tu inocente belleza
el desposarse conmigo!
¡Oh, quién me dijera, cuando
con aparato festivo,
Sigisberto Rey, tu padre,
recibiéndome por hijo,
te remitió de Lorena
a España, que tu destino
te traía, no a vivir,
como pensó mi cariño,
en la soberana pompa
de su Trono esclarecido,
sino a pasar de Gosvinda
el prolongado martirio,
por no asentir tu constancia
sus Heréticos designios!

Y cuando pensé (¡ay de mí!)
que ya, con haber venido
a Sevilla, se acababa
cautiverio tan esquivo,
hallo que darte en rehenes
le es a mi dolor preciso.
¡Ay, infelice de mí!

LEANDRO

El constante, Hermenegildo,
en defensa de la Fe,
aun los lícitos cariños,
aun los más justos afectos
debe posponer por Cristo.
Por aquesto, en Su Evangelio,
nos está diciendo Él mismo
que el que no a su madre y padre
y aun su vida ha aborrecido
cuando le importa a Su amor,
no es Su discípulo digno.
Eléva el dolor, si no
puedes dejar de sentirlo,
para que tu llanto sea
ofrenda y no desperdicio.
Ya tú has dejado a tus padres
por Su amor; pues obra, fino,
otro más costoso examen
en tu mujer y en tu hijo,
que aún no se lo has dado todo
a Dios, pues aún quedas vivo.

HERMENEGILDO

Ejemplar de los Prelados,
que prudente has corregido
la liviandad de mi afecto:
bien has dicho, bien has dicho,
que todo ha de atropellarse.
¡Todo es de Dios, nada es mío!
¡Cúmplase Su voluntad!

INGUNDA

(Mi Esposo está enternecido.)
Vamos, Señor.

(Éntranse INGUNDA *y* HERMENEGILDO, *[éste] con un lienzo en los ojos.)*

LEANDRO

¡Qué constancia,
Señor, en Hermenegildo,
tan admirable habéis puesto,
que en el más arduo conflicto,
a esfuerzos de resignado
subió a vencerse a sí mismo!
¡Perfeccionad Vos la obra
con Vuestro amor infinito,
para que el fin de su vida
no desdiga del principio!

(Vase SAN LEANDRO.*)*

CUADRO SEGUNDO

ESCENA VII

(Salen LEOVIGILDO *y la* FANTASÍA; *y él, como que la sigue.)*

LEOVIGILDO

Sombra, ilusión, fantasma, ¡dí quién eres!
¿Qué buscas o qué quieres?
Y si quieres o buscas, ¿por qué, cuando
yo te quiero escuchar, te vas volando?
Si te sigo, me dejas;
si te huyo, me sigues;
si te busco, te alejas;
si te quiero dejar, tú me persigues.
¿Qué vuelo es ése tuyo, que me espanta,
que en velocidad tanta
te vas sin apartarte,
y te quedas conmigo sin quedarte?
Pues cuando yo en tu alcance me abalanzo,
te miro y no te alcanzo;
y si por cierto juzgo tu retiro,

te tengo y no te miro.
¿Quién eres, sombra fría?

FANTASÍA

La imagen de tu propia Fantasía,
que en ella impresa estoy tan vivamente,
que parezco aparente
cuerpo, que de aire fórma vapor craso,
pues la imaginación suele hacer caso;
y más ahora, con la conveniencia
que a alegóricos entes da licencia,
sin violar a la Historia su pureza,
pues no añade ni quita a su entereza
el que, suspenso en tu melancolía,
a ti te hable tu propia Fantasía.

LEOVIGILDO

Pues ya que hablarme intentas,
¿qué me quieres?

FANTASÍA

Que vengues las afrentas
que de tu Imperio y Casa, por tu ruina,
hacerte tu Hijo mismo determina
con mudar Religión. Y porque veas
cuánto bien te ha venido
de la secta Arrïana que has seguido,
en que el cuidado religioso empleas,
vuelve ahora los ojos
de la imaginación, a los despojos
que le dió a tu Prosapia soberana,
por premio, la Arrïana
Religión que han constantes abrazado,
sobre quien el Imperio han fabricado.
Ella es la que sustenta como basa
el Edificio Regio de tu Casa,
desde que, como vínculo el más rico
de Valente, entregada fue a Alarico.
Pero porque lo veas
no sólo en las fantásticas ideas

de la imaginación, sino patente,
al aire sombrearé lo transparente,
porque en visible objeto mires toda
la serie Regia de la gloria Goda.
¿Qué ves en aquel Trono?

LEOVIGILDO

Una Belleza
que de laurel corona la cabeza,
y de acero lustroso
viste y adorna a un tiempo el pecho hermoso,
con un Cetro en la mano,
indicio de dominio soberano,
y en otra una Corona
que con una celada se eslabona:
con que siendo Corona la celada,
también el Cetro es Cetro y es Espada;
y a su diestra, la Fama,
que a su atención a todo el Orbe llama,
y en un aparador, que tiene a un lado,
regiamente adornado,
guarda Coronas sacras, Cetros reales,
vestido de Laureles Imperiales;
con que, si tanto triunfo no me engaña,
es la triunfante España.

FANTASÍA

Muy bien lo has discurrido.
Mas ¿quién mejor que tú lo ha conocido?
Pero escucha, que ya la Fama canta.

LEOVIGILDO

Escaso viene el viento a su garganta.

ESCENA VIII

(Descúbrese un trono, y en él ESPAÑA *armada, con cetro y manto imperial, como se ha dicho; a un lado la* FAMA, *y a otro un aparador rico con coronas y cetros; y canta la* FAMA:*)*

FAMA

Oigan el eco horrísono
de mis acentos bélicos,
desde el confín Antártico,
hasta su opuesto término.
¡Óiganlo! ¡Atiéndanlo!
De España glorias ínclitas
oiga el Planeta Délfico,
de sus dominios árbitro
y de sus luces émulo.
¡Óiganlo! ¡Atiéndanlo!
Hoy, roto el servil vínculo,
sacude el yugo pésimo
que impusieron los Bárbaros
a los confines Béticos.
¡Óiganlo! ¡Atiéndanlo!
Y al Godo admite armígero,
y a su valor, por débito,
rinde obediencias fáciles,
da adoración por réditos.
¡Óiganlo! ¡Atiéndanlo!

ESPAÑA

Ya que del pesado yugo
de tanto bárbaro Imperio
quiere el Cielo que redima
el valiente altivo cuello;
y que ya, reproducido
aquel natural derecho
de mi libertad, yo pueda
a mi arbitrio elegir dueño
que mantenga mi Corona,
con los concertados fueros
de la Justicia y la Paz,
sólo pudiera el esfuerzo
del Godo, de mi elección
gozar el consentimiento;
para lo cual, espontáneos
los Españoles quisieron
que yo llamase de Italia
a Ataúlfo, cuyo aliento

extendiera mi Corona
y gobernara mi Cetro;
con que pasando los Alpes
viene. Pero ya el estruendo
me dice que ya ha llegado.

(Dentro:)

¡Viva el gran Monarca nuestro!

ESCENA IX

(Sale ATAÚLFO, *y dale* ESPAÑA *corona y cetro, y pasa; y así van marchando todos.)*

1. ATAÚLFO

Ya, fértil España, vine,
correspondiendo a tu ruego.

ESPAÑA

Tóma, primer Rey de España,
la Corona, cuyo cerco,
en venideras edades,
comprenderá el Universo.

FAMA

¡Óiganlo! ¡Atiéndanlo!

(Pasa, y sale SIGERICO.*)*

2. SIGERICO

Yo me bañaré en su sangre
por suceder en su Cetro.

ESPAÑA

Tóma; y pues has de dejarle
tan presto, tómale presto.

FAMA

¡Óiganlo! ¡Atiéndanlo!

(Vase, y sale VALIA*.)*

3. VALIA

Yo, Valia, de Sigerico
en el trono me presento.

ESPAÑA

Tóma; que lo que a él de daño,
te será a ti de provecho.

FAMA

¡Óiganlo! ¡Atiéndanlo!

(Vase, y sale TEODOREDO*.)*

4. TEODOREDO

A que lo corones, sale
impaciente Teodoredo.

ESPAÑA

Tóma, vencedor de Atila,
pues aún has de triunfar muerto.

FAMA

¡Óiganlo! ¡Atiéndanlo!

(Vase, y sale TURISMUNDO*.)*

5. TURISMUNDO

Yo, Turismundo, a mi Padre
en el dominio sucedo.

ESPAÑA

Tóma, aunque de tus victorias
nacerá tu fin sangriento.

FAMA

¡Óiganlo! ¡Atiéndanlo!

(Vase, y sale TEODORICO.*)*

6. TEODORICO

Yo, Teodorico, busqué
en su sangre mis aumentos.

ESPAÑA

Tóma, que tú con la tuya
has de lavar ese yerro.

FAMA

¡Óiganlo! ¡Atiéndanlo!

(Vase, y sale EURICO.*)*

7. EURICO

Sí, pues a manos de Eurico,
su hermano, tendrá el fin mesmo.

ESPAÑA

Tóma el Cetro que ha de echar
de España el Romano Imperio.

FAMA

¡Óiganlo! ¡Atiéndanlo!

(Vase, y sale ALARICO.*)*

8. ALARICO

Yo, Alarico, de mi Padre
soy el feliz heredero.

ESPAÑA

Ten, porque hagas de Teodosio
obedecer los decretos.

FAMA

¡Óiganlo! ¡Atiéndanlo!

(Vase, y sale GESALEICO.*)*

9. GESALEICO

Yo, aunque con la tiranía,
me ceñiré el Laurel Regio.

ESPAÑA

El que piensas que es Corona
será dogal a tu cuello.

FAMA

¡Óiganlo! ¡Atiéndanlo!

(Vase, y sale AMALARICO.*)*

10. AMALARICO

Amalarico soy yo,
de la Fortuna trofeo.

ESPAÑA

Tóma, que a no ser casado,
triunfaras de ella y del tiempo.

FAMA

¡Óiganlo! ¡Atiéndanlo!

(Vase, y sale TEUDIS.*)*

11. TEUDIS

Yo Teudis, que de ser Ayo,
pasé a ser Señor supremo.

ESPAÑA

A no fiarte de locos,
hubieras sido más cuerdo.

FAMA

¡Óiganlo! ¡Atiéndanlo!

(Vase, y sale TEUDISELO.*)*

12. TEUDISELO

Por sucesor Teudis deja
a mí, que soy Teudiselo.

ESPAÑA

Porque tenga la torpeza,
con su muerte el escarmiento.

FAMA

¡Óiganlo! ¡Atiéndanlo!

(Vase, y sale AGILA.*)*

13. AGILA

Yo, Agila, por mi valor
y virtud, entro en el Reino.

ESPAÑA

No serás tan feliz Rey
como fuiste Caballero.

FAMA

¡Óiganlo! ¡Atiéndanlo!

(Vase, y sale ATANAGILDO.*)*

14. ATANAGILDO

Sabrá hacer Atanagildo
la tiranía derecho.

ESPAÑA

Para ver desdichas tales,
más te valiera no serlo.

FAMA

¡Óiganlo! ¡Atiéndanlo!

(Pasan todos, y ciérrase el carro.)

ESCENA X

LEOVIGILDO

Dí: ¿a qué fin me has mostrado, Fantasía,
toda la serie de esta Monarquía?

FANTASÍA

Sólo a fin de que entiendas
que de la Religión han sido prendas
estas glorias que has visto, estas Coronas
que ahora con la tuya tú eslabonas,
y que (como con ella han dilatado
tanto ínclito Pasado
tuyo, las glorias de su descendencia
por tantos siglos) clara consecuencia
es que, del mismo modo,
cuando ella falte, ha de faltarte todo.

(Vase.)

LEOVIGILDO

¡Espera! ¿Dónde vas?… ¡Válgame el Cielo!
¿Qué es esto? ¿Sueño o velo?
¡Oh, qué viva aprensión me ha arrebatado
y tras sí toda el alma me ha llevado!
¡Qué de siglos he visto! ¡Qué de edades
por mí han pasado en este rato breve!
¡Qué de Coronas vi! ¡Qué antigüedades
que ya redujo el tiempo a polvo leve!
Jurara que las vía y las oía:

tal la viveza es de mi Fantasía.
Y es que, como me aflijo
tanto de que mi Hijo
tirano, despreciando la Arrïana
Ley, se haya convertido a la Cristiana
(de Leandro, inducido, y de su Esposa
que me lo han pervertido), no reposa
mi corazón, y siempre pensativo,
mil temores avivo
de que ha de ser incendio de mi Casa
la que en Hermenegildo empieza brasa;
pues si a tantas Coronas que han pasado,
sólo la Religión ha conservado,
si ella falta, ¿quién duda falte toda
la Estirpe Real de la familia Goda?
Mas puede ser que se haya enternecido
con mi embajada, y se haya reducido
a lo que le está bien. ¡Oh, el Cielo quiera
que yo lo llegue a ver antes que muera!

ESCENA XI

(Sale GESERICO.*)*

LEOVIGILDO

Mas, ¿quién aquí se ha entrado?

GESERICO

Yo soy, Señor, que como me has mandado
que entrase a cualquiera hora que llegase,
sin que un instante solo me tardase,
acabo de llegar y entré al momento
a besarte los pies.

LEOVIGILDO

¡Oh qué contento
de tu negociación tener espero!
Dí presto lo que ha habido.
¿Queda ya Hermenegildo reducido?

GESERICO

No quisiera, Señor, decirlo; pero
tu obediencia me obliga a relatarte
el disgusto que no quisiera darte.

LEOVIGILDO

¿Pues qué mayor disgusto puedes darme,
que decir que hay disgusto de contarme?
Pues quien oye una pena claramente,
aunque sienta, es sola una la que siente;
mas quien confusa la noticia tiene,
a padecer más viene,
pues vagando dudoso el pensamiento
en cuanto puede ser de sentimiento,
siente todas las penas que imagina,
y mientras cuál será no determina,
neutral e indiferente,
la pena que es, y las que no son, siente.

GESERICO

Pues, Señor, ya con eso…

ESCENA XII

(Salen la APOSTASÍA *y* RECAREDO.*)*

APOSTASÍA

Habiendo oído,

Señor, que Geserico es ya venido
con respuesta que da tanto cuidado
(y más a mí, que principal Prelado
de la Ley Arrïana soy, de modo
que se reduce a mí su culto todo,
pues a mi autoridad subordinados
están de suerte todos los Prelados,
que en el grande respeto
parezco más abstracto que concreto),
a saber he venido,
Señor, si algún consuelo te ha traído.

RECAREDO

Y yo también, que el más interesado
me juzgo, en que la paz se haya ajustado.

LEOVIGILDO

Venís a muy buen tiempo, pues con eso
sabremos todos juntos el suceso.

GESERICO

Llegué, Señor, a la Ciudad famosa
que el Betis vano de sus ondas baña,
si árbitro no, atalaya valerosa,
que no menos que al mar, a la campaña
perspicaz mira, manda imperïosa,
en el terreno más feliz de España,
pues Amaltea el cuerno en él vacía,
para fertilizar a Andalucía;
  a la que de edificios adornada,
no menos que de frutos abundante,
igual deudora a labradora azada
que al urbano nivel, quedó elegante:
pues si éste con la fábrica elevada
le ayuda, aquélla con su afán constante,
a los ojos dejando persuadidos
que aun son sus edificios producidos.
  Llegué, en fin, a Sevilla, que su nombre
solo la explica; y con la autorizada
comisión de mi oficio, di en tu nombre
al Rey Hermenegildo la embajada.
Sin olvidar lo Rey, mostró ser hombre
la ternura, que tarde reportada
del alma, cuanto más se reprimía,
manifestaba aquello que escondía.
  Oyóme afable, sin dejar lo entero.
Respondió humilde, sin dejar lo grave,
que deudor se conoce y heredero
de cuanto en la fortuna y sangre cabe,
tuyo; mas que el del Alma es otro fuero,
que gobierna suprema, aunque süave
causa, que es sólo Dios; y que la palma

del Alma, ha de rendirse a Quien dio el Alma.
Y de Leandro, en fin, solicitado,
no menos que de Ingunda persuadido,
por el Cristiano bando declarado,
no admite de las paces el partido;
pues dice que quedar desamparado
el séquito, no es bien, que lo ha seguido.
Éstas son, pues decírtelas me ordenas,
en breve relación tus largas penas.

LEOVIGILDO

Mejor dirás, las iras que ha infundido
en mi pecho el suceso que te he oído.
¡Oh Hijo rebelde! ¡Oh víbora, que ingrata,
a quien le ha dado el sér, tirana mata!
No en vano prevenía
tu dureza mi triste fantasía…
¿Qué haré, Padre?

APOSTASÍA

Señor, ¿ya qué remedios
te puedo aconsejar, cuando los medios
que tu clemencia ha usado,
todos los ha tu Hijo despreciado,
sino que (pues no vale la blandura)
del poder se aproveche tu cordura?
Juntas están las armas de tu Imperio.
¡Vénga con ellas tanto vituperio!
Haz, Señor, que con ellas te respete,
pues sin ellas no esperas ya que acepte
ningún partido su arrogancia necia.
Témate Rey, quien Padre te desprecia;
que sin armas, en estas ocasiones,
van sin autoridad las persuasiones.

LEOVIGILDO

Bien dices: ¡hacer guerra sólo puedo!
¡Prevéngase la gente, Recaredo!
Ese remedio escojo.
Quien despreció mi amor, logre mi enojo.

¡Oh Cielos, quién pudiera
embarazar resolución tan fiera,
como que, al trance duro e inhumano
de una batalla, al Padre o al Hermano
haya yo de perder! Señor, advierte,
antes de resolverte
con mi Hermano a tan grande rompimiento,
que en él causa osadía el ardimiento
juvenil y la falta de experiencia,
y que estar de tu parte la prudencia
es justo que te cuadre,
por la razón de Rey y la de Padre.
Otros medios habrá sin la violencia.
¡Ostenta, por ahora, la clemencia!
Primogénito es tuyo y tu Heredero:
¡no tiñas en su sangre el blanco acero!
¿Qué logra tu poder, cuando destruya
la misma imagen tuya?
¿Qué gloria en la victoria te atribuyes,
si te destruyes cuando lo destruyes?
Demás de que no tengo pensamiento
de que esté tan seguro el vencimiento;
pues ya muchas Ciudades declaradas
están por él, y a su defensa armadas,
y todos los Católicos, hallando
en él Caudillo, seguirán su bando.
Tiberio ya sus tropas le ha envïado
y en que él venza, empeñado
de su propio interés, es fuerza hallarse,
por si puede de España apoderarse
con pretexto de auxilio a Hermenegildo,
como hizo Justiniano a Atanagildo.
Bien ves que yo pudiera
ser quien la guerra más te persuadiera,
pues muriendo mi Hermano,
viera el Cetro en mi mano;
pero no quieras tú que yo, ambicioso,
rompa el lazo amoroso
de mi sangre. ¡Depón tú la venganza,
pues de reinar depongo la esperanza!

APOSTASÍA

¿Pues qué ha de hacer el Rey, si lo provoca
arrogancia tan loca?
¿Ha de estar aguardando a que, tirano,
venga a quitarle el Cetro de la mano?
¿No es mejor que la guerra se prosiga
sin esperar que la empezada liga
de Católicos cobre mayor fuerza
con el Romano auxilio?
Que para deshacerla, yo un Concilio
juntaré, en que, aunque tuerza
de mis Arrianos dogmas los sentidos,
dejaré algunos puntos decididos,
en que parezca que nos conformamos
con ellos y que todos profesamos
una Ley; y con esto se consigue
que el bando que lo sigue
por razón de Católico, engañado,
creyendo que acabado
está el disturbio de las Religiones,
seguirá de tu Padre los pendones.

LEOVIGILDO

Bien lo dispones. ¡Vamos, que con eso
se previene más próspero suceso!

APOSTASÍA

¡Vamos, Señor, y doma al obstinado
que contra tu poder se ha rebelado!

RECAREDO

¡Cielos, sedme testigos, que violento
voy a asistir a trance tan sangriento!

(Vanse.)

CUADRO TERCERO

ESCENA XIII

Salen las cuatro VIRTUDES, *con una corona [de laurel], asidas de ella todas*.

JUSTICIA

¡Suelta la Corona, Paz!

PAZ

¡Justicia, suelta el Laurel!

MISERICORDIA

¡A mí sólo es a quien toca!

VERDAD

¡Mía solamente es!

JUSTICIA

Pues soy quien ha conseguido…

PAZ

Pues soy quien llegó a tener…

JUSTICIA

más derecho…

PAZ

más acción…

LAS CUATRO

para poderla obtener.

JUSTICIA

Si no la queréis dejar,
con este acero sabré
cobrarla, pues es Justicia
mi derecho defender.

VERDAD

Y yo, para que la cobres,
a tu lado me pondré,
pues la Verdad y Justicia
una misma cosa es.

PAZ

Yo, aunque las armas no esgrima,
sabré sin ellas vencer,
pues tal vez consigue más
el sufrir, que acometer.

MISERICORDIA

Yo te ayudaré, pues siempre
la Misericordia es quien
vence perdonando, porque
tiene por triunfo el ceder.

JUSTICIA

Luego, si cedéis las dos,
nuestra la Corona es.

PAZ

No es vuestra, aunque la tengáis
mientras no la merecéis.

JUSTICIA

¿Qué no merecer? Pues ¿puedo,
siendo Justicia, tener
el Laurel injustamente?

VERDAD

Ni yo consentir podré,
siendo Verdad, que le falte
a la Verdad.

PAZ

Ahí veréis
que hago bien en no lidiar:
porque (siendo, como es,
la Justicia la Virtud
que siempre da, recto juez,
a cada uno lo que es suyo,
y tú la que más fïel
conoces lo que es Verdad),
en llegando a conocer
tú que la victoria es mía,
no me podrá retener
el premio, contra el derecho
que induce su propio sér;
y si ella me lo ha de dar,
¿para qué me he de poner
yo en cuestiones sobre aquello
que sin ella he de tener?

VERDAD

Claro está que nuestra lid
es tan cortesana, que
no es el ser vencido en ella
menos gloria que el vencer:
pues siendo todas Virtudes,
tan hermanadas se ven
nuestras acciones, que cuando
alguna llega a exceder,
la victoria es suya; mas
la gloria, de todas es.
Pero en cuanto al ejercicio,
no me podrás negar que
han sido en Hermenegildo
la Verdad, por esta vez,
y Justicia, las que más
llegan a resplandecer;
pues la Paz abandonando,
en defensa de la Fe,
con su mismo Padre rompe.

ESCENA XIV

(Sale la FE, *en lo alto.)*

Eso diré yo más bien:
pues ya sitiada Sevilla
por Leovigildo crüel
está, y dentro Hermenegildo
defendiéndose; y aunqué
es su causa la más justa,
es inferior el poder
de sus armas, pues sitiado
se mira en tanta estrechez,
que secretamente intenta
retirarse a Oset, porqué
siempre se le mostró afecto.
Mas desde aquí podéis ver
cómo se retira.

(Sale HERMENEGILDO, *y* SOLDADOS.*)*

HERMENEGILDO

Amigos,
cuando de Dios el poder
no defiende la Ciudad,
en vano se cansa quien
en su guarda se desvela.
No quiero ver padecer
por mi causa tanta gente.
Si yo soy sólo por quien
dura asedio tan penoso,
con retirarme daré
a su remedio lugar;
pues dentro de Oset podré
asegurar mi persona.

SOLDADO 1

Pues vamos aprisa, que
temo que las centinelas
aviso a tu Padre den,
Señor, de que te retiras.

(Vanse.)

PAZ

Justicia, ya tú lo ves
cómo no intenta reñir.

JUSTICIA

Eso es a más no poder.

PAZ

¿Pues no pudiera salir
a la campaña, y hacer
el que es asedio, batalla?

JUSTICIA

No, porque conoce que es
más el poder de su Padre.

FE

Hasta el fin no disputéis
a cuál ejercita más,
pues hasta ahora a exceder
ninguna llega a las otras.

PAZ

¿Pues qué podemos hacer?

FE

Asistirle, hasta que, al fin,
a quien merezca el Laurel
se lo dé yo, de mi mano.

TODAS

¡Vamos a asistirle, pues!

ESCENA XV

(Vanse; y salen LEOVIGILDO *y la* APOSTASÍA, SOLDADOS *y* RECAREDO.*)*

LEOVIGILDO

Pegadle fuego al lugar,
porque al rigor del incendio
perezca mi ingrato Hijo,
que rebelde a mis preceptos,
más que Padre compasivo
me eligió enemigo fiero.
Arda el lugar que lo ampara;
y si pensó del asedio
librarse en la retirada,
experimente más riesgo.
No perdonaréis a alguno;
y el que escapare del fuego,
encuentre el mismo peligro
en los filos del acero.

APOSTASÍA

¡Eso sí, Señor augusto:
aborte rayos tu pecho!
¡El que te ha ofendido, muera!

LEOVIGILDO

Acométe, Recaredo,
el lugar por esa parte,
mientras yo estotra acometo.
¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

(*Éntranse, y queda* RECAREDO.)

RECAREDO

¡Ah, Cielos, qué mal aliento
contra mi sangre la espada!
Mas, ya puesto en el empeño,
¿qué puedo hacer, ¡ay de mí!,
que hoy Padre o Hermano pierdo?
¡Ea, soldados, al arma!
Y pues antes que el acero,
están lidiando las llamas,
seguro está el vencimiento.

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

ESCENA XVI

(Éntrase; y sale HERMENEGILDO, *retirándose, cubierto de sangre y polvo.)*

HERMENEGILDO

¡Socorro, piadoso Cielo,
en tan deshecha fortuna,
que entre la sangre e incendio,
como en contrarios peligros,
ya me abraso, ya me anego,
pues lidiando entre sí mismos,
por ver cuál es más violento,
consume el fuego a la sangre
y la sangre apaga al fuego!
¡Señor! Si Vos lo queréis,
no es la muerte lo que temo,
sino que mi Padre sea
de ella ejecutor sangriento.
¿Qué haré para no encontrarlo,
y encontrar en otro acero
la muerte, antes que en el suyo?
Mas al amparo del Templo
es mejor que me retire.

(Va a entrar, y encuentra a RECAREDO *que sale.)*

RECAREDO

¡Al arma! Pero ¿qué veo?
Aquéste es Hermenegildo.
El corazón en el pecho,
entre el gozo de mirarle
y el pesar de verle en riesgo,
no sabe a cuál inclinarse.

HERMENEGILDO

¡Cielos! Éste es Recaredo,
mi hermano, y ya de su vista,
aunque lo intente, no puedo

retirarme.

RECAREDO

¡Hermenegildo,
hermano, pierde el recelo!
Llega a mis brazos, que aunqué
contra ti esgrimo el acero
por obedecer al Rey,
es con acto tan violento,
que si contra ti lo saco,
lo vuelvo contra mi pecho.
¡Llega a mis brazos!

HERMENEGILDO

¡Oh, hermano,
ya los peligros no siento,
ni de mi Padre el rigor,
pues tal amor te merezco!

(Dentro:)

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

HERMENEGILDO

Mas, pues nos precisa el riesgo,
dáme lugar de ocultarme.

RECAREDO

¿Dónde o cómo, si el estruendo
llega aquí de los soldados,
y te han visto algunos de ellos
que lo avisarán al Rey?
Toma, Hermano, mi consejo,
que no como interesado
en que tú pierdas el Cetro,
ni como parte del Rey,
sino como verdadero
hermano, y participante
en el común sentimiento,
te le doy, y reducirte

hoy a su obediencia intento.
Pues si de ella te apartó
de la Religión el celo,
para moverle la guerra
no fué bastante pretexto:
pues la diversidad sola
de ella (cuando no hay exceso
de tiranía) no basta
a dar razón ni derecho
a los rebeldes, y bien
sabes que mi Padre en eso
no ha puesto violencia, pues
ha permitido en sus Reinos
libre el uso de la tuya;
y si tú lo irritas, temo
que antes con eso la dañas,
pues lo haces romper el sello
a perseguirla, y mejor
les estará a tus intentos
disimular, hasta que
goces el Solio Supremo:
que entonces, ya apoderado,
podrás mejor, con tu ejemplo,
reducir a los demás.
Nuestro Padre, aunque severo
se muestra, es tu Padre al fin;
y si tu propio respeto
le tiene armados los brazos,
su amor se los tiene abiertos,
como de Padre; y en fin,
ya para llegar a ellos
no hay en ti, Hermano, elección:
pues en lance tan extremo,
cuando el amor no te traiga,
será la llama o el hierro.
Vén conmigo y no le temas,
que yo librarte prometo
de sus iras, procurando
que te conserve su afecto,
como antes, en los Estados;
pues siendo tú su Heredero,
será, si a ti te los quita,

quitárselos a sí mesmo.

HERMENEGILDO

Porque veas que a tu gusto
más que a mi dictamen cedo,
voy; no porque de mi Padre
alguna clemencia espero.

ESCENA XVII

(Vanse; y salen LEOVIGILDO, *la* APOSTASÍA *y* SOLDADOS.*)*

LEOVIGILDO

Registrad todas las casas,
sin reservar ni aun el centro,
hasta hallar a Hermenegildo.

APOSTASÍA

Sí, Señor, pues vivo o muerto,
importará asegurarte
y no quedar con recelo
de tan sangriento enemigo.

LEOVIGILDO

Registrad todos los Templos,
por ver si en ellos se oculta.

(Salen RECAREDO *y* HERMENEGILDO.*)*

RECAREDO

No hay para qué, pues ya puesto
está a tus pies el que buscas.

LEOVIGILDO

¿Qué miro?

HERMENEGILDO

Señor: a ellos,

como siempre, está mi vida;
porque como son mi centro,
aunque el temor me apartara,
me redujera el afecto.
Tuyo es mi sér, y mi vida:
óbra en ella como dueño.

LEOVIGILDO

¡Hijo! Mas ¿qué es lo que digo?
¡Oh amor paternal, qué imperio
es el tuyo! Hermenegildo:
para ver si de tus yerros
tiene constancia la enmienda,
hacer la experiencia quiero,
que me excuse lo piadoso
o disculpe lo severo.
¡Hola! ¿Qué digo? ¡Soldados,
llevadlo a una torre preso,
mientras dispongo otra cosa!

RECAREDO

Señor, que mires, te ruego,
que vino con el seguro
de tu piedad.

HERMENEGILDO

(¡Ya yo veo,
que esto es lo que quiere Dios!
Nada replicar intento.)

LEOVIGILDO

Yo no quebranto el seguro,
pues a nada lo condeno
por ahora, sino que
quiero asegurar con esto
la enmienda que me propones,
pues allí veré si es cierto
que se reduce.

APOSTASÍA

Bien haces;
pues quizás el tratamiento
conseguirá, con rigor,
lo que no ha podido el ruego.
¡Ordena que lo aprisionen!

LEOVIGILDO

¿Oís? Las manos al cuello
con una fuerte cadena
le ligad. Quizá con eso
lo reduciré a mi gusto.

HERMENEGILDO

(¡Señor, si Vos fuisteis preso
por mí, ya yo voy, por Vos,
glorioso con Vuestro ejemplo!)

RECAREDO

¡Ay, que yo fui de tu mal,
sin querer, el instrumento!
Pero espero que el rigor
del Rey se pasará presto,
y te volveré a su gracia.

HERMENEGILDO

La de Dios es la que aprecio.
¡Hágase Su voluntad!

APOSTASÍA

(Con esto rendir espero
su constancia.)

LEOVIGILDO

(¡Amor, perdona
si, por lograrte, te ofendo!)

(Vanse HERMENEGILDO, RECAREDO *y* SOLDADOS.*)*

ESCENA XVIII

LEOVIGILDO *[a la* APOSTASÍA*]*

Ya, Padre, que a Hermenegildo,
como has visto, tengo preso,
y que tú de la Arrïana
Religión, que yo profeso,
como principal Prelado
eres el mayor maestro,
tanto que se encierra en ti
toda la Ley que venero:
dí, ¿qué consejo me das
de reducirlo? ¿Qué medios
podrán ser más eficaces
para lograr mis intentos?
No ignoras las conveniencias
que en reducirlo intereso.
Pues demás de ser mi Hijo,
a quien, como al mayor, tengo
mayor afecto, no ignoras
que habiendo sido este Reino
siempre electivo, porqué
según los Góticos fueros
no se consiente la herencia:
y es que, como en los primeros
andaba vago el dominio,
siendo Espada más que Cetro,
sin tener Imperio fijo,
fue conveniente a aquel tiempo
la elección y no la herencia;
porque el curso de sucesos
marciales, lugar no daba
a esperar del Heredero
buenas o malas costumbres;
ni a temer del nacimiento
la contingencia, y también
estar expuestos al yerro
que suele Naturaleza
cometer, puesto que vemos
que no siempre, como debe,

de buenos produce buenos…
Por esto, vuelvo a decir,
les convino en aquel tiempo
la elección y no la herencia;
y de ella tan satisfechos
han estado, que (sin ver
que siendo ya fijo Imperio
el de los Godos, bien puede
conservarse sin recelos),
no obstante, hacen elección,
tanto que el Décimo-sexto
Rey soy yo. Y considerando
que ya no es dictamen cuerdo
observarla, pues lo mismo
que aprovechó en aquel tiempo
de adelantar las conquistas,
es pernicioso en el nuestro,
donde se ha ensanchado tanto
el Dominio, que el gobierno
no debe estar a adquirir,
como a conservar, atento;
y, para esto, menos daño
hará uno que hereda inepto,
que no exponerse a sufrir
los daños de un interregno
(pues mientras los Electores
discordan en el sujeto,
faltando Cabeza que
mantenga leyes y fueros,
crecen los vicios, y paga
el daño el común sosiego):
movido de estas razones,
y también (yo lo confieso)
con deseo que mi Línea
mantuviese el Laurel Regio,
quise establecer la herencia.
Y para que el vulgo ciego
no se inquietase (porqué,
para alborotarse un Reino,
se recibe por delito,
más que lo malo, lo nuevo),
quise valerme del arte,

nombrando por compañero
en el Reino a Hermenegildo
y a su hermano Recaredo,
con sus insignias Reales
de que fuí inventor yo mesmo;
porque, muerto yo y quedando
en su poder el gobierno,
fuese su elección precisa,
siguiendo en esto el ejemplo
con que los Emperadores,
poco a poco, establecieron
que se hiciese sucesión,
siendo electivo el Imperio.
Estas razones de estado
y estos motivos de afecto,
se frustran si Hermenegildo
en su dictamen protervo
persiste. Ahora, tú mira,
como docto y como cuerdo,
qué medio hay de persuadirlo,
pues ves cuánto importa el medio.

APOSTASÍA

Señor, cuando no tuvieran
tus motivos tanto peso,
la razón de darte gusto
sola me moviera a hacerlo.
Demás de que debo yo
solicitar, por mí mesmo,
el triunfar de Hermenegildo;
pues si a mi Ley represento,
fuerza es quedar desairado
si su constancia no venzo.
Y así, Señor, me parece
que el más acertado medio
es que yo a la prisión vaya,
adonde con argumentos
lo intentaré reducir;
y tomando por pretexto
el que el tiempo nos ofrece,
puesto que es la Pascua, quiero

ver si quiere, de mi mano,
recibir el Sacramento
de la Comunión: pues si
se rinde a venir en ello,
podrás volverlo a tu gracia;
y si resiste soberbio
a tu mandato, no tienes
que esperar otro remedio
para poder reducirlo.

LEOVIGILDO

Bien dices. Párte al momento,
y díle de parte mía
que es el examen postrero
éste que hace mi piedad;
y así, que resuelva, presto
o a darte a ti la obediencia,
o a dar a un verdugo el cuello.

APOSTASÍA

Lo último ejecutaré,
si no elige lo primero.

LEOVIGILDO

Orden llevas para todo.

APOSTASÍA

Tú verás que te obedezco.

(Vanse.)

CUADRO CUARTO

ESCENA XIX

Sale HERMENEGILDO, *con cadenas (que se descubrirá en un Carro)*.

HERMENEGILDO

¡Prisión apetecida,
adonde las cadenas,
aunque parecen penas,
son glorias de una vida
que, haciendo dicha de las aflicciones,
regula por joyeles las prisiones!
¡Qué consuelo en ti tengo,
mirándome de todo despojado,
pues desembarazado,
a estar más apto vengo
para poder alzar osado el vuelo,
con menos peso, de la tierra al Cielo!
Saco es el que ayer era
Púrpura soberana;
y la mano, que ufana
Cetro empuñó, severa
muéstra, al cuello ligada, cuán instable
es la gloria del mundo miserable.
Ayer me obedecía,
en cuanto el Betis baña,
parte mejor de España,
fértil la Andalucía;
hoy a un Alcaide bajo estoy postrado:
porque no hay, en lo humano, firme estado.
Ayer, de Ingunda bella,
mi dulce, amada Esposa,
en la unión amorosa,
era feliz al vella
con el fruto de entrambos deseado,
que en destino nació tan desdichado.
Todo esto, que me acuerda
mi triste pensamiento,
ya no es en mí tormento;
pues que todo se pierda
por Vos, no es pena: ¡antes feliz he sido
en haberlo, por Vos, todo perdido!
Vos mismo me lo disteis;
Vos me lo habéis quitado.
¡Sed por siempre alabado,
pues en mí hacer quisisteis
que tantos bienes juntos poseyese,
para que qué dejar por Vos tuviese!

La Fe que adoro, sola
es la herencia que estimo.
De nada me lastimo,
pues ella se acrisola.
¡Piérdase en hora buena el Laurel Godo,
que con tener mi Fe, lo tengo todo!

ESCENA XX

(Sale la APOSTASÍA*.)*

APOSTASÍA

¡Hermenegildo!

HERMENEGILDO

¿Quién eres?

APOSTASÍA

Yo, que a consolarte vengo
en tu prisión.

HERMENEGILDO

Pues yo en ella
ningún desconsuelo tengo.
Mas, porque no te parezca
que (con tu piedad grosero)
no te estimo la intención,
ya que no sirva el efecto,
dí, ¿qué consuelo me traes?

APOSTASÍA

Que el Rey tu Padre, a mis ruegos,
quiere darte libertad.

HERMENEGILDO

¿Pues tanto es tu valimiento,
que has podido conseguirlo?

APOSTASÍA

Sí, porque soy en su pecho
quien más poder tiene, y quien
gobierna sus pensamientos.

HERMENEGILDO

¿Pues quién eres?

APOSTASÍA

El Prelado
mayor del Gótico Imperio;
tanto que yo, por mí solo,
toda la Ley represento.

ESCENA XXI

(Sale la FE, *cantando.)*

FE

¡Cuidado, Hermenegildo;
atiende, escucha atento,
que en traje de vïanda
se disfraza el veneno!
¡Atiende, escucha, oye
mis interiores ecos!
Y vosotras, Virtudes,
en el mayor aprieto
venid a confortarlo,
que ya es último el riesgo.
¡Atiende, escucha, oye
mis interiores ecos!

ESCENA XXII

(Salen las VIRTUDES, *como antes.)*

VERDAD

Yo salgo a ver si soy
quien el Laurel merezco.

JUSTICIA

Yo, pronta a recibirlo,
tanto como a cederlo.

PAZ

Yo, a gloriarme si es mío,
o a celebrarlo ajeno.

MISERICORDIA

Yo, a tenerlo por propio
cuando lo viere vuestro.

FE

Pues tú, Verdad, alumbra
hoy más su entendimiento.
Y tú, Justicia, anima
su generoso aliento.
Misericordia, tú
eleva sus afectos.
Y tú sosiega, Paz,
todos sus pensamientos.

TODAS

¡Sí haremos, pues a todas
toca su vencimiento!

FE

Pues yo, que más que todas
a su lado estar debo,
con interiores luces
alumbrarlo pretendo.
¡Cuidado, Hermenegildo;
atiende, escucha atento,
que en traje de vïanda
se disfraza el veneno!

(Canta:)

¡Atiende, escucha, oye
mis interiores ecos!

ESCENA XXIII

APOSTASÍA

Yo no arguyo, Hermenegildo,
ahora puntos diversos,
en que tus dogmas y míos
difieren en los Misterios,
como aquel de si es el Hijo
igual a Su Padre Eterno,
que ése es punto muy distante.
Solamente a lo que vengo
es a que, pues convenimos
ambos en que el Sacramento
de la Eucaristía es
de Cristo la Sangre y Cuerpo
que se nos da en Comunión,
y estamos de Pascua en tiempo,
la recibas de mi mano,
pues sólo por este medio
a la gracia de tu Padre
reconciliarte prometo.

FE

(Canta:)

¡Atiende, escucha, oye
mis interiores ecos!

HERMENEGILDO

Víbora ingrata, que rompes
de la Iglesia el blando seno,
lastimando con tus dogmas
todo su Místico Cuerpo:
tampoco yo responderte
quiero a todos los Misterios,
sino sólo al que propones
y yo recibir no quiero

de ti, pues no puede ser
verdadero Sacramento.

APOSTASÍA

¿Cómo no? Díme: ¿no soy
Cristiano?

HERMENEGILDO

Yo te confieso
que es Cristiano el bautizado,
y ahora no te argumento
en si es el tuyo Bautismo,
que fuera gastar el tiempo
inútil, pues sólo vienes
a argüirme del Misterio;
y así, por ahora, que eres
bautizado te confieso.

APOSTASÍA

Pues si bautizado soy
y creo los Evangelios,
y este Misterio (que tanta
dificultad tiene) creo,
¿por qué de mi mano tú
no lo recibes, supuesto
que el mismo que tú veneras
es también el que venero?
Y aunque yo, como tú dices,
Hereje fuese, no puedo
quitar por mi indignidad
su virtud al Sacramento.

HERMENEGILDO

Verdad es el que tú no
se la quitaras, a serlo;
pero aquése no lo es,
y esto es lo que yo te niego.

APOSTASÍA

Pues si yo lo consagré,
guardando aquel orden mesmo
de palabras con que Cristo
convirtió el pan en Su Cuerpo,
y la intención conformando,
¿qué falta?

HERMENEGILDO

Que para hacerlo
no tienes autoridad,
pues eres un mero lego
sin Orden Sacerdotal
que da aquel poder supremo
para poder consagrar.

APOSTASÍA

Sacerdote soy y tengo
las Órdenes que me bastan.

HERMENEGILDO

No las tienes tal, supuesto
que es un poder derivado
de Cristo a Pedro, y de Pedro
a todos sus Sucesores;
y tú, rebelde al imperio
de sus Soberanas Llaves,
eres traidor comunero;
y aunque hagas las ceremonias,
si no tienes el derecho
de legítimo Ministro,
no consagras.

APOSTASÍA

Ya no puedo
tolerar, Hermenegildo,
tu proceder desatento.
¡Mira que si no comulgas,
orden de tu Padre tengo
para quitarte la vida!

HERMENEGILDO

¡Yo en sacrificio la ofrezco,
y defensa de la Fe
de este Sagrado Misterio!

APOSTASÍA

¡Hola, pues él lo ha elegido,
soldados, cortadle el cuello!

HERMENEGILDO

¡Cortad, pues por la defensa
del Sacramento os lo entrego!

CUADRO QUINTO

ESCENA XXIV

(Hace [el Verdugo] que le da una herida, y ciérrase el Carro.

Y ábrese el segundo [Carro], en que está un altar con Hostia y Cáliz; y abajo, dos Coros de MÚSICA, *y la* FE *y demás* VIRTUDES, *cantando las endechas siguientes:)*

FE

Pues murió Hermenegildo,
y en el Solio Supremo,
al Laurel Inmortal
trocó el caduco Cetro,

MÚSICA

¡llore, llore la Tierra,
y cante, cante el Cielo!

FE

Y este Laurel, vosotras
recibid; pues a un tiempo
es de cualquiera, todo,
divisamente entero.

TODAS

Mejor es que tú, Fe,
te lo ciñas; supuesto
que, con que triunfes tú,
las demás triunfaremos.

VERDAD

Y pues Hermenegildo,
de virtudes ejemplo,
nos hizo a todas una,
¡como una nos portemos!
Y puesto que en su muerte
se llegó el feliz tiempo
en que Misericordia
y yo nos encontremos,
la Paz y la Justicia
aquel místico beso
se den, que signifique
nuestro vínculo eterno.

FE

Y pues Hermenegildo,
con Católico celo,
murió por la especial
Fe de aqueste Misterio,

PAZ

den a su Descendencia,
por timbre más supremo,
vinculado en su Sangre,
este especial afecto.

MISERICORDIA

¡Gócese alegre España,
y sus Reyes excelsos,
que en la Sangre de un Mártir
la Púrpura tiñeron.

JUSTICIA

Éste, de su Corona
es el rubí sangriento,
que esmalta a rojos visos
el oro de su cerco.

PAZ

Y aladas Jerarquías
a venerar el Cuerpo
del Mártir, y a adorar
tan alto Sacramento,
de las Esferas bajen,
todos diciendo
que éste es el Mártir solo
del Sacramento.

(Repiten los COROS*:)*

¡Que éste es el Mártir solo
del Sacramento!
Llore, llore la Tierra,
y cante, cante el Cielo,
que éste es el Mártir solo
del Sacramento!

371

LOA PARA EL AUTO INTITULADO *EL CETRO DE JOSÉ*

INTERLOCUTORES

LA FE
LA LEY DE GRACIA
LA LEY NATURAL
LA NATURALEZA
LA IDOLATRÍA
MÚSICA

Cantan dentro; y después salen, en cuatro bofetones, la FE *y la* LEY DE GRACIA, *la* NATURALEZA *y la* LEY NATURAL.

ESCENA I

MÚSICA

AL NUEVO Sol de la Fe,
que dora las cumbres altas,
la Ley Natural saluda,
como suele al Sol el Alba,
haciendo salva,
alegre, festiva, contenta y ufana.

CORO

Y porque viene con ella
la divina Ley de Gracia,
Naturaleza recibe
en ella el bien que le falta,
llegando a hablarla
rendida, devota, humilde y postrada.

(Ahora salen la FE *y la* LEY DE GRACIA, *por un lado; y por otro, la* LEY NATURAL *y la* NATURALEZA.*)*

LEY NATURAL

En feliz hora, ¡oh divina
Ley de Gracia!, a darme salgas,
con tus divinos preceptos,
la perfección que me falta;
que como vivo sin ti
en tinieblas de ignorancia,
aun mis perfecciones mismas
sin ti están como apagadas.
Y así en señal de con cuánto
júbilo celebra el alma
tu venturosa venida,

MÚSICA

te recibo haciendo salva,
alegre, festiva, contenta y ufana.

NATURALEZA

En buena hora, ¡hermosa Fe!,
llegues a mi humilde casa,
indigna de tu asistencia;
mas en fe de tu palabra,
espero de mis defectos
y errores ser perdonada;
y así, mi salutación

MÚSICA

será ponerme a tus plantas,
rendida, devota, humilde y postrada.

LEY DE GRACIA

Ley Natural: bien mi amor
con esos júbilos pagas;
pues el Sumo Poder quiso
que fuésemos tan hermanas,
o por decirlo mejor,
tan una, que no hay distancia
entre las dos, sino sólo
que nos habemos entrambas,
tú como la parte, y yo
como el todo que la abraza,
pues la Ley Natural es
parte de la Ley de Gracia.

FE

Yo estimo, Naturaleza,
ese obsequio que en ti halla
mi amor. Y supuesto que
del regocijo la causa
es la nueva conversión
de las Indias conquistadas,
donde tú por tantos siglos
de mí estuviste privada
en tanto individuo, cuanto
provincias tan dilatadas
de la América abundante
pueblan de naciones varias;
y tú, Ley Natural, no

solamente separada
de la Ley de Gracia, que es
quien tus preceptos esmalta
y perfecciona tu sér,
sino indignamente hollada
de la ciega Idolatría,
cuyas sacrílegas Aras,
a pesar de tus preceptos,
manchadas de sangre humana,
mostraban que son los hombres
de más bárbaras entrañas
que los brutos más crüeles
(pues entre éstos no se halla
quien contra su especie propia
vuelva las feroces garras;
y entre los hombres, no sólo
se ve el odio, pero pasa
a hacerse estudio el rencor
y a ser industria la saña,
pues no a otro efecto se ven
acicalar las espadas,
echar pólvora a las piezas,
unir el hierro a las lanzas…
¡Oh loca, humana ambición,
que de ti misma olvidada,
a ti misma te destruyes,
cuando piensas que te ensalzas!)…
Pero volviendo al intento,
digo, que pues es la causa
del regocijo el ver tú

(A la LEY NATURAL*)*

que llegó la Ley de Gracia
a darte aquel complemento
que por edades tan largas
deseaste; y tú, el mirar

(A la NATURALEZA*)*

que la Gente Americana
por bocas de mis Ministros
me ha dado feliz entrada,

será bien que por memoria
de gloria tan señalada,
algún padrón levantemos;
y así, ved cuál os agrada.

NATURALEZA

El que más me agrada a mí
es que demuelas las Aras
donde mi sangre se vió
tantas veces derramada.

LEY NATURAL

A mí también, añadiendo
que pues me hace repugnancia
al Contrato Natural
admitir Mujeres tantas
y desatar aquel nudo
que las voluntades ata,
mandes que los Matrimonios
públicamente se hagan
y que el que, siendo Gentil,
admitió Mujeres varias,
cohabite con la primera
Esposa, siendo Cristiana,
y esto por padrón te sirva.

LEY DE GRACIA

Pues habéis hablado entrambas,
sin salir de aquella esfera
que vuestro discurso alcanza:
pues, como Naturaleza,
sientes tú que la tirana
ceguedad en sacrificios
sangrientos te despedaza;
y como Ley Natural,
tú te estrechas, limitada
a sentir sólo la acción
que tus preceptos quebranta.
Mas yo, como Ley Divina,
que atiendo a la Primer Causa

como a lo más principal,
por de mayor importancia
tengo el quitar del Altar
las sacrílegas estatuas
de sus falsos Dioses, y
después que purificadas
las Aras estén, en ellas
colocar la sacrosanta
Imagen de Cristo, que es
la bandera soberana
en las lides de la Iglesia
que sigue la Ley de Gracia.

FE

(A la LEY DE GRACIA*)*

Aunque todas decís bien,
tú, como más elevada,
dijiste mejor que todas:
pues quien el Altar levanta,
erige el propio padrón,
en que duren las hazañas.
Y por no quedarme yo
sin añadir circunstancia,
digo que aunque soy la Fe,
que los Misterios abraza
todos, con una especial
denominación la llaman
a la Sacra Eucaristía
"Misterio de Fe", con tanta
propiedad que, si me pintan,
por divisa me señalan
un Cáliz con una Hostia;
y así, por más acertada
acción tengo el colocar
una Forma Consagrada,
que no es colocar la Imagen
sino la propia Substancia.
Demás de que mi propuesta
todas las vuestras abraza:
pues si tú, Naturaleza,
tiras a quitar las Aras,

colocando el Sacramento
quedarán purificadas;
y si solicitas tú,
Ley Natural, que se haga
el Vínculo Conyugal
perpetuo, a vista de tanta
Majestad, y conocer
que es Dios solo quien lo ata,
no lo podrán disolver;
y si tú quieres que haya
sobre las Aras de Cristo
Imágenes colocadas,
al mismo Cristo coloco,
con que mi intención enlaza
todos los fines de todas.

LEY DE GRACIA

¡Bien has dicho!

LEY NATURAL

¿Pues qué falta
para su colocación?

FE

Sólo que Aladas Escuadras
desciendan de las Esferas.

NATURALEZA

Pues empieza tú a invocarlas,
Fe, pues a tu invocación
Celestes Querubes bajan.

FE

Todas me ayudad, porqué
a Dios le sea más grata
nuestra invocación; pues tú,
Ley de Gracia, me aventajas
en que yo una Virtud soy,
y tú todas las abrazas.

Y así, en coros divididas,
repetid en voces varias:

(Pónese cada una a un lado del Teatro, y cantan:)

FE

¡Ah, de la Celeste Esfera,

LEY DE GRACIA

¡Ah, del cristalino Alcázar,

LEY NATURAL

¡Ah, del elevado Solio,

NATURALEZA

¡Ah, de la Eterna Morada,

FE

sutiles Inteligencias,

LEY DE GRACIA

Espirituales Substancias,

LEY NATURAL

Esencias incircunscriptas,

NATURALEZA

Entidades Soberanas,

FE

que encierran tres Jerarquías,

LEY DE GRACIA

que nueve Coros enlazan,

LEY NATURAL

Ciudadanos del Empíreo,

NATURALEZA

Moradores de su Patria!

TODAS

¡Bajad; y a nuestras voces,
medid con vuestras alas,
al Fuego los ardores
y al Viento las distancias!

(Canta la FE*:)*

FE

Venid, corred, volad;
y el fuego que os abrasa,
para holocausto tanto,
purifique las Aras.

(Canta la LEY DE GRACIA*:)*

LEY DE GRACIA

Volad, corred, venid;
y en voces concertadas,
de aquel perenne *Sanctus,*
empezad la tonada.

(Canta la LEY NATURAL*:)*

LEY NATURAL

Venid, corred, volad;
y en lucidas Escuadras,
haced a vuestro Rey
autorizada guarda.

(Canta la NATURALEZA*:)*

NATURALEZA

Venid, armados Fuertes;
y puestos en las gradas,
del mejor Salomón
guardad la mejor Cama.

(Canta la FE*:)*

FE

¡Corred, volad, venid!

ESCENA II

(Sale la IDOLATRÍA*, de India:)*

IDOLATRÍA

¡No, mientras viva mi rabia,
Fe, conseguirás tu intento,
que aunque (a pesar de mis ansias)
privándome la Corona,
que por edades tan largas
pacífica poseía,
introdujiste tirana
tu dominio en mis Imperios,
predicando la Cristiana
Ley, a cuyo fin te abrieron
violenta senda las armas;
y aunque la Ley Natural,
que en estos Reinos estaba
como violenta conmigo,
se haya puesto de tu banda;
y aunque casi todas ya
mis gentes, avasalladas
de tu activa persuasión,
todos tus Dogmas abrazan;
con todo (vuelvo a decir),
no ha de ser tu fuerza tanta,
que pueda de una vez sola
quitar las tan radicadas
reliquias de mis costumbres!

Y así, aunque me ves postrada,
no es tanto que no te impida
el que demuelas las Aras
adonde los Sacrificios
son las Víctimas Humanas.

FE

¿Quién eres tú, que te opones,
sacrílegamente osada,
a estorbar nuestros intentos?

IDOLATRÍA

Soy, por más que tú me ultrajas,
la que sabrá defender
fueros de edades tan largas,
pues Alegórica Idea,
Consideración abstracta
soy, que colectivamente
casi todo el Reino abraza.
Y así, con la voz de todos,
como Plenipotenciaria
de todos los Indios, vengo
a decirte que, aunque ufana
estés de que convertidos
sigan tus Banderas sacras,
no intentes con la violencia
inmutar la antigua usanza
que en sus Sacrificios tienen,
pues para tu intento basta
el que a un solo Dios adoren,
destruyendo las estatuas
de sus Dioses; y (supuesto
que adorar Deidad les mandas),
no contradice al precepto,
que a esa misma Deidad hagan
los mejores Sacrificios,
que son los de sangre humana.
Antes hay mayor razón,
porque si a Deidad más alta
se debe mejor ofrenda,
¿por qué tú quieres privarla

de ese culto? Pues el yerro,
no en el Sacrificio estaba,
sino en el objeto, pues
se ofreció a Deidades falsas;
y si ahora al verdadero
Dios quieren sacrificarla,
pues el error fué el objeto,
mudar el objeto basta.

NATURALEZA

No fué sólo en el objeto,
sino en la ofrenda inhumana;
pues no se puede creer
que al Dios que tanto nos ama,
que nos dió el sér y la vida,
nuestro mal y muerte agrada.

LEY DE GRACIA

Sí, porque del pecador
no quiere Su Soberana
Majestad que muera, sino
que viva, y viva en Su gracia.

LEY NATURAL

Demás, que a la Natural
Ley, hace gran repugnancia
que maten los Hombres, Hombres,
pues el precepto quebrantan,
que dice: Lo que no quieres
para ti, a otro no le hagas.

IDOLATRÍA

Yo no entiendo de cuestiones.
Bárbara soy; y me faltan,
para replicar, principios.
Lo que digo es que, pues tantas
victorias has conseguido,
te contentes con gozarlas,
y que a mi Nación concedas

esta leve circunstancia
de sacrificar siquiera
los cautivos que Tlaxcala
le da al Mejicano Imperio.

LEY NATURAL

Con cualquiera se traspasa
la Ley Natural, pues todos
son Hombres.

NATURALEZA

Cualquiera basta
a lastimarme, pues todos
salieron de mis entrañas.

LEY DE GRACIA

Cualquiera es muy suficiente
a injuriar la Ley de Gracia,
pues toda la Ley ofende
el que un precepto quebranta.

IDOLATRÍA

Pues mirad cómo ha de ser,
porque, toda amotinada,
en mí mi Nación os dice
que mientras Víctima Humana
no permitáis ofrecer,
no viváis en confïanza
de que es fija su obediencia.

FE

¿Por qué tenacidad tanta
tenéis más en ese punto,
que en los demás?

IDOLATRÍA

Por dos causas:
la primera es el pensar

que las Deidades se aplacan
con la víctima más noble;
y la otra es que, en las vïandas,
es el plato más sabroso
la carne sacrificada,
de quien cree mi Nación,
no sólo que es la substancia
mejor, mas que virtud tiene
para hacer la vida larga
de todos los que la comen.
(A nadie novedad haga,
pues así las tradiciones
de los Indios lo relatan.)

FE

Y díme: si yo te diese
todas esas circunstancias
que has referido, en un grado
infinito mejoradas,
¿quedarías satisfecha?

IDOLATRÍA

¿En qué forma puedes darlas,
si antes es para impedir
mis Sacrificios, tu instancia?

FE

De esta suerte.

[A sus compañeras]

Repetid
la invocación empezada.

Cantan TODAS:

¡Venid, corred, volad,
Substancias Soberanas,
y a Sacrificio tanto
purificad las Aras!

IDOLATRÍA

No quieras, con el hechizo
de las dulces consonancias
de la Música, dejar
sin solución mi demanda;
pues me prometías dar
Sacrificio en que se hallaran
las circunstancias que dije,
y en vez de responder, cantas
himnos que no entiendo yo.

FE

Por no entenderlos, agravias
el modo de la respuesta.

IDOLATRÍA

Pues explícamela.

FE

Aguarda.
¿No dices que un Sacrificio
quieres de Víctima Humana,
porque aplaca la Deidad,
y que éste mismo, en Vïanda,
no sólo cause deleite,
sino que dé dilatada
vida a los que le gustaren?

IDOLATRÍA

Sí.

FE

Pues yo pondré en las Aras
un Holocausto tan puro,
una Víctima tan rara,
una Ofrenda tan suprema,
que no solamente Humana,
mas también Divina sea;

y no solamente valga
para aplacar la Deidad,
sino que La satisfaga
enteramente; y no sólo
delicias de un sabor traiga,
sino infinitas delicias;
y no solamente larga
vida dé, mas Vida Eterna.

IDOLATRÍA

¿Qué Ofrenda tan soberana
puede ser la que me dices?

FE

La Eucaristía Sagrada,
en que nos da el mismo Cristo
Su Cuerpo, en que transubstancia
el Pan y el Vino.

IDOLATRÍA

Aunque yo
en parte catequizada
estoy ya, por tus Ministros,
en los Misterios que mandas
que creamos, lo que es eso
de hacerse Cristo Vïanda,
es dura proposición;
y así, trata de explicarla,
si quieres que entienda yo
cómo es maravilla tanta
de que se convierta el Pan
en Carne y Sangre, y que haga
tan portentosos efectos.

FE

Pide eso más dilatada
explicación; y así, vén
adonde de tu ignorancia
te instruyas.

IDOLATRÍA

¿Cómo o en qué?

FE

En una historia sagrada
de un Auto Sacramental
y Alegórico, en que trata
mi amor hacerte visibles
las Profecías que hablan
de este Sagrado Misterio.

IDOLATRÍA

¿Y cómo el Auto se llama?

FE

EL CETRO DE JOSEF es,
en cuya vida se hallan
sólo Misterios de Pan
y Trigo.

IDOLATRÍA

Pues, ¿a qué aguardas?
¡Vamos, que como yo vea
que es una Víctima Humana;
que Dios se aplaca con Ella;
que La como, y que me causa
Vida Eterna (como dices),
la cuestión está acabada
y yo quedo satisfecha!

LEY

¿Pues qué falta?

NATURALEZA

Sólo falta
el padrón que ha de erigirse.

FE

¿Qué más padrón, qué ganancia
mayor hay para la Fe,
que el que se reduzca una Alma,
pues esculpe en ella misma
eterno el Laurel que alcanza?
¡Y así, conmigo repitan
vuestras voces concertadas:
que cuando se venera
la Eucaristía Sacra,
los padrones de Fe
se erigen en las Almas!

TODAS

¡Que cuando se venera
la Eucaristía Sacra,
los padrones de Fe
se erigen en las Almas!

372

AUTO HISTORIAL ALEGÓRICO *EL CETRO DE JOSÉ*

INTERLOCUTORES

JACOB
JOSÉ
RUBÉN
SIMEÓN
LEVÍ
JUDAS
ZABULÓN
ISACAR
DAN
GAD
ASER
NEFTALÍ
BENJAMÍN
EL LUCERO
LA INTELIGENCIA
LA CIENCIA

LA ENVIDIA
LA CONJETURA
LA PROFECÍA
LA MUJER DE PUTIFAR
FARAÓN
EL PINCERNA
ACOMPAÑAMIENTO
MÚSICA

CUADRO PRIMERO

ESCENA I

Dicen Dentro:

VAYA a la sima arrojado
el Soñador, y veremos,
si le diéremos la muerte,
qué le aprovechan los sueños.

(Salen los HERMANOS DE JOSÉ.*)*

JUDAS

Ya que en la cisterna está,
de su talar ornamento
despojado, que fue antes
de nuestro rencor objeto,
el darle la muerte ahora,
decidme, ¿de qué provecho
nos puede ser, sino sólo
quedar de su sangre reos?
¿No es mejor, pues Ismaelitas
Mercaderes, con camellos
de aromas y de resinas,
pasan a Egipto a venderlos
de Galaad, que lo vendamos
por Esclavo? Pues, con eso,
no se manchan nuestras manos,
y se consigue el intento
de quitarlo de los ojos
de nuestro Padre. (Así quiero

evitar el mayor daño
de su muerte.)

RUBÉN

Tu consejo,
Judas, admitimos todos;
y así, vamos a venderlo.

(Vanse.)

ESCENA II

(Salen la INTELIGENCIA*, la* CIENCIA*, el* LUCERO*, la* ENVIDIA *y la* CONJETURA*.)*

LUCERO

Hermosa Inteligencia, esposa mía,
que desde aquel primer dichoso día
que tuve sér en tan dichosa Esfera,
has sido, con la Envidia, compañera
de mi varia fortuna, tan constante,
tan fina, tan fïel y tan amante,
que no te has desdeñado
de estar conmigo en tan terrible estado,
cuando Hermosura y Gracia me dejaron
y en el Solio Supremo se quedaron,
y sólo tú constante, sin dejarme,
al Abismo bajaste a acompañarme,
quizá porque en mí fuese más tormento
tener tan perspicaz entendimiento:
pues ver que el Hombre está de ti privado,
no siendo más enorme su pecado,
me obliga a presumir que no es blandura.

CONJETURA

Eso dirá mejor tu Conjetura,
pues hija tuya soy y de tu Ciencia,
y después sacarás la consecuencia.

ENVIDIA

Y yo, la de sentir, pues soy la Envidia,

hija tuya también, áspid que lidia
en tu abrasado pecho,
de donde las entrañas te he deshecho;
pues después que tu Ciencia pervertida
abortos concibió, la preferida
fui yo, a los demás vicios,
que ocupas en tan varios ejercicios
del incesable anhelo
de hacerle guerra continuada al Cielo.

LUCERO

Así es verdad; mas deja ese argumento
(que es digresión, no principal intento),
y a lo que consultaros quiero, vamos.
Y puesto que el principio ya asentamos
de que no fué blandura ni clemencia
el que Dios me dejase con la Ciencia,
ni privar de ella al Hombre fue el castigo
mayor en él, mi narración prosigo.
Y veréis, en los casos subsecuentes
(que son ya antecedentes),
cómo Dios a él le da, por varios medios,
esperanzas obscuras de remedios,
y le va concediendo,
de unos siglos en otros trascendiendo,
varias apelaciones,
cuando a mí, en mis prisiones,
leyó definitiva, en mi delito,
sentencia de prescito;
de donde saco, porque más me asombre,
que Dios intenta remediar al Hombre,
y que yo, eternamente condenado,
pague un solo pecado.
Y más, ahora, este prodigio nuevo
de ese hermoso Mancebo,
a quien ahora visteis que inhumanos
vendieron sus Hermanos
(que no sé qué en él veo,
que ni lo dudo bien, ni bien lo creo),
¿qué tipo o qué figura,
como a quien ve de lejos la pintura,

descubre misterioso?
Y pues el atenderlo es ya forzoso,
de ti, Ciencia, me valgo,
para ver si inferir podemos algo;
y pues para tu idea
no hay distancia ni tiempo que lo sea,
los siglos hacia atrás retrocedamos,
las distancias midamos
de la pasada edad, y la futura
primicias le dará a la Conjetura,
para que de uno y otro antecedente
saque, si no evidente,
probable conclusión, por ver si acierto
en el daño, que ya imagino cierto.

CIENCIA

Bien has dicho, Lucero,
que soy yo tu tormento más severo;
y pruébelo el que ahora tú me ordenas
que renueve tus penas
con discurrir los tiempos, y señales
que al Hombre anuncian bienes, a ti males.
Mas, pues tú lo has mandado
y obedecerte es sólo mi cuidado,
empezaré primero por la parte
que pueda consolarte:
que fuera necedad en mi desvelo
el no darte, pudiendo, algún consuelo.
Y pues tiene retórica licencia
de fabricar, la Ciencia,
sus entes de razón, y hacer posible
representable objeto lo invisible,
vuelve los ojos hacia el Paraíso
y verás cómo al barro quebradizo,
en su culpa infelice,
dice… Pero ya el mismo Dios lo dice.

ESCENA III

(Ábrese el Carro en que está el Paraíso, con Adán y Eva; y cantan dentro:)

MÚSICA *[Voz de Dios]*

Supuesto que preferiste,
desatento, ciego y loco,
al sacro Precepto Mío,
de tu Mujer el antojo,
comiendo la fruta
del Árbol que solo
intacto a tu gusto
puse entre los otros,
de las hierbas de la tierra
será tu alimento corto,
feriado de tus fatigas
a los afanes costosos.
Maldita será la tierra;
y a tu brazo congojoso,
en vez de frutos opimos,
te dará espinas y abrojos;
costaráte el Pan
el sudor del rostro,
hasta resolverte,
como polvo, en polvo.

LUCERO

Espera, que no sé por qué me asombra,
cuando oigo mentar Pan, no sé qué sombra.
¿Qué Pan ha de ser éste,
que es menester que tanto sudor cueste?
Pues si está a comer hierbas sentenciado,
que, sin costar afanes al arado,
producirá la tierra, ¿con qué intento
se le pone a asignar otro alimento?
Mas quédese esto así; y si gustas, Ciencia,
refiéreme, aunque llore, mi sentencia.

CIENCIA

Mejor la escucharás representada
en la idea que queda ya asentada.

MÚSICA *[Voz de Dios]*

Porque tanto mal causaste,
serás Maldito entre todos

los animales y brutos,
haciendo, por más oprobio,
que para moverte
hagas, vergonzoso,
arrastrados pies
de tu pecho propio.
La tierra sola, a tu vida
le será alimento tosco;
y entre la Mujer y tú
impondré perpetuos odios.
Quebrantará, altiva,
tu cuello orgulloso;
y a su carcañal
le pondrás estorbos.

ENVIDIA

Bien se ve que intenta
sólo que vivas en eterna afrenta,
Dios; pues cuando se muestra más airado
por el delito con que el Hombre yerra,
no le maldice a él, sino a la tierra
y a ti, que en tal conflicto
te llama, entre las fieras, el Maldito.

CONJETURA

Luego bien conjeturo
que intenta remediarle en lo futuro;
y más, si a aquella circunstancia atiendo,
que entre ti y la Mujer odios poniendo,
Ella ha de quebrantarte la cabeza,
y su Progenie. ¡Oh qué delicadeza!
Discúrralo, si puedes, tu conciencia,
pues es punto que toca a Inteligencia.

INTELIGENCIA

Y ¿qué importa, ¡ay de mí!, que yo lo sea,
si todo mi discurso titubea
cuando imagino que Misterio oculto
en esa cláusula hay, que dificulto:
que la Mujer, que ya por el pecado

en mi dominio ha entrado,
pueda después vencerme
y, siendo Esclava, pueda someterme
debajo de su huella?
¿O qué Progenie puede nacer de ella,
que pueda hacer oposición alguna,
si los hizo cautivos su fortuna,
y el Hijo de la Esclava miserable
es Esclavo por ley inderogable?
¿Pues cómo puede ser? ¡Válgame el Cielo!
¿Con qué confuso velo
cubre secreto, Dios, tan estupendo,
que ni lo ignoro todo, ni lo entiendo?

LUCERO

Y añade a ese discurso, que no alcanzas
el de poner al pie las asechanzas,
o al carcañal, en que tu luz me avisa
de cuán distintas cosas simboliza:
pues la Filosofía, allá en su ciencia,
por símbolo lo da de la inocencia;
y por de libertad, el más temido
jeroglífico ha sido
en Egipto; y también, de la victoria,
es en otras naciones. ¡Oh memoria!
¡Cuánto me aflige el ver mi Inteligencia
la libertad, victoria e inocencia
en él significada!
¿Qué infieres, Conjetura?

CONJETURA

Mucho y nada.

ENVIDIA

Yo sí, que como quiera me deshago
de sospechar su bien; y así, a su estrago
acudamos aprisa.

LUCERO

Así lo intento.
Mas para obrar con todo fundamento,
muéstrame, Inteligencia, otra figura,
a ver qué de ella tu discurso apura.

ESCENA IV

(Ciérrase el carro de Adán; y descúbrese el de ABRAHAM, *y un Cielo de Estrellas.)*

ABRAHAM

Señor, si sin hijos muero,
¿qué bien me puedes hacer,
si al fin será éste el ser
mi crïado mi heredero?
Generación no me has dado;
y así, en suerte tan escasa,
vendré a dejar en mi casa
por heredero al crïado.

(Canta dentro una Voz [Voz de Dios]:)

No tengas ese recelo:
que tu Hijo te ha de heredar;
y si puedes numerar
todas las luces del Cielo,
junta tu Generación
ha de ser, y descendientes;
y en Ella, todas las Gentes
alcanzarán bendición.

LUCERO

¡No más, Inteligencia; aparta, quita!
¿Qué Generación puede ser bendita,
si ya con el pecado
el Mundo todo está contaminado?

INTELIGENCIA

Pues mira otra figura,
a ver qué infieres de ella, Conjetura.

ESCENA V

(Ábrese otro carro; y en él aparece JACOB *dormido al pie de la Escala, y arriba* EL SEÑOR; *y dentro, canta una Voz.)*

MÚSICA *[Voz de Dios]*

Yo soy el Dios verdadero
de Abraham, tu padre, y de Isaac,
que aquesta tierra en que duermes
toda te tengo de dar.
Excederá tu progenie
a las arenas del mar;
y en ti y tu Semen, benditas
todas las Gentes serán.

(Despierta JACOB, *y levántase.)*

JACOB

Verdaderamente Dios
asiste en este lugar,
sin saberlo mi rudeza.
Sin duda no hay aquí más
que la Casa del Señor
y la Puerta Celestial.
Y así, si Dios me ayudare
al camino que he de andar,
guardándome; y si me diere,
para mi sustento, Pan,
será mi Dios el Señor;
y la piedra que en Altar
y título erigí, Casa
del Señor se llamará;
y de aquellos bienes todos
que me diere Su bondad,
décimas de rendimiento
le ofrezco sacrificar.

(Vase.)

ESCENA VI

LUCERO

¿Qué es esto, Inteligencia?

INTELIGENCIA

¿Qué te altera?

LUCERO

Que otra vez Dios la bendición reitera,
y otra vez vuelve el Pan a dar horrores
a mis tristes temores.
¿Y qué será tan misteriosa Escala
que el alto Cielo con la Tierra iguala,
y el paso (que cerrado
tiene el fuerte candado
de la Original Culpa) hace patente,
para cualquiera que subir intente?
Y no sólo (¡oh recelo!)
da tránsito a la Tierra para el Cielo,
sino del Hombre a Dios, que es lo que temo;
pues si bien miro el uno y otro extremo
de la Escala, veré (porque me asombre)
que en el uno está Dios y en otro el Hombre;
con que ascendiendo el Hombre, o descendiendo
Dios, es preciso… Pero no lo entiendo,
ni discurrirlo por ahora quiero,
hasta ver las premisas por entero;
y pues estas figuras, que he mostrado,
son del tiempo pasado,
porque saques mejor las ilaciones
de las que ya sospechas conclusiones,
queden estos notables, ya pasados,
para cuando nos sirvan, asentados.
Y así, vamos ahora a lo presente:
este mozo Josef…

CONJETURA

Escucha, tente,
y no pases el nombre sin reparo.

LUCERO

¿Pues qué tiene de raro
el nombre de José, que así te inquieta?

CIENCIA

El que *de Dios Aumento* se interpreta.

LUCERO

Misterio es; pero como lo Infinito
ni crece ni decrece, no lo admito;
y aunque *Aumento de Dios* José se escribe,
es Aumento que da, no que recibe.

INTELIGENCIA

Bien está; mas recelo…

CIENCIA

¿Qué recelo
puedes tener?

CONJETURA

Que como, en todo, el Cielo
pone misterio, en esto sólo advierto…
Explicarme quisiera, mas no acierto,
que es el punto en extremo delicado,
que aun a tu inteligencia no le es dado.
Digo que temo, en fin, que aunque Infinita
es la Esencia Divina, en ella admita
otra Naturaleza,
que (aunque no crezca nada su grandeza),
por no haberla tenido antes de ahora,
pueda llamarse Aumento. ¿Quién lo ignora?
Y sin que de ser deje lo que ha sido,
pueda el sér recibir, que no ha tenido.

ENVIDIA

¡Cálla; no ya prosigas,
que a mayor rabia mi furor obligas!

INTELIGENCIA

Pues a José volvamos. Ya has notado
los misteriosos sueños que ha soñado;
pues en el uno vió que las Estrellas,
el Sol y Luna, con sus luces bellas,
su persona adoraban;
y en el otro miró que se postraban
los Manípulos todos, y obsequiosos
daban al suyo adoración, gozosos;
por lo cual, envidiosos, sus hermanos…

ENVIDIA

De mi rabia incitados inhumanos
le quisieron dar muerte; mas, opuesto
Judas a tan sangriento presupuesto,
la pena de morir conmutó en venta,
de donde le resulta más afrenta:
pues no sólo del bajo tratamiento
padecerá, de Esclavo en el tormento,
sino que allí podrán por varios modos
apoderarse de él los vicios todos;
pues viviendo entre Idólatras, ¿quién duda
que el más constante las costumbres muda?
Y cuando un infiel y otro se le llegue,
será preciso que algo se le pegue;
con que hemos conseguido, por lo menos,
quitarle los ejemplos de los buenos:
pues, en lo regular, siempre contemplo,
que hay pocos que obren bien sin el ejemplo.
Pero vamos allá, pues no hay distancia
que se precie de hacernos repugnancia.

CIENCIA

Bien dices; que, a su vista,
mejor se emprenderá nuestra conquista.

CIENCIA

¿Pues qué es lo que esperamos?
¡Vamos a Egipto!

INTELIGENCIA

¡Vamos!

(Vanse.)

CUADRO SEGUNDO

ESCENA VII

(Sale la MUJER DE PUTIFAR, *y* JOSÉ.*)*

MUJER

¡Espéra, galán Hebreo;
y si a obligarte no bastan
las prendas de mi belleza,
los adornos de mi gracia;
si en los rizos de mi pelo,
los tesoros de la Arabia
no te aprisionan, porqué
son, en fin, cadenas blandas;
;si de mis ojos los rayos,
si de mi frente la plata,
si en mi boca los rubíes,
si en mis mejillas el nácar,
no te mueven ni te incitan,
ni a que te enamores bastan,
porque son prendas caducas
que pagan al tiempo parias,
muévate una alma rendida:
que los tesoros del alma
no pagan pensión al tiempo,
ni tributo a las mudanzas!
¡No huyas, Josef; espéra:
vuélve siquiera la cara;
mírame, que con la vista
tu fidelidad no manchas!
¡Vuélve los ojos!

JOSÉ

¡No quiero:

que quien la vista no guarda,
no guardará el corazón,
pues abre la puerta franca!
Lo que no le es al deseo
lícito, no es bien que haga
lícito a mis ojos yo;
que (aunque el precepto no caiga
sobre el ver), como la vista
ministra especies al alma,
que despierten al deseo
y que susciten su llama,
si yo una vez las recibo,
será imposible borrarlas,
y difícil resistirlas,
y es muy necia confïanza
que yo mismo a mi enemiga
admita dentro de casa.

MUJER

Pues, ingrato, ¡vive el Cielo
que, supuesto que no basta
la terneza ni el cariño
a tu condición ingrata,
la ha de vencer la violencia,
y así de esta suerte…!

JOSÉ

¡Apárta,
suéltame!

MUJER

¿Cómo soltarte?
Primero…

JOSÉ

¡El Cielo me valga!

ESCENA VIII

(Sale la PROFECÍA *y pónese en medio; huye* JOSÉ *y queda sola la* MUJER DE PUTIFAR.*)*

PROFECÍA

Ya te vale, porque el Cielo
nunca, a quien Lo invoca, falta.
¡Huye, José; porque Dios,
sólo a quien se guarda, guarda!

MUJER

[Vase José, corriendo.]

Huyó el ingrato, y dejóme
sólo en las manos la capa.
¿Qué nuevo furor me incita?
Ya todo el amor es rabia.
¡Hola, crïados, familia!

(Salen LUCERO, *la* INTELIGENCIA *y la* ENVIDIA*.)*

LUCERO

Pues con apariencias falsas
a Putifar asistimos
como crïados de casa,
donde más cómodamente
puedan nuestras asechanzas
ver lo que pasa en Josef,
adonde de mí incitada
lo persigue esta Mujer,
¡salgamos a ver, pues llama,
qué es lo que le ha sucedido!

MUJER

¡Hola! ¿No hay gente en mi casa?
¡Hola! ¿No hay quien me socorra?

(Llegan todos.)

INTELIGENCIA

Aquí estamos. ¿Qué nos mandas?

MUJER

¿Qué he de querer? ¡Ay de mí!
¿Conocéis aquesta capa?

TODOS

Muy bien, que es la del Esclavo.

MUJER

Pues (el aliento me falta)
ese traidor circunciso
intentó (yo estoy turbada)
con violencia mi deshonra
y con halagos mi infamia;
y a mi noble resistencia
su traición acobardada,
dejó la capa en mis manos,
viendo que yo voces daba,
que es testigo de creencia,
que acredita mis palabras.

CRIADO 1

¿Qué dices? ¡Qué atrevimiento!

CRIADO 2

¡Qué osadía tan villana!

INTELIGENCIA

¿A ti se atrevió un crïado?

ENVIDIA

¿A ti un villano te agravia?

LUCERO

[A sus Compañeros, aparte.]

Esforcemos el engaño,
por ver si con esto acaban
en la vida de este Hebreo

los temores que me causa.

INTELIGENCIA

Dices bien. Y pues nos tiene
por crïados y crïadas
esta engañada Mujer
(que a nuestras mismas instancias
solicitó que José
pecase), y pues su constancia,
huyendo de ella, dejó
las diligencias burladas,
solicitemos ahora,
con pretexto de esta causa,
su muerte, que es ya el remedio
último de nuestras ansias.
¡Insta, Lucero!

LUCERO

Sí haré.

[Termina el Aparte.]

Señora: deslealtad tanta,
como que a romper se atreva
una persona tan baja
el decoro a tu persona
y el respeto de tu casa,
es tan criminal delito,
que aun con la vida no paga.

MUJER

¿Pues qué haré?

INTELIGENCIA

Dílo a tu Esposo,
para que tome venganza
de su delito en su vida.

MUJER

Bien lo dispones.

INTELIGENCIA

La causa
es de todos tus crïados.
¡Vamos, porque preso vaya
donde en público suplicio
el traidor pague su infamia!

[Apartes de cada uno:]

MUJER

Así vengaré el desaire
de dejarme despreciada.

LUCERO

Así acabarán, con él,
los indicios que me matan.

INTELIGENCIA

Así, en su muerte, aseguro
los temores que me causa.

ENVIDIA

Así tendrá, en sus ultrajes,
algún alivio mi rabia.
¡Vamos, pues, y el traidor muera!

MUJER

¡Muera, pues a mí me mata!

(Vanse; y salen JACOB *y los* HERMANOS.*)*

ESCENA IX

JACOB

No hay consuelo para mí,
después que perdí a mi hijo;

y aun todo lo que me aflijo
no basta al bien que perdí.
A su hermano, Benoní
(que es "Hijo de mi Dolor")
puso su Madre (¡ay, amor!,
¡ay, mi adorada Raquel!),
que no le conviene a él,
y a José viene mejor.
Tú moriste al trance fuerte
a que te destinó el Cielo;
pero llevaste el consuelo
de que era vida, tu muerte,
del Benjamín. Mas mi suerte
con mayor dolor batalla,
no pudiendo conmutalla
a otra de mí más querida,
si aunque pierda yo la vida,
a José no puedo dalla.

JUDAS

¡No te aflijas, Padre, tanto!
Si una fiera lo mató
y ya el caso sucedió,
¿qué remedias con el llanto?

RUBÉN

De ver tu dolor me espanto.

ZABULÓN

Sosiega el llanto prolijo.

JACOB

¡No haré: que en el alma fijo,
mientras viva, lo tendré;
y al Abismo bajaré
llorando a José, mi Hijo!

ESCENA X

(Vanse; y sale FARAÓN, *y el* PINCERNA *y Acompañamiento.)*

MÚSICA

(Cantan)

¡Viva el magno Faraón,
en que enlazadas se miran
a los timbres heredados
las hazañas adquiridas;
en quien se cifran
los blasones, los timbres, las glorias
que Egipto admira!
¡Viva, viva!

FARAÓN

¿Qué timbres ni qué blasones
hay en mi grandeza altiva,
si los desvanece un sueño
y si una aprensión los quita?

PINCERNA

Pues, gran Señor, ¿qué congoja
en el mundo habrá, tan digna,
que inquiete tu ánimo excelso,
que a tu augusto pecho oprima?
En esfuerzo tan sublime,
en condición tan invicta,
¿ha de tener una pena
tanto poder que la rinda?
¡Diviértete!

FARAÓN

¿Cómo puedo,
si veis que, en toda la Egipcia
Ciencia de mis Agoreros,
no hay quien el obscuro enigma
me descifre de dos sueños
que misteriosos indician
ya infortunios, ya bonanzas,
ya rigores, ya caricias,
que ya amenazan, severos,

ya previenen, compasivas,
ni sé si a Mí o a mi Reino,
si a mi grandeza o mi vida?
De donde, lo que yo infiero
es que, puesto que me avisa,
el Cielo quiere que Yo,
o al estrago me resista
(porque suele suceder
que las penas antevistas
se sienten menos), o que
al remedio me aperciba
(pues hay desgracias que no
llegaran, a prevenirlas).
Pero de cualquiera modo
que la desgracia conciba,
o bien como contingente,
o bien ya como precisa,
faltan a la provisión
los medios, pues la noticia
falta también de la especie
en que vendrá la desdicha;
y mal puede, quien la ignora,
hacer, por más que se aflija,
diligencias de estorbarla
ni paciencia de sufrirla.

PINCERNA

Señor, atiende un consejo
(y en él, una culpa mía
confieso de ingratitud,
pues acordarme debía
de un Mancebo, a quien debí
los anuncios de mi vida).
Sabe que, cuando en la cárcel,
yo y otro de tu familia
estuvimos, también preso
un Mozo Hebreo asistía.
Soñamos, los dos, dos sueños;
y al referirlos de día
el uno al otro, el Hebreo
inteligencias distintas

dio tan ciertas a los dos,
que el hecho las verifica:
pues, como él se lo predijo,
murió el otro por Justicia;
y yo, como él me anunció,
a mi dignidad antigua
volví. Y así, gran Señor,
no dudes de que él te diga
los misterios de los sueños,
si tú se los comunicas;
que yo espíritu no vi
más cierto, de profecía.

FARAÓN

Pues ¿qué esperáis? Id por él,
a ver si me pronostica
la verdad, como a vosotros.

CRIADO

Ya te obedezco.

FARAÓN

¡Id aprisa,
que yo lo voy a esperar!

CRIADO

Pues la Música prosiga.

MÚSICA

¡Viva el magno Faraón! &.
¡Viva, viva!

(Vanse, con la Música.)

ESCENA XI

(Salen la INTELIGENCIA, CIENCIA *y* LUCERO.*)*

INTELIGENCIA

¿Qué te parece, Lucero,
la fuerza de mi desdicha,
pues aquellos mismos medios
que eligió la industria mía
para acabar de ese Hebreo
con la aborrecible vida,
se han vuelto medios con que
en más exaltación viva?
Pues ¿quién duda, según Dios
de sus asistencias cuida,
que, como vemos, le da
de los futuros noticia,
se la dé también ahora
de lo que le comunica
Faraón? De sus dos sueños,
en que vió siete lucidas
Vacas que del Nilo undoso
en verde margen pacían,
pingües, lozanas y hermosas;
a que luego se seguían
otras siete tan hambrientas,
delgadas y descaecidas,
que esterilizando el campo,
con voracidad no vista
tragaron a las primeras:
y la mayor maravilla
fue que, con tanto alimento,
quedaron tan amarillas,
tan pálidas y tan flacas
como antes de la ruïna.
Y el otro, cuya visión
fué a aquésta muy parecida,
era una fértil macolla
de que brotaban opimas,
ostentando sus verdores,
siete fértiles Espigas;
y tras ellas, otras siete
tan mustias y tan marchitas,
que (desmintiendo su sér)
apenas eran aristas:
en quien el mismo suceso
de las Vacas antevistas

se experimentó, supuesto
que unas y otras reducidas
a sequedad, no quedó
de la abundancia noticia.
Y no ha halládose, entre tantos
Arúspices que adivinan
en Egipto, quien entienda
qué suceso pronostica
la ordenación misteriosa
de este numeral enigma:
que claro es que no es forjada
ficción de su fantasía,
la que orden tan regulada
guarda entre sí, y tan seguida,
que en dos diferentes daños
dos jeroglíficos pinta,
tan conformes y ordenados,
que uno a otro se confirman
de que no es natural sueño;
y claro es que la noticia
le ha de faltar a los Magos,
de lo que ellos significan,
pues lo ignoro yo, que soy
la que dársela podía.

LUCERO

Pues ahora, es necesario
que nuestra atención le asista,
atendiendo a su respuesta
con diligencia más viva.
Y pues, como ya he asentado,
no hay distancia que me impida
ni obstáculo que me estorbe,
mira en esta perspectiva
lo que a Faraón responde.

LUCERO

Pues oye a la Profecía.

ESCENA XII

(Aparece FARAÓN *en un trono;* JOSÉ, *en pie delante de él; y la* PROFECÍA, *en lo alto, cantando.)*

PROFECÍA *(canta)*

Josef: atiénde, escúcha
la luz que te ilumina,
que en tu espíritu influye
la sacra Profecía.
¡Atiénde, escúcha, míra!
A futuros sucesos
ábre la interior vista,
y verás los Misterios
que el sueño significa.
¡Atiénde, escúcha, míra!
Tu mente iluminada
vuele sobre sí misma,
pues logras en tu ayuda
asistencias Divinas.
¡Atiénde, escúcha, míra!

JOSÉ *[a Faraón]*

No soy yo quien te responde.
Dios, Señor, es quien te avisa
que ese sueño es uno solo,
pues lo es lo que significa,
por expresar una cosa
las Vacas y las Espigas:
y es, que serán siete años
tan abundantes, tan ricas
en Egipto las cosechas,
que no quepan las semillas
en las trojes ni los hórreos;
pero después, la caricia
del tiempo vuelta en rigores,
y la ventura en desdicha,
se seguirán otros siete
tan estériles, que impidan
el sembrarse y el cogerse
en todas estas Provincias.
Para lo cual, gran Señor,
si cuerdo el remedio aplicas,

harás que la quinta parte
del fruto que desperdician
los siete años abundantes,
en trojes apercibidas
se reserven, para que,
llegando la carestía,
halle sustento tu Reino.

LUCERO

¡Basta, Inteligencia: quíta,
córre de mi entendimiento
aquesa mortal cortina,
que no quiero atender tanto
a lo que me martiriza!

(Córrese el velo.)

ESCENA XIII

Y díme, ya que a éste, Dios
le hace patentes las líneas
obscuras de lo futuro,
si habrá podido inferirlas
por razones naturales.

INTELIGENCIA

No, porque a tener premisas,
ya en los aspectos celestes,
ya en los vientos que dominan,
o ya en los temperamentos
que diferencian los climas,
o en otras ocultas causas,
que aunque nunca comprendidas
son de los hombres, lo es el
efecto que pronostican
(como Egipto experimenta:
pues en la creciente, libra,
del Nilo, el suceso, o bueno
o malo, de sus semillas,
conforme al flujo o reflujo
de sus recias avenidas,

lo cual conocen, teniendo
pozos a quienes ministra
por ocultos minerales
el Nilo sus aguas mismas:
que si, cuando está creciente,
de los pozos la medida
no pasa de doce codos,
esterilidad indica;
si a catorce, moderados
son los frutos; y si arriba
excede de diez y siete,
que será abundante afirman);
y si hubieran, como he dicho,
precedido estas premisas,
se pudieran alcanzar,
o ya por ciencia adquirida
o por razón natural
o Astrológica pericia,
siendo humana conjetura,
no Revelación Divina,
y entonces yo, mejor que él,
lo alcanzara, y la noticia
les diera a los Agoreros.
Demás de que no podía
por la corriente del Nilo
saberse la sucesiva
orden de tan largos años,
pues, cuando mucho, podría
hacerse de un año sólo.
Mas ¿a qué fin averiguas
esto, que no es del intento?

LUCERO

Por ver si acaso mis iras,
en las edades futuras,
con esas razones mismas
pueden desacreditar
su verdad con mi mentira,
desmintiéndole Profeta:
que no faltará quien diga
que fué ciencia natural.

CIENCIA

Su respuesta, prevenida
y frustrada tu intención
deja, pues en ella afirma
que Dios es el que responde.
Mas escucha, que en festivas
aclamaciones, el Pueblo
de sí mismo se concita,
diciendo en voz popular:

(Dentro:)

¡Mande, goce, triunfe y viva,

ESCENA XIV

(Sale JOSÉ *en un carro triunfal, con* ACOMPAÑAMIENTO *y* MÚSICA.*)*

MÚSICA

el Salvador del Mundo,
que con piedad benigna
ha redimido a Egipto
de tan grande desdicha!
Y así, decid todos,
con voces festivas:

TODOS

¡que mande, que triunfe, que goce y que viva!

MÚSICA

Al que, en humilde traje
oculto, desmentía
de su Divina Ciencia
las altas maravillas;
al que, aunque quiso hollarle
aleve la malicia,
sirvió de que luciesen
sus virtudes más vivas,
llegad a adorar todos;
e hincada la rodilla,

venerad en su Cetro
por triunfo las Espigas,
repitiendo alegres,
con voces festivas,

TODOS

¡que goce, que mande, que triunfe, que viva!

(Da vuelta el carro, y éntrase.)

LUCERO

¿Qué es esto, Inteligencia?
Ya me falta la vida y la paciencia.
¡Ocúlteme el profundo,
pues decir oigo: Salvador del Mundo!

INTELIGENCIA

No te aflijas; espéra,
y que éste es sólo un hombre considéra.

LUCERO

¿Y qué importa (¡ay de mí!) que un hombre sea?
¿Qué más señales quieres ya que vea
para hacer la ilación en que me fundo,
de que Dios quiere redimir al Mundo?

INTELIGENCIA

Pues con el triunfo vamos,
porque desde más cerca le asistamos.

CUADRO TERCERO

ESCENA XV

(Salen JACOB *y* sus HIJOS *y dicen dentro:)*

(Dentro)

¡Moradores de Canaán:

pedidle favor al Cielo,
pues consumidos sus frutos,
a la inopia perecemos!

1

¡Cielos, piedad!

2

¡Favor, Dioses!

3

¡Socorro, que nos perdemos!

JACOB

¿Qué es esto, Hijos? ¿No escucháis
estos míseros lamentos
de nuestra pobre familia,
que entre lastimosos ecos
perece, al duro cuchillo
de la sequedad del tiempo?
Pues ¿por qué tan negligentes
habéis de ser, que sabiendo
que venden Trigo en Egipto,
no iréis allá, y con dinero
redimiréis la desdicha
de la falta del sustento?
Pues demás de la noticia,
tenemos indicio cierto
en las corrientes del Río
que viene de pajas lleno.

JUDAS

Para ir, Señor, solamente
se aguardaba tu precepto.

JACOB

Pues ya lo tenéis. Partid,
y prevenid los camellos

para conducir el Trigo.
Todos podréis partir, menos
mi querido Benjamín,
que como es el más pequeño,
temo que haya en el camino
algún acontecimiento,
y no lo quiero arriesgar.

RUBÉN

Pues él se quede, e iremos
los demás a obedecerte.

JACOB

Id; que yo quedo pidiendo
al Dios de Abraham y de Isaac,
que os dé próspero suceso.

ESCENA XVI

(Vanse, y sale la PROFECÍA.*)*

PROFECÍA

Ved que del Solio excelso, donde habita
Majestad Infinita,
al mundo Dios me envía,
pues Su Espíritu soy de Profecía,
a asistir a Josef, en quien procura
un bosquejo formar, una figura
del que será en el siglo venidero
Redentor verdadero,
que de Adán satisfaga la malicia,
dando infinito precio a Su Justicia,
y que desate al Hombre la cadena
que de Original Culpa es actual pena,
haciéndose, propicio,
a un tiempo Sacerdote y Sacrificio,
y que al género humano
sustentará de Trigo Soberano:
de Quien éste es figura, que asentada
por testimonio de la edad pasada,

les quiere Dios dejar en Su Escritura,
porque después cotejen la Figura
con lo ya figurado
y entiendan el Misterio que ha encerrado,
y que mientras la dicha no se alcanza,
guarden en prenda de ella la esperanza.
Y también, porque cuando ingrato intente
el Pueblo inobediente
(como ya desde aquí, sin que resista
a mi perspicaz vista
la distancia o lo obscuro
de la gran latitud de lo futuro,
lo estoy todo mirando);
a decir vuelvo, pues, que porque cuando
negar quiera obstinado
a Su Hijo Humanado,
tenga para su abismo
testimonios guardados contra él mismo:
pues yo, como de Dios clara trompeta,
en boca de uno ya, y otro Profeta,
siempre estaré clamando
y unos con otros casos confirmando,
con que su rabia fiera
no me podrá negar, por más que quiera.
Mas a José volviendo,
asistirle pretendo,
para que el Mundo vea
del Salvador en él la viva Idea.
Invisible en su espíritu entrar quiero,
porque, como Profeta verdadero,
de los altos secretos que le infundo,
esparza vaticinios en el mundo.
Mas él viene. Yo quiero aquí ocultarme;
que el no dejarme ver, no es alejarme.

ESCENA XVII

(Sale JOSÉ, *y gente.)*

JOSÉ

Abrid las Trojes, abrid
los abundantes Graneros

que observó mi providencia
para refección del Pueblo.

1

¡Grande Salvador de Egipto!

2

¡Gran Gobernador del Reino!

1

A ti nos remite el Rey

2

para que nos des sustento.

1

Véndenos Trigo, pues ves

3

que a la inopia perecemos.

[TODOS]

Padre eres de nuestra Patria,
y como tal, Padre nuestro.
¡Dános el Pan cuotidiano!

PROFECÍA

Otros más nobles anhelos
dirán aquestas palabras
en otro más feliz tiempo,
cuando el Pan se eleve a ser
de Cuerpo y Alma Sustento.

JOSÉ

Para eso está prevenido.
Llevadlo; y daréis el precio

del Trigo a los Mayordomos,
porque en el Erario Regio
lo pongan.

1

¡El Cielo quiera
que vivas siglos eternos!

2

¡Nunca tus venturas vean
las mudanzas de los tiempos!

ESCENA XVIII

(Vase la gente, y salen los HERMANOS DE JOSÉ.*)*

JUDAS

A tus pies, gran Visorrey,

LEVÍ

a tus pies, Príncipe excelso,
después de haberte adorado,
diez míseros Extranjeros
pedimos que nos socorras.

JOSÉ *(Aparte)*

¡Válgame el Cielo! ¿Qué veo?
¡Aquéstos son mis Hermanos!
Mas disimular con ellos
importa, aunque el corazón
se está saliendo del pecho.

(A ellos)

Decid: ¿de dónde venís?

JUDAS

Señor, nuestro patrio suelo

es de Canaán; y venimos,
por faltarnos el sustento,
a comprarlo.

JOSÉ *(Aparte)*

Bien ahora
se verifican mis sueños.

(A ellos)

Vosotros sin duda sois
Espías, que a ver del Reino
las plazas menos guardadas,
venís con ese pretexto.

LEVÍ

¡No, gran Señor! No venimos
con ese tan mal intento,
sino a comprar provisiones.
No juzgues tal de tus siervos,
que todos hijos de un padre
somos, y nada tenemos
de fraude.

JOSÉ

No es eso así;
sino que por ver atentos
qué plazas mal guarnecidas
hay, qué fuerzas, qué pertrechos
a la ofensa o la defensa
en esta tierra tenemos,
vinisteis.

RUBÉN

¡No, Señor! Doce
hermanos, de un padre viejo
hijos, somos los que miras,
con quien quedó el más pequeño
a acompañar su vejez,
y el otro que falta es muerto.

JOSÉ

Bien digo que sois Espías;
y para poder cogeros
mejor con vuestras palabras,
aquí habéis de quedar presos.
Y ¡por la salud del Rey
Faraón, a quien venero,
que de aquí no habéis de iros
hasta que venga ese mesmo
hermano que me habéis dicho!
Y así, por él, al momento
se parta uno de vosotros;
y los otros, prisioneros
quedaréis, hasta que yo
me asegure de que es cierto
eso que me habéis contado.
¡Hola, aprisionadlos presto,
hasta saber la verdad!

LEVÍ *(Aparte, con sus* HERMANOS)

Justamente padecemos,
pues con José, nuestro hermano,
al escuchar sus lamentos,
tan crüeles estuvimos;
y por eso quiere el Cielo
darnos aqueste trabajo.

RUBÉN

¿No os advertí yo del yerro
y no quisisteis oírme?
Pues ahora pagaremos
su sangre.

JOSÉ

Llevadlos, mientras
la verdad experimento.

(Vanse; y sale la CONJETURA.*)*

ESCENA XIX

CONJETURA

Buscando vengo al Lucero,
como si de él me apartara
yo nunca. Mas (como queda
ya la licencia asentada
de hacerme visible objeto),
como precisa substancia
de su sér me porto, usando
las locuciones humanas
no dispensables al uso
del estilo de las Tablas:
pues, a entender el sentido
del modo que van usadas,
al entendido no estorban
y al ignorante hacen falta.
Buscando (vuelvo a decir)
al Lucero vengo, para
darle una nueva feliz,
entre tantas desgraciadas.
Pero él con la Inteligencia
viene: que como ella es sabia,
siempre en orden me precede
de operación, pues las causas
y efectos ella primero
discurre, y las circunstancias;
y luego entro yo, infiriendo,
conforme a lo que me alcanza
a proponer. Ya sin duda
le habrá dicho lo que pasa;
mas ahora entraré yo,
pues a inferir hago falta.

(Salen el LUCERO *y la* INTELIGENCIA*.)*

ESCENA XX

INTELIGENCIA

Lo que yo he visto en Josef,
es que ha mentido, o se engaña:

pues ha llamado de Espías
a sus Hermanos, y manda
que los tengan en prisiones
mientras la verdad declaran.
Mas aquí la Conjetura
está, que es lo que buscabas.

LUCERO

Pues consultemos con ella.

CONJETURA

Diligencia es excusada
repetirme lo que he visto,
pues la cosa que más cansa
es repetir lo sabido
a quien escucha, quien habla.
Tu proposición es que
o José miente, o se engaña,
pues o ignora, o sabe que
son sus Hermanos. Si alcanza
que lo son, con fingimiento
como a enemigos los trata,
diciendo que son Espías,
y afirma cosa tan falsa
por tres veces. Y si ignora
que lo son, es cosa clara
que padece engaño, pues
que lo son. En que, por ambas
partes arguyendo, infiero
o su culpa o su ignorancia:
pues si ignora, no es Profeta;
y no es Justo, si lo alcanza.

INTELIGENCIA

Fuerte es tu argumento, porque
es un dilema, que abraza
negación y afirmación;
mas mi ciencia no se sacia
ni se quieta mi inquietud
sin ver cuál es la culpada

de las dos.

(Sale la PROFECÍA*.)*

PROFECÍA

No lo es alguna.

LUCERO

¿Quién, Belleza soberana,
eres, que implicas terrores
a tu rostro y tus palabras,
pues producen el efecto
tan encontrado a la causa,
que viéndote bella, es
lo bello lo que me espanta?

PROFECÍA

El Espíritu de Dios
soy, que a Josef acompaña,
de Profecía; y porque veas
que tú eres el que te engañas
cuando lo arguyes de culpa
o lo acusas de ignorancia,
te aviso que en uno y otro
incurres, pues tiene clara
ciencia de ser sus Hermanos,
y cuando Espías los llama,
no de la verdad lo entiende,
sino de la semejanza.

CONJETURA

¿Y qué dirás, al decirles
después, que mientras no traigan
a Benjamín, por la vida
de Faraón, a quien ama,
que son Espías, adonde
no sólo afirma, mas pasa
a juramento?

PROFECÍA

Lo mismo:
que si ellos al trato faltan,
los tratará como a Espías,
y como tal castigara
el faltar a su precepto.

CONJETURA

Sí, pero…

PROFECÍA

Dí.

CONJETURA

A la garganta
tengo un dogal.

PROFECÍA

¿Por qué no
prosigues?

CONJETURA

Porque me embargas
tú la voz. ¡Lucero, huyamos;
que es inmensa la ventaja
que le hace a tu Conjetura
la Profecía!

(Vanse.)

PROFECÍA

¡Qué vana
es siempre, ingrata Criatura,
tu soberbia y tu arrogancia!
Pues nunca tu Conjetura
mis altos Juicios alcanza.

(Vase.)

CUADRO CUARTO

ESCENA XXI

(Salen el MAYORDOMO *y los* HERMANOS DE JOSÉ.*)*

MAYORDOMO

Entrad. No tengáis temor,
pues cumplisteis la promesa
de traer a vuestro hermano;
que mi Dueño, de manera
lo ha estimado, que dispone
que comáis hoy en su Mesa.

RUBÉN

Señor: tenemos recelo,
porque la propia moneda
que te dimos por el Trigo,
nos la hallamos, a la vuelta,
en los sacos, sin saber
cómo estar allí pudiera.
Y para que no presumas
que pudo, en nuestra conciencia,
entrar tan grande maldad
como robarla, la mesma
te volvemos; y demás
otra, para que nos vendas
otra cantidad de Trigo.

MAYORDOMO

Maravilla será ésa
de vuestro Dios; porque yo,
la que me disteis por cuenta,
tengo guardada. Entrad ya,
porque mi Dueño os espera
que os lavéis los pies, porqué
comáis con mayor limpieza.

(Vanse; y sale LUCERO.*)*

LUCERO

Por más que la Profecía
me amenace, mi soberbia
no se ha de dar por vencida;
y así, desde aquí quisiera
acechar este Convite,
que no sé por qué me altera.
Mas ya desde aquí diviso
que se sientan a la Mesa
todos. ¡Oh, pese a mi fama!
¿Qué Comida será ésta?
Todos comen, aunque más
porción el Benjamín lleva.
Pero ya la Profecía
canta, y aunque yo la letra
sólo entiendo, y no el sentido,
es preciso que la atienda.

ESCENA XXII

(Descúbrese una Mesa y, en ella, JOSÉ *y todos* SUS HERMANOS; *y arriba, la* PROFECÍA, *cantando.)*

PROFECÍA

Esta Mesa es de otra Mesa,
y estos Doce de otros Doce,
figura en que se conoce
de Dios la cierta promesa.
¡Venid a la Mesa, venid a la Mesa!
Ésta, por la Profecía
puesta por figura está;
mas la otra dispondrá
la Eterna Sabiduría.
El Pan aquí, con afán,
es sustento y es comida;
y allá será el Pan de Vida,
cuando deje de ser Pan.
Aquí, a Benjamín querido,
mayor porción se le da;
y otro Benjamín, allá
será a todos preferido.

Aquí es corporal limpieza
el Lavatorio de pies,
y se elevará después
a ser del Alma pureza.
¡Venid a la Mesa, venid a la Mesa!

ESCENA XXIII

(Cúbrese la Mesa y todo lo demás, y queda el LUCERO.*)*

LUCERO

¿Qué enigmas, Cielos, son éstos?
¿Qué otra Mesa? ¿Qué otros Doce
han de ser éstos? ¿Ni cómo,
si que es Convite propone
que hará la Sabiduría,
sin mentar otros más nobles,
manjar sólo nombra el Pan?
Pues a las ostentaciones
de una Real Magnificencia,
¿no pusiera los primores
de las delicias más regias
o más costosas? ¿Y pone
el sustento más común?
Y ya que la dicha logre
de ser por mejor tenido,
¿no dirá que el que compone
el más floreado Trigo,
más substancial, y conforme
del húmedo a resarcir
las consumidas porciones?
Y no que, antes, dice que
el Pan (¡oh, qué confusiones!)
ha de dejar de ser Pan.
Y si acaso se interpone
la corrupción, para que
otra nueva forma tome,
repudiada la primera,
ya después que se transforme,
no quedará Pan. Pues ¿cómo
que un Pan de Vida propone?
Dejar de ser Pan, el Pan,

fácil es, si se corrompe
y admite otra forma: que es
conforme al natural orden
que tiene Naturaleza
en todas sus sucesiones.
¿Pero ser Pan, y no Pan?
¿Quién estas contradicciones
podrá concertarme? Pero
lejos suenan unas voces.
Quiero escuchar lo que dicen
en sus acentos acordes.

(Dentro, la PROFECÍA *canta:)*

PROFECÍA

Los Hermanos de José
uno son, y otro parecen:
pues son de verdad Hermanos,
y Espías en lo aparente.
Porque El que todo lo puede, puede
separar la substancia del accidente.

LUCERO

Cielos, ¿otro ciego enigma
queréis ahora proponerme,
porque vacilando en uno,
del otro oprimido quede?
Tan confuso, tan absorto
de oírlo estoy, que parece
que mi Inteligencia falta
o mi Ciencia se suspende.
Y ¿quién duda que es así,
pues Dios, como y cuando quiere,
me turba el conocimiento
o el discurso me entorpece?
Porque aunque es natural dote
la Ciencia en mí, que perderse
no pueda, puede a lo menos
minorarse, obscurecerse,
cuando Dios intenta que algo
ignore yo, mayormente

aquella parte que toca
a los Secretos Celestes,
que llaman Sabiduría;
la cual no quiere que éntre
en alma malvada, y menos
en mi espíritu rebelde.
¡Qué asombro! ¡Qué confusión!
¡Qué tinieblas tan crüeles
ofuscan la perspicaz
luz de mi Angélica Mente!

(Sale la INTELIGENCIA*.)*

INTELIGENCIA

¿Qué es esto, Lucero? ¿Dónde
has estado, que parece
que de ti me han dividido
o que tú no eres quien eres?
¿En qué estás tan divertido?
¿Qué tienes? ¿Qué te suspende?

LUCERO

¿Qué me preguntas a mí,
si tú lo ignoras? ¡Oh, pese
a mi ciencia o mi ignorancia,
pues una y otra me ofenden:
la una con lo que no alcanza
y la otra con lo que entiende!

INTELIGENCIA

Pues, Lucero, aunque esto sabes,
no te canse el atenderme.
Después que José dispuso
aquel célebre Banquete,
cuyas raras circunstancias
te suspendieron, de suerte
que te privaron de mí
(entiéndalo quien lo entiende),
piadoso con sus Hermanos
quiso dar a conocerse

con una industria; y fue que
mandó que, cuando se fuesen,
de Benjamín en el saco,
el vaso en que beber suele
y profetizar, entrasen
de modo que no se viese.
Fuéronse ellos, ignorantes;
y él, al instante, a prenderles
envió tras ellos Ministros
que el robo les arguyesen.
Admiráronse de oírlo,
y (como quien inocente
se halla de lo que le imponen,
con seguridad promete)
dijeron que, si se hallase
entre ellos, Esclavos fuesen
todos, y el que lo robó
padeciera justa muerte.
Admitióles la sentencia
el Ministro diligente,
y hallando el vaso en el saco
de Benjamín, que volviesen
hizo a Josef, ante quien,
con la vergüenza de verle,
se arrodillaron turbados;
mas él, que ya contenerse
no podía en la ternura,
entre lágrimas que vierte,
quién es les declara, y manda
que por su Padre volviesen
y que le traigan a Egipto,
donde todos le obedecen.
Vino en ello Faraón;
y con toda su progenie
entró Jacob en Egipto,
adonde fué alegremente
recibido, y de Gesén
toda la tierra posee,
con sus hijos y familia,
que a más por minutos crecen.
Ahora me dirás tú
que a qué efecto te refiere

mi intención lo que no ignoras;
y más, que a lo que parece,
es cosa muy apartada
de las premisas que temes.
Pues tú temes de José
la vida; y para temerle,
no hace al caso que Jacob
o viniese o no viniese:
pues José, por sustentarle,
a Egipto quiso traerle,
y aquí no hay fin superior
que Misterio alguno encierre,
sino sólo la piedad
que a su Padre tener debe.
Mas responderéte yo
que de la visión te acuerdes,
que Jacob en aquel Pozo
del Juramento solemne
tuvo, donde Dios le dijo:
"No temas, Jacob; desciende
a Egipto, que allí te haré
cabeza de muchas gentes.
Yo descenderé contigo;
y cuando de allá volvieres,
también te conduciré.
Y José, tu Hijo (¡atiende,
que esto es lo más especial,
de todo lo que contiene!),
las manos sobre tus ojos
pondrá"… Que aunque aquí se entiende
que José vivirá, cuando
llegue de Jacob la muerte,
y le cerrará los ojos,
es circunstancia muy leve
para hacerle tanto caso,
y más en Jacob, que tiene
tantos hijos, el que sea
Josef el que se los cierre;
y así, vengo a consultarte
para ver qué es lo que infieres.

LUCERO

¿Qué quieres que infiera yo,
si tú tan turbada vienes?
¿Qué me preguntas a mí,
lo que tú advertirme puedes?

INTELIGENCIA

¿Pues qué será, Conjetura?

LUCERO

¡Qué Conjetura, si tiene
sólo el sér que tú le das,
y ahora tan variamente
discurres, que no la dejas
que a conjeturar acierte,
y donde la Conjetura
las premisas convenientes
no halla para formar juicio,
al punto se desvanece!

INTELIGENCIA

¿Y la Envidia?

LUCERO

Aunque la tengo
general, especialmente
la tengo, y no sé hacia dónde;
y no es mucho que no acierte
a decirte dónde está,
quien tal confusión padece,
que tiene la Envidia, mas
no sabe de quién la tiene.

INTELIGENCIA

¿Pues no es Josef el objeto
de nuestras ansias crüeles?

LUCERO

Es Josef y no es Josef.

Josef es, en cuanto ejerce
la virtud, el que me agravia;
y no es Josef, El que teme
mi soberbia, que del Mundo
el daño antiguo remedie.
Conque es Josef, y no es él:
pues aunque también me ofende,
no temo yo lo que es él,
sino que a Otro represente.

INTELIGENCIA

Vamos, Lucero, a asistirle;
que quizá sólo con verle
obrará la aprehensión simple,
ya que la ciencia no acierte.

LUCERO

Pues sin elección te sigo,
¡llévame donde quisieres!

CUADRO QUINTO

ESCENA XXIV

(Ábrese un carro, y aparece JACOB *en una cama;* JOSÉ *a su lado, y todos sus* HIJOS; *y la* PROFECÍA, *en lo alto, cantando:)*

PROFECÍA

¡Venid, venid, Mortales,
en el acento mío,
a escuchar los Misterios
del venidero siglo!
¡Atended, escuchad los prodigios!
En Boca de Jacob,
soy yo quien profetizo
al Mundo su remedio,
su fortuna a los Tribus.
¡Atended, escuchad el prodigio!

(Salen, acechando, el LUCERO, *la* INTELIGENCIA, *la* CONJETURA *y la* ENVIDIA.*)*

CONJETURA

Ya que a vista de Josef
otra vez hemos venido,
atendamos lo que pasa.

INTELIGENCIA

Voces desde aquí percibo;
y son de la Profecía,
que dice en sonoros himnos:

PROFECÍA

¡Atended, escuchad el prodigio!

LUCERO

¿A qué prodigio será
al que convoca?

CONJETURA

El oído
apliquemos, por ver si
penetramos su sentido.

PROFECÍA

¡Venid, venid, Mortales,
en el acento mío,
a escuchar los Misterios
del venidero siglo!
¡Atended, escuchad los prodigios!

LUCERO

Inteligencia.

INTELIGENCIA

Óye y cálla
hasta haberlo todo oído,
que después discurriremos

lo que importa.

LUCERO

Bien has dicho.

JACOB

Pues que mi muerte se acerca,
atended todos unidos,
que os anuncie los sucesos
que después han de veniros.
  Oíd, hijos de Jacob:
prestad atentos oídos;
y de Israel, vuestro Padre,
escuchad el Vaticinio.

PROFECÍA

¡Atended al prodigio!

JACOB

Rubén, mi Mayorazgo,
de mi dolor principio,
quede de imperio y dones
a todos sus hermanos preterido.
  Nunca crezcas, y seas
como el agua vertido,
pues el paternal lecho
violar osaste de tu Padre altivo.

PROFECÍA

¡Atended al prodigio!

JACOB

Leví y Simeón, que vasos
de iniquidad han sido:
ni en su liga mi gloria,
ni nunca éntre mi alma en su concilio
   Pues con furor mataron,
su furor sea maldito,

y en Jacob e Israel
disgregados estén y divididos.

PROFECÍA

¡Atended al prodigio!

JACOB

Judá, fuerte León,
de todos aplaudido
serás, y de tu Padre
te rendirán adoración los Hijos.
No te faltará el Cetro,
ni Capitán invicto,
hasta que la Esperanza
de las gentes, al Mundo haya venido.

PROFECÍA

¡Atended al prodigio!

JACOB

Zabulón, en la playa
del mar será su asilo;
e Isacar, Asno fuerte,
se acostará en los términos opimos.

PROFECÍA

¡Atended al prodigio!

JACOB

Dan, Culebra enroscada,
estará en los caminos,
mordiendo el pie al caballo
porque caiga el jinete inadvertido.

PROFECÍA

¡Atended al prodigio!

JACOB

Gad, Guerrero, irá pronto
al marcial ejercicio;
y Aser, Pan substancial,
será delicia a regios apetitos.

PROFECÍA

¡Atended al prodigio!

JACOB

Neftalí, Ciervo suelto,
con elegante estilo
hablará; y el Aumento
y Hermosura, será José mi Hijo.

PROFECÍA

¡Atended al prodigio!

JACOB

Benjamín, voraz Lobo,
al albor matutino
come la presa, y deja
el despojo a la tarde dividido.

PROFECÍA

¡Atended al prodigio!

INTELIGENCIA

¿Has escuchado, Lucero,
tan confusos Vaticinios?

LUCERO

Todos al fin se reducen
en aquel primer principio
de que Dios intenta al Hombre
redimir de su delito;

mayormente el de Judá,
a quien, como ves, ha dicho
que será de sus Hermanos
adorado. Vuelve a oírlo,
pues vuelve a profetizar.

JACOB

José, mi querido Hijo:
si he hallado gracia en tus ojos,
si (como de ti lo fío)
das cumplimiento a mis ruegos
y obediencia a mi dominio,
no me niegues el consuelo
que por último te pido.
Yo siento que de mi muerte
llega el término preciso,
en la cual llevo el consuelo,
de que a ti te dejo vivo.
Y no quiero que mi cuerpo
tenga sepulcro en Egipto,
sino donde mis Mayores
y los tuyos lo han tenido;
que es en la Cueva Doblada
que en Canaán está, en el sitio
del campo que a Efrón Heteo
compró Abraham, Abuelo mío,
para su sepulcro, donde
Sara y él yacen unidos,
y Rebeca con Isaac,
y en ese sepulcro mismo
está Lía: por lo cual,
que allá me lleves te pido,
a enterrar con mis Mayores.
¿Haráslo así?

JOSÉ

Obedecido
serás, como lo has mandado.

JACOB

Pues esa mano, que ha sido
de Egipto libertadora,
aplica a este muslo mío
(que en los juramentos nuestros
es el más solemne rito),
y jura que así lo harás.

JOSÉ

Jurólo por el Dios vivo
de Abraham, Isaac y Jacob,
a quienes ha prometido
que serán en su Progenie
todos los hombres benditos,
cuando en su Carne las nubes
lluevan el sacro Rocío
del Justo, y cuando la tierra
brote al Salvador Divino:

PROFECÍA

(¡Escuchad el prodigio!)

(Besa JACOB *el Cetro de* JOSÉ, *que tendrá una torta de pan en la punta.)*

JACOB

a Quien yo adoro, y a Quien
(en el Espíritu) miro
en tu Vara figurado,
no sólo a mi Carne unido
con Hipostática Unión,
mas en el velo escondido
de esa insignia que, en tu Cetro,
de tu providencia indicio
ha sido. Pues, como siempre
por costumbre se ha tenido,
en Egipto y otras partes,
que de la hazaña en que ha sido
el Héroe más señalado,
jeroglífico esculpido
traiga, en que a todos declare
las hazañas que antes hizo;

y como la tuya fué
haber socorrido a Egipto
con el Trigo, te pusieron
la empresa también en Trigo
en el fastigio del Cetro,
que adoro por sacro Tipo
del más alto Sacramento
que los venideros siglos
adorarán, y por quien
el Vaso dirá Elegido,
de mí hablando, que "muriendo
en la fe, adoré el fastigio
de tu Vara", adonde veo
tanto Misterio escondido.

PROFECÍA

¡Atended al prodigio!

LUCERO

Inteligencia, aunque no
entiendo, de lo que ha dicho,
más que un horror, un espanto,
de las Espigas y Trigo,
no me atrevo a esperar más,
pues en mi pesar colijo
cuán terrible será el fin,
de quien es tal el principio.
¡Huyamos!

INTELIGENCIA

Ya yo vencida
respecto de lo que he visto,
siendo el Abismo mi cárcel,
juzgo mi centro el Abismo.
Para mí no habrá descanso;
pues siempre me martirizo,
si con lo que miro, aquí,
allá con lo que imagino.

CONJETURA

Yo no sirvo aquí ni allá;
pues tener nunca ha podido,
adonde está la evidencia,
la Conjetura ejercicio.

ESCENA XXV

(Cúbrese todo, quedando sólo la PROFECÍA; *y ábrese otro Carro, en que estará un Cáliz y Hostia, y dos* COROS *de Música.)*

PROFECÍA

¡Ídos, que donde la Luz
se aparece, no han tenido
las tinieblas permanencia!
Y vosotros, ya no Hijos
de Jacob, que el Sacramento
entre figuras y visos
vieron, sino Hijos de Luz,
pues ya las sombras se han ido,
y cumplido las figuras
de los sacros Vaticinios
que dije en tantos Profetas,
y ya, trascendiendo siglos,
la que allá fui Profecía,
a ser aquí Fe he venido,
sin que cause disonancia:
pues un acto es de Fe mismo
dar crédito a lo futuro,
que dársela a lo no visto;
pues lo mismo es creer en Dios
que creer porque Dios lo dijo,
creyendo allá contra el tiempo,
y aquí contra los sentidos…
(Pero por si algún curioso
quiere averiguar prolijo
la erudición, en lo que
del Cetro dejamos dicho,
sobre el Génesis, Rabí
Moisés nos lo dejó escrito,
citando el lugar de Pablo
sobre "adorar el fastigio".
Y aunque no se debe en todo

dar crédito a los Rabinos,
como aquesta circunstancia
no puede parar perjuicio
a ningún dogma, antes bien,
en el acomodaticio
sentido, a la devoción
puede ayudar, me he valido
de ella.) Y volviendo al intento,
de la Luz felices Hijos,
que gozáis en posesiones
lo que sólo los Antiguos
lograron en esperanzas,
¡a Misterio tan divino,
a tan alto Sacramento,
dad adoración, rendidos!
Y entre la ternura y llanto,
¡decid a voces conmigo:
Que si Dios a los Hebreos
mostró, con Sus beneficios,
Sus Prodigios y Misterios,
los nuestros han excedido,

(Canta la PROFECÍA *sola, y repiten los* COROS*:)*

pues es el Misterio de los Misterios
y es el Prodigio de los Prodigios!
Pues si el Maná tuvo
sabores distintos,
Éste un sabor tiene,
pero es infinito,

(Cantan)

¡porque es el Misterio de los Misterios
y es el Prodigio de los Prodigios!
Si dio vida a Elías
Pan subcinericio,
Éste, Vida Eterna
a quien Lo ha comido,

(Cantan)

¡porque es el Misterio de los Misterios
y es el Prodigio de los Prodigios!

Si a David sustentan
los Panes benditos,
aquí es Alimento
y Manjar, Dios mismo,

(Cantan)

¡porque es el Misterio de los Misterios
y es el Prodigio de los Prodigios!

Si José conserva
siete años el Trigo,
aquí dura el Pan
infinitos siglos,

(Cantan)

¡porque es el Misterio de los Misterios
y es el Prodigio de los Prodigios!

(Con esta repetición, cantando, se entran.)

OTRAS LOAS

373

LOA DE LA CONCEPCIÓN

que, celebrando la de María Santísima, se representó en las casas de Don José Guerrero, en la Ciudad de Méjico

INTERLOCUTORES

LA DEVOCIÓN
LA ESCUELA
EL CULTO
EL ENTENDIMIENTO

MÚSICA

ESCENA I

Suenan COROS DE MÚSICA, *y cantan alternados lo siguiente:*

CORO 1

SAGRADO Asunto, en mi voz,
a la Devoción provoca:
sublimes Triunfos celebra
divinos himnos entona.

CORO 2

A las Escuelas mi acento,
en los ecos que pregona,
altivamente concita
a la Palestra gloriosa.

CORO 1

¡Ah, de la Devoción, almas piadosas!

CORO 2

¡Ah, de las Escuelas, razones doctas!

CORO 1

¡Venid!

CORO 2

¡Corred!

LOS DOS

Y en alternadas glorias,

CORO 1

¡Cantad,

CORO 2

probad,

LOS DOS

que la Divina Aurora,
en su Primer Instante,
Limpia se nombra!

ESCENA II

(Salen, por los dos lados, la DEVOCIÓN *y la* ESCUELA*.)*

DEVOCIÓN

¡Con cuánta razón me llamas,
Deidad del viento sonora,
y a mis ardientes afectos
das paga tan generosa!

ESCUELA

¡Con cuánta razón me aclamas,
Armonía numerosa,
y a mis sutiles discursos
altamente galardonas!

DEVOCIÓN

Pues yo siempre, de María,
con ignorancia devota,
aun sin saber el combate,
aseguré la Victoria.

ESCUELA

Pues yo siempre, de María,
entre sutiles discordias,
califiqué, argumentando,
los Triunfos que La coronan.

DEVOCIÓN

¿Mas, qué miro? ¿No es la Escuela
la que, con voz ambiciosa,
les quiere dar a sus plumas
lo que a mis afectos toca?

ESCUELA

¿No es la Devoción, aquélla,
que neciamente animosa,
del triunfo de mis escritos
altivamente blasona?

DEVOCIÓN

Llegar a hablarle pretendo,
porque su intento deponga.

ESCUELA

Llegar a estorbarle quiero,
porque su yerro conozca.

DEVOCIÓN

¡Escuela!

ESCUELA

¡Devoción!

DEVOCIÓN

¿Cómo,
atrevidamente loca,
una gloria tan ajena
quieres celebrar por propia?

ESCUELA

¿Cómo tú, desalumbrada,
altiva, presuntüosa,
cuando ignoras lo que alabas,
no conoces lo que ignoras?

DEVOCIÓN

Yo del Candor de María
fui perpetua Defensora.

ESCUELA

Yo, si hay Antorcha en Sus luces,
fui de Sus luces Antorcha.

DEVOCIÓN

Escuela, puesto que a ti
los argumentos te sobran,
reduzcamos a argumentos
el punto de la discordia.

ESCUELA

Aunque es para mis alientos,
el vencerte, hazaña corta,
empiéza, que en los combates,
cuando se vence, se logra.

ESCENA III

DEVOCIÓN

Cuando yo la Concepción
confesé con fe sincera,
tú, de puro bachillera,
la redujiste a cuestión.
¿Pues, cómo tendrás blasón
de tu vana sutileza?
Pues distando Su Belleza
tanto de la fea Culpa,
no sé que tenga disculpa
poner duda en Su Pureza.

MÚSICA

¡Pues en dudar las cosas
por sí tan ciertas,
tanto peca el que duda,
como el que niega!

ESCUELA

Esa duda, bien mirada,
sirvió más a Su Decoro,
pues La sacó, como al oro,
más pura y más acendrada;
y la cuestión ventilada,
tanto a la Iglesia aprovecha,
que (toda duda deshecha)
queda Su Honor venerado,
no sólo sin el Pecado,
mas libre de la sospecha.

MÚSICA

¡Que en lo que es opinable,
más aprovecha
de ordinario el silencio,
que no la lengua!

ESCUELA

Tu silencio es más dañoso,
con hipócrita cuidado:
que un disimulo afectado

deja un crédito dudoso.
Con medio más provechoso
Su Decoro reverencio,
y tu ignorancia sentencio;
pues presumirse podía,
que debe el Honor María
a merced de tu silencio.

MÚSICA

¡Que un callar malicioso,
con mudas señas,
dirá cuanto los otros
entender quieran!

DEVOCIÓN

Tú la guerra Le has movido
con las armas que te han dado
Tomás mal interpretado
y Pablo mal entendido:
aqueste Vaso Escogido
deja tu intento agraviado;
y a Baltasar imitado
en tu ignorancia contemplo,
que con los vasos del Templo
dejó el Templo profanado.
Y eres, como Baltasar,
castigada, en mi sentir:
que a él le privan de vivir,
y a ti quitan el hablar.
Castigo es bien ejemplar;
que el Dedo Santo, a quien toca
enmendar la furia loca
de tus sofísticas redes,
si no escribió las paredes,
te señaló el punto en boca.

MÚSICA

¡Que en quien razón no labra,
por la violencia,
lo que fuerza no le hace

le ha de hacer fuerza!

ESCUELA

Con alas de cera vuelas;
y así, déja que me espante
que, ostentándote ignorante,
te metas en las Escuelas.
A las doctrinas anhelas
de Doctores tan subidos,
que en la Iglesia obedecidos
son sus santos documentos;
tente tú en tus sentimientos,
sin meterte en sus sentidos.
Que si a callar me condeno,
se infiere, del tiempo vario,
que ahora no es necesario
lo que entonces era bueno.
Y en discurrir tan sin freno,
es tu ignorancia notoria,
pues para dar mayor gloria
a La que al Cielo avasalla,
si callo de la batalla,
hablaré de la Victoria.

MÚSICA

¡Que aunque los accidentes
distintos sean,
no puede la substancia
mudar la esencia!

ESCENA IV

(Salen dos tramoyas: por el lado de la Devoción, el CULTO; *y por el de la Escuela, el* ENTENDIMIENTO.*)*

CULTO

Santa Devoción, ¿qué es esto?

ENTENDIMIENTO

¿Qué es esto, Escuela Cristiana?

CULTO

¿Qué error a ti te perturba?

ENTENDIMIENTO

¿Qué locura a ti te engaña?

CULTO

¿Qué superstición,

ENTENDIMIENTO

qué amencia,

LOS DOS

que en furia tan desusada,
conduce a ser enemigas,
las que deben ser hermanas?

ENTENDIMIENTO

Yo soy el Entendimiento
que en las Escuelas batalla,
y será ayudarle justo,
pues ella me da las armas.

CULTO

Yo soy el Culto, nacido
de las piadosas entrañas
de la Devoción, y debo
como a mi madre, ampararla.

ENTENDIMIENTO

Pues ya que habemos venido
a que las paces se hagan,
mientras reduzco a la Escuela,
tú con la Devoción habla.

CULTO

Devoción, ¿cómo no miras
que si la Escuela te falta,
en superstición peligras
y en ignorancia resbalas?
¿No sabes tú que en la Iglesia,
siempre por Dios gobernada,
la devoción más ardiente
necesita de enseñanza,
pues Él mismo nos advierte
en Su Divina Palabra,
que en todo espíritu no
se ha de tener confïanza?
Pues si (doctamente atenta)
la ciencia no nos señala
cuál es bueno, ¿cómo puede
distinguirlos la ignorancia?

ENTENDIMIENTO

¿Y tú, Escuela, cómo necia,
de la Devoción te apartas?
Pues tus razones, sin ella,
más serán, que doctas, vanas.
¿No ves que las sutilezas,
aunque vuelen remontadas,
si el calor no las fomenta,
se mueren en las palabras?
Pablo dice que la ciencia
ensoberbece y levanta;
y el que la Ley ejecuta,
no el que la sabe, se salva.
La Eterna Sabiduría
nos amonesta, y declara,
que no entrará la Sapiencia,
cuando es malévola el alma.

CULTO

Volved, pues, a la concordia
que, en la Arquitectura Sacra,
de las Columnas del Cielo
os construye firmes basas.

ENTENDIMIENTO

De la Devoción, Escuela,
tus argumentos se valgan;
que si tú le das tus plumas,
ella te dará sus alas.

CULTO

Tú, Devoción, con la Escuela
consulta tus dulces ansias,
que ella te dará sus soplos,
si tú le ofreces tus brasas.

ESCUELA

Yo me ajusto a tus consejos.

DEVOCIÓN

Yo me rindo a tus palabras.

ENTENDIMIENTO

Pues ya que estáis convencidas,
proseguid las alabanzas
de la Celestial Princesa;
y las dulces consonancias
de la Música repitan,
en cadencias concertadas,
eternidades de gloria
en un Instante de Gracia.

ESCUELA

Pues la Devoción empiece.

DEVOCIÓN

A ti, Escuela Soberana,
la precedencia se debe,

CULTO

Los comedimientos bastan,
pues con alternadas voces
las pueden proseguir ambas,
para que después nosotros
imitemos sus pisadas.
Y la Devoción empiece.

DEVOCIÓN

Obedezco, aunque forzada,
y sacrifico mi gusto
por víctima a vuestras aras.

ESCENA V

DEVOCIÓN

¿Quién canta la Concepción?

MÚSICA

La Devoción.

ESCUELA

¿Quien por Su amor se desvela?

MÚSICA

La Escuela.

DEVOCIÓN

¡Qué dulcemente consuela
el eco a mi corazón,
pues celebran el blasón
a que mi cuidado anhela,

CORO 1

la Devoción y la Escuela,

CORO 2

la Escuela y la Devoción!

ESCUELA

Pues pondere Su eminencia

MÚSICA

la Ciencia;

DEVOCIÓN

y admire Su candidez

MÚSICA

la Sencillez.

ESCUELA

Rinda el Dragón su altivez
a Su divina presencia;
que a pesar de su violencia,
La confiesan esta vez

CORO 1

la Ciencia y la Sencillez,

CORO 2

la Sencillez y la Ciencia.

CULTO

Pues ya la confiesa el labio

MÚSICA

del Sabio,

ENTENDIMIENTO

Y con fe pura y constante,

MÚSICA

el Ignorante,

ENTENDIMIENTO

no cantar de aquí adelante
Su Limpieza, será agravio;
pues, de culpa sin resabio,
cantan Su Primer Instante

CORO 1

el Sabio y el Ignorante,

CORO 2

el Ignorante y el Sabio.

ENTENDIMIENTO

Venera Su culto, atento,

MÚSICA

Entendimiento;

CULTO

y al resplandor de Su Vulto,

MÚSICA

el Culto.

ENTENDIMIENTO

El bárbaro más inculto
muestre alegre sentimiento:
¡pues cantan Su Vencimiento,
en el lugar más oculto,

CORO 1

el Entendimiento y Culto,

CORO 2

el Culto y Entendimiento!

ESCENA VI

DEVOCIÓN

Ya que, en ecos repetidos,
salieron de nuestros pechos
rayos de amor fulminados,
vaga inflamación del viento;

ESCUELA

ya que el afecto, en las voces
explicando sus conceptos,
si no logró el desahogo,
entretuvo el sentimiento;

CULTO

ya que, impaciente el amor
en las cárceles del pecho,
reventó, volcán fogoso,
por la boca sus incendios;

ENTENDIMIENTO

ya que (por no quedar corto)
se ha recogido el afecto,
del desaire de la voz,
al sagrado del silencio,

DEVOCIÓN

a Vos, Princesa Sagrada,

ESCUELA

Cuya frente los Luceros,

CULTO

cuyos coturnos la Luna,

ENTENDIMIENTO

cuyas vestiduras Febo,

DEVOCIÓN

coronan,

ESCUELA

calzan,

ENTENDIMIENTO

adornan,

DEVOCIÓN

de luz,

ENTENDIMIENTO

de plata

CULTO

y reflejos

DEVOCIÓN

(que, como sus luces
son participadas
de las que el Empíreo
debe a Vuestras plantas,

MÚSICA

por eso os coronan,

CADA UNO

adornan
y calzan,

TODOS

de reflejos,
de luces,
y plata),

ESCUELA

Os tributamos rendidos,

DEVOCIÓN

Os dedicamos atentos,

CULTO

Os consagramos postrados

ENTENDIMIENTO

y humildes Os ofrecemos,

ESCUELA

y nuestra Fe humilde,
toda en vuestras Aras,
con humildes votos,
y altas confïanzas,

MÚSICA

ofrece, tributa,

CADA UNO

dedica y consagra,
humilde, rendida,
atenta y postrada,

DEVOCIÓN

esta ofrenda,

ESCUELA

esta señal,

CULTO

este presente,

ENTENDIMIENTO

este obsequio,

DEVOCIÓN

esta muestra,

ESCUELA

aqueste asomo,

CULTO

este indicio,

ENTENDIMIENTO

este bosquejo,
pues todo será,
a tanta grandeza,
cuanto decir pueda
humana elocuencia:

MÚSICA

asomo, señal,
obsequio y ofrenda,
presente, bosquejo,
indicio y muestra

DEVOCIÓN

del amor,

ESCUELA

de la fineza,

CULTO

de la voluntad,

ENTENDIMIENTO

del celo,

DEVOCIÓN

del afecto,

ESCUELA

del cariño,

CULTO

de la lealtad,

ENTENDIMIENTO

del deseo.

CULTO

¡Y todos humildes
piden recibáis
la ofrenda que humilde
pone en Vuestro Altar
el amor, fineza,
celo y voluntad,
cariño y deseo,
afecto y lealtad!

ESCENA VII

DEVOCIÓN

Y de la Noble Familia
cuyo gallardo ardimiento,
como a las obras, al nombre
le vinculó lo Guerrero;
a cuyas claras hazañas,
a cuyos gloriosos hechos,
son panegírico corto

las lenguas del Universo,
recibid la voluntad,
con que en anuales festejos
celebra el Candor intacto
de Vuestro Instante Primero.

ESCUELA

Don José Guerrero es quien,
a sus antiguos trofeos,
quiere que adorne glorioso
el timbre de Esclavo Vuestro.
Bello, religioso Adonis,
en Abril florido y tierno,
las primicias de sus años
sacrifica a Vuestro Templo.
Altar de amor os dedica,
ara Os erige de afecto,
e inundando el ara en dones,
el altar puebla de ruegos.

ENTENDIMIENTO

Su Nobilísima Madre,
claro está, que en el festejo
no es lo menos, pues la Iglesia
aclama devoto el Sexo.
Casta, discreta Matrona,
en quien lo noble y honesto,
ignorando las ventajas,
compiten los lucimientos:
por quien deben los Antiguos
a la dilación del tiempo,
de honestidad los prodigios,
y de beldad los portentos;
que a nacer antes, no fuera
(por lo casto y por lo bello)
Elena prodigio en Troya,
ni Lucrecia en Roma ejemplo…
Mas ¿qué elogio llegar puede
de Madre e Hijo, a que (siendo
María y José sus nombres)
son del nombre el desempeño?

Con apariencias de niño,
es gigante en los afectos:
Si son tales los principios,
¿cómo serán los progresos?
Pues logrará su virtud,
rompiendo a la ley los fueros,
muchas edades de vida
en pocas horas de tiempo.

ESCENA VIII

CULTO

Recibid pues, bella Aurora,
de mi amor este cortejo,
breve aplauso a tanta gloria,
corto elogio a tanto Cielo.
Sin temer su pequeñez,
a Vuestras plantas lo ofrezco,
que tan Soberano Asunto
hace grande lo pequeño;
y en Vuestra benignidad
suele ser de más aprecio
el cornado del humilde
que la ofrenda del soberbio.
Nada temo ya, Señora,
de mi vida en los sucesos
si en Vuestra devoción fío
vinculados mis aciertos.
¡Alaben Vuestra Hermosura
las lenguas del Universo
y de los Celestes Coros
los Angelicales ecos,

DEVOCIÓN

mientras con humildes voces,

ESCUELA

mientras con suaves acentos,

CULTO

mientras con tiernos cariños,

ENTENDIMIENTO

mientras con dulces requiebros,

DEVOCIÓN

Os festejan,

ESCUELA

Os aplauden,

CULTO

con su amor,

ENTENDIMIENTO

con argumentos,

DEVOCIÓN

con discursos,

ESCUELA

con ofrendas,

CULTO

con cariño,

ENTENDIMIENTO

con respeto,

DEVOCIÓN

con atención,

ESCUELA

con ternura,

CULTO

con obras,

ENTENDIMIENTO

con pensamientos,

DEVOCIÓN

la Devoción

ESCUELA

y la Escuela,

CULTO

el Culto

ENTENDIMIENTO

y Entendimiento!

374

LOA EN CELEBRACIÓN DE LOS AÑOS DEL REY NUESTRO SEÑOR DON CARLOS II

HABLAN EN ELLA

LOS ELEMENTOS (FUEGO, AIRE, AGUA Y TIERRA)

EL AMOR
DOS COROS
EL CIELO
MÚSICA

ESCENA I

[Cantan dentro:]

CORO 1

HOY, al clarín de mi voz,
todo el Orbe se convoque;
que, a celebrar tanto día,
aun no basta todo el Orbe.
Hoy, para el Natal de Carlos,
vistan libreas los Montes,
púrpura y oro las Rosas,
nueva fragancia las Flores.
¡Que es bien que la Tierra
venere y adore,
al que en sus distancias
fija sus pendones!

CORO 2

Hoy a la dulce armonía
de mis bien templadas voces,
los Orbes Celestes paren
sus movimientos veloces.
Hoy, para el Natal de Carlos,
de tejidos resplandores
vistan galas las Estrellas,
de rayos el Sol mejore.
¡Que bien es que el Cielo
celebre y honore,
a quien es columna
de su Templo, inmóvil!

Estribillo

AMBOS COROS

Y en fin, Cielos, Estrellas, Tierras, Montes,
celebrad a Carlos, ínclito joven
que hoy a su edad acompaña,
a quien el Mundo venera,
una nueva primavera,
con que fertiliza a España.
¡Y en su Natal hermoso, para que asombre,
los Elementos mismos estén conformes!

ESCENA II

[Van saliendo el CIELO *y los* ELEMENTOS.*]*

CIELO

¿Qué dulce apacible acento,
entre numerosos pasos,
cuanto violento me fuerza,
me conduce voluntario?

MÚSICA *(dentro)*

Del Respeto el justo
reverente aplauso,
os llama al festejo
del ínclito Carlos.

FUEGO

¿Qué poderosa violencia,
disfrazada en dulce canto,
a mis ardientes rigores
vence con tiernos halagos?

MÚSICA

Del Amor el dulce
espíritu blando,
os busca al obsequio
del ínclito Carlos.

AIRE

¿Qué articulado clarín,
hiriendo mi cuerpo vago,
me aprisiona con las mismas
cláusulas que le voy dando?

MÚSICA

Del Amor, el dulce &.

AGUA

¿Qué primorosa armonía

excede, con primor tanto,
a mis ondas lo sonoro
y a mis espejos lo claro?

MÚSICA

Del Respeto, el justo &.

TIERRA

¿Qué concento numeroso,
con apetecible encanto,
de mi siempre fijo centro
es hoy móvil desusado?

MÚSICA

Del Amor, el dulce &.

ESCENA III

[*Sale el* AMOR.]

AMOR

Y ya que juntos os miro,
nobles Elementos cuatro,
cuya fecunda discordia
es madre de efectos tantos:
  vosotros, que variamente
con paz y guerra luchando,
sois contrarios muy amigos,
y amigos muy encontrados;
  y a ti, Cielo, que influyendo
en tus movimientos varios,
divides hermosamente
en cuatro partes el año,
  pues todo lo sublunar,
a expensas de tu cuidado,
vive a merced de tus lluvias
y al influjo de tus astros;
  y yo, que siendo el Amor,
soy alma de todo cuanto
sér ostenta en lo viviente,

y existencia en lo crïado:
yo, que soy entre vosotros,
con dulcísimos abrazos,
lazo que a todos os ciño,
unión que a todos ato,
de manera que los seis
artificiosos formamos
de la máquina del Orbe
el círculo dilatado,
hoy tiernamente os invoco,
hoy ansiosamente os llamo,
al más debido festejo,
al más merecido aplauso
que, en los anales del tiempo
y en el libro de los años,
leyó con ojos de estrellas
el Cielo, en círculos tantos.
Sabed, pues, que hoy es el día
en que el León de España, Carlos,
para iluminar el Mundo
nació entre divinos rayos.
Nació cifra, nació copia
de tanto Ascendiente claro,
a no ser como ninguno,
el que se adornó de tantos.
Dióse, en su Natal, el Mundo
el parabién de lograrlo,
y para que en él cupiese
dilataba sus espacios.
Debió a la Naturaleza,
más que a la Fortuna, halagos,
glorioso antes heredero
del valor, que del estado.
Renovó en su Natalicio
el Tiempo su ser dorado;
lo aplaudieron los Abriles,
lo saludaron los Mayos.
¿Qué mucho que así se logre,
y que el que nació gallardo
en brazos de los aciertos,
viva en hombros del aplauso?
Viva; y pues en ello somos

todos tan interesados;
el fuego que infunde el pecho
infunda aliento a los labios.
¡Ea, nobles Elementos,
principio de lo crïado;
lo que le debéis en dichas,
le retornad en aplausos!

CIELO

Ya obedientes a tu voz,
conformes, Amor, estamos,
esperando sólo el orden
de salir de empeño tanto.

AMOR

El orden será, decir
siguiéndose por sus grados,
guardando el natural orden
que la poderosa Mano
de Dios a todos nos puso,
cuando nos sacó del Caos.
Y porque mejor se entiendan
los lugares que señalo,
de la Música los ecos
os servirán de reclamo.
Seguid las sonoras huellas
de sus numerosos pasos,
para que vais prosiguiendo
lo que ella fuere apuntando.

ESCENA IV

MÚSICA

Si es Atlante, Carlos,
del Cielo y su Esfera,
bien es que sustente
a quien lo sustenta.

CIELO

Vivid, Carlos soberano,
con modo tan peregrino,
que entre avisos de divino
negués pensiones de humano.
Rinda a vuestra excelsa mano
todo el orbe su extensión;
y siendo, en la perfección,
del Cielo, en todo, dibujo,
pues lo sois en el influjo,
lo sed en la duración.

MÚSICA

Por no tener frutos
del Fuego la Esfera,
a los pies de Carlos
tributa centellas.

FUEGO

Tened, para darle horrores
al Otomano sosiego,
actividades de fuego
de militares ardores.
Con rayos abrasadores,
vivid del Mundo temido,
sirviendo el Fuego encendido,
en la guerra y en la paz,
al contrario, en lo voraz,
al vasallo, en lo lucido.

MÚSICA

El Aire lo adore;
pues su vaga Esfera,
si le faltan aves,
pueblan sus banderas.

AIRE

Vivid, heroico portento;
y para daros más gloria,
en otra Naval Victoria

os ministre ayuda el Viento.
Sirva todo su elemento
de voz a vuestras grandezas;
y porque queden impresas
de vuestro valor las sumas,
cuantas lo han poblado plumas
escriban vuestras proezas.

MÚSICA

El Mar se le rinda;
pues da su potencia,
a imperios de plata,
leyes de madera.

AGUA

El Mar os venere amante,
y con nunca visto estilo,
no sólo os sirva tranquilo,
pero os asista constante,
porque en Dos Mundos espante
ver que no cabéis en uno;
y dándoos paso oportuno,
huellen, con plantas süaves,
las quillas de vuestras naves
las coronas de Neptuno.

MÚSICA

La Tierra le sirva,
pues si está sedienta,
de sangre enemiga
la fecunda y riega.

TIERRA

La Tierra rendida os ame,
y su imperio os atribuya,
no llamando parte suya
la que vuestra no se llame.
Un polo, y otro, os aclame,
glorioso en que lo rijáis;

y aunque divino ostentáis
naturaleza más bella,
cuanto menos tenéis de ella,
tanto más de ella tengáis.

MÚSICA

El Amor lo adore,
pues halla, en sus prendas,
a incendios divinos
tan alta materia.

AMOR

El Mundo con tal agrado,
os reverencie, Señor,
que a la razón del Amor,
sóbre la razón de Estado.
Sin político cuidado,
en la Regia Potestad,
haced, con tal suavidad,
del dominio conveniencia,
que el yugo de la obediencia
sea culto de deidad.

ESCENA V

MÚSICA

Pues ya le han rendido
todos sus esencias,
ahora sus frutos
cada cuál le ofrezca.

CIELO

El Cielo os da, en sus puras luces bellas,

MÚSICA

Estrellas,

CIELO

porque os asista, sin mudanza alguna,

MÚSICA

la Luna,

CIELO

y os adornen, con varios arreboles,

MÚSICA

Soles,

CIELO

y con lucientes cándidos esmeros,

MÚSICA

Luceros:

CIELO

para que el Mundo, ufano de teneros,
vuestras leyes admita sin recelo,
pues ve que os contribuye el mismo Cielo

MÚSICA

Estrellas, Luna, Soles, y Luceros.

FUEGO

El Fuego os da, ministro de vigores,

MÚSICA

Ardores,

FUEGO

porque en sus fraguas engendréis no escasas

MÚSICA

Brasas,

FUEGO

para que en vuestra diestra hagan ensayos

MÚSICA

Rayos,

FUEGO

que en asombro del Mundo esparzan bellas

MÚSICA

Centellas.

FUEGO

Suenen del Enemigo las querellas,
de vuestras armas al primer amago,
y sepan que tenéis, para su estrago,

MÚSICA

Ardores, Brasas, Rayos y Centellas.

AIRE

El Aire os rinda, de su Esfera, graves

MÚSICA

Aves,

AIRE

y, repetidos en los troncos huecos,

MÚSICA

Ecos,

AIRE

que den, a militares instrumentos,

MÚSICA

Alientos;

AIRE

y porque seáis, del Mundo, conocido,

MÚSICA

Sonido.

AIRE

Sólo en vuestra alabanza repetido,
el clarín de la Fama rompa el viento,
pues tenéis, en su diáfano elemento,

MÚSICA

Aves, Ecos, Alientos y Sonido.

AGUA

Las que a Venus mullidas fueron plumas.

MÚSICA

y Espumas,

AGUA

os da el Mar; y en las venas que desata,

MÚSICA

Plata,

AGUA

Con que argenta, y guarnece tantas veces,

MÚSICA

Peces,

AGUA

y en fugitivos cándidos raudales,

MÚSICA

Cristales:

AGUA

para que vuestras fuerzas sin iguales
los términos excedan del deseo,
pues Neptuno os tributa, por trofeo,

MÚSICA

Espumas, Plata, Peces y Cristales.

TIERRA

La Tierra ofrece, en olorosas gomas,

MÚSICA

Aromas,

TIERRA

y en diferencia de sazones, tantas

MÚSICA

Plantas,

TIERRA

cuantas el campo pueblan vergonzosas

MÚSICA

Rosas,

TIERRA

Y en purpúreos, finísimos planteles,

MÚSICA

Claveles:

TIERRA

para que entre floridos chapiteles
que os ministren amena fresca sombra,
os de la Primavera, por alfombra,

MÚSICA

Aromas, Plantas, Rosas, y Claveles.

AMOR

Amor os rinde la invencible y brava

MÚSICA

Aljaba,

AMOR

y la tejida y homicida cerda,

MÚSICA

Cuerda

AMOR

de quien aladas sierpes salen hechas

MÚSICA

Flechas,

AMOR

que mordiendo introducen, en el seno,

MÚSICA

Veneno.

AMOR

¡Triunfad, de glorias y de timbres lleno,
de todo el Mundo Dueño esclarecido,
pues hasta el mismo Amor os ha rendido,

MÚSICA

Aljaba, Cuerda, Flechas y Veneno!

ESCENA VI

[Alocución al Arzobispo-Virrey.]

CIELO

Y vos, Pastor soberano,
ejemplar de lo perfecto,
Alcides de tanta Esfera,
Atlante de tanto Cielo,
  a cuyo cuidado deben
los más distantes Gobiernos,
el Eclesiástico el logro,
y el Político el acierto,
  tan divinamente unidos,
que hacéis que parezca, a un tiempo,
el Bastón, Cayado humilde,
y el Cayado, Bastón regio,
  porque, en equívoco lazo
confundiendo los efectos,
amor el Bastón infunda,
cause el Cayado respeto;
  cuya lealtad, al gran Carlos
corona de más trofeos,
que el Imperial, dilatado
círculo de tanto Reino:
  a quien Fortuna propicia
le dio, en vuestro nacimiento,
más que en cuanta Monarquía
dorado registra el Febo,
  que más glorioso esplendor

le da, a su poder supremo,
llamaros a vos vasallo,
que llamarle el Mundo Dueño,
pues goza mayor dominio,
poseyendo en vuestro pecho,
si no tan grande, más noble,
seguro, glorioso Imperio.
Mas ¿cómo a vuestra alabanza,
sin temor de tanto incendio,
ignorantemente osado,
Ícaro alado, me acerco,
si al conocer vuestras glorias,
deslumbrado en los reflejos,
se retira temeroso,
turbado el entendimiento?
Vuelva a recoger el labio
las velas, que poco cuerdo
al golfo de la alabanza
entregó ambicioso el viento.
Pero ¿cómo, si me llaman
de la América los ecos,
que al parabién de sus dichas
alega justos derechos?
Gócelas en vos: que en vos
solo, logran sus desvelos,
con las dichas de serviros,
las glorias de poseeros.
Gocémoslas; y aunque el Mar
surquen más alados leños,
nunca nos traigan más nueva,
que de gozaros de nuevo.

ESCENA VII

[Apóstrofe al Rey.]

Y perdonad, gran Señor,
este pequeño festejo,
en la ejecución tan corto
como grande en el deseo
pues son a grandeza tanta,
en vuestro conocimiento,
sacrificios aceptados

solamente los afectos,
porque, de vuestra deidad
en el religioso templo,
donde se desprecia el oro,
tal vez se admite el incienso.
Y del Universo junto,
perdonad el corto obsequio
(pues para vos aun son cortos
festejos del Universo),
porque os ayude propicio
con sus influjos el Cielo,
con sus halagos el Aire,
con sus ardores el Fuego,
con sus cristales el Agua,
con sus riquezas el Centro.

AMOR

Y el Amor, que los une
con lazo estrecho,
sacrificios os rinda
de amantes pechos.

MÚSICA

¡Porque unidos adoren vuestra grandeza
el Cielo, el Fuego, el Aire, el Agua y la Tierra!

375

LOA A LOS AÑOS DEL REY [II]

HABLAN EN ELLA

LA VIDA
LA MAJESTAD
LA PLEBE
LA NATURALEZA
LA LEALTAD
MÚSICA: DOS COROS

ESCENA I

(Cantan dentro.)

CORO 1

AUNQUE de la Vida son
por fuerza todos los días,
éste, por antonomasia,
es el Día de la Vida:
pues naciendo en él Carlos,
si bien se mira,
de Vida es aquél sólo
que lo es de Dicha.

CORO 2

Pues de las sacras, Reales,
altas, Augustas Cenizas,
bello generoso Fénix,
más que nace, resucita,
la Majestad le aplauda;
porque no es digna
de aplaudir a los Reyes
la común Vida.

ESCENA II

(*Sale, por un lado, la* VIDA.)

VIDA

¡Con cuánta razón, oh grave,
métrica dulce Armonía,
de tan alto heroico asunto
el alto timbre me aplicas!
Pues siendo la Vida yo,
en quien los mortales cifran
todo el fin de sus anhelos,
todo el colmo de sus dichas,
díganlo tantos cuidados,
díganlo tantas fatigas,
tantos ansiosos desvelos,

tantas tristes agonías,
tantas prudentes cautelas,
tantas indignas mentiras,
tantas industrias y tantas
diligencias exquisitas,
como hacen los hombres, sólo
para conservar la vida.
¿Qué servidumbre hay tan baja,
qué enfermedad tan prolija,
qué cautiverio tan duro,
qué suerte tan abatida,
qué deshonor tan sensible,
qué pobreza tan impía,
qué pérdida tan costosa
ni qué prisión tan esquiva,
que no padezca constante,
que no tolere sufrida,
del deseo de vivir
aquella innata codicia?
Pues si aun la que es desdichada,
goza la prerrogativa
de ser amada del hombre,
¿qué será la que, lucida,
Púrpura Real arrastra,
altos Palacios habita,
sacros Laureles se ciñe,
soberanos Timbres pisa,
gobierna opulentos Reinos,
rige diversas Provincias,
tiene esforzado valor,
goza juventud florida,
la adorna cana prudencia,
la asiste salud cumplida,
como se ve en nuestro grande
Carlos, de quien hoy festiva
el Natalicio dichoso
aplaudo, mostrando fina,
que el día que al Mundo nace,
es solamente mi Día?

MÚSICA

¡Pues naciendo en él Carlos,
si bien se mira,
de Vida es aquél sólo
que lo es de Dicha.

ESCENA III

(Sale, por el otro lado, la MAJESTAD.*)*

MAJESTAD

¡Tente; no tan jactanciosa
intentes, desvanecida,
querer celebrar por tuya
una acción que es sólo mía!
La Majestad soy de Carlos,
en quien altamente brilla
lo Sacro, como en su Solio;
lo Regio, como en su Silla.
Díme, ¿qué prenda hay que pueda,
vanamente presumida,
igualarse a mi grandeza,
aunque se ostente querida?
Si tú blasonas de grande,
siendo una engañosa arpía
que en futuras esperanzas
presentes males desquitas,
siendo una común alhaja
que tan sin razón te aplicas,
que al Monarca tal vez faltas,
y tal, al plebeyo animas;
que ni al mérito conoces
ni haces caso de la dicha,
pues al infeliz le sobras
y al dichoso, de ti privas,
parecida a la Fortuna,
tan ciega y desconocida,
que al que te busca, desdeñas,
y al que te ofende, acaricias,
¿qué haré yo, que tan sagrada,
tan atenta, tan altiva,
sólo al valor esforzado,
sólo a sangre esclarecida,

de sacro Laurel corono,
visto de Púrpura invicta?
Y si tú tantas finezas,
que hacen los hombres, publicas,
por ti, ¿qué te diré yo
de las que a mí me acreditan?
¿Hay tan remotos lugares,
hay tan apartados climas,
hay tan diversas Naciones,
hay tan bárbaras Provincias
que no registre animoso
el valor, en busca mía?
¿Qué montes no se trastornan,
qué sendas no se trajinan,
qué mares no se revuelven,
qué abismos no se registran,
qué riesgos no se atropellan,
qué bien no se desestima,
qué sangre no se derrama,
que vida no se aniquila?
¿Guarda secretos la Noche,
parla noticias el Día,
registra espacios el Aire,
oculta la Tierra minas,
que no penetre, no sepa
esta insaciable fatiga
del hambre sacra del oro,
de la sed de mandar rica?
Dígalo la Zona ardiente,
dígalo la Zona fría:
de una, burladas las llamas;
de otra, las nieves vencidas.
La ambición de Majestad,
gloriosamente atrevida,
¿no puso escalas al Cielo,
no rigió el Carro del Día?
¿No he sido yo, a quien heroica
la Española valentía
ha dilatado por todos
los espacios que el Sol mira?
Luego a mí sola, por todas
las causas que tengo dichas,

me toca su aplauso; pues
dicen las voces festivas:

MÚSICA

¡La Majestad le aplauda,
porque no es digna
de aplaudir a los Reyes
la común Vida!

VIDA

¡Bueno es, Majestad, que quieras
que contra razón se rindan
los derechos naturales
a las leyes positivas!
El vivir es en el hombre
lo primero; y tan precisa
es en él esta elección,
que escogerá, si le brindan
con una de las dos cosas,
el que más mandar estima,
la Vida sin Majestad,
no la Majestad sin Vida.

MÚSICA

¡Pues en el ser del hombre,
si bien se prueba,
mandar es accidente;
vivir, esencia!

MAJESTAD

No en el ser precisa, sólo,
fundes el ser preferida;
que no puede hacer las cosas
mejores, el ser precisas.
La Naturaleza, siempre,
de lo imperfecto camina
a lo perfecto; y no habrá
quien, por eso sólo, diga
que es lo imperfecto mejor.

La materia se anticipa
a la forma; y no, por eso,
es por más noble tenida.
Del corporal alimento
vemos que se necesita
más que del discurso; y no hay
tan ciega Filosofía,
que diga que es mejor, que
la potencia discursiva.

MÚSICA

¡Que aunque alegues razones
de ser primero,
el ser más necesario
no es ser más bueno!

MAJESTAD

Y eso asentado, no sufro
el pasar, porque me digas
que eres esencia en el hombre;
que el hombre, también sin vida
es hombre.

VIDA

No es hombre tal:
que, en estando divididas
las porciones de alma y cuerpo
(que allí el cadáver se mira
y allí el alma separada),
de entrambas se verifica
que es alma y que es cuerpo de hombre,
no que es hombre; y convencida
te debes mostrar, supuesto
que, sin que la unión las ciña,
no componen hombre, conque
no hay hombre mientras no hay vida.

MÚSICA

¡Que si el compuesto humano

es alma y cuerpo,
no puede quedar hombre
sin el compuesto!

MAJESTAD

Es verdad. Mas díme ahora:
en volviendo a estar reunidas
esas dos porciones, como
sucederá el final día,
¿negarás ser hombre?

VIDA

No.

MAJESTAD

Pues siendo tú mortal Vida,
claro es que no serás tú
entonces la que lo anima.
Luego no eres tú su esencia.

VIDA

Sí seré; que como viva
el hombre, de cualquier modo
es fuerza que yo le asista:
que el ser o no ser mortal
no inmuta la esencia mía,
que esto toca a privilegios
de la Voluntad Divina;
y es propiedad, y no esencia,
el ser o no ser finita:
pues Vida es vivir el hombre,
de cualquier modo que viva.

MÚSICA

¡Que aun la Vida acabada
(si el hombre expira),
en volviendo a reunirse,
vuelve la Vida!

ESCENA IV

(Sale la NATURALEZA, *por donde está la* VIDA; *y la* LEALTAD, *por donde está la* MAJESTAD.*)*

NATURALEZA

¿Qué es esto, Vida? Pues cuando
esperaba que festiva
dieses a Carlos los años
dichosos, ¿tan divertida
con la Majestad te encuentro?

LEALTAD

Y tú, Majestad, ¿te humillas
a competencias? ¿No ves
que, en la Majestad invicta,
no el ser vencida (que no
cabe en su soberanía
este ultraje), pero aun es
desdoro, el ser competida?

NATURALEZA

Demás de que ¿no miráis
que es vana vuestra porfía
y vanos los argumentos,
pues todos ellos estriban
en la Vida de los hombres;
y la del Rey es distinta:
que no debe mensurarse
con tan usüal medida,
pues, en su heroico sér, viene
a ser una cosa misma
una Vida que gobierne,
que una Majestad que viva?

MÚSICA

¡Que si vemos que en Carlos
se identifican,
no es posible que una

de otra prescinda!

NATURALEZA

Y no obstante, pues yo soy
Naturaleza, y me obliga
el haberte dado el sér,
a que te socorra, míra
en qué te puedo ayudar.
Yo, la Lealtad, que sublima
a la Majestad; y así
a tu lado estoy.

ESCENA V

(Sale la PLEBE, *de villana.)*

PLEBE

¡Por vida
de la Vida que más quiero,
que es la de Carlos invicta
(que por quererlo yo tanto,
juro por la vida mía),
que es buen modo de dar años
el darnos tan malos días,
como venirse al tablado
con cuatro bachillerías
sobre si la Majestad
es más buena que la Vida:
y andarse con vericuetos
de quién es fina o no fina,
si es esencia o no es esencia,
si muere o si resucita,
que hablando de ésta, parece
que tratan de la otra Vida!
¡Miren qué tienen que ver
años con sofisterías!
¡Bien haya yo, que la Plebe
soy, que gozosa y festiva,
ni miro cuál es más noble
ni atiendo a cual es más linda;
sino que lo llevo a voces,

y en empezando mi grita,
par Dios, quieran o no quieran,
que han de hacer lo que yo diga!
Y así, déjense de aquello,
y empiecen Sus Señorías,
o Altezas, o qué se yo,
a dar a Carlos los días;
y si no, empezaré yo,
que no espero cortesías,
a decir que…

(Dentro gritan:)

¡Viva Carlos!
¡Viva Carlos! ¡Carlos viva!

PLEBE

¡Viva, que esto sí es dar años!

MAJESTAD

Pues ¿cómo, descomedida,
a la Majestad te atreves?

PLEBE

Porque la Lealtad me anima;
que cuando obra con amor
la Plebe, no se amotina:
que la grita del amor
no es motín, sino caricia.

VIDA

Bien dice la Plebe; y es
bien que su gusto se siga:
que tal vez los ignorantes
a los discretos avisan.

LEALTAD

Lo que es yo, de tu opinión
soy.

NATURALEZA

Y yo soy de la misma;
pero estando ausente Carlos,
¿qué importa que las festivas
voces le aplaudan, si nada
escucha?

LEALTAD

No inadvertida
digas eso; porque donde
la Lealtad está, es precisa
cosa estar presente el Rey:
que mañosamente fina,
siendo lince de distancias,
aun halla en la ausencia vista.

VIDA

Y más, cuando vemos que
su Vida se multiplica
en las de tantos vasallos,
que amantes le sacrifican
las propias.

MAJESTAD

Y también vemos
su Majestad aplaudida
en la Lealtad de sus pechos,
siendo, para que los rija,
cada corazón un Reino
y cada alma una Provincia.

PLEBE

¡Pues empiece la Lealtad;
pues de más cerca lo mira
que su propia Majestad,
y más que su Vida misma!

ESCENA VI

LEALTAD

Vuestros vasallos, en muestra
de que su Lealtad se arguya,
cada uno diera la suya,
para conservar la vuestra:
pues mañosamente diestra,
a la Eterna Majestad
pide una perpetuidad
tan grande, y tan sin medida,
que viváis en vuestra vida
tanto como en su Lealtad.
Y pues amorosos
posponen su vida,
con que su Lealtad
mejor se acredita,

MÚSICA Y TODOS

¡vivid, alto Carlos,
porque todos vivan!

MAJESTAD

Y quieren, cuando os dedican
las vidas y las personas,
multiplicaros Coronas
como afectos multiplican:
pues en los que sacrifican
en aras de la Lealtad,
a la Divina Bondad
piden, que la deseada
Vida os dé tan dilatada
como os dió la Majestad.
Y pues sus deseos
solamente aspiran
a veros reinar
edad infinita,

MÚSICA Y TODOS

¡vivid, alto Carlos,
porque todos vivan!

NATURALEZA

La Naturaleza ofrezca
a vuestra planta Real,
que la vida natural
sobrenatural parezca;
y tanto la dicha crezca,
que aunque Sucesión reserve
en que sus leyes observe,
sin faltarnos vos jamás,
en el individuo más
que en la especie se conserve.
Y pues, amorosa,
contra su orden misma
quiere conservaros,
amante y propicia,

MÚSICA Y TODOS

¡vivid, alto Carlos,
porque todos vivan!

VIDA

Y todos piden amantes
que, pues vuestros desengaños
hacen los instantes años,
viváis años por instantes;
que gloriosos y triunfantes,
eternicen la Corona
que en vuestras sienes se abona;
y que exenta y preferida,
exceda a todos la Vida,
tanto como la Persona.
Y pues en la vuestra
las demás se cifran,
y en ellas tenéis
las demás unidas,

MÚSICA Y TODOS

¡vivid, alto Carlos,
porque todos vivan!

PLEBE

¡Carlos de mi corazón,
en quien hay tanta excelencia,
que a no haceros Rey la herencia,
os hiciera la elección:
vivid de años un millón!
Y pues a la luz salisteis,
y más a reinar vinisteis,
que a vivir (en mi entender),
¡habéis de reinar, o ver,
Señor, para qué nacisteis!
Y pues que la Plebe
en vos se ejercita,
pues halla en vos modo
de buscar su Vida,

MÚSICA Y TODOS

¡vivid, alto Carlos,
porque todos vivan!

MAJESTAD

Y pues la Francesa
Flor de Lis divina,
que trasplantó a España
su pompa florida,
vive, porque goza
vuestra compañía,

MÚSICA

¡vivid, alto Carlos,
porque todos vivan!

VIDA

Y el Águila sacra
de Mariana invicta,
que de vuestros rayos
bebe, más que mira,
su vida dichosa

en vos multiplica:

MÚSICA

¡vivid, alto Carlos,
porque todos vivan!

LEALTAD

Y el Cerda invencible,
que él solo acredita
vuestro Imperio, más
que la Monarquía,
pues vive en vos como
vuestra Sangre misma,

MÚSICA

¡vivid, alto Carlos,
porque todos vivan!

NATURALEZA

Y la soberana
María Luïsa,
por quien vuestro Imperio
Ángeles domina,
se alimenta sólo
de vuestras noticias,

MÚSICA

¡vivid, alto Carlos,
porque todos vivan!

MAJESTAD

Y el Senado que es,
en paz y justicia,
de Minos afrenta,
de Licurgo envidia,
pues todo su influjo
de vos participa,

MÚSICA

¡vivid, alto Carlos,
porque todos vivan!

VIDA

Y las bellas Damas,
a quienes admira
cobarde el deseo,
y la fe atrevida;
pues hacen con vos
del desdén caricia,

MÚSICA

¡vivid, alto Carlos,
porque todos vivan!

PLEBE

La Nobleza y Plebe,
que, con vos unida,
se exalta la Plebe,
lo Noble se humilla,
pues para serviros
están avenidas,

MÚSICA

¡vivid, alto Carlos,
porque todos vivan!

ESCENA VII

VIDA

Vivid, excelso Monarca,
porque viva en vuestra Vida
todo el Reino…

(Dentro:)

¡Viva Focas!

VIDA

Y más, que vos…

(Dentro:)

¡Viva Cintia!

MAJESTAD

¿Qué festivas voces son
las que, al repetir que viva
Carlos, dicen:

(Dentro:)

¡Viva Focas!,

MAJESTAD

y prosiguen:

(Dentro:)

¡Viva Cintia!…?

PLEBE

Yo os lo diré; que cansados
de ver Loa tan prolija,
empiezan ya la Comedia.

LEALTAD

No es posible que eso elijan,
porque no hay quien haga Damas,
porque las que las hacían
están ocupadas.

PLEBE

Pues
¡buen remedio! Pues vestidas
estáis, vosotras podéis
hacerlas. Pues si me dicta

bien el magín, la Comedia
todas la tenéis sabida,
que es una de Calderón,
que dice que *es, en la Vida,*
Verdad y Mentira todo.
Y con que tú hagas a Cintia,
Majestad; y la Lealtad,
a la persona de Libia;
Naturaleza, el papel
que es de Ismenia; y yo y la Vida
lo que se ofreciere allí,
estaremos convenidas,
pues que resulta en obsequio
de Carlos, todo.

NATURALEZA

Advertida
estás; y pues que no cesan
sus voces, las nuestras digan,
cuando repitan las suyas:

(Dentro:)

¡Viva Focas, viva Cintia!,

NATURALEZA

con más hidalgos afectos:
¡Vivan Carlos y María!

MÚSICA Y TODOS

¡Vivan Carlos y María!

376

LOA A LOS AÑOS DEL REY [III]

INTERLOCUTORES

SOL

CIELO
TIEMPO
PRUDENCIA
JUVENTUD
FELICIDAD

TRES COROS DE MÚSICA

ESCENA I

(Cantan, dentro:)

CORO 1

ESCUCHE mi voz el Orbe,
y sépase que en mí es hoy
toda armonía la luz,
todo voces el ardor.
¡Suene mi voz,
pues hoy es el más propio Día del Sol!

CORO 2

Aunque yo, en medir los días,
Árbitro supremo soy,
distribuyendo mis giros
el pequeño y el mayor,
¡sepan que hoy
es el mayor Día que el Cielo formó!

(Sale el TIEMPO.*)*

TIEMPO

¿Qué dulces, sonoros ecos,
con métrica suspensión,
cuanto suenan al sentido
disuenan a la razón?
¿Yo no soy el Tiempo, a quien
la Omnipotencia le dió,
en los giros de la Esfera,
tan noble generación?
¿No soy yo quien forma el día,

o por decirlo mejor,
no soy yo a quien forma el día,
pues de él me compongo yo?
¿No soy de su cuantidad
diligente observador?
¿No sé cuál de ellos es más
asistido del Farol
dïurno, y cuál goza menos
de su lúcida estación?
Pues siendo hoy Seis de Noviembre,
mes en que los días son
más cortos, por la distancia
en que su ardiente esplendor,
con lo que a una región quita,
ilumina otra región,
¿cómo escucho que el Sol mismo,
que es el que sabe mejor
aquesta verdad, entona:

MÚSICA

¡Suene mi voz,
pues hoy es el más propio Día del Sol!…?

TIEMPO

Y el Cielo, que es el que solo
corregir puede el error
del Sol (si es que el error puede
tener lugar en el Sol),
no sólo no lo corrige,
mas, celebrando el blasón
también del Día, repite:

MÚSICA

¡Sepan que hoy
es el mayor Día que el Cielo formó!

TIEMPO

¿El Cielo y el Sol se pueden
engañar? No. ¿Luego yo

soy el engañado? Sí;
que es menor mal, en rigor,
confesar yo mi ignorancia
que culpar su perfección.
Mas, Cielos, ¿cómo engañarme
puedo, cuando viendo estoy
en la brevedad del Día
la prueba de mi opinión?
¿No anda hoy el Sol tan apriesa
que da a entender que es mayor
el desdén del ausentarse
que de salir el favor?
Pues ¿cómo, contradiciendo
tan clara demostración,
lo llama suyo, diciendo:

MÚSICA

¡Suene mi voz,
que hoy es el más propio Día del Sol!…?

TIEMPO

¿No es hoy el Día tan breve,
que se querella su Autor
de que le ocupa la noche
su clara jurisdicción?
Pues ¿cómo lo llama grande
con tan público pregón
el mismo Cielo, pues dice:

MÚSICA

¡Sepan que hoy
es el mayor Día que el Cielo formó!…?

TIEMPO

Pues ¿por qué, si el Sol y el Cielo
quisieron darle el blasón
de grande, no detuvieron,
para darle duración,
el uno el rápido giro,

o el otro el curso veloz?
¿Es buen término de honrar,
buen modo de dar honor,
contradecir las acciones
lo que acredita la voz,
si ya no es que hay en el Día
algún oculto primor
que no alcanza mi discurso
ni penetra mi atención?
¿Quien hallaré que me alumbre
de tan ciega confusión
como padezco, y tan graves
neutralidades?

ESCENA II

(Por los dos lados, salen el CIELO *y el* SOL; *y al salir dicen:)*

CIELO

Yo,

SOL

Yo,

CIELO

que te diré verdad, pues soy el Cielo!

SOL

que te podré alumbrar, pues soy el Sol!

TIEMPO

Soberanas Deidades,
a quien estoy mirando,
depuesto tú lo excelso,
despuesto tú lo ardiente de tus rayos:
si acaso mi descuido
os ofendió, pensando
que lo que en mí ignorancia,
en vosotros pudiera ser engaño

(por parecerme a algunos
que, neciamente vanos,
todo lo que no alcanzan
a comprender, condenan por errado),
sírvame de castigo
la vergüenza que paso,
pues a engaños del Tiempo
les es el mismo Tiempo desengaño;
y explícadme piadosos
la razón, que no alcanzo,
que es: ¿Por qué aqueste día
lo publicáis mayor, sin ser más largo?

CIELO

(Cantando: recitativo.)

Óye, pues, la armonía
que hacen, con giros varios,
mis Orbes, que se mueven
con giración, trepidación y rapto.

SOL

Del coro de mis Musas
óye el sonoro canto,
que explica los misterios
que mi sacra Deidad ha revelado.

CORO 2

El Día que por Natal
de Carlos destina el Cielo,
si por la extensión no es grande
lo será por privilegio.
¡Y así, el Día dichoso
que Carlos nace,
no ha menester ser largo
para ser grande.

CORO 1

Si en él nació mejor Sol

al Español Hemisferio,
Día que tuvo dos Soles
¿cómo pudo ser pequeño?
¡Que como lo hacen sólo
formalidades,
no forma su grandeza
de los instantes!

ESCENA III

CIELO

Ya estarás desengañado
de la razón de tu duda.

SOL

Ya quedarás satisfecho.

TIEMPO

No mucho; pues aún repugna
a mi discurso, el oír
que se puede dar en una
cantidad el crecimiento
sin aumento. Y es tan dura
dificultad, que aun las canas
del Tiempo la dificultan.
Y así, explícadla mejor,
si queréis que me reduzca
a seguir vuestra opinión.

SOL

Pues escúcha.

CIELO

Pues escúcha.

MÚSICA

El que del mayor Monarca
mereció ser el Natal,

tiene esplendor que otros no le prestan,
retiene las luces que otro Sol le da.

TIEMPO

¿Cómo es posible, si advierto
con mi cómputo, que igual
está con los demás días
aquéste, en la cantidad?

MÚSICA

Como, naciendo en él otro
más hermoso Luminar,
luce más que los otros, ufano
desluce los rayos del Sol material.

CIELO

Ya no es razón que tu engaño
dure, si tu bien deseas;
pues no es razón que engaño a ti te seas,
siendo para los otros desengaño,
y tu tema sustentes en tu daño.

ÉL Y LA MÚSICA

¡Que es doble el necio
que, sobre necio, quiere ostentar serlo!

SOL

Razón es que te convenza
la experiencia que has tocado,
si no quieres que intente lo obstinado
ocupar el lugar de la vergüenza;
que eso será a ti mismo hacerte ofensa.

ÉL Y LA MÚSICA

¡Que es poco cuerdo
quien defiende un engaño contra sí mesmo!

TIEMPO

Ya del error convencido
quedo, sagradas Deidades;
y pues la luz debí a vuestras piedades,
también deba el perdón que humilde os pido,
de mi pasado error arrepentido.

ÉL Y LA MÚSICA

¡Pues un gran yerro
es, de una piedad grande, solo el objeto!

CIELO

Pues ya quedas convencido,
sólo falta que aclamemos
el Día a quien hizo grande
del Monarca mayor el Natal Regio.

SOL

Y que sobre todo el Año
la primacía le demos;
pues prueba ser el mayor,
caber en él tan grande Nacimiento.

CIELO

Pues yo haré que lo celebren
todos los Orbes excelsos.

SOL

Y yo, al coro de las Musas.

TIEMPO

Yo, a las Horas, Instantes y Momentos.

ESCENA IV

(Cantando.)

CIELO

¡Ah, de los Celestes Orbes!

SOL

¡Ah, del Coro más supremo!

TIEMPO

¡Ah, del más voluble curso
de la fluxible cantidad del Tiempo!

CORO 1

Cielo, ¿qué nos quieres?

CIELO

(Cantando.)

Que cantéis trofeos.

CORO 2

Tiempo, ¿qué nos mandas?

TIEMPO

Que publiquéis hechos.

CORO 3

Febo, ¿qué nos dictas?

SOL

Que entonéis portentos.

CORO 1

¿De quién?, pues ignoramos.

CORO 2

¿De quién?, pues no sabemos.

CORO 3

¿De quién?, pues no nos dices.

LOS 3 COROS

¿Quién, de aparato tanto, es digno Dueño?

SOL

Del Rey más soberano.

CIELO

Del Señor más supremo.

TIEMPO

Del Héroe más invicto.

SOL, CIELO Y TIEMPO

[Del Monarca Mayor, del Sol Hesperio.]

CORO 1

¿Quién es?

SOL

Carlos Segundo

CORO 2

¿Quién es?

CIELO

Carlos Primero.

CORO 3

¿Quién es?

TIEMPO

El Sexto Carlos.

LOS 3 COROS

¿Pues cómo Primero es, Segundo y Sexto?

SOL

Porque es Segundo en nombre,

CIELO

Primero en el esfuerzo

TIEMPO

y Sexto, porque incluye,
como el número Seis, lo más perfecto.

CORO 1

¡Pues cantemos alegres,

CORO 2

pues dulces entonemos,

CORO 3

pues trinemos acordes

SOL

los timbres,

CIELO

los blasones,

TIEMPO

los aciertos

TODOS

de un Rey tan grande
que aun le vienen estrechas las voluntades!

ESCENA V

(Sale la JUVENTUD, *por donde está el* TIEMPO.*)*

JUVENTUD

Esperad, que del asunto
se salen las voces vuestras,
pues más que aplaudís sus Años,
solemnizáis su grandeza.
Y siendo yo, de la Edad,
aquella parte más bella
que se llama Juventud,
en cuya amena floresta,
los años de Carlos gozan
apacible Primavera,
razón será que os avise,
y razón será que sienta
que en vez de celebrar Años
queráis cantar sus empresas.

TIEMPO

Detente; no, no prosigas,
Juventud, que vienes ciega
del enojo, a que tu sér
propio te tiene propensa.
Y porque mejor acuerdo
a mis consejos les debas
(que es bien que el Tiempo corrija
lo que la Juventud yerra),
oye cómo, festejar
de Carlos las excelencias,
no fué salir del asunto
de Años: porque en la suprema
Majestad de los Monarcas,
si sus años se numeran,
aun más que por lo que viven,
se saben por lo que aciertan.
Y así, cuando la lealtad

en celebrarlos se empeña,
sólo celebra sus Años
quien sus acciones celebra.

ÉL Y LA MÚSICA

¡Porque de un Rey supremo
la vida heroica
la componen los triunfos
y no las horas!

ESCENA VI

(Sale la PRUDENCIA, *por donde está el* SOL.*)*

PRUDENCIA

No a la Juventud tan presto
condenes por indiscreta;
que aunque en juveniles años
(según Séneca lo enseña)
no puede caber cordura
por la falta de experiencia,
otra más atenta Pluma,
parto de Española idea,
que más cortesano escribe
y más remontado vuela,
dice que, para que gocen
los Reyes la suficiencia
digna del Real decoro,
Dios al Tiempo le dispensa
todas las leyes comunes.
Bien lo prueba la experiencia
en la Juventud de Carlos:
pues yo, que soy la Prudencia,
tan inseparable asisto
todas sus acciones Regias,
tan niveladas las mido,
que en su dorada madeja
admira el Acierto canas
el que Ofir el Tiempo peina.

ELLA Y LA MÚSICA

¡Que el que del común orden
se mira exento,
no ha menester los años
para ser cuerdo!

ESCENA VII

(Sale la FELICIDAD, *por donde está el* CIELO.*)*

FELICIDAD

Pues si no ha menester años
una Juventud tan cuerda,
que las experiencias logra
sin pasar las experiencias,
y siendo de sus acciones
asesora la Prudencia,
de razón le ha de seguir
la Felicidad: que es fuerza
que, si la Prudencia manda,
la Felicidad suceda.
Y así yo, que lo soy, vengo,
como la más propia herencia
de Carlos, a festejar
sus años, en consecuencia

ELLA Y LA MÚSICA

¡de que la suerte asiste,
como precisa,
al que, de sus aciertos,
labra sus dichas!

ESCENA VIII

TIEMPO

Pues a los felices años
del mayor Monarca asisten
el Cielo, que los aumente,
el Sol, que los ilumine,
el Tiempo, que los conserve,
la Prudencia, que los guíe,

la Juventud, que los logre,
la Dicha, que los sublime,

ÉL Y LA MÚSICA

¡rogad todos alegres,
pedid humildes
al Cielo, que le guarde
años felices,
y con ecos alegres de aclamación festiva,
decid que nuestro gran Monarca viva, viva!

SOL

Los años de tal Monarca,
que el Cielo de rayos viste,
no los cuenta por costumbre:
por vanidad los repite.

CIELO

Los dilatados espacios
de la Eternidad registre,
derogándose en su edad
la ley de los imposibles.

PRUDENCIA

Siendo estudio de las luces,
si el Sol de sus rayos vive,
por ceremonia del Tiempo,
sin ser suyos se permiten.

FELICIDAD

No es desaire al noble intento
no alcanzar los imposibles:
que Augustas celebraciones
se intentan, no se consiguen.

JUVENTUD

Los años, de que hace gala
la edad que en Carlos asiste,

de la color del respeto
la veneración los tiñe.

TIEMPO

En sus repetidas horas,
constantes y siempre firmes,
cuando las confunda el Tiempo,
lo Eterno las averigüe.

PRUDENCIA

Tened los sonoros ecos;
que no es bien que se os olvide
aclamar la siempre excelsa,
soberana, alta, plausible,
digna Consorte de Carlos,
que en vínculo une felice
a los blasones de España
sus siempre gloriosas Lises.
Y pues es bien que también
el obsequio participe,

MÚSICA

¡rogad todos, alegres;
pedid, humildes,
al Cielo, que los guarde
años felices!

CIELO

Decoro, no olvido, fue
ése, de la atención Lince,
pues siendo los dos tan uno,
que en vínculo indivisible,
un cuerpo hospeda a dos almas
o un alma dos cuerpos rige;
y pues la excelsa María
y nuestro gran Carlos viven
tan uno, que no le dejan
a la atención que averigüe
si quiere Amor que se unan

o hace que se identifiquen,
no fuera acertada acción
que, en lo que no es divisible,
prescindir quiera el Obsequio
lo que el Amor no prescinde.
Y así, pues aqueste corto
obsequio, que Amor le rinde,
es fuerza que a María llegue
cuando a Carlos se dirige,

MÚSICA

¡rogad todos, alegres;
pedid, humildes,
al Cielo, que los guarde
años felices!

FELICIDAD

Otro no menor olvido,
pues de ése tan bien saliste,
hay, Cielo; y es que no has dado
al alto Cerda invencible
y a su divina Consorte,
las gracias de que acrediten
con su grandeza su amor,
porque en su pecho se mire
la llama arder de su clara,
generosa, Real Estirpe.

SOL

Tampoco ése fue descuido;
pues yo el papel del Sol hice
aludiendo a Su Excelencia,
pues, más claro Sol, preside,
en la Americana Esfera,
a los Astros que la rigen.
Y así, en decir que es el Sol
quien lo celebra, se dice
que es Su Excelencia, que el Cielo
haga, en edades felices,
pues alumbra como Sol,

que como Sol se eternice.

CIELO

Y yo, que el papel del Cielo
hice, también desistirme
a vuestra vista, Señora,
quiero, que no es bien se mire
que, a vista de vuestro Cielo,
haya quien ser Cielo finge.
Mejor Cielo sois, a cuyo
benigno influjo apacible,
deben su carmín los Mayos
y su verdor los Abriles.
Y así, los Años de Carlos
sólo es bien los solemnice
quien, a sus influjos, puede
hacer que se multipliquen.

PRUDENCIA

Y este Senado, de tanto
grave Licurgo, acredite,
con obsequio reverente,
la obligación que le asiste.

FELICIDAD

Y la Ciudad, que gozando
de Noble el más alto timbre,
el padrón de esta memoria
en la eternidad escribe.

JUVENTUD

Las Damas celebren Años,
de que ignoran lo fluxible;
pues años, en las Deidades,
se aplauden, mas no se imprimen.

TIEMPO

Y porque el Real Asunto
que a esta aclamación plausible

le dio felices principios,
le dé venturosos fines,

CORO 1

¡pedid todos, alegres; rogad, humildes,

CORO 2

al Cielo, que le guarde años felices!

CORO 3

¡Y con ecos alegres de aclamación festiva,

LOS 3 COROS

decid que nuestro gran Monarca viva, viva!

377

LOA A LOS AÑOS DEL REY [IV]

que celebra Don José de la Cerda, primogénito del señor Virrey Conde de Paredes.

PERSONAS QUE HABLAN

EOLO, DIOS DE LOS VIENTOS
PAN, DIOS DE LOS MONTES
SIRINGA, DIOSA DE LAS FUENTES
FLORA, DIOSA DE LAS FLORES
EL REFLEJO, QUE REPRESENTA AL SEÑOR DON JOSÉ
CUATRO COROS DE MÚSICA

ESCENA I

(Cantan dentro:)

CORO 1

AL LUMINOSO Natal
del Sol, Hispano Monarca,

que sin quemar ilumina,
y sin ofender abrasa;
pues al común beneficio
de sus luces soberanas,
todos conocen la deuda,
ninguno niegue la paga,

TODOS LOS COROS

¡y hagan la salva

CORO 1

las fuentes,

CORO 2

las aves,

CORO 3

las flores,

CORO 4

las plantas!

(Sale el Dios EOLO: *con corona de plumas, cuatro alas y un ramillete de plumas.)*

EOLO

Pues en Carlos, mejor Sol
a alumbrar al Mundo nace,
denle en clarines de pluma
la enhorabuena las Aves:
trinen, trinen, trinen süaves.

CORO 1

¡Trinen, süaves!

(Sale, por el lado contrario, PAN: *con corona de hojas, y un ramo de frutas.)*

PAN

Pues a su influjo las Plantas
el sér y el aumento deben,
en las hojas y en los ramos
le rindan aplausos verdes:
crezcan, crezcan, crezcan lucientes.

CORO 2

¡Crezcan, lucientes!

(Sale SIRINGA: *con corona de cristal, y un ramillete de talcos, vestida de blanco.)*

SIRINGA

Pues el sueño de las Fuentes
con su hermosa luz despierta,
denle en liras de cristal
la feliz enhorabuena:
corran, corran, corran risueñas.

CORO 3

¡Corran, risueñas!

(Sale FLORA, *vestida de Primavera, con corona de rosas y un ramillete de flores.)*

FLORA

Pues a su vista las Flores
descogen fragantes galas,
háganle en ecos de olores
recibimientos de grana:
luzcan, luzcan, luzcan ufanas.

CORO 4

¡Luzcan, ufanas!

ESCENA II

EOLO

Yo que Presidente Dios
de la raridad del Aire

soy, y a quien toca el gobierno
del imperio de las Aves,
que su diáfano espacio
en vagas diversidades,
iris animados, pueblan,
adornan, vanos volantes;
pues soy Eolo, del Viento,
diáfana Deidad vagante,
para quien son sus imperios
firmes, aunque son instables:
viendo, que de mejor Sol
el nacimiento se aplaude,
quiero ser el que primero
convoque, congregue y llame
las canoras moradoras
de sus puras raridades,
para que en dulces motetes,
para que en diestros discantes,
para que en trinos acordes
y en mensurados compases,
de su volante Capilla
haciendo armonioso alarde,
su misma región admiren,
al Viento, que habitan, paren,
suspendiendo con los ecos
al que con las alas baten,
aplaudiendo su venida,
pues no será nuevo darle
las norabuenas al Sol
la Capilla de las Aves:
porque al ver en el Oriente
sus resplandores brillantes,
¡trinen, trinen, trinen süaves!

CORO 1

¡Trinen, süaves!

SIRINGA

Eolo, Dios de los Vientos:
yo, sin hacer resistencia,
te concedo la razón

que de ser primero alegas;
que no todos los asuntos
se han de introducir por tema,
y más, cuando yo a aplaudir
vengo a Carlos, tan atenta
a su obsequio, que no sólo
a ti, que debo por deuda
cederte la primacía,
mas sin duda la cediera
a otro, como resultara
en más gloria de la excelsa
Majestad suya: porqué
quien sólo servirle intenta,
quiere acumularle aplausos,
no disputar precedencias.
Y pues yo reino en las Fuentes,
como tú en los Vientos reinas,
siendo Diosa tutelar
de su cristalina Esfera;
pues soy la Ninfa Siringa,
a quien rinden obediencia
cuantas Náyades hermosas
en líquidas transparencias
de alcázares de cristal
ocupan tronos de perlas:
pues tú en tu Imperio convocas
toda la alada caterva,
yo convocaré en el mío
todas las Fuentes parleras,
porque unas con transparentes,
y otras con arpadas lenguas,
ya en gorjeos, ya en murmullos,
ya en corrientes, ya en cadencias,
la bienvenida le demos;
y las Fuentes lisonjeras
hagan a su luz hermosa
salva con balas de perlas.
Y en señal de que, a su vista,
se desatan las cadenas
que, por parleras, la Noche
impuso a su ligereza,
¡corran, corran, corran risueñas!

CORO 2

¡Corran, risueñas!

FLORA

Si sólo aplaudir a Carlos
es el intento que os llama,
yo, que Diosa de las Flores
soy, a cuyo estudio campa
por cándida la azucena,
la rosa por encarnada:
pues soy Flora, en cuyo rostro,
más que en mi cultura sabia,
de nieve y carmín las rosas
tienen florida enseñanza,
siendo la Deidad que habita
su fragante, ameno alcázar,
bien, de que me admitiréis,
podré tener confïanza,
al festejo; porque donde
urbanamente hermanadas
corren risueñas las Fuentes
y alegres las Aves cantan,
luzcan vistosas las Flores,
pues no es menor consonancia
que la que halaga al oído,
la que a los ojos halaga.
Demás, que la luz de Carlos,
no es más benéfica y clara
a las Aves que despierta
ni a las Fuentes que desata,
que a las Flores que ilumina;
pues las que en la noche estaban
marchitas, mustias y tristes
y en el botón encerradas,
temerosas de que el hielo
no les robase las galas,
apenas del Sol luciente
sienten la hermosa llegada,
de que la Aurora les da
rozagantes embajadas,
cuando rompiendo el capullo

y desabrochando el ámbar,
explican la vana pompa
de colores y fragancias,
y exhalándose en aromas
toda su pura substancia,
como en retorno del bien
a su Deidad se consagran,
ofreciendo humos Sabeos
con incensarios de nácar.
Y así, pues su luz hermosa
sale ya a vivificarlas,
¡luzcan, luzcan, luzcan ufanas!

CORO 3

¡Luzcan, ufanas!

PAN

Luzcan norabuena; pero
antes que a lucir empiecen,
será razón que me escuchen
y que, pues Aves y Fuentes
se han unido con las Flores,
no a las Plantas se les niegue,
ya que el primero no sea,
aquel lugar que merecen:
que no es digno de repulsa
el que tan modestamente
viene al obsequio, que aquello
mismo que es suyo, pretende.
Que si, por su bienhechor,
al Sol las Flores le deben
dar gracias, con más razón
esa obligación compete
a las Plantas; y con más
ventajas, pues les exceden
lo que hay de flores a frutos,
lo que de olores a mieses,
y juzgo que con razón
es digno de anteponerse
el provecho al lucimiento,
la utilidad al deleite.

Y pues la generativa
virtud del Sol, es quien puede
hacer entoldar los troncos
de lozanos capiteles,
a cuya frondosa sombra
opimos los frutos crecen:
razón será que, en retorno
del beneficio, corteses,
en las aras de las ramas,
le ofrezcan víctimas verdes.
Y pues yo de sus frescuras
soy frondoso Presidente,
a quien adoran los bosques,
pues soy Pan, que decir quiere
Todo, porque soy el todo
de las Deidades agrestes,
a quien, como a su mayor,
rendidamente obedecen,
Faunos, Sátiros, Silvanos,
Semidioses que, silvestres,
son vegetativas almas
que hacen las Plantas vivientes,
los convocaré, porqué
al ver que el Sol amanece,
¡crezcan, crezcan, crezcan lucientes!

CORO 4

¡Crezcan, lucientes!

EOLO

Pues unidos todos cuatro,
nuestra aclamación empiece,
convocando yo a las Aves;

SIRINGA

yo, a los Ríos y a las Fuentes;

FLORA

yo, a las Rosas y a las Flores;

PAN

yo, a los Árboles y Mieses.

ESCENA III

EOLO

¡Ah, del imperio vago de las Aves!

SIRINGA

¡Ah, del fluxible reino de las Fuentes!

FLORA

¡Ah, de la amena patria de las Flores!

PAN

¡Ah, del dominio de las Plantas verdes!

CORO 1

¿Qué quieres a las Aves?

CORO 2

¿Qué a las Aguas les quieres?

CORO 3

¿Qué mandas a las Flores?

CORO 4

¿Qué en las Plantas pretendes?

EOLO

Yo, que (pues el mejor Sol
baña de luz soberana,
de esplendores de oro y grana,
el Hemisferio Español)
a su divino arrebol

haciendo salva las Aves,
sonoras, dulces, y graves,
el vuelo a su luz inclinen.

CORO 1

¡Trinen, trinen, trinen, trinen
süaves!

SIRINGA

Yo, que (pues su luz ardiente
borda de finos rubíes
los tapices carmesíes
con que se adorna el Oriente)
no queden Río ni Fuente
que sonoras y halagüeñas
no den de su afecto señas,
y por los prados que bordan,

CORO 2

¡corran, corran, corran, corran
risueñas!

FLORA

Yo, que (pues su rostro bello,
que es de Dos Mundos Oriente,
corona el Sol de su frente
con los rayos del cabello)
hagan, al llegar a vello,
todas las Flores lozanas,
a sus luces soberanas
salva; y porque la introduzcan,

CORO 3

¡luzcan, luzcan, luzcan, luzcan
ufanas!

PAN

Yo, que (pues su ardiente coche

a las Plantas y las Flores
restituye los colores
que les usurpó la Noche,
quitando el dorado broche
a las cortinas ardientes)
al mirarlo reverentes
las Plantas, salvas le ofrezcan:

CORO 4

¡crezcan, crezcan, crezcan, crezcan
lucientes!

ESCENA IV

EOLO

Y con sus ecos süaves,

CORO 1

las Aves;

SIRINGA

y con sus dulces corrientes,

CORO 2

las Fuentes;

FLORA

y con cláusulas de olores,

CORO 3

las Flores;

PAN

y con sus verdes gargantas,

CORO 4

las Plantas,

EOLO

le den alabanzas tantas,
cuantas a su honor convienen,
¡pues por bienhechor le tienen
Aves, Fuentes, Flores, Plantas!

CORO 1

Aves,

CORO 2

Fuentes,

CORO 3

Flores,

CORO 4

Plantas,

EOLO

sus dulces voces afinen:

CORO 1

¡trinen!

SIRINGA

Las Fuentes mi voz socorran:

CORO 2

¡corran!

FLORA

Mi eco las Flores conduzcan:

CORO 3

¡luzcan!

PAN

Mi amor las Plantas ofrezcan:

CORO 4

¡Crezcan!

SIRINGA

Y porque el favor merezcan
de Carlos, en glorias tantas,

CORO 1

Aves,

CORO 2

Fuentes,

CORO 3

Flores,

CORO 4

Plantas,

CORO 1

¡trinen,

CORO 2

corran,

CORO 3

luzcan,

CORO 4

crezcan!

EOLO

Porque cantando las Aves,

CORO 1

süaves,

FLORA

y las Flores más tempranas,

CORO 2

ufanas,

PAN

y los Árboles valientes,

CORO 3

lucientes,

SIRINGA

y las Fuentes halagüeñas,

CORO 4

risueñas,

FLORA

dando de su afecto señas
a sus luces soberanas,
con hacerle salva,

CORO 1

ufanas,

CORO 2

suaves,

CORO 3

lucientes,

CORO 4

risueñas,

EOLO

¡Aves,

SIRINGA

Fuentes,

FLORA

Flores,

PAN

Plantas,

EOLO

trinen,

SIRINGA

corran,

FLORA

luzcan,

PAN

crezcan,

EOLO

süaves,

FLORA

ufanas,

PAN

lucientes,

SIRINGA

risueñas!

CORO 1

¡Aves,

CORO 2

Fuentes,

CORO 3

Flores,

CORO 4

Plantas,

CORO 1

trinen,

CORO 2

corran,

CORO 3

luzcan,

CORO 4

crezcan,

CORO 1

süaves,

CORO 2

ufanas,

CORO 3

lucientes,

CORO 4

risueñas!

EOLO

Las Aves le canten dulces,
las Fuentes lo lisonjeen,
las Flores le ofrezcan grana,
las Plantas le den laureles,
gozando glorias tantas
las Aves,

SIRINGA

las Fuentes,

FLORA

las Flores,

PAN

las plantas:

CORO 1

¡las Aves,

CORO 2

las Fuentes,

CORO 3

las Flores,

CORO 4

las Plantas!

SIRINGA

Las Fuentes corran canoras,
las Aves canten motetes,
las Plantas den dulces frutos,
las Flores den ramilletes;
y ofrézcanle loores
las Fuentes,

EOLO

las Aves,

PAN

las Plantas,

FLORA

las Flores:

CORO 1

¡las Fuentes,

CORO 2

las Aves,

CORO 3

las Plantas,

CORO 4

las Flores!

PAN

Las Plantas den fresca sombra,
las Flores perfumes quemen,
las Aves trienen acordes,
las Fuentes corran alegres;
y asistan, reverentes,
las Plantas,

EOLO

las Aves,

FLORA

las Flores,

SIRINGA

las Fuentes:

CORO 1

¡las Plantas,

CORO 2

las Flores,

CORO 3

las Aves,

CORO 4

las Fuentes!

FLORA

Las Flores luzcan vistosas,
las Fuentes corran perennes,
las Plantas crezcan lozanas,
las Aves trinos estrenen,
saludándole, graves,
las Flores,

SIRINGA

las Fuentes,

PAN

las Plantas,

EOLO

las Aves:

CORO 1

¡las Flores,

CORO 2

las Fuentes,

CORO 3

las Plantas,

CORO 4

las Aves!

EOLO

Pues le deben honras tantas

MÚSICA

Aves, Fuentes, Flores, Plantas.

SIRINGA

Pues merecen sus favores

MÚSICA

Fuentes, Aves, Plantas, Flores.

FLORA

Pues deben ser obedientes

MÚSICA

Flores, Plantas, Aves, Fuentes,

PAN

dándole aplausos süaves

MÚSICA

Plantas, Flores, Fuentes, Aves.

ESCENA V

EOLO

Y porque con mejor viso
lleguen nuestros parabienes,
¡oh excelso, sagrado Carlos!
(que aunque parecéis ausente,
no lo estáis, que a la lealtad
nunca hay ausencia en los Reyes;
y así, aunque parece que
lo estáis, Señor, atendedme
como muy presente, porque
os tengo yo muy presente);
y porque con mejor viso
(otra vez repito) lleguen
a vuestros sacros oídos
nuestras voces reverentes,
quiero probar que los cuatro,
en el modo que conviene,
vuestra deidad retratamos:
pues (aunque en más excelente
grado, lo comprehendéis todo),
basta, para parecerse,
ser dulce, como las Aves,
ser puro, como las Fuentes,
ser bello, como las Flores,
ser como las Plantas, fértil.

SIRINGA

Detente, pues; no prosigas:
que si retratar pretendes
las perfecciones de Carlos,
nadie parecerse puede
sino el Reflejo, a sus luces.

FLORA

Bien dices; pues solamente
puede parecerse al Sol,
quien el mismo Sol engendre.

PAN

Es verdad, porque sus luces
retratarse no consienten
sino de sus mismos rayos,
sirviéndole de pinceles;
y dar los Años a Carlos,
sólo puede dignamente
quien sea perfecta imagen
suya.

EOLO

¿Pues quién serlo puede,
sino el Reflejo? Y así,
me parece conveniente
llamarlo.

SIRINGA

No es menester,
porque ya en la transparente
superficie de las aguas,
de los rayos refulgentes
del Sol se forma.

PAN

Y en trono
de cristales aparece:
y como a segundo Sol,
Aves, Plantas, Flores, Fuentes

solemnizan su venida,
diciendo en coros alegres:

ESCENA VI

(Córrense dos cortinas, y aparece en un Trono el REFLEJO, *galán, vestido de rayos; y canta la* MÚSICA*:)*

CORO 1

¡Bien venga el Reflejo,
pues él solo puede
dar al Sol de Carlos
dignos parabienes!

CORO 2

El Reflejo es rayo;
y es bien, si se advierte,
que la edad del Sol
por rayos se cuente,

CORO 3

de Josef en nombre;
porque solamente
es bien que a José
luces representen.

CORO 4

No su edad lo excuse;
que antes, es bien muestre
que empieza a alumbrar
desde que amanece.

REFLEJO

Yo soy el Reflejo,
que del Sol ardiente
goza, entre sus rayos,
lúcida progenie:
pues cuando las lisas
superficies hieren,

en ellas retratan
su forma luciente.
Y como el Sol Carlos,
a quien obedece
todo el luminoso
Imperio celeste
(pues si en una cifra
el nombre pusiesen
de CARLOS, no hay duda
que quien lo leyese,
leyera SOL CLARO,
pues en sí contiene
las letras, con sólo
doblar la O y la L)…
Pues si es CLARO SOL,
sin inconvenientes
de densos nublados
ni vapores leves
que impidan que pasen
sus rayos lucientes
para que en las aguas
su imagen engendren,
y si Europa, por
más Oriental, puede
ser Cielo, respecto
de nuestro Occidente;
ya que a sus influjos
no impiden ni ofenden
ácuëos nublados,
vapores terrestres,
fuerza es que la imagen
de Carlos se muestre
en la Real Laguna,
tersa y transparente,
del Marqués invicto
que enlaza, prudente,
pacífica oliva
a invictos laureles.
Y así, cual Reflejo,
en ella aparece
José, del Sol Carlos
claro descendiente:

José que, del Sol
imagen, contiene
de Sangre, que es luz,
puros rosicleres;
y pues Josef solo
ser retrato puede
que sus perfecciones
copie dignamente,
y hoy pisa el Sol Carlos,
con pasos lucientes,
el último signo
del Zodíaco ardiente,
a José, que es solo
su imagen, compete
celebrar sus Años,

CORO 1

¡pues él solo puede
dar al Sol de Carlos
dignos parabienes!

REFLEJO

Y puesto que apenas
al Mundo amanece,
cuando de leal
tal muestra dar quiere,
que antes de cumplir
un año, pretende
celebrar a Carlos
Años que él no tiene,
mostrando que, aunque
sus tiernas niñeces
ignoran si viven,
saben lo que deben;
y que por renombre
más alto apetece
el de leal Vasallo,
que el de Real Pariente;
y que, aunque impedida
su lengua enmudece,
da, en sus venas, voces

la Sangre que hierve:
que, como es de Carlos,
desde ahora quiere
salir de sus venas
para defenderle…
Y el Alma (que, como
es suya, en fin, vence
de Naturaleza
las comunes leyes),
a la edad rompiendo
los fueros que tiene,
hace a la razón
que el tiempo dispense,
por darle los Años.

MÚSICA

¡Que es bien, si se advierte,
que la edad del Sol
por rayos se cuente!

REFLEJO

Y así yo, en su nombre,
ufano y alegre,
al excelso Carlos
doy los parabienes.

ESCENA VII

EOLO

Yo deseo, que
su edad floreciente,
más que átomos yo,
los siglos numere,

MÚSICA

¡y consistente,
aun el Viento mismo
su deidad venere!

SIRINGA

Yo, que más que granos
de aljófar corriente
al Mar le tributan
los Ríos y Fuentes;

MÚSICA

¡y que perennes,
sólo aplausos suyos
a los Mares lleven!

FLORA

Yo, que más que Flores
bordan variamente
de la Primavera
los frescos tapetes,

MÚSICA

¡y que lucientes,
en edad florida
siempre se conserven!

PAN

Yo, que más que hojas
en Abril guarnecen
los troncos y ramas
de follajes verdes;

MÚSICA

¡y que respeten
los rayos sus años,
como altos Laureles!

REFLEJO

Y su Soberana
Consorte, en quien beben
carmín los jazmines,
candor los claveles,

MÚSICA

¡que eternamente,
el cuello de Carlos,
amante encadene!

ESCENA VIII

EOLO

La Francesa Venus,
que en belleza excede
a la que de Adonis
lamentó la muerte:

MÚSICA

que en sí tiene
Imperio más alto
que Carlos posee;

SIRINGA

la gran Marïana,
que, en que Carlos reine,
goza el privilegio
de reinar dos veces:

MÚSICA

que quien quiere,
en lo amado goza
más que en sí los bienes;

PAN

y el Cerda invencible,
en quien resplandece
el resplandor claro
de su Real Progenie,

MÚSICA

y así, atiende

que más con el deudo
las deudas le crecen;

FLORA

y la alta María,
tan divina siempre,
que de humana sólo
lo visible tiene:

MÚSICA

que enmudece
todos los elogios,
porque los excede;

REFLEJO

y el José glorioso
que, en su tierno Oriente,
este obsequio corto
a su Rey ofrece:

MÚSICA

porque quiere
parecer Amor,
ya que Amor parece;

EOLO

y el docto Senado
que, en balanzas fieles,
igual equilibra
lo justo y clemente;

PAN

y los Tribunales,
a quien ennoblecen
de Reales Ministros
cargos preeminentes;

FLORA

y las bellas Damas,
con quien enmudece
el Amor, preciado
de más elocuente;

SIRINGA

y la gran Ciudad,
la Nobleza y Plebe,
leal cuerpo de tantos
timbres diferentes,

REFLEJO

¡los Años de Carlos,
felices y alegres,
como quieren, tengan,
pues son como quieren!
Y porque el obsequio,
como empezó, cese,
de Joséf en nombre
diré una y mil veces:

TODA LA MÚSICA

¡Que es bien (si se advierte)
que la edad del Sol
por rayos se cuente!

378

LOA A LOS AÑOS DEL REY [V]

HABLAN EN ELLA

EL SOL
SATURNO
JÚPITER
MARTE
MERCURIO
VENUS
LA LUNA
MÚSICA

ESCENA I

(Cantan, dentro:)

MÚSICA

A LOS Años alegres y festivos
del soberano, el invencible Carlos,
concurren las Estrellas con sus luces,
concurren los Planetas con sus rayos,
mostrando, en el Concilio de Luceros
que hubieron menester para formarlo,
el estudio de todas las Estrellas,
de todo el Cielo el especial cuidado.
¡Porque siendo, en todo,
milagro Carlos,
los milagros se forman
sólo a milagros!
En los doseles siete de los Orbes,
sentados en los tronos de alabastro,
períodos son de fuego sus conceptos,
cláusulas son de luces sus vocablos.
Venid; y escucharéis, de la armonía
de sus influjos, al idioma claro,
todo el desvelo que costó asistirlo,
todo el estudio que costó adornarlo.
¡Porque como es, en todo,
milagro Carlos,
los milagros se forman
sólo a milagros!

ESCENA II

(Córrese una cortina, y descúbrense los Planetas, sentados en sus sillas: SATURNO, *viejo;* JÚPITER, *Rey coronado;* MARTE, *armado; el* SOL, *con sus rayos;* MERCURIO, *con alas y el caduceo;* VENUS, *Dama, y con su manzana; la* LUNA, *con tres caras. Aparécese el* SOL.*)*

SOL

Pues si a milagro ha de formarse sólo,
yo soy el claro, refulgente Apolo,

que coronado Rey del Orïente,
soy de las luces la perenne fuente,
y como tal, soy Rey de los Planetas
que por lucientes metas
giran los Orbes siete cristalinos,
y en tronos diamantinos
tienen asiento; y quiero convocarlos,
para la formación del alto Carlos,
y así llamarlos quiero.
¡Ah, del Orbe primero
que se cuenta después del Firmamento!

MÚSICA

¿Qué es lo que mandas?

SOL

Que del alto asiento,
Saturno baje en trono esclarecido,
a formar el milagro prometido.

MÚSICA

¡Ya baja; porque en día
que es tan solemne,
hasta Saturno mismo
se muestra alegre!

(Baja SATURNO *en un bofetón.)*

SATURNO

A tus voces Saturno está obediente,
¡Monarca de las luces refulgente!

SOL

El gran Júpiter venga,
porque el voto primero en todo tenga.

MÚSICA

¡Ya baja; y aunque ha sido

primero siempre,
ser hoy, de tal Segundo,
segundo quiere!

[Va bajando cada uno, al llegar su turno.]

JÚPITER

Aunque, en cuanto a ser Dios, más poder tengo,
como Planeta, a tu obediencia vengo.

SOL

Descienda Marte airado,
de sus lucidas armas adornado.

MÚSICA

¡Ya el Dios de las Batallas
baja obediente,
porque ser, de un Adonis,
vencido quiere!

MARTE

A tus plantas, Apolo, me conduces,
sometiendo mis armas a tus luces.

SOL

Suba la Venus bella:
del tercer Orbe, refulgente Estrella.

MÚSICA

¡Ya enamorada Venus
gustosa asciende,
pues mejorar de Adonis
en Carlos puede!

VENUS

Ya viene, obedeciendo tu luz pura,
el hermoso esplendor de mi hermosura.

SOL

Mercurio suba, que del Cielo gloria,
es elocuente Dios de la Oratoria.

MÚSICA

¡Ya él sube, confesando
que, en lo elocuente,
le hace Carlos ventaja,
pues lo convence!

MERCURIO

A tus plantas, oh Sol, vengo vencido,
más que por persuadir, por persuadido.

SOL

Suba la Luna, que de luz serena
es el más propio día de estar llena.

MÚSICA

¡Ya, subiendo, la Luna
quiere mostrarse;
que aunque tiene tres caras,
son muy leales!

LUNA

Mi interés a tus plantas me destina,
pues más luz gozaré, por más vecina:

ESCENA III

SOL

Pues ya que juntos estáis,
y que todos congregados
podéis escuchar mis voces,
atended a lo que os llamo.
¡Sacro auditorio de Luces,
alto concilio de Rayos,

clara junta de Esplendores
consistorio de los Astros;
conscriptos Dioses, a cuya
alta poderosa mano
obedece la Fortuna,
están sujetos los Hados;
de cuyo supremo arbitrio,
y gobierno soberano,
dependen las contingencias
de los sucesos humanos!
Pues dejando la excepción
que, por privilegio raro,
le dió Dios al Albedrío,
para que obrase espontáneo
(cuyo siempre libre obrar
para elegir, bueno o malo,
no lo fuerzan los influjos,
aunque pueden inclinarlo),
lo demás todo os compete,
que influëncias combinando,
a unos exaltáis felices,
a otros hacéis desdichados.
A unos dais entendimiento,
a otros gustáis de quitarlo;
a uno adornáis de belleza,
a otro priváis de este ornato;
a uno hacéis que mande Rey;
a otro, que sirva vasallo;
a éste, que impere Señor;
a aquél, que obedezca esclavo.
Y no sólo en malo o bueno,
y no sólo en alto o bajo
gobierna vuestro poder;
mas para ejercicios varios
dais inclinación diversa:
pues a unos, como Alejandro,
dais corazón tan altivo,
dais pensamientos tan altos,
que juzgan, a su ambición,
el del Orbe, corto espacio;
otros son tan abatidos,
que en sí mismos encerrados,

aquél que los circunscribe
aun tienen por dilatado.
Uno se inclina al estudio,
otro se alienta a soldado;
uno, a esta ciencia; otro, a aquélla;
uno, al corporal trabajo;
uno a este, otro a aquel empleo:
de cuyo concurso vario,
componen la Providencia
del Orbe el comercio y trato.
Y pues sois centro, de donde
las líneas se van tirando
hacia la circunferencia
del universal Teatro,
yo, que entre vosotros soy
centro, pues ocupo el cuarto
Orbe, y el cuarto lugar
entre vosotros (quedando
la Luna, Mercurio y Venus
a la Tierra más cercanos;
Júpiter, Marte, y Saturno,
respecto de ella, más altos:
con que yo estoy en el medio,
de donde luces esparzo),
os he convocado a todos,
a todos os he llamado,
para que todos sepáis
que, en el Orbe por quien paso
sellan y estampan fogosas
las huellas de mis caballos,
desde aquel felice día
que el Monarca Sol Hispano
nació a aumentarme las luces
y a mejorarme los rayos,
cinco no cabales lustros,
veintitrés cabales años
cumple de su edad dichosa.
Y supuesto que, al formarlo,
con tan benignos aspectos
quisisteis asistir gratos,
volved hoy, para memoria
de Día tan señalado,

a reiterar en obsequios,
a repetir en aplausos,
las benignas inflüencias
que en su Nacimiento claro
le comunicasteis, porque
al solemnizar sus Años,
repitan los dulces ecos
en conceptos acordados:

MÚSICA

¡Que como es, en el todo,
milagro Carlos,
los milagros se forman
sólo a milagros!

ESCENA IV

SATURNO

Pues yo, que en autoridad
soy de todos el primero,
dar a su persona quiero
venerable Autoridad:
porque, en su florida edad
en que reina coronado,
sea del Mundo mirado,
por amado y por temido,
como Mancebo, querido,
como Antiguo, respetado.

MÚSICA

¡Para que tenga,
si no en la edad, las canas
en la prudencia!

JÚPITER

Y yo, que Rey vengo a ser
de los Dioses poderoso,
a su pecho generoso
comunicaré el Poder:

porque llegue el Mundo a ver,
y en su Poder a admirar,
que en cuanto llega a ilustrar
el claro farol de Apolo,
manda solo, porque sólo
él es digno de mandar.

MÚSICA

¡Que su grandeza
sus prendas se la dieron,
más que su herencia!

SOL

Yo, que la Ciencia, a mi voz
e inteligencia sujeta,
la influyo como Planeta
y la infundo como Dios,
por exceder a los dos
en lo que habéis ofrecido,
lo quiero hacer entendido;
pues es más, si bien lo siento,
el tener entendimiento
que ser grande y ser temido.

MÚSICA

¡Porque en las almas,
el saber más, o menos,
solo es ventaja!

MARTE

Yo, que Deidad del furor,
en esto a todos prefiero,
a su corazón guerrero
comunicaré el Valor,
por ser la prenda mayor
que en los Reyes sobresale
y a quien no hay otra que iguale
en utilidad y grado,
y así, Valor se ha llamado

porque más que todas vale.

MÚSICA

¡Pues se ve siempre,
que ha sido el Valor sólo
quien hace Reyes!

MERCURIO

Yo, que tengo la eminencia
de ser el más elocuente,
para que la ciencia ostente,
le quiero dar la Elocuencia:
pues goza tal preeminencia
la suavidad del decir,
que aunque llegue a conseguir
en otras prendas el grado,
nunca es temido ni amado
quien no sabe persuadir.

MÚSICA

¡Que la Elocuencia
aprisiona en el oro
de sus cadenas!

VENUS

¿Qué autoridad, si se apura;
qué potestad ni qué ciencia,
qué valor ni qué elocuencia
no sujeta la Hermosura?
Luego si yo esta luz pura
doy a Carlos generoso,
sólo con ser más hermoso,
será el más autorizado,
elocuente, denodado,
entendido y poderoso,

MÚSICA

¡Que la Belleza,
entre las demás partes

sola es la Reina!

LUNA

Pues yo, a esas prendas, aumento
sólo quiero añadir hoy:
pues no doy prenda, mas doy
de todas el Lucimiento;
y que es más preciso siento
el saberlas bien usar,
que el llegarlas a gozar:
pues el que más cabal sea,
¿qué importa que las posea,
si no las sabe ostentar?

MÚSICA

¡Que el Lucimiento,
más consiste en el modo
que en el ingenio!

ESCENA V

SATURNO

Por adorno doy yo, a Su Majestad,

MÚSICA

Autoridad.

JÚPITER

Yo por grandeza doy, a su alto sér,

MÚSICA

Poder.

MARTE

Yo, porque a todos venza superior,

MÚSICA

Valor.

SOL

Yo, porque resplandezca su clemencia,

MÚSICA

Ciencia.

VENUS

Y yo, en quien la beldad toda se apura,

MÚSICA

Hermosura.

MERCURIO

Yo, en quien de hablar asiste la eminencia,

MÚSICA

Elocuencia.

LUNA

Y yo, que doy a todo cumplimiento,

MÚSICA

Lucimiento.

SATURNO

Los adornos gozad del Firmamento,

JÚPITER

con que os adornó Dios y os adornamos,

MARTE

sagrado Carlos, porque a vuestro aliento,

SOL

obedientes los Astros asistamos;

VENUS

vivid, y con eterno Lucimiento

MERCURIO

os gozad, pues para él todos os damos

SATURNO

Autoridad,

JÚPITER

Poder,

MARTE

Valor

SOL

y Ciencia,

LUNA

Lucimiento,

VENUS

Hermosura

MERCURIO

y Elocuencia.

MÚSICA

¡Autoridad, Poder, Valor y Ciencia,
Lucimiento, Hermosura y Elocuencia!

SATURNO

Hijo claro de la Aurora,
¡gozad la luz con que os dora!

JÚPITER

Alto Esposo de una Luna,
¡gobernad en la Fortuna!

SOL

Hijo del Cuarto Farol,
¡lograd su eterno arrebol!

MARTE

Retrato de Marte airado,
¡triunfad del Orbe humillado!

VENUS

De Venus Hijo mejor,
¡lograd los triunfos de Amor!

MERCURIO

Claro Espejo de la Ciencia,
¡gozad perpetua Elocuencia!

LUNA

Como Júpiter glorioso,
¡sed siempre el más poderoso!

ESCENA VI

JÚPITER

Triunfad del mundo que os ama,
gobernad en sus confines;
vivid los años que el Fénix
feliz en Arabia vive.

MÚSICA

¡Triunfad, gobernad,
vivid felice!

SATURNO

Aplausos los Elementos
rendidos os sacrifiquen,
y os den la obediencia, pues
humildes a vos se rinden.

MÚSICA

¡Aplausos rendidos
os den, humildes!

MARTE

Cuanto animado linaje
en Agua y en Tierra asiste;
y en Fuego y en Viento, cuanto
existe, pero no vive.

MÚSICA

¡Cuanto en Agua y Tierra,
Fuego y Aire existe!

SOL

El Sol benigno os asista,
la Luna y Estrellas brillen;
todos, en obsequio vuestro,
os asistan e iluminen.

MÚSICA

¡Sol, Luna y Estrellas,
todos os asisten!

VENUS

El Orbe, a vuestro poder
postrado todo, se mire;
y sujeto a vuestro yugo,

se humille, postre y dedique.

MÚSICA

¡El Orbe, postrado,
sujeto se humille!

MERCURIO

Los Hombres os obedecen,
Brutos y Plantas os sirven;
ninguno a vuestro poder
se exime ni se resiste.

MÚSICA

¡Hombres, Brutos, Plantas,
ninguno se exime!

LUNA

Vuestro Poder avasalle
todo cuanto el Sol registre;
al Mundo vuestro Valor
domine, venza y castigue.

MÚSICA

¡Vuestro Poder, todo
el Mundo domine!

ESCENA VII

LUNA

Y la sagrada María,
clara emulación del día,
vuestra Esposa generosa,

MÚSICA

¡viva gloriosa!

MERCURIO

Y para que goce el Mundo,
segundo, de otro Segundo,
clara Sucesión conciba.

MÚSICA

¡Gloriosa viva!

SATURNO

Y la excelsa Marïana,
vuestra Madre soberana,
siempre Augusta y siempre hermosa,

MÚSICA

¡viva dichosa!

SOL

La alta Madre, y clara Esposa,
vivan en quietud dichosa;
Deidad, una y otra, altiva,

MÚSICA

¡gloriosa viva!

VENUS

Y viva el esclarecido
Cerda, que os ha prevenido
esta aclamación festiva:

MÚSICA

¡glorioso viva!

MERCURIO

Y pues su Sangre Real
ostenta amante y leal,
en serviros cuidadoso,

MÚSICA

¡viva glorioso!

LUNA

Viva la Injuria divina
de Venus, que peregrina
de la belleza la priva:

MÚSICA

¡gloriosa viva!

JÚPITER

Viva el Adonis galán
de Josef, en quien están
todas las cifras de hermoso:

MÚSICA

¡viva glorioso!

MARTE

Viva el muy recto Senado,
que las partes ha juntado,
justiciera, y compasiva:

MÚSICA

¡glorioso viva!

SATURNO

Y las bellísimas Damas,
en quien del Amor las llamas
con actividad se avivan,

MÚSICA

¡gloriosas vivan!

SOL

Y los nobles Tribunales

que, dichosos y leales,
sirven a su Rey gozosos,

MÚSICA

¡vivan gloriosos!

SOL

Y la Ciudad Imperial,
que siempre atenta y leal
festeja a su Rey, festiva,

MÚSICA

¡gloriosa viva!

SOL

Viva la Nobleza y Plebe,
a quien nuestro Carlos debe
tanta aclamación gustosa:

MÚSICA

¡viva gloriosa!

SOL

Viva gozosa y festiva:
¡gloriosa viva!
Viva festiva y dichosa:
¡viva gloriosa!
¡Viva, viva, viva,
viva, viva, viva!

379

LOA A LOS AÑOS DE LA REINA NUESTRA SEÑORA, DOÑA MARÍA LUISA DE BORBÓN

HABLAN EN ELLA

ENTENDIMIENTO
VOLUNTAD
MEMORIA
TIEMPO PASADO
PRESENTE
FUTURO

COROS DE MÚSICA

ESCENA I

(Cantan dentro:)

PARA celebrar los Años
de la que en las almas reina,
como su Imperio más propio,
sólo el Alma la celebra;
  y porque a obsequio tan grande
dignos personajes vengan,
sin que deslustre su aplauso
del sentido la bajeza,
  a sus Potencias dice:
¡Salid, Potencias;
que no es para el sentido
tanta Belleza!

(Córrese una cortina, y aparecen: la VOLUNTAD, *de reina; el* ENTENDIMIENTO, *como doctor; y la* MEMORIA, *de dama.)*

ENTENDIMIENTO

Ya que, en objetos visibles
de metafórica idea,
de la interior perfección
del Alma, racional muestra
queremos dar en los tres,
porque pueda la rudeza
del sentido percibir
las invisibles esencias,
y por aquéllos alcance
(con su condición grosera)
y pueda elevarse a amar

las cosas que no penetra,
haciendo, con esta industria,
que de un mismo asunto, sea
una cosa la que mire
y otra cosa la que entienda;
y pues yo al Entendimiento,
tú a la Voluntad, y aquélla
representa a la Memoria,
siendo todos una mesma
cosa en el Alma, aunque somos
operaciones diversas
(pues todas tres son el Alma,
y el Alma es toda cualquiera,
en que cada parte es todo,
como indivisible esencia),
y pues al Entendimiento
tocan todas las propuestas,
que después la Voluntad
las admite o las reprueba,
yo quiero empezar.
Sabed,
que la soberana, excelsa,
digna consorte de Carlos,
que en edad florida…

MEMORIA

Espéra;
que te faltan mis avisos
para ver las congrüencias
que tienes en tus razones,
pues sin la Memoria, apenas
tuviera el Entendimiento
para discurrir materia.
Yo soy el archivo, yo
depósito donde encierra
de sus especies, el Alma,
los tesoros y riquezas;
y así, infórmate de mí,
para que tú después puedas
persuadir la Voluntad,
sin que el orden se previerta.

Aquesto supuesto, sábe
que la Beldad que veneran
más los afectos Deidad,
que los rendimientos Reina;
la que, más que de sus timbres,
coronada de sus prendas,
pasó a Rosa de Castilla,
siendo Flor de Lis Francesa;
la soberana María
Luisa… (Mas ¡ay!, que la lengua
se arrebata tras el nombre
todas las demás potencias;
pero bien hice en nombrarla,
pues solamente pudiera
en lo grande de su nombre
caber toda su excelencia.)
Hoy, al venturoso curso
de su edad florida y tierna,
pone a un círculo de luz
cláusula una Primavera.
Míra los estrechos lazos
con que las Familias Regias
de Austria, Borbón y Valois
tan dulcemente se estrechan,
que Alemania, España y Francia,
partes de Europa supremas,
comprende el círculo dulce
de su amorosa cadena;
míra las obligaciones;
que en mutua correspondencia,
por Francia obligan a España,
y a España por Francia empeñan;
y míra…

ENTENDIMIENTO

Basta, no más;
que es muy difusa materia,
y es poco papel el Cielo
para escribir sus grandezas.
Años sólo es el asunto,
dar Años sólo es la empresa;

y así, Voluntad, supuesto
que de nuestra hermosa Reina
el dichoso Natalicio
hemos de aplaudir, quisiera
fueses la primera tú:
pues es razón que prefiera,
en los aplausos Reales,
la Reina de las Potencias.
Y supuesto que sin ti
no es posible que merezca
lo que acuerda la Memoria
ni lo que el Discurso piensa,
dá tú tu consentimiento,
porque yo discurrir pueda
lo demás.

VOLUNTAD

Ya te lo doy;
y no a ciegas, como piensas:
porque a Belleza, que pasa
de ser material belleza,
no ha menester para amarla
estar la Voluntad ciega,
pues cuanto los ojos más
en contemplarla se emplean,
tantas más razones halla
la Voluntad de estar presa.
Y así, para que el festejo
empiece, cada Potencia
invoque aquella porción
del Tiempo que pertenezca
a su operación.

MEMORIA

A mí
me viene a tocar, por fuerza,
el acordar lo Pasado;
pues mi operación se emplea
siempre en pretéritos casos.

VOLUNTAD

A mí es preciso me quepa
lo Presente, pues mi acción,
que es amar, dice presencia.

ENTENDIMIENTO

Según eso, lo Futuro
saco yo, por consecuencia,
que me toca, y con razón:
pues el vuelo que me alienta
no sólo de lo Pasado
revuelve cenizas muertas,
ni de lo Presente sólo
los varios lazos concuerda,
sino que, de lo Futuro
en la reservada senda,
anota las conjeturas,
si ignora las evidencias.

VOLUNTAD

Pues la invocación empiece;
y porque con orden sea,
empiécela la Memoria.

MEMORIA

Tu precepto es mi obediencia.

ESCENA II

MEMORIA

(Canta)

¡Ah, del Tiempo Pasado,
protocolo del Mundo, en quien el Hado,
de sus judicaturas,
conserva las antiguas escrituras!

VOLUNTAD

(Canta)

¡Ah, del Tiempo Presente,
fluxible instante, que tan velozmente
pasa, que quien te alaba,
presente empieza, y en pasado acaba!

ENTENDIMIENTO

(Canta)

¡Ah, del Tiempo Futuro,
muralla excelsa, inexpugnable muro,
que aun al Ángel negado,
eres al Criador solo reservado!

[Los COROS *cantan dentro:]*

CORO 1

¿Quién mi quietud perturba?

MEMORIA

Quien busca en ti los triunfos que sepultas.

CORO 2

¿Quién mi placer ofusca?

VOLUNTAD

Quien te pide las glorias que en ti triunfan.

CORO 3

¿Quién mis términos busca?

ENTENDIMIENTO

Quien tus misterios penetrar procura.

MEMORIA

Vén a mi voz, para que
las que parecen difuntas
glorias, se animen al nuevo
esplendor que las ilustra.

CORO 1

¿Quién eres, que atrevida me conjuras?

MEMORIA

La Memoria, que siempre fue en tu ayuda.

VOLUNTAD

Vén a mi voz, para que
en permanentes venturas,
la gloria que representas
no llegue a pasarse nunca.

CORO 2

¿Quién eres, que me asustas?

VOLUNTAD

La Voluntad, que en ti sus dichas funda.

ENTENDIMIENTO

Vén a mis ecos, y vean
que ha conseguido la industria
hacer parecer presentes
glorias de edades futuras.

CORO 3

¿Quién así me apresura?

ENTENDIMIENTO

Entendimiento, que tu bien anuncia.

TODOS LOS COROS

¿Y quién sois todas tres?

TODAS

El Alma junta,
que para dar unos Años
a la Soberana, Augusta,
hermosa Reina (a quien hace
el ingenio y la hermosura,
Reina de los Bosques éste,
y aquélla de las Espumas),
de vuestro fluxible curso
las tres Edades, que juntas
constituyen una edad,
llama; porque no presuma
el Mundo, que hay diferencia
del Tiempo, ni ha habido nunca,
que no conozca rendido
vasallaje a su hermosura.

MEMORIA

Y así, la Pasada Edad,
de sus venerables urnas,
saque los pasados Regios
esplendores que la ilustran:

ELLA Y MÚSICA

¡que la luz pura,
por antigua que sea,
nunca caduca!

VOLUNTAD

La Presente, más gloriosa

en que su beldad la ocupa,
a sus benignos influjos
dorados siglos produzca,

ELLA Y MÚSICA

¡para que nunca
falte, a su edad, el oro
de la ventura!

ENTENDIMIENTO

Y en la Sucesión dichosa,
que ya mi afecto le anuncia,
siempre en eternos laureles
la venere la Futura,

ÉL Y MÚSICA

¡porque absoluta
en tres Edades reine,
viviendo en una!

ESCENA III

(Sale el TIEMPO PASADO, *viejo, con un libro en la mano.)*

PASADO

Memoria: pues a ti sólo te es dado
hacer que sea presente lo pasado;
pues resucitas, en tu estimativa,
de la ya muerta gloria, imagen viva,
guardando en sus mentales caracteres,
las cosas que tener presentes quieres,
¡ya está aquí, a tu mandado,
el volumen del Tiempo que ha pasado!

(Sale el TIEMPO PRESENTE, *mozo, con un ramillete.)*

PRESENTE

Voluntad: pues tu imperio solamente
se puede ejecutar en lo Presente;

pues deshacer no puede lo pasado,
ni obrar tampoco en lo que no ha llegado,
¡en esta vana pompa de las flores,
en que se simbolizan mis verdores,
puedes mandar ufana,
pues te conozco Reina soberana!

(Sale el TIEMPO FUTURO, *con un espejo.)*

FUTURO

Entendimiento: pues tu vuelo osado
pasa de lo presente a lo pasado;
y por tus conjeturas, mal seguro,
quieres vaticinar en lo Futuro,
¡ya tienes, de este espejo en los reflejos,
de lo Futuro los distantes lejos,
donde se ven por brújula, aunque obscura,
los casos de tu cuerda conjetura!

ENTENDIMIENTO

Pues ya estáis juntos los tres,
sólo falta que empecemos
la debida aclamación
de nuestros nobles deseos.

MEMORIA

Y pues, por su antigüedad,
es justo dar el primero
lugar al Tiempo Pasado
para que empiece el festejo,
él lo podrá comenzar.

PASADO

Ya, reverente, obedezco.

ESCENA IV

(Cantan:)

Pues sólo en no haber sido

servirá lo Pasado,
yo le ofrezco, postrado
hoy a su Abril florido,
no contarle los años que ha vivido.

PRESENTE

Ufana mi obediencia
a sus plantas Reales,
con afectos leales
ofrece, en mi presencia,
la Edad de Oro, pues lo es con su asistencia.

FUTURO

Yo, al tierno cristal puro
de su pie soberano,
llego a ofrecer ufano
a su Imperio seguro
la incógnita Región de lo Futuro.

LOS TRES

Y el Tiempo todo, en estos tres cifrado,
os ofrece, postrado,

PRESENTE

lo Presente,

FUTURO

Futuro

PASADO

y lo Pasado;

LOS TRES

porque sus años cuente

FUTURO

lo Futuro,

PASADO

Pretérito

PRESENTE

Y Presente;

LOS TRES

y en dominio seguro,

PRESENTE

lo Presente,

PASADO

Pretérito

FUTURO

y Futuro.

PASADO

Pues para hacer lo Pasado
sus perfecciones cabales,
con tantas Líneas Reales
tantas copias ha formado,
en que el Mundo ha dominado
aun sin llegarse a animar,
no habrá mucho que admirar
si al Cielo llego a pedir
que su Reino, sin vivir,
hoy viva para reinar.

MÚSICA

¡Para que haga
ser venturas presentes
glorias pasadas!

PRESENTE

Yo pido a Dios, que el estado
del Tiempo tan permanente
esté, que siendo Presente,
nunca llegue a ser pasado;
sino que en Siglo Dorado,
de variedades seguro,
conserve el estado puro
en que reine su Beldad:
conque, siendo Eternidad,
no haya que esperar Futuro.

MÚSICA

¡Pues en lo Eterno,
no hay que esperar que pase
ni venga el Tiempo!

FUTURO

Lo Futuro llegue a ver
con modo tan singular,
que aunque tenga qué esperar,
nunca tenga qué temer;
y siempre en un mismo sér
su soberana Beldad
goce tal perpetuidad
que, viviendo sin medida,
la edad respete a la vida,
y no la vida a la edad.

MÚSICA

¡Y de su vida
el Tiempo sea medido;
no sea medida!

MEMORIA

Y que siendo su inflüencia
de España esperanza y gloria,
siempre tenga la Memoria

recuerdos en su presencia;
y gozando su asistencia
hermosa, sin apartarse,
tan feliz llegue a mirarse
en gozar su perfección,
que quite la posesión
el mérito de acordarse.

MÚSICA

¡Porque es la ausencia,
más que el cristal, verdugo
de la fineza!

VOLUNTAD

Yo (aunque el premio se me impida,
pues cuando estoy más postrada
pierdo por bien empleada
el mérito de rendida),
como más favorecida,
pido que la Eternidad,
en que reine su Beldad,
se funde en mi cautiverio,
pues reina más que en su Imperio,
quien reina en la Voluntad.

MÚSICA

¡Con la ventaja
que al dominio del cuerpo
hace el del Alma!

ENTENDI MIENTO

Yo, que según mi sér, siento
que es mayor dificultad
que prender la voluntad,
vencer al Entendimiento;
y pues es el vencimiento
mayor de su perfección;
conserve eterna la unión
de hermosura y sutileza,

y úna, a razón de Belleza,
belleza de la Razón.

MÚSICA

¡Porque se vea
que es dos veces hermosa
la que es discreta!

ESCENA V

PASADO

Viva, para que los Dos
Mundos le sirvan a un tiempo,
breve círculo a sus sienes,
y globo a sus pies pequeño:

MÚSICA

¡que a su persona,
son los brazos de Carlos
sólo Coronas!

PRESENTE

Viva, porque la Hermosura
y el Amor produzcan bellos
Anteros de mejor Marte,
Cupidos de mejor Venus,

MÚSICA

¡que poderosos,
por amor, más que fuerza,
lo rindan todo!

FUTURO

Viva, porque el Orbe todo
en su universal Imperio,
si algo resistió a lo fuerte,
lo rinda ahora a lo bello;

MÚSICA

¡que a la hermosura,
es el que más se rinde,
quien mejor triunfa!

MEMORIA

Viva, porque goce España
los gloriosos Herederos
del valor y la nobleza,
de la beldad y el ingenio:

MÚSICA

¡para que excedan
a los demás en partes,
como en potencia!

VOLUNTAD

Viva, porque en paz tranquila
y porque en dulce sosiego,
los Castillos y las Lises
hagan maridaje eterno:

MÚSICA

¡pues su hermosura
firma mejores paces
que la de Julia!

ENTENDIMIENTO

Viva, pues, porque feliz
en Abril florido y tierno
nunca tema su beldad
las variedades del tiempo;

MÚSICA

¡para que, eterna,
tenga de edad los siglos
que de belleza!

ESCENA VI

ENTENDIMIENTO

Y el Católico Monarca,
Fénix Español, que el Cielo
conserve eternas edades
por columna de su Imperio:
galán Español Adonis
que junta, en dulce Himeneo,
tanto ardor a tantas luces,
tanto Sol a tanto Cielo;
con la divina Mariana,
a cuyo piadoso celo
le debe el Orbe las dichas,
como España los aciertos,
¡vivan eternos;
que no es menor mensura
la del deseo!

MÚSICA Y TODOS

¡Vivan eternos;
que no es menor mensura
la del deseo!

MEMORIA

Y el invictísimo Cerda,
en cuyo invencible pecho
viste su celo la Real
Púrpura del parentesco,
con cuyos altos ardores,
con cuyo divino vuelo,
sólo su asistencia puede
satisfacer tanto empeño;

VOLUNTAD

y vos, Señora, en quien forman
belleza y entendimiento
portentos de la hermosura
y hermosura de portentos

(perdonad la cortedad:
que a vista de vuestro Cielo,
cuando quiero hallar las voces,
encuentro con los afectos),

MÚSICA

¡vivid eternos,
que no es menor mensura
la del deseo!

PRESENTE

Y vos, ínclito Senado,
en quien se miran, a un tiempo,
de justicia y de piedad
los dos distantes extremos;

PASADO

vosotras, sacras Deidades:
rosas, a quien son arqueros,
contra invasiones de amor,
las espinas del respeto;

FUTURO

y la Muy Noble Ciudad,
Nobleza y Plebe, en quien veo
de diferentes mitades
formar la Lealtad un cuerpo,
¡vivid eternos,
que no es menor mensura
la del deseo!

MÚSICA Y TODOS

¡Vivan eternos! &.

380

LOA A LOS AÑOS DE LA REINA MADRE, DOÑA MARIANA DE AUSTRIA, NUESTRA SEÑORA

INTERLOCUTORES

LA FAMA
MARTE
VENUS
NEPTUNO
CERES
CUATRO COROS DE MÚSICA

ESCENA I

(Aparece la FAMA *en lo alto, y canta lo siguiente:)*

FAMA

AL FELIZ Natalicio
de la Deidad más clara,
que se ve, en los incendios de sus rayos,
renacer Fénix y amanecer Alba;
a la del Sol Hispano
Aurora soberana,
que en su segundo tálamo de estrellas,
de Luceros le dio clara prosapia,
¡háganle salva
el Fuego con sus luces,
el Viento con sus auras,
el Agua con su espuma,
la Tierra con sus plantas,
las Aves con sus voces;
las Flores con el ámbar,
los Brutos con su instinto,
los Hombres con las almas!
Y unidos en sonoras consonancias,
el Fuego, la Tierra, el Viento y el Agua,
las Aves, las Flores, los Brutos, las Almas,
con luces, con silbos, con rizos, con ramas,
con ecos, con visos, con cultos, con aras,
¡festejen, asistan, celebren, aplaudan
del más luciente Sol la mejor Alba!

ESCENA II

(Salen, por una parte, MARTE *y* VENUS; *y por otra,* NEPTUNO *y* CERES; *y la* FAMA *queda en medio.)*

MARTE

Bella Deidad, que en las señas
de lo parlera y alada,

NEPTUNO

Ave, que con los indicios
de lo que vuelas y cantas,

VENUS

Diosa, que con las insignias
de las lenguas y las alas,

CERES

Ninfa, que con las premisas
de lo que tocas y parlas,

MARTE

no permites al discurso

NEPTUNO

no dejas a la ignorancia

VENUS

no consientes a la duda

CERES

no a la novedad aguardas

TODOS

que te pregunte quién eres,
pues se ve que eres la Fama,
y así, sólo pretendemos
saber: ¿para qué nos llamas?

(*Canta la* FAMA:)

FAMA

Atended, y no equívocos
estéis; y pues es áncora
a los discursos náufragos,
mi voz sonora os sacará a la playa.
Cuando el hiemal solstícïo
toca la ardiente Lámpara,
y el Capricornio frígido
entra a templar con su encendida llama;
en el Invierno rígido,
cuando son las alcándaras
refugio de los pájaros,
nació el Águila augusta de Alemania.
Veintidós es el número
de Diciembre, en que el Áustrïa
dio este Milagro Délfico
que los Dos Orbes con su luz abrasa.
Que como es la edad círculo
de aquesta Imperial Águila,
sólo en la sesqui-séptima
proporción tripla el círculo se hallara:
pues tomando el dïámetro
a lo que abraza el área,
vendrá a tener, midiéndolo,
como con veintidós el siete se halla.
A esta Deidad Européa,
que Asia venera, y África,
rinda también América
debidos cultos en sus sacras aras:
la que, cual Fénix única
de la Alemania cándida,
quiso, con vuelo rápido,
hacer a España su feliz Arabia.
Hoy, pues, que el blanco cálculo
halla, en dorada lámina,
que ha dado, al torno esférico
de luz, un giro más en la azul plana,
¡sírvala Marte cálido,
aplauda Ceres árida,

Neptuno asista húmedo,
e instable Venus bese sus dos plantas!

ESCENA III

MARTE

Yo, que el encendido Dios
ardiente de las Batallas
soy, y en la región del Fuego
tengo dominio de llamas,
aplaudiré tanto Día
a la militar usanza
de mi bélico ejercicio.
Y así, clarines y cajas,
a la Belona más bella,
a la más ínclita Palas

(Con la MÚSICA*:)*

hágale salva
el Fuego con sus luces,
sus centellas y llamas;
y respondan festivos
los clarines y cajas,
¡que viva, que triunfe
la Aurora de Alemania!

VENUS

Yo soy Venus, que del Viento
la región gobierna vaga:
que como Madre de Amor,
sólo mi dominio alcanza,
en lo instable, los Imperios,
los Reinos en las mudanzas,
siendo todo mi poder
el tener firmeza en nada.
Y viendo que mejor Venus
en la divina Mariana
hoy su edad cumple dichosa,
toda la caterva alada
traigo, porque a mi belleza,

en la suya mejorada,
saluden con los gorjeos
de sus arpadas gargantas.

(Con la MÚSICA*:)*

Háganle salva
las Aves con sus voces,
el Viento con sus auras,
y respondan festivas
las voces alternadas:
¡que triunfe, que viva
la Aurora de Alemania!

NEPTUNO

Yo, que Deidad de las Ondas,
cerúleo diadema esmalta
mis sienes, como del Mar
a cristalino Monarca,
de tanto Imperio de perlas,
de tanta fluxible plata,
con los coros de las Ninfas
marinas que me acompañan,
a la que, Thetis más bella,
puede imperar en mis aguas,
aplaudiré, al ronco són
de marinas consonancias
que, o ya troncos de coral
hiriendo conchas de nácar
forman, o ya los encuentros
de las olas agitadas.

(Con la MÚSICA*:)*

Háganle salva
las Ninfas con sus coros,
las Ondas con su plata;
y resuenen festivas
las contrapuestas playas:
¡que viva, que triunfe
la Aurora de Alemania!

Yo, que Deidad de la Tierra
por común Madre me aclama
cuanto su sufrido peso
con maternal amor carga;
en su nombre, pues a toda
de las Águilas Romanas
sojuzgaron los dos cuellos
y cubrieron las dos alas,
o del Español León,
claro del Orbe Monarca,
al dominio se sujeta
y al imperio se avasalla
(pues los términos no menos
son, que su dominio abraza,
desde donde infante el Sol
se mece en cuna de grana,
hasta donde Fénix muere
y a sus luces apagadas
celebra el Mar las exequias,
dando a sus difuntas llamas
marítimos panteones
de bóvedas turquesadas):
conque ya por dos razones,
aunque cualquiera bastaba,
o ya la adquirida sea
o bien por la hereditaria,
le debe cultos la Tierra,
pues en su Beldad se enlazan
los Españoles Blasones
con los Timbres de Alemania…
Y así, todo aquello que
sobre mis hombros descansa,
o bien con sér insensible
o ya con forma animada
que vive, siente y discurre,
todos su Beldad aplaudan.

(Con la MÚSICA*:)*

Háganle salva
las Flores con olores,

con su verdor las Plantas;
y repitan los polos
la aclamación sagrada:
¡que triunfe, que viva
la Aurora de Alemania!

ESCENA IV

FAMA

(Canta:)

Puesto que ya, en sus cuatro Deidades,
vínculos de los cuatro Elementos
célebres, a las plantas se postran
ínclitas, del Prodigio más bello,
  váyanse dividiendo en sus coros
líricos, porque puedan los ecos
cláusulas entonar armoniosas,
rémoras que suspendan el viento.

MARTE

El calor a vos se abate,
la llama se rinde activa,
el fuego se humilla al veros,
las luces postradas brillan.

MÚSICA

¡Calor, llamas, fuego, luces
se rinden, se abaten, se postran, se humillan!

VENUS

Silbos os ofrece el viento:
auras consagra lascivas,
ecos os dedica amante;
plumas lo otorgan festivas,

MÚSICA

¡Silbos, auras, ecos, plumas,
ofrecen, consagran, otorgan, dedican!

NEPTUNO

Las ovas del Mar os amen,
perlas os adoren finas,
el coral se admire al veros,
el nácar rendido os sirva.

MÚSICA

¡Ovas, perlas, coral, nácar,
os ama, os adora, os sirve, os admira!

CERES

Las plantas tiernas os buscan,
las rosas os ruegan vivas,
las frutas brindan gustosas,
las flores os quieren linda.

MÚSICA

¡Plantas, rosas, frutas, flores,
os buscan, os quieren, os ruegan, os brindan!

MARTE

Porque de corto tributo
sirvan a Deidad tan alta,

(Con la MÚSICA*:)*

calor, llamas, luces, fuego,
silbos, ecos, plumas, auras,
plantas, rosas, flores, frutas,
ovas, perlas, coral, nácar;

VENUS

para que os tributen, como
a Diosa de la Hermosura,

(Con la MÚSICA*:)*

luces, fuego, calor, llamas,

ecos, auras, silbos, plumas,
coral, nácar, ovas, perlas,
flores, plantas, rosas, frutas,

NEPTUNO

¡todo se rinda postrado
a vuestro divino imperio:

(Con la MÚSICA*:)*

nácar, perlas, coral, ovas,
plumas, auras, silbos, ecos,
flores, frutas, rosas, plantas,
alor, luces, llamas, fuego!

CERES

¡Todo en fin se sacrifique
vuestras divinas aras:

(Con la MÚSICA*:)*

ovas, nácar, coral, perlas,
luces, calor, fuego, llamas,
silbos, auras, plumas, ecos,
rosas, flores, frutas, plantas!

ESCENA V

(Canta la FAMA*.)*

FAMA

Pues ya que el corto obsequio
ofreció la fineza
a la gran Reina Madre,
en quien fue más ser Madre que ser Reina,
sólo resta que humildes
demos a Su Excelencia
las gracias (pues nos toca
el darlas, como a su Grandeza hacerlas);

MARTE

y a la divina Elvira
que, centro de Belleza,
puede, en lo que le sobra,
hacer hermosas a infinitas feas;

VENUS

y a sus hermosas Damas,
que del Amor las flechas
diestramente despuntan
en los escudos de las etiquetas;

NEPTUNO

y a su docto Senado,
que enseñarle pudiera
a Atenas direcciones,
severidad a Roma y a Venecia;

CERES

sus altos Tribunales,
su Ciudad siempre atenta,
y el cuerpo venturoso
que componen su Plebe y su Nobleza.

FAMA

Y acabad, repitiendo:
¡Que viva, eterna,
la que fue Reina Madre
y es Madre Reina!

(Repite la MÚSICA *esta última copla.)*

381

LOA A LOS FELICES AÑOS DEL SEÑOR VIRREY MARQUÉS DE LA LAGUNA

HABLAN EN ELLA

VENUS
BELONA
LA CONCORDIA
NINFAS
AMAZONAS
DOS COROS DE MÚSICA

ESCENA I

Córrese una cortina; aparecen VENUS *a un lado, y a otro* BELONA; *y cantan dentro*.

CORO 1

HOY ES el feliz Natalicio de Adonis,
que de Amor nace para matar de amores.

CORO 2

Hoy es el Natal del glorioso Mavorte,
que en triunfos nace para engendrar blasones.

CORO 1

Y así las dulzuras,

CORO 2

Y así los horrores

CORO 1

que el sentido halagan,

LOA

A LOS FELIZES AÑOS

DEL SEÑOR VIRREY CONDE PAREDES, Marquès de la Laguna.

Perſonas que hablan en ella.

Venus.
Belona.
La Concordia.
Ninfas.
Amazonas.
Dos Coros de Muſica.

Correſe vna cortina, aparecen Venus à vn lado, y à otro Belona, y cantan dentro.

*Muſ.*1. Oy es el feliz natalicio de Adonis.
que de amor nace para matar de amores.
*Muſ.*2. Oy es el natal del glorioſo Movorte,
que en triunfos nace para engendrar blaſones.
*Cor.*1. Y aſsi las dulzuras.
*Cor.*2. Y aſsi los horrores.
*Cor.*1. Que el ſentido halagan:
*Cor.*2. Que los ayres rompen.
*Cor.*1. De lyras.
*Cor.*2. De caxas.
*Cor.*1. Que ſuenen acordes;
*Cor.*2. Que hieran violentas.
Los dos. Publique al Orbe.
*Cor.*1. Que oy es el feliz natalicio de Adonis.
*Cor.*2. Que oy es el natal del glorioſo Movorte.
*Cor.*1. Que de amor nace, para matar de amores.
*Cor.*2. Que en triunfos nace, para engendrar blaſones.
Ve. Pues oy de amor el mas bello concepto de ſus primores
nace, en Adonis al mundo:
tanto, que en ſus perfecciones
apenas ſon, y ya gozan
mis ſagradas atenciones:
pues en ſu primer Oriente
ſu belleza reconoce,
que ſin tirarle amor flechas,

le

CORO 2

que los aires rompen,

CORO 1

de liras,

CORO 2

de cajas,

CORO 1

que suenen acordes,

CORO 2

que hieran violentas,

LOS DOS

¡publiquen al Orbe

CORO 1

que hoy es el feliz Natalicio de Adonis,

CORO 2

que hoy es el Natal del glorioso Mavorte,

CORO 1

que de Amor nace, para matar de amores!

CORO 2

que en triunfos nace, para engendrar blasones!

VENUS

Pues hoy, de Amor, el más bello
concepto de sus primores

nace, en Adonis, al Mundo,
tanto, que sus perfecciones
apenas son, y ya gozan
mis sagradas atenciones;
pues en su primer Oriente
su belleza reconoce
que, sin tirarle Amor flechas,
lo coronó de favores,
¡aplaudan su Natalicio
cuantas Oréadas el monte,
cuantas Ninfas los collados,
cuantas Dríadas los bosques,
cuantas Náyades los ríos,
cuantas Napeas las flores,
cuantas Nereidas el mar,
con ordenado desorden
habitan, pueblan, presiden,
fertilizan y componen!
Y puesto que se figura
en la persona de Adonis
el Sol, glorioso Monarca
de las celestiales Orbes,
que ama a Venus (la cual es
la Tierra), y con sus ardores
les da belleza a las plantas,
les da color a las flores,
de donde se infiere que es
el más alto entre los Hombres,
el más claro entre los Astros
y el mejor entre los Dioses:
cuyo natalicio fue,
entre süaves olores,
de las entrañas de Mirra
(y así, en lo Griego, su nombre
significa *suavidad*),
bien es, que süaves voces
digan en cláusulas tiernas
a los Cielos, que las oyen.

ELLA Y MÚSICA

¡que hoy es el feliz Natalicio de Adonis,

que de Amor nace para matar de amores!

BELONA

Pues hoy nace Marte al Mundo,
glorioso escándalo al Orbe,
alto concepto de Juno,
sacra emulación de Jove;
el primero que ordenó
militares escuadrones,
que vibró sangrienta lanza,
que esgrimió brillante estoque;
el que en idiomas Marciales
hizo, en cláusulas de horrores,
que sonase claro el parche,
que gritase claro el bronce;
a quien yo, como su hermana,
rijo, con sangriento azote,
el Marcial Carro, a quien llevan
dos animados terrores:
y puesto que es el valor
la más gloriosa, más noble
prenda en un Príncipe (pues
a él solo le reconocen
vasallajes las Provincias,
los Imperios sujeciones),
¡celebren su Natalicio
en militares loores,
rayos que el Etna martille,
armas que Líparis forje!
Cuantos de Estérope afanes,
cuantas fatigas de Bronte,
cuanto sudor de Piracmon,
en desordenados golpes
hacen que se queje el yunque
en duras exclamaciones;
que se estremezca la fragua,
que los martillos se doblen,
que las hornazas se cansen
y que las limas se boten;
que los respirantes fuelles
con sus alientos se ahoguen,

que los dornajos se quiebren,
que los cepos se trastornen,
que las bigornias se cansen
y que los muelles se aflojen…
Cuantos el clarín esperan,
que les dé militar orden;
cuantos al pífano atienden,
cuantos oyen los tambores,
cuantos al parche se inclinan,
cuantos siguen los pendones;
cuantos embrazan escudos,
cuantos enristran lanzones,
cuantos las bombas disparan,
cuantos asestan cañones;
cuantos sirven con ballestas,
partesanas, pasadores,
picas, bombardas, montantes,
mazas, anciles, estoques,
piezas, granadas, mosquetes,
lenguas, balas, culebrones,
arietes, pasavolantes,
frasqueras y municiones…
Toda la máquina, en fin,
militar, que se compone
de General, Comisarios,
Tenientes, Gobernadores,
Lugar-Tenientes, Alférez,
Coroneles, Proveedores,
Maestres de Campo, Sargentos,
Hombres de armas, Pagadores,
Furrïeles, Tesoreros,
Vivanderos, Gastadores,
Exploradores, Espías,
Oficiales, Auditores
(ya, oprimiendo el fuste, ocupen
los dos grabados arzones;
ya, en lucida infantería,
estampas, a estampas, borren),
¡todos le aplaudan; y sean,
porque a su sér se conformen,
las voces de sus victorias,
los ecos de sus pregones!

ELLA Y MÚSICA

¡Que hoy es el Natal del glorioso Mavorte,
que en triunfos nace para engendrar blasones!

ESCENA II

(Salen NINFAS, *por la parte que está* VENUS: *con instrumentos, y ramilletes de flores; y por la de* BELONA, AMAZONAS: *armadas con arcos, flechas y espadas.)*

NINFAS

A tus plantas, hermosa
Madre de Amor, divina y amorosa,
las Ninfas están ya, cuyo cuidado
preside cuidadoso al verde prado;
que aplaudiendo gozosas tus amores,
cantarán los Adónicos loores.

AMAZONAS

A tu planta divina y victoriosa,
Deidad de las Batallas belicosa,
están las Amazonas que, valientes,
alcanzando victorias diferentes,
a nuestro mismo sér tanto excedimos,
que con valor el sexo desmentimos.
Y pues entre los triunfos que blasonas,
el mayor fue tener las Amazonas,
bien será que, con ecos de victorias,
solas cantemos las Marciales glorias.

VENUS

Pues sabed, hermosas Ninfas,
que el asunto de mis voces
no es literal, ni celebro
con él al antiguo Adonis;
sino que quiero, con estos
alegóricos colores,
copiar del Cerda invencible,
con altas veneraciones,
en su grande Natalicio,

las lucidas perfecciones,
repitiendo, a los Años
(que eternos goce),

CORO 1

¡que hoy es el feliz Natalicio de Adonis!

BELONA

El mismo asunto es el mío,
pues estas aclamaciones
no son del primero Marte;
sino del que, en superiores
triunfos, su valor excede:
del alto Cerda, que pone
nuevas lenguas a su Fama,
nuevo lustre a sus blasones,
entonando, a los Años
(que feliz goce),

CORO 2

¡que hoy es el Natal del glorioso Mavorte!

VENUS

Si un mismo asunto, Belona,
a nuestras dos atenciones
llama, razón es que mires
que se dibuja en Adonis
mejor: porque lo entendido,
lo alto, lo amable, lo noble,
lo benigno, lo galán
(aunque en obscuros borrones)
es su copia más perfecta.

BELONA

También es bien que tú notes
que lo gallardo, lo fuerte,
lo invencible, lo conforme
a sus ínclitos pasados,
conviene con las acciones

más que de Adonis, de Marte;
y con razón se anteponen
la valentía a la gala,
los triunfos a los amores.

VENUS

Si en un sujeto concurren
(como ahora se conoce)
lo benigno y lo valiente,
lo más amable es bien goce
mejor lugar, y el cariño
se anteponga a los temores.

BELONA

Que fue Marte más temido,
ninguno habrá que lo ignore.

VENUS

Que fue Adonis más amado,
no hay nadie que no lo note.

BELONA

Que en fuerzas lo venció Marte,
es razón que a todos conste.

VENUS

También es, que conste a todos,
que en amor lo venció Adonis.

BELONA

Si se mira a triunfos, Marte
no admite comparaciones.

VENUS

Tampoco Adonis la admite,
si se atiende a los favores.

BELONA

¿Qué, no hay fuerza que te mueva?

VENUS

¿Qué, no hay razón que te estorbe?

BELONA

Pues, Venus: puesto que tú
en todas las ocasiones
te declaras por mi opuesta,
a argumentos y razones
nuestro duelo se reduzca.

VENUS

Bien has dicho.

BELONA

Pues tú ponte
con tu Coro, para que
los ecos, que nos responden,
a la conclusión ayuden.

VENUS

Ya te obedezco.

BELONA

¡Pues oye!

ESCENA III

Si Marte en fuerza y honor
a los Dioses ha excedido,
y así el Cerda esclarecido
es a todos superior,
la mejor
idea es, que hay que pensar;
y así bien podéis cantar:

CORO 2

¡Victoria por el valor!

VENUS

Si a Adonis en brío y gala
nadie le llegó a igualar,
y así el Cerda singular
entre todos se señala,
sólo iguala
aquéste su perfección;
y así entonad con razón:

CORO 1

¡La victoria por la gala!

BELONA

Aunque alabe tu primor,
Venus, de Adonis la gloria,
no le darás la victoria.

CORO 2

¡Victoria por el valor!

VENUS

Aunque pienses que me iguala,
Belona, tu heroica idea,
no me impedirás que sea

CORO 1

¡la victoria por la gala!

BELONA

¿Quién hay que a tan superior
idea igualarse pueda,
si, aunque más te canses, queda

CORO 2

¡victoria por el valor!…?

VENUS

El triunfo a Adonis señala,
pues a Marte se adelanta;
y así mi Coro le canta:

CORO 1

¡La victoria por la gala!

BELONA

¡No, viviendo mi furor!

CORO 2

¡Victoria por el valor!

VENUS

¡Rayos mi cólera exhala!

CORO 1

¡La victoria por la gala!

BELONA

Venus se opone a mi gloria.

CORO 2

¡Victoria!

CORO 1

¡Victoria!

BELONA

A mí me impide el honor.

CORO 2

¡Por el valor!

VENUS

A mí Belona se iguala.

CORO 1

¡Por la gala!

BELONA

No será, aunque quiera Amor,
que en sus brazos se regala,

CORO 1

¡la victoria por la gala!

BELONA

Que alcanzará mi rigor

CORO 2

¡victoria por el valor!

VENUS

¿Cómo conmigo se iguala
quien no es digna de memoria,
queriendo cantar victoria?

COROS

¡Victoria, victoria, victoria!

CORO 2

¡Por el valor!,

CORO 1

¡por la gala!

ESCENA IV

BELONA

No cantes, Venus, que ya
saben quién es el valor,
y a Marte por vencedor
todo el Cielo cantará.

VENUS Y CORO 1

¡No será!

BELONA Y CORO 2

¡Sí será!

VENUS

No será, viviendo Amor:
que a Adonis, de vencedor
el verde laurel dará.

BELONA Y CORO 2

¡No será!

VENUS Y CORO 1

¡Sí será!

BELONA

No será, mientras yo viva;
y con el laurel y oliva
Marte se coronará.

VENUS Y CORO 1

¡No será!

BELONA Y CORO 2

¡Sí será!

VENUS

No será, porque valiente
lo arrancaré de su frente,
si tu mano se lo da.

BELONA Y CORO 2

¡Sí será!

VENUS Y CORO 1

¡No será!

BELONA

¡Sí será; pues si el honor
se gana por el valor,
solo él lo merecerá.

VENUS Y CORO 1

¡No será!

BELONA Y CORO 2

¡Sí será!

VENUS

No será; que la alabanza,
si por mérito se alcanza,
sólo Adonis la tendrá.

BELONA Y CORO 2

¡Sí será!

VENUS Y CORO 1

¡No será!

BELONA

Sí será; que el animoso
Cerda, más lo valeroso
que lo bello ostentará.

VENUS Y CORO 1

¡No será!

BELONA Y CORO 2

¡Sí será!

VENUS

No será; que el excelente
Cerda, más que por valiente,
por bello, amado será.

BELONA Y CORO 2

¡No será!

VENUS Y CORO 1

¡Sí será!

BELONA Y CORO 2

¡No será, no será!

VENUS Y CORO 1

¡Sí será, sí será!

ESCENA V

(Baja de lo alto la CONCORDIA*, en una tramoya: con alas, y una oliva en la mano.)*

CONCORDIA

¡Escuchadme, escuchadme, escuchadme!
¡Atendedme, atendedme, atendedme:
y os haré victoriosas a entrambas,
sin que la victoria fatiga os cueste!

(Lo repite la MÚSICA*.)*

VENUS

Deidad por quien el prado,
a quien tu pie florece,
paga, en recientes flores,

(Canta:)

lo que, en estampas, a tus plantas debe;

BELONA

Marcial Deidad, que a Marte
tanto los triunfos creces,
que militan tus ojos

(Canta:)

con más valor que sus armadas huestes;

VENUS

Bello, exhalado rayo
de la Esfera Celeste,
que parece que a giros
llevas tras ti sus diamantinos ejes;

BELONA

Exhalación brillante,
cuyo vuelo luciente
parece que arrebata
las atenciones mismas que suspende.

VENUS

¿Qué ordenas, o qué buscas?

BELONA

¿Qué intentas, o qué quieres,
pues tienes, de tu acento,

las atenciones de las dos, pendientes?

CONCORDIA

¡Escuchadme, escuchadme, escuchadme!
Atendedme, atendedme, atendedme!
La Concordia soy, que
esa esfera luciente
habito, como propia:

[Canta este y los demás cuartos versos]

Patria del bien, y de la paz Albergue;
donde con mi asistencia,
no es posible que lleguen,
ni de Marte las iras,
ni del Amor las ansias y desdenes.
Allí los Ciudadanos
son todos tan corteses,
que el interés ajeno
sólo tienen por propios intereses.
Pues viendo, por sus altos
balcones transparentes,
el duelo que os incita
y la poca razón con que os enciende,
a componeros vine:
que mi piedad no puede
sufrir que en las Deidades,
siendo contra su sér, discordia reine.
Y pues es sobre cuál
mejor idea tiene,
con que el Natal glorioso
del invencible Cerda se celebre,
y proponiendo entrambas,
ideas diferentes,
dando cada una aquella
que es a su inclinación más conveniente,
entre Marte y Adonis,
ser cada cuál pretende
victoriosa, sin ver
que la ultraja lo mismo con que vence.
Que no siempre los triunfos
son de la lid ardiente:

pues tal vez la corona
es, más que del que lidia, del que cede;
y más, cuando el vencer
consiste solamente
en hacer que se ayuden
las armas, que recíprocas se ofenden.
Y pues las dos ideas,
entrambas, le convienen
al Héroe que alabáis,
pues es Marte y Adonis juntamente
(que no en vano su nombre,
que es *Tomás,* decir quiere
Gemellus, que es lo mismo
que *dos que asisten juntos en un vientre,*
por dos vale, aunque es uno;
y pues tiene las veces
de dos, bien será que
como a dos, vuestras voces lo celebren,
y que unidos los Coros,
ordenadas se alternen
las cláusulas de Marte,
de Adonis con los líricos motetes.
Que yo asistiendo a todo,
será razón que muestre
que, siendo la Concordia,
de su gobierno soy el Presidente.

VENUS

Gracias te doy, pues debo
a tu voz elocuente
los más felices medios
que tendré de vencer, que son vencerme.

BELONA

Ya, Concordia, tu voz
sabiamente me advierte
que, de vencerse, el triunfo
deja atrás el valor de los laureles.
Y pues ya convencidas
a tu acento nos tienes,
bien será, que los Coros

la aclamación del alto Cerda empiecen.

ESCENA VI

BELONA

Y así, liras de metal,
ya no el estruendo marcial
vuestros espacios conciba;
sino repetid que viva,
en tan glorioso Señor,
de Adonis la gala y de Marte el valor.

COROS

¡Viva!
¡Viva en Héroe tan Señor,
de Adonis la gala, y de Marte el valor!

VENUS

Y así, clarines de haya,
ya en vuestros huecos no haya
voz que suene compasiva;
sino repetid que viva,
en el que ninguno iguala,
de Marte el valor y de Adonis la gala.

COROS

¡Viva,
en el que ninguno iguala,
de Marte el valor y de Adonis la gala!

BELONA

Pedidle al Cielo que eterno
goce América el gobierno,
porque tanto bien reciba
como que el gran Cerda viva,
en quien ha unido el primor,
de Adonis la gala, de Marte el valor.

COROS

¡Viva,
en quien ha unido el primor,
de Adonis la gala, de Marte el valor!

VENUS

Pedidle con afición
le dé feliz Sucesión,
en quien nuestro bien estriba
de que duplicado viva
el gran Cerda, en quien se iguala
de Marte el valor y de Adonis la gala.

COROS

¡Viva
el gran Cerda, en quien se iguala
de Marte el valor y de Adonis la gala!

BELONA

Vivid, excelso Señor,
en quien solo se señala

CORO 1

de Marte el valor,

CORO 2

de Adonis, la gala.

VENUS

A vos solo, Dios señala,
con particular favor,

CORO 2

de Adonis la gala,

CORO 1

de Marte el valor.

BELONA

Pues con modo superior
tenéis lo que se reparte,
que era

CORO 2

de Adonis,

CORO 1

de Marte,

VENUS

pues es

CORO 2

la gala,

CORO 1

el valor.

ESCENA VII

BELONA

Vivan Marte y Adonis
en un supuesto,
porque también sean una
Belona y Venus.

COROS

¡Vivan, vivan, vivan,
vivan eternos!

VENUS

Viva Cerda en su Esposa;
porque con eso
tendrá, aun en esta vida,

seguro el Cielo.

BELONA

¡Viva lo que su Fama,
y vivirá eterno!

VENUS

Viva su bella Esposa,
porque admiremos
que tienen las Deidades
visible objeto.

COROS

¡Vivan, vivan, vivan,
vivan eternos!

BELONA

Déles Dios Sucesores,
en quien gocemos
de sus altas virtudes
claros ejemplos.

COROS

¡Vivan, vivan, vivan,
vivan eternos!

VENUS

Tengan el bien de hallarse
con Herederos
de sus altos, reales
blasones Regios.

COROS

¡Vivan, vivan, vivan,
vivan eternos!

BELONA

Y a mí, que aquesto pide
mi amante afecto,
no me niegue la dicha
de ver aquesto.

COROS

¡Vivan, vivan, vivan,
vivan eternos!

ESCENA VIII

CONCORDIA

Y vos, divina Señora,
a cuyo hermoso Cielo
viven cortos los rayos
del alto Firmamento,

COROS

pues (si se nota),
con las vuestras, las suyas
parecen sombras,

BELONA

aqueste obsequio admitid;
pues, visto como vuestro,
sólo podrá ser digno
de vuestro Esposo excelso:

COROS

¡que vuestras manos,
como son de una Diosa,
hacen milagros!

CONCORDIA

Vuestras Damas os lo ofrecen
con tan rendido afecto,
que pareciera grande
a no excederlo el Dueño:

COROS

¡que a tal grandeza,
las más altas acciones
vienen estrechas!

VENUS

Y ya que mal os sirvamos
con nuestros rudos ecos,
pues sois Deidad, podéis
oír nuestros conceptos:

COROS

¡que aquéstos sólo
podrán, si tanto pueden,
decirlo todo!

BELONA

Y porque de nuestro amor
conozcáis el deseo,
repetimos gozosas
nuestras ansias, diciendo:

MÚSICA Y TODOS

¡Vivan, vivan, vivan,
vivan eternos
la gala de Medina,
la flor de su Cielo!

(Repiten)

¡Vivan, vivan, vivan,
vivan eternos! &

382

LOA EN LAS HUERTAS DONDE FUE A DIVERTIRSE LA EXCMA. SRA. CONDESA DE PAREDES, MARQUESA DE LA LAGUNA

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA

CÉFIRO
VERTUMNO
FLORA
POMONA
UNA NINFA
Y MÚSICA

ESCENA I

MÚSICA

HOY LA Reina de las luces,
trasladada a las florestas,
trueca por sitial de flores,
el solio de las Estrellas;
y al contacto de sus huellas,
las flores, que van saliendo,
a las demás van diciendo:
¡Salid apriesa, apriesa,
flores, y besaréis sus plantas bellas!

(Sale CÉFIRO.*)*

CÉFIRO

Sin duda esta aclamación
es de la sin par belleza
de Flora, de estos jardines
florida, fecunda Reina;
pues ¿a quién, sino al contacto
de su hermosa planta tierna,
pudieron decir las flores:

MÚSICA

¡Salid apriesa,
flores, y besaréis sus plantas bellas!…?

(Sale VERTUMNO.*)*

VERTUMNO

Sin duda que, de las flores
en la república amena,
son aquestas dulces voces
alguna aclamación nueva
que dedican a Pomona
las flores; pues ¿quién pudiera,
sino sola su beldad,
merecer el que dijeran,
aclamando su hermosura:

MÚSICA

¡Salid apriesa,
flores, y besaréis sus plantas bellas!…?

VERTUMNO

Pues si las flores la aclaman,
razón es que mi fineza
ayude a su aclamación.

CÉFIRO

Si las flores lisonjean
su beldad, bien es que yo
también la aplauda.

VERTUMNO

Pues sean
mis voces las que la llamen.

CÉFIRO

Pues con las cláusulas tiernas
de mi amor, quiero llamarla
porque asista,

VERTUMNO

porque venga,

CÉFIRO

donde aclamen su deidad,

VERTUMNO

donde aplaudan su belleza.

CÉFIRO

¡Oh tú, Reina de los prados,

VERTUMNO

¡oh, tú Diosa de las selvas,

CÉFIRO

Cultura de los jardines,

VERTUMNO

Aliento de las florestas,

CÉFIRO

Espíritu de las rosas,

VERTUMNO

Vida de las azucenas!

CÉFIRO

¡Fragante Deidad de tanta
copia de flores diversas!

VERTUMNO

¡Fecunda Deidad de tanto
vulgo de plantas y hierbas;

CÉFIRO

¡Hermosa fecunda Flora,

VERTUMNO

¡Florida Pomona bella!

CÉFIRO

¡Vén, vén, oye mi voz para que vean
que eres tú, de las flores, sólo Reina!

VERTUMNO

¡Vén a mi acento, vén, para que sepan
que eres tú a quien las flores reverencian!

ESCENA II

(Salen FLORA *y* POMONA*, por los dos lados.)*

FLORA

A tu voz armoniosa,
deudora mi belleza,
estima la fineza;
pues confiesa, gustosa,
que yo sólo del prado soy la Diosa.

POMONA

A tu amante cuidado
confiesa mi hermosura,
que el culto le asegura,
confesando, postrado,
que sólo mi poder preside al prado.

CÉFIRO

A tu Beldad, confiesa
deber el ser la rosa;
pues la más perezosa,
viendo lo que interesa,
por besarte las plantas sale apriesa.

VERTUMNO

Verdadera Pomona:
por verte, la azucena,

ya en la ribera amena
el blanco cuello entona,
porque tu pie le sirve de corona.

ESCENA III

POMONA

A tu aplauso agradecida…
(Mas ¿no es Flora la que veo?)

FLORA

Persuadida de tu voz…
(Pero ¿no es Pomona, Cielos,
la que miro?)

CÉFIRO

Suspendida,
divina Flora, te advierto.

VERTUMNO

Suspensa, Pomona hermosa,
tu rara beldad contemplo.
¿Qué te suspendes? ¿Qué tienes?

FLORA

¿Qué preguntas, que suspenso
se quede el dolor al ver,
Céfiro, que cuando vengo
(de tu aclamación llamada
y aplaudida de tu acento)
a que fuesen mis piedades
premio de tus rendimientos,
encuentro con mi enemiga
Pomona?

POMONA

Si cuando llego,
Vertumno, de ti llamada,

con mi opuesta Flora encuentro,
¿qué te admira que la ira,
encendido Mongibelo,
me reviente por los ojos,
por no caber en el pecho?

CÉFIRO

En lo que toca a Pomona,
divina Flora, no puedo
ofrecerme a tu venganza;
que siendo de Damas duelo,
es desaire del valor
reñirlo; y si desatento
riñe, aunque quede vengado,
no puede quedar bien puesto.
Mas lo que por tu beldad
hará mi rendido afecto,
será vengar en Vertumno
lo que en Pomona no puedo.

VERTUMNO

Pomona bella: aunque yo
la ofensa de Flora siento,
no soy capaz de vengarla;
que fuera capricho necio,
al duelo de las beldades
introducir los aceros;
pero pues no puedo en Flora,
en Céfiro te prometo
vengar tu enojo.

FLORA

Pues ya
que me ha ofrecido tu aliento
vengarse en su Amante, yo
de ella vengarme pretendo.

POMONA

Ya que tu valor me ofrece

que ejecutará sangriento
en su Amante mi venganza,
yo de ella vengarme quiero.

CÉFIRO

Pues ¿qué espera mi valor?

VERTUMNO

Pues ¿qué aguarda mi ardimiento?

FLORA

¿Qué se detienen mis iras?

POMONA

¿En qué repara mi aliento?

CÉFIRO

¿Cómo, atrevido Vertumno,
sacrílego y desatento,
quieres al culto de Flora
oponerte?

VERTUMNO

Lisonjero
Céfiro, que de lisonjas
tienes el nombre y los hechos,
pues si el aire es quien te anima,
todo tu valor es viento:
¿por qué al culto de Pomona
te quieres oponer necio?

FLORA

Mentida Deidad del prado,
cuyo loco atrevimiento,
sin cuidar de sus planteles,
quiere gozar sus Imperios:
¿cómo mi culto te atreves

a usurpar?

POMONA

El devaneo,
caduca Beldad de flores,
déja; y pues tu osado intento
competir quiere conmigo,
los ociosos argumentos
dejemos, y remitamos
a las fuerzas el derecho
de la Corona del prado.

CÉFIRO

¡Remitamos al acero
la razón de nuestro enojo!

FLORA

¡Soy contenta!

VERTUMNO

¡Soy contento!

FLORA

¡Pues llléga a mis brazos!

CÉFIRO

¡Llléga
a experimentar mi esfuerzo!

MÚSICA

¡Tened, parad, suspended los aceros;
no hagáis duelo propio, el que es duelo ajeno!

CÉFIRO

Mas ¿quién detiene mi brazo?

VERTUMNO

¿Quién reporta mi ardimiento?

FLORA

¿Quién impide mi venganza?

POMONA

¿Quién se opone a mi despecho?

MÚSICA

¡Tened, parad, suspended los aceros;
no hagáis duelo propio, el derecho ajeno!

CÉFIRO

Ajeno derecho dijo;
pues ¿quién sino Flora, Cielos,
o Pomona, que compite
sus culturas, el derecho
puede alegar de las flores?

VERTUMNO

¿Quién sino el asombro bello
de Pomona, o el de Flora,
pueden al florido Imperio
de las flores aspirar?

FLORA

¿Qué mérito habrá, que opuesto
competir quiera conmigo,
si no es Pomona?

POMONA

No quiero
persuadirme que haya quien
halle razón o pretexto
para competir conmigo,
si no es Flora?

CÉFIRO

¡Pues al duelo
volvamos!

POMONA

¡Volvamos, Flora!

FLORA

¡Volvamos, pues es tan nuestro!

MÚSICA

¡Tened, parad, suspended los aceros;
no hagáis duelo propio el derecho ajeno!
¡Dejad, esperad, reprimid el esfuerzo;
no ajeno dominio hagáis propio duelo!

CÉFIRO

Segunda vez de mis iras
es dulce rémora el eco.

VERTUMNO

Segunda vez es la voz,
de mi noble enojo, freno.

FLORA

Segunda vez es el canto
la suspensión de mi esfuerzo.

POMONA

Segunda vez, de mi arrojo
viene a ser calma, el acento.

CÉFIRO

Pues en métrica armonía,

VERTUMNO

pues en süaves concentos,

FLORA

dice en cláusulas süaves,

POMONA

repite entre dulces quiebros:

MÚSICA

¡Tened, esperad, suspended los aceros;
no hagáis duelo propio el derecho ajeno!
¡Dejad, esperad, reprimid el esfuerzo;
no ajeno dominio hagáis propio duelo!

ESCENA IV

(Sale una NINFA.*)*

NINFA

¡Tened, esperad, suspended los aceros;
no hagáis duelo propio el derecho ajeno!
¡Dejad, parad, reprimid el esfuerzo;
no ajeno dominio hagáis propio duelo!

CÉFIRO

¿Quién eres, Beldad, que así
te opones a nuestro intento?

VERTUMNO

¿Quién eres, Ninfa, que quieres
suspender nuestro denuedo?

FLORA

¿Quién eres, que contradices
tan evidente derecho?

POMONA

¿Quién eres, que das razones
contra la razón que tengo?

NINFA

Escuchad: yo soy Ninfa
de estos jardines bellos
en quien la Primavera
goza exenciones del rigor del tiempo.
Aquesto es lo que soy;
pero, demás de aquesto,
soy Plenipotenciaria
de todo su fragante ameno Reino.
Porque viendo las Flores
que las dos, al derecho
concurrís tan iguales,
que decidirse apenas puede el pleito:
y que, la voz tomando
los dos Amantes vuestros
por las dos, banderizan
con civil guerra su florido Imperio
(de lo cual no resulta
más que daños, supuesto
que lides sin ventaja
son lides, pero nunca son trofeos),
juntándose en sus Cortes,
adonde concurrieron
por Nobleza las Rosas
y el vulgo de las Flores por plebeyo,
y viendo que, entre muchos
pareceres diversos,
son todos juntos malos,
aunque cada uno en sí sea muy bueno,
dispusieron hacer
un Árbitro supremo,
en quien el Reino todo
comprometiese en él su sentimiento.
Éste fui yo, porqué
quisieron que mi ingenio
a un derecho diviso
proporcionase indivisible el Cetro.
Yo, al ver, por una parte,

que debe el Poder Regio
estar en uno, porque
no admite divisiones el gobierno,
y advirtiendo, por otra,
vuestro derecho puesto
en tan fiel equilibrio,
que no os hacéis un átomo de exceso,
acudí a Apolo; porque
hay tan arduos sucesos,
que claramente exceden
la esfera del humano entendimiento.
Y él entonces me dijo:
"Ten ánimo; que presto,
del Imperio del Prado,
vendrá el más digno soberano Dueño".
Dijo; y, al encubrirse,
vi resplandor más bello
salir, que eran dos soles,
de quien el mismo Sol aun no es reflejo.
La excelsa María Luisa,
en cuyo hermoso Cielo
lucen ámbar las rosas,
fragante luz despiden los luceros,
aquéste es el hermoso
prodigio, que viniendo,
ya corona las rosas,
ya las rosas coronan su pie bello.
Aquésta es, a quien deben
ceder vuestros derechos
de flores; pues le ceden
ingenio Palas, y hermosura Venus.
Y pues ya la razón
cesa de vuestro duelo,
sirvan a sus aplausos
las voces que sirvieron al estruendo.

FLORA

No digas más; que yo
no solamente dejo
la pretensión, mas juzgo
que es razón tan debido rendimiento.

POMONA

Yo, a sus divinas plantas
puesta, también confieso
que a tan altas ventajas
aun la obediencia no es merecimiento.

CÉFIRO

Según eso, nosotros
también ceder debemos;
pues cesando las causas,
es preciso que cesen los efectos.

VERTUMNO

Y en señal de que todos,
ufanos y contentos,
su dominio admitimos,
repetid todos, en sonoros ecos:

ESCENA V

VERTUMNO

Que pues por Reina del Prado
más bella Flora ha llegado,
que a Flora de serlo priva,

MÚSICA

¡viva, viva, viva!

CÉFIRO

Y pues para la Corona
del prado, mejor Pomona
llegó, que el Cetro reciba,

MÚSICA

¡viva, viva, viva!

FLORA

Y pues es tal su belleza,
que a sus plantas la grandeza
puede rendir más altiva,

LOA EN LAS HVERTAS DONDE FVE A DI-vertirſe la Excelentiſsima Señora Condeſa de Paredes.

Perſonas que hablan en ella.

Zefiro.
Bertumno.
Flora.
Pomona.
Vna Ninfa.
Muſica.

Muſ. Oy la Reyna de las luzes,
traſladada a las Floreſtas,
trueca por ſitial de Flores,
el ſolio de las Eſtrellas;
y al contacto de ſus huellas
las flores, que vàn ſaliendo,
à las demàs vàn diziendo,
ſalid apricſa, apricſa
flores, y beſareis ſus plantas
bellas.

Sale Zefiro.

Zef. Sin duda, eſta aclamacion
es de la ſin par belleza
de Flora, de eſtos jardines
florida fecunda Reyna;
pues à quien ſino al contacto
de ſu hermoſa planta tierna,
pudieran dezir las flores,

Muſ. Salid apricſa
flores, y beſareis ſus plantas
bellas.

Sale Bertumno.

Bert. Sin duda, que de las flores
en la Republica amena,
ſon aqueſtas dulces vozes,
alguna aclamacion nueva,
que dedican à Pomona
las flores; pues quien pudiera
ſi no ſola ſu veldad,
merecer el que dixeran
aclamando ſu hermoſura,

Muſ. Salid apricſa (bellas.
flores, y beſareis ſus plantas

Bert. Pues ſi las flores aclaman,
razon es, que mi fineza
ayude ſu aclamacion.

Ze. Si las flores liſonjean
ſu veldad; bien es que yo
tambien la aplauda. (men.

B. Pues ſean mis vozes las q̃ la lla

Z. Pues con las clauſulas tiernas
de mi amor, quiero llamarla,
porque aſsiſta.

B. Porque venga.

Z. Donde aclamen ſu deidad.

B. Donde aplaudan ſu belleza.

Z. O tu Reyna de los Prados.

B. O tu Diofa de las Selvas.

Z. Cul-

MÚSICA

¡viva, viva, viva!

POMONA

Y pues al ver su beldad,
no puede haber libertad,
porque todas las cautiva,

MÚSICA

¡viva, viva, viva!

NINFA

Y pues sus prendas hermosas
aun las aplauden, gustosas,
la que del Solio derriba,

MÚSICA

¡viva, viva, viva!

ESCENA VI

NINFA

¡Viva; y su dulce Consorte,
el altivo Cerda excelso,
a cuyas prendas le viene
aun el mismo Amor estrecho!
Y de nuestras cortedades
el perdón (que suponemos
dé su grandeza) pedimos
a sus plantas, advirtiendo
que el no ofrecer antes este
indigno, corto festejo,
no fue falta del amor,
sino hazaña del respeto.
Pues siendo tan corto el dón
y tan soberano el Dueño,
más que dón, fuera osadía;

más que fineza, desprecio.
Mas, ya que parecer puede
decente a los ojos vuestros,
pues le dieron el valor
los quilates del precepto,
recibidlo; y perdonad,
entre lo humilde y supremo,
lo que tuviere de mío,
por lo que tiene de vuestro.
Y vosotras, bellas Damas,
que en el jardín más ameno
sois flores, a quien respeta
humilde el rigor del cierzo,
gozad eterno Verano,
participando el aliento
de la Reina de las Flores.
Y porque tenga el festejo
venturoso fin, repitan
de la Música los ecos:
¡Que la Pomona más bella
y la Flora más hermosa,
tenga hermosura de Rosa,
pero duración de Estrella!

[*Y lo repite la* MÚSICA.]

383

LOA AL AÑO QUE CUMPLIÓ EL SEÑOR DON JOSÉ DE LA CERDA, PRIMOGÉNITO DEL SR. VIRREY MARQUÉS DE LA LAGUNA

HABLAN EN ELLA

NEPTUNO
VENUS
AMOR
TELUS
APOLO
DOS COROS DE MÚSICA

ESCENA I

(Cantan dentro:)

MÚSICA

SI LA Tórrida, hasta aquí,
ostentando sus ardores
con sólo un Sol se abrasaba,
ya se abrasa con dos Soles.
Josef y el Sol, conjurados
contra el humilde horizonte,
uno lo abrasa a centellas,
y otro lo inflama en amores.
El Sol, con material fuego;
José, con ardor más noble,
el uno enciende los campos
y el otro los corazones.
¡Arda, arda, arda todo el Orbe,
pues se abrasan las almas, que son mejores!

(Sale TELUS, *por un lado; y por el otro* NEPTUNO.)

NEPTUNO

¿Qué es esto, universal Padre?

TELUS

¿Qué es esto, Rey de los Orbes?

NEPTUNO

¡Corazón de las Esferas,

TELUS

del Cielo flamante Broche,

NEPTUNO

Ojo perspicaz del Cielo,

TELUS

perenne Fuente de ardores,

NEPTUNO

bello Genitor del día,

TELUS

claro Espanto de la noche!

NEPTUNO

¡Alma de los minerales,

TELUS

Vida de plantas y flores,

NEPTUNO

Centro de todas las luces,

TELUS

Compendio de los fulgores,

NEPTUNO

Principio de los Planetas,

TELUS

Monarca de los Tritones!

NEPTUNO

¡Hermosura sin peligro,

TELUS

Beldad sin imperfecciones,

NEPTUNO

Grandeza sin accidentes,

TELUS

Potestad sin mutaciones,

NEPTUNO

Inventor de Artes y Ciencias,

TELUS

Destierro de los errores!

NEPTUNO

¡Causa, en fin, de cuanto anima;

TELUS

Padre común de los hombres!

NEPTUNO

¿Cómo, siéndolo, permites;

TELUS

cómo, siéndolo, dispones

NEPTUNO

que vueltos rayos tus luces

TELUS

y brasas tus resplandores,

NEPTUNO

lo que engendraste consumas,

TELUS

lo que animaste devores?

NEPTUNO

Pues del Solio de tus llamas,

TELUS

del trono de tus ardores,

NEPTUNO

repiten ardientes ecos,

TELUS

dicen encendidas voces:

MÚSICA

¡Arda, arda, arda todo el Orbe;
que se abrasan las almas, que son mejores!

NEPTUNO

Mira al Mar, cuyo Monarca
quisiste que me corone,
desatar cristales fríos
en encendidos hervores.
Los peces, que el centro habitan,
ya su albergue desconocen;
pues en vez de frescas ondas
que da su elemento dócil,
golfos de llamas navegan,
piélagos de incendios corren;
agua buscan en el agua,
porque en sí misma se esconde:
y cuando mitigar piensan
engañados sus ardores,
derretido fuego beben,
líquidas centellas sorben.
Al calor que sienten, abren
las ostras sus caracoles,
y por dar puerta a la vida,
a su misma muerte acogen.
Hierve el húmido elemento;
y en condensados vapores
exhalada su substancia,
forma densos pabellones.

Mudada su situación,
hace, en mutación disforme,
que el Agua se suba al Fuego,
y el Fuego en el Agua more.
En lo grave introducidas
las leves operaciones,
hacen que las ondas suban,
mudado el natural orden.
Todo el Mar mudado en fuego,
hace que llamas arroje,
que entre sus humos se exhale,
que ardientes llamas aborte;
pues entre sus crespas ondas,
sólo en su rumor se oye:

MÚSICA

¡Arda, arda, arda todo el Orbe,
pues se abrasan las almas, que son mejores!

TELUS

Si arde el Mar, ¿qué hará la Tierra?
Si el agua, ¿qué harán las flores?
Si los peces, ¿qué los brutos?
Si las ondas, ¿qué los montes?
Si la espuma, ¿qué la hierba?
Si los flujos, ¿qué los bosques?
Si el Agua (que es quien al Fuego
diametralmente se opone,
porque, como húmeda y fría,
es en todo desconforme
al Fuego, cálido y seco)
vencida se reconoce,
¿qué hará la Tierra, que aunqué
en una calidad logre
(que es la fría) el defenderse,
con la seca es tan conforme
al Fuego, que si, invadida,
a resistir se dispone,
con una mano lo aparta
y con la otra lo acoge?
¡Ay de mí, que mi Elemento

parece que ya, entre horrores
de rayos que lo consumen,
su resolución conoce!
Árida y estéril yace;
y ya su globo disforme,
en vez de flores y plantas,
grutas abre y bocas rompe.
El alma vegetativa,
ya sin sus operaciones,
en las plantas muere; y ellas,
ya sin vitales vigores,
secos cadáveres yacen,
y (como troncos informes)
sirve de materia al fuego
quien lo fue de los verdores.
Las fieras, que por refugio
en hondas grutas se esconden,
en densas fumosidades
que el centro exhala a vapores,
hacen, siendo el fuego aliento,
que el aliento las sofoque.
Las avecillas, que al Viento
pueblan las vagas regiones,
todas mariposas mueren,
sin que a la llama enamoren.
Los metales liquidados,
sin necesidad de azogues,
en el crisol de sus venas
les da el Fuego fundiciones.
El Fuego que el centro oculta,
como al otro reconoce,
minas de incendios revienta,
bocas de volcanes rompe.
Todo se abrasa. Sin duda
que a nuevo errado Faetonte
el carro da el Sol de España,
pues sólo dicen las voces:

MÚSICA

¡Arda, arda todo el Orbe;
pues se abrasan las almas, que son mejores!

NEPTUNO

¡Piedad, que el Mundo se acaba!

THETIS

¡Favor, que el Cielo se esconde!

NEPTUNO

¡Que se enciende entre dos fuegos!

THETIS

¡Que perece entre dos Soles!

MÚSICA

Ni piedad, ni favor, ni socorro
a vuestros lamentos pueden dar los Dioses,
pues ni enciende ni abrasa ni mata
quien enciende y abrasa en amores.

NEPTUNO

Telus, ¿oyes la armonía?

TELUS

Neptuno, ¿escuchas las voces

NEPTUNO

que aseguran nuestros miedos,
que quitan nuestros temores?

ESCENA II

(Baja en un bofetón VENUS, *por donde está* NEPTUNO; *y* APOLO, *por donde está* THETIS.*)*

TELUS

Mas ¿qué miro? El claro Apolo
ilumina el horizonte,
como Padre de la Tierra.

NEPTUNO

Venus, como claro Norte
del Mar, ilumina el Agua.

TELUS

Saludaré sus fulgores,

NEPTUNO

celebraré su hermosura,

LOS DOS

diciendo en voces acordes:

TELUS

Claro Febo, tú que luces,
Sol en esta cuarta Esfera;
Rey, que la llama venera,
de las Luces que conduces:
¡claro Sol, Rey de las Luces,
mis fatigas considéra!

MÚSICA

¡Claro Sol, Rey de las luces,
mis fatigas considéra!

NEPTUNO

Venus, del Mar Norte y guía,
bella luz del Cielo clara,
alma de las Aguas rara,
del día hermosa alegría:
¡Venus bella, alma del día,
mis aflicciones repára!

MÚSICA

¡Venus bella, alma del día,
mis aflicciones repára!

VENUS *(canta)*

Escúcha, Neptuno, escúcha;

SOL *(canta)*

Atiénde, Telus, atiénde;

VENUS

y verás, que son glorias tus penas,

SOL

y verás que tus males son bienes.

VENUS

Porque aqueste Sol, que a luces
ilumina lo que enciende,

(Canta)

es José, que a su edad generosa
hoy un círculo cumple luciente.

SOL

Porque este Faetón, que a rayos
parece que el Orbe hiere,

(Canta)

es José, que en un año de vida,
de beldades mil siglos contiene.

VENUS

En Julio nació José,
porque en su casa naciese:

(Canta)

pues del Sol es la casa lustrosa
el Signo abrasado de Julio, rugiente.

SOL

Yo y mi Signo le cedemos
atenciones reverentes;

(Canta)

pues del Sol me aventaja en las luces,
y de Apolo me vence en laureles.

VENUS

Yo y el Amor, de quien Madre
soy, le rendimos corteses,

(Canta)

yo, la beldad a su rostro divino;
Cupido, a sus ojos, las flechas ardientes.

SOL

Hoy, de su florido curso
cumple un círculo luciente,

(Canta)

esparciendo en las luces que tira,
vivísimas luces, centellas ardientes.

VENUS

De Marte y Minerva es hijo;
de Venus y el Sol desciende:

(Canta)

porque con el amor y hermosura,
discreción y nobleza se uniesen.

SOL

Del Cerda, que Apolo y Marte,
cordura y valor ejerce,

(Canta)

y la excelsa María, que hermosa
y discreta, a Venus y a Palas contiene.

ESCENA III

TELUS

Dáme, hermoso, claro Apolo,
licencia de que proponga
una duda con que lucho.

NEPTUNO

Dáme, alma Venus hermosa,
la misma licencia a mí:
pues duda tan generosa
no es ofensa de mi fe;
sino que antes, la acrisola.

SOL

Propón, Telus; que el Sol soy,
e iluminaré tus sombras.

VENUS

Dí, Neptuno; que a tu duda
será mi respuesta pronta.

NEPTUNO

Tú has dicho que es Sol José.

TELUS

Tú, que es Josef Sol pregonas,
y que ilumina, y no abrasa.

NEPTUNO

Y que no destruye, y dora.

TELUS

Pues ésta es toda mi duda.

NEPTUNO

Pues ésta es mi duda toda.

TELUS

Y en esta forma argumento.

NEPTUNO

Y argumento en esta forma:
La luz, primero que el Sol,
fue el primer día creada,
y después fue vinculada
a ese luciente Farol:
de modo que su arrebol,
después a su ardor unido,
fue un accidente añadido,
para que fuese luciente;
luego es esencia lo ardiente,
y accidente lo lucido.
Luego (si su ardor ha sido
su principal existencia,
en que consiste su esencia),
alumbrar y no encender,
no puede ser.

VENUS Y CORO

¡Sí puede ser!

TELUS

De cualquier fuego es la basa,
primero ver lo que inflama:
que antes que alumbre la llama,
vemos que quema la brasa;
y aunque esté la llama escasa,
sin virtud para alumbrar,
la tiene para quemar:
de donde llego a inferir
que, para poder lucir,

es primero el abrasar.
Luego (en este Luminar,
que por su naturaleza
tiene ardor de más firmeza),
iluminar y no arder,
no puede ser.

SOL Y CORO

¡Sí puede ser!

VENUS

El Sol, Monarca lucido,
cierto es que es cuerpo fogoso;
pero usa lo luminoso
primero que lo encendido;
suficiente prueba ha sido
ver que no pasa a quemar
lo que llega a iluminar:
de donde llego a inferir
que esparce sólo el lucir,
y detiene el abrasar.
Luego llegar a alumbrar
José, que es Sol más hermoso,
en su Oriente luminoso,
cuando empieza a amanecer,
¡sí puede ser!

NEPTUNO

¡No puede ser!

SOL

Al Fuego yo no le niego
el ardor (que eso sería,
con necia Filosofía,
negarle su esencia al fuego);
mas quiero que notes luego,
que, para haber de quemar,
es preciso aproximar
la materia combustiva,

y la llama más activa
de lejos puede alumbrar.
Luego el Sol más singular
que en Josef se considera,
desde su divina Esfera,
alumbrar y no encender,
¡sí puede ser!

ESCENA IV

TELUS

No abrasar el Sol ardiente
en su Eclíptica luciente,
¡no puede ser!

SOL

No introducir el calor,
aunque llegue el resplandor,
¡sí puede ser!

NEPTUNO

Que el quemar no sea primero
en su primero Lucero,
¡no puede ser!

VENUS

Sí; mas poder alumbrar
sin consumir ni abrasar,
¡sí puede ser!

TELUS

Siendo Josef Sol hermoso,
no ser, como el Sol, fogoso,
¡no puede ser!

SOL

Mas siendo más singular,
encender y no abrasar

¡sí puede ser!

NEPTUNO

Si es Josef Sol que enamora,
que no abrase lo que dora
¡no puede ser!

VENUS

Pero siendo Sol en suma,
que derrita y no consuma
¡sí puede ser!

TELUS

Si enciende en amor, que el fuego
no produzca efecto luego,
¡no puede ser!

SOL

Sí; mas que el efecto sea
sin que en lo exterior se vea,
¡sí puede ser!

NEPTUNO

Que una vez introducido,
no consuma lo encendido,
¡no puede ser!

VENUS

Mas si al alma llega a unirse,
arder y no consumirse
¡sí puede ser!

TELUS

Dar fuego, sin abrasar,
¡no puede ser!

SOL

Iluminar sin quemar,
¡sí puede ser!

NEPTUNO

No consumirse de amar,
¡no puede ser!

VENUS

Pero amar y no penar,
¡sí puede ser!

ESCENA V

NEPTUNO

Amar, sin pena inhumana,
¡no puede ser, Deidad soberana!

VENUS

Pero que alegre el cuidado,
¡sí puede ser, Monarca nevado!

TELUS

Que amor sin pena haya habido,
¡no puede ser, Monarca lucido!

SOL

Mas que no afane el desvelo,
¡sí puede ser, bella Madre del suelo!

NEPTUNO

Amor que pena no sea,
¡no puede ser, no puede ser!

VENUS

Pasión que el alma recrea,
¡sí puede ser, sí puede ser!

TELUS

Que haya quien penar desea,
¡no puede ser!

SOL

Ser amor divina idea,
¡sí puede ser!

NEPTUNO

Que amor no sea cuidado,
siendo una pasión tirana,
¡no puede ser, Deidad soberana!

VENUS

¡Sí puede ser, Monarca nevado!

TELUS

Que un cuidado y un desvelo
se exima de lo sentido,
¡no puede ser, Monarca lucido!

SOL

¡Sí puede ser, bella Madre del suelo!

TELUS Y NEPTUNO

Amar y no padecer,
¡no puede ser!

VENUS Y SOL

¡Sí puede ser!

TELUS Y NEPTUNO

¡No puede ser!

VENUS Y SOL

¡Sí puede ser!

ESCENA VI

(Baja el AMOR *en un trono, cantando lo primero; y luego representa.)*

AMOR

¡Esperad, aguardad, detened;
que vuestra cuestión quiere Amor componer:
si puede ser, o no puede ser!

[*Lo repite la* MÚSICA]

AMOR

(Representa)

Si puede o no puede ser,
es la contienda que os hace
padecer, entre argumentos,
dudosas neutralidades.
Y puesto que hoy es el día
que el Sol de José radiante,
iluminando los siglos
y dorando las edades,
cumplido un círculo vuelve
hoy a la hoguera flamante,
donde como Fénix llega
y como Fénix renace:
yo, que soy Amor, y efecto
de que su belleza nace,
en cuyas partes hermosas
en dulces incendios arde;
como unión universal
que soy (pues no puede hallarse
en Fuego, Aire, Tierra y Agua,
cosa que yo no la enlace),
a componer la cuestión
de vuestro opuesto dictamen,
vengo: pues que de Josef
en los incendios süaves,
hay ardores que acarician,

aunque haya llamas que abrasen.
Es tan singular su efecto,
que en todas las almas hace
que sus luces vivifiquen,
aunque los ardores maten,
pues puede hacer su hermosura
que sus rayos celestiales,
en vez de abrasar, alumbren;
en vez de quemar, halaguen.
Y no he venido a esto sólo,
sino también a que amantes
celebremos tanto Día;
y puesto que esto me atrae
como principal motivo,
las voces que fueron antes
ecos de la controversia
(diciendo a alternos compases
si puede o no puede ser),
para las celebridades
nos han de servir del Día,
haciendo a sus anüales
obsequios una Comedia
que No PUEDE SER se llame,
porque en ella se prosigan
las mismas contrariedades
que se han propuesto en la Loa.
Y así, en coros alternantes
respondan a nuestras voces
los instrumentos süaves.

TODOS

Amor, todos seguiremos
lo que tu gusto nos mande.

Cortadlos à vueſtro guſto,
para que os vengan olgados;
que mas que lo largo,es bueno
el vivir vno à ſus anchos.
Anchos digo,aquellos ſolo,
que no exceden de deſcanſo;
q̃ en vos,aũ los anchos miſmos
yà sè que ſon ajuſtados.
Y, aſsi,que los vivais,digo,
muy guſtoſos,y muy ſantos,
porque yà que largos ſean,
ſean largos,y Eſmaragdos.
Y de vueſtra Vid hermoſa
gozad el talamo caſto,
fecundado de racimos,
de pampanos coronado.
Y que mireis con Joſeph,
felizmente aventajado,
lo que en Jupiter Saturno,
y Philipo en Alexandro.
Mientras yo como la vieja
os ofrezco en el cornado,
ſacrificios de deſeos,
de victimas holocauſtos.
Y pido à Dios vivais,que es
lo que piden de ordinario
de mi Breviario las oras,
las quentas de mi Roſario.

LOA, AL AÑO, QVE CVMPLIO EL SEÑOR Don Ioſeph de la Cerda, Primogenito del Señor Virrey, Conde de Paredes.

Hablan en ella.

Neptuno.
Venus.
Amor.
Thetis.
Apolo.
Dos Coros de Muſica.

Cantan dentro.

Muſ. Si la Thorrida,haſta aquí,
oſtentando ſus ardores,
con ſolo vn Sol abraſava,
yà ſe abraſa con dos Soles.
Joſeph,y el Sol conjurados
contra el humilde Orizonte,
vno ſe abraſa à centellas,
y otro le inflama en amores.
El Sol con material fuego,
Joſeph,con ardor mas noble,
el vno enciende los campos,
y el otro los coraçones.
Arda, arda, arda todo el Orbe,
pues ſe abraſan las almas que
ſon mejores.

Sale

AMOR

Pues atendedme, atendedme, atendedme;
escuchadme, escuchadme, escuchadme.

[Lo repite la MÚSICA*.]*

ESCENA VII

AMOR

Viva el José generoso,
pues otro Sol más hermoso
no puede resplandecer.

MÚSICA

¡No puede ser!

VENUS

Viva la Aurora divina
de su Madre peregrina,
que nos le hizo amanecer.

MÚSICA

¡Sí puede ser!

SOL

Viva el Cerda soberano;
pues divino tan humano,
no puede haber.

MÚSICA

¡No puede ser!

NEPTUNO

Viva el Senado glorioso,
que lo severo y piadoso
junto ha sabido obtener.

MÚSICA

¡Sí puede ser!

TELUS

Vivan las Deidades bellas
que pueden, Flores y Estrellas,
alumbrar y florecer.

MÚSICA

¡Sí puede ser!

AMOR

Viva la Ciudad Leal;
que tener ninguna igual
en lealtad y proceder,

MÚSICA

¡no puede ser!

CORO 1

¡Sí puede ser!

CORO 2

¡No puede ser!

384

ENCOMIÁSTICO POEMA A LOS AÑOS DE LA EXCMA. SRA. CONDESA DE GALVE

INTERLOCUTORES

LA MÚSICA, DAMA
EL UT
EL RE
EL MI

EL FA
EL SOL
EL LA
CORO DE MÚSICA

ESCENA I

(Canta dentro una voz:)

SI EN proporciones de partes
sólo consiste lo hermoso
que no entienden los oídos
y que lo escuchan los ojos;
y si el curso de la Edad,
del Sol en el claro torno,
tantos como giros, cierra
diapasones luminosos:
hoy, que belleza y edad
componen al bello asombro
de Elvira, aunque falta en uno
lo que le sobra en el otro,
sólo la Música sea
quien, con ecos numerosos,
celebre su edad, si acaso
no son sus números sordos.
¡Que al grande empeño
que los convoco,
aun parecerán mudos
los más sonoros!

(Córrese una cortina, y descúbrese la MÚSICA*.)*

MÚSICA

Si a tanto empeño obligada
me juzgan mis ecos propios,
e invocada a tanto asunto
me llaman mis mismos Coros,
no lo imposible me excuse
de tan arduo, tan costoso
empeño: que en lo imposible
no se desaira lo corto.

En inaccesible blanco
no es el yerro vergonzoso
del tiro, si basta al triunfo
haber apuntado sólo.
Cegar por mirar al Sol,
es gloria del animoso;
y es vanidad de la vista
la ceguedad de los ojos.
Medir con Héctor las armas,
bastó de Áyax al elogio:
que el valor del vencedor
deja al vencido glorioso.
Intentar de Proserpina
el audaz insigne robo,
aun sin conseguirlo, es triunfo
de Teseo y Piritóo.
No conseguir lo imposible,
no desluce lo brïoso,
si la dificultad misma
está honestando el mal logro.
Esto supuesto, no admire
ver que, animosa, me expongo
a una empresa cuyo intento
se queda en intento sólo.
Años y beldad de Elvira
he de celebrar; y noto
en aquésta, muchos siglos,
y en aquéllos, tiempo corto.
Cómo en una edad tan breve
haya beldad tanta, y cómo
lo grande del uno quepa
en la pequeñez del otro,
he de explicar, pues que soy
la Música, que de tonos,
voces y mensuras hago
un compuesto armonïoso.
Facultad subalternada
a la Aritmética, gozo
sus números; pero uniendo
lo discreto y lo sonoro,
mido el tiempo y la voz mido:
aquél, breve o espacioso;

aquésta, intensa o remisa;
y de uno y otro compongo
aquel indefenso hechizo
que, ignorado de los ojos,
sabe introducirse al alma
y, dulcemente imperioso,
arrebatar los afectos,
proporcionando a sus modos
ya el alterar sus quietudes,
ya el quietar sus alborotos.
De este, pues, Imperio mío
los dulces ecos invoco,
que Vasallos de mi Reino
son, o partes de mi todo.

ESCENA II

MÚSICA

¡Ah, de la primera Voz,
cuyo grave, cuyo ronco
sonido, apenas profana
al silencio su reposo!

(Dice, dentro el UT*:)*

UT

¿Quién eres tú, que apresuras
la gravedad de mi tono?

MÚSICA

Quien a empeño tan arduo
llama tus ecos,
que aun pareces agudo
para el empeño.

(Sale el UT.*)*

UT

Pues para que conozcan
que quiero serlo,

por parecer agudo
vengo el primero.

MÚSICA

¡Ah, de la segunda, cuyo
fundamental movimiento
compone de la armonía
el intervalo primero!

(Sale el RE.*)*

RE

Llamando al Ut, es fuerza
que a mí me nombren,
pues nuestro sér es sólo
de relaciones.
Y así, sigo sus pasos;
porque es preciso
que el uno al otro llamen
los relativos

MÚSICA

¡Ah, de la tercera Voz,
que si no es la más perfecta
especie, a lo menos goza
privilegios de primera!

(Sale el MI.*)*

MI

Sin el Mi, la armonía
nada valiera,
pues une sus blanduras
con mis durezas.
Y así, en mi lugar salgo;
porque no quiero
que se piense he perdido
de mi derecho.

MÚSICA

¡Ah, de la Voz cuarta, cuya
blanda cuantidad varía
la diversidad de tonos,
situada en partes distintas!

(Sale el FA.*)*

FA

Sí, porque sin Fa fuera
un tono solo;
que a los tonos distinguen
los semitonos.
Y así, salgo; pues tonos
tres han salido:
que evitar el tritono
siempre es mi oficio.

MÚSICA

¡Ah, de la quinta, que a más
de ser la voz que demedia
la octava, es en las especies
la primera que es perfecta!

(Sale el SOL.*)*

SOL

Así es; porque el diapente
perfección goza,
porque ni tiene falta
ni admite sobra.
Y salgo, porque quiero
que en mí se vea
que de las perfecciones
soy quintaesencia.

MÚSICA

¡Ah, de la Voz superior,
que por privilegio, siempre,
aunque las otras se bajen,
el lugar supremo tiene!

(Sale el LA.*)*

LA

Es verdad; que aunque suban
con mil mutanzas,
el La siempre se pone
por la más alta.
Y así, después de todas
salgo al Teatro,
pues ninguna de todas
pica más alto.

ESCENA III

MÚSICA

Pues ya que juntas estáis
y que sabéis que la empresa
a que me animo gloriosa
y me prevengo contenta
es que celebréis los Años
de la divina belleza
de la soberana Elvira,
porque el Auditorio sepa
que no ha sido extravagancia
haber elegido idea
de Música (facultad
que, aunque todos sus cadencias
perciben, sus artificios
hay pocos que los entiendan,
y fuera mortificar
a todos con la extrañeza
de sus términos, querer
tratar de sus sutilezas),
solamente quiero que
se mire la conveniencia
que hay de Armonía a Hermosura:
pues una mensura mesma,
aunque a diversos sentidos
determinada, demuestra
la Armonía a los oídos
y a los ojos la Belleza.

Limitados los sentidos
juzgan mensuras diversas
en los objetos sensibles;
y así dan la diferencia
entre lo que ven o escuchan,
lo que gustan o que tientan.
Mas el alma, allá en abstracto,
conoce con evidencia
que es una proporción misma,
aunque distinta parezca,
aquella que al gusto halaga
o que al tacto lisonjea,
la que divierte a los ojos
o la que al oído suena.
Pongo un ejemplo vulgar.
En una línea se asientan
la mitad, la tercia parte,
la cuarta, la quinta y sexta,
de que usa la Geometría.
Redúcese esto a materia
grave, y quiere ponderarse
en balanzass, donde sea
árbitro juez el fïel
que su cuantidad nivela.
Elígese un cuerpo grave,
y de la misma manera
que se dividió la línea,
se proporcionan las pesas.
Y éstas, si quieren, después
armónicamente suenan,
como en la de los martillos
tan repetida experiencia.
No es otra cosa lo Hermoso
que una proporción que ordena
bien unas partes con otras:
pues no bastara ser bellas
absolutamente, si
relativa no lo fueran.
Destemplado un instrumento
(aunque tenga la madera
más apta para el sonido;
aunque las más finas cuerdas

se le pongan; y en fin, aunque
en la forma y la materia
se apure el primor del Arte),
como sin concierto suena,
más que deleita, disgusta;
más que acaricia, atormenta.
Así, la Beldad no está
sólo en que las partes sean
excesivamente hermosas,
sino en que unas a otras tengan
relativa proporción.
Luego nada representa
a la Belleza mejor
que la Música; y más ésta
de Elvira hermosa, que a más
de aquesta general regla,
en otras particulares
con la Música concuerda.
Mas aquesto, de las Voces
será mejor que se infiera.
Y así (esto aparte dejando,
para que alguno no entienda
que la fiesta de los Años
sólo hago de Beldad fiesta),
paso a probar que del Tiempo
es la idea más perfecta
la Música. Pues ¿qué cosa
es ese Cuarto Planeta,
sino un dorado compás
que mueve la Omnipotencia,
en quien es Máxima el Día,
de doce partes compuesta,
pues contiene doce Horas
y éstas sirven de Corcheas,
subdivididas después
en porciones más pequeñas,
al modo que en las mensuras
de la Música se observa,
esperando también Pausas,
pues hace la Noche negra
máxima pausa del día,
que en mudo silencio tenga

el mismo Tiempo, y sus Horas
con mutua correspondencia
valgan lo mismo? Y no sólo
el Tiempo; mas ascendencia
y descendencia hace el Sol
en la circular carrera
de los Signos (que aun su nombre
con la Música concuerda),
pues si desciende por seis,
en los otros seis se eleva;
y hasta en hacer cuatro Tiempos
viene a tener conveniencia
con la Música: conque,
a mi ver, probado queda
ser jeroglífico suyo.
Y volviendo a lo que encierran
de misterioso las Voces,
que fue la primer propuesta,
¿qué Voz eres tú?

UT

El Ut soy,

(Da unas tarjas con letras. Y las darán asimismo las demás VOCES, *cuando se sigan a hablar.)*

como en mis tarjas se muestra,
y el eco de su *Virtud,*
pues en "virtud" el Ut suena.

MÚSICA

Y bien se muestra
que es la Virtud, de Elvira,
la primer prenda.
¿Y tú cuál eres?

RE

El Re:

(Da las tarjas.)

Regocijo, que celebra
sus Años, en que hallo tantos
días como Primaveras;
y así me alienta
ver que estoy en sus Años
como en las Huertas.

MÚSICA

¿Y tú cuál eres?

MI

El Mi:

(Da las tarjas.)

Miramiento, que venera
su Deidad, pues solamente
le sirve quien la respeta;
que aunque se muestra
humana, no por eso
la Deidad deja.

MÚSICA

¿Y tú cuál eres?

FA

El Fa:

(Da las tarjas.)

Fama suya, que a su cuenta,
bien fundadas esperanzas
tengo de vivir eterna.
¡Oh el Cielo quiera
que, a su Fama, su vida
se le parezca!

MÚSICA

¿Y tú cuál eres?

SOL

El Sol:

(Da las tarjas.)

Solicitud, que desea
que los afectos del alma
de sí salgan a dar muestra;
que es consecuencia,
que rebosa en el alma,
si sale afuera.

MÚSICA

¿Y tú cuál eres?

LA

El La:

(Da las tarjas.)

Latitud, que les enseña
a emprender, a los demás;
que lo imposible no teman:
pues en la idea,
de imposible se quita
lo que se intenta.

ESCENA IV

MÚSICA

De modo que *Virtud* y *Regocijo*
el UT, RE son, según vuestra voz dijo;
y *Miramiento* y *Fama*
es el MI, FA, quien dulcemente clama;
y en la *Solicitud,* que se ve unida
con *Latitud,* SOL, LA va contenida;
que las Seis Voces son, que tan usadas,
Escala de Aretino son llamadas.
Mas, con todo, quisiera
que en aquestas Seis Voces algo hubiera

que en particular más nos expresara
el Asunto; mas ya, si bien repara
mi atención en las tarjas, de ellas quiere
ver mi curiosidad lo que se infiere.
Idme dando las tarjas, por si acaso
a otro sentido de sus letras paso.

UT

Una *V* y una *T* son las que tengo,
que hacen el *Ut,* en cuyo lugar vengo.

RE

Yo una *R* y una *E,* las que he traído
son, que forman el *Re* de mi sonido.

MI

Yo una *M* y una *I,* con que he formado
el *Mi,* porque es la voz que me ha tocado.

FA

Yo una *F* y una *A,* que es la voz mía,
que forma al *Fa* su dulce melodía.

SOL

Yo una *S,* una *O* y una *L* te presento,
con que formo del *Sol* el dulce acento.

LA

Yo una *L* y una *A,* con que en substancia
se forma al *La* la dulce consonancia.

MÚSICA

Pues ahora, mezcladas todas, quiero
ver lo que sale. Toma tú, el primero,
estas dos tarjas que he tomado acaso;
y a ti estas otras dos a darte paso.
Tú, estas dos; y otras dos a ti te entrego.

A ti, otras dos; y tres que quedan luego
al último las doy. ¿A ver, leídas,
que dicen esas tarjas repartidas?

UT

A mí una *E* y una *L* me han cabido.

RE

En mí una *V* y una *I* se han unido.

MI

En mí una *R* y una *A* se han hermanado.

FA

En mí una *S* y una *O* se han conformado.

SOL

En mí una *L* y una *A*.

LA

Las que poseo
M, T y *F* son, a lo que veo.

MÚSICA

Esas tres mudas son, y solamente
sirven de que el valor de otras se aumente
(como los ceros son, en quienes hallo
que no tienen valor y pueden dallo).
Y así, aquéstas dejadas, id leyendo
lo que las otras letras van diciendo.
Y para leerlas con mayor decoro,
cada cual siga el eco de su Coro.

UT

El eco fïel:

CORO

El;

RE

según lo que vi:

CORO

Vi;

MI

la cifra leerá:

CORO

Ra;

FA

pues él solo osó:

CORO

So;

SOL

a descifrar-lá:

CORO

La.

MÚSICA

(Canta)

Juntando lo que acrisola
la Anagrama en las vocales,
hallo que dicen cabales
los ecos: ELVIRA SOLA.

(Muestran las tarjas con las letras, y representa la MÚSICA *[Dama].)*

MÚSICA

¡Pues mirad si con razón
de las letras me valí,
cuando en ellas anteví
cifrada su perfección!
Pues retrata el Diapasón,
sierpe que muerde su cola,
a esta Música Española;
y en sus cadencias hará
que en el RE, MI, FA, SOL, LA
se contenga ELVIRA SOLA.
Mas nuevamente combinarlas quiero,
por ver si es diferente del primero
el sentido que sale.

TODOS

Aquí las tienes,
para ver qué concepto a formar vienes.

(Entréganle todos las letras, y mézclalas otra vez.)

MÚSICA

Pues por el orden mismo las voy dando,
cada uno sus dos vaya tomando.

UT

Yo una *E* y una *L* son las que he sacado.

RE

Pues yo una *S* y una *I* las que he tomado.

MI

Yo una *L* y una *V* las que he cogido.

FA

A mí dos *AA* juntas me han cabido.

SOL

Yo esta *M* y esta *O,* tomar intento.

LA

Yo con esta *R* sola estoy contento.

MÚSICA

Dos solamente mudas han sobrado,
que son la *F* y la *T*. Mas mi cuidado,
lo que las otras dicen ver intenta,
por si el Dueño, que ostenta
finezas de Galán, voy descubriendo;
pues que los Coros lo dirán, entiendo.

UT

El dueño deste vergel:

CORO

El;

RE

Adonis de este pensil:

CORO

Sil;

MI

A ofrecer amante va:

CORO

Va.

FA

El alma que le dio ya:

CORO

A;

SOL

A tu beldad y primor:

CORO

Mor.

MÚSICA

(Canta)

Pues ¿quién tuviera valor
de festejar su Belleza,
sino la sin par fineza
de su Esposo, EL SILVA AMOR?

(Muestra las tarjas, y representa.)

Si son el Silva y Elvira
uno, que donde se vea
Elvira, Silva se lea,
no es novedad que me admira;
pues si en uno y otro mira
mi atención igual valor,
igual fineza y primor
que una alma sólo acrisola,
donde dice ELVIRA SOLA,
claro es que es EL SILVA AMOR.

ESCENA VI

MÚSICA

Y pues ya se vio
que de la Armonía
es su perfección
la Música misma,
solamente resta
que le deis los Días

(pues tiene tan pocos,
que los necesita),
y que con la dulce
Escala Aretina,
los acordes Coros
conmigo repitan:

CORO Y MÚSICA

¡Viva Elvira sola;
viva sola Elvira!

UT

Viva; y a su Edad,
de ejemplar le sirva
su Beldad, viviendo
los siglos de linda.

CORO

¡Viva Elvira sola;
viva sola Elvira!

RE

Viva con su ingenio,
gozando, entendida,
de viva lo propio
que tiene de viva.

CORO

¡Viva Elvira sola;
viva sola Elvira!

MI

Viva con las glorias
que, de Fernandina,
repiten a eternas,
pues son infinitas.

CORO

¡Viva, Elvira sola;
viva sola Elvira!

FA

Viva con su garbo;
pues (si bien se mira)
será mucho, siendo
el aire el que inspira.

CORO

¡Viva Elvira sola;
viva sola Elvira!

SOL

Viva con su gracia;
pues es cosa digna
que, a la Gracia, siempre
la Gloria se mida.

CORO

¡Viva Elvira sola;
viva sola Elvira!

LA

Vivan sus virtudes;
pues será justicia
que vida tan buena
tenga buena vida.

CORO

¡Viva Elvira sola;
viva sola Elvira!

UT

Y su dulce Esposo
el heroico Silva,
que aqueste festejo

amante dedica.

CORO

¡Viva el Silva Amor;
viva el Amor Silva!

RE

Pues tanto su amor
los identifica,
que no viene a ser
persona distinta,

CORO

¡viva el Silva Amor;
viva el Amor Silva!

MI

Concédale Dios
Sucesión florida,
que de sus blasones
las glorias repita.

CORO

¡Viva el Silva Amor;
viva el Amor Silva!

FA

Y las bellas Damas,
cuya bizarría
da al Amor las armas
con que vence y lidia,

CORO

¡si sus luces gozan,
con sus luces vivan!

SOL

Y el docto Senado,
que justo concilia
hacer de la Paz
medio a la Justicia,

CORO

¡viva, porque el Pueblo
a su ejemplo viva!

LA

Y los Tribunales,
en quienes estriba
del Real aumento
la exacta medida,

CORO

¡nunca sus guarismos
regulen su vida!

MÚSICA

La Nobleza y Plebe,
que forman unidas
un perfecto todo
de partes distintas,
vivan, porque alegres,
en tan feliz Día,
festivas y amantes
conmigo repitan:

CORO Y MÚSICA

¡Viva Elvira Sola;
viva sola Elvira!

385

LOA A LOS AÑOS DEL REVMO. P. MAESTRO FRAY DIEGO VELÁZQUEZ DE LA CADENA

Representada en el Colegio de San Pablo

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA

LA NATURALEZA
LA CIENCIA
EL AGRADO
EL DISCURSO
EL ENTENDIMIENTO
LA NOBLEZA
LA ATENCIÓN
Y MÚSICA

ESCENA I

(Cantan dentro:)

MÚSICA

PUES como Reina absoluta,
quiere la Naturaleza
ostentar de su poder
la fábrica más perfecta,
¡vengan, vengan, vengan todas las Prendas,
para hacer un compuesto de todas ellas!

(Descúbrese la NATURALEZA, *con aparato de Reina, corona y cetro, en un trono.)*

NATURALEZA

¡Y para que eslabones mejores sean,
de que ha de fabricarse mejor *Cadena*!

[Lo repite la MÚSICA.*]*

NATURALEZA

Ya que de la Primer Causa
dispuso la Omnipotencia
que yo, como su segunda,
dominio absoluto tenga
en las obras naturales
(pues soy la Naturaleza

en común, a cuya docta
siempre operativa idea
se debe la dulce unión
de la forma y la materia),
yo soy quien hago que el Mundo
tenga sér, haciendo, atenta
a que las especies vivan,
que los individuos mueran;
y porque a la corrupción
la generación suceda,
hago corromper las cosas
para que rejuvenezcan.
¡Oh, qué torpe que discurre
el que a mi poder le niega
que, para formar el Fénix,
pueda tener suficiencia!
Pues ¿no ve que cada especie
es Fénix, que de las muertas
cenizas nace, porqué
a morir y nacer vuelva?
Pues ¿qué dificultad hay
para creer que la mesma
obra que hago en una especie,
en un individuo hiciera?
En fin, soy quien hago que
lo vegetativo crezca,
que lo racional discurra,
que lo sensitivo sienta.
Por mí, adornados de escamas,
y por mí, armadas las testas,
los peces el mar habitan,
moran el monte las fieras.
Si el monte vive, es por mí;
por mí, si el prado se alegra:
con rosas y flores, éste;
aquél, con plantas y hierbas.
Por mí, elevado lo grave,
cediendo su porción térrea,
naves de plumas las aves
golfos de viento navegan.
Mas la mayor maravilla,
la ostentación más suprema

de que me jacto gloriosa
y me alabo satisfecha,
no es el ser fecunda Madre
de tanta alada caterva,
de tanta turba de peces,
de tanto escuadrón de fieras,
de tanta copia de flores,
de tantas plantas diversas,
de tantos mares y ríos,
de tantos montes y selvas.
No, de que digan que soy
a quien debe la riqueza
de sus piedras el Ocaso,
y el Oriente de sus perlas.
No, en fin, de tantas criaturas
en quien mi poder ostenta
tanta variedad hermosa
y tanta varia belleza;
sino el que, entre tanta copia,
en fábrica tan inmensa,
en tan dilatado espacio
y en multitud tan diversa,
todo esté con tal mensura,
todo con tal orden sea,
que ni el Mar crezca una gota,
ni mengüe un punto la Tierra,
ni al Aire un átomo falte,
ni al Fuego sóbre centella;
sino que con tal concierto
eslabonados se vean,
que con esférica forma
a la Tierra el Mar rodea,
al Agua el Aire circunde,
y al Aire el Fuego contenga,
haciendo sus cualidades,
ya hermanadas, y ya opuestas,
un círculo tan perfecto,
tan misteriosa *cadena,*
que a faltar un eslabón
de su circular belleza,
todo acabara, y el orden
universal pereciera.

Pues si todas las criaturas
son eslabones, que muestran
de la *cadena* del Orbe
los engarces que la ordenan;
hoy, que una particular
Cadena formar desea
mi siempre docto pincel,
razón será que prevenga,
para formarla lucida,
eslabones de que hacerla.
Y pues ésta, racional,
es, por fuerza, más perfecta
que la universal, también
es bien que mejores sean
sus eslabones. Y así,
¡júntense todas las prendas;
vengan todas las virtudes,
perfecciones y excelencias!

MÚSICA

¡Vengan, vengan, vengan todas las Prendas,
para hacer un compuesto de todas ellas,
y para que eslabones mejores sean,
de que ha de fabricarse mejor *Cadena*!

ESCENA II

(Salen la NOBLEZA *y el* ENTENDIMIENTO, *cada uno por un lado.)*

NOBLEZA

A tus ecos, oh Madre esclarecida
de cuanto tiene sér, viene rendida
la Nobleza, que llena de blasones,
es primer basa de las perfecciones;
y así, para que en mí todas se avengan,

MÚSICA

¡vengan todas las Prendas, vengan, vengan!

ENTENDIMIENTO

A tus plantas heroicas viene atento,
oh gran Madre, el humano Entendimiento,
en cuyo sér divino está cifrado
un compendio de todo lo crïado;
y así, para que en mí todo lo atiendas,

MÚSICA

¡vengan, vengan, vengan todas las Prendas!

(Salen el DISCURSO *y la* CIENCIA, *cada uno por un lado.)*

DISCURSO

A tus pies, oh fecunda y más hermosa
Madre del Universo generosa,
viene el Discurso, que es quien solo sabe
de las Prendas hacer unión süave;
y así, sigan mis huellas,

MÚSICA

¡para hacer un compendio de todas ellas!

CIENCIA

Bella Diosa del Mundo, a tu obediencia
tienes postrada en mí la misma Ciencia,
que Reina de las Prendas soy ufana,
entre quienes impero soberana;
pues doy el complemento que desean,

MÚSICA

¡y para que eslabones mejores sean!

(Salen la ATENCIÓN *y el* AGRADO, *cada uno por su puerta.)*

AGRADO

A tu voz, oh gran Reina, está postrado
el todo de las Prendas, que es Agrado;
pues a las excelencias más lucidas,
sólo él las sabe hacer bien parecidas;

y así, mi suavidad hoy las ordena,

MÚSICA

¡de que ha de fabricarse mejor *Cadena*!

ATENCIÓN

A tus plantas, oh Reina soberana,
la Atención viene, Prenda cortesana;
y pues mi amor servirte no rehusa,
no es razón que ninguna tenga excusa,
ni que a tanto respeto se detengan:

MÚSICA

¡vengan, vengan, vengan!

NATURALEZA

¡Vengan, vengan!

ENTENDIMIENTO

¡Vengan todas las Prendas,

DISCURSO

para hacer un compendio de todas ellas;

CIENCIA

y para que eslabones mejores sean,

AGRADO

de que ha de fabricarse mejor *Cadena*!

ESCENA III

NATURALEZA

Yo agradezco la fineza
de vuestro buen proceder;
y aun más que el obedecer,

de obedecer la presteza.
Así, la acción amorosa
goza de por sí excelencia,
que es dos veces obediencia
la obediencia cariñosa.
Doblada acción os abona;
pues pudiera la lealtad
respetar la dignidad,
sin estimar la persona.
Pero ¿qué mucho, si ahora
me dais, porque más me cuadre,
más la obediencia de Madre,
que no el culto de Señora?

MÚSICA

Y así era muy preciso
que fuera presta,
si el amor se equivoca
con la obediencia.

NATURALEZA

Y puesto que no ignoráis
que de mi voz el intento,
de mis ecos el asunto
y de mi amor el empeño
es querer con esta idea
dar, en visibles objetos,
a los ojos la noticia
y al alma el conocimiento
de aquella feliz consulta,
de aquel cuidadoso esmero
con que, para fabricar
esta *Cadena* (que el Cielo
conserve eterna), dispuse
en su feliz Nacimiento
la concurrencia de todas
vosotras, que (enriqueciendo
de inteligencias su alma,
de perfecciones su cuerpo)
lo adornasteis de manera
que formasteis un compuesto

de cuantas grandezas pueden
hacer amable un sujeto;
y puesto que de esta dicha,
hoy se cumplen Años, quiero
que volváis a repetir,
en anüales obsequios,
lo que para hacerlo entonces,
ahora para recuerdos.
Y así, diga cada cuál
lo que le ofreció, y veremos
de tan gloriosa *Cadena*
los eslabones perfectos,
pues para poder formarla,
juntos y conformes veo
Discurso, Atención, Nobleza,
Ciencia, Agrado, Entendimiento:

MÚSICA

¡que hacer es fuerza,
de muchos eslabones
una *Cadena*!

ESCENA IV

NOBLEZA

Pues yo (que, como es razón,
por mí la *Cadena* empieza),
del oro de su Nobleza
doy el primer eslabón.
Que éste es el mayor blasón
que goza, es claro argumento:
que como es el fundamento
de todos, es la más bella;
pues son las Prendas, sin ella,
edificio sin cimiento.

(Ofrece un eslabón, con una N.)

MÚSICA

¡Bien la Nobleza dice

que es bien que tasen
el valor de *Cadena*
por los quilates!

ENTENDIMIENTO

Yo a más alto sér atento,
que es la interior perfección,
os ofrezco, en mi eslabón,
el dón del Entendimiento;
él es quien el lucimiento
del oro del Noble esmalta;
pues es perfección tan alta
para el que la ha conseguido,
que no falta al entendido
ni aun lo mismo que le falta.

(Ofrece otro eslabón, con una E.)

MÚSICA

¡Muy bien ha dicho en eso,
pues es notorio
que con Entendimiento
se suple todo!

DISCURSO

Yo me sigo, del concurso;
pues si a buena luz lo siento,
por fuerza al Entendimiento
ha de seguir el Discurso.
Y así, mi incesable curso
ofrezco a su discernir:
pues llegándolo a advertir
todo, y todo a comprender,
a un perspicaz entender
sigue un sutil discurrir.

(Ofrece otro eslabón, con una D.)

MÚSICA

¡Bien ha dicho que puede

perfeccionarlo,
porque el uno es potencia
y el otro es acto!

CIENCIA

Yo, que soy Ciencia (que fija
enseña el conocimiento),
como él del Entendimiento,
soy yo del Discurso hija.
Porque sus acciones rija,
le doy, de experiencias lleno,
del estudio el prado ameno
en cuyas flores me copio:
porque el estudio hace propio
el Entendimiento ajeno.

(Ofrece otro eslabón, con una C.)

MÚSICA

¡Qué hace, el que bien digiere
de otros las obras,
de alimentos ajenos
substancia propia!

ATENCIÓN

Según eso, mi eslabón
le doy yo, por la excelencia
de que no puede haber Ciencia
donde no hubiere Atención.
Bien clara está mi razón,
sin que haya opinión contraria
que me intente, temeraria,
privar de este blasón hoy:
pues si la Ciencia no soy,
soy condición necesaria.

(Ofrece otro eslabón con una A.)

MÚSICA

¡Bien la Atención ha dicho,

que está probado
que el que no fuere atento
no será sabio!

AGRADO

Para que viva adornado,
yo el Agrado le prometo:
que es muchas veces discreto
un discreto con Agrado.
Y aun a la Ciencia ha llegado
muchas veces a exceder:
que si bien se llega a ver,
lo halla en su modo de obrar;
que ella se hace venerar,
pero el Agrado, querer.

(Ofrece otro eslabón, con una A.)

MÚSICA

¡El Agrado, a la Ciencia
vence mañoso,
porque ella es para algunos,
y él para todos!

ESCENA V

NATURALEZA

Muestra a ver, de tu eslabón,
qué letra está escrita, Ciencia.

CIENCIA

La *C* te presento, que es
la con que mi nombre empieza.

ATENCIÓN

Yo la *A,* que de la Atención
es *A* la primera letra.

DISCURSO

Yo la *D;* que del Discurso
es, como ves, la primera.

ENTENDIMIENTO

Yo la *E,* que el Entendimiento
es bien que a todos prefiera.

NOBLEZA

Yo la *N,* que es en quien
se denota la Nobleza.

AGRADO

Segunda *A* traigo yo,
en que el Agrado se muestra.

NATURALEZA

Juntadlos, pues, para ver
qué resulta de sus letras.

(Juntan los eslabones, y resulta decir CADENA.*)*

TODOS

¡CADENA dice!

NATURALEZA

Está claro
que ha de resultar CADENA;
que de tan bello concurso
de virtudes y excelencias,
no pudo resultar cosa
que esta *Cadena* no sea.

(Cantan, ella y cada uno, con la MÚSICA.*)*

¡Y así decid, cantando, que

AGRADO

Agrado,

CIENCIA

Ciencia,

DISCURSO

Discurso,

ENTENDIMIENTO

Entendimiento,

ATENCIÓN

Atención,

NOBLEZA

Nobleza,

TODOS

sólo son eslabones de esta *Cadena*!

AGRADO

Hágale, pues, eternamente amado,

MÚSICA

Agrado;

CIENCIA

déle el eterno bien de su asistencia,

MÚSICA

Ciencia;

ENTENDIMIENTO

déle su altivo y soberano aliento,

MÚSICA

Entendimiento;

ATENCIÓN

a las demás añada perfección,

MÚSICA

Atención;

NOBLEZA

adornando de Prendas tanta alteza,

MÚSICA

Nobleza:

(Cantando, con la MÚSICA*:)*

NATURALEZA

¡para que sepan todos,

AGRADO

que Agrado,

CIENCIA

y Ciencia,

DISCURSO

Discurso,

ENTENDIMIENTO

Entendimiento,

ATENCIÓN

Atención,

NOBLEZA

Nobleza,

TODOS

sólo son eslabones de esta *Cadena*!

ESCENA VI

NATURALEZA

Puesto que ya está formada
de perfecciones y letras
aquesta *Cadena* (en quien
el Cielo quiere que tenga
Agustín, como Tomás,
también una *Áurea Cadena*),
sólo falta que supliquen
humildes las voces vuestras,
que pues la formó tan rica,
quiera conservarla eterna.

CIENCIA

Vuestra edad, felice Padre
Reverendísimo, sea
tal, que por la duración,
Evo, y no Tiempo, parezca.

MÚSICA

¡Vivid eterno,
que en lo eterno no tiene
dominio el Tiempo!

AGRADO

En círculo vuestra edad,
como vuestro nombre y prendas,
lo que parece hacia el fin,
volver al principio sea.

MÚSICA

¡Porque se note

que aun los años os sirven,
como eslabones!

DISCURSO

No por cuenta de las Parcas,
del Sol sí, corra por cuenta
vuestra edad, siendo su copo
su luminosa madeja.

MÚSICA

¡Que es bien que dure,
devanada de rayos,
vida de luces!

ENTENDIMIENTO

Vivid, más que en la extensión,
en la intensión: porque sean,
las que en todos, temporales,
en vos, edades eternas.

MÚSICA

¡Pues el discreto
vive más del discurso,
que no del tiempo!

NOBLEZA

Vivid las eternidades
de vuestra altiva Ascendencia,
porque dure vuestra vida
a par de vuestra Nobleza.

MÚSICA

¡Que si lo mesmo
vivís que vuestros Timbres,
seréis eterno!

ATENCIÓN

Vivid lo que vuestra Fama,
cuya trompa vocinglera
se toca en la edad presente
y en la Eternidad resuena.

MÚSICA

¡Que el ser dichoso
no consiste en la vida,
sino en el modo!

NATURALEZA

¡Viva, viva, para que
su Sacra Religión tenga
quien con virtud la edifique,

CIENCIA

quien la ilumine con letras,

ATENCIÓN

quien con atención la sirva,

NOBLEZA

quien la ilustre con nobleza,

AGRADO

quien con agrado la aumente,

DISCURSO

quien con discurso la atienda,

ENTENDIMIENTO

quien la conserve entendido!

NATURALEZA

Porque todo el mundo sepa,

TODOS

y para que entiendan todos

AGRADO

que Agrado

CIENCIA

y Ciencia,

DISCURSO

Discurso,

ENTENDIMIENTO

Entendimiento,

ATENCIÓN

Atención,

NOBLEZA

Nobleza,

TODOS

¡sólo son eslabones de esta *Cadena*!

ESCENA VII

NATURALEZA

Y a nuestro Muy Reverendo
Padre Provincial, que muestra
con su acertado gobierno,
con su virtud y prudencia,
que es de este místico Cuerpo
la dignísima Cabeza,
doy el parabién debido,
y pido al Cielo que sea
de su Religión Sagrada

el Suetonio, que mantenga
en tranquilidad dichosa
a los que su buena estrella
hizo alistar de Agustino
en las sagradas banderas.
Y a los dos Diegos, con cuyas
lucidas y amables prendas
se honra esta ilustre Provincia
y la Religión se aumenta;
un Astete y un Mejía,
en quien mi atención celebra
de activo y contemplativo
las dos bien seguidas sendas,
pues en sus dos ejercicios
muestran que ocioso estuviera
sin el cuidado de Marta
el amor de Magdalena,
da el parabién mi cariño,
en prendas de que quisiera
hacer, que los que deseos
son, ejecuciones fueran.
Y a aqueste noble Auditorio,
cuya gravedad ostenta
de la Virtud lo más alto,
lo más grave de las Ciencias,
con reverentes obsequios
el perdón, humilde, ruega
y pide el Maestro Carrillo
con este Emporio de Letras,
con este ilustre Colegio
cuyos hijos hoy festejan
por muchas y justas causas
al Padre Maestro Cadena:
ya por su hermano querido
y ya por su concolega,
por su Lector de Escritura,
y porque fue su cabeza
en el puesto de Rector
(en cuyo tiempo confiesan
deben mucho a su cuidado
el aliño de esta Iglesia,
de esta librería el fomento,

y el aumento de las rentas),
y finalmente, por ser
su Patrón, Padre y Mecenas.
Por todo aquesto le aplauden,
pidiendo que suplir pueda
el ara de su cariño
la cortedad de la ofrenda;
pues con afecto amoroso,
cuando a Cadena celebran
el Colegio y su Rector,
porque a más aplauso anhelan,
sacrifican en deseos
todo lo que de hacer dejan.
Y porque, como al principio,
fin este festejo tenga,

(Cantan, con la MÚSICA*)*

¡volved todos a decir

AGRADO

que Agrado

CIENCIA

y Ciencia,

DISCURSO

Discurso,

ENTENDIMIENTO

Entendimiento,

ATENCIÓN

Atención,

NOBLEZA

Nobleza,

TODOS

sólo son eslabones de esta *Cadena*!

SEGUNDO TOMO
DE LAS OBRAS
DE SOROR
JUANA INES
DE LA CRUZ,

MONJA PROFESSA EN EL MONASTERIO

DEL SEÑOR SAN GERONIMO
De la Ciudad de Mexico.

AÑADIDO EN ESTA SEGUNDA IMPRESSION
POR SU AUTORA.

Año 1693.

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.

Impresso en BARCELONA: Por JOSEPH LLOPIS.
Y à su costa.

NOTAS

AUTOS SACRAMENTALES

367

LOA PARA *EL DIVINO NARCISO*

"Nobles Mejicanos"… (I, 1691, 348; II, 1692, 198; II, 1725, 329).

La *loa* era una pequeña pieza escénica que ora se representaba aislada (*v. gr.* la de la Concepción, en Sor Juana), ora —con más frecuencia— precedía a cada auto o comedia, y aún aludía, en su texto, a ese su carácter de preludio o introducción. Las había *sacras* (las de los autos), o bien *profanas* (como las de las comedias); y estas últimas, sobre todo, solían tener por tema el celebrar la ocasión (*v. gr.* el cumpleaños o la entrada, o la visita de un personaje ilustre) que aquel festival dramático solemnizaba. También de loas (ante cada uno de sus autos o sus comedias) ofrece Calderón dechados insignes, que Sor Juana emula y muchas veces supera.

ESCENA I

Acotación inicial. Del *tocotín* (o danza de los aztecas), con letra en hexasílabos, como aquí, vimos ejemplos líricos en los núms. 224 y 241; y *cf.* lo anotado al núm. 224 (en nuestro t. II, p. 364). *Cupiles:* hoy, "huipiles". —Véase también, Luis Leal, "El tocotín mestizo de Sor Juana", en *Ábside,* de Méj., XVIII-1 (enero-marzo de 1954), pp. 52-53.

vv. 1-4 *Mejicanos cuya estirpe se origina del Sol*… "Los de Tezcuco… declaran a Fr. Andrés de Olmos… que el primer hombre de quien ellos procedían había nacido en esta manera…: que el Sol echó una flecha… e hizo un hoyo, del cual salió un hombre…, y después la mujer"… (Fr. Gerónimo de Mendieta, Orden Franciscana de México, *Hist. Eclesiástica Indiana,* manuscrito, 1596; ed. Icazb., 1870, lib. II, cap. IV; reproducido textualmente por Fr. Juan de Torquemada, Orden Franciscana de México, *Monarquía Indiana,* Sevilla, 1615, lib. VI, cap. 44 (reed. Chávez Hayhoe, Méj. 1943, t. II), que es la obra que Sor Juana pudo consultar.

vv. 5-14 El *Dios de las Semillas,* de los aztecas, pudiera ser Centéotl (el del maíz), o Xiuhteuctli (el de la hierba), o Tláloc (el del agua y de la fecundidad de la tierra). Pero aquí designa sin duda a Huitzilopoxtli, dios de la guerra y el mayor de Tenochtitlán, como en cierto modo identificado con el Sol, de quien escribe Clavijero: "En el decimoquinto mes, que empezaba el 3 de Diciembre, se celebraba la tercera y principal fiesta de

Huitzilopoxtli…, en la que parece que el Demonio (al cual un Santo Padre llama Simio de Dios) hubiera pretendido remedar en cierta manera los augustos Misterios de la Religión Cristiana"… (*Storia Antica del Messico,* Cesena, 1780, lib. VI, 35); y refiere luego lo que copiaremos directamente de Torquemada, *op. cit.* (lib. VI, cap. 38): "Demás de la imagen y figura que en el Templo mayor de Méjico tenían puesta a… Huitzilupuchtli…, hacían cada año otra, confeccionada… de diversos granos y semillas comestibles…, de bledos y otras legumbres… Molíanlas… y de ellas amasaban y formaban la dicha estatua, del tamaño y estatura de un hombre. El licor con que se revolvían y desleían aquellas harinas era sangre de niños"… Y pasado un mes de procesiones y sacrificios, dándole culto como a "una Reliquia o Cuerpo Santo" —y en presencia de sólo el rey y ocho sacerdotes—, uno de éstos "tomaba un dardo… y tiraba al Ídolo al pecho, con el cual le pasaba y el Ídolo caía; la cual ceremonia se hacía diciendo que era matar al Dios Huitzilopuchtli para comer su cuerpo…, y lo repartían muy por migajas, entre todos los de los barrios… y ésta era su manera de Comunión…, y llamábase esta comida *Teocualo,* que quiere decir *Dios es comido"*… —También *ibid.,* lib. X, cap. 27, ocurre tal "estatua de semillas de bledos, del tamaño de un hombre", que "dividían entre sí y comían, lo cual les servía como de Comunión"… Y esos "bledos" son la planta amarantácea más conocida aquí como "alegría", en Jalisco y la Mesa Central, o "huautli", en Sonora, y de cuyas semillas se hace la golosina aludida por Sor Juana en el núm. 258, v. 53. *Cf.* Enrique Amador Sellerier, "Contribución al estudio de alimentos mejicanos (*Amaranthus Paniculatus* var. *Leucocarpus Saff.*)", tesis en la Esc. Nac. de Ciencias Químicas, Méj., 1952.

El mismo Torquemada refiere que "también hacían unos idolitos chiquitos, de semilla de bledos…, y se los comían; y los Totonaques… hacían una confección y masa… de ciertas semillas…, que tenían por cosa sagrada…; y llamaban a esta masa *Toyoliaytlácuatl,* que quiere decir *Manjar de nuestra vida*"… (lib. VI, cap. 48). Esto mismo, a la letra, había escrito Mendieta, lib. II, cap. 19 (salvo que él traduce: *Manjar de nuestra alma*).

Aquí, Sor Juana alude a ese rito del *Teocualo;* ésa es *la mayor Reliquia* (v. 8), y era el 3 de diciembre ese *día* en que se consagraba (v. 6).

vv. 29-42 *Aunque son tantos… los Dioses, entre todos…, como a mayor…* "Puesto que estas gentes tenían *infinidad de dioses* e ídolos que reverenciaban, *sobre todos ellos tenían por mayor y más poderoso al Sol,* y a éste dedicaban el mayor y más suntuoso Templo"… (Torquemada, *op. cit.,* lib. VI, cap. 16); y a él ya le oímos "de cómo estos Indios Mejicanos hacían y formaban la estatua de *su mayor Dios,* llamado Huitzilopuchtli" (VI, cap. 38).

Que "pasasen de *dos mil"* los ídolos de sólo Tenochtitlán, no atinamos dónde se diga.

v. 53 *El América…: cf.* "el Andalucía", en San Juan de la Cruz. —Tal artículo masculino ante vocal átona inicial de nombres femeninos es común en los siglos de oro.

Recordemos, de América, al neogranadino Hernando Domínguez Camargo, en cuyo "San Ignacio", 1666, a cada paso ocurren *"el* Armada", *"el* arena", *"el* Aurora", o "en *el* Arabia"…

v. 56 *Fumosidades* (1692): las emanaciones minerales, que harían estéril la tierra. (1709, err.: "fomosidades"; y 1725, pseudo-corrección: "formosidades", que no viene a cuento.)

v. 63-68 *Cf.* lo anotado arriba sobre el "Manjar de nuestra vida" (Torquemada), o "Manjar de nuestra alma" (Mendieta).

v. 71 *"En* pompa festiva"… (1692); otras eds., como 1709 y 1725, err.: *"De* pompa"…

ESCENA II

Textos, en la acotación inicial: *"Sale* la Religión… y el Celo… y… soldados"… (1692 y ss.). Aquí, y siempre, corregimos: *Salen*.

vv. 73-87 Los Reyes Católicos, don Fernando y doña Isabel, a raíz del descubrimiento de América, "oyendo decir que en aquellas partes los hombres se comían unos a otros y que todos eran idólatras, prometieron (si Dios les daba ayuda) de quitar aquella abominable inhumanidad y desarraigar la idolatría en todas las tierras de indios que a sus manos viniesen"…; y por ello el Romano Pontífice, "alabando su santo *celo",* les confió la misión evangelizadora de la que nació el Patronato (Mendieta, *op. cit.,* lib. I, cap. 3).

vv. 88-89 En la acotación conservamos *"Salen bailando"* (1692), en vez de *"Van saliendo,* bailando"… (1709, 1725). —La *Religión* personifica la obra de los Misioneros, en su conquista espiritual; y el *Celo,* vestido de "Capitán General", como Hernán Cortés, el ímpetu de los Conquistadores hispanos.

v. 88 Textos: "y *con* pompa festiva"…; lo creemos err. por "y *en*"… (como en los otros casos de este estribillo).

vv. 114-115 "Quieren oponerse *al fuero* / de mi potestad antigua"… En el auto *La devoción de la misa,* de Cald., "la Secta de Mahoma invoca su antiquísima entrada a España:

> invasión, cuyo dominio / después el tiempo hizo herencia
> pues ha ya quinientos años / que en ella mis gentes reinan,

y dice al "Ángel" que pretende arrojarla:

> Contra la prescrita acción / de uno y otro *fuero* intentas…

v. 122 Textos: *reduzgan* (como era común entonces, *v. gr.* en Calderón); pero aquí y siempre lo modernizamos.

vv. 134-155 Que los conquistadores fueran *instrumentos* de la justicia *de Dios,* para *castigar* y reprimir las *maldades* colectivas de los indios, es a lo menos una justa idea providencialista, que pudo hallar estímulo en la propia Biblia. Así, en Isaías, XLIV y XLV, Yavé designa a Ciro (aunque gentil) como ejecutor de su justicia contra Babilonia y como ministro suyo para la derrocación de sus ídolos y la restauración de Israel y de su templo: "Yo digo a Ciro: tú eres Mi pastor; y él hará lo que Yo quiera… Así dice Yavé a Su ungido, Ciro, a quien tomó de la mano para derribar ante él las naciones…: Yo iré delante de ti… Yo te he armado, aunque tú no me conocías, para que sepan el Levante y el Poniente que no hay otro fuera de Mí"…

vv. 184-187 Desechada *la primera propuesta de paz* (el intento pacífico de la Evangelización), se impone la necesidad de *la guerra*… —Santo Tomás de Aquino sentó el axioma de que "el derecho divino, que dimana de la gracia, no quita el derecho humano, que proviene de la razón natural" (*Summa Theol.,* 2a. 2ae., q. 10, a. 10). Partiendo de allí, Francisco de Vitoria, y con él Domingo de Soto, Báñez, los salmanticenses, y Molina y Suárez, etc., no reconocen como justos títulos para la guerra contra los infieles, ni la infidelidad, ni la idolatría, ni el castigo de sus crímenes, ni ninguna "donación" del pontífice (que no puede dar lo que no es suyo). Pero sí admiten la intervención armada para la protección de los inocentes tiranizados (como a menudo lo eran las víctimas de los sacrificios humanos), o para la defensa del derecho de los evangelizadores a cumplir su misión apostólica. *Cf. Vitoria: Relectiones de Indis, De Justis Titulis* y *De Jure Belli* (1538-1539), eds. Lyon 1557 y 1586, Venecia 1624 y 1640, Colonia 1686, etc., o *Relecciones Internacionales,* trad. y ed. del padre Luis G. Alonso Getino, O. P., Madrid, 1934; y Venancio D. Carro, O. P.: *La teología y los teólogos-juristas españoles ante la Conquista de América,* 2 vols., Madrid, 1944. —Sor Juana, aun sin hacer muchos distingos (que aquí mal caben), no creemos que disienta de tal doctrina.

ESCENA III

vv. 213-214 Tocó a la *religión* Católica, en máxima parte, *el conservarle la vida* a "América", siendo los misioneros y obispos los "Protectores de los Indios" más eficaces, que los libraron de la triste suerte de los aborígenes de Estados Unidos.

vv. 223-225 *Cf. Ezequiel,* XVIII, 23 y 32: "¿Quiero Yo acaso la muerte del impío (dice el Señor Yavé), y no más bien *que se convierta y viva*?… No quiero Yo su muerte"…

v. 234 La *libertad* (física) se contrapone aquí al *albedrío* (la libertad psicológica); y en todo este pasaje, bellamente representa Sor Juana la altiva independencia espiritual de nuestros Indios, y —más en general— la condición invencible de la "libertad de conciencia", superior a la *fuerza* bruta. La "conquista espiritual" tuvo que hacerse con la *caricia* de la caridad (v. 248) y con las *armas intelectivas* de la evangelización apologética, persuadiendo a la *razón* de los "motivos de credibilidad" de la Fe.

vv. 261-272 *Remedos*… Ya Mendieta, *op. cit.,* decía: "Parece haber tomado el maldito Demonio oficio de mona, procurando que su… infernal congregación de Idólatras… *remedase*… a la Iglesia Católica"… (II, cap. 14): y señalaba "los execramentos que ordenó en su iglesia diabólica, en competencia de los Santos Sacramentos que Cristo N. Redentor dejó instituídos", sin omitir entre ellos "alguna especie de Comunión"… (II, cap. 19). Y *cf.* también José de Acosta, sacerdote jesuita, *Hist. natural y moral de las Indias,* Ed. Fondo de Cultura Económica, lib. V, cap. 11: "De cómo el Demonio ha procurado asemejarse a Dios en el modo de… los Sacramentos", y cap. 24: "De la manera con que el Demonio procuró en Méjico *remedar* la fiesta de Corpus Christi y la Comunión"…

Cf. Leoncio de Grandmaison, sacerdote jesuita, en el cap. I de *Christus*. —*Manual de historia de las religiones* (dirigido por José Huby, sacerdote jesuita), Barcelona, 1929: "El católico sabe que, fuera de la verdadera religión revelada —patriarcal, o israelita, o cristiana—, existen hombres *que buscan a tientas* lo que él posee en la luz relativa de la fe (Hechos, XVII, 22); hombres que adoran al *Dios desconocido* que a él ha sido anunciado… Sabe que los restos de las primitivas verdades subsisten todavía entre estos pueblos, y se transmiten, mezclados con múltiples y espantosos errores, de generación en generación. Y sabe que esos hombres tienen un alma como los cristianos, y que, como ellos, tienen aspiraciones religiosas basadas sobre el mismo plan, con miras a un mismo Fin. No se asombra, por tanto, de ver esas aspiraciones traducidas en sentimientos y ritos análogos: lo que él mismo busca y encuentra en los dogmas y sacramentos cristianos, esos pueblos lo buscan también sin hallarlo, y procuran suplir con ensayos, con tentativas, a la gran Misericordia que aún no han recibido en su plenitud"…

Cf. también A. M. Garibay K., "La poesía lírica azteca" (Méj., *Ábside,* 1937), pp. 12-14: "El horror de los conquistadores… ante las ensangrentadas moles de los Templos y ante el rito macabro de los sacrificios humanos, hubo de gravitar más aún en sus descendientes…; y mucho más para el predicador del Evangelio de paz y dulzura, fue intolerable una civilización que se hundía en un piélago de sangre humana, ante las aras de la deidad mentida"… Pero su idea básica de que el hombre ofrezca al Cielo lo mejor que tiene (su sangre y su vida) es en sí muy justa; y si Dios no hubiera revelado preferir otras oblaciones, esa primitiva costumbre universal de los pueblos paganos sería aún la nuestra. Así "la guerra entre los Aztecas… no era con fines de expansión territorial, ni para alcanzar grandeza económica…, sino para adquirir víctimas que llevar a las aras; para que muchos corazones dieran su sangre salvífica… Cuanto más grande el número de sacrificados, mayor vitalidad para el mundo. Idea bárbara y deformada por la miseria humana, pero profundamente filosófica"… Tal era su "guerra florida": "un rito sacro, una misión religiosa"…

"Otro tanto habrá que decir del tan decantado canibalismo de los viejos Mejicanos. No es el afán de alimentarse de carne humana… Es el intento religioso de ponerse en comunión con los dioses, participando de la misma víctima que ellos habían comido. En

una mesa única —horrenda a la verdad—, afirmaban su unión, su cooperación…, hombres y divinidades, trabajando así para la dicha del universo"…

"Razón tuvieron algunos cronistas ingenuos, de ver en estas dos ideas fundamentales de la religión azteca una parodia, o una resonancia, de las nociones cristianas"… O mejor dicho, "no: es que el alma 'naturalmente cristiana'… concretaba un anhelo que yacía en el fondo de todo corazón: unirse a la Divinidad… Era la gran idea que el Verbo de Dios haría realidad, hecho Hombre: morir por los hombres, y dar su sangre… en propiciación verdadera… y en alimento de la vida de las almas. La Redención y la Eucaristía fueron la respuesta a los insaciados impulsos de la miseria humana. Gloria es —aunque gloria monstruosa— de la gente azteca, la de haber llegado a ponerse en un paralelismo maravilloso con los designios de Dios"… Y así, "a esta luz…, perfectamente fundada…, se nos hará menos repulsiva y menos fiera la religión de los viejos hombres de Anáhuac"…

vv. 265-266 El Diablo es esta *Serpiente* o *Áspid* (*cf.* Gén., III, y 2 Cor., XI, 3) y esa *Hidra de siete bocas* ("el Dragón de siete cabezas" que escupe "un río" de maldad, en el Apoc., XII, 3 y 15).

vv. 273-275 *Con tu mismo engaño / te tengo de convencer*… "Las mismas cosas que hurtó (el Diablo) de nuestra Ley Evangélica, como *su modo de Comunión…,* a pesar del Enemigo, sirvieron para que las recibiesen bien en la verdad, los que *en mentira* las habían recibido"… (Acosta, *op. cit.,* lib. VII, cap. 28).

vv. 280-292 *Pablo…, a los de Atenas*… "Puesto en pie Pablo, en medio del Areópago, dijo: Atenienses, veo que sois sobremanera religiosos, porque al pasar… he visto un altar en el cual está escrito: *Al Dios Ignoto*. Pues bien: Ése, a quien veneráis sin conocerlo, es El que yo os anuncio"… (*Hechos de los Apóstoles,* XVII, 22-23). Y *cf.* nota al núm. 371, vv. 441-447.

v. 290 Textos: "sino la *ya* conocida"; clara err. por "no"…

vv. 312 y 494 Textos: *distila,* que modernizamos.

vv. 317 y ss. *Incremento… Cf.* 1 Cor., III, 7: "Ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que da el crecimiento"… (En la *Vulgata latina:* "qui *incrementum* dat, Deus"…)

vv. 330-337 La invisible Naturaleza Divina asumió la Naturaleza Humana en la persona única de Cristo, y así se nos ha dado tan "humana": tan asequible y afable… "En el principio era el Verbo…; y el Verbo se hizo Carne, y habitó entre nosotros"… (Juan, I, 1-14); y "Lo que era desde el principio…, lo que hemos visto con nuestros ojos y lo que nuestras manos palparon del Verbo de vida…, es lo que os anunciamos"… (1 Juan, I, 1). Y esto se perpetúa en la Eucaristía, donde Cristo está realmente presente y *Lo tocan* las

manos sacerdotales (siempre *indignas,* así sean las del santo más puro). Y *cf.* el soneto inefable de Lope:

> Cuando en mis manos, Rey Eterno, os miro
> y la cándida Víctima levanto,
> de mi atrevida indignidad me espanto
> y la piedad de Vuestro pecho admiro…
> Volved los ojos a mirarme *humanos…,*
> …y no sean tantas las miserias nuestras
> que a quien Os tuvo en sus *indignas manos*
> Vos le dejéis de las divinas Vuestras.

v. 338 *Convenidas estamos…:* "tú (la religión cristiana) y yo (la idolatría de los aztecas) estamos acordes"…

Así 1692: *convenidas;* y si se lee: *convencidas* (1709 y 1725), habría que referirlo a "América" y "el Occidente", y ponerlo en masculino.

vv. 339-345. *Ni entrar en su Capilla… Cf.,* literal, en Torquemada, *op. cit.:* "Pasado el día de la consagración de aquel diabólico pan (el ídolo de semillas), *no podía tocarlo nadie, ni entrar en su Capilla,* sino sólo el Sumo Sacerdote"… (lib. VI, cap. 38).

vv. 356 y ss. En el sacrificio *incruento* (o "no sangriento") de la misa, la sustancia del *trigo* se convierte en el Cuerpo de Cristo; y bajo los *cándidos accidentes* (la blancura y demás cualidades sensibles de la hostia), está presente *Su Humanidad bendita,* y también (por concomitancia) Su Divinidad…

v. 369 Estaríamos tentados a corregir: "cosas, *quisiera* yo creer" (en vez de "quiera"), por el común carácter monosilábico de "creer" en Calderón y su edad. Mas respetamos nuestros textos unánimes, subrayando la azeuxis, mucho más correcta y etimológica, de "cre-er"…

vv. 370-373 Admirable alusión al rito del "*Teocualo,* que quiere decir: *Dios es comido*"… (*Cf.* lo anotado a los vv. 5-14).

vv. 374-376 *Su Sabiduría* (de Dios) —como quien dice: "Su Majestad"— *habita entre los hombres* (en la Eucaristía) *solamente para este fin,* de dársenos como Manjar… Para esto, esencialmente, la instituyó Jesús: "Yo soy el Pan de vida… El que come Mi Carne, tiene la vida eterna… Mi Carne es verdaderamente una comida"… (Juan, VI, 48-58); "Tomad y comed: porque Esto es Mi Cuerpo"… (Mat., XXVI; Marc., XIV; Luc., XXII; 1 Cor., XI). —Los demás fines, como el acompañarnos corporalmente y recibir nuestro culto, son accidentales y secundarios.

v. 377 En *"a* ese Dios", suplimos la preposición, ausente en los textos.

v. 380 *Mi tema,* en su antiguo sentido de "idea fija", "porfía" o "pertinacia"… *Cf.* el

refrán: "Cada loco con su *tema"*.

v. 381 *Como te laves...:* "cuando", o "con tal de que"… —*Si verás...:* el bautizado *ve* a Dios con los ojos de la Fe; y con la vista corporal, *ve* la Eucaristía (el Señor "disfrazado"), en los Santos Misterios a los que ya es admitido; y recibe el derecho de ir un día a *ver* a Dios, cara a cara, en el Cielo. —El pasaje recuerda, vagamente, la áurea leyenda de santa Cecilia (*Brev. Rom.,* 22 nov.): queriendo su esposo Valeriano ver al Ángel que la guardaba, ella le dijo que "era imposible sin el Bautismo"; y cuando el papa Urbano lo bautizó, le fue dado mirar al fúlgido Espíritu…

vv. 383-386 Los Indios, en su *costumbre antigua,* se distinguían por su afición al baño y su limpieza. Mendieta, *v. gr.* entre sus ceremonias de la promoción a *Tecutli* o caballero, cuenta que "se lavaba y bañaba el mancebo", antes de la solemne danza y el banquete… (lib. II, cap. 39).

vv. 387-391 El bautismo, por su etimología, significa *lavatorio* o baño (en latín: *lavacrum*).

v. 396 *Inspiración divina:* aquí, una moción sobrenatural interna (o "gracia actual"), para recibir con buen ánimo la evangelización e "ir a la Verdad con toda el alma"…

v. 398 *Y yo; y más…* Elipsis, por: "y yo también querría eso mismo; y *además,* querría saber", etcétera.

vv. 398-400 *La Vida y Muerte de ese gran Dios* que está *en el Pan* de la Eucaristía se representarán *sensiblemente* bajo la *idea metafórica* (o trama alegórica) del auto que sigue.

vv. 408-409 *La Fe, por el oído…* Cita literal de san Pablo, Rom., X, 17, que se lee en la *Vulgata: "Fides, ex auditu"*… O sea: "La fe es por la predicación; y la predicación, por la palabra de Cristo"… —Y *cf.* Calderón, loa para "La Divina Filotea":

> *Y la Fe, por el oído* / cautiva el entendimiento…

vv. 410-412 *Servirse de los ojos,* además del *oído,* es el principio de la "educación audio-visual" u objetiva, de admirable eficacia para los niños y la gente simple. Esta pedagogía inspiró todo el arte cristiano de proyección docente y popular, desde los frescos de las catacumbas, los vitrales y pórticos de las catedrales medievales ("Biblias de los pobres"), y —en lo dramático— los "Misterios" y "Moralidades" de la propia Edad Media, y nuestros autos sacramentales. Los misioneros, en Méjico, usaron ampliamente no sólo las grandes láminas (*cf. Rhetorica Christiana,* de fray Diego Valadés, Orden Franciscana de México, Perusa, 1579, pp. 110-111), sino también las escenificaciones, desde el "Auto de Adán y Eva" que Motolinía cuenta se representó en Tlaxcala en 1538. —Este auto de Sor Juana, sin embargo, ni se adaptaba a la comprensión de los

catecúmenos, ni tuvo ya ningún fin misional o encaminado a "la Educación de los Indios" (contra lo imaginado por Chávez y repetido por la doctora Anita Arroyo, pp. 278 y 294).

ESCENA V

vv. 416-418 *¿En qué forma?... Un auto... Cf.* loa para *A Dios por razón de Estado,* de Calderón: "—¿Qué festejo será? —Un Auto"…; y al final de otra de sus loas, va respondiendo la Fe:

> —¿Y qué ha de ser el festejo?
> —Un Auto Sacramental. / —¿Su asunto? —Si bien me acuerdo,
> *La Divina Filotea*. / —¿Su Teatro? —En el más regio
> Solio del mayor Monarca; / en Madrid, que es Patria y Centro
> del Segundo Carlos, que / guarde Dios siglos eternos…

vv. 421-426 *Ella,* y luego *aquésta:* "la América", entendiendo por tal, aquí, su idolatría y su cultura precortesiana.

vv. 432-434 *También... entre otros Gentiles*… Sobre tales atisbos o presentimientos del "alma naturalmente cristiana" en la mitología de Grecia y de Roma, *cf.* lo que anotamos a *El divino Narciso,* vv. 127-130. —Añadamos, del propio Cald., todo el auto, *El verdadero dios Pan;* y en su loa, esta gemela tesis:

> que tuvieron los Gentiles / noticias, *visos* y lejos
> de nuestras puras Verdades, / y como las sigan ciegos,
> sin lumbre de Fe, a sus falsos / Dioses las atribuyeron
> el fundamento viciando; / pero no sin fundamento
> de mal comprendidas luces, / de mal distintos bosquejos…

vv. 435-442 *Cf.* la portada de *El divino Narciso...: compuesto para llevarlo a la Corte de Madrid*… (Méj., 1690).

En Calderón, loa para *A Dios por razón de Estado,* también se dice del auto:

> —¿Cuál ha de ser su Teatro?
> —Madrid, dosel, corte y centro
> del Católico Filipo…

Ese título: *el Centro de la Fe,* no toca, de por sí, más que a Roma; y Sor Juana lo proclama altamente en sus villancicos de san Pedro, núm. 245 (y núm. lxvii, etc.). Mas en cierta manera cabía aplicarlo a Madrid, respecto a las Indias, por el patronato que la santa sede tenía otorgado a los reyes de España. Éste comprendía una verdadera "misión apostólica" para nuestra evangelización, que debían realizar enviando y sosteniendo a los misioneros; y la exclusiva de fundación de doctrinas, iglesias y catedrales; y el derecho de presentación para todos los beneficios eclesiásticos. Así Mendieta (lib. I, cap. 4), comentando la bula *Inter caetera,* de Alejandro VI, llamaba a "estos Católicos Reyes", los "Padres de la Fe" en América, "pues por su celo y cuidado se ha plantado y cultivado

en estas partes occidentales la santa fe católica"; y ello, "sin mengua de la autoridad del Vicario de Cristo, Pontífice Romano, Pastor de la Universal Iglesia…, como sea verdad que lo que el Pontífice hace por medio del Rey, es como si por sí mismo lo hiciese"… Y *cf.* Jesús García Gutiérrez, *Apuntes para la historia… del Regio Patronato Indiano,* Méj. 1941, pese a que allí más bien se insiste en sus sombras. —La frase de Sor Juana, de todos modos, es eco literal de la loa para *Lo que va del hombre a Dios,* de Calderón:

> —¿Y qué fiesta será? —Un Auto… / —¿Cómo intitularle piensas?
> —*Lo que va del Hombre a Dios.* / —¿Adónde es adonde intentas
> que se ejecute? —En *Madrid,* / de la devoción esfera,
> *centro de la Fe* supremo, / estancia la más excelsa
> del Católico Monarca, / Rey que en las almas impera:
> del Quinto Filipo, y de / la más Soberana Reina…

vv. 449-451 *Obediencia…:* o sea "a instancias de la Excma. Sra. Condesa de Paredes"… (portada de 1690).

v. 453 *Su obra…:* su elaboración.

v. 467 Seguimos 1692: "lo que se *intenta* decir"; aunque en ediciones posteriores: "lo que se *quiere*"…

v. 469 Seguimos 1692: *"las* lleve"… (aunque 1709 y 1725: *les*…)

v. 472 Conservamos *"les* impidan" (en todos los textos), por su equivalencia con "les pongan obstáculo"…

vv. 478-485 Esta salutación al rey, la reina, los consejos reales (el de Castilla, el de Indias, etc.), y las damas y los ingenios de la Corte, era el común remate en las loas. —*Cf.* la de Calderón para *La nave del mercader:*

> ¡Oh generoso Carlos…, / [que] a siglos siempre eternos…
> aun naciendo Segundo, / naciste a ser Primero,
> vive glorioso; y viva / Deidad que llegue a verlos
> coronados de hijos, / de nietos y bisnietos;
> y vosotras, Deidades, / vivid gozosas, siendo
> las flores de su Aurora / y de su Sol luceros;
> y vosotros también, / Reales Nobles Consejos…,
> con el tan siempre Noble, / Leal Ayuntamiento,
> para que (así) nosotros, / a vuestras plantas puestos,
> ¡ya que no vuestro aplauso, / vuestro perdón logremos!

Y en las de *Psiquis y Cupido,* del mismo Calderón:

> … ¡Vítor nuestros Monarcas… / (y) sus Consejos;
> vítor la Noble Villa / y Ayuntamiento…!
> ¡Vítor a la Nobleza / y a todo el Pueblo,

si el perdón nos conceden, / con el silencio!

v. 485 *"Tanto* Misterio"…: en su acepción latina de "tan grande" (como en el himno litúrgico: *"Tantum, ergo, Sacramentum…"*).

vv. 488-489 La *acotación,* en 1692: "Canta la *Religión* y todo el Coro"; pero la clara errata (pues quienes hablan son *la América y el Occidente*) se corrige ya en 1709-1725.

v. 490 En 1692 (que preferimos): *conocen las Indias;* pero 1709, etc. (innecesariamente): *conoce mi dicha*…

368

AUTO SACRAMENTAL *EL DIVINO NARCISO*

"¡Alabad al Señor todos los Hombres!"…

Ed. suelta: "Auto Sacramental del Divino Narciso, por alegorías: compuesto por el singular numen y nunca bien alabado ingenio, claridad, y propiedad de frase castellana, de la Madre J. I. de la C., Religiosa Profesa en el Monasterio del Sr. S. Gerónimo de la Imperial Ciudad de Méjico: a instancia de la Excma. Sra. Condesa de Paredes, Marquesa de la Laguna, Virreina desta N. E., singular Patrona y Aficionada de la M. Juana, para llevarlo a la Corte de Madrid para que se representase en ella. Sácalo a luz pública el Dr. D. Ambrosio de Lima, que lo fué de Cámara de Su Excia., y pudo lograr una copia… En la Imprenta de la Vda. de Bernardo Calderón, año de 1690" (en 49). Incluye la loa. (Menéndez y Pelayo.) —Pedro Henríquez Ureña, ns. 16-17. —Medina, Impr. en Méj., n. 1471.

Medina, *Bibl. Hispanoam.,* n. 7863, señala otra *ed. suelta,* igual en todo el texto, pero de la cual añade: "A pesar del pie de imprenta, tengo por *madrileña* esta edición, fundándome en los tipos…, papel y aspecto general"…

Otra *ed. suelta,* sin año: "Véndese en la Imprenta de Sanz, en la calle de la Paz", 16 hojas en cuarto, a 2 cols. (Hz. Ureña, n. 33; Medina, *Bibl. Hispanoam.,* n. 7111).

Otra, *suelta,* sin la loa: *Méjico, 1924,* en ocasión del I Congreso Eucarístico Nacional. Texto de 1725, con incontables nuevas erratas. Brevísima nota anónima (de Julio Jiménez Rueda).

En *Obras,* I, 1691, 357; repetido en II, 1692, 207 (para quienes sólo tenían la *Inund. castál.,* donde aún no estaba); y luego, reeds. del I, hasta 1725, 337.

La fábula mitológica (Ovidio, *Metam.,* III, 339-510) es ésta: *Narciso,* hijo de "la azul Liríope" —una ninfa— y del río Cefiso, llegó a la juventud con maravillosa hermosura, dedicado a la caza y desdeñando a muchas doncellas. Entre éstas, la ninfa Eco —a quien ya Juno había castigado su lenguaraz tercería en las traiciones de Júpiter, haciendo que no pudiera sino repetir el final de las frases ajenas—, enamorada y rechazada más que

ninguna, huyó a las selvas, donde el amoroso furor la extenuó del todo: consumida su carne y hechos roca sus huesos, sólo quedó su voz, que aún se oye en los montes. Narciso, por su parte, al mirarse un día en una fuente, se enamoró de su propia imagen; y sin poder apartarse de ella, ni aun para comer y dormir, acabó convirtiéndose en la blanca flor de su nombre. —He aquí lo culminante del relato de Ovidio, en fiel y hermosa versión inédita de Gabriel Méndez Plancarte (1949):

> Había *una fuente* / argéntea con nítidas ondas,
> intacta y sin limo, / no tocada por rudos pastores,
> ni por cabras pacidas / en el monte, ni por otro ganado,
> no turbada por aves / ni fieras, ni una rama caída
> de un árbol. En torno, / crecía la grama que nutre
> la humedad vecina, / y la selva profunda que impide
> que el sol entibie / la frescura inmortal de la fuente.
> Allí el adolescente, / de cazar fatigado y sediento,
> llegó buscando / la fuente, y del lugar la hermosura.
> Pero al querer saciar / su gran sed, otra sed se le acrece:
> mientras bebe, se bebe / a sí mismo en su imagen copiada.
> De sí mismo se asombra: / queda fijo su rostro, ya inmóvil
> como estatua formada / de mármol luciente de Paros.
> De rodillas, contempla / de sus ojos las lumbres gemelas;
> sus cabellos, no indignos / de Baco y aun no indignos de Apolo;
> sus imberbes mejillas / y el marfil de su cuello; su rostro
> en que el níveo candor / con rubor decoroso se mezcla…
> No ya de allí lo apartan / ni los dones de Ceres, ni el justo
> cuidado del reposo: / en el césped opaco tendido,
> con ojo insaciable / contempla su mendaz hermosura…,
> hasta que, como suelen / con leve fuego las ceras
> flavas liquidarse, / y las matutinas escarchas
> con el tibio sol, / así, de amor consumido
> fúndese poco a poco / y al ciego fuego se extingue…
> Su cansada cabeza / hundió entre la verde espesura…;
> y no hallaron su cuerpo, / sino una flor cuyo centro
> dorado se yergue, ceñido por pétalos blancos…

Desde Hernán Pérez de Guzmán, en el siglo XV, "el gentil niño Narciso" es casi ubicuo en la poesía castellana. Prescindiendo de alusiones fugaces en el mismo XV (Imperial, Santillana, Gómez Manrique…), abundan las "Fábulas de Eco y Narciso", con Castillejo, Hernando de Acuña y Gregorio Silvestre, en el XVI; o con Faria y Souza, Bermúdez y Alfaro, Miguel de Barrios, Francisco de la Torre Sebril y Juan del Valle Caviedes, en el XVII; o con el Marqués de Castel-Novo y don Eugenio Coloma, en el XVIII (*cf.* J. M. de Cossío, *Fábulas mitológicas en España,* Madrid, 1952). Y en lo moderno, bastará aludir a Lugones ("Laudatoria a Narciso", en *Las montañas de oro,* Buenos Aires, 1897), o González Martínez ("Narciso y Argos" y "El Nuevo Narciso"), o bien, García Lorca ("Narciso. / Tu olor. Y el fondo del río. / Quiero quedarme a tu vera. / Flor del amor. / Narciso"…).

En el Seiscientos, además de los mencionados, pulula su alusión en símiles y metáforas: "Narciso que enamorado / se miró a esa fuente clara / donde los rubios cabellos / sus cristales perfilaban"… (Tirso, auto *El laberinto de Creta*); "Narciso, no el de las flores / pompa, que vocal sepulcro / construyó a su boboncilla / en el valle más profundo"… (Góng., rom. "La Ciudad de Babilonia"…); "Esfinge bachillera, / que hace hoy a Narciso / Ecos solicitar, desdeñar fuentes"… (*Id.,* Soledad I); etc. —Y sobre todo, *cf.* la comedia *Eco y Narciso,* de Calderón, cuyas citas implícitas vamos a destacar en Sor Juana, pero cuya evidente inferioridad razonó ya nuestra Introducción. —En la poco segura lista de obras calderonianas de Vera Tassis, "hay dos Autos de este nombre: *Eco y Narciso,* atribuídos a Calderón por confusión, quizá, con la Comedia de igual título". Uno de ellos es, según Fajardo, de don Diego de Nájera y Zegrí, y el otro de don Andrés de Villamayor… (Alenda, *Bol. de la R. Acad. Esp.,* pp. 494-496 y 506): ambos identificables, tal vez, con los dos manuscritos de la Bibl. Nac. de Madrid (núms. 16,277: "Pastor a quien por lo bello"…, y 16,278: "Venid a las aguas, sedientas ovejas"…). Y por cierto que, en el primero de éstos, ya *"Narciso* hace a Cristo", pero en cambio *"Eco* hace a la Iglesia"… *Cf.* Valbuena Prat, *Autos* (completos) de Cald., 1952, p. 26. —También se sabe de una comedia de Lope intitulada *Los amores de Narciso*.

Título: cf. El divino Jasón y *El divino Orfeo,* de Calderón; o *El divino pastor,* de Lope; o *El divino Mercurio,* de Manuel de Acosta Silva; o *El divino Isaac,* de Godinez…

Todas las divisiones de *Cuadros y Escenas* son nuestras (aquí, y en todo lo demás de este teatro de Sor Juana).

ESCENA I

vv. 1-18 *Gentilidad, Sinagoga…:* Israel, iluminado por la Revelación (o el Pueblo de Dios, en el Antiguo Testamento); y la cultura greco-latina, o lo más alto de la Humanidad en el mero campo natural, que con la pura razón (o al menos, sin revelación pública solemne) llegó a tantos atisbos del "alma naturalmente cristiana" con Sócrates, Platón y Aristóteles, o con Sófocles, Eurípides y Esquilo, o con Cicerón y Séneca, o con Virgilio, Ovidio y Horacio… —Personajes frecuentes en los autos de Calderón; y *cf.* Men. y Pel., "Calderón y su Teatro", Confer. tercera, 1884, pp. 122-129, citada en nuestro Prólogo, sobre esa "alta idea simbólica" que vislumbra en los *Mitos clásicos* el oscurecido vestigio de una revelación primitiva, y que "considera la Mitología —de igual modo que el Judaísmo— como una preparación para la Ley de Gracia"… Así, Clemente Alejandrino, sobre *Gálatas,* III, 24, expresa: "La Filosofía fue para los Griegos su pedagogo hacia Cristo, como para los Hebreos lo había sido la Ley"… (*Stromata,* I, 28).

vv. 1-8 *Alabad al Señor todos los hombres:* principio del Salmo 116 ("todas las gentes": las naciones). *—Un nuevo canto entonad… Cf.* Salmos, 149, 1 y 9, etc. *—En cuanto la luz alcanza:* en el orbe entero.

v. 9 *Narciso:* el bellísimo hijo de la ninfa Liríope y del río Cefiso: personificación

mitológica de la hermosura del adolescente (Ovidio, loc. cit.). —Texto: *"Plantas* y Flores"… (aquí y v. 158); pero uniformamos con las repeticiones de este estribillo: "¡Aplaudid a Narciso, *Fuentes* y Flores!"… y *cf. Eco y Narciso,* de Calderón (Riv., t. 9, pp. 580-581):

> Pues a mí de las selvas / tocó lo alegre.
> díganme de Narciso / flores y fuentes…
> De aquella agua el rüido…, / diciendo corre:
> díganme de Narciso / flores y fuentes…

vv. 39-41 El precepto primario de la *Ley Natural,* respecto a los deberes hacia el prójimo: "No hagas a otro lo que no quieres que te hagan a ti"…

vv. 75-77 *Trocándose las acciones,* el Pueblo Judío (que fue, por siglos, el poseedor de la Revelación y el heredero de la Promesa) *ignoró* a Cristo, rechazándolo en Su venida, y prosigue esperándolo (ahora ya erradamente); mientras que la *gentilidad* (el resto del mundo, y en especial Grecia y Roma). Lo *conoció* abrazando el Evangelio e ingresando en Su Iglesia… —El periodo que empezó con un gerundio *(habiendo escuchado),* en el v. 58, queda aquí interrumpido, en el v. 77, donde añadimos puntos suspensivos. "Anacoluto", de prótasis sin apódosis, nada infrecuente en estos pasajes razonadores, no menos en Sor Juana que en Calderón.

vv. 89-120 Estos 31 versos *faltan* en la ed. de Méj., 1924 (donde, además, abundan las erratas y las absurdas divisiones de versos).

vv. 92-95 Que *las aves y fieras y los montes y arroyos* siguieran a Narciso, tras su hermosura, no lo dice Ovidio. Lo dice, sí, de Orfeo y de su música, que atraía selvas, fieras, aves y rocas (*Metam.,* X, 86-145 y XI, 1-2). —Sor Juana, aquí, fundió un poco ambos mitos, enriqueciendo aquél con tal rasgo de éste.

v. 99 *Los Orbes…:* Las cristalinas "Esferas" celestes. *Cf.* lo anotado, más adelante, al v. 2056.

vv. 106-107 *Por su Hermosura, no más… Cf.* Sor Juana, *Resp. a Sor Fil.,* sobre Cristo: "¿Cuál prenda más amable que aquella Divina Hermosura?… Si cualquier belleza humana tiene jurisdicción sobre los albedríos, y con blanda y apetecida violencia los sabe sujetar, ¿qué haría aquella… incomprensible Beldad, por cuyo hermoso rostro, como por un terso cristal, se estaban trasparentando los rayos de la Divinidad?… ¿Cómo es posible que no les arrebatara (a todos) las almas, que no fuesen enamorados y elevados tras Él?"…

vv. 125-126 *Conformes / Divinas y Humanas Letras… Cf. El sacro Parnaso,* de Calderón, cit. en nuestro Prólogo. —Y san Pablo, en su discurso del Areópago, citó a los griegos "algunos de sus Poetas" (Hechos, XVII, 28), que son Arato (Fenómenos, 5) y

Cleantes (Himno a Júpiter, 5).

vv. 127-180 Dios puso algunos *visos* (o reflejos) de Sus Misterios aun en las *plumas gentiles* (o paganas). "La posibilidad de que a algunas almas privilegiadas del Gentilismo llegaran ciertos vislumbres de la verdad revelada, la afirma en términos expresos *San Agustín", v. gr. Expositio Epist. ad. Romanos,* n. 3 (*Patrol. Lat.,* XXXV, col. 2089), y *Contra Faustum,* lib. 13, caps. 2 y 15 (*P. L.,* XLII, cols. 282 y 290); y lo mismo enseña S. Tomás de Aquino, *Summa Theol.,* 2ª 2ae, 2, 7, ad 3. El mismo san Agustín afirmó el hecho respecto a la Sibila de Cumas, de cuya revelación provendría la Égloga IV de Virgilio (sobre todo aplicando sus vv. 13-14 a Cristo y al Pecado Original), en *Epist.* 258, *ad Martianum,* n. 5 (*P. L.,* XXXIII, col. 1073); *Epist.* 104, *ad Nectarium,* n. 11 (*P. L.,* XXXIII, col. 393); y *De Civ. Dei,* X, c. 27 (*P. L.,* XLI, col. 306). *Cf.* Aurelio Espinosa Pólit, sacerdote jesuita: *Virgilio. —El Poeta y su Misión Providencial,* Quito, 1932, pp. 269-272. —Sobre esa "Égloga IV" de Virgilio, que ya Constantino *el Grande* citaba como profética en su alocución al Concilio de Nicea (*Constantini Magni Oratio,* caps. 19-21, en *Patr. Lat.,* VIII, cols. 453-466), tal fue la convicción universal del Medievo, cuando Dante presenta a Estacio saludando a Virgilio: "¡Per te poeta fui, per te cristiano!" (Purg., XXII, v. 73). Y aunque toda la crítica moderna más bien disiente, todavía hoy "no es posible leerla sin un escalofrío de pasmo sagrado" (André Thérive, "Virgile Catholique", en *La Vie Catholique,* 16 de octubre de 1926), y seguimos diciéndonos con Victor Hugo, "Voix intérieures", XVIII:

Dans Virgile, parfois, dieu tout prés d'être un ange,
le vers port à sa cime une luer étrange…
Dieu voulait qu'avant tout, rayon du Fils de l'Homme,
l'aube de Bethléem blanchît le front de Rome…

Los *visos,* en Sor Juana, dicen lo mismo que ese "fulgor extraño" del gran francés. Sólo que ella, lo mismo que Calderón, no los ciñe a sólo Virgilio, sino que los vislumbra en muchas otras *plumas gentiles*.

vv. 131-133 El *Cuerpo,* o sustancia, de las ideas, lo dará la *Sinagoga:* la Sagrada Escritura, de cuyo Antiguo Testamento fue depositario Israel; y el *Vestido* (la forma alegórica) lo brindará este mito de la *Gentilidad*. Así, en la respectiva loa de Calderón, anuncia uno de sus autos:

—¿Cómo le has de intitular? —Si han de verse en él, a un tiempo,
Fábula e Historia, a dos / luces, ¿no lo dice él mesmo?
"El Verdadero Dios Pan"… / Alegórico argumento…

ESCENA II

vv. 160-192 Paráfrasis del bíblico *Cántico de los Tres Mancebos,* en el Horno de Babilonia (Daniel, III, 52-90):

Bendito seas, Señor, Dios de nuestros padres, digno de alabanza…
Bendecid al Señor, todas Sus obras… Bendecid al Señor, Ángeles del Señor… Bendecid, Cielos, al Señor…
Bendecid al Señor, Aguas que estáis sobre los cielos…
Bendiga al Señor todo el Ejército (en la Vulgata, "las Virtudes") del Señor… Cantadle y ensalzadle…, Sol, Luna… y Astros…; Fuego y Frío…; Rocío y Escarcha…; Hielos y nieves… y Nubes… Bendecid, Noches y Días, al Señor…
¡Bendecid, hijos de los Hombres, a Dios!…

Cf. también, con casi idénticos rasgos, el Salmo 148; y ambos cánticos, inmediatos, en el *Brev. Rom.,* Laudes de los Domingos.

v. 174 Ed. 1924, err.: "cristalino *velo*" donde todos los textos: *yelo,* que sólo modernizamos en su grafía.

v. 181 *Farol,* hoy tan prosaico, no lo era entonces. En Lope y Calderón ocurre casi siempre que se trata del Sol y de la Luna; y alude al Gén. I, 16: "Hizo Dios los dos grandes luminares (= faroles), el mayor para presidir al día, el menor para presidir a la noche"…

v. 183 Sobre el *carro* del Sol, imagen mitológica, *cf.* Ovidio, *Metam.,* II, 105 y ss.

v. 198 *Las Peñas…: cf.* lo anotado a vv. 92-95.

v. 206 *Desterrada de Sus soles…:* alejada de Sus Ojos, sin gozar de Su gracia y amistad… (Habla la "Naturaleza Humana", después del Pecado Original y antes de la Redención.) Y *cf.* las locuciones bíblicas "en sus ojos", por: en su presencia (1 Reg., XV, 19; Isaías, I, 16, etc.) y "hallar gracia en sus ojos" (Ester, VII, 3).

v. 212 *Intercesores:* los Ángeles buenos, y los Santos del Antiguo Testamento.

v. 215 *El estar en mí Su imagen* (con el infinitivo sustantivado) es todavía sujeto de "no me faltan… para que el perdón me otorgue"… *Cf.* Gén., I, 26: "y dijo Dios: Hagamos al hombre a Nuestra imagen y semejanza". Tal *imagen* está en nuestra alma espiritual con su pensamiento y su amor.

vv. 219-231 *El Sagrado Texto:* la Biblia. —*No me ahogue la tempestad del agua,* es versión literal del Salmo 68, 162, según la *Vulgata:* "Non me demergat tempestas aquae"… —*Su Dios… le libró de muchas aguas,* es del Salmo 17, 17: "Assumpsit me de multis aquis"… —*En tiempo oportuno, pero… no en… el diluvio de las aguas,* es del Salmo 31, 6, según la *Vulgata:* "Orabit… omnis sanctus; verumtamen in diluvio aquarum multarum… non approximabunt"…

vv. 234 y 246 *Obscenos:* sucios (aquí, metafóricamente, "de cieno"); y nótese la

repetición tan próxima del vocablo: descuido que se debería (como otros) a la fácil rapidez con que Sor Juana solía "llevar la pluma trotando" (*cf.* núm. 1, v. 48).

v. 251-254 *Esa Fuente libre / de aquellas aguas salobres,* será la Inmaculada María, la "Siempre Limpia", cuya Alma copiará la más bella y pura imagen de Dios. Pero *cf.* vv. 270-271.

vv. 261-262 A las *cláusulas* (o armonías) del canto que "ablande" a la Justicia de Dios, la Humanidad caída debe añadir el *llanto* por sus culpas, *que es lo mejor que (Él) oye*… Preciosa y tierna expresión de Su Misericordia.

vv. 270 y 272 *Borrones* y *repeticiones:* consonancia perfecta en que, por descuido, se convierte aquí la simple asonancia del romance.

vv. 270-271 Aquí, *la Fuente* es el bautismo (o más en general, la Redención), en que los *borrones* o manchas del pecado *se han de lavar*… En cambio, en los vv. 251-254, la *Fuente* aludía a la virgen.

ESCENA III

v. 277 *"Eco"* no es, simplemente, la *Naturaleza Angélica* (como dice la lista de "Personas", al frente del auto); sino la Naturaleza Angélica rebelde y caída, o sea el Demonio. Por eso la *Soberbia* y el *Amor Propio* son sus *amigos*.

v. 278 *Esta selva:* la Tierra, o la Vida Humana, como en *Dante,* Inf., I, 2.

v. 300 Textos: "que *lo* teman"; corregimos: *la* (o sea, "a mi Ciencia").

vv. 305-308 *Porque el Amor Propio / es de tal manera*… Ésta y las siguientes cuartetas de *hexasílabos* (intercalados irregularmente en el romance octosilábico) se imprimen las más veces, en los viejos Textos, como una pareja de *dodecasílabos*. Pero ello, en ciertos casos, ofrecería un hiato desapacible:

> Porque el Amor propio / es de tal manera (305-306);
> que es justo castigo / al que necio piensa (503-504);

y en otros (cuando cabe sinalefa entre los hemistiquios, o cuando el primero es agudo), llevaría a leerlos como *endecasílabos, v. gr.:*

> juzgando que no era inconsecuencia (389-390);
> a Su gracia, porque es tanta la deuda (429-430);
> Mi injuria; porque ya que no posea
> yo el Solio, no es bien que otro lo merezca (443-446).

Esto nos evidencia que, en la intención rítmica de Sor Juana, son *hexasílabos*. Así

hubo de escribirlos; y así, pues, los uniformamos.

v. 309 En 1725: *Príncipe;* err. por *Principio* (1692, 1709, etcétera).

vv. 327-328 *Una Beldad:* la de "Narciso" (o Dios). "¡Oh Hermosura, siempre antigua y siempre nueva!", le decía san Agustín. —Y Él la *desprecia* (a esa *Pastora,* que es la Humanidad caída en pecado), en el sentido de que ella había incurrido en Su indignación y enemistad.

v. 334 En I, 1709 y 1725, etc.: *certeza;* pero II, 1692: *corteza,* como lo pide el contexto. (*Cf.* los paralelos vv. 116-117 y 132-133.)

vv. 337-338 Los *colores retóricos* (las metáforas y alegorías) *son uno,* y *otro muestran:* "son una cosa, y significan otra"… (*Uno y otro* se toman como neutros, por "una cosa" y "otra cosa": *cf.* vv. 151-155.)

vv. 347 y 349 "Aquella *parte"* y "la tercer *parte"*...*:* otra repetición, como la anotado a los vv. 234 y 246. (Fácil habría sido corregir: "aquella / *porción* réproba", en el primer caso…)

vv. 345-349 La *parte réproba* del *Sér Angélico:* los Demonios. Y *cf.* Apoc. IX, 1, y VIII, 12: "Y vi una Estrella que caía del Cielo…; y fue herida *la tercera parte de las Estrellas*"…

vv. 351-352 y 355 *Hacer a otra Ninfa:* "representar el papel de otra Ninfa"… —*Hacer a Eco:* "representar su papel"…

vv. 363-364 "Ni a mí / *reservo* la mayor pena": ni a mí me la escatimo o perdono…

vv. 373-392 Los *Demonios,* en cuanto a su Naturaleza, son *Ángeles,* o espíritus puros, de grande hermosura, ciencia y poder; y estaban ornados de Gracia sobrenatural y destinados —tras una prueba— a la Visión Beatífica de Dios.

A su pecado de Soberbia, aplícase tradicionalmente el texto de Isaías, XIV, 12-15 (aunque literalmente refiérese al rey de Babilonia): "¿Cómo caíste del Cielo, oh Lucifer (Lucero de la mañana), tú que decías en tu corazón: Subiré a los Cielos; elevaré mi Solio sobre las estrellas de Dios…, y seré igual al Altísimo…? Pues bien, bajaste a las profundidades del abismo"… Y lo propio se diga del texto de Ezequiel, XXVIII, 2-19 (contra el rey de Tiro): "Eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría y cumplido en belleza, y habitabas en el Edén, el jardín de Dios, vestido de todas las preciosidades; el día en que fuiste creado, fuiste puesto junto al Querube, colocado en el monte de Dios… Mas se ensoberbeció tu corazón de tu hermosura, y dijiste: Soy Dios… Pecaste, y te arrojé del Monte Santo…, y haré salir de ti un fuego devorador…, y serás el espanto de todos"…

El haber querido la Naturaleza Angélica Réproba ser "*esposa* de Narciso" (v. 85), podría aludir a la opinión de Suárez (*De Angelis,* lib. VII, c. 13), de que el pecado de Luzbel fue ambicionar desordenadamente la Unión Hipostática (la Unión con la Naturaleza Divina en una misma persona), y negarse a adorar al Verbo Encarnado, para el caso en que Dios otorgara a la Naturaleza Humana tal suma elevación que él no alcanzaría. Y *cf.* vv. 648-654.

vv. 397-400 *No me dejó esperanza…* Los Ángeles rebeldes fueron condenados a pena eterna (2 Petr., II, 4, y Jud., VI); y su imposibilidad de arrepentimiento la deduce santo Tomás de la excelencia misma de su intelecto intuitivo y de su voluntad irreversible (*Summa Theol.,* I, q. 74, art. 2).

vv. 413-416 y 442-451 *Los laureles que perdí…:* la Gloria de la Visión de Dios. —Los Demonios procuran la perdición de los hombres, por envidia de que vayan a ocupar los sitiales celestes que ellos perdieron.

vv. 423-432 *De condición tan severa…* Dios, en Su Infinita Justicia, exigía, para perdonar el pecado, su cumplida reparación; y ésta nunca podría dársela el hombre, ya que el pecado es *infinita ofensa,* según la dignidad del Ofendido. Sólo Su Amor (con Su Sabiduría y Omnipotencia) nos pudo dar —Él mismo— nuestro Rescate: Cristo, el Verbo Encarnado, siendo Hombre, pudo morir por todos los hombres; y siendo Dios, Su sacrificio tuvo precio infinito. —Bien apunta Sor Juana, con sencilla hondura teológica, tal Misterio de Amor y de Justicia que es nuestra Redención. (*Cf.* A. M. P., *El grano de mostaza,* Méj. 1938, pp. 50-53: "Su Sangre sobre nosotros".)

v. 439 En 1709, 1725 (y 1924), errata: "pues como *ya* no *podía*"; pero 1692: "pues como *yo,* no *podrá*"…

vv. 456-457 *Hecha a Su imagen…: cf.* lo anotado al v. 215.

v. 461 Textos: *obligará Su Deidad;* pero suplimos *"a* Su Deidad", para evitar la anfibología.

vv. 471-486 *Acuario:* el signo zodiacal del "Aguador", personificación de las lluvias. Y el *soltarle Dios las riendas:* el Diluvio Universal, del que la Humanidad *salvó la vida* gracias a *la primera nadante tabla* (la primer nave), o sea, el Arca de Noé… (Gén., VI-VIII). Así Dios es, al par, infinita *Justicia* y *Misericordia*. —Esta "relación" de Sor Juana, aunque tan larga, es indeciblemente más sobria de lo que suelen las de Calderón, cuyo solo "Diluvio", por ejemplo, en su auto de *La cena del rey Baltasar* (vv. 340-469), ocupa 130 versos. —Y *cf.* Cald., *ibid.,* v. 440, llamando al Arca "aquella *primer nave*"…; y Góng., *Sol.* II, 415: "vulgo *nadante*" (los peces más comunes), y *Polif.,* octava 57: "segunda *tabla*"… (por nave), y *Sol.* II, 226: "urna de *Acuario*"…

vv. 487-502 La *Torre* de Babel (Gén., X, 4-9), con que los hombres soñaron trepar al Cielo *(la Esfera)*. —Textos, v. 495: *altivas Torres;* pero es clara err. por el singular. Y *cf.* en *El sueño,* núm. 216, vv. 414-422, con "aquella blasfema, *altiva Torre*"… —*Homenajes:* torreones. *Cf.* Góng., rom. "Ilustre Ciudad famosa"…, a Granada:

> De mi patria me trujiste, / y no a dar memorïales…,
> sino a ver de tus murallas / los soberbios *homenajes...;*

o rom. "No vengo a pedir silencio"… (al obispo de Córdoba):

> Los ojos venció del Duque / tu esplendor: tus religiosas
> canas, luciente *homenaje / del muro de tu persona*…

v. 496 En 1709, 1725, etc. (y 1924), err.: *pudiéndola obrar;* pero 1692: *pudiendo labrar*... —*Más cuerda:* no ya necia, como en Babel. (Y el sujeto es la Humanidad.)

vv. 496-498 Bello, fino "concepto", el de que sólo las *inmateriales escalas* de la *Penitencia* nos suben realmente al Cielo.

v. 508 *Les "insistí" a tales sectas…:* los instigué (con "insistencia"). —Conservamos el *les* (en lugar de *los*), por equivaler al dativo de "les hice instancia"… Y ya aquí se refiere, no a la Humanidad (singular), sino a los Hombres, *divididos* por la confusión de las lenguas.

vv. 508-522 La Idolatría universal, excepto en el pueblo hebreo. No hubo *criatura* (creatura) alguna, por vil que fuese, que la *ceguedad* de alguna de aquellas *sectas* (o falsas religiones) *dejara* de adorar, o *excluyera* de sus aras. Hasta las más *inmundas* sabandijas fueron veneradas en alguna parte (*cf.* san Agustín, *La Ciudad de Dios*); hasta lo más *obsceno* culminó en los cultos "fálicos"; y muchos falsos dioses fueron la mera personificación de las *inclinaciones* o pasiones humanas (Venus, la sensualidad; Marte, la belicosidad…).

vv. 523-526 *Amando Estatuas, se transformaron en ellas... Cf.* Salmo CXIII, 4-8 (o CXXXIV, 15-18): "Los Ídolos (o Estatuas: *Simulacra*)… tienen boca, y no hablan; ojos, y no ven; orejas, y no oyen… *Semejantes a ellos sean los que los labran,* y todos los que en ellos confían"… Los hombres, en la masa del paganismo, fueron perdiendo mucho de lo humano en abyección moral y en embotamiento de las inquietudes eternas.

ESCENA IV

vv. 527-600 Las mayores *centellas* de la conservación de la dignidad espiritual humana y del culto del Dios Verdadero…: los primitivos justos: Abel, Enoc…; los Patriarcas: Abraham…; el Pueblo de Israel y sus Profetas: Moisés, David, Isaías… —Análogos desfiles "cinematográficos", de rápidas escenas bíblicas en carros escénicos, los tiene Calderón, *v. gr.* en su auto *El pastor Fido,* donde así pasan los corderos de Abel,

Moisés, san Juan en Patmos, y la Eucaristía.

vv. 535-541 "Por la fe, *Abel* ofreció a Dios sacrificios más excelentes que Caín, y por ellos fué declarado justo, dando Dios testimonio a sus ofrendas"… (Hebr., XI, 4). "Fue Abel pastor, y Caín labrador…; e hizo Caín ofrenda a Yavé de los frutos de la tierra, y Se la hizo también Abel de los primogénitos de su ganado, de lo mejor de ellos; y agradóse Yavé de Abel y su ofrenda"… (Gén., IV 4). —La Biblia, pues, no dice que Abel ofreciera *Espigas;* ni nos da las palabras que aquí pronuncia. Calderón, auto cit., acota: "En el primer Carro se descubre un Sacrificio de leña, *con un Cordero,* y un niño que ha de hacer de *Abel*"…

La *acotación* dice en 1709 y 1725 (y 1924): "y *se descubre* en cantando"…; errata por: "y *encúbrese*"… (1692).

En el v. 542, aquellos textos: "de *mí* acepta"…; nueva err. por: "de *mi mano*"… (1692).

vv. 543-550 Textos: *"Henoch"* (como en la *Vulgata latina*), o sea Enoc, con cuya denominación hay dos personajes bíblicos: el primogénito de Caín, el cual "edificó una ciudad y diole el nombre de Enoc su hijo" (Gén., IV, 17); y el padre de Matusalén, que "anduvo constantemente en la presencia de Dios, y desapareció, pues se lo llevó Dios"… (Gén., V, 19-24; y *cf.* Hebr., XI, 5). —Mas de otro nieto de Adán, es de quien trae la Biblia el rasgo a que aquí se alude: "Le nació a Set un hijo, al que llamó *Enós* (en latín: *Enos*): éste *empezó a invocar el nombre del Señor*"… (Gén., IV, 26). —En la representación actual del auto, habría que corregir: *Enós;* pero aquí respetamos el lapsus, que puede ser de Sor Juana, o más probablemente, de sus primeros copistas o impresores.

vv. 550-566 De *Abraham* sumiso a la orden divina de sacrificar a Isaac, *cf.* el Génesis; y allí la escena de este sacrificio, *como lo pintan,* y esa frase textual del Ángel: "Ató a su hijo y le puso sobre el altar, encima de la leña…, y cogió el cuchillo para degollarlo… Pero el Ángel le dijo: —*No extiendas tu brazo sobre el niño..., porque ahora he visto que temes a Dios*… Alzó Abraham los ojos y vió un cordero enredado en la espesura…, y lo ofreció en holocausto en vez de su hijo"… Y el Señor le juró: "Multiplicaré tu descendencia *como las estrellas del cielo...,* y la bendecirán todos los pueblos de la tierra, por haberme tú obedecido"… (Gén., XXII).

En los vv. 554 y 563, edición de 1725 (y 1924): "matar *el* hijo" y "herir *el* niño"…; pero 1692 y 1709: "*al"*…

vv. 567-576 Tras de la idolatría del Becerro de Oro, dijo *Moisés* a Dios: "Yo te ruego, Señor. Este pueblo ha cometido un pecado máximo… Pero *perdónalos, o bórrame de Tu libro,* del que Tú tienes escrito"… (Éxodo, XXXII, 32). —El Jefe de Israel, y su intercesor, ofrece su vida (y aun habla como si quisiera renunciar a *la Vida Eterna*), por alcanzarle gracia. Así también san Pablo dirá: "Desearía ser yo mismo anatema de Cristo por mis hermanos, los israelitas"… (Rom., IX, 4-5). Mas ignorando que es un texto

bíblico el que ella cita, no ha faltado quien sueñe, supinamente, hallarle aquí a Sor Juana "un desliz teológico"… (Constantino Lascaris Comneno, "Fundamentación Ideológica de Sor J. I. de la C.", en *Cuadernos Hispanoamericanos,* de Madrid, enero 1952, p. 56).

vv. 578-594 "¡Destilad, oh Cielos, vuestro Rocío, y *las nubes lluevan al Justo*! *¡Ábrase la Tierra y germine al Salvador!"*... (*Isaías,* XLV, 8, según el texto latino de la *Vulgata,* usado en la liturgia de Navidad). *Cf.* además, Salmo XXIII, 7: "¡Abrid, oh Príncipes, *vuestras puertas*!"…

vv. 595-600 Preciosa "acomodación" de las anteriores imágenes de Isaías a la doble Naturaleza de Cristo: Dios, "llovido" del Cielo; y Hombre, "fruto" de la Tierra…

v. 607 Textos: *porque;* pero debe acentuarse: "porqué", agudizado en este final de verso, como a menudo lo hace Calderón. *Cf.* su auto *El verdadero dios Pan:*

> Ya que el contento de hoy / es tan general contento…,
> prosiga el baile, *porqué* / pague el que fuere cayendo…
> Yerto el prado, seco y frío, / no se humedeció, *porqué*
> su albor solamente fue / el que concibió el rocío…

vv. 615-616 *Brocado* y *jerga* (dos telas, la más fina y la más basta: *cf.* núm. 216, vv. 179-191, suelen simbolizar las dos Naturalezas de Cristo: la Divina y la Humana. — Metáfora común en los *villancicos* de Navidad. *Cf.* nuestro González de Eslava ("¿Viste, Pascual, un Chiquillo?"…, en *Poetas Novohispanos,* I, 42):

> —Dándote el corazón saltos / dí lo que viste por cierto.
> —Vi con mi *sayal* cubierto / Su *brocado* de tres altos…;

y la misma contraposición (con igual alusión a la Trinidad), en León Marchante, 1672 (*Poesías Sdas.,* II, Madrid, 1733, p. 43):

> Para vestir de secreto, / disfrazó de Su Deidad
> el *brocado* de tres altos / con el *humano* sayal…

Aquí, empero, más bien significan la Naturaleza Angélica y la Humana, aludiendo a que Dios ama al Hombre, en tanto que tiene ya condenado al Demonio…

vv. 618-620 *Otra mayor injuria* hecha a su Naturaleza Angélica, llama el Demonio a la ventura de la Humanidad, tan predilectamente honrada por Dios en la Encarnación.

vv. 644-647 *Sobre el Aquilón…:* sobre la morada altísima de los Vientos. *Cf.* Isaías, XIV, 13: "Elevaré mi trono… sobre el Aquilón…; seré semejante al Altísimo"… (El texto hebreo sólo dice que el Rey de Babilonia se gloriaba de extender sus conquistas "hasta las profundidades del Aquilón"… Pero Sor Juana, aquí y casi siempre, sigue la *Vulgata.*)

vv. 648-654 El *Amor Propio* del Demonio tuvo siempre envidia a la Humanidad *(ésa),* porque, siéndole *inferior en naturaleza,* le sería superior *en mérito:* por los muchos hombres que irían al Cielo; y mucho más, por Cristo, en cuya única Persona Divina las obras humanas tendrían mérito infinito. Así pudo anteverlo por alguna revelación de Dios, aunque oscura (en *visos* o vislumbres). Y *cf.* lo anotado a los vv. 373-392.

v. 662 "*Trocó* la fineza"… Se sobrentiende la repetición del *se* del v. anterior, como si dijera: *"se* volvió el cariño, / *se* trocó la fineza"… —Y añadimos los puntos suspensivos, porque el periodo queda incompleto, aunque es clara la elipsis del v. 643, como si dijera: "Y *lo mismo digo* yo, que desde el instante"…

vv. 664-666 Suplimos las *interrogaciones,* indispensables, que faltan en los textos antiguos (y en 1924).

v. 669 *De uno y otro…:* de Narciso y de la Naturaleza Humana. Así los textos; y "de uno y *otra"* (como hoy decimos) haría indebida asonancia con el "Pastora" del v. 667.

v. 672 Falta en los textos la *"y",* mas la requiere el sentido.

vv. 672-684 En el principio de Su Vida Pública, tras de Su bautizo en el Jordán, "fué llevado *Jesús* por el Espíritu al desierto para ser tentado por el Diablo. Y habiendo ayunado durante *cuarenta días,* al fin tuvo *hambre*. Y acercándose el Tentador Le dijo: Si eres el Hijo de Dios, dí que estas piedras se conviertan en pan"… (Mat., IV, 1-3).

ESCENA V

vv. 705-706 La *abstinencia* de Cristo (y toda su Vida, Pasión y Muerte) *desquitó* o redimió la *licencia* (o libertinaje y desobediencia) del *bocado* de Adán y Eva (el pecado original), y de todos los "bocados" de nuestras pasiones (las culpas personales de todos los hombres).

vv. 707-818 *Bellísimo Narciso…; Mira los Reinos…; Todo será Tuyo… —Véte…* Primorosa canción que alegoriza el relato evangélico de la Tercera Tentación del Señor: "Lo llevó el Diablo a un *Monte* muy alto, y mostrándole *todos los reinos del mundo* y la gloria de ellos, Le dijo: *Todo esto Te daré, si de hinojos me adorares*. Díjole entonces Jesús: Apártate, Satanás, porque escrito está: Sólo al Señor tu Dios adorarás… Entonces el Diablo Lo dejó, y llegaron Ángeles y Le servían"… (Mat., IV, 8-11.)

En su desarrollo, además, parecería asomar el recuerdo de la ostentación que de su rústica opulencia —grutas, frutales, huertos, ganados y rebaños, cervatillos y conejos, palomas, etc., hace el "monóculo galán de Galatea", en Teócrito (Idilio XI) y Ovidio (*Metam.,* XII, 789-854), tan delicadamente hispanizado por Cristóbal de Castillejo, y luego en Lope (*La Circe*), y los *Polifemos* de Carrillo y Sotomayor y de Góngora. —Y no sólo en el ritmo, sino en mucho de su aire interno y de su suave color (aun tal vez sin ecos concretos), nos sabe a lo más lindo de entre *Las Barquillas* de Lope.

Pero lo más admirable y curioso es que todo este romancillo heptasilábico (tan ceñido aquí al sentido espiritual) sigue muy de cerca, y a ratos calca, la bella canción central de la comedia *Eco y Narciso* de Calderón (j. II, en Rivad., t. 9, p. 586):

Bellísimo Narciso
que, a estos amenos *valles,*
del monte en que naciste
las asperezas traes:
mis pesares escucha
pues deben obligarte,
cuando no por ser míos,
sólo por ser *pesares*.
Amor sabe con cuánta
vergüenza llego a hablarte…,
desde el primero día
que al monte fui a buscarte.
...Eco soy, la más rica
Pastora de estos valles;
bella decir pudieran
mis infelicidades…
…Todo aquese océano
de vellones, que hace
con las ondas de lana
crecientes y menguantes,
desde aquella alta roca
hasta este verde margen
esmeraldas paciendo
y bebiendo *cristales,*
todo es mío: no hay
pastores que lo guarden,
que a mi sueldo no vivan
atentos y leales.
Todo a tus pies lo ofrezco…,
a que mi amor declare…;
…y si estos rendimientos
no pueden obligarte,
triste, confusa, ciega…
me verás entregarme
tanto a mis sentimentos,
que en voces lamentables,
el aire, confundido
de mis voces, se alabe
de que Eco enamorada
se ha convertido en aire.

vv. 709-10 *Del Monte de Tus glorias…:* del Cielo. —*Celsitudes:* lat., “excelsitudes”.

vv. 715-716 *La más rica / pastora de estos valles…* Copla intacta de Cald. (*cf.* anotado

al v. 707). —Cristo llama al Demonio "el Príncipe de este Mundo" (Juan, XIV, 30 y XVI, 11); y san Pablo pondera a sus "Espíritus malos" como "los principados, las potestades, los dominadores de estas tinieblas"… (Efes., VI, 12).

vv. 717-718 *"Bella decir pudieran / mis infelicidades"*… Luzbel (o sea "Luz-bella") se perdió engreído de su hermosura. *Cf.* aquí, vv. 373-374: "Ya sabéis que yo soy Eco, / la que *infelizmente bella*"…; y en *Los empeños de una casa,* j. I, hablando "Leonor":

> Decirte que nací *hermosa* / presumo que es excusado,
> pues lo atestiguan tus ojos / *y lo prueban mis trabajos.*

El mismo Calderón (*cf.* nota anterior) explica así su sentencia:

> Que de Amor en el templo, / por culto a sus altares,
> de felices bellezas / pocas lámparas arden…;

y "¡Ay infeliz de la que nace hermosa!", dirá todavía Espronceda.

vv. 724-726 *Imanes…: cf.* núm. 58, v. 5, y lo de san Jerónimo, allí anotado (y núm. 165, v. 5, y núm. 289, v. 26).

v. 734 Ed. 1924, err.: *artes* (por *partes:* cualidades, dotes, excelencias…).

v. 736 *Interesable:* interesado.

v. 746 Las *viras* del Amor: sus flechas o saetas. *Cf.* núm. 75, v. 41, etcétera.

vv. 751-752 *Los ganados, inundando los valles… Cf.* Góng., *Polif.,* octava 49:

> Pastor soy, mas tan rico de ganados,
> que los valles impido más vacíos…

vv. 755-758 *La leche que… afrenta los jazmines de la Aurora… Cf.* Góng., *Sol.* I, vv. 147-150:

> leche que exprimir vio la Alba aquel día,
> mientras perdían con ella
> los blancos lilios de su frente bella,
> gruesa le dan y fría…

v. 761 *Chamelote:* un "tejido fuerte e impermeable, que antes se hacía con pelo de camello, y después con el de cabra, mezclados con lana"… (R. Acad.) —*Cf.* Góng., rom. que así principia:

> Despuntado he mil agujas / en vestir a moriscote,
> ya de puro terciopelo, / ya de aguado chamelote…

vv. 777-778 Alusión a los Gigantes mitológicos que pretendían escalar el Cielo. Y *cf.* Góng., Sol. I, v. 8, donde a los altos montes nevados, "*gigantes* de cristal los teme el Cielo"…

v. 782 *Discantes:* contrapuntos (o, simplemente, conciertos musicales).

v. 700 *Cerúleos:* azules, en adj. latinizante muy predilecto de Góng. y de Sor Juana (*cf.* núm. 216, vv. 88 y 797, con lo allí anotado).

vv. 805-806 *Que Mi Belleza sola / es digna de adorarse*… Lo que en el Narciso mítico era vanidad y desdén, es verdad rigurosa en *El divino Narciso,* Cristo, Hombre y Dios: "Sólo al Señor tu Dios adorarás"… (Deut., VI, 13).

v. 818 Respetamos 1692: "o acaba *con que* acabes"; aunque 1709 y ss. corrigen superfluamente: "o acaba *en que Tú* acabes"… —"Acabar *con*"…, vale en los clásicos por "lograr que"…

vv. 818-819 Suplimos la *primera acotación* del Cuadro Tercero, entre corchetes.

ESCENA VI

vv. 819-1046 *De buscar a Narciso fatigada*… Esta *Canción en Liras* de seis versos (cuatro de 11 y dos de siete, con este esquema de rimas: A-B-a-B-C-C) es uno de los más celebrados pasajes líricos de este auto.

vv. 828-830 *Prado… florido,* por haber *besado Sus plantas*… *Cf.* núm. 128, vv. 9-10, y lo de Quevedo, allí anotado; y añadamos Cald., auto *El pastor Fido,* que echa a la Humanidad esa ponderación de hermosura:

> —Yo, bellísima Zagala, / a cuya planta sutil,
> cuanto va ajando la huella, / va floreciendo el Abril…

Pero tal hiperbólica lisonja es plena verdad respecto al Verbo de Dios, "por Quien fueron hechas todas las cosas" (Juan, I, 3). Y *cf.* San Juan de la Cruz, *Cántico espiritual,* estr. 4-5:

> ¡Oh bosques y espesuras
> plantados por la mano del Amado;
> oh prado de verduras,
> de flores esmaltado:
> decid si por vosotros ha pasado!
> Mil gracias derramando
> pasó por estos sotos con presura;
> y yéndolos mirando,
> con sola Su figura
> vestidos los dejó de Su hermosura…

"Pasar por los sotos (comenta el propio Santo Poeta) es criar los elementos…; y dice que pasó, porque las criaturas son como un rastro del paso de Dios, por el cual se rastrea Su grandeza, potencia y sabiduría, y otras virtudes divinas… Según San Pablo, el Hijo de Dios es resplandor de Su gloria y figura de Su substancia… Y también con sola esta figura de Su Hijo las dejó (más) vestidas de hermosura…, cuando Se hizo Hombre, ensalzándole en hermosura de Dios, y por consiguiente a todas las criaturas en Él, por haberse unido con la naturaleza de todas ellas en el hombre"… Y así, queda "llagada el alma en amor, por este rastro que ha conocido en las criaturas, de la hermosura de su Amado"… ("Declaración de las Canciones", 1584).

vv. 835-836 *Tiempo, que siglos son; selva que es Mundo*… Soberbio golpe de ala, que reaviva altísimo el simbolismo: la Humanidad, de siempre y de todas partes, buscando a Dios. —La frase admite dos construcciones, según que *mi pie* sea el sujeto, o el complemento directo, de *fatigando*… Si lo primero, sería un eco de Góng., *Polif.,* v. 8: *"fatigar la selva",* por recorrerla ardorosamente (en una cacería, o en una búsqueda apasionada); y antes, de Garcilaso, Égl. I: "andes a caza el monte fatigando", o bien de Virgilio, *Eneida,* IX: "Venatu invigilant pueri, sylvasque fatigant"… Y lo segundo ("fatigando el tiempo y la selva *a* mi pie"…), sería lo común y actual. —Eds. 1709-1725: *vagamundo;* pero 1692: *vagabundo*.

v. 840 *De lágrimas los ríos*… "¿Quién dará a mis ojos una fuente de lágrimas?" (Jerem., IX, 1); y quizá Góng., *Polif.,* oct. 49:

> Pastor soy; mas tan rico de ganados…,
> (que) los caudales seco de *los ríos;*
> no los que de sus ubres desatados
> o derribados de los ojos míos,
> leche corren y *lágrimas*…

vv. 843-890 Estas siete estrofas glosan el *Cantar de los Cantares*.

vv. 843-848 "En las noches, busqué Al que ama mi alma. Busquéle y no le hallé… Encontráronme las rondas que guardan la ciudad. (Preguntéles:) ¿Visteis por ventura Al que ama mi alma?"… "Halláronme las guardas que rondan la ciudad; hiriéronme; tomáronme mi manto, las guardas de los muros"… (*Cantar de los Cantares,* III, 1-2 y V, 8).

En v. 844 conservamos *"las guardas"* (en vez de "los" y "guardias"), ya que el *atrevidas* (rimando con "heridas") prohíbe modernizar. Fray Luis de León, además, cuya versión citamos, dice indistintamente: "*las rondas* que guardan la ciudad", o "*las guardas* que rondan"… Aquí, pues, "guardas" equivale a "rondas"; y ello explica ese femenino.

Al contrario, en v. 847, los textos dan: "*las* centinelas" (1692, 1709, 1725); pero la concordancia con el "mal *seguros*" (consonante de "muros") nos hace creerlo errata, o al menos abona el *los* que hemos puesto.

vv. 849-854 *"Yo os conjuro,* Hijas de Jerusalén, que *si halláredes a mi Querido*… Mas ¿qué le contaréis? Que soy *enferma de amor"*... (*Cant.,* V, 9).

¡Oh, Ninfas…! (revistiendo de aire greco-latino el hebraísmo "Hijas de Jerusalén"), está ya, por influjo verosímil de Garcilaso, en san Juan de la Cruz, *Cántico,* estr. 31: "¡Oh Ninfas de Judea"…, parafraseando la misma expresión bíblica (*Cant.,* I, 7). Véase Dámaso Alonso: *La poesía de san Juan de la Cruz,* Madrid, 1946, p. 43. —"*El* agonía": *cf.* anotado al núm. 367, v. 53.

vv. 855-860 "—¿Qué tiene el *tu Amado* más que otro amado?", dicen a la Esposa sus compañeras; con lo cual, explica Fray Luis, "le piden *las señas* de su Esposo"… Y ella responde: "El mi Amado, *blanco y colorado*… Su cabeza como *oro de Tíbar*… Sus cabellos *crespos*… Sus ojos, como los de *la paloma* junto a los arroyos"… (*Cant.,* V, 11-13).

Ofir, igual que Tíbar, vale por el "oro óptimo" que dice la *Vulgata* (*cf.* notas al núm. 61, v. 7 y al núm. 271, vv. 20-23), y *rizado Ofir:* la cabellera de oro, "crespa" o rizada. El texto bíblico, en rigor, sólo denota que "Su cabeza es gentil mucho y bien proporcionada…, porque es usado en todas las lenguas, para decir de cualquier cosa que es perfecta y agraciada, decir que es hecha de oro; y por eso lo dice la Esposa aquí, y no por ser rubios los cabellos", puesto que añade: "Sus cabellos crespos, negros como cuervo"… (Fray Luis). Mas la libre paráfrasis de Sor Juana prescinde de esa "negrura", y ve a Cristo rubio, como la mayoría de los poetas que Lo han descrito. *Cf.* "El Fantasma" divino de Díaz Mirón:

> Como albo pecho de paloma el cuello,
> y como crin de sol barba y cabello,
> y como plata el pie descalzo y bello…;

o Su pintura, en "San Antonio y el Centauro", de Guillermo Valencia:

> Es el Profeta joven: como dorada lluvia
> tiembla su pelo dócil, fluye su barba rubia…

vv. 861-866 "Sus labios, lirios que destilan mirra excelente. Sus manos, tornátiles (hechas al torno), áureas y llenas de jacintos"… (Cant. V, 13-14, en la *Vulgata*). Según el Hebreo: "Sus dedos son anillos de oro" (Fillión y Nácar-Colunga); o "sus manos, rollos de oro, llenos de tarsis", que es una piedra "entre roja y blanca"… (Fray Luis, que lo interpreta de las uñas).

Los *jacintos* de la *Vulgata* son "piedras violetas, muy preciosas"; y los "tarsis" del Hebreo: crisólitos o topacios (Fillión), o quizá "rubíes" (Nácar-Colunga). Mas Sor Juana enlaza tal nombre con el de la flor, y con la fábula mitológica de *Jacinto*. Era éste un joven, con quien Apolo se placía en jugar, en los campos de Esparta; y un día, el disco lanzado por el Dios lo hirió mortalmente. Apolo, adolorido, lo transformó en "una flor de forma de lirio, pero de luminoso tinte de púrpura"; y "grabó sus gemidos en sus pétalos, que tienen inscrito: ¡Ay! ¡Ay!"… (Ovidio, *Metam.,* X, 162-219: *"Ipse suos gemitus foliis*

inscribit, et AI AI / flos habet inscriptum"…). También en esa flor se convirtió la sangre de *Áyax Telamonio,* grabando allí el principio de su nombre *(Aiax),* cuando se suicidó, vencido por la elocuencia de Ulises, con quien se disputaba las armas de Aquiles (Ovidio, *Metam.,* XIII, 391-398). Y así Plinio explicaba: "Una doble fábula, la del amado de Apolo y la de Áyax, acompaña al jacinto, cuyas venas discurren de tal manera, que léese inscrita en él la figura de las letras griegas AI"… (*Hist. Nat.,* XXI, c. 11). De ahí, aquellos *jacintos,* en las manos de Cristo, son al par gemas ricas y flores rojas (Sus llagas), y en sus *Ayes* aluden a las *penas* de Su Pasión. —Y *cf.* rom. "Esperando están la rosa"…, de Góngora:

> En viéndola, dijo *¡Ay!* / un jacinto; y al papel
> lo encomendó de sus hojas; / porque se pueda leer…

vv. 867-872 "Sus piernas, *columnas de mármol,* fundadas *sobre basa de oro*… Su paladar, dulzuras (o *"Su garganta, suavísima",* en la *Vulgata*); y todo Él deseos (o "todo Él *deseable"*). *Tal es mi Amado,* ¡oh hijas de Jerusalén"… *(Cant.,* V, 15-16, trad. fray Luis).

vv. 878-876 "Mi Amado…, *escogido entre millares"*... (*Cant.,* V, 10, en la *Vulgata;* aunque según el Hebreo: "trae bandera entre millares"…); y "cual el manzano *entre los árboles silvestres,* así mi Amado entre los hijos"… (*Cant.,* II, 3, trad. fray Luis). La *Vulgata* dice *"malus",* que de por sí es "el manzano"; pero que con un adjetivo *(malus punicus)* es *el granado,* con que Sor Juana aquí lo sustituyó. Los mismos *Cantares,* IV, 13, comparan así a la Amada: "Tus plantas son un jardín de *granados*"…

vv. 879-884 "Enséñame, oh Amado de mi alma, *dónde apacientas, dónde sesteas al medio día,* para que no ande yo *descaminada entre los hatos* de tus compañeros"… (*Cant.,* I, 6).

En v. 882, ed. 1924: "*descansa* Sus luceros" (hace reposar Sus ojos, durmiendo); pero es err., por *descansan* (1692, 1709, etc.). Y *cf.* Góng., *Polif.,* oct. 13, hablando de Galatea:

> Son una y otra luminosa *estrella*
> lucientes *ojos* de su blanca pluma…

En v. 883, eds. 1709 y 1725 (y 1924): *para que yo empiece...,* en vez de que "para que yo *no* empiece" (1692), como lo exigen verso y sentido.

vv. 885-890 *Cf.* en Daniel, IX, 24-27, la célebre profecía de las Setenta *Semanas* de años, al término de las cuales "sería Ungido el Santo de los Santos", el Mesías, Cristo, realizándose en Él las *Profecías* de Isaías, algunas de las cuales pasa a glosar Sor Juana, tras esta hábil *estrofa de transición,* en *las cinco* que van del v. 891 al 1010.

vv. 891-896 "Nos ha nacido un Niño, nos ha sido dado un Hijo, que tiene sobre el

hombro el Principado, y que se llamará Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre del Siglo venidero, Príncipe de la Paz"… (Isaías, IX, 6).

vv. 897-902 "Y nacerá una Vara de la raíz de Jessé, y subirá una Flor de su tallo. Y descansará sobre Ella el Espíritu del Señor: Espíritu de Sabiduría y de Inteligencia; Espíritu de Consejo y de Fortaleza; Espíritu de Ciencia y de Piedad; y La llenará el Espíritu de Temor del Señor"… (Isaías, XI, 1-3). —Aquí, v. 897, *brotó* se emplea como transitivo: la Vara ya "produjo" su Flor…

vv. 903-904 *El Fruto de David:* Cristo (*Cf.* Jerem. XXIII, 5, y Luc., XX, 41). —"Y Le dará el Señor *la Silla* (o trono) *de David, Su padre*… y Su Reino no tendrá fin"… (Luc., I, 31-3).

vv. 904-908 "Habitará el lobo con el cordero, y el leopardo se acostará con el cabrito…; y pacerán juntos el becerro y el oso, y reposarán en compañía…; y el león comerá pajas como el buey"… (Isaías, XI, 6-7).

vv. 909-1004 "El Infante de pecho jugará junto al agujero del áspid; y en la caverna del basilisco meterá la mano el Niño apenas destetado. No habrá daño en todo Mi monte santo"… (Isaías, XI, 8-9). —"El *cóncavo* del áspid" (sustantivado: "la concavidad"), traduce bellamente el *foramen aspidis* de la *Vulgata*. —El *régulo:* otro latín intacto, de la *Vulgata* (*in caverna reguli…*).

vv. 1005-1010 "Dijo Isaías a Acaz (el rey de Israel): Pide al Señor tu Dios una señal… Y Acaz respondió: *No la pediré; no quiero tentarlo*… Y entonces dijo Isaías: Oíd, pues, Casa de David…; el Señor mismo os dará la señal: He aquí que una *Virgen grávida dará a luz un Hijo* y le llamará Emmanuel, Dios con nosotros"… (Isaías, VII, 10-14).

"La *nueva,* la estupenda maravilla"…: *cf.* Jeremías, XXXI, 22: "Hará el Señor una novedad en la tierra: la Mujer circundará al Varón"… (Texto que san Jerónimo interpreta de la Maternidad Virginal, aunque otros exégetas católicos, *v. gr.* Nácar-Colunga, disienten.)

vv. 1011-1016 Dijo el Señor a Abraham: "Serán bendecidos en tu Semilla todas las naciones de la tierra"… (Gén., XXII, 18). Y luego repitió lo mismo a *Isaac:* "Cumpliendo el juramento que hice a Abraham tu padre"… (*Ibid.,* XXVI, 4). —Esa *Semilla* (o Germen, o Descendiente) de Abraham, Isaac y Jacob, es Cristo.

vv. 1017-1022 "Jacob (próximo a morir) llamó a sus hijos y les dijo: Reuníos, para anunciaros las cosas que os sucederán a lo último de los días…: *No faltará de Judá el Cetro,* ni de su muslo el Gobernante, hasta que venga El que ha de ser enviado. Éste será la Expectación de las Naciones… Yo espero *Tu Salvación,* oh Señor"… (Gén., XLIX, 1 y 10 y 18). —Sor Juana traduce *la Esperanza* el *Expectatio gentium* de la *Vulgata;* y por *la Salud* el "Salutare" del mismo texto. —*Ya ha faltado el Cetro de Judá…:* la

dinastía davídica ha perdido el trono, y el Pueblo de Israel su independencia, en los días de la venida de Cristo.

v. 1024 *El mayor Sacrificio* (la Pasión y Muerte de Cristo y Su Oblación redentora) había sido también vaticinado: *cf.* Isaías, LII, 13-15 y LIII, 1-12; Malaquías, I, 10-11; etcétera.

v. 1028 *Pues dice que ha de hallarle quien Le sigue… "Buscadme, y Me hallaréis*… Cuando Me busquéis de todo corazón, Yo Me mostraré a vosotros: palabra de Yavé"… (Jerem., XXIX, 12-13).

vv. 1029-1040 Reanúdase la paráfrasis del *Cantar de los Cantares,* donde dice la Esposa: "¡Béseme con el beso de Su boca! Son Tus amores *más suaves que el vino;* más fragantes que ungüentos óptimos. *Tu nombre es un óleo derramado: por eso Te han amado las doncellas*… Correremos en pos de Ti, *tras el olor* de tus perfumes… Con razón eres amado. Soy negra, pero hermosa… No atendáis a que soy morena, porque el Sol me ha quemado"… *(Cant.,* I, 1-5).

Con discreción perfecta (en esta obra teatral destinada a todos los oídos), Sor Juana atenuó la enamorada audacia del grito inicial con esta gentil paráfrasis: "¡Quién gozara / acercarse a tu aliento generoso!"… —Y en el v. 1040, la "Naturaleza Humana" se aplica el *Negra, pero hermosa,* en el sentido de los vv. 448-462: ella es "una villana grosera / de tosco barro formada", y envilecida por el pecado; pero siempre "hecha a *la imagen"* de Dios… (*Cf.* lo allí anotado).

v. 1088 Eds. 1709 y 1725: *acaloran;* pero 1692: *coloran*.

vv. 1041-1044 La "Naturaleza Humana" *ya había visto otra vez* a la "Gracia" Santificante (el dón sobrenatural que nos hace hijos de Dios y herederos de Su gloria), cuando Adán y Eva fueron creados en Gracia y gozaron de ella en el Paraíso Terrenal, antes de la Caída. —Y *cf.* auto *El veneno y la triaca,* de Calderón, cuando "el Judaísmo" habla con "la Fe":

> —¿Quién eres, que aunque me hace
> novedad el verte, *pienso / que te he visto en otra parte*?
> —Sí has visto. —¿Dónde? —En el blando / candor de la Ley süave
> Natural, y en el sencillo / yugo de la Escrita, antes
> que en la de Gracia, obstinado / y ciego, prevaricases…

ESCENA VII

vv. 1047-1058 Armoniosa combinación métrica: romance de 7 ("endechas"), divididas a cada cuarteta por un estribillo de dos versos de 5 y 11, pareados entre sí con la misma asonancia de las coplas.

v. 1060 *Sirena:* por su voz melodiosa y "encantadora".

v. 1073 *¿De qué son?…* El verbo se refiere, gramaticalmente, a las *albricias* del v. 1064; e ideológicamente, inquiere cuál sea esa *nueva* (o noticia) *feliz*…

vv. 1074-1094 *He visto otra vez… tu cara…: cf.* nota a los vv. 1041-1044.

v. 1099 "Los brazos *me da*" (por *dáme*): abrázame. —La anteposición del pronombre complementario, en el imperativo, era normal en el XVII. *Cf.* Calderón, *v. gr.,* en *La humildad coronada:*

> *Me dad* vuestros memoriales…

vv. 1113-1120 *La Fuente,* aquí no simboliza al bautismo (como en vv. 270-271, y en la loa para este mismo auto, vv. 382-383); sino a la *Inmaculada* Virgen María, la *Siempre Limpia* del Pecado Original, *desde su instante primero*. (*Cf.* arriba, vv. 249-254.)

vv. 1121-1124 *Cf. Cant.,* IV, 12. "Eres *fuente sellada*"…; y Gén., II, 6 (en la *Vulg.*): "Salía *una fuente* de la tierra *(del Paraíso),* que regaba toda su superficie"…

vv. 1125-1136 *Mardoqueo,* desterrado en Babilonia, y padre adoptivo de Esther, tuvo un *"sueño"* profético, en que "una *fuentecilla se hizo un río caudaloso, y se convirtió en luz y en Sol"...;* y él mismo interpretó que *"el río es Esther,* a quien el rey tomó por esposa, haciéndola reina"… (Esther, X, 5-6, según la *Vulgata*.) —En ésta, ve la tradición católica una *figura* de María, *la Llena de Gracia,* porque "encontró gracia en la presencia" del Rey, y con su intercesión libró al Pueblo de Dios de la matanza decretada por Asuero (o Jerjes I), aunque él mismo le había ya dicho: "Esta ley se ha dado contra todos, pero no contra ti"… (XV, 13).

v. 1132 "Inundando / los campos, *de* su pujanza"… (1692), o sea, "con"… —Eds. 1709 y 1725 (y 1924) pseudo-corrigen: *"en* su pujanza"…

v. 1158 Textos, así: *encubierta* (refiriéndose a "tú", o a "yo"); y el octosílabo no permite corregir: "encubiertas", como parecería más natural por el *esperaremos*…

vv. 1173-1208 *¡Oh Fuente cristalina!...:* la Inmaculada Concepción.

Liras de dos heptasílabos, un tetrasílabo (que con el verso siguiente acabala un endecasílabo) y otros dos heptasílabos y un endecasílabo (rimando "a b b a c C", y con este doble artificio simétrico: el tetrasílabo, compuesto de *bisílabo repetido;* y el endecasílabo, *cuatrimembre*). —Idénticas sextinas, en núms. 251, 263 y 312. *Cf.* lo anotado al núm. 251; y sobre todo, anterior a 1675, una canción de Salazar y Torres a una fuente, en estrofas iguales (salvo que su final es trimembre), y cuya coincidencia verbal con nuestros vv. 1180-1181, evidencia directo influjo sobre Sor Juana:

El curso transparente
de *tu corriente clara,*
¡*pára, pára,*
oh presurosa fuente,
si acaso puede tanto
triste voz, dulce queja, tierno llanto!

Aquí, además, el v. 1175 anticipa el v. 13 del núm. 312 (vills. a santa Catarina, 1691):

Sosiega, Nilo undoso,
tu líquida corriente;
tente, tente…

Algunos rasgos (*siempre cristalina,* y jamás tocada por *bestia* ni *fiera* alguna) recuerdan los de *la fuente de Narciso,* en Ovidio, *Metam.* III, 407-410: "Fons erat illimis, nitidis argenteus undis…; / quem neque… capellae / contigerant, aliudve pecus; quem nulla volucris, / nec fera turbarat"…

En Colombia se han visto atribuídas a la Madre Castillo estas seis estrofas ("A la Concepción de N. Sra."); y las primeras seis estancias de "Ninfas habitadoras" (vv. 1824 y ss. de este auto), como "Endechas a la Muerte de N. Señor"… Pero *cf.* nuestro t. II, pp. 449-450; y aquí, nuestro Estudio Liminar, nota (73).

v. 1214 Ed. 1692: *Le traiga* (en que sólo uniformamos el acusativo *Lo,* como siempre: *cf.* lo anotado al núm. 4, v. 107). —Otros textos, errs.: *la atraiga* (1709); *"la* traiga" (1725 y 1924), con femenino absurdo, ya que se refiere a "Narciso".

ESCENA VIII

vv. 1220-1221 La *Acotación,* en 1709 y 1725 (y 1924): "y canta *el último verso,* y lo demás representa". Pero 1692: "el último verso *de las Coplas*"…; y esto se ha de entender, evidentemente, del endecasílabo final *de cada una* de ellas.

vv. 1221-1325 Canción: *Ovejuela perdida…,* en *Liras* de cuatro versos de siete y uno de 11, con rima de "a b b a A". —Otra preciosa *paráfrasis bíblica,* ahora del último *Cántico de Moisés,* en el Deuteronomio, XXXII (y *Brev. Rom.,* esquema II de "Laudes" del sábado), y de otros pasos de la Escritura.

vv. 1221-1223 *Ovejuela perdida…, errada*… Imagen frecuentísima en la Biblia: "Erré como la oveja que se perdió"… (Salmo CXVIII, 176). "Todos hemos errado como ovejas"… (Isaías, LIII, 6). "Erais como ovejas errantes"… (1 Petr., II, 25). Y *cf.,* sobre todo, en boca de Cristo: "Yo soy *el Buen Pastor*", etc. (Juan, X); y Su parábola de *la oveja perdida* (Mat., XVIII, o Luc., XV). —Aquí esta *ovejuela* es toda la "Naturaleza Humana", que Cristo, su Pastor, vino a buscar desde el Cielo.

vv. 1226-1230 "Dos delitos ha hecho Mi Pueblo: Me abandonaron a Mí, Fuente *de agua viva;* y se cavaron cisternas, *cisternas disipadas* (o hendidas: *viejas*), que no pueden contener las aguas"… (*Jerem.,* II, 13). —"Estarán *sordas sus orejas*", de los Gentiles… (*Miqueas,* VII, 16). —Y *cf. sordas orejas* en núm. 213, v. 53, con lo allí anotado sobre el pretendido "prosaísmo" de tal vocablo. Añadamos Góng., canción "A la pendiente cuna"…, diciendo a una golondrina:

> Magníficas *orejas*
> ofendan en alcázares dorados
> tus repetidas quejas…;

o canción "Verde el cabello undoso"…, a los marqueses de Ayamonte:

> Regale sus *orejas*…
> de las Ninfas el coro…;

y *Polif.,* octava 48:

> Sorda hija del mar, cuyas *orejas*
> a mis gemidos son rocas al viento…

O bien, Cald., auto *El pintor de su deshonra,* hablando Dios mismo:

> Pero si cerrado el Cielo / está, y Mis *orejas* sordas…

v. 1228 *Enjaguas:* hoy, "enjuagas"; y la consonancia con *aguas* impide modernizarlo (como en ed. 1924). —Góng., rom. "La Ciudad de Babilonia"…, dice de Píramo, que con la boca seca por no hallar a Tisbe, empezó a darle voces:

> se *enjaguó* con sus palabras…;

y así también lo escribe Salazar Mardones en su Comento (1636, fol. 138).

vv. 1231-1234 *Mis finezas…:* "¿Esto retribuyes al Señor, pueblo necio? ¿No es acaso Él tu Padre, que te guarda, que te hizo y te creó?"… (Deut., XXXII, 6). —*Poner la vida* (por "morir"): latinismo, de la *Vulgata. Cf.* Juan, X, 17-18: "Pono animam meam"…

vv. 1236-1240 *De la escarcha y la nieve / cubierto…:* "Mi cabeza está llena de rocío", dice el Esposo… (*Cant.,* V, 3). "Que es decir…: 'No puedo estar fuera, que hace gran sereno'…; en que muestra la necesidad grande que traía de tomar reposo, y la incita a que abra con mayor voluntad y brevedad"… (Fray Luis de León). —*Ver que dejo por ti noventa y nueve:* las noventa y nueve ovejas fieles que dejó el Buen Pastor en Su redil, para irse a buscar y salvar la oveja descarriada… (Mat., XVIII, o Luc., XV). —El Verbo de Dios tenía en el Cielo a las legiones de los Ángeles; pero vino a buscar a la Humanidad.

vv. 1241-1245 Todas las *creaturas* tienen por último fin a Dios: *"Amor* que mueve al Sol y las estrellas"… (Dante); y los Ángeles, en especial, aman y adoran Su infinita Hermosura; pero a ninguna de esas naturalezas *eligió* Dios para otorgarle la Unión Hipostática (uniéndola a Su Verbo en la Persona única de Cristo), sino *sólo* a la Naturaleza Humana. *Cf.* núm. 216, vv. 695-703, con lo allí anotado.

vv. 1246-1250 *Por sendas horrorosas*… "La heredad del Señor es Israel… Lo halló en tierra desierta, *en lugar de horror* y vasta soledad"… (Deut., XXXII, 9-10).

vv. 1256-1262 *"¿Así pagas* al Señor, *pueblo loco y necio?* ¿No es Él tu Padre, que te hizo y *te crio?... Pregunta a*… tus ancianos (en la *Vulgata:* "*maiores* tuos"), y te enseñarán"… (*Ibid.,* 6-7).

vv. 1263-1265 "El Señor *me apacienta…:* me pone *en verdes pastos* y me lleva *a frescas aguas"*... (Salmo XXII, 1-2; y *cf.* Isaías, XL, 11, etcétera.)

vv. 1274-1280 "Lo nutrió (el Señor a Israel) con los frutos de la tierra; le dió a chupar *miel de la piedra, y aceite del peñasco* durísimo…; y lo hizo comer la *médula del trigo,* y beber la espumosa sangre de *la uva*…" (Deut., XXXII, 13-14).

v. 1277 "La *medula* escogida"… El verso admitiría la posterior acentuación más común (*cf. A Nervo:* "Te amo hasta la *médula* de los huesos, ¡Dios mío!…); y los textos nada resuelven, ya que no acentúan los esdrújulos. Mas creemos que Sor Juana seguiría la forma grave del latín (*"medulla",* y su derivación en "meollo"), como Cald., en *La cena del rey Baltasar:*

> Nembroth, hijo de Canaán…, / de tan disforme estatura,
> que era un monte organizado / de miembros y de *medulas…;*

o como Tirso en *El Laberinto de Creta:*

> Porque es nave única y sola
> que de lejos nos trae Pan
> que de ángeles *se intitula,*
> y con dos naturalezas
> entre cándidas cortezas,
> es Dios y Hombre la *medula…;*

vv. 1281-1290 "Y *engordó* el Predilecto, y tiró coces, viéndose lozano y cebado…; y *abandonó al Señor,* Su Hacedor… Lo provocaron con dioses ajenos y con abominaciones *excitaron su cólera…;* inmolaron a los demonios y no a Dios: a *dioses advenedizos, que no habían conocido…; a los que no habían dado culto sus padres*"… (Deut., *ibid.,* 15-17).

vv. 1291-1310 "Y dijo (el Señor): *Esconderé* de ellos *Mi rostro…,* porque son una

generación infiel y *perversa*… Ya se ha encendido el fuego de mi ira…, y *devorará la tierra con sus frutos,* y abrasará hasta los cimientos de los *montes*… Lanzaré contra ellos todas *Mis saetas*. Se verán consumidos por *el hambre,* y los devorará la fiebre (en la *Vulgata: las aves*)…; y mandaré contra ellos los dientes de *las bestias,* y el veneno (*Vulg.: el furor*) de las serpientes *que se arrastran*… Afuera, los devastará *la espada;* y adentro, *el pavor*"… (*Ibid.,* 20-25).

v. 1297 Eds. 1709 y 1725 (y 1924): "*las* abrasen"; pero 1692: *les* (como además lo pide el sentido).

v. 1309 Eds. 1709 y ss.: *"obrarán* Mis rigores"; pero 1692: "*obrará, en* Mis rigores", con "el cuchillo" como sujeto.

vv. 1311-1315 *"Mirad que Yo soy el Único,* y que no hay otro Dios fuera de Mí; que *Yo doy la vida y la muerte, Yo hiero y sano;* y que *no hay quien libre* (o haga escapar) *de Mi mano*"… (Deut., XXXII, 39).

v. 1312 En 1692: "soy, *y* que no hay fuerte"…; y reeds.: "soy, que no hay *más* fuerte"… De ambos textos, el nuestro.

vv. 1316-1325 "Llegó *Jesús* a una ciudad de Samaria, llamada Sicar, próxima al Pozo de Jacob. Y fatigado del camino, *se sentó junto a la fuente*… Y llegó una Samaritana a sacar agua, y Jesús le dijo: *Dáme de beber*"… (Juan, IV, 4-7). Y ya Crucificado, en el Calvario, "para que se cumpliera la Escritura, dijo: *Tengo sed*…" (*Ibid.,* XIX, 28). Hechos a que Sor Juana pudo aludir, con el sentido tradicional de la divina *sed* de almas.

ESCENA IX

vv. 1325-1326 En la *acotación,* eds. 1709 y 1725: "y *en llegando,* la mira"…; pero seguimos a 1692: "y *llegando a ella*"…

vv. 1326-1395 *Llego; mas ¿qué es lo que miro?*… En *décimas* de brío calderoniano y de ardiente y delicado color, *Narciso* describe y apostrofa a la imagen de su propia beldad, perfectamente reflejada por esa fuente: la Inmaculada María, en quien el Pecado Original no enturbió la Naturaleza Humana, y a quien la Gracia (y la mayor que cabe en una simple creatura) añadió la máxima proximidad a la Naturaleza Divina.

vv. 1328-1329 *Afrenta… el Celestial Zafiro…:* el esplendor sobrenatural del alma de la Virgen vence al de todo el Cielo (exceptuando, de él, sólo a Dios); su Gracia es superior a la de todos los ángeles.

v. 1331 Textos: *"con* todo el curso"; corregimos: *en*.

vv. 1336-1345 "Se han *cifrado*"…: han resumido o concentrado su capacidad en tal

obra. Y *cf.* Calderón, *Eco y Narciso,* j. I.:

> Eco hermosa, en quien *cifró* / la sabia Naturaleza
> la más singular belleza / que jamás la Arcadia vio…

Farol del Cielo: el Sol (*cf.* nota al v. 181). —La *Esfera:* el mismo Cielo. —Textos, v. 1345: *pudieran,* sobrentendiendo: "no… el desvelo de la Tierra, ni (el) del Cielo"…

v. 1340 En 1692: *transformado*; pero 1709-1725: *transladado,* quizá mejor.

vv. 1346-1395 Estas cinco *Décimas* son otro exquisito mosaico de los varios pasajes con que el *Cantar de los Cantares* alaba a "la Esposa".

vv. 1346-1355 "Como una *cinta* de púrpura, tus labios; tu hablar, dulce. Como una *granada* abierta, tus mejillas… Un *panal* que destila son tus labios, oh Esposa; *miel y leche* en tu lengua"… *(Cant.,* IV, 3 y 11). —Por cierto que fray Luis de León, a la letra: "Panal destilan tus labios"…; y Sor Juana: "panales destila el labio"…

vv. 1356-1365 "Tus dientes, como *rebaño* de ovejas que suben de bañarse"… *(Ibid.,* IV, 2). "Tu estatura es semejante a la de la *palma"*... (VII, 7). "Sus ojos, como *de paloma"*… (V, 12). —Eds. 1709 y 1725 (y 1924) dan en el v. 1357: *guardas;* pero 1692: *guarda*.

vv. 1366-1375 "Tu vientre, *una parva de trigo, cercado de azucenas"*... (VII, 2, en la *Vulgata;* fray Luis: "de violetas"). "Tu cuello, como torre de *marfil"*… (VII, 4: lo cual, explica fray Luis, "es llamarle alto, blanco, liso y bien sacado"…) —*"Hermosa como la luna, y escogida como el Sol"*… (VI, 9). —Ese elogio del vientre de María *(la parva* de nuestro trigo, con los lirios de Su Pureza), *cf.* en núm. 347 y *xxvi,* con lo allí anotado. Pero Sor Juana, aplica tal símil a todo Su Cuerpo, *en lo que a la vista ofrece,* con otro rasgo del *Cantar:* "Sin lo que está escondido en lo interior"… (IV, 1).

v. 1366 Textos: *bulto*. Dudamos si corregir: *vulto* (lat.: "rostro"); pero lo dejamos con *b:* "todo el Cuerpo"… Ambos sentidos, en Góng., *Polif.,* octs. 33 y 36, sobre Galatea descubriendo a Acis:

> El *bulto* vio, y haciéndolo dormido,
> librada en un pie toda, sobre él pende…;
> En lo viril desata de su *vulto*
> lo más dulce el Amor de su veneno…

En el primer caso es clara la acepción común. El segundo admite una u otra: "la virilidad del semblante", "lo musculoso del cuerpo"… Esta segunda vez, Salcedo Coronel (1636) imprime también *bulto,* en su texto; pero *vulto,* en su comentario, aunque sin aclarar la ambigüedad. A la primera, en cambio, anota: "Todo lo que hace cuerpo y no se distingue lo que es se llama *bulto"*… Y *cf.* don José Antonio Porcel (mediados del XVIII), en su

Fábula de Alfeo y Aretusa, donde pinta a ésta nadando:

> la soledad el sitio le asegura,
> y habiendo sus despojos confïado
> de un sauce, dio al cristal el blanco *bulto,*
> donde quedó cubierto mas no oculto…

v. 1369 *Vallado:* participio, con sabor latinizante, del verbo "vallar" (cercar con una "valla", o "circunvalar"…). —Hoy, sólo la forma sustantiva: "un *vallado"* (en Méjico, una zanja o acequia limítrofe; pero según el *Dicc. Acad.,* una cerca o empalizada).

v. 1371 *Coluna* (que la consonancia con "luna" y "ninguna" impide modernizar): "Columna", en vulgarismo fonético autorizado en los siglos áureos, como *solene* (solemne), o *perfeto* y *conceto* (perfecto y concepto), o *hino* y *dino* (himno y digno). *Cf.* Garcilaso o Herrera, *passim*. Y en Sor Juana, núm. 216, vv. 590 y 594, rima de *concepto* y *defecto;* núm. 215, vv. 21-22, *perfetos* con *fetos;* y núm. 102, v. 4, equívoco de *retratada* y *retractada;* etcétera.

vv. 1376-1385 *"Heriste mi corazón con uno de tus ojos, y con sólo uno de tus cabellos"... (Cant.,* IV, 9). —"*¡Ábreme...,* Inmaculada Mía! Porque mi cabeza está llena *de rocío,* y mis *rizos* cubiertos por las gotas de la noche"… *(Ibid.,* V, 2). —"Su cabeza (del Esposo) es *oro* óptimo"… (V, 11).

vv. 1380-1381 *Ábre el cristalino sello*… Narciso habla a la fuente, en cuyo *centro* (o seno) ve su imagen que lo enamora.

vv. 1386-1395 "Vén…, *muéstrame tu cara; suene tu voz en Mis oídos:* porque tu voz es dulce y *tu cara hermosa"... (Cant.,* II, 14). —*¡"Vén del Líbano; vén, serás coronada!* ¡Vén de la cumbre del *Amana,* de las cimas del *Sanir* y del *Hermón!"... (Ibid.,* IV, 8.). —Aquí, en Sor Juana, textos: *Amanà,* con acento grave; y por eso agudizamos tal voz. —Eds. 1709, 1725 y 1924: *Sañir*. Pero 1692: *Sanir* (y así en la *Vulgata*). —*El Ofir de tu madeja...:* el oro de tu cabellera (*cf.* nota al v. 858).

ESCENA X

vv. 1395-1396 La *acotación,* en 1709, 1725 (y 1924): "Y sale, *como escuchando, Eco";* pero seguimos el "y sale *Eco, como acechando",* de 1692. Los reimpresores, al corregir la cacofonía (que respetamos), se alargaron al cambio, ocioso y desdichado, del verbo.

v. 1408 Aquí sí, en la *acotación,* las eds. de 1709, etc., corrigen con acierto: *Llégase* (en vez del *Llega,* de 1692).

v. 1411 Ed. 1924: *está en la Fuente, viendo,* en vez de: *está en ella y mirando* (1692-1725). Sustitución arbitraria, y tan torpe que destruye la rima.

vv. 1422-1435 En la mitología, la semimudez de *Eco* era castigo que Juno le había dado anteriormente, por haberla entretenido en charlas mientras Júpiter la traicionaba (*cf.* Ovidio, *Metam.,* III, 359-369). En su *Eco y Narciso,* Calderón inventa un "veneno" que le administró la madre de Narciso, Liríope… —Aquí, en la "Eco" alegórica de Sor Juana (el Demonio), su "mudez" se explica por su rabia y dolor, y se apoya en rasgos de las *Letras Sagradas*. —"Maestro, te he traído mi hijo, que tiene un espíritu *mudo*… Y Jesús conminó al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu sordo y *mudo,* Yo te mando salir"… (Marc., IX, 16-24). "Ofrecieron a Jesús un hombre *mudo,* que tenía un demonio; y arrojado éste, habló el mudo"… (Mat., IX, 32-33). Así, el Demonio es "mudo" *causal y eficientemente,* en cuanto que produce mudez, ya física (como en estos casos), o ya espiritual (impidiendo al pecador confesar sus culpas y loar a Dios). Hay allí, pues, una *locución metafórica* (o más genérica y exactamente, "tropológica"), del mismo modo que *el prado alegre,* "por causar alegría" en quien lo ve, es una "metonimia" (fundada en la anterioridad o posterioridad: aquí, del efecto a la causa).

v. 1429 Eds. 1709 y 1725 (y 1924), err.: *casualmente* (por *causalmente:* 1692).

vv. 1436-1439 *Alguna vez Narciso / enmudecer me hizo*… "Estaba en la Sinagoga un hombre poseído del espíritu inmundo, y exclamó…: '¿Viniste a perdernos, oh Jesús Nazareno? Sé quien eres, el Santo de Dios'… Y Jesús lo conminó: *'Enmudece'*. Y desgarrándolo, salió de él el espíritu inmundo"… (Marc., I, 24-26).

v. 1449 En 1709 y 1725 (y 1924), falta: *Mudo estoy, ¡ay de mí!,* que reponemos (1692).

ESCENA XI

v. 1466 *Mira, que juzgo que precipitada*… Endecasílabo de ac. en la sola sílaba 4ª (*cf.* nota al núm. 146, vv. 3 y 7); y éste, ejemplar en la onomatopeya con que el ritmo mismo "se precipita"…

v. 1468 *Tener:* en su acepción antigua de "coger" o "detener".

v. 1476 Se sobrentiende: "¿Es posible *que*… no te animes?"…

vv. 1479-1480 En la *acotación,* 1709 y 1725 (y 1924): *Todos teniéndola;* pero 1692: "Todo *esto,* teniéndola"…

vv. 1480-1519 y 1560-1691 Coplas de tres *octosílabos,* seguidos cada uno por un *versillo menor,* a modo de *ecos* que luego se recogen formando el verso final de una redondilla de *hexasílabos,* con este esquema de consonancias: *Aa, Bb, Cc, CDDC.* —Tales estrofas (aunque allí sin hexasílabos) son las de la canción de Cardenio, en *Don Quijote,* I, c. 27:

—¿Quién menoscaba mis bienes?

—*Desdenes*.
—¿y quién aumenta mis duelos?
—*Los celos*.
—¿y quién prueba mi paciencia?
—*Ausencia*.
—De ese modo, en mi dolencia
ningún remedio se alcanza,
pues me matan la esperanza,
desdenes, celos y ausencia.

Y Rodríguez Marín (reprochando acremente a Clemencín por llamarlas "coplas de ecos") afirma, con el chileno don Manuel Antonio Román, que esta composición "es lo que la métrica antigua llamó siempre *ovillejo"*… Pero ésta es solamente acepción moderna. En Sor Juana, y en el *Dicc. de Autoridades,* y hasta Luzán, los *ovillejos* son endecasílabos, con mezcla de heptasílabos, indefinidamente "pareados"; mientras que a este otro artificio y sus afines, dice el Rengifo de Vicéns, 1703, que (aunque no lleven "ecos", en rigor) "también los llaman *ecoicos* algunos poetas", y "puedes ver muchas (de tales coplas) en *la Décima Musa"*... (*cf.* núm. 214, y lo allí anotado; y aquí adelante, núm. 374, vv. 238-309, y núm. 377, vv. 271-341). —Aquí, la aplicación oportunísima de estos *ecos* la encontró ya Sor Juana en *Eco y Narciso* de Calderón (aunque éste en coplas de 11 octosílabos y sus quebrados, y sin su "recolección" tan ceñida en sólo un hexasílabo final):

—Pues, Eco, oye. Aunque tú mueras…
—*Mueras*…
—celosa, yo enamorado…
—*Enamorado*…
—No me he de acordar de ti.
—*De ti*…
—Mas ¡ay, Cielos!, que si aquí
junto las voces que oí,
¡oh madre!, y las consideras,
en tres voces dijo: *¡Mueras*
enamorado de ti!

Nuestra Musa, además, aumenta la dificultad, que vence airosísima, al rematar cada cuatro coplas con una *redondilla de* nueva *"recapitulación",* formada por los cuatro hexasílabos de aquéllas (vv. 1526-1529; 1600-1603; 1644-1647 y 1688-1691).

Sobre otros *ecos,* en Sor Juana, *cf.* núm. 41, con lo allí anotado de Juan de la Encina y Rengifo, o de Quevedo y varios novohispanos, hasta Rubén Darío. Y ampliemos la alusión a "Eco y yo", de éste (en *El canto errante,* 1907):

—Eco, divina y desnuda
como el diamante del agua:
mi musa estos versos fragua
y necesita tu ayuda,

pues, sola, peligros teme.
—¡Heme!
—Tuve en momentos distantes,
antes,
que amar los dulces cabellos
bellos
de la Ilusión que primera
era
en mi alcázar andaluz,
luz;
en mi palacio de moro,
oro,
en mi mansión dolorosa,
rosa.
Se apagó como una estrella
ella…
—Probé, de Horacio divino,
vino;
entretejí, en mis delirios,
lirios.
Lo fatal con sus ardientes
dientes,
apretó mi conmovida
vida.
Mas me libró en toda parte,
Arte…

v. 1489 *Tengo Pena, Rabia…* En éste y los demás remates de cada copla, esas mayúsculas interiores (que conservamos de los viejos textos) subrayan la "intercadencia" de los *ecos,* o versillos menores, que aquí se juntan: "Tengo. / Pena. / Rabia"… (*cf.* la acotación tras el v. 1525).

v. 1490 Ed. 1924: *hecho* (err. por *echado)*.

vv. 1502-1503 Faltan en la ed. 1924.

v. 1504 *Ese barro quebradizo…:* la Naturaleza Humana.

v. 1515 En eds. 1709, etc., falta el *Me* (1692).

vv. 1525-1526 En la *acotación,* las eds. 1709 y ss.: *entercadencias;* pero 1692: *intercadencias*.

v. 1531 *La ocultemos, porque el gemido ronco…* Endecasílabo anormal, de ac. en 3ª y 8ª, no sin vaga armonía expresiva de ese "gemido"… O pudiera acentuársele la 6ª, con la agudización de *porqué,* nada rara entonces. *Cf.* núm. 21, v. 161:

que no le escribo *porqué* / (siendo alhaja tan baldía
la de mis letras) no intento / que de embarazo le sirva…;

y Cald., *Eco y Narciso,* j. I:

y el pésame, *porqué* (¡dolor extraño!)
otro no nos hará desde aquí a un año…;

y luego en romance:

De mí vuélvete; *porqué,* / si dar otro paso intentas,
desde mi aljaba a tu pecho / verás volar las saetas…

v. 1533 "De Narciso a las *orejas"…: cf.* nota a los vv. 1226-1230.

ESCENA XII

vv. 1535-1536 En la *acotación,* eds. 1709-1924: "Vanse *llegando";* err. por *llevándola* (1692), según lo pide el contexto. (Hoy diríamos: "llevándosela".)

vv. 1536-1559 *Selvas, ¿quién habéis mirado…?* Finas *redondillas* de soliloquio amoroso, emparentadas en su tono a las de los núms. 84 y 85. —Precioso, y mejicanísimo, el v. 1557: "Aunque Amor Me ha de matar"…

v. 1544 Eds. 1709-1725: *Mirad que…;* pero 1692: *Mirando,* mucho mejor, en su expresión de ese "suplicio de Tántalo"…

vv. 1558-1559 Eds. 1709-1924: *"¿No* es más fácil el dejar / la vida, que no el cuidado?"… Pero 1692: *"Me* es"…, sin interrogación. Menos bello quizá; mas lo genuino.

vv. 1559-1560 En la *acotación,* eds. 1709-1924: *"Esto* dice"…; pero 1692: "Dice *lo siguiente"*… —En esta nueva serie de *coplas de ecos,* ya no es de hexasílabos la cuarteta final de cada una (como en vv. 1486-1489 y ss.), sino también de *octosílabos*.

v. 1560 Eds. 1709-1924: *"Este* insufrible tormento"… (dejando la oración sin verbo); pero 1692: *"Es* insufrible *el* tormento"…

v. 1570 Ed. 1924, err.: *estaba* (por "estará"); y sin modernizar el *O* de los textos, que hoy debe ponerse "¡Oh… !"

v. 1578 Eds. 1709-1924, err.: *pues ultrajado…;* pero 1692: "pues *ha* ultrajado" (completando el periodo).

v. 1582 Eds. 1709-1924: "Sujetar *a mí,* Narciso"…; pero 1692: "Sujetar *así a*

Narciso"…

v. 1588 Textos: *pues Aquél…;* añadimos la preposición: "pues *a* Aquél", para evitar la anfibología.

v. 1618 Eds. 1709-1924: *Obstentando* (a la latina); pero 1692, ya como hoy: *ostentando*… Notable ejemplo de la incertidumbre de esas grafías arcaicas, y de la frecuente imposibilidad de saber cómo haya escrito Sor Juana.

v. 1620 Textos: "bajando la *balanza"* (inclinando el platillo de la Divinidad, para igualarlo con el de la Humanidad); pero ed. 1924, pseudo-corrección disparatada: "la *alabanza*"…

v. 1624 *"Triste está Mi alma* hasta la muerte"… (Mat., XXVI, 38: palabras de Cristo en el Huerto de los Olivos).

vv. 1630-1631 En 1692, sin *interrogación;* la añadimos, con 1709 y ss.

vv. 1632 Ed. 1692: *"al* ver"…; pero corregimos, con 1709 y ss.: *"el* ver"…

v. 1670 *He de estar en un sér…:* frase de dos sentidos, el uno familiar y el otro teológico. "He de mantenerme firme en mi resolución" (de amar a la Humanidad); y "será eterna la Unión Hipostática", por la cual el Verbo de Dios se hizo Hombre, y la Naturaleza Humana le quedó unida en Su misma Persona, y subsistiendo (según santo Tomás) con su mismo y único *actus essendi (un sér)*.

vv. 1685-1686 "Dios resiste a los *soberbios,* y da Su favor a los *humildes"*... (Santiago, IV, 6; *cf.* 1 Petr., V, 5, y Prov., III, 34).

vv. 1692-1705 *Mas ya el dolor Me vence…* Admirable *soneto,* lleno de hondura teológica y de sagrada emoción, en el que Cristo habla de Su Muerte en la Cruz.

v. 1693 *Mi querida:* la Humanidad.

vv. 1694-1695 *Materia* y *forma:* nueva aplicación, al amor, del lenguaje escolástico del Hilemorfismo (*cf.* núm. 183, y lo allí anotado.)

vv. 1696-1697 *Ya licencia a la Muerte doy: ya entrego / el Alma…* Cristo había anunciado: "Nadie Me quita la vida (o el Alma: *animam);* sino que Yo la entrego"… (Juan, X, 18). Y en señal de ello, "expiró dando una grande voz"… (Marc., XV, 37). *Cf.* en "La Cristíada", de fray Diego de Hojeda (Libro XII), aquel precioso episodio,

> cuando llegó la Muerte, de sagrada
> estola revestida, y de admirable
> y santo resplandor y luz bañada,
> y al mismo Dios, con ser quien es, amable,

pero humilde llegó; y arrodillada,
y pidiendo a la Vida inconmutable
licencia para entrar, y recibida,
al Hombre Dios entró y quitó la vida…

vv. 1697-1699 *En ella* (el Alma) *y en él* (el Cuerpo), *quedará asida Mi Deidad, que los vuelva a reunir luego.* —Textos: "que *las* vuelva"…; pero corregimos: *los,* por referirse a *él* y *ella*… —Cristo murió verdaderamente, en cuanto Hombre, al *dividirse* (o separarse) Su Cuerpo y Su Alma. Pero Su Divinidad siguió *asida* (o unida) a cada una de esas porciones de Su Humanidad, y al tercer día *las volvió a reunir* en Su Resurrección. (*Cf.* núm. 132, bis: "Ya el Alma al Verbo *se ase"...,* con lo allí anotado.)

vv. 1700-1702 *Sed tengo…:* "Sitio" (Juan, XIX, 28; y *cf.* nota, aquí a los vv. 1316-1325). —Mi *Corazón: cf.* nota al núm. 134, v. 2.

vv. 1703-1705, *"Dios Mío", ¿por qué Me has abandonado?"...,* es otra de las Siete Palabras de Cristo en la Cruz (Mat., XXVII, 46). Y siguen otras dos: "Ya está consumado", o *Consummatum est*... (Juan, XIX, 30); y "En Tus Manos Mi Espíritu encomiendo", *In manus Tuas commendo spiritum Meum*... (Luc., XXIII, 46, y Salmo XXX, 6).

ESCENA XIII

vv. 1705-1722 Acotación: *Suena terremoto; cae Narciso*… —En *Eco y Narciso* de Calderón, Narciso quiere "despeñarse a esas ondas" de la fuente ("Que yo, de mí enamorado, / moriré de mi amor mesmo"…); y aunque no queda claro si perece en ella, o si lo mata Silvio (antiguo amante de Eco), su *acotación* dice: "Cae muerto Narciso en el tablado. *Suena ruido de terremoto, oscurécese el teatro"...;* y ello así lo comentan quienes lo miran:

—*El Sol empañando el día,* / en pardas *sombras* se ha vuelto.
—*¡Qué asombro!* —¡Qué maravilla! / —¡Qué prodigio! —¡Qué portento!…
—Y Narciso en sus cristales, / antes que a mi saña ha muerto:
en cuyas obsequias hacen / cielo y *tierra sentimiento*…

Este pasaje está aquí muy presente en Sor Juana (*Suena terremoto...; —"Qué asombro!* —¡Qué horror! —¡Qué susto!"…; *"Las luces del sol apaga...;* cubre de *sombras* el Aire"…; *la Tierra*… se estremece, mostrando… *sentimiento"*...). Pero todo eso no era, en Calderón, sino un barato efectismo teatral, añadido arbitrariamente (pues en Ovidio no hay nada de eso); y él mismo, al final, subraya en su comedia el simple carácter de vacío "divertimiento", haciendo decir a "Bato":

¡Y habrá bobos que lo crean! / Mas sea cierto o no cierto,
tal cual la fábula es / ésta de Narciso y Eco…

Sor Juana, en cambio, se habrá ella misma pasmado de hallarse ya hecha allí esta adición del *terremoto* y del *eclipse,* que cobran verdad estricta y honda emoción en *El divino Narciso,* como rasgos históricos de la muerte de Cristo: "Desde la hora de sexta, hubo *tinieblas* sobre toda la tierra, hasta la hora de nona"…; y al expirar Jesús, "*la tierra se agitó,* y se rompieron *las piedras,* y se abrieron *los sepulcros*"... *(Mat.,* XXVII, 45-53).

vv. 1722-1741 Eco (El Demonio) es quien comenta el carácter sobrenatural de este eclipse, resumiendo la *explicación astronómica* y excluyéndola del presente caso. —Ya en el auto *A Dios por razón de Estado,* de Cald., "el Ingenio" pregúntase ante el mismo eclipse del Viernes Santo:

> …¿Cómo pudo, en un momento,
> estando *del Sol y Luna / la interposición* tan lejos,
> haberse eclipsado el Sol / sin que ella se ponga en medio?…

v. 1728 Eds. 1709-1725 (y 1924), err.: "en *perpendiculares líneas"...;* pero 1692: en singular (como, además, lo piden sentido y verso).

v. 1732 "No porque él lo esté, *sinó"*… En los textos: *sino;* pero marcamos gráficamente la antigua acentuación aguda que el octosílabo impone. *Cf.* Cald., *La devoción de la misa:*

> El no oírla cada día, / no solamente es tibieza
> del perezoso, *sinó* / descortesía grosera…

Todavía en Rubén Darío, *Epístolas y poemas,* 1885 (o sea "Primeras Notas", Managua, 1888), el poema "A Juan Montalvo", vv. 114 y 137, dicen en la edición original:

> ni por el vicio, en fin, que así corrompe
> como halaga; *sinó* por la amorosa
> palabra que dirige el bien que es vida…;
> aquí no entran *sinó* las almas puras…

Y tal regionalismo o arcaísmo fonético de Darío parece persistir en su soneto final de "Prosas Profanas", v. 9:

> "Y no hallo *sinó* la palabra que huye…,

pues no es muy verosímil que sea un endecasílabo único entre esos alejandrinos.

vv. 1746-1751 *O padece el Autor del Universo, / o perece la máquina del Mundo*… De san Dionisio *el Areopagita,* ateniense doctísimo, "es tradición que cuando aún vivía en el error de su gentilidad, advirtiendo que el día en que Cristo fué crucificado el Sol se obscureció fuera del orden natural, exclamó: *Aut Deus naturae patitur, aut mundi*

machina dissolvitur"… (*Cf. Brev. Rom.,* 9 de oct.). También Cald., en su auto *A Dios por razón de Estado,* glosa el mismo dilema:

> —¿Qué quiere ser que el cielo obscurecido…
> se turba, se desploma o se estremece?
> —Que expira el cielo, o su Hacedor padece;

y lo va repitiendo como estribillo en varias octavas:

> Que expira el sol, o su Hacedor padece…
> Que el mundo expira, o su Hacedor padece…;
> Que todo expira, o su Hacedor padece…

vv. 1758-1765 "Viendo el Centurión lo acaecido, glorificó a Dios, diciendo: *En verdad este Hombre era Justo;* y toda *la turba* de los asistentes…, regresaban golpeando sus pechos"… (Luc., XXIII, 47-48). —Y *otra* voz…, *o la misma* (como bien observa Sor Juana): "El Centurión, y los que con él estaban, guardando a Jesús, se aterraron al ver el terremoto y cuanto ocurría, y dijeron: *Éste era el Hijo de Dios*"… (Mat., XXVII, 54.)

vv. 1766-1771 "Jesús les dijo: En verdad os digo, que si el grano de trigo no muriere, cayendo en la tierra, permanece él sólo: pero si muriere, da mucho fruto"… (Juan, XII, 23-25.)

vv. 1772-1775 *Profecía... en labios impuros*… "Díjoles Caifás (a los Príncipes de los Sacerdotes y los Fariseos):… 'Os conviene *que muera un solo Hombre* por el pueblo, y no que perezca todo'… Y esto no lo dijo él de por sí; sino que, siendo el Pontífice de aquel año, *profetizó* que Jesús había de morir por el pueblo, y no sólo por él, sino por… todos los hijos de Dios"… (Juan, XI, 49-52).

v. 1784 *La mayor fineza..., muriendo*… Es Eco quien lo dice; pero Sor Juana misma afirmará en su *Crisis* del sermón de Vieyra: "Siento, con *S. Agustín,* que la mayor fineza de Cristo fue morir" (aunque *S. Tomás* opine "que fue el quedarse con nosotros Sacramentado"), puesto que instituyó la Eucaristía "por memoria de Su Muerte", perpetuando *tan gloriosa fineza*… (v. 2141). —Aquí, empero, aún vacila entre ambas sentencias, pues también llama *sin igual fineza* a la Eucaristía (v. 1976). Y el mismo titubeo se ve en las *Letras de san Bernardo,* que ora ponen *el fin de la fineza* en el Sacramento (núm. 351, vv. 27-28), ora llaman *la fineza mayor* a Su Muerte, cuyo "recuerdo" se nos perpetúa en el Misterio Eucarístico (núm. 345, vv. 7-8).

v. 1785 *Su trasunto:* el Hombre, "imagen" de Dios.

v. 1793 *Aquella Villana:* la Humanidad, por cuyo amor murió Cristo.

v. 1818 La *dicha mayor de la Humanidad* fue, en cierto modo, la Muerte de su Redentor.

vv. 1824 y 1888. Delicadas, tiernas *Endechas* heptasilábicas (como los núms. 75-79). Y sobre su atribución a la Madre Castillo, *cf.* la última anotación a vv. 1173-1208.

vv. 1826-1827 En la mitología greco-romana, las *ninfas* que moraban en las *ondas* eran las *náyades;* y las que vivían en los troncos, las *dríadas* o las *napeas*. Aquí representan a todas las criaturas, que la Naturaleza Humana convoca a llorar a Cristo.

v. 1834 "Las dos divinas *lumbres"...:* sus ojos.

v. 1850 Eds. 1709-1725: *Su mal logro* (y 1924: *"Su mal logró"*...); pero 1692: "Su *malogro*", que retenemos.

vv. 1861-1864 *Aire..., Tierra..., Fuego..., Agua...:* el llanto de "los Cuatro Elementos".

vv. 1865-1868 "Y se partieron las piedras, y *se abrieron los sepulcros,* y muchos cuerpos de justos que habían muerto, resucitaron"… (Mat., XXVII, 52).

vv. 1872-1875 "Y *el velo del Templo* se rasgó en dos partes, de arriba a abajo"… (Mat., XXVII, 51). —*Bayeta* era la tela negra más común en los lutos. *Cf.* bachiller don Diego de Ribera, en "Descripción Poética de las Funerales Pompas de D. Felipe IV"…, Méj., 1666 (en *Poets. Novs.,* II, pp. 144-145): "guardainfantes… y mantos… de bayeta"…).

vv. 1883-1890 *"¡Oh vosotros, lo que pasáis, mirad si hay dolor como mi dolor!…* (Lamentaciones o "Trenos" de Jeremías, I, 12). —"¡Cómo está sentada *en su soledad* la ciudad populosa!… *No tiene quien la consuele,* entre todos sus amadores"… *(Ibid.,* I, 1-2).

vv. 1894-1897 *"Mi rostro* se hinchó por el llanto (en la *Vulgata: "intumuit",* que Sor Juana traduce: *se entumece,* con la connotación etimológica de "tumor" y "túmido"…); y *mis ojos* se entenebrecieron"… (Job., XVI, 16).

vv. 1898-1901 *"Mi corazón* se me hizo como *cera derretida* en medio de mis entrañas"… (Salmo XXI, 15). —Otro perfecto *sartal de gemas bíblicas,* el de estas cuatro coplas (desde el v. 1883). Versiones literales, pero con singular vibración íntima y patética. —Eds. 1709 y ss.: *"cerca del Alma* ardiente"…; pero 1692: *junto a la llama…*

vv. 1905-1912 *"El Amor* es fuerte como la *Muerte",* dicen los Cantares, VIII, 6. Pero en Cristo, *pasó su término... —Por mirar Su imagen:* por amor a la Humanidad. —El *Abismo: cf.* en el "Credo" o "Símbolo de los Apóstoles", la fe católica de que Cristo, entre Su muerte y Su resurrección, "descendió a *los Infiernos",* entendiendo aquí por tal nombre el "Seno de Abraham" o "Limbo de los Patriarcas", donde las almas de los Justos del Antiguo Testamento "esperaban Su advenimiento" para ir al Cielo. —*Lethe* o

Leteo: el negro río del "Hades" o Infierno de la mitología clásica. (*Cf.* núm. 11, v. 66, y lo allí anotado.) —*Los candados de diamantes rebeldes…:* las diamantinas (o fortísimas) cerraduras del Infierno. En los textos: "de *Diamantes* rebeldes", con mayúscula; quizá los Demonios mismos: "diamantes" por su naturaleza incorruptible, como Ángeles que son.

vv. 1916-1919 Cristo "me amó, y Se entregó *por mí",* puede decir con san Pablo cada hombre (Gal., II, 20). —"¿Quién dará a mis ojos *una fuente de lágrimas*?"… (Jerem., IX, 1).

vv. 1920-1964 Estas 11 coplas evocan la situación, y se apropian múltiples rasgos, del relato evangélico sobre *la Magdalena* (aquí la "Naturaleza Humana") buscando a Cristo Muerto y hallándolo Resucitado.

v. 1921 Textos: *ungüentes* (y así, no "ungüentos", lo exige la asonancia en *"é-e")*. —Esta variante (consignada como arcaísmo en el "Diccionario" de don Vicente Salvá, 1852) pudo nacer por simple deformación popular, o bien por "licencia poética", a emulación de los Clásicos. Así Garcilaso, Égl. II, escribió "cinco *lustres"* (por "lustros"), en rima con "tan ilustres"…; y Góng., rom. "La Ciudad de Babilonia", usó "estuco", que luego prevaleció, en lugar del "estuque", a la sazón más común (*cf. Ilustración y defensa de la fábula de Píramo y Tisbe,* por Cristóbal de Salazar Mardones, Madrid, 1636, fol. 82 v., y 148 v.).

v. 1922 Eds. 1709 y ss.: *"preciosas* aromas", en femenino; pero 1692: *preciosos,* como hoy. —"Y habiendo pasado el Sábado, María Magdalena, y María de Santiago, y Salomé, compraron *aromas* para ir a ungir a Jesús"… (Marc., XVI, 1).

v. 1928 *Imagen de la muerte:* el Sepulcro. —Pero el texto debe estar corrupto, pues repite el mismo final de dos versos antes.

vv. 1931-1942 *Lo han hurtado… —¿Por qué lloras?*… Tras hallar el sepulcro vacío, "María estaba afuera llorando…; y asomándose de nuevo, vió a dos Ángeles…, y le dijeron: *Mujer, ¿por qué lloras?* Y les respondió: *Se han llevado a mi Señor,* y no sé dónde lo han puesto"… (Juan, XX, 11-13).

vv. 1943-1946 *Vivo está tu Narciso*… "Buscáis a Jesús Nazareno, que fue crucificado. *Resucitó:* no está aquí"… (Marc., XVI, 6). —"Por qué buscáis entre los muertos *Al que está Vivo?"*... (Luc., XXIV, 5).

ESCENA XV

vv. 1946-1947 Ed. 1692, *acotación:* "Sale Narciso *con gala…,* y ella *le mira".* Seguimos 1709 y ss.: *con otras galas* (ya que desde antes salía "galán"); y *se vuelve a mirarlo* (que se apega mejor al rasgo de Juan, XX, 14).

vv. 1947-1964 "Y vio (María Magdalena) a Jesús, de pie, y *no Lo conocía*. Díjole Jesús: *Mujer, ¿por qué lloras?*… Y ella, pensando que era el hortelano, le dijo: *Señor, si tú te Lo llevaste, díme dónde lo has colocado,* y yo Lo tomaré. Díjole Jesús: ¡María!, y ella se volvió a verlo, y díjole: ¡Maestro! Y Jesús le dijo: *No me toques: porque aún no he subido a Mi Padre"*... (Juan, XX, 14-17).

vv. 1923-1924 y 1952 Conservamos *verle y traerle* (aunque acusativos) por la asonancia en *"é-e";* y *"le* han hurtado", y *"le* tienes" por la uniformidad en tal cercanía. (Pero *cf.* nota al núm. 4, v. 107.)

vv. 1965-1968 Cristo resucitado se fue, en la Ascensión, al Cielo; pero *no dejó sola* a la Humanidad (v. 1965), sino prosigue rigiéndola, doctrinándola y santificándola en Su Iglesia: "Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos" (Mat., XXVIII, 20), y "no os dejaré huérfanos"… (Juan., XIV, 18). Bella *transición,* de estas Endechas por la partida de Cristo, a la perpetuidad de Su asistencia con los Sacramentos y de Su presencia en la Eucaristía, expuestas en el siguiente diálogo *(Romance en é-a:* vv. 1969-2044).

ESCENA XVI

v. 1976 *Sin igual fineza…:* aquí, la Eucaristía, como en Cald., auto *La vida es sueño:*

> Si en finezas varias / Amor se muestra,
> ¿qué será en la *fineza / de las finezas?*…

Pero *cf.* lo anotado al v. 1784.

vv. 2000-2017 Cristo *murió una sola vez* por nuestra Redención; pero el fruto de Su Sangre, siempre infinito, nos lo aplica a todas las generaciones, y *todas las veces* que nos sea necesario, por medio de Sus *Sacramentos:* unos (bautismo, *penitencia,* y extremaunción), instituidos de por sí para *la remisión de los pecados* ("Sacramentos de Muertos"); y todos (aun los "Sacramentos de Vivos", o sea los que suponen el estado de gracia), *remedios* para la *fragilidad,* y *escudos* contra *la enemiga Serpiente*…

vv. 2022-2029 *Un memorial de Mi Amor…:* la Eucaristía. *Cf.* santo Tomás de Aquino, *Opúsc. 57* (y *Brev. Rom.,* Fiesta de Corpus, Lección VI): "Estando por partir de este mundo al Padre, Cristo instituyó este Sacramento, como *un memorial perenne de Su Pasión…,* y el máximo de Sus milagros; y lo dejó como un singular consuelo a los entristecidos por Su ausencia"… —"Haced esto *en memoria Mía",* dijo Él mismo, en su institución (Luc., XXII, 19 y Cor., XI, 24-25).

vv. 2045-2190 *Érase aquella belleza*… Este *Romance en í-o,* que *recopila* toda la *Historia* del amor de Cristo a la Humanidad, desde el Verbo en el Seno del Padre hasta la Eucaristía, es una de las más primorosas *"relaciones"* del íntegro teatro hispano, y

una de las mayores cúspides líricas y teológicas de este auto y de toda la poesía de Sor Juana (desprendido, como admirable pieza antológica, en *Poets. Novs.,* III, pp. 47-49 y 64-65).

vv. 2045-2102 En esta primera parte, *el Soberano Narciso* es el Verbo de Dios, la Segunda Persona de la Trinidad, aún no Encarnado: "En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios"… (Juan, I, 1). Infinita Perfección, y *la Hermosura misma,* a Quien todas las bellezas del Cosmos —sus pálidos reflejos o sombras— deben el sér y la conservación y le tributan adoraciones.

v. 2056 *Esos Orbes cristalinos:* las "esferas celestes" de Tolomeo, igual que los *Once claros Zafiros* del v. 2074. Y *cf.* Calderón, en *El pintor de su deshonra,* donde "la Naturaleza" del Hombre dice:

> …ni aun los cielos / son tan bellos como yo;
> pues *sus orbes de cristal* / material máquina han sido
> y yo, con alma y sentido, / soy fábrica racional…;

y en *La vida es sueño* (auto):

> en ese dorado libro / de *once* hojas de *cristal*…

vv. 2057 *Coronistas,* por "cronistas" (como "Ingalaterra"): común entonces, y arcaísmo renovado por Manuel José Othón ("Elegía a la memoria de D. Rafael Ángel de la Peña", 1906):

> *Coronistas,* poetas y doctores,
> departirán contigo en la divina
> fabla, de que sois únicos señores…

Y *cf.* Salmo XVIII, 2: "Los Cielos enarran la gloria de Dios"…

vv. 2059-2062 *"El Firmamento anuncia las obras* de Sus manos"… (Salmo XVIII, 2); y el Señor dice, en Job, XXXVIII, 7: "Cuando *Me alababan los Astros matutinos"*…

v. 2064 "Penachos *rizos":* rizados. *Cf.* Cald., auto *El gran mercado del mundo:*

> las ricas telas y las *rizas* plumas…

v. 2070 *Espejos… de Su resplandor*… En su auto *La devoción de la misa,* decía Cald.:

> Las derramadas *Estrellas* / en quien, como *espejo* roto,
> se había quedado *el Sol* / brillando en menudos trozos…

Pero en Sor Juana, la imagen llega a sublime: las Esferas celestes mismas son los espejos de la Luz de Dios.

v. 2090 *Altares de vidrio:* espléndida imagen de las olas. —*Vidrio,* que hoy nos suena prosaico, no lo era entonces. Cald., loa para *La semilla y la cizaña,* llama al Cielo "esos campos de *vidrio"*… Y *cf.* Domínguez Camargo (el gran poeta santafereño del XVII), rom. "Al salto del arroyo de Chillo" (en *Ramillete* de Jacinto de Evia, Madrid, 1676):

> Corre arrogante un arroyo / por entre peñas y riscos,
> que, enjaezado de perlas, / es un potro cristalino…
> Cíñele el pecho un pretal / de cascabeles tan ricos,
> que si no son cisnes de oro, / son cascabeles de *vidrio*…

vv. 2101-2102 "El Verbo era Dios… Todo fué hecho por Él"… (Juan, I, 1-3). Y cuanto hay en el Cosmos *se perdiera a Su olvido,* si Él dejara de mantenerlo en el *sér,* con la "conservación", que es como una creación continuada. *Cf.* Colos., I, 16-17: "En Él (el Hijo) fueron creadas todas las cosas del cielo y de la tierra, las visibles y las invisibles…; todo fué creado por Él y para Él, y *todo subsiste en Él*", o como dice la *Vulgata:* "Omnia in Ipso constant"…

v. 2106 "Mi Amado… *se apacienta en los lirios"... (Cant.,* II, 16, según la *Vulgata*.) — Aquí también conservamos ese *lilios,* tan gongorino y bello, como en el núm. 349:

> Cristo es Lilio, y María / es como Lilio…

vv. 2113-2114 *Sólo Dios, de Dios / puede ser objeto digno*… Según santo Tomás, la Voluntad Divina no puede tener por término sino Su propia Esencia y las "imitabilidades" o "imitaciones" de Su Bondad. De ahí que el Hombre, hecho a *"Su Imagen* y Semejanza" (Gén., I, 26), sea, de un modo especial, objeto de Su amor.

v. 2122 *Las aguas de sus delitos…: cf.* vv. 216-240, y lo anotado en ellos.

v. 2131 *Apocóse, según Pablo*… "Se empequeñeció o anonadó *(exinanivit semetipsum,* dice la *Vulgata*), tomando la naturaleza del esclavo"… (Filip., II, 7.)

vv. 2139-2140 *Dio la vida en testimonio / de Su Amor*... "Nada tiene mayor amor, que quien da la vida por sus amigos"… (Juan, XV, 13).

vv. 2143-2146 En la Eucaristía, "se renueva la *memoria* de Su Pasión, y se nos da una *prenda* de la Gloria futura"… (santo Tomás, Oración del Corpus, en el *Misal* y *Brev. Rom.)*

vv. 2147-2150 "Siendo *Sapientísimo,* no supo hacer más", decía ya san Agustín, sobre la institución de la Eucaristía. Pero este brioso enlazar *lo amante* con *lo entendido* (o inteligente) es del más neto cuño sorjuaniano.

v. 2152 *En blanca Flor convertido…:* la hostia de nuestras misas (y *cf.* nota a los vv. 2183-2190).

vv. 2156-2158 *En Sus escritos:* la Biblia, que, según la fe católica, tiene a Dios por principal autor… —"Yo soy la *Flor de los campos y el Lirio de los valles"*... (Cant., II, 1, en la *Vulgata*.)

vv. 2159-2164 *Cándido disfraz,* y *cándidos armiños…:* la blancura del Pan Eucarístico, cuyos "accidentes" (ya sin la sustancia del pan) dejan *incógnita* para *los sentidos* la presencia real de Cristo. *Cf.* núm. 341, vv. 17 y ss., y núm. 354, v. 10, con lo allí anotado.

v. 2161 Ed. 1924: *condición;* pero todos los textos: *cognición* (lat.: "conocimiento").

vv. 2166-2168 *Celar como Registro…;* y *Esposo… receloso…; cf.* núm. 58, rom. "Amante dulce del Alma"… (aunque allá concluye que, en la Eucaristía, sólo "es *amor,* no *celos* / lo que en Vos miro"…); y núm. 364, con lo allí anotado, al fin, sobre los amorosos celos de Cristo; y núm. 302, vv. 39-50, donde ya citamos: "Yo soy el Señor tu Dios, Fuerte y *Celoso"*. (Éxodo, XXI, 3-5). —*Registro:* acepción que no está entre las veinte del *Dicc. R. Acad.,* y que parece equivaler, no a la inspección, sino al inspector mismo.

vv. 2169-2170 "Mi Amado… *está tras nuestra pared, acechando por las ventanas, mirando por los resquicios"... (Cant.,* II, 9: trad. fray Luis de León.) La *Vulgata* dice: "mirando por las ventanas, asomándose por los canceles o celosías *(cancellos)"*… Notable coincidencia de Sor Juana con fray Luis, en las palabras "acechar" y "resquicios"…

v. 2176 *Desperdicios:* derroches, prodigalidades…

vv. 2177-2178 *"Hizo todo cuanto pudo / El que pudo cuanto quiso…:* maravillosa sentencia. "Nuestro Dios está en el Cielo: *hizo todo lo que quiso"*... (Salmo CXV, 3). Y de la Eucaristía ya dijo san Agustín: "Siendo Omnipotente, no pudo hacer más"…

v. 2179 *Manjar: cf.* núm. 367, vv. 374-376, y lo allí anotado.

vv. 2181-2182 *Alimento…, Veneno… Cf.* santo Tomás de Aquino, secuencia "Lauda, Sion, Salvatorem"… *(Misal Romano,* Fiesta de Corpus):

Sumunt boni, sumunt mali:
sorte tamen inaequali,
vitae vel interitus;
mors est malis, vita bonis:
vide paris sumptionis
quam sit dispar exitus…;

que Don Juan de Jáuregui así traduce:

Desventurada muerte
es a los malos; a los buenos, vida…

Ya san Pablo amonesta: "El que comiere este Pan o bebiere el Cáliz del Señor indignamente, será reo del Cuerpo y la Sangre del Señor…, y se come y bebe su condenación"… (I Cor., XI, 27-29).

vv. 2183-2190 *El Amante dijo*… "Tomando el pan, dio gracias, lo partió y se lo dio (a los Apóstoles) diciendo: *Éste es Mi Cuerpo, que es entregado por vosotros. Haced esto en memoria Mía*... (Luc., XXII, 19). "Y tomando un cáliz y dando gracias, se lo dio, diciendo: Bebed todos de él, que *ésta es Mi Sangre* del Nuevo Testamento, *que será derramada*… para remisión de los pecados"… (Mat. XXVI, 26-27; y *cf.* Marc.,XIV, 22-25, y I Cor., XI, 23-26). Y así se convirtió *el divino Narciso* en *la bella, cándida Flor* de la Eucaristía.

Por cierto que *Plinio,* lib. 21, identifica al Narciso con el lirio purpúreo: "Sunt et purpurea lilia…: hoc Narcissum vocant"… Pero Ovidio lo describe de pétalos blancos, y sólo azafranado o dorado en su centro *(croceum pro corpore florem / inveniunt, foliis medium cingentibus albis…)*". "Donde parece que es *la azucena blanca* la flor en que se convirtió *Narciso,* pues en ella concurren estas señas, y no el lilio purpúreo, como quiere Plinio; pudo ser que éste se engañase (hoy diríamos: sufriese un lapsus), y pusiese Narciso por Jacinto", al cual sí orna, en Ovidio, "purpureus color" y es "nitentior ostro"… ("*El Polifemo*... de Góng., comentado por don García de Salcedo Coronel", Madrid, 1636, octava 14). O mejor convendrían aquellas señas a la *Margarita,* aunque ignoramos si eso cabe o no en la geografía botánica. Sea de ello lo que fuere, esa *cándida flor, y áurea en su centro,* del *Narciso* ovidiano, cuadra muy bien a la hostia, cuya nieve circunda al oro de Cristo.

v. 2202 Ed. 1924: *propicios;* err. por *precipicios:* aquí, en su acepción de "caídas", o sea el acto de precipitarse. (Hacemos caso omiso, en ed. 1924, de incontables erratas menores, como v. 2216: *"Os* respeto en *mi* preciso", por *es* y "en *mí",* etcétera.)

v. 2217 "A *tanto* Sacramento"…: con el valor latino y gongorino de "tan grande", como aquí mismo (v. 2231) se traduce el *"Tantum* ergo Sacramentum"…

vv. 2219-2220 Sobre este *"amor,* vestido de *temor", cf.* núm. 344:

—¿Cómo se debe venir / a la Mesa del Altar?
—¡Yo digo que han de llorar! / —¡Yo digo que han de reír!…

vv. 2227-2238 *¡Canta, lengua*…! Traducción casi literal del himno *"Pange, lingua"...,* de santo Tomás de Aquino, para la fiesta de Corpus *(Brev. Rom.,* Vísperas). Son la primera estrofa, que se suele cantar al exponerse el Santísimo Sacramento, y las dos últimas (o sea el *"Tantum, ergo, Sacramentum"*…), cuyo canto litúrgico precede inmediatamente a la Bendición Eucarística:

Pange, lingua, gloriosi / Corporis Mysterium,
Sanguinisque pretiosi, / quem in mundi pretium,
fructus Ventris generosi / Rex effudit Gentium…
...Tantum, ergo, Sacramentum / veneremur cernui,
et antiquum documentum / novo cedat ritui:
praestet fides supplementum / sensuum defectui.
Genitori, Genitoque / laus et iubilatio,
salus, honor, virtus quoque / sit, et benedictio;
Procedenti ab Utroque / compar sit laudatio.

Y he aquí tales estrofas, en la versión moderna del que esto escribe (*Ábside,* de Méj., III-6, junio de 1939), imitando un poco su ritmo:

¡Canta, oh lengua, del glorioso / Cuerpo el gran Misterio,
y de la Sangre preciosa / que, del mundo en precio,
dio, de un Vientre generoso / Fruto, el Rey Eterno…
…Adoremos, pues, postrados, / tan gran Sacramento;
la vieja sombra —la Pascua— / ceda al Rito Nuevo,
y de los sentidos supla / ya la Fe el defecto.
¡A Engendrador y Engendrado, / júbilo y honor,
salud, poder y alabanza, / gloria y bendición;
y Al que Procede de Entrambos / dése igual loor!

Aquí, en Sor Juana, *versos de 10 y 12* (*cf.* nota al núm. 66 y núm. 265); pero tres *decasílabos* (uno por copla) suenan irregulares, como compuestos de 3 + 7 y acentuados en 2ª y 6ª (en vez de 3ª y 6ª):

del Mundo Se nos dió, siendo Fruto…;
supliendo de la Fe los afectos…;
gloria, honra, bendición y alabanza…

La ed. 1924 "regulariza" uno de ellos:

gloria, *honor,* bendición y alabanza…;

y un poco hemos dudado si acoger tal "restauración" y aventurarla en los otros:

para el Mundo Se dio, siendo Fruto…,
…*al suplir* de la Fe los efectos…

Mas respetamos la anormalidad, que más bien creemos auténtica (como algunas que vimos en los núms. *i* y *ix)*.

Calderón, al final de su auto *El gran teatro del mundo,* ordena: "Tocan Chirimías, cantando el *Tantum ergo* muchas voces"… Varios otros, los cierra parafraseando esa estrofa litúrgica:

A tan alto Sacramento
venere el Mundo rendido,

pues es último argumento
que la Fe por el oído
cautivó el entendimiento…
(La divina Filotea)

A tan alto Sacramento
venere el Mundo postrado,
supliendo en la Fe el oído
gusto, olor, sabor y tacto…
(La viña del Señor).

Y en "el Sacro Parnaso", incluye todo el *Pange, lingua,* en forma de glosa:

A tan alto Sacramento
venere el Mundo rendido,
y el antiguo documento
ceda al Nuevo Testamento,
supliendo la Fe al sentido.

Canta, lengua, del glorioso
Cuerpo el Misterio, y con él,
de la Sangre el dón precioso
que en precio del Mundo, aquel
Rey, fruto de generoso
vientre derramó contento:
porque tierra, firmamento
y abismo, en Su admiración,
dén debida adoración
a tan alto Sacramento…

369

LOA PARA EL AUTO *EL MÁRTIR DEL SACRAMENTO*

"¡Que niego la Mayor, digo!…" (II, 1692, 113; 1693, 86; 1725, 78).

ESCENA I

vv. 1-11 *La Mayor:* la primera "premisa" o proposición de un silogismo, en la Lógica. *Negarla* escuetamente, en vez de distinguir sus sentidos (o, al menos, de negarla "salva reverentia" o "salva charitate"), indica gran violencia en una disputa escolástica. — *Ilación:* consecuencia o enlace deductivo; de *"illatum"* (part. lat. de *inferre,* "inferir").

vv. 3-4 En todos los textos, la *acotación* marginal del v. 3 designa al *Estudiante 1,* y la del v. 4 al *Estudiante 2;* pero el que "no admite el supuesto" (v. 3) es ciertamente el *Estudiante 2* (vv. 9-10), por lo cual restauramos su orden genuino.

vv. 12-14 *El texto* es, por antonomasia, el de la Biblia; y aquí, el pasaje aducido para apoyar esa tesis. *"Sin* la autoridad de *Augustino"...:* "además de" la autoridad de san Agustín, que la confirmaba. Se trata de una controversia teológica.

v. 17 *El grande Tomás:* santo Tomás de Aquino (*cf.* vv. 104-106, y lo allí anotado).

ESCENA II

vv. 17-18 Añadimos, en la *acotación,* que este tercer *Estudiante* es "mayor y de aspecto grave", por los vv. 69-82.

v. 21 Textos, desde 1692 y 1693; *hayáis librado...;* pero es manifiesta errata, por *vayáis librando*… Y *librar* significa aquí: "hacer consistir"…

vv. 23-32 *El gritar recio* en discusiones intelectuales se ha de evitar como irracional; y más, en las "disputas" de las Escuelas. Sor Juana satiriza este último exceso.

vv. 36-88 El ardor del *alma* redunda en el *cuerpo,* por la *unión* que hay entre ellos (pues que integran, en "el compuesto humano", una sola sustancia o naturaleza). Textos: "sintiendo *el uno,* / padece *el otro"...:* concordancia *ad sensum,* refiriéndose a esos "elementos" o "componentes" del hombre.

v. 62 La rima exige conservar *mesmo*.

v. 67 *El General:* el salón general, o "Aula Magna" de la Universidad, o de cada una de sus Facultades, donde se había tenido esa "disputa" solemne (*cf.* vv. 84-85), que ahora se prolongaba fuera (¿en uno de los corredores o claustros, o en la calle, o quizás en el campo?). Todavía en nuestra Escuela Nacional Preparatoria (el antiguo Colegio de San Ildefonso, de los jesuitas) conserva dicho nombre *el Generalito*.

v. 68 *Os salí también siguiendo*… Hoy diríamos: "También yo salí, siguiéndoos".

v. 76 *Lo estuvimos*… Se sobrentiende: "Estuvimos *compuestos"* (o sea, moderados, apaciguados), ya que el *lo* reduplica elípticamente la idea del *componeros* (v. 74).

v. 77 *Reportar:* refrenar, obligar a la compostura. (Nada todavía de "repórteres" o reporteros…)

vv. 84-94 *Allá dentro,* en el aula, el presidente de la "disputa" la había cerrado (no sabemos a favor de quién); mas, pese a ello, *no era razón* que el contendiente vencido *cediera su derecho* (reconociéndose derrotado) por sólo aquella *autoridad meramente disciplinar,* y no por la *razón,* acerca de la cual aún tenía dudas. Otra bella lección de libertad intelectual en todo lo discutible (*cf.* núm. 1, vv. 17-20, con lo allí anotado).

v. 98 "El Notable"…: el "prenotando", o la anotación preliminar.

vv. 101-159 Cuál haya sido *la mayor fineza de Cristo* fue una pregunta que apasionó a Sor Juana en muchos de sus escritos. A *la Eucaristía* (con santo Tomás) se inclina aquí (vv. 367 y ss.), y en núm. 351, vv. 27-28; pero a *Su Muerte* (con san Agustín), en núm. 345, vv. 7-8, de las mismas "Letras de S. Bernardo". Algo aún de esa vacilación, en *El divino Narciso* (núm. 398), vv. 1976 y 1784; y resuelta adhesión a la sentencia de san Agustín, en su *Crisis* del Sermón de Vieyra (*cf.* lo que allí anotaremos).

v. 102 *Después de hacerse Hombre el Verbo…:* prescindiendo de la Encarnación, y limitando el paralelo a sólo las finezas de Cristo en Su vida humana. (La *Crisis,* sin embargo, afirmará que, en comparación con Su Muerte, "la Encarnación fue mayor maravilla, pero no fue tan grande fineza"…)

vv. 107-125 Aquí, el defensor agustiniano de *la Muerte* aduce ya aquel doble criterio que (entre otros) vendrá en la *Crisis:* "Dos términos tiene una fineza que la pueden constituir en el sér de grande…: el *mucho costo* que tiene al Amante…, y la *mucha utilidad* que trae al Amado"…

vv. 126-182 Sor Margarita Ignacia, o quien sea el autor portugués de la *Apología a favor do R. P. Antonio Vieyra* (Lisboa, 1727), le negará este último criterio, objetando que "no se deben medir las finezas del amor por las utilidades del amado"… Y ya aquí Sor Juana se opone eso mismo, en boca del defensor tomista (vv. 126-130), aunque desgraciadamente "dejando de responder"… (v. 141).

vv. 135-138 *El Auxilio:* la "gracia actual". Es *suficiente* la que basta de por sí para que (si queremos aprovecharla) superemos la tentación u obremos el bien; y es, además de ello, *eficaz,* cuando es infaliblemente seguro que obtendrá su buen fruto. (La explicación de esta infalible seguridad es el objeto de las célebres controversias *De Auxiliis* entre los teólogos católicos: los bañezianos ponen una diferencia intrínseca de la gracia, que —cuando es eficaz— "predetermina" físicamente la voluntad; pero los molinistas rechazan eso, como incompatible con la libertad, y sólo hacen consistir su eficacia en que Dios da ese auxilio en las precisas circunstancias en que ya Él prevé que lo aprovecharemos… — Mas la alusión de Sor Juana no depende de lo discutido, y ni siquiera deja traslucir su opinión.)

v. 145 Ed. 1725, err: "me *la* da"; pero 1692 y 1693: "me *le* da" (masc.: "el fundamento"), que sólo uniformamos: *lo* (*cf.* nota al núm. 4, v. 107).

vv. 146-153 *El Evangelio…:* "Nadie tiene mayor amor, que el que da la vida por sus amigos"… (Juan, XV, 13). Es "el texto *Maiorem charitatem",* al que alude también la *Crisis*.

v. 151 *Augustino:* forma latinizante de *Agustín* (como "Filipo" respecto a "Felipe").

v. 153 Textos: *"la* opinión"; aunque hoy diríamos: *esta,* o *mi*…

v. 156 El "Doctor *Angélico*"… santo Tomás de Aquino, "comparado a los santos espíritus angélicos, no menos por su inocencia que por su ingenio, obtuvo justamente el nombre de Doctor Angélico, que le fue confirmado por la autoridad del Papa S. Pío V"… *(Brev. Rom.,* 7 de marzo, Lección VI).

vv. 172-182 *La Magia Natural, o* sea la fundada en hábiles aplicaciones secretas de la Física o la Fisiología… *Lorenzo Béyerlinck,* arcipreste de Amberes (+ 1627), en su célebre poliantea *Magnum Theatrum Vitae Humanae* (Lyon, 1678), define la *Magia* como "la facultad de obrar maravillas"; y en contraposición a la *Ilícita* (o diabólica), presenta como lícita la *Natural,* que "predice o produce, mediante los secretos de la naturaleza, efectos pasmosos cuyas causas son ignotas al vulgo"… —De hecho, el *fingir aparentes cuerpos* en un *espejo* se halla hoy realizado en el cine y la televisión; y esa *turbación de los ojos* se cumple con muchas drogas (como el "peyote"), o con la sugestión o el hipnotismo; y aun esa *condensación del aire* parece preludiar a las "esculturas de humo", cuyos futuristas ensayos satiriza Papini en *Gog*. —El complemento de *fingir* (v. 177) son los mismos *cuerpos* del v. 182, aunque el periodo resulta intrincado.

v. 180 *Térreos:* lat., "de tierra", que no ha de confundirse con su gemelo "férreos" (de fierro). Y *cf.* en núm. 215, v. 27, una negra nube "de *térreas* condensada exhalaciones"…

v. 181 Textos: "turbando *a* los ojos"; pero creemos errata la "*a*"…

vv. 182-188 El propio Maestro, sin confiar mucho en la credulidad de sus oyentes sobre sus efectivos poderes *mágicos,* les insinúa que lo que va a exhibirles puede ser nada más una *representación escénica*.

v. 195 Textos: *"que oigáis";* pero el verso pide "que *me* oigáis", como corregimos.

ESCENA III

vv. 195 y ss. Ésta y la Escena V (los cuadros de *Hércules* y *Colón)* son un "teatro dentro del teatro", como en el *Hámlet* de Shakespeare y en *El drama nuevo* de Tamayo y Baus. Lo mismo se diga del núm. 368, vv. 527-600, y del núm. 372, v. 120 y ss. (Y *cf.* en el *Sainete Segundo* de la propia Sor Juana, entre los que acompañan a su comedia *Los empeños de una casa,* otra aún mayor originalidad teatral, que le madruga ya a Pirandello; así como también la que veremos en el núm. 372, v. 1011 y ss.)

El antiguo mito geográfico es que Hércules rompió el istmo que unía África y Europa, abriendo el estrecho de Gibraltar, cuyos promontorios extremos (los montes

Ábila y Calpe) se llamaron, por eso, *Columnas de Hércules*… (*Cf.* Pomponio Mela, lib. I, c. 5, y Varrón, *De Vita Populi Romani*). Pero aquí, Sor Juana las hace dos verdaderas "columnas" (como las vemos en las viejas monedas de España), que Hércules hubiera enclavado al borde del océano, marcando el *Non plus ultra:* "No más allá"…

v. 204 *Padrón:* monumento conmemorativo.

ESCENA IV

v. 223 *Alcides:* el mismo Hércules, nieto de Alceo.

v. 228 *El Estrecho* (por antonomasia): el de Cádiz o Gibraltar. *Cf. El Hercúleo Estrecho,* en *La Profecía del Tajo,* de fray Luis de León.

ESCENA V

v. 237 *Aferrar:* echar anclas.

v. 241 *Esquife:* la lancha para el desembarco.

v. 243 *Colón,* arribando a España, después de su descubrimiento del Nuevo Mundo.

v. 248 *Mi derrotado leño:* mi maltrecha nave.

vv. 251-252 "Pasar *la Equinoccial* al término contrapuesto"… *Cf.* la carta de Colón a los Reyes Católicos, sobre su Tercer Viaje: "Yo navegué al Austro con el propósito de llegar *a la línea equinoccial* y de allí seguir al Poniente… Creo que si yo pasara por debajo de *la línea equinoccial…,* fallara muy mayor temperancia y diversidad en las estrellas y en las aguas"… (*Los cuatro viajes del Almirante,* en Colección Austral, 1946, pp. 176 y 188.)

v. 265 *Ábila y Calpe: cf.* nota a la Esc. III.

v. 271 *Cajas:* tambores.

v. 273 *"Plus ultra":* lat., "Más allá"… (Superación y antítesis del lema de Hércules.)

v. 277 *La Tórrida es habitable… Cf. Reportorio de los tiempos e Historia Natural de la Nueva España,* de Henrico Martínez (Méj., 1606, y reed. 1948), tratado III, cap. 5: "Como… en estas tierras comprendidas dentro de los Trópicos… *los rayos del Sol vienen perpendiculares"* y no *"oblicuos y de soslayo"…, "los Antiguos*… las juzgaron por *inhabitables,* llamándolas *Tórrida Zona",* aunque de hecho "no sólo son estas tierras *habitables…,* sino que en muchas de ellas… se goza del más apacible temple de todo el mundo"… —El viejo error dejó resabios aún mucho después del Descubrimiento

de América, *v. gr.* en *La conservación de la salud,* del doctor Blas Álvarez Miraval (Salamanca, 1599), citada allí mismo. —La obra de Henrico Martínez hubo de conocerla Sor Juana; *cf.* núm. 37, vv. 51-52:

> A la *Tórrida* da el Sol / *rayos perpendiculares...;*

y núm. 49, vv. 125-128:

> Quizá por ello nací / donde *los rayos solares*
> me mirasen *de hito en hito, / no bizcos,* como a otras partes.

v. 278 *A beneficios del Cielo*… El propio Henrico Martínez, *ibid.,* añade: "No iban los antiguos fuera de camino en imaginar lo que queda referido… Mas Dios Nuestro Señor… proveyó del remedio conveniente, dándoles (a las tierras tropicales) la propiedad que tienen, que es ser algunas muy húmedas y llover en ellas en la fuerza de los calores; y en otras, por la comodidad del sitio…, ayudado del veloz curso de *los Cielos,* gozan ordinariamente de aires frescos…, y los mayores días… son menores que en Europa, y… las noches mayores, para poder refrescar"…

vv. 286-287 Textos, en la *acotación:* "Éntranse *todos";* pero ello se refiere sólo al "teatro dentro del teatro", pues siguen en escena los Tres Estudiantes. Puntualizamos: "Éntranse *Colón y sus soldados"*.

ESCENA VI

v. 289 Textos: "O *a* qué fin nos lo *acuerdas";* pero falta al verso una sílaba. Debió decir: "o a qué fin nos lo *recuerdas"*; o bien: "o *con* qué fin nos lo acuerdas", que preferimos.

v. 295 *El Notable: cf.* nota al v. 98.

vv. 298-304 *Tengo a mi cargo hacer un Auto de* [*San*] *Hermenegildo*… Sor Juana, que de niña había rogado a su madre "la enviase a la Universidad en traje de varón", aquí presenta como autor de su propio auto a un "Estudiante" y "Maestro" de la misma Casa de Estudios. —*Alegórico-Historial:* de tema histórico, aunque con ciertos personajes alegóricos, como "la Apostasía", "la Fama", etc. —"Rey *nuestro":* porque la Nueva España (parte del Imperio español) podía también llamar suya, retrospectivamente, la Historia antigua de España.

v. 305 "Y *atendiendo que* vosotros"… Hoy diríamos "y atendiendo *a* que"…; pero *atender,* aquí, vale por "ver", con su mismo régimen.

v. 306 El *Misterio:* el de la Eucaristía, sobre si es o no "la mayor fineza"…

v. 308 y 316 La asonancia exige conservar: *mesmos*.

vv. 310-311 *Del General…, a este puesto…: cf.* nota al v. 67.

v. 320 *Mágica,* en su empleo arcaico de sustantivo: la "Magia" misma.

v. 326 *A trueco*… En la frase adverbial, hoy siempre se dice "a *trueque"*.

v. 346 *Vuestros dos argumentos…:* "vuestras dos sentencias, a favor de cada una de las cuales habéis discutido con sendas argumentaciones"…

ESCENA VII

vv. 349-368 La *Música* y el *Coro 2* apoyan la opinión de san Agustín (la Mayor Fineza de Cristo: *Su Muerte);* mientras que el *Coro 1,* la de santo Tomás, anteponiendo *la Eucaristía*.

v. 357 "Échese Su Amor *al agua"…:* empleo del modismo "echarse al agua" (jugarse el todo por el todo); y alusión (aclarada en lo que sigue) a la institución de la Eucaristía, que hizo el Señor después de que *"echó agua* en una jofaina y lavó los pies a los Discípulos"… (Juan, XIII, 5).

vv. 367-376 En esta décima, y cuanto sigue, el "Estudiante 3" (el "Maestro" y árbitro entre los otros, o sea Sor Juana misma: *cf.* nota a vv. 298-304) toma partido por la opinión de santo Tomás, contra lo que sostendrá más formalmente en la *Crisis*.

vv. 379-388 Contra esa *argumentación* (que evidentemente no lo era en la intención de Sor Juana, sino sólo un jugueteo conceptual y verbal, para dar un colorido poético a la enunciación de la tesis), opone el Estudiante 1 (el augustiniano) esta *objeción,* que claro que tampoco lo es de fondo: el relato del lavatorio, en San Juan (que es el único que lo cuenta, pero que en cambio no consigna la institución), dejaría suponer que aquel *echarse al agua* haya sido *después,* y *no antes*… Porque su Evangelio dice, en la *Vulgata:* "Et *coena facta…,* surgit *a coena…,* et coepit lavare" (XIII, 2-5) o sea, *que Cristo cenó / y de allí se levantó*…

vv. 391-402 *Ésa es pequeña objeción*… Efectivamente. Y esa advertencia de san Agustín (*Tract. 55 in Joannem*) la confirma el *original griego* de San Juan: "Y *comenzada* la Cena…, se levantó *de la mesa*… y comenzó a lavar los pies"… (Versión de Nácar-Colunga, *Sagrada Biblia,* Madrid, 1947.) Y también santo Tomás, en su "Catena Aurea", dice que "no debemos entender el *'coena facta'* como *ya terminada",* sino sólo en el sentido de "puestos ya a la mesa"…

vv. 403-424 *El dulce Bernardo…:* san Bernardo de Claraval, también doctor de la Iglesia (y el mismo de los núms. 323, 325, 334, 342, 347 y 349).

En casa del Fariseo…: cf. S. Lucas, VII, 44.

Figura de… la Penitencia… Ese "intento *místico"* (o sea, simbólico) lo insinuó

Jesús diciendo a los apóstoles: "Vosotros estáis limpios, pero no todos"; y esto, explica el Evangelista, "porque sabía quién era el que Lo iba a entregar"… (Juan, XIII, 10-11).

Dijo a San Pedro… "Si no te lavo, no tendrás parte conmigo"… (*Ibid.,* XIII, 8).

vv. 425-454 Sin recurrir al griego, sino ateniéndose al *Coena facta* de la *Vulgata* ("hecha la Cena", o sea "habiendo cenado"), muchos exégetas lo hacían compatible con poner el lavatorio antes de la institución, distinguiendo entre la Cena *Legal* o Ritual (Éxodo, XII, 3-11), que sería la aludida allí, y la *Común,* que venía luego, y al cabo de la cual instituyó el Señor la Eucaristía.

Hugo Cardenal: el cardenal Hugo de San Caro, dominico francés (n. en Saint-Cher, cerca de Vienne, en el Delfinado, ¿1195?, y m. en Orvieto, 1264), egregio teólogo y escriturista del siglo XIII: comentador de la *Historia Scholastica* de Pedro Coméstor y de las *Sentencias* de Pedro Lombardo; y depurador de la *Vulgata* y autor de las primeras "Concordancias" (o índice verbal) de la Biblia. También sor Margarita Ignacia, o el autor de la *Apología a favor del P. Vieyra* (Lisboa, 1727), lo cita con sumo elogio: *"Hugo,* siempre eminente, y que en las ciencias de las Escrituras creo no tiene superior"… (En *Obras* de Vieyra, Barcelona, 1734, t. IV, p. 272). Y *cf.* J. J. H. Sassen, *Hugo von St. Cher,* Bonn, 1908; y M. Grabmann, *Hist. de la Teología Católica* (Madrid, 1940, pp. 58, 68 y 77.)

Pererio: latinización de "Pereyra" (como "Cartesio", de Descartes). Casi seguramente, "el insigne *Benito Pereyra",* exégeta portugués, citado así en la misma *Apología,* p. 280.

v. 437 "Para *dárselo* en manjar"…: Su Cuerpo, a los Discípulos… —Entre nosotros, por un comunísimo vulgarismo (o mejicanismo sintáctico), diríamos: *dárselos*… Mas la forma correcta es la de Sor Juana (y la única posible en este octosílabo). El *se,* invariable, expresa el dativo: a él, o ella, o ellos, o ellas…; y el *lo* es el acusativo, que concierta en género y número ("dárselo": el Cuerpo; "dársela": una carta; "dárselos": unos libros; "dárselas": unas plumas…).

vv. 458-460 El oponente queda *satisfecho,* y aun dice que su objeción sólo era metódica. —Y ese *alguno que escucha* fue sin duda alguien que "en las bachillerías de una conversación" le había planteado esa dificultad a Sor Juana, y a quien ésta le daba aquí la respuesta.

ESCENA VIII

vv. 462-479 *Pedir perdón de los yerros*… Esto, y la "loa" propiamente dicha (o sea, el saludo al auditorio), se ve en casi todas las loas de Calderón: *cf.* nota al núm. 367, vv. 473-485.

La mención de Sus Majestades, con sus *Consejos,* revela que también "San Hermenegildo" (igual que *El divino Narciso*) se destinaba a ser representado en Madrid.

v. 469 *Los balthos:* el linaje real de los visigodos (*cf.* núm. 370, vv. 415-434, y lo allí anotado); y el entronque genealógico entre ellos y Carlos II, no carecía de base. Aquella estirpe no se extinguió del todo, al caer la España visigoda con su último rey, don Rodrigo. El iniciador de la reconquista contra los moros, "el infante Don Pelayo, venía de la alcuña y sangre real de los Godos"…; el primero de los Reyes de León, Alfonso el Católico, "descendía de la nobilísima sangre del Rey Recaredo", y casó con una hija de don Pelayo; y "los Reyes que sucedieron en España, de estos príncipes tienen el origen de su linaje y su continua propagación"… (Mariana, *Hist. Gral. de España,* lib. VII, caps. I y III).

v. 470 Textos: "a nuestra Reina, que *es Cielo"...;* pero corregimos: "que *el* Cielo", ya que éste es el sujeto del verso siguiente: "felices años nos guarde", cuyo complemento directo es la misma *Reina*.

Fue ésta doña María Luisa de Borbón, sobrina de Luis XIV, con la que Carlos II casó en primeras nupcias el 31 de agosto de 1679 y de la que enviudó el 12 de febrero de 1689. Loa y auto datan, pues, entre 1680 y 1688; más probablemente, hacia esta última fecha, en que la marquesa de la Laguna tornó a España.

v. 473 *Reina Madre:* doña Mariana de Austria (*cf.* nota inicial al núm. 380).

v. 481 Antes de esta frase: *"de haber* con tan tosca pluma"…, se sobrentiende el *Resta pedir perdón* (vv. 461-462), que ha venido rigiendo toda esa serie de complementos: "A nuestra Reina…, al Austríaco Tronco…, a sus Damas…, a sus Consejos"…, etcétera.

v. 486 *San Hermenegildo* fue uno *de nuestros reyes:* rey (hasta cierto punto) de España; y como tal, en proyección retroactiva, también *nuestro:* de los novohispanos.

vv. 493-494 "El *afecto...,* si no el *efecto"...:* que el amor supla lo que falte a la ardua realización. Bella aliteración o paronomasia, y antítesis conceptuosa.

370

AUTO SACRAMENTAL
EL MÁRTIR DEL SACRAMENTO. SAN HERMENEGILDO

"¡Ah, de las claras antorchas!"… (II, 1692, 121; 1693, 94; 1725, 86).

San Hermenegildo… Fuente capital de Sor Juana fue la *Historia de España* (1601), del padre Juan de Mariana, sacerdote jesuita, como veremos; y sin duda, también, los *Diálogos* del papa san Gregorio Magno (lib. III, c. 31), cuyo respectivo pasaje forma las "lecciones históricas" del *Breviario Romano* en la festividad del Mártir (13 de abril.) Pero pudo igualmente conocer el *"Flos Sanctorum,* o Libro de las Vidas de los Santos" (1599), del padre Pedro de Rivadeneyra, sacerdote jesuita, que nos place extractar:

“San Hermenegildo, Príncipe de España y Mártir glorioso, fue hijo de Leovigildo, godo y hereje arriano, Rey de España, el cual tuvo dos hijos: a Hermenegildo, que era el mayor y Príncipe heredero del reino, y como a tal le dió el título de Rey; y a Recaredo, que por muerte de Hermenegildo, su hermano, sucedió en el reino. Criáronse estos dos Príncipes con la leche ponzoñosa de la herejía arriana, que tenía su padre y los godos habían traído a España, hasta que habiendo crecido Hermenegildo en edad y discreción, conoció su engaño, y alumbrado del Señor y enseñado de San Leandro, Arzobispo de Sevilla, se convirtió con entero corazón a la santa Fe Católica, detestando la herejía.

”Entendieron esto los católicos, que ya había muchos en España, y aficionáronse extrañamente a Hermenegildo, no sólo como a su Príncipe, sino también como a caudillo y defensor valeroso de la Fe Católica, por cuyo medio pensaban que podrían prevalecer y librarse de la tiranía de los herejes arrianos y del mismo Rey Leovigildo que cruelmente los perseguía. Hubo entre el Rey Leovigildo y el Príncipe su hijo algunos debates y diferencias, al principio mansamente, y después con rompimiento de guerra; porque el Rey, a más de querer sustentar en el reino su falsa creencia y error, temió que por este camino su hijo se apoderaría del reino y le desposeería; y el Príncipe Hermenegildo, como conocía la verdadera y pura Religión Católica, juzgaba que estaba obligado a ampararla, y si fuese menester, morir por ella…

”Finalmente, después de muchos trances que pasaron entre el padre y el hijo, faltándole a Hermenegildo los socorros que aguardaba de fuera de España, y la lealtad, celo y calor de los que en ella le seguían, vino a manos de su padre, el cual, preso y aherrojado, le hizo llevar a Sevilla y ponerle en una torre, donde por mandado de su mismo padre fue martirizado por Cristo, de la manera que *San Gregorio* escribe en el libro de sus *Diálogos,* por estas palabras que, por ser suyas, me ha parecido a la letra poner aquí:

EL MARTYR DEL SACRAMENTO, SAN HERMENEGILDO.

AVTO HISTORIAL ALEGORICO.

INTERLOCUTORES.

San Hermegildo.
Leovigildo, ſu padre.
Recaredo, ſu hermano.
Geſerico, Embaxador.
Ingunda, muger del Santo.
La Apoſtaſia.
Muſicos.
San Leandro.
La Fè.
La Miſericordia.
La Juſticia.
La Verdad.
La Paz.
España.
La Fama.
Soldados.
La Fantaſia.
Acompañamiento.
Mueſtra de los Reyes Godos.

Abreſe el primer Carro, y aparece la Fè en vn Trono.

Fè. HA de las claras antorchas
Que en el criſtalino Alcazar
De ſu flamante armonia
Sois lucidas conſonancias?
Ha de las eternas luzes,
Que opueſtaméte hermanadas
De opoſiciones conformes
Sois pacifica batalla?
Ha, no de los Aſtros digo,
Que en la Cerulea Campaña
Con Exercitos de Eſtrellas
Formais lucidas Eſquadras;
Sino de las mas formales
Luzes, de aquellas mas claras
Inteligentes Eſtrellas,
Que el Eterno Solio eſmaltan?
Ha del hermoſo Eſquadron
De las Virtudes, que varias,
Es, quando eſtais mas amigas,
Quando pareceis contrarias?

Canta. Venid, venid pues la Fè es quien os llama,
Para hazer experiencia, de quien reſalta
En vn pecho, en que todas teneis morada.
Venid, venid, Virtudes. *Dentro.* A quales llamas?

Fè.

”…‘Vino la festividad de la Pascua, y aquella noche el pérfido Rey Leovigildo envió un Obispo Arriano a la cárcel, para que su hijo recibiese la comunión del sacratísimo Cuerpo de Cristo de la mano sacrílega de aquel hereje, prometiéndole, si lo aceptaba, de admitirle en su gracia. El santo mozo, aunque estaba atado y afligido en el cuerpo, estaba libre y despierto en el alma; y estimando en más la gracia de Dios que la de su padre, echó de sí al Obispo Arriano, reprendiéndole y diciéndole las palabras que merecía oír. Cuando el padre supo lo que había pasado al Obispo con su hijo, salió de sí; y arrebatado de la saña y furor, envió sus soldados y ministros para que allí donde estaba le matasen, y así se hizo: porque entrando en la cárcel, le dieron un golpe con una hacha en su santo cerebro y le quitaron la vida corporal, que el mismo Santo con tanta constancia había menospreciado. Mas para mostrar la gloria de su martirio, hizo Dios algunos milagros; porque en el silencio de la noche se oyó una música celestial sobre el cuerpo del Rey y Santo Mártir, que por serlo fue verdaderamente Rey. Y también se dice que aparecieron muchas lumbres encendidas sobre el mismo cuerpo, entendiendo los fieles, por estas señales, que debían reverenciarle como a cuerpo de Mártir glorioso’…

”Todo esto es de *San Gregorio,* el cual atribuye la conversión del Rey Recaredo a la Fe Católica, y la de todo su reino, que se hizo en el Tercero Concilio Toledano, a la sangre y merecimientos de San Hermenegildo, su hermano, que alcanzó de Dios Nuestro Señor, con su muerte, lo que había pretendido en vida; habiendo sido como un grano de trigo, que sembrado en la tierra y muriendo, produce muchas espigas, lo cual no haría si no muriese…

”Fue coronado de martirio San Hermenegildo, según Baronio, el año del Señor de 584, a 13 de Abril; y aquel día el Papa Sixto V mandó que se celebrase en toda España su fiesta, por un *Proprio motu* dado a 12 de Febrero 1586, suplicándoselo el Rey Católico Don Felipe, II de este nombre…; y mandaron traer la cabeza de San Hermenegildo… al insigne y real templo de San Lorenzo del Escorial, donde es reverenciada con aquel culto y honra que a tan glorioso Mártir y Príncipe de las Españas se debe”… (*Flos Sanctorum,* 13 de abril).

No disimularemos que Menéndez y Pelayo, aun admitiendo la “dura persecución (de Leovigildo) contra los católicos”, reprueba aquella “guerra por ambas partes escandalosa”; anota que “es singular que San Isidoro sólo se acuerde del Rey de Sevilla para decir en son de elogio que Leovigildo sometió a su hijo, que *tiranizaba* el imperio: *Filium imperiis suis tyrannizantem, obsessum superavit”...;* y hasta escribe que el santo “lavó en 585 todas sus culpas, recibiendo la palma del martirio por negarse a comulgar con un Obispo Arriano”, y que “el martirio sufrido por la confesión de la fe borró su primitivo desacato” de “rebelión” y “guerra sediciosa” contra su padre… (*Heterodoxos,* 1880, I, pp. 178-181). —Lo que aquí nos importa, es que Sor Juana no sólo veneró ése su indudable martirio: “*Pro veritate mortuus est..., Rex et Martyr”,* como decía san Gregorio (y *cf.* Henschen, *Acta SS. Bolland.,* III, Apr., pp. 134 y ss.); sino además, y junto con Mariana, Ribadeneyra, Lope, y toda la España de la Edad de Oro, juzgó también plausible y heroica su insurrección o defensa armada.

En la lírica hispana de este asunto, descuella la preciosa "Canción" de Góngora en el estreno de la iglesia de san Hermenegildo, en el Colegio de la Compañía de Jesús, en Sevilla:

> Hoy es el sacro y venturoso día
> en que la gran Metrópoli de España
> que no te juró Rey, te adora Santo…;
> Príncipe Mártir, cuyas sacras sienes…
> la fiera espada honró del arriano…,
> ¡oh católico Sol de Visigodos!…;

y al mismo santo, ya Lope de Vega lo había llevado a las tablas en su comedia *La mayor corona,* que editó Cotarelo (entre sus *Obras* auspiciadas por la R. Academia e iniciadas por Menéndez y Pelayo), y que ahora puede leerse en el *Teatro teológico español,* de Nicolás González Ruiz (Madrid, BAC, 1946, II, pp. 650-724): pieza, por lo demás, enormemente inferior a la de Sor Juana, en cualquier aspecto (según lo analizó nuestra Introducción), y que creemos seguro que ella no conoció. Esbocemos su trama, de todos modos, invitando a ese parangón.

La jornada I de Lope desarrolla a base de inverosímiles fantaseos la boda y coronación de Hermenegildo: la astrología predice que por una mujer perderá el reino y la vida; y él se niega a escoger esposa entre 14 "peregrinas beldades" de todo el orbe, y deja que "las suertes" se la asignen (dizque para que así se la dé Dios mismo). Recaredo, envidioso de su primogenitura y enamorado de Ingunda (con la que Hermenegildo se casa), azuza a las princesas desdeñadas para que (el mismo día de su subida al trono, por una abdicación de Leovigildo que no existió) denuncien la fe católica de la nueva reina. Hermenegildo, furibundo al saber su catolicismo (como si hubiera sido un secreto), la sorprende en oración, profesando su fe, entre aprobaciones de luces celestiales y de una Voz divina que lo hace pensar que es santa; mas Ingunda le dice (falsa o confusamente) que "no puede ser jamás matrimonio el suyo", mientras él siga siendo arriano…

En la jornada II, Hermenegildo, que ha tenido presa y atormentada a su esposa (todo pura invención), le confiesa que ya se convirtió; y ante la corte, que aguarda sus rigores contra los católicos, decreta el destierro de los arrianos (cosa también infundada), y "da un puntapié a su Corona"… Y Leovigildo lo rinde por las armas, aunque un Ángel (sin qué ni para qué) lo pasa milagrosamente al otro lado de un río, con su esposa y su hijo.

En la jornada III, Leovigildo mata a su nietecito y les envía su cabeza en un plato a Hermenegildo e Ingunda, ya encarcelados; pero un Ángel les revela su progenie de los reyes católicos, y les muestra en visión a Felipe IV, con sus padres Felipe III y doña Margarita, ofreciéndolos a su "veneración"… Las despechadas princesas de Grecia y de Mauritania le hacen a Hermenegildo nuevas escenas de amor y celos… El arriano "Orosio, Patriarca de Grecia y Arzobispo de Sevilla" (!), planea un milagro "en nombre de Arrio", simulando sanar a "Cardillo", su bufón, que se ha fingido ciego y que en realidad se enceguece (maravilla, ésta al menos, que Lope pudo leer en el padre Ribadeneyra); pero el ciego consuélase con sus chistes de que ya no verá

"boquifruncidas" ni "flacas", etc. Vuelve Orosio, llevándole la comunión, y el mártir lo rechaza por "sacrílego" (esto sí exacto), y aun se abalanza a golpearlo (torpe adición). Entonces Leovigildo ordena su muerte; pero "el Niño" de marras "aparece arriba, de gloria, con la cabeza en la mano", echándole su discursito de invitación para el Cielo; y todavía "aparece la Santísima Trinidad, y dos Ángeles teniendo una Corona, en la cual, subiendo, llega a meter la cabeza Hermenegildo", que "muere arriba", y el bufón ciego sana, y todos se convierten al punto.

Intemperancia absurda de invenciones ociosas, que realza la magnífica sobriedad y exactitud de Sor Juana.

Mas todavía, por su peculiar interés mejicano, subrayemos los "chistes" que allí mismo ha soltado Lope contra don Juan Ruiz de Alarcón, nuestro jorobado genial. El "gracioso" cardillo (entre sus sátiras contra "buscones", "santantones" o hipócritas, y "cultos") propone a Hermenegildo que "eche de España" a la "canalla inútil" de los "Corcovados",

> estas verrugas del mundo / y de la tierra juanetes…;

y en otro paso, le hace al nuevo rey estas sugestiones:

> Premie ingenios, honre versos, / no de *tortugas* sin cola;
> que éstas, redondillas hacen / tan duras como sus conchas.
> Reforme la *donería;* / que es la vergüenza tan poca
> en España, que ya en ella / tienen *dones* las *corcovas*...

Y ya, tras estos preámbulos y digresiones, apliquémonos a nuestro *auto*.

En el CUADRO PRIMERO (divisiones nuestras) la Justicia y la Misericordia, convocadas por la Fe, van a luchar en el pecho de Hermenegildo, que reposa en su tienda de campaña, cerca de Sevilla (v. 815); y allí mismo hablarán con él el embajador de Leovigildo, y luego san Leandro y la esposa de aquél.

ESCENA I

vv. 1-4 *"¡Ah, de* las claras antorchas!"…: idiomatismo, hoy desusado, para la exclamación del vocativo, con el sentido de exigir atención o de convocar. *¡Ah, de…!,* equivale a "¡Hola!", o a "¡Oídme, oh vosotras, claras Antorchas!"… Se solía escribir *¡Ha!;* y está en los núms. 231, v. 1 ("Ah, del Templo!"…), y *xxxiv,* v. 1, y *lxx,* v. 1 ("¡Ah, del Cielo! ¡Ah, del Golfo!"…), así como el núm. 377, vv. 223-226, etc. — Abunda en Calderón, *v. gr.* en su auto *Psiquis y Cupido:*

> —¡Ah, de la Celeste Curia, / luciente Corte de Dios!…
> —¡Ah, de la Esfera del Mar, / encarcelado furor!…

vv. 5-8 *Flamante armonía*… La música sideral es llameante, como formada por las Estrellas, que son sus "consonancias *lucidas"* o luminosas… El presbítero bachiller

Diego de Ribera, en su oda al marqués de Mancera en el Certamen del Templo de Capuchinas y san Felipe de Jesús ("Breve Relación de la Plausible Pompa"…, Méj., 1673, fol. 14, en *Poets. Novs.,* II, 147-149) compara la contienda de los poetas, con el firmamento que "es orden dulce, es sedición canora"; y llama a sus palabras, por su esplendor de hermosura, "ardores elegantes, voces bellas…, *luces vocales, músicas estrellas"*… —Aquí se halla invertida la metáfora: los Astros cantan con sus consonancias de luz.

vv. 9-20 Estas *antorchas* a las que convoca la Fe, *no* son aquí los Astros materiales, sino (en más profunda metáfora) las *virtudes:* "Estrellas *Inteligentes",* o espirituales. —"La *cerúlea* campaña": el cielo azul. *Cf.,* de Góng., lo anotado al núm. 216, v. 797; y añadamos Calderón, en su auto *El gran teatro del mundo,* hablando del eclipse y terremoto del Viernes Santo:

> Al último parasismo / se verá *el orbe cerúleo*
> titubear, borrando tantos / paralelos y coluros…

v. 13 Textos: *Si no;* pero el sentido exige: *sino*.

v. 20 Las virtudes que más *parecen contrarias* (o incompatibles entre sí) son la Verdad y la Misericordia, y la Justicia y la Paz. (*Cf.* vv. 136-139.)

vv. 21-35 Estos versos mayores (el 21, *de 11 sílabas,* ac. en 4ª y 7ª; el 27, *de 11,* ac. más normal en 6ª; y los otros *de 12,* compuestos de 7 + 5), presentan ya en los textos esa unidad, formando un *monorrimo asonante*. La continuidad en la alternación de la rima nos pudiera tentar a dividirlos; pero lo disuade la mezcla de esos dos endecasílabos.

vv. 26-27 El *peso* que la acotación asigna a "la Justicia", es una balanza.

vv. 39 y 901 *Basa:* base (y *cf.* núm. 216, v. 364).

vv. 44 y 50-54 *Primer cimiento*… "La Fe es el principio de la salud humana, el fundamento (o *cimiento)* y la raíz de toda justificación, sin la cual es imposible agradar a Dios"… *(Conc. Trident.,* Sess. VI, Decr. de Justificatione, 1547, cap. VIII).

v. 54 "Baja, dije, no *porqué"*… Es el "porque" causal (no el interrogativo "¿por qué?"); mas lo acentuamos porque aquí lo agudiza el verso, como Cald. lo hace a cada paso.

vv. 60-61 *"Me soy* yo Virtud sin todas"…: "Yo, *por mí sola,* soy Virtud, aun prescindiendo de las demás"…; al paso que éstas, *todas sin mí son nada*… Un pecado mortal contra la Fe quita la virtud de la Fe y con ella todas las demás… (Las otras dos "virtudes teologales", la Caridad y la Esperanza, pierden todo sentido sin la Fe; y las "virtudes morales" podrán sobrevivir en lo que tienen de "hábitos naturales", pero también perecen en cuanto "virtudes sobrenaturales e infusas"…). En cambio, con

cualquier otro pecado mortal "no se pierde la Fe" *(Conc. Trid,* Sess. VI, cap. XV), sino sólo la Caridad y la otra virtud que se viole específicamente. —En cuanto al giro del v. 60, *cf.* Bello, *Gram.,* n. 766: *"Me soy* parece significar *Soy de mío,* soy por naturaleza, por condición"; y cita *La celestina:* "Viejas, harto *me soy* yo"…, y *Don Quijote,* donde Rocinante dice de su amo: "Asno *se es,* de la cuna a la mortaja"…

vv. 62-69 *La Iglesia…, por sus moribundos hijos… Cf.* esta maravillosa plegaria litúrgica, en la *Recomendación del Alma:* "Alegra, Señor, su alma en Tu presencia, y no recuerdes sus iniquidades antiguas ni las embriagueces que le excitó la locura o el ardor del mal deseo. Porque aunque haya pecado, sin embargo *no negó* al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, sino que *conservó esta fe…,* y adoró fielmente al Dios que hizo todas las cosas"… *("Licet enim peccaverit, tamen Patrem, et Filium, et Spiritum Sanctum non negavit, sed credidit"...)*

vv. 70-79 Dos explicaciones diversas, de por qué se suele llamar *ciega* a la Fe. O por "antífrasis", por ser sumamente perpicaz (así como las Furias se llamaban *Euménides,* o sea "las Amables", siendo todo lo contrario, y al modo como Virgilio escribió "auri *sacra* fames", llamando "sacra" a la execrable hambre o codicia del oro…). O porque, de hecho, la Fe abraza los dogmas, no por "ver" su verdad intrínseca, sino sólo "bajo la palabra de Dios".

vv. 114-115 *Cf.* el "Canon" del *Misal Romano,* en la consagración del vino: "Porque Éste es el Cáliz de Mi Sangre, del nuevo y eterno testamento: *Misterio de Fe:* que por vosotros y por muchos será derramado para remisión de los pecados"… Y esa expresión, designará *por antonomasia* a la Eucaristía, *v. gr.* en el título de la monumental obra teológica de Mauricio de la Taille, sacerdote jesuita: *"Mysterium Fidei*. —De Augustissimis Corporis et Sanguinis Christi Sacrificio atque Sacramento, Elucidationes L" (Parisiis, 1924).

vv. 120-121 *Es quien triunfa el Sacramento / cuando es la Fe quien batalla…* Preciosa, aunque algo hermética sentencia. Toda victoria de la Fe redunda en gloria singular de la Eucaristía, ya que Su creencia básase puramente en la Fe, como quizá la de ningún otro de nuestros Misterios; y con esto, perfílase la propiedad de la historia de un mártir para un auto sacramental… —La misma frase podría tener este otro sentido: que la fortaleza divina de los Mártires al luchar por la Fe es fruto principal de la Eucaristía, y que a ésta, por lo tanto, le corresponden aquellos triunfos… *Cf. Misal Romano:* "En la preciosa muerte de Tus justos, Te ofrecemos, Señor, aquel Sacrificio del que tomó principio todo Martirio"… *(Secreta,* del jueves tras la dominica III de Cuaresma.) Mas ésta no es, aquí, la idea del contexto.

vv. 124-129 A diferencia de las Virtudes "Teologales" (Fe, Esperanza y Caridad, esencialmente propias de la vida sobrenatural), las virtudes "Morales" existen ya en la Ética sólo racional (*v. gr.* la de Aristóteles o de Séneca), y se pueden formar y desarrollar

como "hábitos operativos de la voluntad", con la sola repetición de las acciones naturalmente buenas; y así es como un pagano o un incrédulo puede tener prudencia, justicia, fortaleza, templanza, etc. Pero, en el orden sobrenatural, esas virtudes naturales se *elevan,* reguladas ya por la Fe; más aún: se ven completadas con otras tantas gemelas Virtudes Infusas, que Dios da al alma junto con la Gracia santificante, y que son "facultades sobrenaturales", capaces de actos meritorios para la Vida Eterna. (*Cf.* santo Tomás, *Summa Theolog.,* 1ª 2ae, q. 55-67; y 2ª 2ae, q. 48-170). En tal sentido, las *Virtudes Morales* se hacen *Virtudes Cristianas,* ya *dignas de gracia* (en cuanto que cada acto suyo merece un aumento de Gracia Santificante, y de la correspondiente Gloria eterna).

vv. 152-155 *El Real Profeta,* David, *canta* en el Salmo LXXXIV, 11: *"La Misericordia y la Verdad se salieron al encuentro; la Justicia y la Paz se besaron"*…

v. 163 *Duplicando palmas:* multiplicando sus victorias, aumentando sus méritos…

vv. 186-187 *Las de las Virtudes son / las mejores consonancias… Cf.* Amado Nervo, "Pecar" (en *Elevación*):

> En la armonía eterna, pecar es disonancia…;
> el justo es una música…

ESCENA III

vv. 190-218 Este *canto de las Virtudes* se alterna en cuatro raras *sextinas,* cada una de un cuarteto de romance heptasílabo y de un pareado asonante de 4 y 10 (5 + 5), y todo con la misma asonancia, la cual se continúa después (vv. 214-362) en el largo *romance de 8* (interrumpido a trechos por el estribillo pareado de 4 y 10) con que prosigue *toda esta Escena III* y principia la IV.

vv. 190-193 *"Honrarás a tu padre* y madre"… (Deut., V, 16; Mat., XIX, 19; Efes., VI, 2, etcétera.)

vv. 196-199 "No vine a poner paz, sino *espada*. Porque vine a *separar al hombre contra su padre…,* y hacer enemigos del hombre a los de su casa. El que ama a su padre o madre más que a Mí, no es digno de Mí"… (Mat., X, 34-37). "¿Creéis que vine a dar paz en la tierra? No, sino *división…:* el padre contra su hijo, y el hijo contra su padre"… (Luc., XII, 51-53).

vv. 202-203 *"Mi paz os dejo,* Mi paz os doy"… (Juan, XIV, 27). *"La paz* sea con vosotros"… *(Ibid.,* XX, 19-21). "El *Señor de la paz* os dé sempiterna paz"… (II Tesal., III, 16). "El *Dios de paz* esté con vosotros"… (Rom., XV, 33).

vv. 208-211 "Si tu mano o *tu pie* te causa *escándalo* (o ruina espiritual), córtatelo y

arrójalo…; y si *tu ojo* te escandaliza, sácatelo y échalo lejos de ti"… (Mat., XVIII, 8-9).

v. 226 "Imaginaciones *que"...:* monosílabo átono, hecho final agudo. *Cf.* lo anotado al núm. 1, v. 43.

vv. 236-243 El *defender* la Verdad y *amparar* a los desvalidos católicos (o sea, los verdaderos cristianos), perseguidos por su padre Leovigildo, fueron los móviles de la insurrección de san Hermenegildo.

v. 267 "Que *esté* siempre mal seguro"…: que mi padre esté desconfiado de mí… (Es tercera persona, como lo aclaran los vv. 270 y ss.)

v. 275 *Presidios,* en su acepción antigua de "fortalezas" o "plazas fuertes".

vv. 276-279 *Reduciéndome a… sólo… la esperanza de sucederle en el Cetro…* Porque, de hecho, ya Leovigildo se lo había asociado en la Corona. El padre Juan de Mariana, sacerdote jesuita, *Historia de España,* 1601, que iremos viendo es la fuente capital de Sor Juana, hace a su padre decir a Hermenegildo en la carta en que lo exhorta a la sumisión: "Antes que lo pidieses y aun lo pensases, te di más de lo que pudieras esperar, pues te hice compañero de mi reinado y te puse en las manos el cetro, para que me ayudases a llevar la carga"… (Lib. V, cap. 12).

v. 312 *"Señas* blancas": enseñas, banderas… *Cf.* Góng., canción "De la Armada que fue a Inglaterra", diciendo a España:

> Haz, envuelta en durísimo diamante,
> de tus valientes hijos feroz muestra,
> debajo de tus *señas* victoriosas…

vv. 324-325 "Tened *Caridad,* que es *el vínculo* de la perfección"… (Colos., III, 14). "Conservad la unidad de espíritu, en *el vínculo* de la paz"… (Efes., IV, 3).

v. 332 Textos: *engazan;* modernizamos: "engarzan".

v. 344 *El segundo sér del alma...:* la Gracia santificante, que san Hermenegildo debía a su tío, el arzobispo de Sevilla, san Leandro, quien lo había educado en la fe católica.

ESCENA IV

v. 357 "Carta *de creencia":* las credenciales de Embajador… —Cuenta el padre Mariana (lib. V, cap. 12) que "intentó el padre reducir su hijo por buenos medios a su voluntad", y para ello, "despachóle *embajadores* y escribióle una carta de esta substancia", que se da extensamente, como textual, en bella ficción literaria. Mas sus briosas razones (con otros datos del propio Mariana), Sor Juana prefirió ponerlas, más dramáticamente, en boca del embajador, reduciendo la carta a su mera presentación.

vv. 363 y ss. Con la nueva asonancia de *"a-e",* irán este larguísimo parlamento del Embajador (hasta el v. 602), y la respuesta de san Hermenegildo (hasta el v. 652).

vv. 383-384 *Descendientes de Noé...:* después del Diluvio y de la confusión de las lenguas, cuando la dispersión de las naciones.

vv. 389-394 *Escandia:* Escandinavia, donde los días son muy cortos, con *luz sincopada* o abreviada… *Cf.* Góng., *Sol.* I, vv. 1057-1059:

> Pero las plantas leves
> de tres sueltos zagales
> la distancia *sincopan* tan iguales…

—Y sobre la expresión de esos *rayos solares* que la hieren *oblicuamente, cf.* lo anotado al núm. 369, vv. 277.

vv. 389-396 *Cf.* Mariana (lib. V, cap. 1): "Los Godos bajaron de una provincia por nombre *Scandia*… o Baltia…, que está sobre Alemaña y sobre Sarmatia o Polonia…, y rodeada, por las otras partes, del Mar Báltico y Glacial. Tiene Scandia forma de península, muy más larga que ancha; divídese en la *Gotia,* la *Suecia* y la *Norvegia"*… O por mejor decir, "se forma otra península menor, pegada con la otra mayor, que llaman *Gotia;* y divídese en dos partes, es a saber, en los *Ostrogodos* que en nuestra lengua es lo mismo que *Godos Orientales,* y en los *Visigodos,* que quiere decir *Godos Occidentales"*... —Conservamos *Norvegia,* intencionalmente arcaico o latinizante, pues que ya entonces se escribía en español "Noruega" (rimada en Góng., *Sol.* II, vv. 973 y 738, con "llega" y "ciega"…). —Y derivado de Gothia (con la genérica connotación de "bárbaro") fue el inexacto nombre de "gótico" que dio el Renacimiento al arte ojival.

vv. 415-434 Prosigue Mariana (lib. V, cap. 1): "Entre los Visigodos, los *Balthos,* que en aquella lengua quiere decir *Atrevidos* y era *apellido* de cierto *linaje;* y entre los Ostrogodos, los *Ámalos*… se señalaban entre los demás y eran las familias más ilustres y reales… Algunos afirman que las armas de los Godos eran *un León*"…

v. 427 Textos: *alcuña;* modernizamos: "alcurnia". Y *cf.* en el padre Mariana esa forma arcaica: "Por la muerte de Amalarico, como quier que no tuviese hijos, faltó de todo punto la *alcuña* de los Reyes Visigodos, y el reino vino a parar en Teudis, de nación Ostrogodo"… (lib. V, cap. 8).

v. 436 "Estas naciones… bajaron del Septentrión y se derramaron por las provincias del Imperio Romano por dos razones…: la gran fecundidad que tenían aquellas gentes en *multiplicarse...,* y la esterilidad de la tierra…, erizada con nieves"… (padre Mariana, lib. V, cap. 1).

v. 437 "Llegaron de modo, *que*"…: *cf.* nota al v. 226.

vv. 447-450 *Como el rayo oprimido…: cf.* núm. 215, vv. 25-37, que desarrolla idéntica imagen, allá en símil del entusiasmo y la inspiración incontenibles. —*Escándalo del aire… Cf.* Góng., *Sol.* II, vv. 753-754:

El girifalte, *escándalo* bizarro
del aire…;

y a tal reminiscencia verbal contribuiría el encomiarse allí las aves de cetrería de la *Noruega* (*ibid.,* v. 738), que recurren después en rasgo inolvidable (v. 973): "los raudos torbellinos de *Noruega"*...

v. 453 Textos: *Wandalia* (1692), o *Vvandalia* (1693-1725), y *Scithia;* pero modernizamos: "Vandalia" y "Escitia"… (De pronunciarse "Uvandalia", con esa equivalencia no infrecuente en el siglo XVIII español, el octosílabo debería omitir el artículo y la "E" inicial del nombre siguiente: *"Uvandalia* y después *Scitia"*... Pero la presencia unánime de ese artículo, excluye tal duda.)

vv. 458-464 *Cf.* nuevos rasgos de identidad verbal en el padre Mariana (V, 1): "Gente [los Godos] que muchas veces antes de estos tiempos…, había ganado gran crédito por su *valentía,* en tanto grado que se tuvo por cierto que *Alejandro* Magno, rey de *Macedonia,* huyó de encontrarse *con ellos; Pirro, rey de Epiro,* los *temió; Julio César* rehusó la pelea con ellos, según que lo dice Orosio"…

vv. 467-469 *Augusto…, por el parentesco*... Probablemente alude, tomando *Augusto* por "el Emperador", al matrimonio de Gala Placidia (hija de Teodosio *el Grande,* y hermana de los emperadores Honorio y Arcadio) con Ataúlfo, el sucesor de Alarico e iniciador de la España Visigoda… (Mariana, V, 1).

vv. 472-474 Ya en Mariana (V, 1), el germen del símil: "La necesidad de sustentarse forzaba a innumerables *enjambres* de hombres a pasarse y buscar asiento en tierras templadas"…

v. 484 *La Reina de las Ciudades:* Roma, "la cabeza del mundo", que "entró y saqueó" *Alarico I,* rey de los visigodos, el año 410. (Mariana, V, caps. 1 y 6.)

vv. 497-502 *Ataúlfo* llegó en 416 a Barcelona, iniciando el dominio visigodo en *España;* a la que, anticipando sus grandezas de los siglos XVI-XVII, se llama aquí *la Monarquía más grande que mira el Sol*...

v. 508 *Los dos Mares:* el Mediterráneo y el Atlántico.

v. 514 *Los términos Imperiales:* los límites del Imperio romano.

v. 517 Textos (1692 y 1693, hasta 1725): "de *las Arrïanas* dogmas"… Se ve que, por entonces, *dogma* podía ser femenino (como aún lo son *diadema, broma, flema,* etc.), siguiendo la analogía de su terminación; pero aquí lo modernizamos, uniformando este pasaje con el v. 1819, donde los mismos textos hacen masculina tal voz. (Y *cf.* Bello,

Gram., n. 168.)

vv. 517-522 Quien habla de esas *verdades* del arrianismo, y de los testimonios celestes a su favor, es el embajador de Leovigildo, *arriano* como él.

vv. 523-534 *La Secta Arriana,* es expresión frecuente del padre Mariana en estos pasajes; y del mismo, en su *carta de Leovigildo* a san Hermenegildo, es la atribución del "poderío de los Godos" a su arrianismo. (*Cf.* nota al v. 891, y esta pregunta: "¿Menospreciarás *la autoridad de tus Antepasados*?"…)

v. 545 Tras *si puedes,* se sobrentiende el "seguir" del verso anterior.

vv. 561-570 *El Francés…,* y *el Griego…* San Hermenegildo levantóse en armas ayudado por los griegos bizantinos, o "imperiales", que llamados a España por Atanagildo, sé habían establecido en la cartaginense, y por los suevos de Galicia…; e Ingunda, la esposa de san Hermenegildo, a quien Goswinda (la madrastra de éste) maltrataba cruelmente para hacerla renegar de su fe católica, era hija del rey francés Sigeberto.

vv. 571-579 *Si impaciente de la vida / del Rey… Cf.* Mariana, en la misma carta de Leovigildo: *"Si te era cosa pesada esperar la muerte de este viejo* y los pocos años que naturalmente me pueden quedar…, fuera razón que me declararas tu sentimiento"…

vv. 587-594 *Si quieres reconciliarte… Cf.* la misma carta de Leovigildo (Mariana, V, cap. 12): "A mí, hijo…, toca… mandarte que, dejado el deseo de cosas dañosas, sosiegues tu corazón. *Si lo haces así, fácilmente alcanzarás perdón* de las culpas hasta aquí cometidas; *si acaso no…,* y me fuerzas a tomar las armas, será por demás en lo de adelante esperar ni implorar la misericordia de tu padre"…

vv. 589-591 Textos: "te *esperan / sus abrazos* paternales / desarmados"… Pero corregimos: "te *espera / con* sus *brazos* paternales / desarmados"…, porque a "brazos" se refiere evidentemente el "si *los* armares" de los vv. 591-592.

v. 591 "Pero *si*"…: otro monosílabo átono, agudizado en final de verso. (*Cf.* nota al v. 226.)

vv. 595-602 En Mariana, escribe Leovigildo: "Esa nueva Religión (la Fe Católica)… aparta el hijo del padre, y *los nombres de mayor amor muda en odio más que mortal*"…; y el Santo respóndele: "Suplico a Nuestro Señor… que te abra los ojos", para evitar esa lucha "con que tú tengas que *llorar* toda la vida, y a nuestra casa resulte *infamia,* y daño irreparable por *cualquiera de las dos partes que la victoria quedare"…*

v. 596 Textos: "a que una guerra se *trate";* muy probable err. por "trabe"…

v. 600 Ed. 1725: *"al* que victoria aclame"; pero 1692 y 1693, etc.: *el...,* como también lo exige el sentido.

v. 611 Este *él,* es *el corazón* (v. 605), que *quiere asomarse a los ojos,* por medio de las lágrimas… (*Cf.* núm. 164: "pues *entre el llanto,* que el dolor vertía, / *el corazón deshecho destilaba*"…; y lo allí anotado de Alarcón y de Calderón.)

v. 616 Textos: *"puntos* tan *graves";* pero corregimos, en singular, porque así lo supone el *"lo* atropelle" (v. 627), que de otro modo queda sin concordancia.

v. 627 *Lo atropelle...:* "lo resuelva yo atropelladamente, con precipitación"… (Textos: *le;* pero *cf.* nota al núm. 4, v. 107).

vv. 629-639 *Cedieran mis humildes...;* pero *no es de mi arbitrio... Cf.* la análoga carta de *respuesta de san Hermenegildo,* en Mariana, *ibid.:* "A tus beneficios… deseo en algún tiempo corresponder con el servicio que es razón, y permanecer toda la vida en *la reverencia que yo estoy obligado a tener a mi padre*"…; pero "séame lícito que… estime en más mi conciencia que todas las cosas, por lo cual, si necesario fuere, estoy presto a derramar la sangre y perder la vida; *ni es justo que el padre pueda con su hijo más* que las Leyes Divinas y la Verdad"…

v. 634 *Las cuatro partes del Orbe...* No en el sentido moderno de las "cinco partes del mundo", que son los continentes (de los cuales faltaban por descubrirse América y Oceanía); sino en el de los cuatro puntos cardinales. Así san Agustín, "Sobre el Salmo 86" *(Brev. Rom.*, Común de Apóstoles, 2° lugar, lección vi): "Porque *las partes del mundo* son *cuatro,* el Oriente, el Occidente, el Aquilón y el Mediodía…; y de estos cuatro vientos recogerá el Señor a sus elegidos"… Y *cf.* también *las cuatro partidas del mundo,* en núm. 48 bis, v. 74, y lo allí anotado.

vv. 638-639 *En ella,* en esa resolución (v. 619), *Dios es parte:* Dios está interesado; están de por medio Su honor y Sus derechos…

v. 643 *Breve:* adverbio; abreviación de "en breve", o "brevemente"… (*Cf.* muchos otros adjetivos adverbializados: "alto", "bajo", "poco", "mucho"…)

ESCENA V

v. 653 Sor Juana así: *Ingunda* (al igual que Lope en *La mayor corona*); aunque el padre Mariana prefiere *Ingunde* (lib. V, c. 12), o *Ingundis* (lib. V, c. 13). —Y hermosa conveniencia rítmica, la de esas *Décimas,* al tierno discreteo de esta *Escena*.

vv. 654-656 *El Sol* es una *Estrella,* con respecto a esos ojos… Muy calderoniano símil e hipérbole.

v. 677 "Eres *tan parte*"…: tienes tanta participación.

v. 685 *Tu instancia…,* y el *Hispalense Prelado…* Ingunda (hija de Sigiberto, el rey de Lorena, y de Brunequilde) no sólo perseveró en su recta fe a pesar de los "malos tratamientos" de la arriana Goswinda, abuela suya y madrastra de su esposo, sino que "se entiende que *por su diligencia,* más que por otra causa, Hermenegildo su marido comenzó a tratar de hacerse católico; y allegáronse a esto las amonestaciones de *San Leandro,* Obispo de *Sevilla,* que… le animó y enseñó todo lo que a la verdadera Religión pertenecía", consumando su conversión… (Mariana, lib. V, c. 12.)

v. 699 Textos: *temerte dar* ("temer darte"); pero preferimos, por menos insólita, la división: *temer te dar…*

vv. 703-706 El sujeto de *fuera mal mirado* es "ocultar" o "callar"; y el de *halla* es ese "pesar", que "dividido" entre Hermenegildo y su esposa, se disminuye.

vv. 710-712 *Leandro, que* (o "a quien") *he enviado* como *Embajador a* (o "ante") *Tiberio… Cf.* Mariana, lib. V, cap. 12: "Buscaron los católicos socorro de lejas tierras, y para esto *Leandro* fue a Constantinopla, do estaba *Tiberio* Augusto… Poco efecto y provecho hizo, a lo que parece, la ida de Leandro…; pero hallóse en un Concilio de Obispos en aquella ciudad, y trabó familiaridad grande con San Gregorio, que tuvo después renombre de Magno, y entonces era Legado en Constantinopla del Papa Pelagio II"… —Al principiar la guerra de Hermenegildo (580), el emperador de Bizancio era, en efecto, *Tiberio* Constantino (578-582), a quien sucedió Mauricio (582-602).

ESCENA VI

v. 720 Leandro era *tío* carnal de Hermenegildo. La madre de éste y de Recaredo, y primera esposa de Leovigildo, antes de su ascensión al trono, fue "*Teodosia,* hija de Severiano, duque y gobernador de la Provincia Cartaginense, *hermana de Leandro,* Fulgencio, Isidoro y Florentina"… (Mariana, lib. V, c. 11.) Los otros tres hermanos de san Leandro también son santos: Fulgencio, obispo de Écija; Florentina, monja y fundadora de monasterios; e Isidoro, arzobispo de la misma Sevilla y gran doctor de la Iglesia. En *La mayor corona* de Lope, no actúa *san Leandro;* pero sí alude a él Hermenegildo, diciendo a Ingunda:

> Por vos, *Leandro mi tío* / con razones evidentes
> me ha dado luz de la Luz / que es Dios de Dios, en quien leen
> Alfa y Omega las cosas, / por quien principio y fin tienen…

vv. 724-725 *Divino Leandro…* "De Monje benito, fue promovido en Prelado de Sevilla; era persona de singular erudición y aprobación de costumbres, y no menor suavidad en su trato; la elegancia en el estilo y en las palabras era muy grande, cosa que en aquel tiempo se podía tener por milagro"… (Mariana, *idem.*)

vv. 734-736 De los *martirios* que ya había padecido Ingunda, dice el padre Mariana que "su abuela Gosuinda" (o según otros, la homónima madrastra de Hermenegildo), viendo vanos sus "halagos" para hacerla "abrazar la secta de Arrio", pronto se le mostró "soberbia y cruel", y no sólo abrumábala a "baldones, ultrajes y denuestos", sino que "asiéndola por los cabellos, la arrastró por el suelo, hasta hacerla reventar la sangre; y otra vez, la hizo caer en una piscina o estanque a grande riesgo de la vida"…

vv. 745-746 *Otro será el que traspase / vuestro corazón…* Se sobrentiende: "otro *cuchillo"* (v. 744); y es *un* eco de la profecía de Simeón a la Madre del Niño Jesús: *"Una espada* traspasará tu propia alma"… (Luc., II, 35). Y *cf.* aquí, sobre este *otro cuchillo* espiritual, los vv. 770 y ss.

vv. 770-774 Sobre estos *rehenes* (o garantías de sus tratados), dice Mariana que, cuando "hizo alianza con los Capitanes Romanos", Hermenegildo "entrególes para seguridad a su Mujer y un Hijo que poco antes le había nacido…: las dos cabezas que él más amaba"… (lib. V, c. 12). Después añade: "Luego que Ingundis tuvo aviso de la prisión y muerte de su marido, pasó en África…; y *los Capitanes Romanos que la tenían en su poder* acordaron enviarla *juntamente con su hijo, por nombre Teodorico,* y hacer de ella presente al Emperador Mauricio"… (lib. V, cap. 13). Menéndez y Pelayo, *Heterodoxos,* lib. I, cap. 3, lo resume diversamente: "Ingunda pasó fugitiva a la costa africana, *donde murió;* y *su hijo, Amalarico,* fue conducido *por los servidores de su Padre* a Constantinopla, donde imperaba Mauricio, aliado que fuera de Hermenegildo"…

vv. 783-788 y 820-858 Admirables pasajes, de sublime *doctrina espiritual* y de *emocionados acentos,* rayanos en lo estrictamente místico.

v. 794 *Teodorico:* el pequeño hijo de Hermenegildo y de Ingunda; llamado, según otros, "Amalarico"… (*Cf.* nota a vv. 770-774).

v. 800 *Con aparato festivo…* "Vino Ingunde, de Francia, con grande acompañamiento"… (Mariana).

v. 801 *Sigisberto,* otros lo escriben "Sigiberto" (Mariana), o "Sigeberto" (Menéndez y Pelayo).

v. 809 Textos: *Gosuinda* (como en Mariana y M. y P.); pero lo modernizamos: "Gosvinda".

vv. 811-812 *Asentir… sus designios,* en vez de "asentir a"… Pudiera sospecharse err. por *admitir…*

vv. 814-815 *Con haber venido / a Sevilla…* Cuando Leovigildo hizo su "compañero en el reino" a su hijo, "puso su silla en Toledo", y "a Hermenegildo encomendó el gobierno

de *Sevilla,* si bien Gregorio Turonense dice que de Mérida"… (Mariana, lib. V, c. 11).

v. 820 Ed. 1725: *"El constante Hermenegildo…;* pero es errata, por: *El constante, Hermenegildo"*... (1692 y 1693). La coma es esencial, porque "Hermenegildo" es vocativo, y el sujeto es "el constante", sustantivado y en universal.

vv. 825-830 *En Su Evangelio*... "Si alguno viene a Mí, y *no aborrece a su padre y su madre,* y a su esposa y sus hijos, y a sus hermanos y hermanas, y hasta a su propia vida, *no puede ser Mi discípulo"*... (Luc., XIV, 26). —Y el sentido exacto en que lo toma Sor Juana *(cuanto le importa a Su amor…)* lo puntualiza el lugar paralelo, que ella funde con el anterior: "Quien ama a su padre o madre *más que a Mí* no es *digno* de Mí"… (Mat., X, 37).

v. 845 Por Dios, *todo ha de atropellarse:* ha de pasarse por todo, sin arredrarse ante ningún sacrificio…

v. 850 Aquí, el *Señor* es Dios; mientras que en el v. 847, es Hermenegildo.

ESCENA VII

vv. 859-1258 El CUADRO SEGUNDO transcurre en el Palacio Real de Toledo. Allí *la Fantasía* preséntale a *Leovigildo* la visión de *España, la Fama* y los *Reyes Visigodos,* sus antecesores; y hablan con él su embajador *Geserico,* su segundo hijo *Recaredo,* y *un Obispo Arriano* (que lleva aquí el nombre de su representación colectiva y alegórica: *la Apostasía*).

v. 859 *Sombra, ilusión, fantasma, ¡di quién eres!... Cf.* (entre lo anotado al núm. 165), "Las tres justicias en una", de Calderón, cuando doña. Violante dice a don Lope:

> ¡Sombra de mi pensamiento, / ilusión de mis sentidos!…,

y luego se graceja sobre este tópico:

> donde hubo el *¡Detente, espera,*
> *sombra, ilusión!,* con su poco
> de desmayo y pataleta…

vv. 875-876 *Cf.* Cald., en *La gran Cenobia:*

> ¡Espera, *sombra fría,*
> pálida imagen de mi *fantasía!*...

vv. 882-888 *Licencia* y *pureza:* asonancia entre dos diversas consonancias inmediatas. Pero *cf.* lo anotado al núm. 184, v. 2.

vv. 881 y 885 *Y más ahora, con la conveniencia…*; y *El que, suspenso en tu melancolía…* Endecasílabos de ac. en 4ª sola (muy bello el segundo), como el de Cald. cit. aquí al vv. 875-876 (Y *cf.* lo anotado al núm. 146, v. 3).

vv. 891 y ss. Esta idea, del supuesto enlace entre el *Arrianismo* y *la gloria de los Visigodos,* fue ya apuntada arriba (vv. 523-534); pero aquí va a desarrollarse espléndidamente. —En el padre Mariana (lib. V, cap. 12), Leovigildo escribe a su hijo: "¿De aquella Religión te apartas…, con cuyo favor y amparo el *nombre de los Godos* se ha aumentado en riquezas y ensanchado en poderío?"…; y Hermenegildo respóndele: "*Atribuyes la bienandanza de nuestra Nación a la Secta Arriana* que siguen, por no advertir la costumbre que tiene Dios, de dar prosperidad y permitir por algún tiempo que pasen sin castigo los que pretende de todo punto derribar; y esto, para que sientan más los reveses… Y que la tal prosperidad no sea constante ni perpetua, lo declara bastantemente el fin en que por semejante camino han parado los Vándalos y los Ostrogodos"…

v. 901 *Basa:* "base" (anotación al v. 39).

vv. 903-904 El arrianismo, *vínculo de Valente:* herencia suya… —El emperador bizantino *Valente* (364-378), gran fautor de la herejía, "a los (godos) que seguían a Atanarico…, dio la Mesia, en que poblasen, con condición de que *se bautizasen*. Hiciéronlo, mas *conforme a la manera de los Arrianos,* por el mismo tiempo que Ulfila, Obispo de aquellas gentes, inventó la letra gótica…, y tradujo en lengua de los Godos… la Divina Escritura"… Pero poco después, "metiéronse por la Tracia…; acudió contra ellos Valente…, y fue muerto… cerca de Adrianópoli"… (Mariana, lib. IV, c. 19). —Ese *Ulfilas,* o "Wolflein", godo, pero nieto de capadocios y por ello católico, fue hecho arriano y consagrado obispo, en Constantinopla, por Eusebio de Nicomedia; y él fue el tronco, sin duda, de toda la genealogía episcopal de los visigodos.

v. 932 *Escaso viene el viento a su garganta:* "ese canto de la Fama de España, no sólo llena el ámbito de los vientos, sino que se diría no caber en él"…

ESCENA VIII

vv. 933-952 *Oigan el eco horrísono…* Breve *Romance heptasilábico,* doblemente *esdrújulo,* no tan sólo en los pares, sino *en todos los versos. Cf.* núm. 354 (en metro idéntico), con todo lo allí anotado; y en especial, la imitación de los "dímetros yambicos" del latín, en *La Dorotea* de Lope:

> Amor, tus fuerzas rígidas…

—El estribillo: *¡Óiganlo! ¡Atiéndanlo!,* recuerda el de varios villancicos, *v. gr.* núm. *xviii:* "¡Óiganlas! ¡Cántenlas!"…, o núm. *lxvi:* "¡Oigan, atiendan… !"

v. 939 *El Planeta Délfico:* el Sol, por alusión al oráculo de Apolo en Delfos.

v. 940 *España es ese árbitro de los dominios del Sol…* —Anticipación de *venideras edades,* cuando "en los dominios de Carlos V no se pondría el Sol"… (*cf.* v. 981).

vv. 945-948 España expulsó de la Bética a los vándalos (que dejaron su nombre a Andalucía); pero en vez de ellos, admitió a los godos. (También éstos habían sido, en su origen, *bárbaros;* pero no tanto, en el mal sentido de la palabra, sobre todo ya puestos en contacto con los hispano-romanos.)

vv. 953-1048 Con la misma asonancia en *e-o,* pero ya *grave* y *octosilábico* (aunque prolongando el *estribillo* esdrújulo pentasílabo), este Romance presenta a *España* evocando, en revista y diálogo rapidísimos, a sus *reyes visigodos,* antecesores de Leovigildo.

vv. 967-970 y 978 Esa *espontaneidad* con que España *rogara* a Ataúlfo que entrara en ella no es muy histórica. —Ataúlfo, sucesor de Alarico y ya cuñado del emperador Honorio, por su matrimonio con Gala Placidia, pactó con él sacar de Italia a sus visigodos, que estableció "en los confines de la Galia y de España", fijando en Narbona, en 415, "la silla de su reino" (la Galia Gótica), y luego en Barcelona, donde poco después murió asesinado por su misma gente, mal avenida a sus designios de paz. (Mariana, Lib. V, c. 2.)

ESCENA IX

vv. 984-987 Asesinado Ataúlfo, y habiendo muerto niño el único hijo suyo y de Gala Placidia, "añade Olimpiodoro… que a otros hijos de Ataúlfo, habidos del primer matrimonio, los mató *Sigerico,* sucesor suyo"; y éste, a su vez, "dentro del primer año de su reinado, murió también a manos y por conjuración de los suyos"… (Mariana, *idem.*)

vv. 989-992 A *Valia sí le fue de provecho* la corona que a Sigerico tanto dañó. Obtuvo del emperador Constancio extender su reino, en Galia, a toda "Guiena" o Guyena (que comprendía Tolosa y Burdeos); y también lo ensanchó en España, con victorias sobre los vándalos y los suevos. "Dejando a España sujeta y sosegada, falleció de su enfermedad, año de 419"… "Reinó sólo tres años", pero "acabó cosas tales y tan grandes, que ilustró grandemente su nombre y el de su nación"… (Mariana, *idem.)* —Aquí, eds. 1693 y 1725: *Vvalia;* y 1692: *Walia* (como Mariana); pero modernizamos: *Valia*.

vv. 994-997 La mayor gloria de "*Teodoredo,* pariente de Walia y su sucesor", fue su valor frente a *Atila* haciéndolo levantar el cerco de Orleáns y presentar la batalla de los Campos Cataláunicos, junto a Tolosa (451), donde los godos, con los romanos y los francos, infligieron a los hunos grave derrota. Allí "*murió* el rey Teodoredo…; pero eso

mismo lo hizo *triunfar"* con sus visigodos, pues sus hijos Turismundo y Teodorico, "con la ferocidad y cólera que les causaba el dolor, desbarataron los escuadrones contrarios"… "Dicen que un adivino, consultado por Atila, le dijo que, muerto el capitán de los enemigos, alcanzaría la victoria… Tales son los adivinos, gente engañosa y vana"… (Mariana, lib. V, c. 3.) —Mas, haciendo sujeto a "el capitán de los enemigos" de Atila, aquella equívoca predicción entraña el exacto y sutil "concepto" de Sor Juana y muy probablemente se lo inspiró.

vv. 999-1002 Turismundo venció otra vez a Atila, cerca del río Loire, "forzándolo a desembarazar toda Francia"; mas, enorgullecido, gobernó "soberbia y cruelmente", y "le hicieron dar muerte sus dos hermanos, *Teodorico* y Federico…, a hierro…, pasado un año del principio de su reinado"… (Mariana, lib. V, c. 4.)

vv. 1004-1012 *Teodorico* (*cf.* nota anterior) fue, a su vez, el año 467, "muerto por engaño de *Eurico* su hermano"; y éste, logrado el cetro, "despojó a los Romanos de todo el señorío que tenían en España", y extendió su dominio en Galia, donde puso su silla en Arles, y allí murió "de su enfermedad", en 483. (Mariana, lib. V, c. 5.)

vv. 1014-1017 *Feliz heredero*… "En tiempo de este Rey *(Alarico II,* hijo de Eurico), las cosas de los Visigodos estuvieron pacíficas en España", aunque tuvo luchas en Francia y murió en batalla con Clodoveo, en 506. —Y "fue el primero de los reyes Godos que estableció y promulgó leyes por escrito; y recopiló en suma, y publicó, el *Código de Teodosio*", que con otros decretos suyos y de sus sucesores fue más tarde la base del "Fuero Juzgo"… (Mariana, lib. V, c. 6.)

vv. 1019-1022 "Los principales de los Godos, por la poca edad de Amalarico (el único hijo legítimo de Alarico II), que era de cinco años solamente, dieron sus votos e hicieron rey a *Gesaleico*", su bastardo… Fue "inclinado a crueldad" y "murió de pesadumbre" por los reveses que sufrió de francos, ostrogodos y vándalos, y por "el odio que muchos le tenían", en 510.

vv. 1024-1027 *De la Fortuna trofeo…, a no ser casado*… Ya en la minoridad de *Amalarico* (el hijo legítimo de Alarico II), "comenzó el antiguo resplandor a renovarse en el reino de los Godos", bajo la regencia de su abuelo Teodorico *el Ostrogodo*. Y apenas asumió Amalarico el mando, "asentó paz con los Reyes de Francia, casándose él con una hermana de ellos, hija de Clodoveo, ya difunto, que se llamaba Crotilde…, de virtud singular"… Pero, católica, pronto la maltrató su marido, "de secta Arriano", que "le hacía muchas veces saltar la sangre", hasta que Childeberto de París, Clotario de Soisons, Clodomiro de Orleáns y Teodorico de Metz en Lorena intervinieron para defender a su hermana. De ahí, su triste fin bajo "la lanza de un soldado", cerca de Barcelona, o quizás en Narbona, en 531… (Mariana, lib. V, c. 7.)

vv. 1029-1032 Nuestros textos de Sor Juana: *Teudio;* pero corregimos: *Teudis,* como

ponen el padre Mariana y todos.

De Ayo a Señor... Muerto Amalarico sin prole, "el reino vino a parar en *Teudis,* de nación ostrogodo", que "los principales de los Visigodos" eligieron "por ser excelente en las artes de la guerra y de la paz" y por *el buen "gobierno que tuvo en la menor edad de Amalarico"*... Más que su feliz defensa de España ante los francos, o su vana ayuda a los vándalos en África, contra los romanos, se recuerda la anécdota de su muerte, en 548: "Un cierto hombre, no se sabe por qué causa, se resolvió de matarlo. Para salir con esto, *fingió*... *estar loco*. Dejáronle entrar do estaba el Rey…, y metióle una espada por el cuerpo"… (Mariana, lib. V, c. 8.)

vv. 1036-1037 *La torpeza:* la liviandad… —*"Teudiselo,* por su valentía… y su linaje (como era hijo de una hermana de Tótila, Rey de los Ostrogodos), por voto de los principales sucedió (a Teudis) y fue hecho Rey de los Visigodos"… Pero "las esperanzas que de él tenían…, se escurecieron…, por derramarse en *deshonestidad",* pues a "muchos de los suyos" hizo matar en secreto, o condenar calumniosamente, "a propósito de tomarles sus mujeres, para hartar su lujuria"… Y "*por esta causa* fué aborrecido…, y se conjuraron contra él…, y al tiempo que yantaba *le dieron muerte",* en Sevilla, a los 18 meses de reino… (Mariana, lib. V, c. 8.)

vv. 1039-1042 "Por elección de los principales, sucedió (a Teudiselo) *Agila*", y sus cinco años de reino "fue trabajado de *adversos sucesos"*... Viose desconocido por Córdoba; y luego "alzóse contra él Atanagildo", que obtuvo la ayuda de Justiniano, pactando "le entregaría no pequeña parte de España para que volviese a la obediencia del Imperio Romano"… Así, junto a Sevilla, "quedó la victoria por Atanagildo, y con esto Agila fue muerto en Mérida por los mismos principales que le seguían, año del Señor de 554"… (Mariana, lib. V, c. 9.)

vv. 1044-1047 *Atanagildo* subió al trono "por la muerte de su contrario"; pero esta *tiranía* (o usurpación) la supo *hacer derecho* (o legitimar) con la adhesión de su pueblo… —"Olvidado de lo que prometiera, procuró luego echar a los Romanos de toda España… Tuvo, de Gosuinda, su mujer, dos hijas…: Galsuinda, que casó con Chilperico, Rey de Soesóns…; y Brunequilde, que casó con Sigiberto, Rey de Metz, en Lorena"… Pero ambos casamientos "fueron desastrados" (y a ello aluden aquí esas *desdichas tales* que hubo de ver su padre). —"No falta quien diga que Atanagildo, de secreto, seguía la religión católica… Reinó quince años…, y murió en Toledo, de su enfermedad, año de 567"… (Mariana, lib. V, c. 9.)

v. 1047 "Más te valiera *no serlo"*... Se entiende: "no ser *Rey",* aunque tal sustantivo sólo está en el v. 1041.

ESCENA X

vv. 1049-1128 Reanúdase la serie de *pareados* endecasílabos, con mezcla de

heptasílabos, que sólo alguna vez se interrumpe con *algún cuarteto* (vv. 1065-1068 y 1095-1098).

vv. 1055-1056 *Tanto ínclito pasado* (o "antepasado") *han dilatado*... Concordancia *ad sensum*. *Tanto* equivale a "tantos" (sujeto gramaticalmente singular, pero ideológicamente plural); y esto explica el verbo *han*...

v. 1069 Textos, desde 1692 y 1693 hasta 1725: "Jurara que las *veía* y las oía"… Pero es segura errata por la equivalente forma abreviada: *vía,* según lo pide el endecasílabo.

vv. 1073-1074 Ese contraponer la ley (o religión) *arriana* a la *cristiana* no lo haría jamás un arriano. El catolicismo es el único cristianismo cabal y auténtico; pero las herejías y cismas que de él se desgajan continúan presentándose como "Confesiones Cristianas". —Aquella impropiedad o anacronismo, sin embargo, es muy explicable en la Hispania del XVII, y Lope de Vega la había reiterado a cada paso en *La mayor corona*... Sus rivales celosas, por ejemplo, así denuncian a Leovigildo que Ingunda es católica:

> —Una *cristiana* que intenta / temeraria destruíros,
> refutando de Arrio santo / los sagrados silogismos.
> —¿*Cristiana* Ingunda? —¡*Cristiana!* / —¿Qué decís? —Lo que decimos…
> —¡Muera esta *cristiana* fiera / si la verdad averiguo!…;

entre Hermenegildo y su "gracioso" cardillo (que aún no sabe su conversión), pasan estos diálogos:

> —Y tú ¿eres *cristiano?* —¿Yo / tenía de ser *cristiano?*
> Mil veces soy *arrïano; / arrïano* me engendró
> mi padre, y mi madre fue / hija de madre *arrïana*...
> …¿Yo *cristiano* había de ser? / ¡No me lo osara decir
> otro que tú sin morir! / *Arrïano* me has de ver
> mientras viviere, y mil años / después de muerto también…
> —¿Qué hacen los *cristianos?* —Lloran / sin haber quien los consuele…
> —¿Y qué hacen los *arrïanos?* / —Andan validos y alegres…;

y cuando Recaredo anuncia a su padre una gran desdicha, se dicen:

> —¿Es mi Hermenegildo muerto? / —Mayor es el mal. —¿Mayor?
> ¿Mayor que morir tu hermano? / —Más mal hay. —¿Más? —Sí. —¿Cuál es?
> —¡Que Hermenegildo es *cristiano!*...

Y junto a la insistencia de tal contraposición, en estos y muchos más pasajes de Lope, el de Sor Juana no es sino un imperceptible desliz.

ESCENA XI

vv. 1094-1095 Asonancia entre dos consonancias próximas: *contento* y *espero*... Mas *cf.*

nota al núm. 184, v. 2.

v. 1104 Ed. 1725, omite el *sola,* truncando el verso; pero está en 1692 y 1693.

ESCENA XII

v. 1113 Textos, en la acotación (aquí y *passim*): *Sale,* aunque el sujeto sea plural.

vv. 1113-1122 *La Apostasía,* como personaje de este auto, no es una figura alegórica femenina; sino que la representa, en *concreto,* un obispo hereje: el *principal prelado* de los arrianos (v. 1116). No obstante, conservamos el nombre *abstracto* con que Sor Juana prefirió designarlo. —Lope, en *La mayor corona,* introduce a *"Orosio,* Obispo hereje", que fantásticamente se titula "Patriarca de Grecia y Arzobispo de Sevilla"…

vv. 1129-1168 Esta *relación del Embajador* está en *Octavas Reales,* también empleadas casi siempre por Alarcón, Lope o Calderón en casos análogos. Y alguna afinidad particular con el principio de éstas:

> Llegué, Señor, a la Ciudad famosa
> que el Betis, vano, de sus ondas baña…,

tienen quizá las de Alarcón, *El tejedor de Segovia*.—I Parte", j. I, donde "Vargas" relata su duelo con "Aliatar" (*Poets. Novs.,* I, pp. 157-160):

> Llegué con Garcerán, que está presente,
> adonde España dividir procura
> con un Tajo de plata transparente,
> del claro Portugal, la Extremadura…

v. 1129 La *Ciudad* del *Betis*...*:* Sevilla.

vv. 1131-1132 "Si *árbitro no, atalaya*..., al *mar* y a la campaña"… *Cf.* el *Polifemo* de Góng., octavas 43-44,

> cuando, de amor el fiero jayán ciego,
> la cerviz le oprimió a una roca brava
> que a la playa, de escollos no desnuda,
> lanterna es ciega y *atalaya* es muda,

y desde allí se erguía, dominándolas, "*árbitro* de montañas y riberas"…

v. 1133 *Perspicaz mira, manda imperïosa*... *Cf.* Góng., *Polif.,* oct. 9: "que redima feroz, salve ligera"…; y soneto "Prisión del nácar"…, donde se aglomeran las *diéresis* "dïamante", "ingenïosamente", "apremïado", "impacïente", insidïoso", "indïano" e "invidïosa"…

v. 1135 *El cuerno de Amaltea:* la "cornucopia", o "cuerno de la Abundancia". *Cf.* Góng., *Polif.,* oct. 18: "De la copia, a la tierra poco avara, / *el cuerno* vierte el hortelano, entero"…; y *Salcedo Coronel* comenta: "*Amaltea* era una cabra, con cuya leche… se crió Júpiter; y habiéndosele quebrado un cuerno…, una Ninfa lo tomó, y llenándolo de varias frutas y flores, lo llevó a Júpiter, que… lo restituyó a la Ninfa… con tal virtud, que cualquiera cosa que apeteciesen, saliese luego del cuerno"… (1636, fol. 350).

v. 1142 *Aquélla con su afán constante*... Se sobrentiende la repetición del verbo anterior: "aquélla *le ayuda* con su afán"…

v. 1149 "Sin olvidar *lo Rey"*...*:* primorosa y castiza conversión de un substantivo concreto en su propio abstracto, mediante el artículo neutro. *Lo Rey:* la realeza, la majestad, las cualidades del Rey…

v. 1150 *Reportada del alma:* refrenada por el alma… ("Reportarse": dominarse en las emociones o impulsos.)

v. 1157 "El del Alma es otro *fuero"*... La "jurisdicción" del alma (o sea, el campo de la conciencia y de la libertad espiritual, en el orden de la salvación) no admite los influjos humanos del amor y respeto filial, o de la gratitud, o de la obediencia a la autoridad civil.

v. 1158 Eds. 1692 y 1725: "que gobierna *eficaz, suprema, aunque suave*"… (con sílabas de más, evidentemente); pero ed. 1693: "que gobierna *suprema, aunque süave*"… (corrigiendo aquella palmaria errata mediante la supresión de *eficaz)*. —Lo mismo lograríase omitiendo más bien el *aunque,* para conservar los tres adjetivos: "que gobierna *eficaz, suprema, suave*"…; mas preferimos esa otra antigua restitución.

vv. 1159-1160 *La palma / del Alma ha de rendirse a Quien dio el Alma*... Nuevo troquel, espléndido (y más universal, por no implicarse con el concepto variable y discutible del "honor"), de la propia sublime idea cristiana que acuñó Calderón en *El alcalde de Zalamea:*

> Al Rey, la hacienda y la vida / se ha de dar, mas no el honor;
> que es patrimonio del Alma, / y el Alma sólo es de Dios…;

y *cf.* las *Coplas* de Jorge Manrique: "Dio el Alma *a Quien se la dio*..."

vv. 1169-1258 Se reanudan los *Pareados* de endecasílabos con mezcla de heptasílabos.

v. 1175 *¿Qué haré, Padre?*... Tras hablar Leovigildo al Embajador, ya aquí interpela al obispo arriano.

v. 1182 *Vénga*...*:* imperativo de "vengar"; no subjuntivo de "venir"…

v. 1184 Textos: *acete* ("acepte"), para la plena rima con *respete;* a pesar de lo cual, lo modernizamos.

v. 1200 El rigor gramatical pediría *causan,* por la pluralidad de sujetos: "el ardor juvenil y la inexperiencia"… Pero, tomados éstos como una sola cosa, explican el verbo en singular: *causa*...

v. 1213 *Demás de que...:* "Y todo lo dicho vale, además de que"…; "Además de lo dicho, hay que agregar que"…

v. 1214 *El vencimiento:* la victoria (sobre Hermenegildo).

vv. 1219-1224 *Tiberio: cf.* vv. 710-712, y lo allí anotado; y sobre *Atanagildo* y *Justiniano,* vv. 1039-1042, con su nota.

vv. 1241-1252 *Un Concilio... en que, aunque tuerza... mis Arrianos dogmas..., parezca que nos conformamos... con los Católicos...* "Leuvigildo, visto que no podía ganar a su Hijo ni por miedos… ni por promesas…, trató *de concertar en cierta forma los Católicos con los Arrianos*... Para esto, juntó en la ciudad de Toledo *un Concilio de los Obispos Arrianos,* en que se decretó… que se quitase la costumbre de rebautizar… a los que de la Religión Católica se pasaban a la Secta Arriana. Decretaron otrosí, sobre la cuestión tan reñida entre Católicos y Arrianos, que entre las Personas Divinas el Hijo era igual al Padre; pero esto fue sólo de palabra"… Y "esta *ficción y engaño* fue parte para que mucha gente simple", creyendo ya "quitada la causa de la discordia", se apartara de Hermenegildo o lo siguiera "más tibiamente"… (Mariana, lib. V, cap. 12.)

ESCENA XIII

v. 1259 EL CUADRO TERCERO abarca dos partes: la una, en *Sevilla;* y la otra (desde el v. 1375), en *Oset. Cf.* nota al v. 1358.

v. 1266 Textos: *tener,* repitiendo idéntico final que el v. 1264. Proponemos: *obtener,* que cabe en el octosílabo.

v. 1281 "Vence perdonando, *porque* / tiene por triunfo el ceder"… Finalizando verso, *porque* (normalmente semi-átono) refuerza su acentuación; pero aquí, se conserva grave, a diferencia de los muchos casos análogos en que Sor Juana, como Cald., lo agudiza. (*Cf.* el cercano v. 1338; y lo anotado al v. 54.)

v. 1308 "Sin *ella*": "sin cuestión" o disputa (aludiendo a las *cuestiones* del verso anterior).

ESCENA XIV

vv. 1329-1339 *Sitiada Sevilla por Leovigildo…, Hermenegildo… intenta retirarse a Oset*… "El Rey Leuvigildo… puso sitio sobre Sevilla… El Turonense afirma que…, ya que era pasado un año del cerco…, recogióse Hermenegildo en… el lugar de *Oseto…,* por ser muy fuerte plaza, y sus moradores a él muy aficionados"… (Mariana, lib. V, c. 12.)

v. 1338 Aquí, el *porque* se agudiza al final del verso *(porqué…),* a diferencia del v. 1281. Y *cf.* lo anotado al v. 54.

vv. 1342-1345 "Si el Señor no guarda a la ciudad, *en vano se desvela* el que la guarda"… (Salmo CXXVI, 1).

v. 1355 Conservamos: *"las centinelas",* femenino entonces, como *"las* guardas" del núm. 368, v. 844.

vv. 1364-1365 *Conoce que es / más el poder de su Padre*… Hermenegildo se lanzó a las armas con prudente esperanza de su victoria. Pero Leovigildo sobornó a sus aliados los bizantinos, "por medio de mucho oro…, como hombres que se vendían"; y desviando el cauce del Guadalquivir, quitó sus "provisiones", a Sevilla, de la que al fin se retiró san Hermenegildo, para evitarle mayores males y para luego "acometer por el frente y por las espaldas"… (Mariana, lib. V, c. 12.)

vv. 1358-1370 Este *diálogo de las Virtudes* será algo "extra-espacial", en un primer plano del foro, mientras que se hace un rápido *cambio de escenario,* que de *Sevilla* (v. 1357) se traslada súbitamente a *Oset* (v. 1375).

ESCENA XV

v. 1375 *Pegadle fuego al lugar*… "Leuvigildo, avisado de… espías secretas…, acudió sobre *aquel lugar* (Oseto u Oset), y… *le puso fuego* por todas partes"… (Mariana, *idem.*)

vv. 1381-1383, y 1401-1403, y 1409-1411 *Asonancias* "supernumerarias", *en versos impares* del Romance: *ampara* con *retirada; arma* con *llamas; peligros* con *mismos*…

ESCENA XVI

vv. 1422-1506 *Al amparo del Templo*… "Hermenegildo, perdida la esperanza de poderse defender, *se recogió al templo*… Iba en compañía de Leuvigildo el otro hijo, *Recaredo,* que si bien era menor en la edad, en la nobleza de corazón y en la prudencia igualaba a su Hermano. Pidió… lugar a su Hermano para verse con él…, y entrado que hubo en el templo…, las lágrimas le quitaban la habla"… Y "después que sosegó algún tanto", le dijo: "Tu desventura no es sólo tuya, sino nuestra; a todos toca el daño, pues entre padre y hermanos no puede haber cosa alguna apartada. No quiero reprender tus intentos ni el

celo de la Religión, aunque ¿qué razón pudo ser bastante para tomar las armas contra tu Padre?… Pero todavía queda el recurso a la misericordia paterna, si de corazón pides perdón de lo hecho… De mi parte te puedo prometer que… nuestro Padre se aplacará, y contento con un pequeño castigo, te dejará las insignias y apellido de Rey"… El propio Recaredo "confirmó estas promesas con juramento, e hizo llamar a su Padre"… (Mariana, lib. V, c. 12.)

vv. 1427-1428 Conservamos *mirarle* y *verle,* porque *verlo* introduciría una fea asonancia interior: "y el pesar de *verlo* en *riesgo"*... (Pero *cf.* lo anotado al núm. 4, v. 107.)

v. 1435 Acentuamos *aunqué,* por estar dicha voz agudizada en final del verso. *Cf. El verdadero dios Pan,* de Calderón:

> —¿Señal pides? Pues *aunqué* / dar de Gedeón la señal
> es de aquí, ya di otra. —¿Cuál? / —La de ser pastor. No sé…

v. 1455 *Ni como parte del Rey…:* "ni como partidario de Leovigildo".

vv. 1462-1473 Que el celo de la religión no fue causa *bastante* para justificar la rebelión de san Hermenegildo, no es juicio de Sor Juana, que se ciñe a poner en boca de Recaredo las palabras textuales que el padre Mariana le atribuye: "No quiero reprender… *el celo de la Religión,* aunque ¿qué razón pudo ser *bastante* para tomar las armas contra tu Padre?"… (*Cf.* la cita extensa, anotado al v. 1422). —De hecho, ella hace decir aquí a Recaredo que "*no* había habido *exceso de tiranía"* en Leovigildo (vv. 1466-1467); pero ya antes la oímos ponderar, por boca de Hermenegildo, lo *acosados* que vivían los católicos (v. 241) y el *voraz diente del Lobo* que los amenazaba con *sangrienta matanza* (vv. 289-292).

v. 1502 Conservamos *mesmo,* por la asonancia.

ESCENA XVII

v. 1508 *Reservar:* exceptuar. —*El centro,* por antonomasia: "el centro de la tierra"…

vv. 1517-1565 *A tus pies…; una torre... las manos al cuello…* "Hermenegildo, con un semblante muy triste, se arrojó a sus pies (de Leovigildo). Recibióle (su padre) con muestras de alegría: diole paz en el rostro (besándolo), que fué indicio de querelle perdonar, mas otro (otra cosa) tenía en el corazón… Poco después, quitadas las insignias reales, *le envió preso a Sevilla*. El Abad Biclarense dice que le desterró a Valencia y que murió en Tarragona. La verdad es que *en Sevilla,* a la puerta que llaman de Córdoba, se muestra *una torre* muy conocida por la prisión que en ella tuvo Hermenegildo, espantosa por su altura y por ser muy angosta y escura… Dícese comúnmente que en ella estuvo con un 'pie de amigo', *atadas las manos al cuello;* y… sospiraba por verse con Dios"…

(Mariana, lib. V, c. 12.) —*Pie de amigo,* en su 2ª acepción: "instrumento de hierro a modo de horquilla, que se ponía debajo de la barba a los reos a quienes se azotaba o sacaba a la vergüenza, para impedirles que bajasen la cabeza y ocultasen el rostro"… *(Dicc. R. Acad.)*

v. 1548 Sor Juana, en ocasiones, dice *quizá* (v. 1554); pero, en otras, prefiere el final con "s", evidenciado aquí por el octosílabo: "pues quizás el tratamiento"… (Y así los textos.)

v. 1556 *Señor, si Vos fuisteis preso*... Hermenegildo habla a Cristo, alegrándose de imitarlo en Su prendimiento.

ESCENA XVIII

v. 1569 *Ya, Padre*... Habla Leovigildo al obispo herético, en quien se encarna *la Apostasía* (*cf.* nota a vv. 1113-1122).

v. 1582 *Las conveniencias / que en reducirlo intereso*...: "que me tienen interesado en su conversión", o "que tengo comprometidas" en ello.

vv. 1586-1587 Reino *electivo,* el de los visigodos. Varias veces, el rey sucedía a su padre; pero no por derecho hereditario, sino siempre "por voto y elección de los principales"… (Mariana, anotación a vv. 1019, 1029, 1036 y 1039.)

v. 1587 *Porqué*... Acentuamos por agudizado en final de verso. (*Cf.* nota a v. 54.)

v. 1597 Textos: *daban;* corregimos: *daba,* por el sujeto singular: "el curso de los sucesos"… Pero Sor Juana pudo escribirlo en plural, por "atracción" de este último sustantivo.

v. 1606 "Naturaleza… no siempre… / *de buenos produce buenos"*... Muy probable alusión (mas contradiciéndolo) al axioma de *Horacio* (Oda 4 del lib. IV):

> *Fortes creantur fortibus et bonis*...
> (De los fuertes y buenos engéndranse los fuertes…)

Al final de este verso, añadimos los *puntos suspensivos,* porque el verbo *no ignoras* del v. 1585, seguido inmediatamente por la oración incidental del gerundio: "no ignoras / que, *habiendo* sido"… (v. 1586), quedó privado de su complemento directo, dejando aquí suspenso el periodo. —Bien lo subsanaría un fácil retoque: "no ignoras / que *siempre ha sido* este Reino"… Mas no lo hemos creído un *lapsus* de imprenta, sino de la propia Sor Juana; y así, sólo nos cumple advertirlo.

v. 1613 Textos (desde 1692 y 1693): "*que* puede"; pero lo suponemos probable errata, y

corregimos: "*bien* puede"…

v. 1632 *Discordan*... A diferencia de "concordar" y "recordar", cuya conjugación diptonga siempre la "o" cuando tal sílaba se hace tónica ("concuerdan", "recuerdan"), ya observó Cuervo (Notas a Bello, n. 76) que *"discordar* guarda a veces intacta la vocal, en nuestros clásicos", *v. gr.* Gálvez de Montalvo, *Pastor de Fílida,* p. IV: "Quien consigo *discorda,* con ninguno se podrá templar"…, y Lope, "Jerusalén", VII: "Y porque de lo cierto no *discorden",* rimando con "borden" y "orden"…

v. 1643 *Porqué*... Acentuamos por lo anotado al v. 54.

v. 1647 *Arte:* en su acepción de "maña" o "astucia".

vv. 1648-1650 "Leuvigildo…, con intento de quitar a los grandes la costumbre muy recibida de elegir por sus votos los Reyes, y juntamente *con deseo* que tenía de que el Reino se continuase en su familia y descendientes, declaró por sus *compañeros en el Reino* a sus hijos *Hermenegildo y Recaredo*. Para esto, dividió la provincia y señorío en tres partes: a Hermenegildo encomendó el gobierno de Sevilla…; del nombre de Recaredo, fundó la ciudad llamada Recópolis…, no lejos de la villa de Pastrana…; y Leuvigildo puso la silla de su reino en Toledo"… (Mariana, lib. V, c. 11.)

vv. 1650-1651 *Leovigildo* "fue el primero de los Reyes Godos que usó de vestidura diferente de la del pueblo, y *el primero que trajo insignias reales…:* Cetro y Corona y vestidos extraordinarios"… (Mariana, lib. V, c. 13.)

v. 1662 Textos: "y estos motivos de *afectos"*... Corregimos: "de *afecto*" (por la simetría con el verso anterior: "estos motivos de estado", y por la verosímil contaminación de la "s" inicial del verso siguiente: *"se* frustran"…).

v. 1674 La asonancia exige conservar *mesmo*.

vv. 1701-1702 Textos: *Que resuelva presto, / o a darte…, / o a dar*... Si *presto* fuera adverbio, sobrarían las preposiciones: "que *resuelva,* presto, / *o dar…, / o dar"*... Hay que tomarlo, pues, como adjetivo (*presto a…, o* sea "dispuesto para"…); y por lo mismo, anteponemos la coma.

vv. 1687-1691 La Eucaristía es *el Sacramento de la "Comunión"* (o Comunicación), no sólo por unirnos con Cristo, sino por ser el máximo símbolo de la unión entre los Cristianos. Recibirlo de manos de determinado obispo o sacerdote es lo mismo que "estar en comunión con él", o sea, pertenecer a la misma Iglesia. Si Hermenegildo, pues, lo *recibía de la mano del obispo arriano,* ello implicaba la profesión de su Herejía. Tal fue la trampa que se le tendió, como la forma más suave de apostatar del Catolicismo, poniéndolo a escoger entre eso o la muerte. (*Cf.* lo anotado a los vv. 1822 y ss.)

vv. 1706-1707 El CUADRO CUARTO, o sea el del Martirio, ocurre en la cárcel del santo, en Sevilla, o sea en aquella "torre angosta y oscura"… (Mariana, anotaciones a vv. 1517-1565). —El *carro* mencionado en la *acotación* era uno de los "escenarios movibles" (sobre carros tirados por bueyes), con los que se adicionaba en el momento oportuno el tablado fijo.

vv. 1707-1754 *Prisión apetecida…* Estas *Liras de San Hermenegildo* (sextinas de cuatro heptasílabos y dos endecasílabos) son una de las cumbres líricas de este auto (en que tal carácter no predomina), y alumbran místicamente el ergástulo del regio mártir con la alegría del desasimiento y el júbilo en la tribulación.

v. 1711 *Haciendo dicha de las aflicciones…:* hermoso endecasílabo ac. en la sola 4ª (*cf.* lo anotado al v. 881).

v. 1712 *Prisiones* vale aquí por "cadenas".

vv. 1717-1718 *Con menos peso…, al Cielo…* De este *desembarazo* de lo terreno, en orden a la libertad espiritual, Sor Juana muy bien supo, al entrarse monja, y sobre todo, al fin, al darlo todo por Dios. *Cf.* núm. 37, vv. 105-120 ("ha de ser la carga poca"…), o núm. 79, vv. 19-32 ("pues si perdí el tesoro, / también se perdió el miedo"…). Y monseñor Pagaza, en su soneto a Sor Juana ("Horacio", 1905), le aplica a ella misma estos propios versos:

> …Y te desatas, *para alzar el vuelo,*
> *osado* y libre, en trovas inmortales,
> *con menos peso, de la tierra al Cielo.*

vv. 1710-1724 *Saco* (un sayal burdo, o tela de costal); *y la mano… al cuello ligada…* En su oscura mazmorra, "el Santo Mozo" estaba *"atadas las manos al cuello…;* usaba de *grande aspereza en* la comida y *vestido;* su cama, *una manta de cilicio;* y él mismo, ocupado en la contemplación de las cosas divinas, *sospiraba por verse con Dios en el Cielo,* donde esperaba ir muy en breve"… (Mariana, lib. V, c. 12.)

vv. 1740-1741 *Pues que todo se pierda / por Vos, no es pena…* Admirables acentos místicos.

vv. 1743-1745 "El Señor *lo dio,* el Señor *lo quitó:* ¡sea *bendecido* Su Nombre!"… (Job, I, 21.)

v. 1748 "Para *que qué* dejar por Vos tuviese"… La misma cacofonía (aunque menor) que la de aquel divino verso de San Juan de la Cruz: "Un no sé *qué que quedan* balbuciendo"…; compensada, en este último, por su onomatopeya del "balbuceo", y en

el de Sor Juana por la sublimidad de su pensamiento.

v. 1753 *Piérdase en hora buena el Laurel Godo… Cf. Misal* y *Brev. Rom.*, oración de su fiesta (13 de abril): "Oh Dios, que a Tu bienaventurado Mártir Hermenegildo le enseñaste a *posponer el Reino terreno al Celeste:* dános, a ejemplo suyo, despreciar las cosas caducas y buscar las eternas"…

ESCENA XXI

vv. 1775-1814 *¡Cuidado, Hermenegildo!…* Prolongando la misma asonancia del Romance octosilábico anterior (que luego se continúa), este *Romancillo de heptasílabos* se adapta mejor al canto de *las Virtudes,* y subraya muy lindamente, con su cambio de ritmo, la intervención de tales voces divinas.

vv. 1777-1778 *Veneno… en traje de vianda… Cf.* lo anotado a los vv. 1687-1691.

ESCENA XXII

v. 1804 *Su vencimiento,* en sentido activo: su victoria, su triunfo.

ESCENA XXIII

vv. 1822 y ss. *Comunión…, de mi mano…, de Pascua en tiempo…* "Llegó la fiesta de Pascua de Resurrección, que aquel año cayó a 14 de Abril, y fue puntualmente el de Cristo de 586…, si bien algúnos de este número quitan… Leuvigildo, con el deseo que tenía de reducir a su hijo, pasada la media noche le envió un Obispo Arriano para que, conforme a la costumbre que tenían los Cristianos, le comulgase aquel día a fuer de los Arrianos. El Preso, viendo quién era, le echó de sí con palabras afrentosas. Tomó el padre aquel ultraje por suyo, y de tal suerte se alteró, que sin dilación envió un verdugo, llamado Sisberto, para que le cortase la cabeza; bárbara crueldad y fiereza, que pone espanto y grima"… (Mariana, lib. V, c. 12.)

vv. 1835-1902 *Víbora ingrata…* En todo este pasaje *(nudo esencial de su auto),* al explicar por qué san Hermenegildo rehusó la comunión que le llevaba el ministro arriano, Sor Juana padeció (ella nos perdone) grave equivocación. —El santo, según ella, creyó que no era *verdadero Sacramento* el que el obispo herético le ofrecía (vv. 1843-1844), y le negó el poder de *consagrarlo* válidamente (vv. 1880-1881 y 1894), ora insinuando dudas sobre la validez de su *bautismo* (vv. 1848-1851), ora afirmando (aun suponiéndolo bautizado) que, por el hecho mismo del cisma, tenía que ser *un mero lego, sin Orden Sacerdotal…* (vv. 1878-1894). Y así, habría sido *el Mártir del Sacramento* por reservar su fe y adoración a sólo la auténtica Eucaristía. —Mas todo esto carece de exactitud, lo mismo *histórica* que *teológica*.

San Gregorio Magno, coetáneo de los hechos y amigo personal de san Leandro, sólo relata en sus "Diálogos", III, c. 31 (y *Brev. Rom.*, 13 de abril, II Noct.): "Su pérfido

padre le envió un Obispo Arriano, para que de su mano recibiera la Comunión de su sacrílega consagración, y mereciera así volver a su gracia. Pero el Santo, cumpliendo su deber, le echó en cara al Obispo aquella perfidia, y la rechazó con dignas increpaciones"… Y *Mariana* resume, exclusivamente, que, al llegar el Prelado hereje, "el Preso, visto quién era, le echó de sí con palabras afrentosas"… (lib. V, c. 12).

Indudable es, y clara desde hace siglos, la doctrina católica ("próxima a la fe"), límpidamente expuesta por santo Tomás en su *Suma Teológica:* que (salvo especialísimas excepciones) son válidos el bautismo de los herejes y cismáticos (3ª, q. 64, art. 9), y sus ordenaciones sacerdotales y episcopales (Supl., q. 38, art. 2), y su consagración eucarística (3ª, q. 82, art. 7); de suerte que no puede recibirse de ellos la comunión, no porque no sea el verdadero Cuerpo de Cristo, sino porque sería participar en su sacrilegio de consagrarlo y administrarlo ilícitamente, y significaría "comunicar con los no católicos" en las cosas divinas… (3ª, q. 82, art. 9, donde por cierto cita la alabanza de san Greg. M. a san Hermenegildo, que "hizo lo que debía"…).

Tal es, también, la universal tradición católica. El *Concilio Niceno,* en 325, prohibió rebautizar o reordenar a los conversos de las herejías y los cismas, en general (Canon 8, en Denziger, *Enchiridion Symbolorum et Definitionum,* n. 55). En esa validez de tales órdenes insisten los pontífices, desde san Inocencio I, en 414, y san Gregorio Magno, en 601, hasta Clemente VIII, en 1595 (Denz., ns. 97, 249 y 1087). Y si León XIII, en 1896, declaró nulas las ordenaciones de los anglicanos, para nada invocó su estado de cisma, sino su omisión (clarísima en ciertas épocas) de la forma y la intención esenciales, con la consiguiente ruptura en la cadena de su jerarquía episcopal (Denz., ns. 1963-1966).

Fuera de estas precisas causas de nulidad, la otra única excepción la ponía ya el *Concilio Niceno* (Canon 19, en Denz. n. 56), como también san Gregorio Magno (Denz. n. 249): algunas raras sectas, como los "paulianistas", que "no bautizan en el nombre de la Trinidad", de manera que el suyo "no es bautismo", ni válidas sus órdenes conferidas a individuos realmente "no bautizados"…

Algo, quizá, de esto último, pensaríamos que fue, en algún momento, lo que Sor Juana imaginó aplicable al caso del arrianismo, por sus herejías anti-trinitarias. Pero ella, aunque rozó tal suposición de que fuera inválido su bautismo (vv. 1848-1854), estimó *inútil* detenerse en ella; y *concediendo* que era bautizado el ministro hereje, fundó la nulidad de su orden sacerdotal en el mero hecho de ser cismático.

Por otra parte, si Sor Juana hubiera alegado exclusivamente esa supuesta nulidad del bautismo de los arrianos, esto la habría eximido de error teológico, pero no de una histórica falsedad. Porque de "los Arrianos", en especial —y aún más concretamente, de los de España—, el papa san Siricio, rescribiendo en 385 a Himerio, obispo de Tarragona, declaró que era válido ese bautismo, y bajo excomunión prohibió rebautizar a los convertidos (Denz., n. 88). Y en el Concilio Toledano IIIº (589), con Recaredo y la flor de los visigodos, "ocho Obispos" arrianos fueron admitidos en la Iglesia católica y reconocidos en su jerarquía, con sólo la abjuración de sus extravíos y la profesión de la recta fe, sin que a nadie ocurriese ni la idea de rebautizarlos o reordenarlos… (Mariana,

lib. V, c. 15.)

Fue la presente *una laguna* de su gran cultura teológica, que se escapó a Sor Juana, urgida de tiempo. *Cf.* otros indicios de *excesiva improvisación,* en la factura de este auto: repeticiones próximas (vv. 1264-1266); asonancias inoportunas, con frecuencia anormal (882-883; 1094-1095; 1381-1383; 1409-1411); concordancias *ad sensum* (1055-1056); periodos inconclusos (1585-1606, y 1613), etc. —El padre Navarro Vélez, como censor eclesiástico de Sevilla, en 1692, y calificador del Santo Oficio, no puso ningún reparo a este *Segundo Volumen,* seguro de que en él todo era "más digno de Panegíricos que de Censuras"; ni nadie entre sus muchos reeditores hasta 1725, ni entre todos los críticos subsecuentes, ha advertido nunca tal *lapsus*. Pero su misma singularidad, y gravedad relativa, nos obligaron ahora a no silenciarlo, con todo nuestro incólume afecto y admiración. Y más, cuando Sor Juana quiso dar "por nulo (en sus obras) todo aquello que se apartare del común sentir de Nuestra Madre Iglesia"… (*Crisis,* n. 95).

Esta equivocación, a primera vista, se dijera tan sustancial para todo el auto, que el quitarla tendría que reducirlo a una "Comedia de Santos". Pero a Sor Juana hubiera sido fácil el retocarlo, conservándole y aun quizás acentuando su esencial enfoque eucarístico. Y meditando el *futurible rumbo de esa refundición,* nos atrevemos a esbozarlo —con máximo respeto y sin ninguna pretensión adivinatoria—, para facilitar acaso la sustitución de ese trozo, en eventuales representaciones, donde ella ciertamente habría tachado cualquier mácula doctrinal.

He aquí nuestro modesto ensayo refundidor, que en idéntico número de 68 octosílabos, abarca los vv. 1839-1906, y el que procuramos conservar sus rasgos aprovechables (destacándolos en cursiva), y adherirnos al tono de su verso y su pensamiento:

—Tampoco yo responderte
quiero a todos los Misterios,
sino sólo rechazar
tu infernal ofrecimiento
de una Comunión sacrílega
que el Pan convierte en veneno.
—¿Por qué de mi mano tú
no Lo recibes, supuesto
que El mismo que tú veneras
es también el que venero?
Aunque yo, como tú dices,
Hereje fuese, no puedo
quitar por mi indignidad
Su virtud al Sacramento.
—Verdad es el que tú no
puedes quitársela; pero
sacrílego Lo consagras…
—Sacerdote soy, y tengo
las Órdenes que me bastan.
—En lo válido, concedo;

mas en lo lícito, no…
Porque el Señor hizo *a Pedro*
y a todos sus Sucesores
de Su Iglesia el Fundamento
y el Pastor de Su Rebaño;
y tú, rebelde al imperio
de sus Soberanas Llaves,
eres traidor comunero,
y así, este Pan de los hijos…
tú lo haces pan de los perros…
—Mis órdenes indelebles
me dan el *poder supremo*
de consagrar…
—Más si lo haces,
eres Judas…
—*¡Ya no puedo*
tolerar, Hermenegildo…!
¿Desprecias el Sacramento?
—¡No! Aun en tus manos, Lo adoro;
tengo hambre de Él, y Lo anhelo,
como por las aguas vivas
brama el vulnerado ciervo.
Mas comulgar de tu mano
es comulgar en tu yerro
cismático, y tu herejía,
y tus delitos siniestros;
es renegar de la fe
del Increado, Coeterno,
Consubstancial con el Padre,
Luz de Luz, Divino Verbo;
es desgarrar la inconsútil
Veste del Señor, y reo
de Su Cuerpo y de Su Sangre
hacerme contigo, ¡oh pérfido!
¡Es amor, es reverencia
lo que parece desprecio!
—*¡Mira que, si no comulgas,*
orden de tu Padre tengo
para quitarte la vida!
—¡Yo en sacrificio la ofrezco!
Mártir de la Trinidad
seré, y del Místico Cuerpo,
y aun habrá quienes me nombren
el Mártir del Sacramento…
¡Moriré celando la honra
de este Sagrado Misterio!
—*¡Hola! Pues él lo ha elegido,*
¡Soldados, cortadle el cuello!
—*¡Cortad!* ¡Por la Fe y la Iglesia
y *el Sacramento, lo entrego!…*

v. 1852 Textos: “a argüirme *de* Misterio”; pero es segura err., por “*del* Misterio”: la

Eucaristía, que es "el Misterio de Fe", por antonomasia.

v. 1868 *A serlo…:* "si lo fuera; si lo que me brindas fuese en verdad *el Sacramento,* válidamente consagrado"…

v. 1872 La asonancia pide conservar *mesmo*.

vv. 1884-1894 *Rebelde a… las Llaves…, no consagras…* Tal razón concluiría, si el poder válidamente consagrar la Eucaristía y ordenar nuevos obispos y sacerdotes perteneciera a la "potestad de Jurisdicción" (que sí exige la unidad con el romano pontífice); mas, de hecho, pertenece a la "potestad de Orden", que es absolutamente indeleble, y cuyo ejercicio permanece válido (aunque delictuoso) en los herejes y cismáticos.

Aquí (por excepción), sí anduvo más feliz Lope, cuyo san Hermenegildo rechaza la celada del obispo arriano por la sola razón de que es sacrílego al consagrar y administrar la Eucaristía:

> —¿A qué vienes? —A pedirte / que comulgues. —¡Véte necio;
> de la Iglesia fiera arpía, / que ensucias con tus intentos
> las mesas en que Dios hace / plato de Su Sangre y Cuerpo!
> —¿Ansí el respeto me pierdes? / —¡Véte, demonio, al infierno!…

(Cambiamos "confieses" por *comulgues,* y "cruel" por *necio,* subsanando obvias erratas de ese texto, sumamente maltrecho, que de *La mayor corona* publicó Cotarelo y reprodujo Nicolás González Ruiz en sus *Piezas maestras del teatro teológico español,* Madrid, B. A. C., 1946, II, pp. 650-724.)

ESCENA XXIV

vv. 1926-1932 *Misericordia y Verdad…; Paz y Justicia…: cf.* vv. 152-155, y lo allí anotado.

vv. 1935-1936 *Murió por la especial / Fe de aqueste Misterio…* Conforme a la apuntada refundición de los vv. 1839-1906 (*cf.* nota a los vv. 1835 y ss.), aquí también podríase retocar:

> *murió por la especial*
> honra *de este Misterio…*

v. 1937 *Su descendencia…:* los reyes de España, descendientes de Recaredo, y así parientes de san Hermenegildo. *Cf.* nota a la *loa* (núm. 369), v. 469.

v. 1942 Se sobrentiende: "y *gócense* sus Reyes"…

v. 1949 *Aladas Jerarquías…* "Gregorio el Magno… relató como cosa fresca la muerte de

Hermenegildo. Allí dice que junto al Cuerpo del Mártir se oyó *música celestial;* cierto, de *los Ángeles* que celebraron… sus honras… Añade que…, en el mismo lugar, de noche, se vieron luces a semejanza de antorchas"… (Mariana, lib. V, c. 12.) —Y *cf.* los "Diálogos" de san Gregorio, lib. III, c. 31 (cit. en *Brev. Rom.*, 13 de abril).

v. 1953 *Las Esferas:* el Cielo…

371

LOA PARA EL AUTO *EL CETRO DE JOSÉ*

"Al nuevo Sol de la Fe"… (II, 1692, 158; 1693, 131; 1725, 120).

ESCENA I

En la *Acotación* inicial, *bofetones,* en la acepción 3ª, que aún define el *Dicc. R. Acad:* "Bofetón: tramoya de teatro, que se funda en un quicio como puerta y que, al girar, hace aparecer o desaparecer ante los espectadores personas u objetos". —La *Ley Natural:* la Moral o Ética puramente Racional. —La *Ley de Gracia:* la Moral Revelada, en su plenitud; o también, toda la Religión Cristiana.

v. 4 Textos: *"el* Sol *al* Alba"…; pero el sentido exige: *"al* Sol *el* Alba"…

vv. 5-6 y 11-12 *Estribillo de 5 y 12* (combinación no común), pareados con la misma asonancia del romance de 8 en que se intercalan. —En el v. 11 el *hablarla* ("hablarle", fem.) es anómalo en Sor Juana pero aquí lo impuso la rima.

v. 26 Textos: "En *buen* hora"…; pero corregimos: "En *buena"*...

vv. 37-46 La *Ley de Gracia* (la moral cristiana) abarca dentro de sí, como una *parte* suya, a la *Ley Natural*... Cristo en nada abolió la Ética Racional, sino que expresamente sancionó el Decálogo: "Si quieres entrar en la Vida, observa los Mandamientos…: No matarás, No fornicarás, No hurtarás, No dirás falso testimonio, Honra a tu padre y madre"… (Mat., XIX, 17-18).

vv. 42-44 *"Nos habemos*... como la parte… y el todo"…: "la relación que tenemos entre nosotras, es la de la parte y el todo"…

v. 44 Textos: "como el todo que le abraza"; clara errata por *la* ("la parte").

v. 49 *Y supuesto que*... Ábrese aquí la "prótasis" (o antecedente) de un largo periodo que gramaticalmente queda trunco en el v. 82, y cuya "apódosis" (o parte descendente y consecuente) sólo vendrá en la nueva frase iniciada en el v. 87. Suspensiones muy

propias del estilo conversacional, y no raras tampoco en semejantes "parlamentos" o "relaciones" didácticas de Calderón. —Fácil sería evitarlo, diciendo en este v. 49: "Y más, cuanto que"… (en lugar de "y supuesto que"…).

vv. 51-52 *La nueva conversión de las Indias…:* la conversión del Anáhuac, y en general, de toda América Hispana, al catolicismo. *Nueva:* un poco, tal vez, por ficción dramática, que situara esta escena en el siglo XVI; pero *nueva* también, en la época de Sor Juana cuando la obra misional proseguía vivísima en muchas partes de nuestra tierra, *v. gr.* con los padres Kino, Salvatierra y Ugarte, sacerdotes jesuitas, en California y Pimería (*cf.* núm. 37, vv. 151-156: *los Padres Misioneros, y los triunfos de nuestra Fe…,* con lo allí anotado), o los franciscanos en Coahuila (*cf.* fray Miguel de Torres, O. M.: "Dechado de Príncipes Eclesiásticos…: el Ilmo. y Excmo. Sr. D. Manuel Fernández de Santa Cruz", Madrid, 1721, caps. 16-17), o los agustinos en la Huasteca y los dominicos en Oajaca.

vv. 55-53 *Tanto individuo… cuanto… pueblan…:* concordancia *ad sensum,* porque *tanto* equivale a "tantos".

vv. 59-60 *Y tú, Ley Natural, no / solamente separada…* Se sobrentiende: "y donde tú, Ley Natural, no solamente *estuviste* separada"… (como en los vv. 53-54).

vv. 61-63 *Cf.* el axioma teológico: "La *Gracia* no destruye a la *Naturaleza,* sino la presupone y la *perfecciona"*...

vv. 75-86 *Odio…, espadas… ambición…* Este pasaje nos haría figurarnos una Sor Juana incondicionalmente "pacifista", enemiga absoluta de toda guerra. Pero (católica y racional) no podía menos de admitirla a veces como legítima, cuando es "la fuerza puesta al servicio del derecho"; y así, *cf.* núm. 215 y 192, en glorificación de nobles hazañas bélicas.

v. 95 Ed. 1693: *Misterios;* err. por *Ministros* (1692 y 1725).

v. 99-162 *Padrón:* monumento conmemorativo… "Columna o pilar con una lápida o inscripción que recuerda un suceso notable"… *(Dicc. R. Acad.*, acep. 3ª). —Trátase de elegir, entre los frutos de nuestra Evangelización, su título de gloria más digno de perpetuarse en nuestro recuerdo. La *Naturaleza* destaca la abolición de los sacrificios humanos; la *Ley Natural,* la supresión de la poligamia; la *Ley de Gracia,* la sustitución de los ídolos por la Cruz; y la *Fe* hace triunfar a la colocación de la Eucaristía en nuestros altares.

vv. 106-116 El *Contrato Natural,* por antonomasia, es el matrimonio, al cual (aun prescindiendo de su elevación a Sacramento en los bautizados) *repugnan,* más o menos absolutamente, la poligamia y el divorcio. —La *Ley Natural* pide lo que Paulo III decretó

en su bula *Altitudo divini consilii,* 1537: que los Indios que tuvieran varias mujeres debían, al bautizarse, retener *la primera* a que se hubieran unido con ánimo conyugal; o si ello era imposible de precisarse, podían elegir una, ya exclusiva, con la que contrajeran matrimonio *públicamente* (o renovaran su consentimiento), con las solemnidades cristianas… (En esa incertidumbre sobre la primer legítima esposa, de hecho ejerció el Pontífice su potestad sobrenatural de anular un "matrimonio rato pero sólo consumado antes del bautismo"… Ver *Código de Derecho Canónico,* cánones 1119 y 1125, y documentos VI-VIII. Mas a esto no se alude aquí para nada.) —*Cf.* Mendieta, *Hist. Eclesiástica Indiana,* lib. III, caps. 37 y 47-48; y una síntesis más completa, en Robert Ricard, *La Conquête Spirituelle du Mexique,* París, 1933, cap. VI, con amplia bibliografía.

v. 118 *Pues habéis hablado…* Este *pues* es sólo "transicional", y no "causal", a diferencia del inmediato en el v. 121. Equivale a decir: "*Bien* habéis hablado entrambas", como propenderíamos a corregirlo, si cupiera juzgarlo errata.

v. 130 La *Causa Primera* es Dios; las creaturas son las *causas segundas,* en terminología filosófica de la Escolástica.

v. 135 La conjunción *y,* por más que átona, aquí se agudiza en final de verso… *Cf.* lo anotado al núm. 1, v. 43.

vv. 139-140 Esa *bandera* es la *Imagen de Cristo* Crucificado, o sea el Crucifijo, o la simple Cruz… "Vexilla Regis", o sea "los Estandartes del Rey", dice el himno litúrgico del Tiempo de Pasión *(Brev. Rom.*, Visp.).

v. 156 *Misterio de Fe…:* ver núm. 370, vv. 114-115, y lo allí anotado.

vv. 176-177 *No disolver… lo que Dios ata…* "Lo que Dios unió, no lo separe el hombre"… (Mat., XIX, 6).

vv. 186-187 *Aladas Escuadras…:* legiones de Ángeles. —Las *Esferas:* el Cielo.

v. 191 Acentuamos *porqué,* según lo pide su agudización en final de verso. *Cf.* nota al núm. 368, v. 607.

Me ayudad…: forma arcaica, por "ayudadme". *Cf.* Cald.: "Tú entre estos ramos / *te quéda"…* (auto *La devoción de la Misa*); y "guirnaldas *le consagrad* / de claveles y jazmines"… (auto *El veneno y la triaca*).

vv. 199-202 Textos: *¡Ha…!,* que modernizamos: *¡Ah…!* Pero aquí, no muy claramente con el régimen antiguo (*cf.* núm. 370, v. 1: "¡Ah, *de* las claras antorchas!"…), sino que ya, tal vez, con el actual: "¡Ah, sutiles Inteligencias de la Celeste Esfera!"…, o bien: "¡Ah, sutiles Inteligencias! Bajad de la Celeste Esfera"…

vv. 203-206 *Inteligencias:* los Ángeles (*cf.* núm. 206, v. 7). —*Esencias incircunscritas:* los mismos Espíritus puros, cuya esencia no consta de una "forma substancial" circunscrita o limitada por la "materia prima" y consecuentemente diversificable en varios individuos de igual especie (*cf.* santo Tomás, *Suma Teológ.,* I, q. 50, arts. 2-5). O *incircunscritas,* también, en cuanto que no están "circunscriptivamente" en ningún lugar *(ibid.,* q. 52, arts. 1-2).

vv. 207-208 *Jerarquías* y *Coros* son los sujetos de "encierran" y "enlazan"… —*Nueve Coros*... "Decimos que hay *nueve órdenes* de Ángeles, porque sabemos por la Sagrada Escritura que hay Ángeles, Arcángeles, Virtudes, Potestades, Principados, Dominaciones, Tronos, Querubines y Serafines"… (san Gregorio Magno, "Homilia 34 in Evang.", en *Brev. Rom*., 29 de sept.). —Y las *tres jerarquías* son los mismos coros, agrupados de tres en tres.

vv. 213-214 Para una fantasía basada en la "Física" aristotélica, los ángeles debían, al descender del Cielo a la Tierra, atravesar "la esfera del *Fuego"* y la "del Aire" (o *Viento)*.

vv. 215-231 Este canto en *endechas de heptasílabos,* y el de los vv. 371-374 y 457-464, conservan *la misma asonancia* del romance octosílabo, la cual se continúa desde el principio al fin de esta loa. —Igual *continuidad de una asonancia* en íntegras "loas", la tiene Calderón en las que preceden a sus autos *Las órdenes militares, El gran teatro del mundo, La nave del mercader, El pintor de su deshonra, El verdadero dios Pan,* etcétera.

v. 217 "Holocausto *tanto",* en su sentido latino y gongorino: "tan grande", "tamaño"…

v. 221 "Aquel perenne *Sanctus*"…: el cántico "¡Santo, Santo, Santo es el Señor!"…, que la Biblia atribuye a los Espíritus Celestes (Isaías, VI, 3 y Apoc., IV, 8), y que ahora se repite en la Liturgia Católica *(Misal Romano)*.

vv. 227-230 "Ved la litera *de Salomón* (en la *Vulgata: lectulum:* lecho); sesenta *fuertes* la cercan, de entre los fortísimos de Israel"… *(Cant*., III, 7). —*El Mejor Salomón:* Cristo (*cf.* Mat., XII, 42); esa *cama* o litera Suya: el Sagrario; y los *Fuertes,* los Ángeles que hacen guardia a la Eucaristía.

v. 231 *Corred, volad, venid*... Este verso, en los textos, aún así: de 7 (como los anteriores); aunque se podría pensar en una err. (por identidad con el v. 215), y hacerlo de 8 ("corred, volad *y* venid"…), como lo pediría el Romance que en él se inicia.

ESCENA II

v. 235 *Privándome la Corona...:* "arrebatándome"… Lo normal era ya, como hoy: "Privándome *de* la corona"…

v. 257 Textos: *no tanto;* pero el contexto pide: "no *es* tanto"…

v. 266 "*Fueros* de edades tan largas"…: los privilegios de la antigüedad, o derechos de prescripción, que alega la Idolatría para querer conservar los Sacrificios Humanos.

vv. 286-300 A no revelar Dios Su voluntad en contrario, esta razón tendría su valor: a Dios se le debe hacer *la mejor ofrenda,* y ésta es *la sangre humana… Cf.* don fray Bartolomé de las Casas, *Apologética Historia… de estas Indias Occidentales…,* Madrid, 1909, cap. 183 (y "Doctrina", *Antol. de A. Yáñez,* Méj. 1941, pp. 19-20): "Las naciones que a sus Dioses ofrecían en sacrificio hombres…, más noble y digna estimación tuvieron…, y mejor usaron de los actos del entendimiento que todas las otras, y a todas hicieron ventaja, como más religiosas… Porque ofrecían, a los que estimaban ser Dioses, la más excelente y más preciosa y más costosa, y más amada de todos naturalmente, y más provechosa de las criaturas, mayormente si los que sacrificaban eran sus hijos; y nuestro entendimiento…, por la lumbre natural, juzga que *a Dios se le debe ofrecer lo más digno y lo mejor,* estando dentro de los límites de la ley natural y faltando ley positiva, humana o divina, que ofrecer hombres prohiba y estorbe"… —Y así se explicará que, en casi todos los pueblos, la religión natural haya tenido una etapa de esos sacrificios, aun entre los Romanos. (*Cf.* Pedro José Márquez, sacerdote jesuita, *Due Antichi Monumenti di Architettura Messicana,* Roma, 1804, pp. 19-20; y trad. en Gabriel Méndez Plancarte, *Humanistas del Siglo XVIII,* Méj., 1941, pp. 137-138.)

v. 298 Textos: *sacrificarlas,* como si el complemento fuesen "las Deidades falsas"… Corregimos: *sacrificarla,* pues se refiere a "la sangre" (v. 288), o a "la mejor ofrenda" (v. 291).

vv. 301-316 *Ofrenda inhumana…* En el "Pueblo Escogido", apenas hay más huella de Sacrificios Humanos que el de la hija de Jefté (Jueces, XI), y el de Isaac, suspendido por el mismo Dios, que lo sustituyó con un cordero (Gén., XXII). Ya Abel ofrecía corderos, y Caín los frutos agrícolas (Gén., IV); y en Israel, los primogénitos se ofrendaban sólo simbólicamente, pues se "redimían" con un cordero o un par de tórtolas, que se inmolaban en su lugar (Levít., V, 7). Quizás haya habido una "revelación primitiva" sobre esto, cuando no bastara el instinto reprobador de lo *inhumano* que había en tal acto (vv. 302 y 311-316), reforzado después por el precepto "No matarás", al que no puso Dios esta excepción que hubiera sido precisa (así como la puso respecto a la legítima defensa, la justa pena de muerte y la guerra justa). —Sor Juana, a la verdad, no trata el punto muy concluyentemente.

vv. 303-306 Esta sola razón no valdría, en rigor. *Dios, que tanto nos ama,* exigió en Su infinita Justicia una oblación que saldara nuestras deudas por el pecado; y cuando Su Unigénito "cargó con nuestras culpas", ése Su Sacrificio "hasta la *Muerte,* y muerte de Cruz", *agradó* a Su Padre.

vv. 307-310 "¿Quiero Yo acaso la muerte del impío, dice el Señor, y no más bien que se convierta de su mal camino y que viva?"… (Ezequiel, XVIII, 23). —Pero esto tampoco demostraría Su reprobación de los sacrificios humanos (si éstos hubieran podido servir para la Redención), ya que Dios *quiso,* de hecho, *la Muerte de Cristo,* como víctima que Se ofreció por todos nosotros.

vv. 315-316 *No hagas a otro lo que no quieras que te hagan,* es uno de los preceptos primarísimos de la *Ley Natural*... —Pero ni esto valdría contra los Sacrificios Humanos, en el caso de haber víctimas voluntarias, o hasta cierto punto "legítimas", como llegaba a ocurrir entre los aztecas. Aun prescindiendo de que en ocasiones eran las madres quienes ofrecían a sus hijos, o de que las más de las víctimas eran "esclavos de guerra" (que se podrían haber condenado a muerte), o esclavos especialmente "comprados" para ese efecto, a veces "dicen que él mismo (el destinado para el sacrificio) con mucha alegría se ofrecía a morir"… (*Códice Ramírez,* en "Mitos Indígenas", selecc. A. Yáñez, Méj. 1942, p. 89.)

vv. 326-327 *Los cautivos que Tlaxcala / le da al Mejicano Imperio*... Los aztecas, "para este fin de tener cautivos para los sacrificios, ordenaban las guerras que entre Méjico y toda la nación tlaxcalteca había, no queriendo los Mejicanos destruir y sujetar a Tlaxcala…, pudiéndolo hacer con mucha facilidad…, porque querían aquella gente para comida de sus dioses"… (*Códice Ramírez,* en "Mitos Indígenas", p. 57.) —Ésa era la "guerra florida", proveedora de víctimas para el culto.

vv. 335-336 "Quien observe *toda la Ley,* pero quebrante *un solo precepto,* viene a ser reo de todos"… (Santiago, III, 10).

vv. 346-360 De estas *dos causas* de antropofagia, parece hoy cosa cierta que los aztecas sólo tenían la ritual, y no la gastronómica o fisiológica. "En esta Nueva España *no la comían* (la carne humana) *tan de propósito* (o sea por "cebarse" de ella, como "los Caníbales, que después llamaron Caribes", de las Antillas, o como los de "la Costa de Paria y la tierra del Brasil"…), según lo tengo averiguado, sino *sola aquella que era de Sacrificios;* porque la tenían por cosa como sagrada, y más se movían a esto por religión que por vicio"… (Fr. Juan de Torquemada, *Monarquía Indiana,* Parte II, lib. XIV, c. 26). —Y lo mismo, casi a la letra, decía *Las Casas:* "En la Nueva España no la comían tan de propósito, según tengo entendido, sino la de los que sacrificaban, como cosa sagrada, más por religión que por otra causa"… (*Apologética Historia,* cap. 205, en "Doctrina", selecc. Yáñez, p. 22).—"No es el afán de alimentarse de carne humana, tan repulsivo para el hombre no deformado. (Ni siquiera en sus mayores días de hambrienta miseria, cuando el sitio de Tenoxtitlán, comieron los Aztecas carne humana para nutrirse) … Es el intento religioso de ponerse en comunión con los dioses, participando de la misma víctima que ellos habían comido"… (Ángel Ma. Garibay K., "La Poesía Lírica Azteca", Méj., *Ábside,* 1937, pp. 12-14). —Queda el pequeño enigma de en qué *tradiciones de los Indios* halló Sor Juana esa segunda causa (ser "el plato más sabroso"

y "hacer la vida larga"); o si ella la supuso, para base mejor de su paralelo eucarístico.

vv. 394-407 La hostia (o sea, *víctima*) del Sacrificio Cristiano es *Humana* y *Divina:* Cristo, Dios-Hombre. —Su oblación (en la Misa, igual que en la Cruz) es *enteramente satisfactoria* por la Redención del linaje humano. —"Pan del Cielo, que encierra *toda delicia"*... (Oficio del Corpus, en *Brev. Rom.*, y oración que repite el sacerdote después de distribuir la comunión: "Panem de Caelo praestitisti eis, *omne delectamentum* in se habentem"…) —"El Pan que Yo daré, es Mi *Carne,* vida del mundo… El que come Mi Carne y bebe Mi Sangre, tiene la *vida eterna*... El que come este Pan, vivirá para siempre"… (Juan, VI, 51-59).

vv. 410-418 *Transubstancia el pan y el vino*... "Si alguien dijere que, en el Sacrosanto Sacramento de la Eucaristía, permanece la substancia del pan y el vino, junto con el Cuerpo y la Sangre de N. Sr. Jesucristo, y negare aquella admirable y singular conversión de toda la substancia del pan en Su Cuerpo y de toda la substancia del vino en Su Sangre, permaneciendo sólo las especies de pan y vino, a la cual conversión la Iglesia Católica da aptísimamente el nombre de *Transubstanciación,* sea anatematizado"… *(Concilio Tridentino,* Sesión XIII, Canon 2).

v. 419 "Es *dura* proposición"… *Cf.* S. Juan, donde, tras anunciar Jesús que Su Carne sería "verdadera *Vianda*", leemos que "muchos de Sus discípulos dijeron: *¡Dura es esta palabra!* ¿Quién puede oírla?"… Y dijo Jesús a los Doce: "¿Queréis iros también vosotros?"; y respondióle Simón Pedro: "Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros hemos creído"… (VI, 60-69).

Recordando tal escena evangélica, y preludiando de lejos este valiente parangón entre la Eucaristía y la antropofagia de nuestros Indios (aunque allá, para sólo contraponerlas), tiene Calderón dos pasajes inolvidables, y en que pudo Sor Juana hallar un germen de su maravillosa osadía. Uno, en el auto *La devoción de la misa:*

> Oye el Judaísmo absorto / la proposición, y ciega
> su obstinación le espavece, / confundido de que pueda
> ser que, *caribe de Dios,* / el hombre Su Sangre beba
> y Su Carne coma…, siendo… / de pan y vino la ofrenda…;

y otro, en la loa para los autos *A Dios por razón de estado* y *Primero y Segundo Isaac,* cuando de este modo disputan la Jurisprudencia y la Teología:

> —Vedado en leyes está / de humana carne alimento…,
> abominando al *Caribe* / que sin luz de fe, ni acuerdo
> de hombre casi, y casi bruto, / de ella se alimenta; luego
> es crüenta acción, no pía, / contra todos los Derechos…
> —Vedan comer carne humana / por ser terrible y violento
> manjar para el hombre el hombre; / y no en vano, pues no viendo
> de Ésta la suavidad, *dura / plática* la llamó el Texto.
> Pero la Carne de Cristo, / Sacramentada de Él mesmo

debajo de las especies / más familiares a nuestro
calor natural, estando / transubstanciada, y viniendo
de crüento sacrificio / a Sacrificio incrüento,
ni es horroroso ni impío, / pues todo el temor y el tedio
de carne humana quitó / la gracia del Sacramento,
cuya definición es / "sensible signo de inmenso
bien, de santificación / invisible, que no vemos".
—Vencida de tu respuesta / a tus plantas me confieso…

vv. 430-440 Esos *Misterios de Trigo* que, de la historia bíblica de José en Egipto, va a desplegar el auto *El cetro de José,* no serán rigurosas *Profecías* del Pan Eucarístico; mas sí providenciales sombras anunciadoras. Así, según san Pablo, muchas vicisitudes de los hebreos "acaecían como símbolos" que en Cristo se cumplirían: "Haec omnia, *in figura contingebant* illis"… (I Cor., X, 11).

vv. 432-433 *Tratar* se asimila aquí al régimen de "procurar"; *Trata hacerte*... Hoy: "trata *de* hacerte"…

v. 437 "El Cetro de *Josef* es"…; el octosílabo pide conservar la "f", que en esta posición ante-vocálica sí retuvo más tiempo su pleno sonido. *Cf.* núm. 26, v. 4; núm. 137, v. 1; núm. 291, v. 1; núm. 297, vv. 1 y 11; y núm. 299, v. 170, con lo allí anotado. Y aquí, adelante, nota al núm. 372, v. 297.

vv. 441-447 *¡Vamos!... Quedo satisfecha*... Con esta complacencia de *la Idolatría* en dejarse ilustrar por esos rumbos apologéticos, Sor Juana patrocina, *avant la lettre,* el *método de adaptación,* en misionología: utilizar las "briznas de verdad" que hay en las religiones paganas, como promesas o atractivos a la conversión.

Tal método, que ya ella apunta en san Pablo (*cf.* núm. 367, vv. 280-293), se había ensayado en China y Malabar, con éxito discutido, por lo muy delicado de su manejo; y hacia la misma altura del siglo XVII, los Fundadores de las Misiones Extranjeras, de París, para el Extremo Oriente, disponen: "Evite el Misionero dar la impresión de llevarles una doctrina del todo nueva, mas procure tratarlos como si ya tuvieran una tintura de estas verdades"… Pero Robert Ricard, que los cita (aunque no a Sor Juana), halla en los misioneros de nuestros Indios sólo el opuesto *método de la ruptura;* y estima que Alamán (*Disertaciones,* t. II, p. 234) y Humboldt (*Ensayo... de la Nueva España,* t. I), "se engañan cuando afirman que aquéllos se esforzaron por hacer penetrar el Cristianismo con la ayuda de las analogías que presentaba la religión de los Aztecas"… (*La Conquête Spirituelle du Mexique,* París, 1933, cap. I, pp. 43-50).

Si así fue, ello destaca en el campo misionológico una más noble originalidad de Sor Juana, cuyas "Loas" (ésta y la del núm. 367) tienen ya la de haber preludiado al teatro misional castellano (*cf.,* en lo moderno, *El divino impaciente,* de José Ma. Pemán). No "teatro *misionero*", destinado a la evangelización de neófitos y catecúmenos, tal como lo hubo aquí para los Indios y a menudo en sus lenguas, sobre todo en nuestro Quinientos (*cf.* José Rojas Garcidueñas: *Autos y Coloquios del s. XVI,* Méj., 1939, pp. XII-XV);

pero sí es éste "teatro *misional*", que en los fieles aviva los ideales de la propagación de la Fe, y el celo de ayudar a ese apostolado.

Estas mismas dos loas, sin duda fomentaron "la educación de la raza indígena" (*cf.* Chávez, *Sor Juana,* 1931, pp. 194-203); pero ello, únicamente por vía indirecta, planteando sus problemas a un auditorio culto. —Discurrir que estos autos "debieron alcanzar notable popularidad al ser representados en la capital del Virreinato", y que Sor Juana proponíase en ellos, directamente, "ilustrar a los Indios en materia religiosa", es pura imaginación. De *El divino Narciso* y *El mártir del sacramento,* consta que se escribieron para Madrid; ni de ellos, ni de *El cetro de José,* hay huella de que aquí jamás se representaran, allá en sus días; y todo su nivel excluye un fin catequético. El atenuante para Anita Arroyo, la doctora habanera que lo fantaseó (*Razón y Pasión de Sor Juana,* Méj. 1952, p. 278) está en que disertó sobre este teatro sin leerlo directamente, con base en las glosas de Chávez.

v. 452 Textos: *Reduzga* (*cf.* nota al núm. 367, v. 122). —*Reducirse:* "convertirse"… —Textos: *que que*... Suponemos err. por "que *el* que" (aun con el precedente, allá indudable, del núm. 370, v. 1748).

372

AUTO SACRAMENTAL *EL CETRO DE JOSÉ*

"¡Vaya a la sima arrojado!"… (II, 1692, 166; 1693, 139; 1725, 128).

El manuscrito cuyo principio fotocopia Abreu (B. y B., 1934) y que menciona *miss* Schons (Bibliogr., 1927, p. 31) ciertamente que no es autógrafo, ni se recomienda por su fidelidad (*cf.* nota al v. 17).

Tít., 1692 y 1693: *Auto Historial Alegórico;* 1725: *Auto Sacramental Alegórico y Historial.* —Pero claro que *El cetro de José,* y no "El *cerco"* o "El *sueño",* ni mucho menos "de *san* José"… (*Cf.* nuestro Estudio Liminar, pp. VIII y IX.)

Prescindiendo de un muy vago y remoto precedente, en un primitivísimo *Auto de los desposorios de José* (anón., del siglo XVI, publ. por González Pedroso, "Autos", en Rivad., t. 58, y por González Ruiz, *Teatro teológico español,* I, pp. 31-43), ya Calderón había llevado al drama sacramental idéntico tema, en su auto *Sueños hay que verdad son,* que data de 1670 y es uno de los predilectos de Valbuena Prat (*Obras Completas* de Cald., t. III: "Autos", Madrid, Aguilar, 1052, pp. 1209-1234) y de Nicolás González Ruiz (*op. cit.,* I, Madrid, BAC, 1946, pp. 577-615), pero al cual sobrepasa a todas luces el de Sor Juana.

Interlocutores. Su tabla inicial, y la acotación de los vv. 26-27, omiten a *la Ciencia,* en todos los textos (1692-1725); mas subsanamos tan palmario olvido, ya que ese personaje figura y habla en los vv. 101, 151, 352, 786, etc., y a él aluden nominalmente el v. 149 y la acotación de los vv. 603-604.

ESCENA I

El CUADRO PRIMERO transcurre en la Tierra de Canaán, cerca de la cisterna en que José fue arrojado, para ser vendido poco después.

vv. 1-26 El episodio de José vendido por sus hermanos sólo se apunta aquí; su desarrollo escénico exigía largo espacio, que Sor J. se ahorró con este rapidísimo esbozo. Pero *cf.* Génesis, XXXVII: "Israel (o sea, Jacob) amaba a José más que a todos sus otros hijos…, y le hizo una túnica talar… Y tuvo José dos sueños… 'Mi gavilla se tenía en pie, y las vuestras se inclinaban ante la mía…; y el sol, la luna, y doce estrellas me adoraban'… Sus hermanos llegaron a odiarle…, y le envidiaban; pero su padre meditaba en todo esto… Y un día…, cuando José tenía dieciséis años…, le dijo: 'Tus hermanos están apacentando en Siquem… Vé a ver cómo están'… Los halló en Dotaín; y viéndole ellos desde lejos…, se dijeron: 'Ahí viene *el Soñador;* vamos a matarle…, y le arrojaremos a uno de estos pozos, y diremos que lo devoró una fiera; así veremos *de qué le aprovechan sus sueños*... Mas Rubén quería librarle de sus manos y les dijo: 'Matarle, no; no vertáis sangre; arrojadle a ese pozo'… Y cuando llegó José, *despojáronle de su túnica talar, y le arrojaron a una cisterna seca*... Sentáronse a comer, y vieron acercarse una caravana de *Ismaelitas,* que venían *de Galaad,* con sus *camellos cargados de aromas y resina* y bálsamo, que llevaban a *Egipto;* y dijo *Judá* a sus hermanos: '¿Qué nos aprovecha matar a nuestro hermano?… *Es mejor vendérselo* a esos Ismaelitas, *y que no se manchen nuestras manos'... Ellos asintieron* (salvo Rubén que momentáneamente se había ausentado)…, y lo vendieron en veinte siclos de plata a *los Mercaderes...,* quienes se lo llevaron a Egipto…, donde lo vendieron a Putifar, ministro de Faraón, jefe de la guardia… Y sus hermanos tomaron la túnica talar de José, y la tiñeron en la sangre de un macho cabrío…; y al reconocerla, dijo su padre: '¡Una fiera pésima ha devorado a José!'…"

v. 17 Eds. 1692 y 1725, err.: *Galaán*...; y copia manuscrita, fotoc. por Abreu: *Canaán*... —Pero la lección indudable es *Galaad* (II, 1693), según el texto del Génesis.

v. 22 Textos: "Así *intento*" (repitiendo, como verbo, el *intento,* allí sustantivo, del v. 20). —Lo creemos err., y corregimos: *quiero*...

v. 25 "*Judas,* admitimos todos"… Así aquí, y siempre en este auto, aunque hoy decimos *Judá* para el hijo de Jacob y su tribu, y reservamos esta otra forma *(Judas)* para los demás personajes bíblicos del mismo nombre: "Judas Macabeo", "Judas el Iscariote", "San Judas Tadeo", etc. —Calderón llama igual que Sor Juana a este hermano de José, el de Egipto (auto *Sueños hay que verdad son*):

> —Es ya interés de los dos / buscarle. A subir me ayúda
> a aquel ribazo, de donde / más el camino descubra,
> por si adelanta la vista / el gozo de verle. —Excúsa
> la diligencia, que allí / vienen ya Rubén y *Judas,*

Isacar y Manasés, / que dirán de él. —Pena dura…

ESCENA II

vv. 26-27 *El Lucero,* aquí, es el Demonio, según la aplicación tradicional del texto de *Isaías,* XIV, 12: "¿Cómo caíste del Cielo, oh Lucifer (Lucero de la mañana), tú que decías en tu corazón…: Seré igual al Altísimo…?" (*Cf.* núm. 368, vv. 373-392, con lo allí anotado). —Cuando Rubén Darío, en su "Poema del Otoño", dice: *"Lucifer brilla"...,* renovó el original sentido latino de este nombre: "el Lucero", "el que trae la luz"…; y lo mismo, ya algo antes, Díaz Mirón en "Nox": "y *Lucifer* asoma / su perla pálida"… —En Calderón, alguna vez "el Lucero" es san Juan Bautista, como precursor del Sol de Justicia (auto *Las órdenes militares,* y loa para *La semilla y la cizaña*); pero otras, más frecuentes, es el Diablo. Así, en la loa y el auto de "la Inmunidad del Sagrario", y en el de *El veneno y la triaca,* y en el auto *El pintor de su deshonra,* donde "ábrese un Dragón, en el primer carro, y sale de él *el Lucero,* vestido de Demonio", explicando él mismo tal nombre:

Aquel Sol Verdadero
de cuya llama ayer era *Lucero*
y apenas hoy pavesa de Su llama,
por una y otra vez Dragón me llama…
...*Lucero* fui divino,
que pretendió, en las luces que previno,
sin ser más que *Lucero,*
lucir más, que no el Sol más verdadero…

En este último auto de Cald., se desdobla *el Lucero* (para dialogar) en sólo otro personaje: *la Culpa*. Aquí, en Sor Juana, lo acompañan más bien la *Inteligencia,* la *Envidia,* la *Ciencia* y la *Conjetura* (las del propio Demonio).

vv. 27-43 El Demonio (aunque Ángel rebelde y expulsado del Cielo) conservó intacta la *inteligencia* propia de su naturaleza angélica. El Hombre, de por sí, la tiene inferior; y en él, la culpa sí la oscureció y debilitó. En tal sentido, pues, está *privado* de ese *perspicaz entendimiento* del Diablo, cuya conservación le resulta a éste un mayor tormento.

v. 55 *Incesable:* incesante.

vv. 65-66 Esos *casos* posteriores o *subsecuentes* a la rebelión del Demonio, pero *antecedentes* a la historia de José en Egipto, son las escenas bíblicas de Adán, Abraham y Jacob (vv. 121-269).

v. 71 *Apelaciones:* treguas en la condenación inapelable; ocasiones y llamados al arrepentimiento y el perdón.

v. 74 Conservamos la grafía latina: *prescito* (o sea, "réprobo"), aunque ya los textos dan

precito (como el *Dicc. de la R. Acad.*); y a ello nos mueve la aclaradora analogía con "presciencia".

vv. 85-87 Como *tipos y figuras* proféticos de Cristo, en ciertos aspectos, siempre ha reconocido la Tradición católica a muchos personajes del *Antiguo Testamento,* y entre ellos, a José, "vendido por sus hermanos" para llegar a ser "el Salvador"… Y *cf.* padre Antonio Vieyra, sacerdote jesuita, "Historia de lo Futuro" (en *Todos sus sermones y obras,* ed. Piferrer, Barcelona, 1734, t. IV, p. 170): "Imposible *pintura* parece, antes de los originales, retratar las copias"; pero "así fueron *retratos de Cristo* Abel, Isaac, *José,* David, antes del Verbo ser Hombre"… —*Falta,* en los textos, la *interrogación* que el sentido exige.

vv. 89-95 Para *la Ciencia* angélica (la realidad o "idea" representada aquí por este personaje), no hay *distancia* que sea distancia, ni *tiempo* (de *la pasada edad*) que sea tiempo (o lejanía que impida su vista).

vv. 95-100 En cuanto a la edad *futura,* el Demonio no tiene *ciencia* cierta de los actos libres; pero con su agudísima *Conjetura,* los puede vislumbrar como sumamente probables…

vv. 95-96 Ed. 1692 (y 1725), err.: "Y *a* la futura / primicias le dará *a* la Conjetura"… —Ed. 1693, corrige: "y *a* la futura / primicias le *dará la* Conjetura"… —Pero el contexto pide: *"y la* futura / primicias le dará *a la* Conjetura"… La "edad futura" (sujeto) le dará sus *primicias* a la Conjetura, permitiéndole cosechar ella los anticipos de su conocimiento.

v. 97 "De *uno y otro* antecedente"…: de los varios antecedentes.

v. 98 Ed. 1725, err.: *sino…;* pero 1692 y 1693: *si no*...

vv. 105-106 Los *tiempos y señales* de la Redención: *bienes* para el Hombre, y *males* para el Demonio.

vv. 115 *Entes de razón* llama aquí Sor Juana (con escasa propiedad filosófica) a las representaciones imaginativas.

vv. 117-120 En el *Paraíso* terrenal, hablando con *el barro quebradizo* (el Hombre, hecho "del limo de la tierra": *cf.* Génesis, II, 7), a raíz de su *culpa* original, le dijo Dios las frases que siguen.

ESCENA III

vv. 120-121 *Ábrese el Carro*... Sobre esta acotación, y las de los otros "cuadros" bíblicos que empiezan en los vv. 222 y 244, *cf.* lo anotado al núm. 368, vv. 527-600.

vv. 121-140 "*Dios dijo a Adán:* Por haber escuchado a tu mujer, comiendo del árbol de que te prohibí comer…, por ti será maldita la tierra; con trabajo comerás de ella…; te dará espinas y abrojos, y comerás de las hierbas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás *el pan,* hasta que vuelvas a la tierra…, ya que eres polvo y al polvo volverás"… (Génesis, III, 17-19).

v. 125-128, y 137-140 Igual intercalación de coplas de *hexasílabos* entre las de *octosílabos,* con la misma asonancia de romance, *cf.* en el auto *El maestrazgo del Toisón,* de Cald.:

> Bella Sinagoga, de estos
> montes Reina Soberana,
> el gran Príncipe del Austro
> que con la divina Infanta
> del Líbano, a quien
> su hermosura exalta
> tanto, que hallar pudo
> en sus ojos gracia,
> felices bodas celebra
> y te pide que a ellas vayas…

Pero aquí, la simetría se interrumpe, ya que esperaríamos otra copla hexasílaba entre los vv. 128-129. —No así, después, en vv. 153-168.

vv. 143-148 En esta frase bíblica, *comer el pan* equivale sencillamente a "sustentarse", sin oposición ninguna con hacerlo *de hierbas*... Mas ya "el Lucero", aquí, ve una alusión al *Pan* Eucarístico, que ha de costar al hombre el sudor de la penitencia.

v. 146 Ed. 1725, err.: *airado;* pero 1692 y 1693: *arado,* como pide el contexto.

vv. 150-152 En la misma *idea* (o asunto escénico) que empezó a *representarse* en el carro del Paraíso Terrenal, donde junto a Adán y Eva se vería la *Serpiente* (que aquí es *el Lucero),* va éste a oír la *sentencia* que allá dictó Dios contra ella.

vv. 153-168 "*Dijo luego el Señor Yavé a la Serpiente:* Por haber hecho esto, maldita serás entre todos los animales y bestias de la tierra: te arrastrarás sobre tu pecho, y comerás el polvo… Pondré perpetuas enemistades entre ti y la Mujer, y entre tu progenie y la Suya. Ella quebrantará tu cabeza, y tú pondrás insidias a su calcañar"… (Génesis, III, 14-15).

v. 167 y 204 Conservamos *carcañal,* hoy menos común, pero todavía consignado por la *R. Acad*. como variante de *calcañar:* el talón, o parte posterior de la planta del pie.

v. 171 *Dios* no está en vocativo, sino es el sujeto de "intenta"… —Esta rima: *airado,* se queda suelta en la presente serie de versos pareados. Se diría que falta algún verso; pero

ni está en ningún texto, ni para el sentido se echa de menos. Más bien será una simple distracción.

vv. 174-175 Rima de *conflicto* y *maldito,* pronunciando *conflito* o contentándose con tal consonancia menos rigurosa… *Cf.* núm. 368, v. 1371, y lo allí anotado; y añadamos en *Sueños hay…,* de Cald.:

> —Y con fe y mano *prometo* / de que he de volver por ti.
> —¿Palabra, fe y mano? —Sí, / yo la doy. —Y yo la *acepto*…

v. 177 Conservamos "remediar*le*": darle remedio…

v. 178 Textos: *si aquella…;* pero suplimos la preposición que hoy pide tal empleo de "atender *a* una circunstancia"…

vv. 180-185 *Ella* (la Mujer) *y Su Progenie:* la Virgen María y Cristo. —En estos tres pareados inmediatos, sus tres consonancias son entre sí asonantes: *delicadeza, Inteligencia, titubea…* Esto sería hoy defecto indiscutible y gravísimo, aunque Juan Ramón Jiménez afirme, paradojal, que "para un oído exquisito, las asonancias entre consonantes (de un soneto, por ejemplo) no existen o no importan, porque ese oído percibe sobre todo las diferencias de lo semejante"… ("Ideolojía", en *Cuadernos Hispanoamericanos,* de Madrid, abril de 1954, p. 6). Mas tamaño descuido, hoy intolerable, pasaba inadvertido entre los Clásicos, según y como abunda en ellos: *cf.* Garcilaso, liras 16-17, 19-20 y 22-23 de "A la flor de Gnido"), o fray Luis ("Vida Retirada", liras 6, 7-8, 8-9, 13-14, 14-15 y 16-17), o San Juan de la Cruz ("Noche Obscura", liras 4-5: "esperaba" y "alborada"; y 5-6: "transformada" y "guardaba", etcétera).

v. 184 "Que yo *lo* sea"…: que yo sea *inteligente* (reproduciendo la idea, aunque no la palabra, del *Inteligencia* del v. 183). *Cf.* Vossler, *Literatura española del Siglo de Oro,* Méj., 1941, pp. 51-54, que explica esta "figura sintáctica bastante frecuente en el siglo de oro, la cual se llama *zeugma,* es decir, puente o yugo", citando, entre otros ejemplos, éste de Cervantes (Quijote, I, 28): "Con volverse a salir del aposento mi *doncella,* yo dejé de *serlo*" (esto es, "de ser *doncella*"); o éste de "Privar contra su gusto", de *Tirso,* donde el rey dice a una dama: "Salí a *caza;* ¿quién creyera, / que en viéndoos, yo *lo* quedara"… (esto es, "que yo quedara *cazado*"); o ésta de Vargas Machuca, en nota a una obra de Lope: "Pocas veces tienen sus comedias qué *advertir,* porque él *lo* es tanto en sus escritos" (esto es, "porque él es tan *advertido"* o discreto…). Y añade el gran hispanista y crítico alemán: "Los ejemplos pululan con inconcebible variedad… Es muy del genio castellano de entonces el omitir todo aquello que se puede sobrentender… ¡Qué ágil debe haber sido la prontitud de los oyentes y lectores, para encontrarse y entenderse a medio camino, a media voz, con sus poetas, predicadores y escritores, y para suplir y penetrar activamente lo que éstos dejaban de expresar por vergüenza, bizarría y capricho, o por

familiaridad, prisa y descuido… Una de las mayores dificultades que hoy nos ocurren en la lectura de ciertos textos del siglo de oro consiste precisamente en nuestra rigidez y desmaño frente a los *zeugmas*. Hemos perdido la espontaneidad y fluidez del acuerdo con las vibraciones y vuelos del espíritu barroco. Somos lectores pesados y demasiado reflexivos"… Larga cita; pero ilustradora sobremanera no sólo respecto a este sino a otros muchos hábitos estilísticos de Sor Juana, igual que de Cervantes, o Lope, o Calderón.

v. 188 "El Lucero" *dificulta* (o sea, pone objeciones) a esa *cláusula* del *Génesis,* III, 15 (la citada en los vv. 163-168 y 180-181). La respuesta estará en la Inmaculada Concepción de María, que preservada del Pecado Original, nunca fue *esclava del Demonio,* precisamente por el honor de *Su Progenie* (Cristo), y como destinada a la unión con Éste para aplastarle a aquél la cabeza.

v. 200 *Cubre secreto, Dios, tan estupendo*… Hipérbaton, pedido por el verso, que ha de ordenarse así: "Dios cubre (un) secreto tan estupendo"…

v. 203 *El de poner*… Se sobrentiende "el *secreto* de poner" (con tal antecedente en el v. 200). —Textos: *acechanzas:* variante arcaica de "asechanzas", consignada como tal en el *Dicc. R. Acad.* Pero aquí modernizamos, con s, para aclarar su sentido de "insidias" (y *cf.* nota al v. 1149).

v. 204 *Carcañal: cf.* nota al v. 167.

vv. 205-214 Que "la Sierpe bajo el pie" haya sido *jeroglífico* de la *libertad,* o de la *victoria, o* de la *inocencia,* ignoramos dónde lo haya visto Sor Juana. —Quizás en el libro clásico *De Hieroglyphicis,* del humanista Juan Pierio Valeriano, que ella cita en su "Neptuno Alegórico", y al que también se remite Beyerlink (*Theatrum Vitae Humanae,* Lyon, 1678), pero que no conocemos. —Dicha alegoría, en todo caso, es clara y preciosa.

v. 217 *Su bien…:* el *del Hombre,* cuya redención vislúmbrase en esas sombras. (Mas tal antecedente, aquí sobrentendido, viene desde los vv. 172 y 177.)

ESCENA IV

vv. 222-237 *Señor, si sin hijos muero*… "Habló el Señor a Abram (que sólo luego llamóse Abraham), en visión, diciéndole: 'No temas, Abram; Yo soy tu protector, y tu recompensa será muy grande'. Contestóle *Abram:* 'Señor, Yavé, ¿qué vas a darme? Yo me iré sin hijos, y será heredero de mi casa ese damasceno Eliezer. No me has dado descendencia, y mi criado será mi heredero'. Mas *Yavé* (el Señor) respondióle: 'No será él tu heredero, sino uno que saldrá de tus entrañas'. Y sacándolo afuera, le dijo: 'Míra al cielo, y cuénta las estrellas, si puedes; así será tu descendencia…" (Gén., XV, 1-5). Y

tras de su obediencia respecto al sacrificio de Isaac, le reiteró y añadió: "Yo multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo…, y en tu Progenie serán bendecidas todas las naciones de la tierra"… (Gén., XXII, 17-18). —Aquí Sor Juana funde los dos pasajes.

v. 224 *Si al fin será este…:* "Si, al cabo, el fin será"… —Textos: "el *hacer",* repitiendo el final del verso anterior. Corregimos: "el *ser"*...

v. 236 Textos *en ello;* pero lo creemos probable errata, por "en *Ella":* en esa *Generación* de Abraham que fue Cristo. *Cf.* Gén., XX, 18: "Et benedicentur *in Semine tuo* omnes gentes terrae", que *San Pedro* aplica a Jesús (Hechos, III, 25).

vv. 239-241 Todo *el Mundo* quedó *contaminado* por la Culpa Original y por los pecados personales; y por eso, el anuncio de que todo él *alcanzaría bendición* era ya un vaticinio del Redentor.

v. 239 *¿Qué generación puede ser bendita…?,* es un endecasílabo durísimo, por el choque de acentos en 5ª y 6ª. Pero *cf.* lo anot. de Góngora y de Lugones, al núm. 216, v. 231.

ESCENA V

vv. 244-269 *Yo soy el Dios verdadero…* Yendo Jacob a Harán, a buscar esposa entre la parentela de su abuelo Abraham, durmió una noche, recostado sobre una piedra. "Y vio en sueños una Escala, apoyada en la tierra, y cuya punta tocaba el Cielo; y Ángeles de Dios que subían y bajaban por ella; y a Yavé, en su cima, diciéndole: 'Yo soy Yavé, el Dios de Abraham, tu padre, y de Isaac; la tierra en que duermes, te la daré a ti y a tu descendencia. Será tu progenie como el polvo de la tierra…, y en ti y en tu Semilla *(in Semine tuo)* serán bendecidas todas las naciones de la tierra…' Y despertó *Jacob* de su sueño, y dijo: 'Verdaderamente está Yavé en este lugar y yo no lo sabía… ¡Cuán terrible este lugar! No es sino la casa de Dios y la puerta del Cielo…' Y nombró Bethel (o Casa de Dios) a este sitio; que antes se llamaba Luza… E hizo un voto, diciendo: 'Si Yavé está conmigo, y me custodia en el camino en que ando, y me da pan que comer…, Yavé será mi Dios; y esta piedra que he erigido como memoria *(in titulum)* será llamada Casa de Dios; y Le ofreceré el diezmo *(decimas offeram)* de todo cuanto me diere'…" (Gén., XXVIII, 12-22).

v. 245 Textos, desde 1692 y 1693: "de *Adán,* tu padre, y de Isaac"…; pero es segura err. por *Abraham,* ya que es versión literal del Gén., XXVIII, 13. —*Abraham* e *Isaac* son aquí bisílabos, como los usa sistemáticamente el Marqués de Lazán, don Bernabé Rebolledo de Palafox, en su *Métrica Historia Sagrada… del Génesis,* Zaragoza, 1734:

> que *Abraham* dijese a *Isaac,* que considere
> mortal todo hombre, e inmortal ninguno…;

tan fácil en *Isaac* la resistencia
y en *Abraham* tan difícil la violencia…;
el Ángel Santo al santo *Abraham* advierte
no ofenda al hijo *Isaac,* pues ya se abona…

Tal diptongo es usual en el segundo vocablo, aunque no en el primero. *Cf.* Lope, *Rimas Sacras,* II, rom. 9:

La leña del sacrificio / lleva en sus hombros *I-saac,*
aunque no ha de bajar ángel / a detener a *Abra-ham…;*

o Esquilache, *Jacob y Raquel:*

Un solo Dios, como *Abra-ham,* venéra,
y como *I-saac* tu padre, ha venerado…

Igualmente procede Calderón, en "Sueños hay"…:

Dios de *Abra-ham,* Dios de *I-saac…;*

y en él, consta la azeuxis de "Abra-ham", porque así nos explica la doble grafía y etimología de tal nombre, en su auto *Primero y Segundo Isaac:*

Es *Abram,* que Padre Excelso / la frase hebrea traduce;
y si pronuncia *Abra-ham,* / Padre de la Muchedumbre…

Pero aun la *h* interpuesta en *Abraham* no necesariamente impide el diptongo, ya que en el caso idéntico de *azahar,* "la misma diptongación es frecuente en *Lope y Tirso*" (Cuervo, *Obras Inéds.,* Bogotá, 1944, p. 316), *v. gr.:*

Entre enramadas hiedras y jazmines
y el oloroso *azahar* de la naranja…
(Lope, "Angélica", XI.)

Y ello es, en todo caso, menos violento que otros muchos diptongos artificiales frecuentados por Calderón (también con *h* intermedia), *v. gr.* estos dos, en *Sueños hay…:*

—Más que lo que brilla el oro, / vale lo que *ahuma* el incienso…
—Ya, Señor, tienes aquí / al que en *rehenes* quedó preso…

vv. 250 y 264 y 268 *Semen* ("Semilla" o Prole), y *título* (monumento conmemorativo), y *décimas* (diezmos): latinismos de acepción, tomados literalmente de la *Vulgata* (*cf.* nota a vv. 244-269), como se acostumbraba en la Edad de Oro para acrecer el sabor bíblico de las paráfrasis o alusiones. Así las "hebdómadas" de Daniel, en Cald. y Alarcón; o el "Decacornu" apocalíptico, en este último; o "los citaredos que citarizaban en sus cítaras", también del Apocalipsis, en san Juan de la Cruz…

vv. 272 y 281 Textos (desde 1692 y 1693): *honores,* y *dar…;* pero claras errs., por *horrores* y *da…*

vv. 274-287 Este simbolismo tradicional de *la Escala* de Jacob, como prefigurando la Encarnación del Verbo de Dios para elevar de nuevo el Hombre al Cielo, se ve ya en Cald., *Sueños hay…* donde dice Jacob:

> Como cuando vi una Escala / en que los Cielos abiertos
> se abrazaban con la Tierra, / explicando Ángeles bellos
> al Hombre, cuando subían; / cuando bajaban, al Verbo…

En el v. 287, añadimos los puntos suspensivos: *es preciso…* Se sobrentiende: "es preciso explicarlo como una nueva prefiguración de los misericordiosos planes de Dios respecto al linaje humano"…

vv. 281-282, y 287-288 y 307-303 *Cielo…* y *temo…; entiendo…* y *quiero…;* y *Cielo…* y *advierto…:* nuevas asonancias entre consonantes inmediatos. *Cf.* nota a vv. 180-185.

v. 292 *Ilaciones:* inferencias o secuelas de una deducción. (Del verbo lat. "inferre, *illatum";* no de "hilar"…)

v. 294 *Notables,* sustantivado, en su arcaico sentido de "prenotandos", u "observaciones que hay que tener presentes" para una argumentación posterior. Y *cf.* núm. 370, v. 98.

v. 297 "Este mozo *Josef*... —Escucha, tente"… El endecasílabo exige conservar "Josef", pues la sinalefa obligatoria entre "José" y "escucha" lo reduciría a decasílabo. —Tal *"f",* en posición prevocálica, conservó su pleno sonido, mientras se escribió *Joseph* (hasta el XVIII), y luego *Josef* (a principios del XIX). —En los otros casos (vv. 300, 322, etc.), sonaba debilísima, hasta parar en imperceptible (cuando se suprimió en la ortografía); y entonces sí modernizamos tal nombre. (*Cf.* núm. 371, v. 437, y lo allí anotado.)

vv. 298-301 *Cf.* padre Antonio de Peralta, sacerdote jesuita, *Dissertationes Scholasticae de S. Joseph,* Méj., 1729, p. 197: "El nombre de *José* significa *Aumento;* o como dice *S. Cirilo de Alejandría,* en su libro 10 sobre el Génesis, se interpreta *Aumento de Dios"*... ("Additio Dei"…). —La primera etimología, más común, la da san Bernardo, Homilía *Super Missus* (en *Brev. Rom.*, 19 de marzo); y a ella atiénese Calderón, en *Sueños hay…:*

> —¿De qué tierra? —De Canaán.
> —¿Tu nombre? —*Josef.* —*Aumento*
> significa. —Soylo de ansias…
> —¿De dónde eres? —Soy Hebreo…

vv. 301-319 *Lo Infinito no puede crecer;* pero al encarnarse el Verbo, adquirió como Suya, en unidad personal, la *Naturaleza* Humana, que antes no poseía; y así, la Encarnación fue, en cierto sentido, un *Aumento de Dios*... —Tal aumento (no sólo *dado* por Dios, sino también *recibido* por Él) es el Misterio que la *Inteligencia* del Demonio *recela* que esté ya posiblemente esbozado en el nombre de *José,* como figura de Cristo.

v. 320 Textor, err.: *¡Cálla; no prosigas!...;* pero el heptasílabo pide: "Cálla; *no ya* prosigas", o "Cálla; *no, no* prosigas"…, supliendo esa sílaba faltante.

vv. 323-329 De los *sueños* de José sobre *las Estrellas* y *los Manípulos* (o gavillas o haces de trigo: lat. de la *Vulgata*), *cf. Gén.,* XXXVII (anotación aquí a vv. 1-26).

vv. 330-331 Añadimos los puntos suspensivos tras *hermanos,* para subrayar que esa frase, empezada por "la Inteligencia", la prosigue "la Envidia" en el v. siguiente. —Tal repartición de un periodo entre varios interlocutores, que se van arrebatando las palabras, es muy de Calderón. *Cf.* el preámbulo de su auto *El viático cordero,* donde "la Idolatría" y el demonio "Baal" resumen la misma historia de José en Egipto:

> —Llegó el tiempo… —De la hambre, / vas a decir, que restaura
> su providencia. —Avisados / sus hermanos… —Por la paja
> que mandó arrojar al Nilo, / en señal de la abundancia
> que había en Egipto… —Vinieron / donde perdonados… —Traza
> que, a sombras de su fortuna, / a Egipto a su padre traigan…
> —Con este temor, mandó… / —no sólo que trabajaran
> como esclavos en las obras… / —Mi voz tu discurso ataja
> quitándote, como dicen, / de la boca las palabras…

vv. 345-346 *Buenos*... y *contemplo*...*:* otra asonancia entre consonantes; *cf.* nota a vv. 180-185.

vv. 339-353 *Vamos a Egipto*... Para ver de impedir el que José lo atormente prefigurando al Redentor, el Demonio va a proponerse hundirlo en *los vicios,* y con esa *conquista* empañar y enlodar en él esta imagen de Cristo. Tan hábil transición, entre los *Cuadros I y II,* nos lleva de Canaán a la casa de Putifar, en Egipto. —Y el súbito cambio de escenario se justifica con la "agilidad" de los Espíritus, para los que *no hay distancia* insalvable (v. 348).

ESCENA VII

vv. 354-838 El CUADRO SEGUNDO abarca, desde el triunfo de la castidad de José, en la casa de Putifar, hasta su exaltación como virrey de Egipto. —Todo transcurre allá, salvo un brevísimo paréntesis (vv. 486-515) que nos asoma, en Canaán, al dolor paterno de Jacob.

vv. 354-475 "A José, que había sido llevado a Egipto y comprado a los Ismaelitas por

Putifar, ministro del Faraón y jefe de su guardia, lo protegió Yavé, que hizo prosperar todas sus cosas… Halló gracia a los ojos de su señor, y éste hízolo mayordomo de su casa, y puso en su mano todo cuanto tenía. Bendijo Yavé, por José, a la casa de Putifar, y derramó Su bendición sobre cuanto tenía en casa y en el campo… Era José de hermoso rostro y bella presencia. Y la mujer de su señor puso en él los ojos… Rehusó él, diciéndole…: '¿Voy a hacer yo una cosa tan mala y a pecar contra Dios?'… Y un día que entró José en la casa, para cumplir con su cargo, y no había nadie en ella, la mujer lo cogió por el manto, diciendo: 'Duérme conmigo'. Pero él, dejando el manto en sus manos, huyó y se salió afuera… Y al verse despreciada, ella se puso a gritar, llamando a los hombres de su casa, y les dijo…: '¡Ese Hebreo se llegó a mí para forzarme, y cuando grité, abandonó su manto que yo le tenía cogido, y se escapó!'… En prueba, pues, de que decía verdad mostró también el manto a su marido, cuando llegó…; y éste, creyéndole y sumamente encolerizado, metió a José en la cárcel donde estaban los presos del Rey… Pero estaba Yavé con José, y extendió sobre él Su favor"… (Gén., XXXIX).

vv. 354-377 *¡Espéra, galán Hebreo!...* Bello romance de la Tentación de José, incluido por don Juan León Mera en *Obras selectas,* Quito, 1873, pp. 81-82.

v. 360 Acentuamos *porqué* (aunque es el "porque" causal), agudizado aquí en final de verso. *Cf.* nota al núm. 368, v. 607.

vv. 358-359 *En los rizos de mi pelo / los tesoros de la Arabia...:* la cabellera, rubia como el oro. *Cf.* soneto "Ilustre y hermosísima María"…, de Góngora:

> y mientras con gentil descortesía
> mueve el viento la *hebra voladora*
> *que la Arabia en sus venas atesora*
> y el rico Tajo en sus arenas cría…

"Es cierto que hubo Egipcias *rubias*. Consta, por Manetón, que así era la reina Nitakris…; y entre los retratos publicados por Rosellini (*Mon. Stor.,* lám. XIX), hay el de una princesa rubia, llamada Ranofre, hija de Tutmés III"… (Jorge Ebers, *La hija del rey de Egipto,* trad. de Santiñón, Barcelona, 1882, t. I, nota 130.)

vv. 379-395 *La guarda de la vista,* requisito insustituible de la castidad. Así *Job,* XXXI, 1: "Hice un pacto con mis ojos, para no mirar a las vírgenes"…; "Aparta tus ojos de mujer muy compuesta, y no fijes la vista en la hermosura ajena"… (Ecli., IX, 8); y Mat., V, 28: "El que ve a una mujer, codiciándola, ya adulteró con ella en su corazón"… —Y *cf.* Chávez, p. 198, sobre "estas psicologías, tan de acuerdo con los modernos conceptos que particularmente el sabio alemán Ricardo Semon ha puesto de relieve…, y que vienen a dar fundamento claro y sencillo a los moralistas que condenan la desnudez públicamente exhibida", e imponen la prudente modestia de las miradas.

vv. 385-386 El *precepto* divino-natural de la castidad *no cae sobre el ver,* por manera

explícita; pero (según José responde muy bien) lo abarca implícitamente, ya que sin vigilarlo es imposible evitar los actos impuros, o a lo menos, los culpables deseos.

v. 387 *Ministra especies…:* "suministra imágenes".

vv. 394-395 *Mi enemiga… dentro de casa…:* la representación imaginativa, que una vez admitida en nuestro interior, nos puede dar la muerte espiritual, llevándonos al pecado. *Cf.* Jeremías, IX, 21: "Subió la muerte por nuestras ventanas", que la Ascética cristiana aplica tradicionalmente a los ojos.

ESCENA VIII

vv. 404-407 El personaje de *la Profecía* (*cf.* vv. 867 y ss.) representa el Espíritu de Dios o la Asistencia Divina, en general. —Aquí, es la Gracia que le inspiró la idea y le dio la fortaleza para huír de la tentadora.

v. 408 Textos: *Huye Joseph…;* pero el sentido se mejora con una coma: *"¡Húye, José! …"*

v. 413 Aquí, el *Lucero* y su *Inteligencia* y su *Envidia* se presentan disfrazados de "criados", aunque de modo que el espectador los pueda identificar. (Y ya en v. 604 habrán reasumido su apariencia anterior.)

v. 414 Eds. 1692 y 1725: *Asistamos;* pero 1693: *asistimos,* que hemos preferido.

v. 430 *Circunciso:* "ese Hebreo"… (Gén., XXXIX, 14 y 17; y *cf. ibid.,* XVII, 10-14, con la prescripción de ese rito para toda la descendencia de Abraham.)

v. 437 Textos: "Viendo que *ya* voces daba"; probable err. por: *yo*…

vv. 438-439 *Testigo de creencia…* Fino calco de la frase de la *Vulgata:* "argumentum fidei"… (Gén., XXXIX, 16.)

ESCENA IX

vv. 436-515 Esta *Escena IX* (que pide *otro escenario,* de trasfondo o a la distancia, y algo en penumbra) nos devuelve, en brevísimo paréntesis, a *la tierra de Canaán,* para ver el duelo con que su padre seguía creyendo a José devorado por una fiera. —"Rasgó *Jacob* sus vestiduras, vistióse de cilicio, y lloró a su hijo por largo tiempo. Y al juntarse todos sus otros hijos para suavizar su dolor, él rechazaba todo consuelo y decía: Bajaré al sepulcro llorando a mi hijo"… (Gén., XXXVII, 34-35.)

vv. 490-500 *Raquel* su más *adorada* esposa, había dado a Jacob dos hijos: José y Benjamín (Gén., XXXV, 24); y al nacer este último, que costó la vida a su madre,

"próxima ya a morir, lo llamó ella *Benoni,* esto es, *Hijo de mi dolor;* pero su padre lo llamó *Benjamín,* esto es, Hijo de la diestra (o de la dicha); y murió Raquel"… (*Ibid*., XXXV, 18-19.)

v. 496 *Tú moriste*... Habla Jacob, de espíritu a espíritu, a Raquel.

vv. 502 y 505 *Conmutalla* y *dalla*... La rima con "batalla" impide modernizar: "conmutarla" y "darla"… —Esta "asimilación del infinitivo con las formas palatizadas del pronombre" aparece por influencias del bable en el *Fuero Juzgo* y el *Myo Cid,* y ofrece nuevas rimas a Berceo y el Arcipreste ("maravilla" y "escribilla", o "gallo" y "furtallo"), igual que a Mena o a Santillana ("doncellas" y "obtenellas"). Predominante bajo Carlos V, en Garcilaso y Boscán, se extiende aun en la prosa de "El Cortesano", o de Mariana y de Melo, y en la familiar y curial, y asoma todavía en *Don Quijote*... Pero Juan de Valdés ya declaró que a él "le contentaba más" el guardar siempre la *r,* y Antonio de Torquemada reprobó la asimilación como "necedad" insufrible; y en adelante, evítanla los prosistas: Guevara, León, Granada, Santa Teresa, Quevedo, Solís… Por todo el XVII, no obstante, continúa asomando en versos: muy rara, en su interior (Lope y Balbuena); y más, como recurso de consonancia (Ercilla, Herrera, Esquilache…). Tal llega a Calderón ("hebillas" y "encubrillas", o "ellas" y "ponellas", en "Hado y Divisa", 1680), y penetra en el XVIII con Gerardo Lobo, Álvarez de Toledo y Torres Villarroel… "Si después ha vuelto a usarse (Meléndez, Martínez de la Rosa, o Zorrilla), será como imitación arcaica o licencia poética"… (Rufino José Cuervo: "Asimilación del Infinitivo", en *Disquisiciones sobre Filología Castellana,* ed. Torres Quintero, Bogotá, 1950, pp. 230-239.)

v. 514 "Al *Abismo* bajaré"… Excelente versión (más propia y bella) del *Infernus* de la *Vulgata,* que es el *Sheol* hebraico (equivalente, en su vaguedad, al "Hades" helénico).

ESCENA X

vv. 516 y ss. Ya aquí, la *Escena X* nos transporta de nuevo a Egipto.

vv. 522-523 Textos: *que Egipto admira! ¡Viva, viva!...,* como un solo verso. Pero la armonía métrica del estribillo formado por los vv. 520-522 (un decasílabo entre dos pentasílabos) sugiere la división, dejando suelto el grito de *¡Viva, viva!*

vv. 526-527 Textos: *"las* desvanece" y *"las* quita"…; clara err. por *los* ("timbres y blasones").

v. 527 Textos: *"si* una *aprehensión* las quita"… El octosílabo, en esta forma, pide una dura azeuxis ("apre-hensión"), o un no menos forzado hiato ("si-úna"…); y *aprehensión,* con su arcaica grafía latina, hoy sólo significa la acción de aprehender o prender a alguien, o el acto cognoscitivo de la "simple aprehensión", pero no una "figuración o

recelo", que es su sentido aquí. Nos atrevimos, pues, a suponer que falte una conjunción, y a modernizar: *"y* si una *aprensión"*... —Calderón, igualmente, en *Sueños hay...,* funde ambas vocales:

> Aunque de los sueños no / hay que hacer caso, confieso
> que la viva *aprehensión* de éste / me obliga a hacer más aprecio…;

y aun reitera tal contracción de una vocal repetida (con h interpuesta), en un mismo octosílabo:

> Hidrópico de desdichas…, / te suplico que una duda
> *vehementemente aprehendida* / forme fantasmas confusas…

—Y *cf.* en Sor Juana, aquí, v. 1399: "a-*prehen*-sión"; y núm. 216: "*comprehen-der"* (vv. 450, 595, etc.); aunque allí mismo, v. 769:

> "com-*pre-hen*-derlo, o mal, o nunca, o tarde"…

vv. 544-545 Textos: "que ya amenazan, *severas"*... Corregimos: *severos,* o sea, los "infortunios" y "rigores"; en tanto que el *compasivas* concuerda con "bonanzas" y "caricias"…

vv. 551 y 553 Dos asonantes próximos, que se propasan casi a consonancia perfecta: *resista* y *antevistas*...

vv. 552-554 *Las penas antevistas se sienten menos*... "Hieren menos los dardos que se prevén"… (san Gregorio Magno, Homilía 35 sobre los Evangelios, en *Brev. Rom.*, Común de Mártires.) —Eds. 1692 y 1725: *antes vistas;* pero 1693: *antevistas,* que preferimos.

vv. 554 y 556 *O que,* y *que no…:* finales de verso en monosílabos átonos o semiátonos. (*Cf.* nota al núm. 1, v. 43.)

v. 557 *A prevenirlas*... "Si se previnieran". —Bello giro, muy rápido y castizo, que malamente se ha venido anticuando.

vv. 570-598 *Pincerna* es, en latin, "el Copero"; y Sor Juana lo toma intacto, de la *Vulgata*.

"El jefe de los Coperos y el jefe de los Panaderos del Faraón, que estaban presos en la misma cárcel, tuvieron cada uno un sueño… José los vio muy tristes y les dijo…: '¿Acaso no es de Dios la interpretación de los sueños?'… El Copero narró…: 'Veía una vid con tres sarmientos que echaron sus racimos; y yo los exprimía en la copa del Faraón y se la entregaba'… Respondió José…: 'Los tres sarmientos son tres días, al cabo de los cuales el Faraón te volverá a tu cargo… Acuérdate de mí en tu prosperidad, y pide al Faraón que me saque de esta cárcel donde estoy inocente'… Y dijo el Panadero…: 'Yo

llevaba sobre mi cabeza tres canastillos de pan blanco… y pasteles, y las aves se los comían'… Y contestó José…: 'Los tres canastillos son tres días, al cabo de los cuales te quitará el Faraón la cabeza… y comerán las aves tus carnes'… Y el día tercero…, el jefe de los Coperos fue restablecido en su cargo…, y ejecutado el jefe de los Panaderos, según la interpretación de José. Pero el Copero… olvidóse de éste… Mas dos años después, soñó el Faraón…; al despertar, lleno de pavor, mandó llamar a todos los adivinos y sabios de Egipto, y les contó su sueño, pero no hubo quien se lo interpretara. Y su Copero Mayor le dijo: 'Confieso mi falta… Estando encarcelados, yo y el Panadero Mayor tuvimos cada uno un sueño…, y un joven esclavo Hebreo… nos lo interpretó…, y así sucedió'… Y al punto, por orden del Faraón, sacaron a José de la cárcel, y cortándole el pelo y mudándole ropas, se lo presentaron"… (*Gén.,* XL, 1-22, y XLI, 1, y 7-14).

v. 577 *Familia:* en la noble amplitud antigua, que comprendía (como aquí) la servidumbre inmediata.

ESCENA XI

v. 610 *Con que…: cf.* nota al v. 554.

vv. 618-655 *Los dos sueños de Faraón*... "Dijo el Faraón a José: 'Éste es mi sueño… Vi subir del río siete vacas gordas y hermosas, que se pusieron a pacer en la verdura de la orilla; y tras ellas subieron otras siete vacas feas y muy flacas…, y se comieron a las primeras, que entraron en sus vientres sin que se echara de ver, pues aquéllas siguieron tan escuálidas como al principio… Y vi también, en sueños, que de una misma caña salían siete espigas granadas y hermosas, y que salían después de ellas otras siete espigas delgadas y secas por el viento solano, que devoraron la hermosura de las anteriores. He contado mi sueño a los adivinos, y no hay nadie que me lo explique"… (Gén., XLI, 17-24).

v. 636 *Macolla:* "conjunto de vástagos, flores o espigas, que nacen de un mismo pie"… *(Dicc. R. Acad.)*.

v. 643 *Aristas:* las puntas de la espiga, o en particular (aquí) las espigas vanas o ya vacías. —"Filamento áspero de cascabillo (o cascarilla) que envuelve el grano de trigo y el de otras plantas gramíneas"… *(Dicc. R. Acad.)*.

v. 644 "En *quien* el mismo suceso"…, equivale a "en *quienes",* o más bien, a "en *las cuales",* o sea, en las "espigas" secas… Doble extrañeza, para el uso común hodierno, en ese empleo de *quien* para cosas (no sólo personas) y en el plural, como en el *Quijote:* "Este transparente alcázar, de quien soy alcaide"…; "El preste Juan de las Indias o el Emperador de Trapisonda, de quien hay noticia que fueron famosos poetas"… Mas lo segundo, sobre todo, ha sido siempre muy clásico, y aún perdura. Así el mismo

Cervantes, *ibid.,* I, 8: "Treinta o pocos más desaforados gigantes con quien pienso hacer batalla"…; o Villegas, Oda 5 del lib. I de Horacio:

> ¡Oh míseros aquellos
> a quien tan vanamente resplandeces!…;

o Calderón, en *El mayor monstruo:*

> ¿Quién son esos desconsuelos?…;

o todavía el guatemalteco Batres Montúfar (m. 1844), en *El reloj:*

> Mas ¿quién son esas damas que los miran?…,

o Larra, en *Vuelva usted mañana,* entre sus artículos: "Muchos naturales de quien ha tenido que valerse"…; o Zorrilla, en *Don Juan Tenorio:*

> No os podéis quejar de mí,
> vosotros a quien maté…;

o hasta Menéndez y Pelayo, *Heterodoxos,* III, p. 235: "Hay entendimientos en quien no cabe un adarme de metafísica"… (Y *cf.* R. J. Cuervo, Notas a Bello, n. 59; y Adrián Recinos: "Poesías" de Batres, Madrid, 1924, pp. 152-153.)

v. 650 Textos: "Y no *hallándose"...,* que dejaría sin sentido completo el periodo que termina en el v. 664, o en el 669. Corregimos la no imposible errata, poniendo: "Y no *ha halládose*"…

v. 651 *Arúspices* ("los Sacerdotes que en la antigua Roma examinaban las entrañas de las víctimas para hacer presagios": *Dicc. R. Acad.),* lo toma aquí Sor Juana, más en general, como sinónimo de "Adivinos" o "Presagiadores".

v. 661 "Dos *jeroglíficos* pinta"… *Cf.* en *Sueños hay...,* de Calderón, el soneto en que *José* descifra estos sueños:

> Que el Río, *jeroglífico* haya sido
> del Tiempo (gran Señor), prueba es bastante
> que siempre corre y siempre va adelante,
> sin que nunca haya atrás retrocedido…

v. 666 "*Le* ha de faltar a los Magos"… El rigor sintáctico pediría *les;* pero *cf.* lo anotado al núm. 2, v. 144 (y núm. 62, vv. 53 y 70).

vv. 668-669 *Pues lo ignoro yo, que soy / la que dársela podía…* La *Inteligencia* del Demonio (que es la que aquí está hablando) es *la que,* si tuviera esa *noticia,* podría *dársela* a los adivinos paganos; pero *lo* que esos jeroglíficos significan, ella misma *lo*

ignora… (*Cf.* vv. 661 y ss.).

vv. 671 y 678 El antecedente de *"le* asista" y el sujeto de "responde" es *ese Hebreo,* José (aunque no se lo ha vuelto a mencionar, ni siquiera en oblicuo, desde los vv. 608-617).

ESCENA XII

vv. 680-694 La *Profecía,* personificando "el espíritu de profecía" (Apoc., XIX, 10), que es un carisma o don excepcional y gratuito de Dios, subraya su carácter sobrenatural, que hace a la *mente* humana *volar sobre sí misma*... El mismo José decía ya en la cárcel al Copero y al Panadero: "¿No es de Dios la interpretación de los sueños?"… (Gén., XL, 8).

vv. 695-721 *No soy yo quien te responde*... "Dijo el Faraón a José…: 'He oído que tú interpretas los sueños con grande sabiduría'… Y contestó José: 'No yo, sino Dios responderá prósperamente al Faraón… El sueño del Rey es uno solo… Las siete vacas hermosas y las siete espigas granadas son siete años de fertilidad…; y las siete vacas macilentas y las siete espigas quemadas son siete años de escasez… Provea, pues, el Rey un varón prudente y activo, y póngalo al frente de Egipto…; y recoja en graneros la quinta parte de las cosechas en los siete años de la abundancia, que ya ahora van a venir…, y resérvela para los siete años de hambre que vendrán después sobre Egipto, y no consumirá la inopia a esta tierra'… Agradó tal consejo al Faraón y a toda su Corte, y aquél dijo a sus cortesanos: '¿Donde encontrar un hombre como éste, lleno del espíritu de Dios?,… Y dijo a José: 'Pues que Dios te mostró lo que has hablado, no podré hallar a nadie más sabio ni igual a ti. Tú serás quien gobierne mi casa, y todo mi pueblo te obedecerá; sólo por el trono seré mayor que tú'…" (Gén., XLI, 15-40).

v. 705 "Ni en las *trojes* ni en los *hórreos"*... Este uso de "dobletes" (parejas de sinónimos) es dichosamente raro en Sor Juana, pero frecuentísimo en otros clásicos, sobre todo del XVI. Así, fray Luis de León, en las tres primeras páginas de *Los nombres de Cristo* va reduplicando "medicina y remedio", "tinieblas y errores", "generales y comunes", "estudio y cuidado", "libros y letras", "ponerlas y asentarlas", y "colmo y perfección"…; y en verso, alcanza extremos como éste:

> que ningún accidente
> *extraño o peregrino oye ni siente*...

v. 711 El sujeto de *sembrarse* y *cogerse* son "las semillas" del v. 704.

vv. 719 y 739 "Para *que"*..., y "lo es *el / efecto"*...: átonos agudizados (*cf.* nota al v. 739).

v. 726 La acotación *Córrese el velo* (o sea, el telón del escenario auxiliar en que se han

presentado esas "perspectivas") iba en los textos tras el v. 721. La pasamos a este su sitio, después de la orden que da *Lucero* a su *Inteligencia*.

ESCENA XIII

v. 732 *A tener:* "si tuviera"… (*Cf.* nota al v. 557). —*Premisas:* las proposiciones que forman el antecedente de una deducción o conclusión lógica.

v. 733 *Los aspectos celestes:* la posición de los astros. *Cf.* v. 764, y lo allí anotado.

vv. 739-740 "Lo es *el* / efecto"… Monosílabo átono agudizado en final de verso. *Cf.* núm. 1, v. 43: "que ferian al ocio *las* / precisiones"…, con lo allí anotado de Calderón, y de Nervo y Darío. Y añadamos, de este último ("Nocturno"):

> …ir a tientas, en intermitentes espantos,
> hacia lo inevitable desconocido, ¡y *la*
> *pesadilla* brutal de este dormir de llantos,
> de la cual no hay más que Ella que nos despertará!

vv. 742-758 Para Egipto, "Dón del Nilo" según Herodoto, *la creciente* del río es vital. Sólo en ella se piensa, desde el 20 de junio, atisbando su grado en los "nilómetros", que son estos *pozos*. Y es Plinio quien resume: "*Doce codos* de agua, hambre…; *catorce,* alegría…; *dieciséis,* abundancia"… (Daniel-Rops: *Le Peuple de la Bible,* París, 1950, pp. 57-58).

vv. 742-744 Hipérbaton: "pues (Egipto) *libra* (o sopesa, calcula), en la creciente del Nilo, el bueno o mal suceso de sus semillas"…

vv. 748-749 "Pozos a *quienes",* por "a los *que",* o "a los cuales"… *Quien,* en los clásicos, se aplicaba no sólo a persona, sino también a cosa. *Cf.* nota al v. 644; y *Quijote,* I, 11: "Dichosa edad y siglos dichosos, aquellos a *quien* los antiguos pusieron nombre de dorados"… —*Ministrar:* suministrar. *Cf.* Góng., *Sol.* I, v. 7: "cuando el que *ministrar* podía la copa / a Júpiter, mejor que el garzón de Ida"… *Minerales:* conductos subterráneos.

v. 761 El sujeto de *se pudieran alcanzar* pueden ser "estas premisas"; o quizá, más bien, esas predicciones *(las líneas obscuras de lo futuro),* que se vienen sobrentendiendo desde los vv. 728-729.

v. 764 "*Astrológica* pericia"… *Cf.* lo anotado al núm. 216, vv. 305-308. Y añadamos, Enrico Martínez, *Reportorio de los tiempos e Hist. Natural de esta Nueva España,* Méj., 1606, Trat. I, cap. 6: *"Astrología* es lo mismo que ciencia del cielo y estrellas. Divídese principalmente en dos partes. La primera trata de sus movimientos…, y ésta se dice comúnmente *Astronomía*. La otra… se dice *Astrología Judiciaria,* que enseña los

efectos que estos movimientos, conjunciones y *aspectos de los cuerpos celestes* causan en estas cosas inferiores. Es ciencia natural, porque tiene su fundamento en causas y *razones naturales*"… Lo descarriado en ella fue el querer "sujetar" a sus influjos "hasta los actos humanos dependientes de la libre voluntad…, siendo esto barbaridad y error manifiesto"… En esa parte, pues, "fue condenada esta Astrología en las Divinas Letras…, y la deshacen con razones eficaces S. Agustín y S. Tomás…; y últimamente, el Sumo Pontífice Sixto V, el año de 1586…, la prohíbe y veda de nuevo, y juntamente todas las sectas judiciarias, excepto la Astrología que trata acerca de la agricultura, navegación y medicina: por donde se colige que la buena y natural Astrología no está prohibida, antes para las referidas cosas es muy útil y necesaria"…

vv. 772-773 *"La* sucesiva *orden"*... Tal sustantivo, de género ambiguo, era femenino en esta acepción de "serie o sucesión de las cosas", como hoy lo es todavía en otros sentidos: "la orden de pago", "la orden del jefe", "las Sagradas Órdenes"…

vv. 784-785 *No faltará quien diga que fue ciencia natural*... Ya Sor Juana prevé (y baldona como *mentira)* a la moderna Crítica Racionalista, que deforma los hechos bíblicos de los milagros y profecías para negarles su carácter sobrenatural.

v. 787 Textos: "*su* intención"; pero es evidente errata por *tu,* según el contexto.

v. 792 *De sí mismo se concita…:* "se enardece por sí mismo", con entusiasmo espontáneo.

ESCENA XIV

vv. 794-795 Acotación: *José, en un carro triunfal*… "Y dijo el Faraón a José: 'He aquí que te constituyo sobre toda la tierra de Egipto'. Y quitóse el Faraón el anillo de su mano, y se lo puso a José, y lo vistió de lino finísimo, y le echó al cuello un collar de oro, y lo hizo subir sobre el *segundo de sus carros,* y que el pregonero clamara para que todos se postrasen en su presencia"… (Gén., XLI, 41-44).

v. 795 "Y el Faraón cambióle el nombre a José, y lo llamó *el Salvador del Mundo,* en lengua egipcíaca"… (Gén., XLI, 45, según la *Vulgata*). El texto hebreo sólo expresa que "lo llamó *Zafnat Paneaj*"; y los egiptólogos modernos lo interpretan comúnmente: "Dios habló, y él vino a la vida"… (Nácar-Colunga, *Sagrada Biblia. —Versión directa de las lenguas originales,* Madrid, 1947, p. 68). —Y *cf.* Calderón, en *Sueños hay…:*

> ¡Viva José! ¡José viva!…; / y pues traducirse es claro
> en la Siríaca lengua / José, *Salvador,* en altos
> ecos: *¡Viva el Salvador!,* / decid, pues viene a salvarnos…;
> que a todo *el Mundo* le alcanza / tu gran providencia, siendo
> en tres idiomas tu nombre / Joséph, *Salvador* y Aumento…

vv. 802 y 806 Textos: *"El* que"…; modernizamos: "Al que"…, como complemento que es de "adorar".

v. 811 Textos: *Y hincada,* donde hoy ponemos: "*e* hincada"…

vv. 812-813 *En su Cetro…, las Espigas…* *Cf.* vv. 1555-1569, y acotación entre los vv. 1548-1549, con lo allí anotado.

v. 819 *El profundo,* sustantivado, equivale a "el Infierno", o "el centro de la tierra", o "el Abismo"…

v. 827 *Pues con el triunfo vamos…:* "pues vayamos siguiendo a su cortejo triunfal"… —*Pues,* aquí, no es causal, sino sólo continuativo. —*Vamos:* contracción de "vayamos"… *Cf.* Bello, *Gramática,* n. 582: "En el presente de subjuntivo, tiene bastante uso la síncopa *vamos, vais",* como lo frecuenta Cervantes: "Os suplico, con todo encarecimiento, que os *vais* y me dejéis"… A lo que Cuervo añade (*ibid.,* nota 81) que esto se usó también para el optativo, como en el mismo *Don Quijote,* II, 26: "¡*Vais* en paz, oh par sin par de verdaderos amantes!"…

ESCENA XV

vv. 829-1118 El CUADRO TERCERO exhibe la expiación de los hermanos de José desde cuando, en la tierra de Canaán afligida por el hambre, su padre los envía por víveres (vv. 829-866), hasta cuando, en Egipto, imploran la misericordia de su Hermano triunfante, y éste los obliga a retornar a su casa por Benjamín (vv. 919-1010), entre los comentarios de "la Profecía" y del "Lucero" y sus sombras, que a todo van poniendo el contrapunto de la luz sobrenatural.

vv. 829-866 "Había hambre en toda la tierra de *Canaán…,* y Jacob dijo a sus hijos: 'He oído decir que en Egipto hay trigo. Bajad, pues, allá, a comprarlo, para que no muramos'… Fueron, pues, a Egipto diez de los hermanos de José; mas a Benjamín no lo mandó Jacob, por temor de que le ocurriera alguna desgracia"… *(Gén.,* XLII, 1-5).

vv. 829-865 *Canaán,* y *Abraham* e *Isaac,* todos como bisílabos: la vocal repetida se contrae en una sola emisión de voz. (*Cf.* lo anotado al v. 245).

vv. 833 y 837 En la *familia* de Jacob, incluyendo siervos y esclavos (*cf.* v. 577), sin duda había paganos, que invocarían a sus *Dioses*.

vv. 847-850 Ningún *Río* baja desde Egipto a Canaán; pero las *pajas* que llevaba el Jordán probaban que en el Norte de Palestina sí tenían trigo, sin duda que importado de Egipto. Y *cf.* ese mismo rasgo en Calderón, aquí anotado a vv. 330-331. —Eds. 1692 y 1725, v. 850, err.: "que *tiene* de pajas lleno"; pero ya 1693: *viene*…

ESCENA XVI

v. 867 Textos: "*Ya que* del Solio"…, abriendo un periodo que se alarga hasta el v. 908, y que aún allí queda trunco. Aventuramos un levísimo cambio: *Ved que*...

v. 870 *Su Espíritu de Profecía*... Podría pensarse, concreta y personalmente, en el Espíritu Santo, "que habló por los Profetas", según el Símbolo Niceno-Constantinopolitano; pero, en tal caso, no lo representaría un personaje femenino. Más bien trátase de su influjo mismo: la Inspiración Profética, expresada aquí alegóricamente.

vv. 871-883 *José, un bosquejo o figura del Redentor*... *Cf.* lo anotado a vv. 85-87; y agreguemos: "Aquel José, vendido por la envidia fraterna y llevado a Egipto, *prefiguró* la venta de Cristo"… (S. Bernardo, Homilía 2 sobre "Missus est"…, en *Brev. Rom.*, 19 de marzo). —Muchas más coincidencias reales subraya Calderón en *Sueños hay...,* como el llamarse "Judas" quien propuso su venta, y el ser titulado "Salvador del Mundo", y el volver bien por mal a sus hermanos, y el sentarse a la Mesa "los Doce", y sobre todo, el salvar de la muerte a "toda la tierra" con aquel Pan que por caminos sobrenaturales pudo ofrecerle. Pero él añade nuevas semejanzas imaginarias (como un "Domingo de Ramos" en que a su paso triunfal le dan alfombra "las ropas" y se cortan y agitan frondas "de palmas y olivos", o el recostarse Benjamín en su pecho, cuando están a la Mesa, como San Juan en la última Cena); y descubre otras, exclusivamente fundadas en agudezas verbales, como el ser José "la Segunda Persona" del Reino, y sin embargo, "humanarse" mucho, en su benevolencia hacia sus hermanos… —Sor Juana, en cambio, más sobria y sólidamente, se ciñe a las más netas líneas del paralelo: "vendido por sus hermanos" (vv. 80-82), "Aumento de Dios" (vv. 301-319), "adorado" por las Doce Estrellas (vv. 324-326), "exaltado" a costa de su injusta condenación (vv. 606-611), "Salvador del Mundo" (vv. 795-798); y luego, triunfador por las "Espigas" (vv. 811-813), o vivificador por medio del "Pan" (vv. 881-936), y perdonador de sus hermanos, a quienes agasaja en su Mesa (vv. 1161-1182) y a los que colma de dichas (vv. 1306-1320).

vv. 890-909 Cuando el *Pueblo* Judío se niegue a reconocer en Cristo al Mesías, este carácter lo iluminarán los testimonios proféticos…

vv. 898-899 *Cuando* y *obstinado*...*:* asonancia entre dos consonancias inmediatas. *Cf.* nota a vv. 180 y 281.

v. 913 "La viva *Idea* del Salvador": la prefiguración, o anticipada imagen viviente.

ESCENA XVII

vv. 919-944 *Abrid las Trojes*... "Acabáronse los siete años de abundancia…, y vinieron los siete de escasez, como lo había anunciado José… Y clamaba el pueblo al Faraón por pan, y el Faraón decía a los Egipcios: '¡Id a José!'… Y abrió José los graneros…, y de

todas las tierras venían a comprarle el trigo"… (Gén., XLI, 53-57).

vv. 930-936 *¡Padre nuestro, dános el Pan cuotidiano!...* Palabras del "Padre Nuestro", que Cristo enseñará a sus Discípulos (Luc., XI, 3), y que en tal *feliz tiempo* de la plenitud mesiánica se refieren no sólo al *del Cuerpo,* sino aún más al *Sustento del Alma:* la Eucaristía, "nuestro Pan sobresubstancial"… (Mat., VI, 11). —*Cf.* ya en Calderón, *Sueños hay...,* la misma bella "acomodación" a la historia de José:

> Ya que del Cielo el favor
> para consuelo te envía
> con nombre de Salvador,
> *¡el Pan nuestro de cada día,*
> *dánosle hoy, Señor!...;*

pero allí, sin el *Padre nuestro* inicial, y sin la expresa proyección eucarística.

ESCENA XVIII

vv. 945-1010 "Como era José el príncipe en Egipto, y a su arbitrio vendíase el trigo a los pueblos, sus hermanos entraron a su presencia y lo adoraron (o se postraron ante él, rostro a tierra). Y José los reconoció, pero hablándoles con cierta dureza, como a extraños, les preguntó: '¿De dónde venís?'; y ellos respondieron: 'De la tierra de Canaán, para comprar mantenimientos que necesitamos'. Y conoció José a sus hermanos, pero no fue reconocido por ellos; y se acordó de sus sueños, y les dijo: 'Sois espías, venidos a ver las partes menos fortificadas de esta tierra'. Y ellos dijeron: 'No, Señor, sino que tus siervos hemos venido a comprar trigo; somos todos hijos de un mismo padre, y gentes pacíficas y que nada trazan de malo… Éramos doce hermanos, en la tierra de Canaán; el menor se quedó con nuestro padre, y el otro no vive ya'… Insistió José: 'Es lo que he dicho: sois unos espías. Pero voy a hacer una prueba: por la salud del Faraón, no saldréis de aquí hasta que venga vuestro hermano menor. Mandad por él a uno de vosotros, y los demás quedaréis presos. De este modo sabré si decís verdad'… Y los tuvo en la cárcel por tres días; pero al tercero día, los sacó y les dijo…: 'Si sois gente pacífica, que uno de vuestros hermanos se quede preso, y marchaos los otros a llevar a vuestras casas el trigo que habéis comprado, y regresad acá, trayéndome a vuestro hermano menor, para probar la verdad de vuestras palabras'… Y ellos se decían entre sí: 'Merecida tenemos esta aflicción, porque pecamos contra nuestro hermano, cuando vimos la angustia con que nos suplicaba y no lo escuchamos'…; y Rubén les dijo: '¿No os lo advertí yo, aconsejándoos: No pequéis contra el niño, y no me hicisteis caso? Ved cómo ahora se nos demanda su sangre'… Y no sabían que José los estaba entendiendo, pues él les había hablado por medio de intérprete. Y José se apartó un momento, y lloró; y volviendo…, escogió a Simeón, y lo hizo atar ante los ojos de los demás. Y mandó que, al llenar sus sacos de trigo, les metieran en ellos su dinero, y les diesen bastimento para el camino… Y ellos, cargando el trigo en sus asnos, emprendieron la vuelta"… (Gén., XLII, 6-26).

v. 945 *Visorrey,* ya arcaico en tiempos de Sor Juana, era la forma normal de "Virrey" en el siglo XVI.

v. 947 *Adorar,* en la *Vulgata* y aquí: "saludar postrándose"…

v. 960 *Mis sueños:* las Once Estrellas "adorando" a José, y los Once Manípulos de trigo inclinándose en torno al suyo… (*Cf.* nota a vv. 1-26).

v. 977 Textos: *venistis* (1692, exactamente como en latín); o *venisteis* (1693 y 1725). Modernizamos: "vinisteis".

ESCENA XIX

vv. 1011-1024 El soliloquio inicial de esta escena, sobre todo en sus 14 versos primeros, es otro rasgo "pirandelliano" en el teatro de Sor Juana (*Cf.* nota al núm. 369, v. 195). —Uno de los personajes (y por cierto, alegórico), la *Conjetura,* monologa críticamente sobre su propia condición de personaje teatral, y justifica sus situaciones alegando *el estilo de las Tablas,* o sea del Arte Dramático. —De hecho, la *Conjetura,* y la *Inteligencia,* la *Ciencia* y la *Envidia,* no son aquí sino actos, o potencias, o hábitos del mismo *Lucero* (el Demonio), alegóricamente multiplicado en estos cuatro personajes, para facilitar la expresión plástica de sus pensamientos y afectos (*cf.* nota a vv. 26-27). Y una vez *asentada* esta *licencia* (la de exhibir como distintos personajes *visibles* los diversos aspectos de una misma persona real), cada uno de ellos *se porta* o actúa en la escena como subsistente y autónomo: como una *sustancia* separada o cortada (precisa, en tal sentido latino) de aquella realidad…

ESCENA XX

v. 1041 Conservamos *Josef,* por estar al final del verso impar (que en el romance tiene pausa mucho más débil) y empezar el verso siguiente en vocal, de suerte que habría algún hiato entre *José* y *es*.

vv. 1041-1107 José llamando espías a sus Hermanos, *o ha mentido, o se engaña;* y con esto *(o no es Justo, o no es Profeta),* el Demonio quisiera desmentir el carácter prefigurador de José con respecto a Cristo. Pero *la Profecía* niega ambos términos del *dilema,* puesto que "*Sois* espías" puede tomarse como locución metafórica (basada en *la semejanza*), equivalente a "parecéis"…

v. 1054 Textos, err.: *"a quien escucha y quien habla"*... Mas suprimimos la *"y",* pues "quien habla" es el sujeto de "repetir"…

vv. 1055 y 1057 "Es *que*"…, y "sabe *que"*...*:* dos versos casi inmediatos con el mismo final de *que* átono agudizado. —*Cf.* nota al v. 739; pero aquí, neto indicio de escasa lima.

v. 1057 Textos: *pues ignora o sabe*... Mas repetimos la conjunción disyuntiva: "pues *o* ignora, o sabe"…

v. 1058 *Alcanza:* "penetra, conoce, advierte"…

v. 1071 "Fuerte es tu argumento, *porque*"… A diferencia de los más de los casos, en que Sor Juana agudiza el *porque* al final de verso (*cf.* vv. 360 y 1143, etc.), aquí sí le conserva su ortología natural de "grave", aunque reforzando su acento debilísimo de "semi-átona".

v. 1075 "Ni se *quieta",* donde hoy decimos "se aquieta"…

v. 1077 *De las dos…:* "la negación o la afirmación" (el no saber, o el saber); o bien, "su culpa" al mentir, o "su ignorancia" al engañarse… —"No lo es *alguna*": esto es, "ninguna", como hoy diríamos.

vv. 1079-1080 "Que *implicas* terrores / *a* tu rostro y tus palabras"…: "que los entrelazas o enroscas a tu semblante y tu hablar"… —*Implicar:* en latín, "rodear, envolver, enlazar, enredar"…; y este régimen con acusativo y dativo es también latino, *v. gr.* "implicare brachia materno collo", en Ovidio: "enlazar los brazos al cuello materno"… Y *cf.* Góng, *Polif.,* cuando Galatea se le abraza a Acis:

> Mas, cristalinos pámpanos sus brazos,
> Amor la *implica,* si el temor la anuda,
> al infelice olmo…

v. 1086 "A *Josef* acompaña"… Conservamos *Josef,* para evitar el hiato que surgiría, o la sinalefa que dejaría corto al verso.

v. 1087 *De Profecía, y porque veas*... El octosílabo exige silabear *Profe-cía* (casi como "Profeciá"): sinéresis, o diptongación hoy anormal y violenta, cuya rareza misma en Sor Juana nos invita a anotarla, y subraya la perfección ordinaria de su ortología silábica. —La contracción de los finales en *"ía", "ían",* e *"ío", "íos",* es lo universal en la poesía italiana, y casi como tal pasó a Garcilaso ("Hermosas ninfas en el *río* metidas"…), lo mismo que a Ercilla u Oña, y poco menos a Balbuena, Quevedo, Jáuregui, Cetina, etc. Más parcamente la usan Alarcón o Gil Polo; y poquísimo o nunca, Herrera, Hojeda, Villegas, Esquilache y los Argensolas… Respecto a los dramáticos, "*Lope,* en las 66 primeras páginas del t. I (de Rivadeneyra) tiene 61 azeuxis contra 5 sinéresis; y en esta proporción (poco más o menos) las emplean Moreto, Tirso y Rojas", aunque *"Calderón* es más licencioso"… (Robles Dégano: *Ortología Clásica de la Lengua Castellana,* Madrid, 1905, pp. 238-239). —En Sor Juana, es del todo excepcional, casi única, esta sinéresis; y ella debe contarse entre los Clásicos de más límpido silabeo.

Extendiéndonos a otras contracciones, en Calderón pululan, a cada paso, las más violentas:

Que si hubiera un *maestro* solo / que enseñara, prevenido…
(*El alcalde de Zalamea*);

los *Maestres* de las tres Cruces / militares, y también…
(*El santo rey don Fernando,* I);

si allá hay del mal y del bien, / *traed* el bien, dejad el mal…
(*El gran teatro del mundo,* auto);

También la dulce lira me interpreta
del *Poeta Rey,* del Músico Poeta…
(*El pintor de su deshonra,* auto);

Escuchad no sé qué voces / que si en vuestros oídos suenan…
(Loa para *El viático cordero*);

¡*Oíd,* esperad! Judaísmo, / ¿por qué del canto te apartas?…
(*El verdadero dios Pan*);

y todo esto, agravado todavía, muy frecuentemente, por sinalefas ya inverosímiles:

No con poca admiración, / *de* oírlos y verlos me espanto…
(*Sueños hay que verdad son*);

Vuelve Dios, compadecido, / *a oír* sus ansias, que no cierran
nunca a músicas de llanto / Sus piedades las orejas…
(*La devoción de la misa*):

—Escuchadme. —Será error. / —Advertid. —No he *de oíros* más…
(*El veneno y la triaca*);

—¿Cuáles son tus intentos?
—Yo, si yo basto, os lo diré; *oíd* atentos…
(Loa para *La semilla y la cizaña*).

Y llega a lo pasmoso el que Sor Juana resistiera a tamaño influjo, guardando indemne, casi en absoluto, su ejemplar tersura ortológica.

ESCENA XXI

vv. 1119-1402 CUADRO CUARTO: la "Cena de los Doce", en que José ofreció a sus hermanos la prenda de su amor y su perdón, nos deja presentir "la Última Cena" de Jesús con los Suyos; y "el Lucero" y su séquito (espectadores y comentadores preternaturales de todo el drama) recapitulan lo demás de esta historia hasta las postrimerías de Jacob.

vv. 1119-1156 Vueltos a Egipto sus hermanos, "apenas José vio con ellos a Benjamín, dijo a su mayordomo: 'Haz entrar a estos hombres, y prepara un banquete, porque *hoy a*

mediodía comerán conmigo'... Y ellos, espantados, *dijeron... al mayordomo:* 'La otra vez que vinimos a comprar alimentos…, hallamos luego el dinero metido dentro de nuestros sacos… Hemos vuelto a traerlo con nosotros, además de la plata destinada a comprar más'… Pero él les respondió…: 'No temáis. *Ha sido vuestro Dios,* el Dios de vuestro padre, el que os puso ese tesoro en los sacos: porque yo recibí vuestro dinero que me pagasteis'… E hizo que se les reuniera Simeón, y haciéndolos entrar en la casa *les dio agua para que se lavaran los pies*... Y José vio a Benjamín…, y se conmovieron sus entrañas, y se entró a una cámara y allí lloró. Y salió después de lavarse el rostro, y ordenó: 'Servid la comida'…; y *la porción de Benjamín era cinco veces mayor...;* y bebieron y estuvieron muy alegres"… (Gén., XLIII, 15-34).

v. 1139 Eds. 1692 y 1693: "de *nuestro Dios"...;* pero ya otras corrigen: *vuestro* (1725), de acuerdo con la frase del Mayordomo en el Gén., XLIII, 23.

v. 1143 Acentuamos: *porqué,* agudizado en final de verso (*cf.* lo anotado al núm. 368, v. 607).

v. 1149 Textos: *azechar;* y conservamos su matiz fonético y gráfico, por la probable distinción entre *acechar* (espiar) y *asechar* (tender insidias), aunque el *Dicc. R. Acad.* identifica ambas formas.

v. 1160 Textos: "que *le* atienda" (a *la letra* del canto), como si dijese "que le preste atención"… Pero modernizamos: *la*.

ESCENA XXII

vv. 1161-1182 Este canto de *la Profecía* está en *redondillas* de octosílabos (*cf.* núm. 84 y ss.), de las que sólo a la primera y la última se les añade por estribillo un dodecasílabo con sus vv. 1 y 4.

vv. 1161-1164 La *otra Mesa* será la de la Última Cena, del Jueves Santo, a la que Cristo sentará a *otros Doce,* Sus Apóstoles, y en la que instituirá el Banquete Eucarístico.

vv. 1168-1169 "*La Sabiduría*... mezcló Su Vino y *puso Su Mesa".* (Prov., IX, 1-2). Y *cf.* ya la aplicación de este rasgo a la Eucaristía, en núm. 352.

vv. 1172-1173 El pan en la Eucaristía, *deja de ser Pan,* al ser consagrado, pues "toda su substancia" se convierte en el Cuerpo de Cristo; y sólo entonces *es el Pan de Vida*...

vv. 1174-1177 El *otro Benjamín* será san Juan Evangelista, el más joven de los Apóstoles, y el *preferido* en la Última Cena: "El Discípulo al que Jesús amaba, que estuvo recostado sobre el pecho de Jesús"… (Juan, XIV, 23). —Calderón, en *Sueños hay...,* acentuó el paralelo con la circunstancia ficticia de que, a la mesa de José, *Benjamín* ya tomara esa postura:

pues *reclinado en el pecho*
del Virrey, como muchacho
se duerme, quizá suspenso…

vv. 1178-1181 *Cf.* el *Lavatorio* en la Última Cena, ya con su claro simbolismo de *la pureza del alma:* "Vosotros estáis limpios, pero no todos"… (Juan, XIII, 4-11). Y aquí, a la vez, en orden a la Eucaristía, puede aludir Sor Juana al Sacramento de la Penitencia.

ESCENA XXIII

v. 1183 Textos: "¿Qué *enigmas,* Cielos, son *éstas*?"… Tal nombre podía ser también femenino, como a veces *fantasma* (*cf.* núm. 216, v. 869); y así lo emplea Francisco de Rojas Zorrilla en *Entre bobos anda el juego:*

Hermosa enigma de nieve, / que el rostro habéis encubierto…;
pues descubriéndoos seréis… / el sol, *la enigma* y el cielo…

Sin embargo, aquí mismo (vv. 1231-1234), predomina su actual género masculino: *otro ciego enigma,* y *uno y otro*... Y así, hemos preferido uniformar ya este verso: "¿Qué enigmas, Cielos, son *éstos*?"… —Surge, con ello, una asonancia interna *(Cielos..., éstos...);* pero desaparece otra, más grave, entre el final del verso con los dos anteriores *(éstas..., mesa..., pureza...)*.

vv. 1186-1189 El sujeto de *propone* y de *nombra* es "la Profecía", que acaba de hablar… Y deshaciendo hipérbaton y elipsis, entendemos: "Si la Profecía propone (o anuncia) que es un Convite lo que la Sabiduría va a ofrecer, ¿cómo es que sólo hace mención del Pan, sin mentar otros manjares más nobles?…"

v. 1190 "*A* las ostentaciones", equivale a "*para* la ostentación"… Tal uso, que recuerda el *ad* latino, revivirá sobre todo en Díaz Mirón:

Elévase… un baluarte,
de dos que duran *a* evocar memoria…;

Con leche que, bebida,
vale *a* dormir al raso…;

Cuenta las curvas de adorno *al* techo…

vv. 1196-1198 Brusco cambio de *sujetos,* propio del estilo coloquial: el de *logre* es "el Pan"; y el de *dirá* es, de nuevo, "la Profecía"…

vv. 1198-1199 *¿No dirá que el que compone / el más floreado trigo?*... Otras dos elipsis: "¿No dirá (la Profecía) que (ese Pan del Convite de la Sabiduría) será el compuesto con el trigo mejor?"… —Trigo *floreado:* "la harina flor"; la más fina. *Cf.* Calderón, *Sueños hay...,* en boca del Repostero del Faraón:

el *floreado pan* que hoy / dispuse que se amasase…

vv. 1200-1202 *Substancial:* sustancioso… —"Más *conforme* a resarcir las consumidas porciones del *húmedo"…:* más nutritivo; más apto para reparar los desgastes del *húmedo radical… Cf.* nota al núm. 216, v. 245.

v. 1203 *Y no que, antes, dice que…:* "Por el contrario, más bien dice que"…

vv. 1204-1218 En el *orden natural,* un pan no puede *dejar de ser pan* sino por la *transformación* en que la "materia prima" pierde su *"forma* substancial" y adquiere una nueva, de suerte que la *corrupción* de la una es la "generación" de la otra… (*Cf.* nota al núm. 183, sobre el *Hilemorfismo*.)

vv. 1211-1212 Textos, así: "*Pues ¿cómo / que* un Pan de Vida propone?"… Otra elipsis: "Pues ¿cómo *es* que propone (o anuncia) un Pan de Vida, acabando de decir que el pan dejará de ser pan?"…

vv. 1219-1221 Esa *contradicción* de *ser Pan y no Pan,* la *concierta* o armoniza la verdad de la Eucaristía: la Hostia consagrada ya *no es Pan,* realmente, pues se ha transustanciado en el Cuerpo de Cristo; pero sí *es Pan,* metafóricamente, en cuanto que es (con plena realidad y por excelencia) el Alimento del alma.

v. 1225-1226 "*Uno* son y *otro* parecen"…: son "una cosa", y parecen "otra"… (*Cf.* el uso idéntico del neutro en latín: *unum,* "una cosa"…). —Como *los hermanos de José,* que "parecían" espías y "eran" sus hermanos, así la Hostia sigue *pareciendo* pan material, y ya *es* Otra Cosa.

vv. 1229-1230 *El que todo lo puede* (Dios) *separa* en la Eucaristía la *sustancia* del pan (que se convierte en el Cuerpo de Cristo), de los *accidentes* (su extensión y todas sus cualidades sensibles, que permanecen intactas).

vv. 1251-1253 *La Sabiduría…, en alma malvada…* "No entrará la Sabiduría en un alma malévola"… (Sap., 1, 4).

vv. 1261-1263 *Dividido…,* y *divertido…:* consonancia irregular, entre dos inmediatos versos impares de un romance.

vv. 1267-1270 *Mi ciencia o mi ignorancia, /…una y otra me ofenden: / la una con lo que no alcanza, / y la otra con lo que entiende…* Admirable sentencia (profundamente humana y "sorjuaniana", aunque puesta aquí en la boca satánica del "Lucero"); y *cf.,* con el mismo tema y tono, el rom. "Finjamos que soy feliz"…, núm. 2, vv. 57-60 (y 73-80):

Si es mío mi entendimiento, / ¿por qué siempre he de encontrarlo

tan torpe para el alivio, / tan agudo para el daño?…

vv. 1279-1320 "*José* mandó a su mayordomo…: 'Lléna de trigo sus sacos…, y pon mi copa de plata a la boca del saco del más joven'… Y cuando (sus hermanos) habían salido de la ciudad…, José le dijo a su mayordomo: 'Sál en persecución de esos hombres, y préndelos, y díles: ¿Por qué habéis devuelto mal por bien? La copa que habéis robado es en la que bebe mi Señor y de la que se sirve para adivinar. Habéis hecho una cosa pésima'… Y ellos le respondieron: '¿Por qué habla así mi señor? ¡Lejos de tus siervos haber cometido tal crimen!… Aquel de tus siervos en cuyo poder sea hallada la copa, muera, y seamos también nosotros esclavos de tu Amo'. Díjoles el mayordomo: 'Hágase conforme a vuestra sentencia'… Y escrutando sus sacos, halló la copa en el de Benjamín… Volvieron, pues, y se postraron por tierra… ante José, quien les dijo…: 'Aquel a quien se le ha encontrado la copa será mi esclavo, pero vosotros podéis iros en paz'… Judá, entonces, le dijo…: 'Por favor, Señor mío… Si nuestro padre ve que no vuelve con nosotros el menor, se morirá… Permíteme quedarme en lugar suyo, y que él se vaya con sus hermanos. Porque yo no puedo volver a mi padre sin el niño'… Y José no podía ya contenerse…, y estalló en fuerte llanto…, y dijo a sus hermanos…: 'Yo soy José, vuestro hermano, a quien vendisteis para que fuese traído a Egipto. Pero no temáis ni os aflijáis…, pues para vuestra vida me trajo Dios aquí antes de vosotros… Es Dios quien me ha traído, y me hizo como padre del Faraón, y señor de su casa, y príncipe de todo Egipto… Apresuraos…; anunciad a mi padre toda mi gloria, y traédmelo'… Y se echó al cuello de Benjamín, y lloró…, y besó a todos sus hermanos, llorando… Y Jacob se encaminó a Egipto, con toda su familia…; y José fue a Gesén a encontrar a Israel, su padre…; y el Faraón le dijo…: 'Establece a tu padre y a tus hermanos en lo mejor de la tierra'…" (Gén., XLIV-XLVII).

v. 1285 "Que *entrasen*... el vaso… en el saco"…: que lo *metiesen*. "Hay muchos verbos neutros (o intransitivos) que accidentalmente dejan de serlo, formando construcciones activas"… (Bello, *Gramática,* n. 742). *Cf.* nota a nuestro núm. *xxxvi,* vv. 13-16; y Luis Martín de la Plaza, en *Flores de Poetas Ilustres,* ed. Sevilla, 1896, t. II, p. 287:

Y en este corazón, de bien desierto,
entrad el mana, que por él suspiro…

También Góng., *Sol.* I, v. 1088:

Casta Venus, que el lecho ha prevenido…,
los novios *entra* en dura no estacada…

v. 1303 "Hizo a *Josef,* ante quien"…: el octosílabo pide conservar la "f", sin la cual habría sinalefa.

v. 1304 *Verle:* indudable (y no *verlo)* por asonantar con "volviesen" y "diligente"… Pero *cf.* lo anotado al núm. 4, v. 107.

vv. 1309-1311 "Les *manda* que *volviesen* y *traigan"*... El rigor sintáctico (acaso dispensable en lo familiar) pediría: "que *vuelvan"*... Pero la necesaria asonancia con "vierte" y "obedecen", impide suponer una errata.

v. 1313 *Vino en ello...:* accedió a ello…; estuvo de acuerdo…

vv. 1328-1332 *Temerle* (a "la vida de José"), debería ser *temerla;* pero lo sugirió su equivalencia a "tenerle miedo" (a ella), y pide conservarlo la asonancia con "temes" y "encierre". —Igual razón de rima, en *traerle* (por "traerlo": a Jacob, complemento directo). —Y en *sustentarle,* influye la atracción de los casos próximos, entre los que disonaría "sustentarlo"…

v. 1335 Ed. 1725: "sólo *a* la piedad"; pero es err. por *sólo la piedad* (1692 y 1693).

vv. 1338-1352 *El Pozo del Juramento:* la primera etimología de Berseba o Bersabé, casi limítrofe entre Palestina y Egipto. *Cf.* Génesis, XXI, 25-32: "Reconvino Abraham a Abimelec (su amigo, el Rey de Gerara, en Canaán) por un pozo de aguas del que se habían apoderado los pastores de éste…; y apartó siete corderas… y dijo: 'Recíbelas de mi mano, y que me sean testimonio de que yo abrí este pozo'. Por eso se llamó aquel lugar Bersabé (o Berseba), porque allí juraron ambos e hicieron alianza, por el pozo del juramento"… —Y allí fue *la visión de Jacob,* cuando salía de Canaán: "Partióse Israel con todo cuanto tenía; y al llegar *al Pozo del Juramento* (o Bersabé), ofreció sacrificios al Dios de su padre…, y Lo oyó que en visión nocturna le dijo: '¡Jacob, Jacob!… No temas; desciende a Egipto, porque Yo te convertiré allí en un gran pueblo. Yo descenderé allá contigo, y te traeré de allá cuando vuelvas; y José pondrá sus manos sobre tus ojos'… Y se levantó Jacob…, y entró a Egipto con toda su semilla: sus hijos y nietos, y sus hijas, y toda su progenie"… (Gén., XLVI, 1-7).

vv. 1342-1352 Traducción literalísima de la *Vulgata:* "Descende in Aegyptum… Ego descendam tecum illuc, et Ego inde adducam te revertentem: Joseph quoque ponet manus suas super oculos tuos"… (Gén., XLVI, 3-4).

v. 1342 Textos (1692-1725): "No temas, *Joven, desciende"*... Mas corregimos la evidente errata, por *Jacob* (*cf.* Gén. XLV, 2), quien tenía "ciento treinta años" *(ibid.,* XLVII, 9).

v. 1348 Eds. 1692 y 1725, err.: "*A* Joseph"; pero 1693: "*Y* Joseph", conforme al Génesis y al contexto.

v. 1357 Textos: "para *hacerse* tanto caso"…; err. muy probable, por *hacerle*.

v. 1360 y 1387-1393 Conservamos: *Josef,* huyendo las sinalefas que haría "José"…

v. 1366 Ed. 1725, err.: *lo que advertirme puedes,* omitiendo "lo que *tú"*... (1692 y

1693).

v. 1377 Textos, al margen, como interlocutor: *Envidia;* corregimos: *Inteligencia,* ya que "el Lucero" dice inmediatamente que no sabe "dónde está" su *Envidia* (v. 1381).

v. 1387-1396 *Es Josef y no es Josef,* porque es figura de *Otro:* de Cristo.

v. 1391 Textos: "mi soberbia, *el* que del mundo"…; pero creemos err. la intercalación de este nuevo artículo.

vv. 1397-1398 *A asistirle…:* "a estar cerca de él"… —Y conservamos *verle* (en vez de "verlo"), por la inmediación del caso anterior, y por la asonancia en *é-e.*

v. 1399 *La simple aprehensión:* la mera percepción, sin mezcla de juicio ni de raciocinio. —Retenemos la grafía latina: *aprehensión,* aunque aquí sea trisílabo (= aprensión). Y *cf.* lo anotado al v. 527, al fin.

ESCENA XXIV

vv. 1403-1077 CUADRO QUINTO: la muerte de Jacob, profetizando los destinos de sus Doce Tribus filiales, y "adorando el fastigio del *Cetro*" *de José,* como prefiguración de la Eucaristía.

vv. 1408-1409 Textos: un mismo verso; pero la simetría con la estrofa anterior, pide dividirlo.

v. 1411 Conservamos "*los* Tribus" (1692, 1693, 1725), hoy femeninas. *Cf.* en el auto *La hidalga del valle* de Calderón:

> *Del Tribu* de Leví, de la gran Casa
> de David y los Reyes de Judea…;

y en el de *La piel de Gedeón,* del mismo:

> Soy de sus menores Tribus…, / y competir no es cordura
> *el Tribu* de Manasés / dignidades *al* de Judas…

v. 1421 Ed. 1725: *invoca;* err. por *convoca* (1692 y 1693).

v. 1422 "Por ver *si"…:* monosílabo átono agudizado en final de verso. (*Cf.* nota al v. 739.)

vv. 1433-1492 *Pues que mi muerte se acerca…* "Y llamó Jacob a sus hijos y les dijo: 'Reuníos, para anunciaros lo que os sucederá a lo último de los días. Reuníos y escuchad, hijos de Jacob; escuchad a Israel, vuestro padre. *Rubén,* mi primogénito, tú mi

fuerza y el principio de mi dolor: mayor en los dones, mayor en el imperio. Pero te derramaste como el agua: no crezcas, porque subiste al tálamo de tu padre y maculaste su estrado. *Simeón y Leví...,* vasos de iniquidad, por belicosos. No éntre mi alma en sus designios, y no esté mi gloria en su junta. Porque en su furor mataron…, maldito sea su furor. Yo los dividiré en Jacob y los dispersaré en Israel. *Judá,* te alabarán tus hermanos…; te adorarán los hijos de tu padre. Cachorro de león, Judá… No faltará de Judá el cetro, ni el capitán…, hasta que venga El que se ha de enviar, El que será la Expectación de las gentes… *Zabulón* morará en la costa del mar…, e *Isacar,* asno fuerte, se recostará entre los términos… de una tierra óptima… Hágase *Dan* como culebra en la senda…, que muerde las pezuñas del caballo, para que caiga hacia atrás su jinete… *Gad* combatirá bien armado al frente de Israel… *Aser,* pingüe es su pan, y ofrecerá delicias a los reyes. *Neftalí,* ciervo libre, y hablará con bellas palabras… *José,* creciente y hermoso… *Benjamín,* un lobo rapaz: por la mañana comerá su presa, y por la tarde partirá sus despojos'…" (Gén., XLIX, 1-8, según la *Vulgata* latina, que Sor Juana sigue a la letra.) —Añadiremos que *Jacob* tenía entonces, al morir, "ciento cuarenta y siete años", y "sus ojos se habían obscurecido por la edad, y no podía ya ver"…, *(Ibid.,* XLVII, 28, y XLVIII, 10.)

v. 1443 "De mi *dolor* principio", cíñese a la *Vulgata;* el Hebreo: "primicias de mi *vigor"...*

v. 1445 Textos: *preferidos* (1725), o *preferido* (1692 y 1693); pero, más según el contexto, nos atrevemos a corregir: *preterido*. —Aquí, en efecto, Rubén quedó excluido de la bendición de la primogenitura (por su violación del lecho paterno: Gén., XXXV, 22), que asimismo saltó a Leví y Simeón (por su desenfreno al vengar en los siquemitas el honor de su hermana Dina: Gén., XXXIV, 25-29), viniendo a recaer en Judá.

v. 1451 "Leví y *Simeón,* que vasos"… Tal sinéresis que contrae en una misma sílaba una vocal fuerte tónica y otra fuerte, es rarísima en Sor Juana; verdadera excepción dentro de su ortología correctísima. —Calderón, en *Sueños hay...,* silabea igualmente:

> —Mirad cuál queréis que quede. / —*Simeón* fue el que más tirano
> en mi venta se mostró. / (No es venganza, sino halago,
> el darle con que merezca…) / —¡Ay de mí! —Como pecamos,
> padecemos. *Simeón* fue / el que primero la mano
> puso en él; y así, el primero / padece el primero daño…

Pero en él, ello no es nada singular, pues frecuenta las más duras sinéresis a cada paso, *v. gr.* en "oíd", "Gedeón", "ahuma", "oídos"…

v. 1454 Siguiendo hasta en este ápice a la *Vulgata* ("in *consilium* eorum non veniat anima mea, et in coetu eorum non sit gloria mea"), Sor Juana no tradujo "en sus designios", sino "en su *concilio",* que (a falta del latinismo inexistente: *consilio*) calca bien esa voz, y aun hace más exacto el paralelismo con *su liga* (que es el *coetus* latino:

su reunión…).

vv. 1454-1455 y 1463-1464 En estos intervalos de estrofa a estrofa, los textos repiten: *¡Atended al Prodigio!...* Pero tal estribillo omítese en vv. 1445-1446, para no cortar las dos coplas a que se extendió lo referente a *Rubén;* y la uniformidad pedía suprimirlo en estos otros dos idénticos casos, donde Leví y Simeón, conjuntamente, llenan dos coplas, y a *Judá* se dirigen otras dos, ininterrumpidas.

v. 1455 *Pues con furor mataron... Cf.* sobre Leví y Simeón, lo anotado al v. 1445.

vv. 1466-1467 *La Esperanza de las gentes...* (*Vulgata:* "Qui mittendus est…, *Expectatio gentium"*...). —Cristo, el Mesías, nacido de la tribu de Judá (Lucas, III, 33), y que será llamado "el León de la tribu de Judá" (Apoc., V, 5).

v. 1471 "Isacar, *asno fuerte*"… (En la *Vulgata,* a la letra: *asinus fortis*...) Sor Juana no rehuía, en todo su desnudo vigor, estos símiles o metáforas bíblicos y homéricos (igual imagen de Áyax, en la *Ilíada*), que en aquella propia hora espeluznaban al pseudo-clasicismo francés. —Textos: *"Y Isacar"...;* pero modernizamos: *e*...

v. 1474 "Dan, *culebra*"… En la *Vulgata: coluber,* más calcado con esta voz que no con "serpiente" o "víbora" o "sierpe" (aunque parecerían "más poéticas"). Y *cf.* la inmediata nota anterior.

vv. 1481-1482 *Aser, Pan substancial...* Aquí, la Profecía suena algo diversamente: "Aser, pingüe es su pan"… (Gén., XLIX, 20.)

vv. 1484-1486 *Con elegante estilo...* En la *Vulgata,* aquí sí mucho más bellamente: "Nephtali, cervus emissus, dans eloquia pulchritudinis"… (*Ibid.,* XLIX, 21).

vv. 1498-1503 El *carácter mesiánico* de esa bendición de Jacob a *Judá* (aquí, vv. 1460-1467), siempre indudable para la sinagoga y la Iglesia, se cumplió manifiestamente en Cristo. *Cf., v. gr.,* A. Lémann, *Le Sceptre de la tribu de Juda,* Lyon, 1880.

vv. 1505-1519 y 1529-1539 "Viendo *Jacob* que se acercaba el día de su muerte, llamó a *José* su hijo, y le dijo: 'Si he hallado gracia a tus ojos, pon tu mano bajo mi muslo, y harás conmigo misericordia y fidelidad. *No me sepultes en Egipto;* sino que, cuando duerma con mis padres, sácame de esta tierra y colócame en el sepulcro de mis mayores'. José le respondió: 'Haré lo que me has mandado'. 'Júramelo', dijo Jacob. Y él se lo juró"… (Génesis, XLVII, 29-31).

vv. 1520-1528 *La Cueva doblada...* "Jacob mandó a sus hijos: 'Yo voy a reunirme con mi pueblo. Sepultadme con mis padres en la caverna doble (in spelunca *duplici)* que está frente a Mambré, en la tierra de Canaán, y que Abrahám compró, con su campo, a Efrón, el Heteo, para sepultura de su propiedad. Allí están sepultados él, y Sara su

esposa; y allí, Isaac y Rebeca, su esposa; y allí sepulté yo a Lía"… (Gén., XLIX, 29-31; y *cf. ibid.,* XXII, 2-20, y XXV, 9, y XXV, 27-29). —En la *Vulgata,* siempre, *spelunca duplex,* donde los modernos intérpretes del hebreo traducen: "la caverna de Macpela"…

vv. 1539-1543 La *Progenie* de Abraham, Isaac y Jacob, *en Quien serán benditos todos los hombres…:* Cristo, el Mesías. Y *cf.* esas promesas en lo anotado a vv. 222-237 y 244-269. —Aquí, v. 1543, los textos de Sor Juana dicen: "*de* su Progenie"; pero corregimos: *en*…

vv. 1544-1547 *El sacro Rocío…* "¡Destilad, oh Cielos, vuestro Rocío, y las nubes lluevan al Justo! ¡Ábrase la tierra, y germine al Salvador!"… (Isaías, XLV, 8).

vv. 1548-1549 *Acotación:* "Besa Jacob el Cetro de José, que tendrá *una torta de Pan* en la punta"… Antes se le ha pintado con unas *espigas* (vv. 812-813). Y en la disyuntiva de símbolos, optaríamos por éstas. Pero ambos se podrían juntar, coronando el cetro un pequeño ostensorio, circundado de espigas de oro, y en su centro ese pan, a manera de hostia.

vv. 1549-1578 Después del juramento de José (anotación al v. 1505), en el Gén., XLVII, 31, la *Vulgata* traduce: "Y al jurar él, adoró Israel (o sea, Jacob) a Dios, volviéndose hacia la cabecera de su lecho"… Pero en el griego de *los Setenta* se lee: "adoró la cúspide de su Vara" (o "postróse ante ella"…). El *Hebreo* ofrece dos posibles lecturas: *matteh* (vara o cetro), seguida por los Setenta; o *mittáh* (lecho), preferida por la *Vulgata* y por las versiones modernas del hebreo (Valera, Nácar-Colunga, etcétera).

San Pablo, en todo caso, hablando de los Patriarcas que "en la fe murieron todos, sin recibir las Promesas, pero viéndolas de lejos y saludándolas", sigue aquella lección de los Setenta en este versículo, que así da la propia *Vulgata:* "Fide, Jacob, moriens, singulos filiorum Joseph benedixit, et *adoravit fastigium virgae ejus*"… (Hebr., XI, 21). Aun aquí, algunos vierten, sencillamente: "Por la fe, Jacob, muriéndose, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró (estribando) sobre la punta de su bordón" (Valera); o "los bendijo…, apoyándose en la extremidad de su báculo" (Nácar-Colunga); o a lo más, "et il s'inclina profondément devant le sommet de son bâton"… (Fillion). —Mas Sor Juana toma a la letra (y con el *adoravit* en su más estricto sentido) el texto de la *Vulgata:* "Y *adoró el fastigio* (o cúspide) *de la Vara*" o cetro de José, donde Jacob, por tanto, hubo de ver algún misterio divino…

Ahora bien: ya una tradición rabínica (transmitida por Maimónides: *cf.* vv. 1626-1627) suponía que el remate de ese cetro figuraba un pan o unas espigas. Y así (añade Sor Juana), pudo Jacob, iluminado por luz profética, mirarlo y *adorarlo* como imagen de Cristo, que Se nos iba a dar bajo los velos de pan, en la Eucaristía.

v. 1553 *Hipostática Unión…:* la de las dos Naturalezas, la Divina y la Humana, en la Persona única del Verbo Encarnado o Cristo. (*Cf.* núm. 216, vv. 695-703, y lo allí anotado.)

vv. 1562-1573 Ese *fastigio* (latinismo: "cúspide" o "remate") del cetro era *jeroglífico* o símbolo recordatorio de la *hazaña* de José al salvar a Egipto con el trigo de la abundancia; y *tipo* o prefiguración del *Sacramento* Eucarístico.

vv. 1574-1577 *El Vaso Elegido*... El apóstol San Pablo, de quien dijo Dios al enviar a Ananías para bautizarlo: "Éste será para Mí vaso de elección (o sea, vehículo escogidísimo), para que lleve Mi nombre ante las naciones"… (Hechos, IX, 15). La tradición católica le ha siempre atribuido la *Epístola a los Hebreos,* cuyo es el texto (XI, 21) citado aquí.

v. 1587 "*De quien* es tal el principio"…: giro elíptico por *de aquel de quien*... (Refiérese el Demonio a sí mismo: "Si tal *horror* le infunde el sólo vislumbrar esos Misterios futuros, ¿cuán *terrible* ha de serle su cumplimiento?"…)

vv. 1590-1591 El *Abismo* del Infierno es su *cárcel* (en que se halla violento); pero ya casi le parece su *centro* (su sede natural y apetecible), a donde querría *huir* para no *mirar* estas escenas proféticas que lo *martirizan*...

vv. 1600-1607 La *Luz* excluye a la *Noche* y ahuyenta a *las sombras*... *Cf.* santo Tomás de Aquino, Secuencia "Lauda, Sion"… (*Misal Rom*., fiesta de Corpus):

> Vetustatem novitas,
> *umbram* fugat veritas,
> *noctem lux eliminat*...

vv. 1603-1606 Los *Hijos de Jacob* prefiguraban aquí a los *Hijos de la Luz,* o sea, a los cristianos… (Lucas, XVI, 8; Juan, XII, 36). "Porque todos vosotros sois hijos de la Luz y del Día; no lo somos de la Noche ni de las Tinieblas"… (I Tesal., V, 5).

v. 1619 "Creer *porque Dios lo dijo*"…: la fe teológica; firmísimo asentimiento intelectual que se da a una proposición precisamente "por la autoridad de Dios que la ha revelado", o sea, "bajo Su palabra"…

v. 1621 La fe en la Eucaristía es *contra los sentidos,* en cuanto que éstos siguen percibiendo todas las cualidades sensibles del pan, que persisten idénticas, separadas de su sustancia, la cual se ha convertido en el Cuerpo de Cristo. Y *cf.* núm. 341, vv. 35-38, y lo allí anotado.

vv. 1622-1638 *Averiguar, prolijos y curiosos,* las fuentes de la *erudición* de Sor Juana, es lo que humildemente vamos *queriendo* hacer… Y aquí, le agradecemos a ella misma esta anotación: que esa circunstancia o hipótesis, del pan (o el haz de espigas) rematando *el cetro de José,* viene de *Rabí Moisés,* como la Edad Media y la Escolástica llamaron al célebre rabino, médico, astrónomo y filósofo español Moisés ben Maimón, o *Maimónides* (Córdoba, 1135-Egipto, 1204), autor del "Doctor de Perplejos", ensayo de

concordancia aristotélico-bíblica, y de otras muchas obras, como el *Compendio de Lógica,* el *Tratado sobre la unidad de Dios,* o la *Repetición de la Ley,* donde organiza "innumerables materiales talmúdicos"… (padre José Llamas, Orden de San Agustín, *Maimónides,* estudio y antología, vol. 6 de la "Bibl. de la Cultura Española", Madrid, Aguilar, con amplia bibliografía). —Sor Juana, sin embargo, quizás haya tenido su noticia indirectamente, citada por algún escriturista católico: ya Benito Pereira o *el Tostado* (de quienes se destacan los comentarios *sobre el Génesis),* o ya las "Postillae in totam Scripturam", de Nicolás de Lyra, con las "Additiones" del judío converso don Pablo de Santa María, *el Burgense,* impresa, p. ej., en Núremberg, 1481.

v. 1633 "*Parar* perjuicio": causar, producir…

vv. 1635-1636 El sentido propio y riguroso de un texto bíblico (el intentado por el Espíritu Santo) puede ser doble: el *literal,* expresado inmediatamente por sus palabras, o llanas, o metafóricas; y el *típico,* expresado por los hechos allí narrados o expuestos. El primero lo hay siempre; el segundo, sólo en los *tipos* o figuras proféticas de lo futuro, como la propia Biblia ilustra que lo eran muchas cosas del Antiguo Testamento (*cf.* Rom., V, 14; I Cor., V, 7 y X, 6, y XI; Gál., IV, 24; Hebr., I, V, y VII, 3, y IX, 9; I Petr., III, 21; y lo mismo, S. Mateo, II, 15 y 17; III, 3; XIII, 35; XXVII, 9; y S. Juan, III, 14 y ss., y XIX, 36). —Pero esto sólo consta con certeza en los precisos casos en que la misma Revelación nos cerciora de ello; y cuando esto no ocurre (como en la historia de *José* en Egipto, y su cetro), es siempre discutible, y sólo más o menos probable. Y esto pudo querer decir Sor Juana, llamando *acomodaticio* a un "sentido típico sólo verosímil", pero que nada impide imaginar, en gracia de *la devoción*… —Mas quizás, en nuestro caso, tomó en pleno rigor el nombre de *sentido acomodaticio:* el *impropio,* y ya *no bíblico,* que tan sólo resulta de aplicar o "acomodar" las palabras de la Escritura a una cosa diversa, no intentada por su Autor, mas a la cual se pueden adaptar por extensión o analogía (como la Iglesia lo hace en la Liturgia frecuentemente), o por simple coincidencia verbal (lo que es menos laudable y a menudo hasta reprobable: *cf.* Bainvel, *Les Contresens Bibliques,* 2ª ed., pp. 63 y ss.). Así, si suponemos que la frase de la *Vulgata: adoravit fastigium virgae* (Hebr., XI, 21), tan sólo significa propiamente que Jacob "adoró a Dios apoyándose en su bordón", o "se inclinó profundamente ante su cetro" (*cf.* lo anotado a vv. 1549-1578), sería mero *sentido acomodaticio* este aplicarlo a la escena (probablemente sólo imaginaria) de que Jacob *adoró el fastigio del cetro,* viendo en él algo de divino…

vv. 1642-1643 Hipérbaton: el adverbio *sólo* no modifica a *los Antiguos,* sino a *en esperanzas*…

vv. 1644-1645 *Cf.* el Himno de santo Tomás, "Pange, lingua"… (*Brev. Rom.*, Corpus):

> "*Tantum* ergo *Sacramentum / veneremur cernui*"…;

y núm. 368, vv. 2227-2238, con lo allí anotado de Calderón.

vv. 1648-1651 *Los nuestros* (o sea, los *beneficios y prodigios y misterios de* la Eucaristía) han excedido a todos los que Dios hizo *a los Hebreos* en el Antiguo Testamento… S. Tomás, Opúsc. 57 (en *Brev. Rom.*, Maitines de Corpus, lección VI), llama a este Sacramento "realizador de las viejas figuras, y el máximo de los milagros"…

vv. 1652-1653 *Misterio de los Misterios…, / Prodigio de los Prodigios…:* el mayor de todos (*cf.* nota anterior). —Hebraísmo consagrado por *el Cantar de los Cantares,* y ya universal, desde el *Cor cordium* ("el cocorazón de los corazones") en el epitafio de Shelley, hasta "el Amor de los amores" del popular himno eucarístico hispano, o el "Silencio de los silencios", como Nervo llamó a la muerte. —Y de éste, concretamente, *cf.* Calderón, en su "Loa para La Nave del Mercader", toda con este estribillo:

> porque es el Milagro de los Milagros,
> porque es el Misterio de los Misterios…;

y en el auto *A María el corazón:*

> Que para atropellar vicios / y recibir el inmenso
> Milagro de los Milagros, / *Misterio de los Misterios,*
> *Prodigio de los Prodigios* / y Extremo de los Extremos
> del Poder y del Amor, / es María el mejor medio…;

y en *Sueños hay que verdad son:*

> Tú me dijiste que anda / en estos visibles rasgos
> de embozo un Misterio que es / *Milagro de los Milagros…;*

y en el auto *El Pintor de su deshonra:*

> Que sólo la Fe es quien ve / este Sacramento Santo,
> *Misterio de los Misterios, / Milagro de los Milagros…*

vv. 1654-1657 *El Maná…, sabores distintos…* "Alimentaste a Tu pueblo con un manjar de Ángeles, y sin fatiga les brindaste del Cielo un pan preparado, que tenía en sí mismo todo deleite, y la suavidad de todo sabor. Porque esta Tu substancia mostraba Tu dulzura para con Tus hijos, y complaciendo a los deseos de cada uno, se convertía en el gusto que cada quién prefería"… (Sabiduría, XIV, 20-21.) —Ya no lírica, sino históricamente, la misma Biblia precisa que aquel *Maná* que nutrió a Israel durante cuarenta años en el desierto, entre Egipto y la Tierra Prometida, "era parecido a la semilla del cilantro, blanco, y tenía un sabor como de torta de harina de trigo amasada con miel"… (Éxodo, XVI, 31.) Y a dicho "Pan del Cielo", como prefiguración de la Eucaristía, aludió el propio Cristo (Juan, VI, 31-58). —Del género y acento de esta voz, ambiguos antaño, *cf.* Rufino J. Cuervo: "Mana y Maná" (en *Romania,* 1904, y *Disquisiciones sobre*

Filología Castellana, Bogotá, 1950, pp. 350-356). Aparece *la mana,* desde Berceo y Santillana hasta Santa Teresa; y *el mana,* masculino pero aún grave, en Luis Martín de la Plaza ("Entrad el mana, que por él suspiro"…), aunque en Cervantes todavía persiste femenino ("¿Qué mana [o qué maná] del cielo es *ésta*?"…, rimando con "cesta"). Pero ya en el XVII prevalece nuestro uso actual; así Lope, *Rimas Sacras,* soneto 53:

> ¿Qué es esto?, dijo el israelita viendo
> descender *el maná,* llover el cielo
> cándidos copos de sabroso hielo…,

y Calderón, auto *La serpiente de metal:*

> Fastidiado *del maná,* / hostigado del desierto…

vv. 1656 y 1662 *Éste*: el Pan Eucarístico.

vv. 1660-1661 Cuando *Elías,* huyendo de Jezabel, se internó en el desierto, y de fatiga y hambre quería morir, "se adormeció a la sombra de un enebro; y un Ángel del Señor lo tocó y le dijo: 'Levántate y come…, pues te resta largo camino'… Y vio que había junto a su cabecera *un pan* subcinericio y una vasija de agua. Levantóse, pues, y comió y bebió, y con la fortaleza de aquella comida marchó cuarenta días y cuarenta noches hasta el Monte de Dios, Horeb"… (I Reyes, XIX, 5-8). —"Pan *subcinericio:* el cocido en el rescoldo o debajo de la ceniza"… *(Dicc. R. Acad.*, consagrando esta expresión de la *Vulgata: "panis subcinericius",* que de allí pasó al español como tantos otros latinismos intactos.)

v. 1666 Textos, err.: "Si a David *sustentaron*"…; corregimos: *sustentan,* por la regularidad del hexasílabo y por el "conserva" del v. 1672.

vv. 1666-1667 Huyendo de Saúl, "llegó *David* a Nob, donde Aquimelec, sacerdote…, y díjole: 'Dáme cinco panes, o lo que encuentres'. Y le dio el sacerdote *pan santificado;* porque no tenía a mano sino *los panes de la proposición,* que se habían retirado de la presencia del Señor, para remplazarlos con otros calientes"… (I Samuel, XXI, 1-6).

vv. 1672-1673 *José* conservó *el trigo,* en sus graneros, para los *siete años* de la sequía… (Gén., XLI, 53-57).

v. 1675 *Infinitos siglos*… El Pan Divino de la Eucaristía perdurará cuanto la Iglesia misma: "hasta la consumación de los siglos" (Mat., XXVIII, 20); y su fruto en las almas, "eternamente"… (Juan, VI, 59).

OTRAS LOAS

373

LOA DE LA CONCEPCIÓN

"Sagrado Asunto en mi voz"… (II, 1692, 105; 1693, 78; 1725, 71.)

Puede *fecharse* entre 1670 y 1675: *cf.* nota al v. 356.

Título. —"En las casas de *D. José Guerrero"...:* ver lo anotado a vv. 341-391. —Y sobre la devoción de los particulares que inspiraba tales festejos, *cf.* "Diario" de Robles, 7 de dic. de 1694: "Víspera de *la Limpia Concepción de N. Sra.*, hubo a la noche veinte

fuegos en la calle de Tacuba, y quince antes, a todas horas, y colgadas todas las calles, y linternas en los balcones, y muchas procesiones de rosarios"…

ESCENA I

v. 1 *Sagrado Asunto:* la glorificación de la Virgen María, en el Misterio de Su Concepción Inmaculada (en Gracia, y siempre limpia del Pecado Original, desde el primer instante de Su existir).

vv. 9-10 *¡Ah, de la Devoción…!: cf.* nota al núm. 370, vv. 1-4.

vv. 11-12 En los textos, cada uno de estos versos se parte en dos: *¡Venid! ¡Corred! / y en alternadas glorias…:* pero, de hecho, son dos *endecasílabos,* que preferimos numerar con tal unidad.

ESCENA II

v. 16 *Deidad del viento sonora…:* la Música.

v. 20 *Numerosa*: en su acepción latina, por "armoniosa".

vv. 23-26 La *ignorancia devota* ("la devoción de los ignorantes", por hipálage o sinécdoque), sin enterarse siquiera de las controversias escolásticas sobre la Inmaculada Concepción *(sin saber el combate),* no llegó a dudar nunca de Su omnímoda *victoria* sobre el Demonio, cuya cerviz debía quebrantar… (Gén., III, 15).

vv. 28-29 *Sutiles discordias:* las disputas teológicas, en pro o en contra… —*Calificar:* "realzar, depurar"… (*cf.* "la más *calificada* nobleza": la más auténtica y certificada…).

vv. 31-50 La *Escuela* y la *Devoción,* rivales en afianzar la creencia en la Inmaculada Concepción, se increpan mutuamente, reclamando cada una para sí la exclusividad de tal gloria.

v. 62 *Se logra:* "se obtiene una ganancia"…

ESCENA III

vv. 63-72 *Bachillera:* presuntuosa en su ostentación de ciencia e ingenio. —*La redujiste a cuestión:* la hiciste asunto de controversia…

vv. 77-86 *Esa duda…, sirvió*… La disputa teológica sobre esa tesis (desde el siglo XII hasta el XVII) realmente *acendró* la forma de proponer tal verdad, y la demostración de su presencia en el tesoro de la Revelación; y *deshizo* cualquier posible *duda,* desvaneciendo su aparente incompatibilidad con la fe en la universalidad del Pecado

Original y de la Redención…

vv. 91-100 *Silencio… dañoso*… La Devoción ingenua hubiera querido que nunca se disputara sobre esa creencia; mas las dificultades que entrañaba sólo así se pudieron aclarar y desvanecer: no callando sobre ellas, sino planteándolas valientemente, hasta su cabal solución.

v. 105 Hubo época en que pudo parecer que la *Escuela* toda *movía guerra* a esta creencia, cuando en los siglos XII y XIII la contradicen san Bernardo, Pedro Lombardo, san Alberto Magno, santo Tomás y san Buenaventura… Mas aun entonces tuvo defensores, y prosiguió encendida la piedad popular, y más que nunca se extendió la fiesta de la Concepción, ya antiquísima en la Liturgia Romana. Desde el siglo XIV, Juan Duns Escoto hace triunfar la "pía sentencia" en la Sorbona y en su Orden Franciscana; el Concilio de Basilea (aunque en su etapa ilegítima) quiso elevarla a Dogma; el Tridentino (en 1546), al definir la universalidad del Pecado Original, declaró que "no estaba en su intención el comprender en ese decreto a la Virgen María"…; Paulo V (1621) vedó impugnar en público la doctrina favorable a la Inmaculada; y *Alejandro VII,* en su bula *Sollicitudo omnium Ecclesiarum (1661),* prohibió "decir, predicar, tratar o disputar, de viva voz o por escrito, bajo ningún pretexto, cosa alguna en contrario", y declaró prohibidos "todos los libros que, después del decreto de Paulo V, hubieran puesto en duda o negado la pía sentencia", y los que en el futuro lo hicieren… Aun los dominicos abandonaron pronto la contraria, entre ellos tradicional. Y en fin, toda la Iglesia (y toda *Escuela* teológica) aplaudió, ya unánime, cuando Pío IX definió tal Dogma de Fe en 1854.

v. 107 *Tomás, mal interpretado*… Muchos han defendido, como aquí Sor Juana, que el tener a santo Tomás de Aquino como opuesto a la tesis de la Inmaculada es una "mala interpretación" (así, aun en lo moderno, Cornoldi, Morgott, etc.); o por lo menos, que su mente es incierta (Dom Guéranger), o que estuvo fluctuante (Malou). Mas hoy, por lo común, se reconoce como indiscutible su actitud realmente contraria (Quodlibet. VI, q. V, art. 7; *In III Sentent*., dist. 3, q. I, a 1.; *Summa Theol*. 3ª P., q. 27, a. 2). *Cf.* Laurentius Janssens, O.S.B., *Summa Theologica ad modum Commentarii in Aquinatis Summam,* t. V, Friburgo, Herder, 1902, pp. 147 y ss.; o Emilio Campana, *María nel Dogma Cattolico,* Turín-Roma, Marietti, 1928, pp. 448-459.

v. 108 *Pablo, mal entendido*… Una de las mayores objeciones contra la Inmaculada la ofrecía el texto de san Pablo respecto a Adán, "en el que todos pecaron"… (Rom., V, 12). Mas ello sólo exige la universalidad de "la deuda" del Pecado Original, sin excluir la posibilidad del privilegio que Dios otorgó a María, preservándola de incurrir en él, efectivamente, con una "redención anticipada" por los futuros méritos de Su Hijo… Cf. la declaración del *Concilio de Trento,* Sesión V (cit. aquí, al v. 105); y nuestro padre Fco. Jav. Alegre: *Institutiones Theologicae,* t. IV, Venecia, 1790, pp. 293-299, donde insiste en que, para el propio santo Tomás (*Summa Theol.,* 1ª 2^{ae}., q. 81, a. 3), aunque

san Pablo afirma idénticamente la universalidad de la muerte, no es de fe el que todos los hombres vayan de hecho a morir, sino sólo el que todos tienen tal "deuda", de la cual puede Dios librar a algunos.

vv. 109-110 *Vaso Escogido:* san Pablo (*cf.* núm. 372, v. 1574, con lo allí anotado). —No es claro en qué sentido dice Sor Juana que el Apóstol deja *agraviado* (o frustrado) el *intento* de los adversarios de la Inmaculada. —Sólo se nos ocurre esta indirecta argumentación: si la universalidad de la Culpa Original excluyera toda excepción, lo mismo la excluiría la universalidad de la Muerte, idénticamente enseñada allí mismo *(Rom.,* V, 12); pero el propio san Pablo desmiente lo segundo, dejándonos pensar que los últimos hombres, de hecho, no morirán (I Tesalonicenses, IV, 15-17); luego también desmiente lo primero, evidenciando que su *omnes peccaverunt* no necesariamente excluye el privilegio singular de María.

vv. 111-124 "El rey *Baltasar* dio un gran banquete…, y mandó que le llevasen… los vasos de oro que habían sido arrebatados al Templo de Dios en Jerusalén, y en ellos bebieron el rey y sus príncipes, sus mujeres y sus concubinas… Y aparecieron los dedos de una Mano que escribía en la pared…: Mane, Tecel, Fares… Y aquella misma noche fue muerto Baltasar, rey de los caldeos; y Darío, rey de Media, se apoderó del reino"… (Daniel, V, 1-30). —Aquí, *los vasos del Templo* simbolizan los textos de san Pablo y santo Tomás, con que los adversarios de la tesis de la Inmaculada profanaban a ese Templo de Dios que es María. —Y el *Dedo Santo* que les puso aquí *punto en boca* fue la bula del papa *Alejandro VII* (1661), que prohibió ya expresar cualquier duda u oposición… (*cf.* anotación al v. 105). — Añadamos que, según el "Diario" de Méjico, de Guijo, en mayo de 1662 "vino, *motu proprio* de Su Santidad, Buleto a pedimento del Rey N. Sr., para que no se pueda cuestionar ni sustentar opinión, ni en público ni en secreto defender que la Virgen Ntra. Sra. fue concebida en pecado…: decreto despachado en Roma a 8 de éste de 1661"…; y el domingo 16 de julio, hubo aquí una solemnísima "Procesión de la Bula de la Concepción", con "asistencia del Virrey, Audiencia, Ciudad", y "todas las Religiones"…

vv. 125-126 *No labra…:* "no consigue nada"… —Textos: *"de* la violencia"…; probable err., en lugar de *"por…"*

vv. 137-138 "Tente tú en tus *sentimientos,* / sin meterte en sus *sentidos*"… Buen juego de palabras, que agudiza el grave concepto. Y *cf.* vv. 211-212 y 215-216. —La *Devoción* ignara no debía condenar como impíos a los altos doctores (y varios, santos) que en sus días discutieron o rechazaron la "pía sentencia", como antaño fue *bueno* y *necesario,* según la Providencia de Dios… (vv. 141-142; y nota a vv. 77-86 y 91-100).

v. 146 Textos: "a La que *el* Cielo avasalla"…; sustituimos: *al,* ya no anfibológico.

vv. 147-152 La *Escuela* no quedaba excluída de celebrar a la Inmaculada, sino al

contrario: *callaría de la batalla* (o sea, dejaría a un lado la controversia), pero *hablaría de la Victoria,* fundamentando ese privilegio de María. Y como (por lo menos en España y entre nosotros) ya la mayoría de los teólogos lo propugnaban, el silencio mandado por la bula introduciría un cambio sólo *accidental*...

ESCENA IV

v. 169 "*Habemos* venido": hoy, sólo *hemos*…

v. 171 Textos: *reduzgo* (como siempre en Sor Juana y en Calderón); modernizamos: "reduzco".

vv. 173-187 Esta necesidad de *la Ciencia* para iluminar *a la Devoción* y preservarla de caer en *supersticiones* y en peores ruinas la ha proclamado siempre el Catolicismo; que para eso "Doctores tiene *la Iglesia*"… —Y *cf.* Santa Teresa, hablando de la dirección espiritual: "Importa mucho ser el maestro… de buen entendimiento, y que tenga experiencia; y si con esto, tiene *letras,* es grandísimo negocio… No digo que no traten con *letrados,* porque espíritu que no vaya comenzado *en verdad,* yo más le querría sin oración; y *es gran cosa letras,* porque éstas nos enseñan… y nos dan luz…: de *devociones a bobas* nos libre Dios… Y no se engañe con decir que *letrados* sin oración no son para quien la tiene. Yo he tratado hartos…, y siempre fui amiga de ellos… Persona de oración que trate con *letrados,* si ella no se quiere engañar, no la engañará el demonio con ilusiones… Ya dije que es menester espiritual maestro; mas si éste no es *letrado,* gran inconveniente es"… (Vida, cap. XIII).

vv. 183-184 *En todo espíritu no / tener confianza*... Hipérbaton: "No en todo espíritu se ha de tener confianza"… Y *cf.* la *Divina Palabra:* "Carísimos: no queráis creer a todo espíritu; sino examinad los espíritus, si son de Dios"… (I Ep. de S. Juan, IV, 1).

vv. 189-204 Aquí, en cambio, complétase el perfecto equilibrio, con la necesidad de que *la Ciencia* no desprecie a la *Devoción,* ni prescinda de ella.

vv. 191-192 *Razones,* sin amor, serán *vanas* en orden a la Vida Eterna. Tal es (y no el desprecio de la Filosofía) el genuino sentido condenatorio del *superbus philosophus* en el Kempis: "¿Para qué quieres disertar sobre la Trinidad, si careces de la caridad con que agrades a la Trinidad?"… (*Imitación de Cristo,* lib. I, cap. 1, v. 7).

vv. 197-200 *San Pablo* dice que, sin la caridad, "la ciencia infla" (I Cor., VIII, 1), y que "no son justos los que oyen (o estudian) la Ley, sino los que la practican"… (Rom., II, 13).

vv. 201-204 "No entrará la Sabiduría en un alma perversa"… (Sabiduría, I, 4). —*Malévola,* dice en su latín la *Vulgata*.

vv. 205-208 *En la Arquitectura Sacra…:* en la "edificación" espiritual de la Iglesia. (*Cf.* Mat., XVI, 18; Efes., IV, 2; y I Cor., III, 9: "Sois un edificio de Dios"…). —Las *Columnas del Cielo:* los Ministros de Cristo, que necesitan ambas *firmes bases:* ciencia y piedad.

v. 208 *Basas:* hoy, "bases", o "basamentos"… (*cf.* núm. 216, v. 364; y Góngora, allí anotado).

vv. 209-210 No sólo para sí, en su intimidad espiritual, necesita el teólogo la piedad. La propia Teología *(la Escuela)* ha de atender a *la Devoción* del pueblo cristiano, que puede darle *argumentos,* como expresión del "sentido católico", guiado por el Espíritu Santo, y del "sentir unánime de la Iglesia discente", que es también infalible en la fe. Así el cardenal Fránzelin asienta, con pleno rigor teológico: "El consenso de los fieles en alguna doctrina como Dogma divinamente revelado es argumento y criterio de su revelación y tradición divina"… *(De Divina Traditione,* Roma, 1870, pp. 94-104.) De hecho, *Alejandro VII,* en su bula citada, invoca a favor de la creencia en la Purísima esa "vieja *piedad* de los fieles cristianos"… (Denziger, n. 1100); y Pío IX, en la preparación próxima para la definición de tal dogma, mandó que todos los obispos del orbe lo informaran sobre "la *piedad y devoción* de sus fieles hacia la Inmaculada Concepción de María"… (cit. por Fránzelin, *ibid.,* p. 101). Igual procedió Pío XII con respecto a la Asunción, para cuya definición tuvo singular importancia la fe unánime de la Iglesia, evidenciada sobre todo en la "devoción".

vv. 211-212 y 215-216 *Plumas…, alas…;* y *soplos…, brasas*… Otros juegos de voces, aún más felices, al modo del notado ya en los vv. 137-138.

v. 221 *Cf.* la anón. décima, popularísima en España y entre nosotros:

> Bendita sea tu pureza,
> y eternamente lo sea,
> pues todo un Dios se recrea
> en tan graciosa belleza.
> A ti, *Celestial Princesa,*
> Virgen Sagrada, María,
> yo te ofrezco en este día
> alma, vida y corazón.
> ¡Mírame con compasión;
> no me dejes, Madre mía!

vv. 225-226 *Eternidades de gloria / en un Instante de Gracia… Cf.* rom. "Apeóse el caballero"…, de Góngora, que

> al pie de una peña fría… / vio venir de un colmenar
> *muchos siglos de hermosura / en pocos años de edad…*

vv. 227-229 *Empiece* y *debe…:* asonancia irregular, de versos impares, en tanto que el romance lleva, en los pares, la de *soberana* y *bastan*…

ESCENA V

vv. 289-278 Raro esquema de décimas: *ovillejos* con *ecos,* y *de pie quebrado,* con un verso de tres sílabas y otro de cinco, que al final formarán un octosílabo que se repite invertido. (Y *cf.,* allá con *ecos* propiamente dichos, núm. 368, vv. 1480 y ss., y lo allí anotado.)

v. 270 *Vulto:* lat., por "rostro". Y *cf.* Salmo XLIV, 13: "*Vultum tuum* deprecabuntur"… ("Implorarán tu rostro", o sea "tu favor"…)

vv. 275-276 "Su *vencimiento*"…, en sentido activo, por "victoria"… —*En el lugar más oculto…:* en el claustro materno…

ESCENA VI

v. 281 *Rayos de Amor fulminados…:* "Fulminados (o lanzados como rayos) *por* el Amor"…

vv. 289-290 "*Reventó*… sus incendios"…, por "los hizo reventar"… Conversión de otro verbo intransitivo en transitivo o factitivo (*cf.* núm. *xxxvi,* vv. 13-16, con su nota; y núm. 372, v. 1285).

v. 294 "Al *sagrado* del silencio"…: adjetivo sustantivado, por "asilo" o "refugio" (como el que se hallaba en los conventos y templos).

v. 301 Ed. 1725, err.: "que, como *son* luces"…; pero 1692 y 1693: "que, como *sus* luces"…, conforme lo pide el sentido.

v. 307 En los textos, divídese en dos versos: *de reflejos, / de luces y plata…,* que preferimos unir en un decasílabo. Pero nos preguntamos si no habrá una omisión de voces, por "de reflejos *de oro, /* de luces *de* plata"… —Además, el segundo versecillo: "de luces y plata", lo dice allí *Eco,* que ni figura entre los "Interlocutores", ni vuelve a hablar. Lo creemos errata.

vv. 324-331 Estos ocho hexasílabos se imprimen en los textos como cuatro versos mayores; mas sólo divididos salvan su ritmo. Impreso en una línea:

> pues todo será a tanta grandeza,

no es sino un informe renglón, o acaso un decasílabo irregular. Pero partiéndolo en dos:

> pues todo será

a tanta grandeza,

se valoriza ese final agudo (con doble valor silábico) y se excluye la sinalefa entre "será" y "a"… — Aun así, a *indicio y muestra* le falta una sílaba, métricamente (por la necesaria fusión de "in-di-*cioy*- muestra"); mas el canto, sin duda, lo subsanaba con hiato suavizado por la música.

ESCENA VII

vv. 344-395 Sabemos, por su título, que esta loa "se representó en *las casas de Don José Guerrero,* en la Ciudad de Méjico": ese viejo palacio de cantera y tezontle, extrañamente partido en dos por la calle del Correo (de ahí el plural: *las casas*), que aún yergue en nuestra Calle de la Moneda sus dos gemelas fachadas, coronadas en sus fronteras esquinas por sendas esculturas de la Virgen en sus advocaciones de Guadalupe y de la Purísima, y una de cuyas mitades ocupa hoy la Secretaría de Bienes Nacionales. —Esta *Noble Familia* es la del *Mayorazgo de Guerrero* (o de Guerrero Moctezuma), que además poseyó otra finca en la Plaza Mayor: la del "Portal de las Flores", que antes se llamó "de Guerrero", demolido al abrirse la Avenida del 20 de Noviembre en 1935… (Valle-Arizpe, *Hist. de la Ciudad de Méjico,* 1939, pp. 253 y 426.)

vv. 345-357 Tan *antiguos* eran estos *trofeos,* que don Fray Juan de Zumárraga, en su frustrada donación del Palacio Arzobispal al Hospital del Amor de Dios, menciona ya como colindantes "las casas de *Juan Martínez Guerrero*", de quien pasaron a sus descendientes "en vínculo de *mayorazgo"* (*cf.* Valle-Arizpe, *op. cit.,* p. 284).

vv. 356-364 y 388-391 De este don José Guerrero hemos hallado, inédita, la fe de bautismo, en el Archivo Parroquial del Sagrario Metropolitano:

> *1663*.—En catorce de Octubre de mil y seiscientos y sesenta y tres años, con licencia del Cura semanero, bauticé a Joseph Mateo, hijo de Don Antonio Guerrero y de Da. Ana María Estupiñán. Fue su padrino Don Diego Estupiñán.—*Fr. Bernardino de la Concepción.*—[Y firma también el Cura:] M. Juan de Sagade y Villar".
>
> (*Bautizos de Españoles,* Libro 21, fol. 34, r.)

Si ahora, pues, era *niño* (v. 388), aunque ya discreto (vv. 346-347), o sea, entre siete y 12 años, a lo más, esta *loa* se puede datar entre 1670 y 1675. Ya después, no era niño, sino mancebo o mozo; y más, con la precocidad social que le dio el quedar huérfano muy pequeño, hecho ya "Mayorazgo" de su noble casa. Tanto, que sin cumplir aún los 21, hallamos en el *Diario* de Robles: "Sábado 1º (de Enero de 1684), salieron por Alcaldes ordinarios (de la ciudad de Méjico) Juan de Urrutia Lezama, mercader de plata, y D. José Mateo Guerrero, mayorazgo"…

v. 360 *Adonis*: como el joven amado por Venus (Ovidio, *Metam.,* X, 515 y ss.); pero

éste, *religioso…:* evocador de aquél, sólo en la apostura.

vv. 368 *Su nobilísima Madre… Cf.* su nombre en la citada fe de bautismo (anotación al v. 356), y en el *Diario* de Robles, 14 de sept. de 1700: "Se enterró de cabildo, en Santo Domingo, en el entierro de los Guerreros, *Dña. Ana María de Estupiñán,* viuda, madre del mayorazgo D. José Guerrero"…

vv. 370-371 *Cf. el devoto femíneo sexo,* en el *Breviario Romano,* antífona del Magnificat, I Vísperas del Común de la Virgen.

v. 374 *Ignorando las ventajas…:* sin que una de sus dotes venza a las otras.

vv. 380-383 *Lo casto* se refiere a *Lucrecia* (*cf.* núms. 153 y 154, con lo allí anotado); y *lo hermoso,* a *Helena* (la de la *Ilíada*). —*A nacer antes…:* "si hubiera nacido antes"… Y *cf.* análogas ponderaciones a la Condesa de Galve, en núm. 40.

v. 385 Textos: "madre *y* hijo", que modernizamos: *e*.

vv. 386-387 El llevar el nombre de un Santo, compromete al cristiano; y el *desempeño* de ese compromiso está en la imitación de sus virtudes. Así, es un sumo elogio decir que esta señora y su hijo llamábanse dignamente *María* y *José*… Y *cf.* Gracián, *Agudeza,* XXXI: "Lisonjeó mucho *Ovidio* a Máximo con decirle que llenaba bien los ensanches de su nombre:

> *"Maxime, qui tanti mensuram nominis imples"…*
> *("Máximo, que llenas la amplitud de nombre tamaño"…)*

vv. 394-395 *Muchas edades… en pocas horas… Cf.* el "muchos siglos de hermosura"…, de Góng. (anotación al v. 225); y núm. 15, vv. 53-56, sobre "las canas del seso" en "años juveniles", con lo allí anotado de la *Biblia* (Sap., IV, 7-13) y de *Séneca*.

ESCENA VIII

vv. 396 y ss. Esta *Aurora* es la Virgen, a quien habla toda la última escena.

vv. 404-407 *Cornado:* una monedilla ínfima; y la misma alusión al *óbolo de la viuda,* que "dio más que todos" (Marcos, XII, 43), en el núm. 29, v. 42.

374

LOA A LOS AÑOS DEL REY [I]

"Hoy, al clarín de mi voz"… (*Castál.,* 86; I, 1690, 90; 1709, 86; 1725, 77).

Se incluye, entera, como ejemplo de *loas,* "sacado de los Poemas de la Poetisa Americana", en el *Arte Poética Española,* de Juan Díaz Rengifo, adicionada por el doctor Joseph Vicéns (Barcelona, 1703; y 1759, pp. 166-172).

Carlos II nació el 6 de nov. de 1661 (y *cf.* nota al núm. 34). —Esta *loa* data del virreinato de don fray Payo (13 de dic. de 1673 a 7 de nov. de 1680), según vv. 310-321; y antecede a las primeras nupcias del Rey (31 de agosto de 1679), pues no menciona a la Reina y lo llama aún "ínclito joven" (v. 26). *Féchase,* pues, entre 1674 y 78 (y no, en manera alguna, en el 1665 que anota Abreu, B. y B., 270). —Consta, por Robles, que por "los años del Rey…, hubo comedia en Palacio", en 1675 y 1678; y que esta última vez, se representó "No puede ser", de Moreto. (*Cf.* Alberto G. Salceda: "Cronología del Teatro de Sor J.", en *Ábside,* de Méj., XVI, 3, 1953, pp. 333-358). —El augurio del v. 365, sobre la prorrogación del virreinato de don fray Payo, nos pudiera inclinar a 1675, cuando en agosto "dicen será Virrey el Conde de Paredes", y aun el 2 de septiembre "salió (hacia Veracruz) el avío para el Virrey que viniere", pero el 26 del propio mes "entró nueva de la Flota", comunicando que "no viene Virrey: gradísima nueva", y "fueron los Tribunales a dar el parabién a Su Excia.", por su continuación en el gobierno de la Nueva España… (Robles).

ESCENA I

vv. 5-12 y 17-24 Estos dos grupos de 8 versos en los textos figuran *intercambiados* de sitio; mas las invocaciones a que siguen (al *Orbe* de la tierra, y a los *Orbes Celestes)* piden la translación que hemos hecho.

v. 3 *Tanto* día…: tan grande (como en latín y en Góng.).

vv. 21-24 *Honore*: "honre"… *—A quien es columna / de su Templo, inmóvil…* Hipérbaton: "a quien es columna inmóvil (o firmísima) de su Templo", como Protector de la Iglesia, que le reconocía el Regio Patronato.

vv. 32 y ss. *Los Elementos,* por antonomasia, eran el Fuego, el Aire, el Agua y la Tierra, que componían todo el Universo corpóreo con su perpetua aunque "fecunda discordia" (v. 66) pero que aquí están hoy *asombrosamente conformes* (vv. 31-32), o sea, unánimes. —Todavía en pleno XVII, el célebre padre Antonio Rubio, sacerdote jesuita, catedrático de nuestra Universidad, "con *Aristóteles,* a quien siguen ya todos los filósofos", defiende esa teoría como verdad rigurosa ("Commentarii in libros Aristotelis Stagiritae de Coelo et Mundo", Madrid, 1615, pp. 287-294). —Calderón introduce frecuentemente los Elementos en su teatro (*cf.* E. M. Wilson, "The Four Elements in the imagery of Calderón", en *The Modern Language Review,* Cambridge Univ., 1936, pp. 34-47); y como personajes principales, en su auto *La vida es sueño* (1673), que es casi seguro leería Sor Juana (*cf.* nota a vv. 70-71). —Aún antes aparecen, como personajes mayores, en el *Coloquio* La Competencia en los Nobles, y Discordia Concordada, *a la Asunción de María, Sra. Ntra., por el Lic.* Juan de Cueto y Mena, impr. con su

Discurso del Amor y la Muerte y sus otras obras, en Madrid, 1662 (reed. Archer Woodford, en "Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo", t. IX, Bogotá, 1952). Allí, el autor hispano-colombiano les da nombres mitológicos o greco-latinos, y acota su indumentaria: *Pireo* (el Fuego), "de encarnado, con espadín dorado"; *Eolo* (el Aire), "vestido de color de violeta claro, sombrero de castor pardo, y espadín de plata"; *Doris* (el Agua), "con vestido de tela de plata de aguas, y espadín de plata"; y *Telus* (la Tierra), "de tela verde"… —*Cf.* la nota al núm. 383, vv. 95-108, y la allí antepuesta al v. 1.

v. 37 Textos: *respecto;* modernizamos: "respeto"…

ESCENA III

v. 66 *Discordia…: cf.* el título de la obra citada de Cueto y Mena.

vv. 70-71 *Sois contrarios muy amigos, / y amigos muy encontrados… Cf.* auto *La vida es sueño,* de Calderón:

> Agua, Tierra, Fuego y Aire, / que contrariamente unidos
> y unidamente contrarios, / en lucha estáis, ¡dividíos!…;

o bien, el auto *La humildad coronada de las plantas,* del mismo:

> Los cuatro Elementos, siempre / amigos y siempre opuestos…

vv. 98-99 "Leyó con *ojos de estrellas* / el Cielo"… Quevedo imaginó ya el firmamento nocturno como un "Argos divino de cristal y fuego"; y Shakespeare descubrió a los astros, en *Hamlet,* como "ojos del Cielo, humedecidos en lágrimas"… Pero aun después de tales maravillas, Sor Juana tiene originalidad en este *leer con ojos de estrellas…*

v. 131 *Le retornad:* "retornadle"… Anteposición del pronombre al imperativo, ya arcaizante quizá, pero aún usada por Calderón, p. ej., en *La devoción de la misa:* "Tú entre estos ramos *te quéda"…;* y en *El veneno y la triaca:*

> Alegre vive… Cantad / su perfección, y a estos fines
> guirnaldas *le consagrad* / de claveles y jazmines…

v. 136 *Decir,* sin complemento expreso: "hablar" o "hacer uso de la palabra" (como en el "He dicho" de los discursos).

v. 138 Este *natural orden* de preminencia en que van a hablar aquí los Elementos, es el mismo que, por pintorescas razones, les asignaba la Física Aristotélica (*cf.* padre Antonio Rubio, *op. cit.,* pp. 291-293).

v. 141 *Cuando nos sacó del Caos… Cf.* auto *La vida es sueño,* de Calderón, en que dice el Fuego:

Un globo y masa confusa / que poéticos estilos
llamarán *caos,* y nada / los profetas, compusimos…

v. 148 "Para que vais"…, por *vayáis*... Tal síncope es frecuente aún en la prosa del XVII: "Os suplico, con todo encarecimiento, que *os vais y* me dejéis… (Cervantes); y *cf.* Calderón, auto de *La semilla y la cizaña:*

De esotra parte pasemos / del mar, y a América *vamos*...

ESCENA IV

vv. 150-153 "*Atlante* del Cielo", en el sentido anotado a vv. 21-24. —El sujeto de *sustente* es el Cielo; y el de *sustenta,* el Rey. —*Atlante,* rey de Mauritania y hermano de Prometeo, hijo de Japeto y de Climene, fue transformado en monte, al mostrarle Perseo la cabeza de Medusa, y quedó encargado de sostener el firmamento sobre sus hombros (*cf.* Ovidio, *Metam.,* IV). Y como símbolo de un ministro que mantiene la carga del Estado, lo alude Góng., *Panegírico del duque de Lerma,* octava 32:

Su hombro ilustra luego, suficiente,
el peso de ambos Mundos soberano,
cual la estrellada máquina luciente
doctas fuerzas de Monte hoy Africano…
El inmenso hará, el celestial orbe,
que opreso gima, que la espalda corve…

v. 157 "*Pensiones* de humano"…: los "tributos" de la humana flaqueza, como la fragilidad, la ignorancia y la muerte.

v. 163 *Lo sed,* por "sedlo", como en v. 131 (y *cf.* lo allí anotado). Añadamos, de Cald., en *La humildad coronada:*

Me dad vuestros memoriales…

vv. 169 y 177 *Al Otomano sosiego...:* a la impunidad de los turcos, que aún solían infestar los mares y continuaban siendo una amenaza para la cristiandad. —*En lo lucido:* para manifestar amor al rey, en las antorchas y pirotecnias de sus festejos. —Y *cf.,* p. ej., don Alonso Ramírez de Vargas, en su "Sencilla Narración… de las Fiestas Grandes…, de haber entrado… D. Carlos II… en el Gobierno", Méj., 1677 (*Poets. Novs.*, III, p. 94):

Indicio fue del trïunfo
que esperan tus estandartes
ver, cuando a reinar empiezas,
las *medias lunas* menguantes.
La Máscara en cada antorcha
lució una hoguera flamante,
que la lealtad encendida

en muchas lámparas arde…

(Los toros muertos en las fiestas de lidia parecían augurar, con las "medias lunas menguantes" de sus cuernos, la derrota de los mahometanos…)

v. 184 *En otra Naval Victoria:* en un nuevo Lepanto, ya que ésta era "la Victoria Naval" por antonomasia.

v. 190 *Cuantas lo han poblado plumas…:* las de todas las aves que pueblan el Viento.

vv. 193-195 "Su potencia": la del Rey… —*Imperios de plata:* los mares argentados… —*Leyes de madera:* las naves de las flotas españolas, que dominaban el mar…

v. 209 El sujeto de *fecunda y riega* es Carlos II.

v. 227 *Sóbre* es verbo, que por eso acentuamos… —"Que para respetaros, baste sobradamente el amor, sin que haga falta la obligación"…

ESCENA V

vv. 238-309 *Ovillejos "ecoicos",* de pie quebrado y recapitulación (*cf.* lo anotado al núm. 368, v. 1480). Pero aquí, en otro esquema original y muy bello; cada estrofa es de *12 versos:* cuatro pareados de un *endecasílabo* y un *bisílabo o trisílabo;* y un *cuarteto endecasílabo* de rima central, cuyos extremos aconsonantan con el pareado anterior, y cuyo último verso *(cuatrimembre)* no hace sino reunir los cuatro versitos menores de los pareados. —Artificio de gran efectismo escénico, y aquí realzado por la pompa decorativa y el esplendor colorista de todo el pasaje.

v. 268 "Y porque *seáis,* del Mundo, conocido"…: otro rarísimo caso en que Sor J. (haciendo monosílabo este bisílabo) emplea la *sinéresis* o contracción silábica. (*Cf.* lo anotado al núm. 372, v. 1087). —"*Del* mundo" equivale a *"por el* mundo"…

vv. 274-275 *Las espumas* fueron *a Venus* (o sea, "*para* ella") *mullidas plumas:* "su cuna", pues nació del Mar Egeo. Y *cf.* nota al mismo núm. 372, v. 1190.

v. 292 "Y en *purpúreos,* finísimos planteles"… Contra lo que hoy enseña la *R. Acad. Esp*., el uso universal en el interior de los versos (hasta principios del XIX) patentiza que "dos vocales *átonas,* aunque sean ambas *fuertes,* forman siempre *diptongo* natural"… Así consta en Robles Dégano (*Ortología,* Madrid, 1905, analizando más de 300 poetas), don Miguel Antonio Caro (*Notas a la ortología de Bello,* Apénd. VI, en el tomo V de sus *Obras Completas*), Benot ("Prosodia y Versificación", Madrid, s. f., 3 vols.), y R. J. Cuervo ("Castellano Popular y Castellano Literario", en *Obras Inéds.,* Bogotá, 1944, p. 278, retractando la falsa regla contraria, repetida en sus "Apuntaciones"). Y aun Bello, la mayor autoridad de lo opuesto, confiesa que "el valor monosilábico de estas

combinaciones es en verso la regla general, y el disilábico la excepción", de suerte que su norma prosódica "reduce a licencia perpetua el uso general", como observa Caro (*op. cit.,* p. 421).

Igual que aquí, Sor J. corrobora casi siempre la diptongación de todo grupo átono, *v. gr.* "magisterio *purpúreo* en la belleza"… (núm. 147), "Con los *Héroes* a Elvira"… (heptasílabo, núm. 80), "de *térreas* condensada exhalaciones"… (núm. 215, v. 27), *"cerúlea* cuna donde el Sol dormía"… (núm. 216, v. 88, y *cf.* vv. 797 y 949); "por qué *ebúrnea* figura"… (*ibid.,* v. 731). En interior de verso, tal vez no haya más excepción que el "ácueos" del núm. 377, v. 452. —Ella misma, en los núms. 61 y 62, cuyos 144 versos principian todos con un esdrújulo, nunca emplea como tal ninguna voz del tipo de "nívea" o "héroe". —Y aun en final de verso, también excluye tales pseudo-diptongos en sus romances esdrújulos (núm. 354, y núm. 370, vv. 933-952, así como núm. *xxv*), salvo dos en el núm. 380, vv. 62 y 65: "Européa" y "área", por evidente licencia, tal como la hace allí también con "Áustrïa" (v. 54, y *cf.* lo allí anotado).

vv. 302-303 *Flechas…, aladas sierpes…, veneno…* *Cf.* núm. 61, vv. 15-16:

> áspides que por flechas disparan;
> víboras de halagüeña ponzoña…

ESCENA VI

vv. 310-365 *Pastor soberano…* El óptimo arzobispo-virrey, don Fray Payo Enríquez de Ribera (*cf.* lo anotado al núm. 11, v. 1, y al núm. 12).

vv. 312-313 *Atlante* (o Atlas) sostenía el firmamento en sus espaldas (nota al v. 150); y *Alcides* (Hércules) lo suplió en tal función, en tanto que él reposaba. (*Cf.* Claudiano, *De raptu Proserpinae,* II, pról.). —Mas, aquí, son *dos Cielos* (el Gobierno Eclesiástico y el Gobierno Civil) los que don fray Payo sostiene: *Alcides* y *Atlante,* a un tiempo.

v. 315 *Los más distantes Gobiernos…:* los cargos de arzobispo y de virrey, que se creerían casi incompatibles.

vv. 319-321 *Cayado* y *Bastón* (como en el núm. 12, v. 3) son símbolos, respectivamente, del *obispo,* en quien sobresalen la humildad y el amor paterno, y del *virrey,* en cuya representación de la regia majestad más bien se destaca el temeroso respeto. (Y hay tal vez una vaga resonancia del *Polifemo* de Góngora:

> Cíclope a quien el pino más valiente…,
> un día era *bastón,* y otro, *cayado…)*

Los textos dan así nuestros vv. 320-321:

> el Bastón, Cayado humilde,

y el *Bastón, Cayado regio…;*

mas, según el sentido (y la belleza), suponemos un *lapsus*, que reparamos:

el Bastón, Cayado humilde,
y *el Cayado, Bastón regio…*

v. 322 *En equívoco lazo…:* con un enlace que compenetraba ambas potestades, haciendo que cada una diese a la otra algo de su dulzura o de su energía.

vv. 326-341 Este "concepto", de que tal *vasallo* valía más para el rey que todo su *Imperio,* es la probable fuente de aquél, precioso (ya recordado en nuestra Introducción al t. I, p. XXXVII), con que el bogotano Álvarez de Velasco Zorrilla escribirá a la propia Sor Juana, hacia 1690, hablando de España y los Conquistadores:

Si por ellos consiguen
nuestros invictos Reyes
serlo de un Nuevo Mundo,
mucho más logran sólo con tenerte…
Hoy, el nuestro, contigo
más noble Imperio adquiere…

Y allá evocamos el decir de Carlyle: "Más es para Inglaterra Shakespeare que la India"…

vv. 332-338 "*Dorado* registra *el Febo*"… Hipérbaton: "registra el dorado Febo"… Y este acompañamiento del epíteto explica el artículo, que sin ello disonaría, pues nunca se dice "*el* Febo", aunque sí "el Sol"…

vv. 342-345 *Ícaro alado…, sin temor de tanto* (o tamaño) *incendio… Cf.* lo anotado al núm. 216, vv. 467 y 805.

v. 358 Textos: "*Gócela* en vos, *pues en vos*"…; pero corregimos: *"Gócelas* en vos, *que* en vos", como lo exigen la concordancia con *sus dichas* y la uniformidad con el *Gocémoslas* del v. 362.

v. 363 *Leños*: bajeles, naves… *Cf.* Góng., *Sol.* I, 404:

Tifis el primer *leño* mal seguro
condujo; muchos, luego, Palinuro…;

y *Panegírico al duque de Lerma,* octava 39:

Del *leño* aún no los senos, inconstante,
la bella Margarita había dejado…

Textos, aquí: "más *helados* leños"; corregimos la clara err.: *alados,* aludiendo a sus velas.

v. 364-365 Textos: *traiga;* err. por "traigan" (pues el sujeto son los *leños o* naves). —"Nunca nos traigan otras noticias que las de la confirmación o prórroga de vuestro Virreinato"…

ESCENA VII

v. 374 "Vuestra *deidad*"…; Vuestra majestad, en quien vemos un reflejo divino, pues "no hay autoridad que no dimane de Dios"… (Rom., XIII, 1).

v. 377 Textos: *imite,* que juzgamos *lapsus*, en vez de *admite*.

v. 387 *El centro,* por antonomasia, es "el centro de la Tierra"; o simplemente, "la Tierra", que en el sistema tolemaico era el centro del Cosmos.

v. 392 Este *adoren vuestra grandeza,* y toda la recapitulación de los vv. 382-393, nos cercioran de que es al Rey (no ya a don fray Payo) a quien se habla en todo este final, desde el v. 366, quizás apostrofando a su retrato, expuesto en la escena.

375

LOA A LOS AÑOS DEL REY [II]

"Aunque de la vida son"… (*Castál.,* 1689, 100; I, 1690, 104; 1709, 100; 1725, 90).

Alude, como recientes, a las primeras nupcias de Carlos II (31 de agosto de 1679), con "la francesa / Flor de Lis divina / que transplantó a España / su pompa florida" (vv. 421-424); y menciona a los marqueses de la Laguna (virreyes que tomaron posesión el 7 de noviembre de 1680), pero aún no a su hijito (n. 5 de julio de 1683). Debe *fecharse,* pues, *el 6 de nov. de 1681 u 1682;* y en aquél de ambos años (hasta ahora incierto) en que la comedia representada ese día en palacio haya sido la de Calderón: "En esta Vida, todo es Verdad y todo Mentira", a que aluden los vv. 479-504. (Salceda, "Cronología del teatro de Sor Juana", en *Ábside,* XVI, 3, p. 346).

ESCENA I

v. 11 *Fénix…: cf.* lo anotado al núm. 49, vv. 47-160. —Símbolo, aquí, de la continuidad de la estirpe regia: "¡El Rey ha muerto! ¡Viva el Rey!"…

ESCENA II

v. 46 Textos: *caricia;* casi segura errata, por *codicia,* como corregimos.

v. 47 *La que es desdichada…:* se sobrentiende "la *vida* que es"…

v. 59 *Cana prudencia…:* "propia, ordinariamente, de los ancianos"… *Cf.* núm. 15, vv. 55-56:

> Tal vez *las canas del seso* / honran años juveniles…,

con lo allí anotado, de Sabiduría, IV, 7-13 ("*Cani* sunt *sensus* hominis"…) Y Góngora, canción "Al Conde de Lemus":

> Moriste, en plumas no, *en prudencia cano,*
> gloria de Castro, invidia de Caístro…

vv. 58 y 60 La *juventud florida* y la *salud cumplida* de Carlos II, resulta inconsciente escarnio… (*cf.* lo anotado al núm. 35, v. 11-12). Amor y lejanía se idealizaban al pobre rey, tan noble como infeliz.

ESCENA III

v. 129 Textos: "*el* hambre"…; pero el sentido, y el paralelismo con el verso inmediato ("*de la* sed"), fuerzan a corregir: "*del* hambre"… —Y *cf.* Virgilio, *Eneida,* III, 57: *"auri sacra fames"*… (aunque allí no significa "el hambre *sacra* del oro", sino "execrable"…).

vv. 137-138 *Escalas al Cielo,* en el asalto de los Titanes, que pusieron el Osa sobre el Pelión para escalar el Olimpo (*cf.* lo anotado al núm. 216, vv. 13-16). —Faetonte, hijo de Apolo, *rigió el carro del día,* con infausta suerte (*cf.* nota al núm. 216, v. 786).

v. 151 *¡Bueno es…!:* irónicamente.

vv. 176-177 *La materia se anticipa a la forma…:* el mármol precede a la forma de la estatua…; y aun "la materia prima" (que persiste a través de las mutaciones esenciales) precede a la nueva "forma substancial" que en cada una de ellas adquiere.

v. 190 Textos: *pidas;* clara err. por *digas*.

v. 203 Textos: *con que; pero* unimos: *conque,* por su empleo como una sola voz grave, en este final de verso… *Cf.* núm. *ix,* v. 20:

> con todos sus *conques* y todos sus *aunques…;*

y don José Joaquín de Mora, *Leyendas Españolas* (1840):

> narcótico eficaz y activo, *conque*

abra la mano, caiga el libro, y *ronque*...

vv. 205-208 Textos: "¡*Que si compuesto* es alma y cuerpo, / no puede *entrar el* hombre / sin el compuesto!"… La simetría con las demás seguidillas (vv. 185-188, y 229-232, etc.) demuestra la omisión que suplimos: "¡Que si *el* compuesto *humano*…!"; y es segura otra err. en el v. 207, por "no puede *quedar hombre",* o tal vez "no puede *estar* el hombre"…

v. 212 *El final día:* el de la Resurrección de la Carne, antes del Juicio Final (según el dogma católico).

v. 217 Textos: *luego no eres tu esencia…;* otro indudable lapsus, que reparamos: "luego no eres *tú su* esencia"…

v. 231 *En volviendo a reunirse*... Se sobrentiende el sujeto: "el alma y el cuerpo"…

ESCENA IV

v. 236 *Divertida:* no en su sentido actual de "solazada o alegre", sino en su etimológica y antigua acepción de "abstraída" o "apartada de atender a lo que debía"…

v. 245 *Demás de que…:* "Además de lo cual"…

v. 251 *Mensurarse*: "medirse"…

v. 252 Ed. 1725: *usal* (truncando el verso y escamoteando el sentido); pero eds. anteriores (*v. gr. Castál.,* y 1709): *usual,* que aquí es "usüal"…

v. 257 Textos: *Que si en Carlos vemos…,* omitiendo otro *que*. Pudo decir: "Que si *que* en Carlos vemos / se identifican"…; o mejor, sin tan duro hipérbaton: "Que si vemos *que* en Carlos"… (Lo maltrecho de todo el pasaje, desde el v. 190, obliga a aventurar pequeños retoques.)

ESCENA V

v. 276 *Bachillerías…:* "discusiones filosóficas, algo pedantes, propias de estudiantes, o bachilleres"… (No precisamente lo que define hoy el *Dicc. R. Acad.:* "locuacidad impertinente", o "cosa dicha sin fundamento"…)

v. 279 Eds. 1709 y 1725: *vericuatos…;* pero es segura errata, por *vericuetos* (*Castál.,* 1889).

vv. 284 y 287 Eds. 1709 y 1725: *de otra Vida…,* y *que Plebe…,* destrozando sentido y versos. Pero *Castál.,* 1689: "de *la otra*"…, y "que *la* Plebe"…

v. 285 Textos: *tiene* (como en construcción impersonal); modernizamos: *tienen*...

v. 293 *"Par Dios"...:* eufemismo, para alejar la sombra del juramento ("*Por* Dios").

vv. 307-314 *Que la grita del amor, / no es motín, sino caricia*... Precioso pensamiento y expresión, en tan simpática apología de las rudezas del pueblo. Inconfundible voz, la de Sor J., que en las páginas anteriores (salvo el gusto y el brío dialécticos) andaba un poquito ausente… Y testimonio del arraigo cordial que había alcanzado, aun entre nuestra "plebe", la adhesión al trono español.

v. 316 Textos: "*soy. —Yo* soy de la misma"…; clara err., por "soy. —*Y* yo soy"…

v. 325 *Lince*: especie de "gato cerval", del que "los Antiguos creían que su vista penetraba a través de las paredes"… *(Dicc. R. Acad.). —Lince de distancias...:* tan perspicaz, que tiene *vista* (sustantivo) aun a pesar de *la ausencia* (v. 326).

ESCENA VI

v. 345 Eds. 1709 y 1725: "pues mañosamente *diera*", perturbando el sentido y la consonancia con "nuestra" y "vuestra"…; pero *Castál.,* 1689: *diestra*...

vv. 384-385 El sujeto es *la Naturaleza,* que *contra su orden* de que todos los hombres mueran, quisiera *conservar* inmortal al Rey.

vv. 390-392 *Desengaños,* en su simple sentido de "conocimiento de la verdad" *(Dicc. R. Acad.);* y aquí, la sabiduría acerca de los verdaderos valores, "sub specie aeternitatis"… —Esa cordura le da a Carlos II, aun joven, "la *cana* prudencia" (v. 59) que suele ser fruto de una larga vida: sus *instantes,* así, han valido por *años*... (*Cf.* núm. 15, vv. 53-56, y su nota). Justo es, pues, que *viva años por instantes:* que su vivir alcance a tantos años, cuantos son los instantes de una vida ordinaria.

v. 395 Eds. 1709 y 1725: "*le* abona"; err. por *"se* abona", o sea, "se realiza y mejora"… (Sujeto: "la Corona".) Y así, *Castálida.*

v. 396-398 *Preferida:* privilegiada; y *exenta:* "eximida" o "exceptuada"… —Que como su *Persona* se ve "libre" de flaquezas morales, y *excede a todos,* así también su *Vida* (la duración de su existencia terrena) se vea libre del morir, o logre la mayor longevidad…

v. 399 *En la vuestra...:* "en vuestra *Vida"*.

vv. 410-414 Textos: *salistes..., venistes..., nacistes*... Formas arcaizantes ya entonces, o intencionadamente vulgares (en boca de *la Plebe),* que sin embargo, modernizamos.

v. 416 Eds. 1709 y 1725: *ejercita...;* pero *Castál.:* "*se* ejercita"…

v. 418-419 *Francesa Flor de Lis…:* La Reina doña María Luisa de Orleáns, primera esposa de Carlos II. (*Cf.* nota inicial al núm. 379.) —En España, fue común personificar en la *Flor de Lis* a sus varias reinas borbónicas, como en aquel epigrama popularísimo por cierta ansiosa espera de un Heredero:

> Parid, bella *Flor de Lis,* / en aflicción tan extraña:
> si parís, parís a España; / si no parís, ¡a París!

Y luego, aquí, don Gabriel de Mendieta Revollo aplicará el mismo símil al propio don Felipe V, en su "Aclamación", Méj. 1701 *(Poets. Novs*., III, 156):

> Esta hermosa *Flor de Lis*
> que en flamante dosel brilla,
> también es Flor de Castilla.

vv. 429-484 *El Águila… de Mariana…:* el ave heráldica de los Habsburgo, imperial estirpe de la reina madre doña. Mariana de Austria (*cf.* nota inicial al núm. 380). —Del águila decíase que *bebía los rayos* del Sol; y así, doña. Mariana, al mirarse en su Hijo.

v. 437-442 *El Cerda…:* el virrey, marqués de la Laguna, don Tomás Antonio de la Cerda y Enríquez (ver lo anotado antes del núm. 13); y sobre su *Sangre Real,* "por derecha descendencia de D. Alfonso el Sabio", cf. notas al núm. 22 (vv. 21-24, y al principio).

vv. 445-448 *La soberana María Luisa…:* la Virreina, Condesa de Paredes, Dña. María Luisa Manrique de Lara (cf. lo anot. antes del núm. 13). —*Ángeles…:* "la cual es un Ángel"…

vv. 453-456 *El Senado…:* la Real Audiencia de Méjico. —*Minos* y *Licurgo…:* los legisladores de Creta y Esparta, prototipos de sapiencia jurídica y de rectitud.

v. 463 Eds. 1709 y 1725: "*copar* el deseo"…; err. por *cobarde* (*Castál.*).

vv. 465-466 Esas damas de nuestra virreina, convierten su *desdén,* o recatada altivez habitual, en *caricia* o muestra de afecto… —*Con vos…:* "hacia vos" (el rey).

ESCENA VII

vv. 477 y ss. El largo *Romance* inicial con *Seguidillas* intercaladas (vv. 1-340) había ya continuado su propia asonancia de *í-a* en las otras *Seguidillas* que van engarzando las *Décimas* (vv. 341-414), y en las *Endechas* hexasilábicas que acabamos de ver (vv. 421-477). Y ahora, aquí, se reanuda el mismo *Romance,* nuevamente ya en octosílabos, hasta el fin.

vv. 479-512 Textos: *Phocas,* cuya arcaica grafía modernizamos, aunque no sin cierta vacilación, por lo "ornamental" de esa *Ph* (f). —Se trata del Emperador bizantino *Focas,*

protagonista de la comedia de Calderón intitulada: *En esta vida, todo es verdad y todo es mentira* (*cf.* un resumen y juicio en Menéndez y Pelayo: *Calderón y su teatro,* 1884, Conferencia V, pp. 231-251), y a cuya representación, en nuestro Palacio Virreinal precedió esta *loa*. —Allí mismo figuran "dos doncellas andantes, reina de Sicilia la una, llamada *Cintia,* y la otra *Libia*", así como *Ismenia*... —En su tragedia "Heraclio", Pierre Corneille imitó y aun "tradujo a la letra" lo mejor de la de Calderón. El mismo personaje, llamado a misteriosos destinos pero "criado ruda y selváticamente en las montañas" (M. y P., *ibid.,* p. 239), renació en la moderna poesía francesa con *Phocas, le jardinier,* de Viellé-Griffin. Y de allí, tornó a las letras hispanas con A Phocás, el campesino, en *Cantos de vida y esperanza,* de Rubén Darío, que así apodó a un su hijito, muerto de pocos meses hacia 1905. (El nombre, de por sí, es grave en castellano: *Focas;* aunque claro está que agudo en francés…)

vv. 489 y 500 *Hacer Damas,* o *hacer a Cintia*...*:* representar sus papeles.

vv. 490-491 Textos: *los* y *ocupados*...*;* pero el género femenino en vv. 492-496 nos inclina a uniformar: *las* y *ocupadas*... —A veces, sin embargo, hacía un actor algún papel de mujer, tal como lo insinúa el "Sainete Segundo" de la propia Sor Juana (en el festejo de *Los empeños*...), en donde "Arias" dice a "Muñiz":

> ¿No era mejor hacer a *Celestina*
> en que vos estuvisteis tan gracioso,
> que aún estoy temeroso
> y es justo que me asombre
> de que sois *hechicera* en traje de *hombre*?…

vv. 491-494 Este *Pues* reiterado por tres veces en cuatro versos recuerda aquellos "*pueses* tan soeces", auto-satirizados por Sor Juana en núm. 214, v. 145.

vv. 485-508 Los personajes dramáticos de esta *loa* hablan de pronto en su ser real de actores, que saben que ellos mismos representarán la *comedia* y se reparten ya sus nuevos papeles. —Un caso más de esas graciosas irrupciones "pirandellianas" de la Vida en el Teatro, como otras que hemos visto, o que veremos, en nuestra Musa. *Cf.* núm. 369, v. 195, y núm. 372, v. 1011, con sus notas.

376

LOA A LOS AÑOS DEL REY [III]

"Escuche mi voz el Orbe"… (II, 1692, 351; 1693, 275; 1725, 255).

Igual que la loa anterior, saluda a los marqueses de la Laguna, sin aludir todavía a su hijito. Ésta y aquélla, pues, deben *fecharse* el *6 de nov. de 1681 y 1682,* quedando

incierto el año de cada cuál. (De ningún modo el 1665, que pone Abreu, B. y B., p. 269.)

ESCENA I

vv. 6, 41 y 69 Textos: *pues hoy es el más propio Día del Sol…* Este dodecasílabo, como normalmente compuesto de 6 + 6 *(pues hoy es el más / propio Día del Sol),* resultaría durísimo, por ese *Día* (o *Diá*) monosílabo: sinéresis atroz, no vista en Sor Juana. —De suponerlo errata, bastaría un leve cambio de orden: *pues hoy es el Día / más propio del Sol…* Mas un *lapsus* idéntico tres veces no es verosímil. —En realidad, sólo hay una pequeña rareza métrica. Ese *dodecasílabo* se debe leer *sin cesura,* en simple serie de trisílabos graves: *pues hóy es / el más pro / pio Dí-a / del Sól…* O bien, con el esquema de 6 + 6, todo lo explica *una compensación de hemistiquios,* de suerte que el principio de una voz que inicia al segundo se computa aún como del primero con sólo recalcar las sílabas 2ª, 5ª, 8ª y IIª:

> pues hoy es el más pro-/pio Día del Sol…

Así éste, p. ej., de Juan de Mena:

> ¡Sabed al amor desamar, amadores!…;

o éstos de Calderón, en quien no son raros:

> Pues ya que de más Tribunales que uno…,
> Que contra la Ley Natural no previene…,
> Oíd, escuchad, empezad, proseguid…;

o en lo moderno, éste de don Rafael Pombo:

> Te alcanzo… ¡Allá voy, allá voy, allá voy!…,

y muchos de don José Zorrilla, como éstos:

> Meciendo la bella oropéndola el nido…,
> refresca la tibia ilusión de la luz…

v. 9 *Mis giros…* En la cosmografía aristotélica, el Cielo era una cristalina Esfera gigante…

v. 25 *Su cuantidad*: sus dimensiones, su magnitud…

vv. 28-29 *El Farol diurno*: el Sol (y *cf.* lo anotado al núm. 14, v. 22).

v. 30 *Estación:* un poco en su sentido etimológico de "presencia, detención, demora"… (del lat. *stare:* estar de pie, o detenerse). —Cabe dudar entre *lúcida* o *lucida,* pues los

textos no acentúan los esdrújulos. Optamos por lo primero en contextos latinizantes, como aquí y en el núm. 377, v. 420 (junto a "progenie"). Otras veces, dejamos la voz grave, como en el núm. 378, v. 56.

v. 31 *Seis de Noviembre* era el cumpleaños de Carlos II.

vv. 46 y 48 Textos: *corrija* y *repita*... Se podrían explicar estos subjuntivos sobrentendiendo una frase interrogativa: "¿*Cómo es posible que* no sólo no corrija, mas repita"… —Pero más que tan brava elipsis, cabe suponer una errata, por *corrige* y *repite*... —Y en el v. 46, conservamos "no sólo no *le* corrige", por el matiz eufónico de evitar la proximidad de *sólo* y *no lo*...

v. 61 Conservamos *apriesa,* porque "aprisa" sería asonante de "Día"…

v. 69 *Que hoy es el más*… El ritmo exige pronunciar *que* y *hoy* en dos sílabas bien distintas (*cf.* nota al v. 6: *pues hoy*...).

v. 67 Textos: *"se* llama"…; err. por *le* (que uniformamos: *lo*).

ESCENA II

v. 100 *Quien* vale aquí por *quienes,* según es todavía común en *Don Quijote:* "Treinta o pocos más desaforados gigantes, con *quien* pienso hacer batalla"… (I, c. 8); y esto había sido lo normal, o lo único, antes del XVI. Aún "*Jiménez Patón,* en su gramática (1614), después de advertir que son invariables *que* y *quien,* añade que algunos dan plural a éste"… (R. J. Cuervo, Notas a la *Gram. de Bello,* n. 59). Y *cf.* lo anotado al núm. 372, v. 644.

vv. 99-126 *Endechas Reales,* o romance heptasílabo con un endecasílabo por final de cada cuarteta. *Cf.* lo anotado antes de los núms. 70 y 82.

vv. 119-122 La *Armonía* que hacen los *Orbes*...*:* la Música pitagórica de "las Esferas celestes" (como la de fray Luis de León, en su "Oda a Salinas"). —La *giración, trepidación* y *rapto,* eran los tres movimientos diversos que tenían *los Orbes* celestes, según la más común sentencia, en la cosmografía pre-copernicana, todavía dominante en el XVII. La *giración* era el propio de cada una de las siete Esferas de los Planetas y del Cielo de las Estrellas Fijas. El *rapto* era otro movimiento que el "Primer Móvil" (ya este "Cielo Sidéreo", o ya otra Esfera superior, como asentaron Tolomeo y Alfagrano, etc.) les imprimía a los demás, "arrebatándolos" en su propio giro de 24 horas. Y la *trepidación* llamábase otro movimiento lentísimo e irregular, con el cual se decía que avanzaban o retrocedían, ya hacia un polo, o ya hacia el otro, y que a varios astrónomos (Tebicio, Alfonso el Sabio, Jorge Purbaquio, Juan de Monterreal) les pareció exigir aún otra Esfera para explicarlo. —Así es como resultan los *Once Cielos* a que Sor Juana

alude otras veces: los Siete de los Planetas; el octavo, o "Sidéreo", en que estaban enclavadas las Estrellas Fijas; el nono, o "de la Trepidación"; el décimo, o "Primer Móvil", que imprimía a los demás el "rapto"; y undécimo, el inmóvil "Empíreo", que los teólogos solían asignar como "la sede de los bienaventurados"…

Prescindiendo de este último, sintetiza Enrico Martínez (*Reportorio de los Tiempos…,* Méj., 1606, y reed. 1948): "Al principio…, algunos pensaron ser los Cielos uno solo, y que las Estrellas se movían en él como los peces en el agua; mas considerando después ser invariables las distancias que la multitud de las Estrellas Fijas entre sí guardaban, vinieron a entender que todas ellas estaban fijas en un Cielo, mediante cuyo movimiento se movían todas juntas de Oriente a Occidente. Después de esto, como vieron que el Sol y la Luna y otras cinco Estrellas (los Planetas) no guardaban el orden y concierto que las demás…, entendieron no ser posible estar todas siete en un mismo Orbe…, y atribuyeron a cada una de ellas su Cielo particular, por virtud de cuyo movimiento se mueve. De suerte que los Cielos de los Planetas son siete, y el Cielo donde está la multitud de las Estrellas Fijas es el octavo, llamado el Firmamento, en el cual se consideran *tres movimientos* distintos, conviene a saber: uno, de Oriente en Occidente, que hace sobre los polos del Mundo; otro, de Occidente a Oriente, sobre los polos del Zodíaco; y otro, de Septentrión en Austro, y a la contra, llamado movimiento de *trepidación*. Considerando, pues (según Aristóteles), que un cuerpo simple no tiene más de un movimiento solo, propio y natural…, imaginaron… la novena y décima Esferas, con cuyos movimientos se salvan las dichas apariencias"… Esta última, o sea "el primer Cielo, según el orden natural, y décimo en cuanto a nós, se dice Primer Móvil, el cual, con la grande velocidad de su movimiento, lleva consigo la novena y octava Esferas, y también los Cielos de los Planetas"… (Trat. I, caps. 9-10).

Más detenidamente expone todo eso el padre Antonio Rubio, sacerdote jesuita, el célebre filósofo de Méjico y de Alcalá, en sus *Commentarii in libros Aristotelis Stagiritae De Caelo et Mundo* (Madrid, 1615). Allí, aparece el *rapto* (del que sólo la idea, mas no la voz, está en Enrico Martínez), así como la *trepidación,* entre esas "tres especies de movimiento" *(tres motus differentias)*. Aunque él rechaza la necesidad de las Esferas novena y décima, así las describe: "El nono Cielo, que naturalmente se mueva con el movimiento de *trepidación,* y lo comunique al Cielo Estrellado, haciéndolo trepidar…; y sobre ese nono *Cielo de la Trepidación,* el décimo, que sea el Primer Móvil, que realice su movimiento propio en 24 horas, y que *arrebate* consigo *(secumque rapiat)* a los Orbes inferiores, haciéndolos moverse de igual modo con tal movimiento diurno"… "Y a más de estos Diez Orbes (añade), resta, inmóvil, el Cielo Empíreo *(Caelum Empyreum),* con el cual se completa *el número de Once,* ya admitido por muchos de los Escolásticos"… (Lib. II, cap. 5, cuestión 2: "De numero Caelestium Sphaerarum".)

Claro, por lo demás, que esa *trepidación y rapto* del Cielo puede brindarnos hoy un trémulo encanto lírico, que Sor Juana ni sospechó. Hasta los tecnicismos, ya sepultos, "tienen sus hados"…

v. 123 *Del coro de mis Musas…* El "Sol", quien habla aquí, es también *Apolo,* el Dios de la Música, que "presidía" a las Nueve Hermanas, hijas de Júpiter y de Mnemósine, en el Parnaso.

v. 132 Textos: "*en* que Carlos nace"… La Seguidilla pide suprimir la preposición (salvo que supongamos una sinalefa con el verso anterior, que así acabara: "di-cho-*so en*"…).

ESCENA III

v. 152 Textos: "*las* dificultan"…; clara err. por *la*… "Aun las canas del Tiempo (que tanto sabe, por viejo), *dificultan* (o esgrimen como objeción) esa "dificultad"…

v. 154 Modernizamos el *reduzga,* como otras veces.

v. 159 *Tiene esplendor que otros no le prestan…* Quizá: "tiene esplendor que otros *Natalicios* no le prestan al día en que caen"… (De suponer un *lapsus*, bien podría retocarse así: *tiene un esplendor que otro Cielo le presta…* Pero no lo estimamos indispensable.)

vv. 159-160 y 167-168 Estas dos coplas de romance octosílabo rematan en dos versos más danzantes y caprichosos: de 11 (o 12) y 12, en un caso; y de 10 y 12, en el otro. — El v. 159 se puede leer como de 11 (omitiendo, entre *que* y *otros,* la sinalefa):

> tiene esplendor *que ótros* no le prestan;

o puede ser de 12, acentuando el *que* y marcando una cesura de hemistiquio agudo:

> tiene esplendor *qué* / otros no le prestan…

vv. 169-189 Rara estructura estrófica. *Quintetos* de dos versos de 8 y tres versos de 11, aconsonantados con este esquema: "a-b-B-A-A"; y tras cada uno de ellos, un *pareado* de 5 y de 11 o 12, con una misma asonancia.

v. 178 *Tema:* juicio obstinado, preocupación, idea fija…

vv. 190-231 Nueva especie de *endechas reales,* no ya en su vulgar forma de 7 y 11 (como en vv. 99-126), sino ensayando la combinación, más bien rara, *de 8 y 11*.

Esta mezcla de metros, sin embargo, podemos recordarla en Lope *(El príncipe melancólico):*

> Con justa razón te quejas;
> desde aquí puedes decille,
> si es que pretendes reñille:
> ¡Oh más dura que mármol a mis quejas…;

o en el rom. *La desgracia del forzado…,* de Góngora, que lleva estribillo de 11; o en unos anóns. *Villancicos a San José,* de endechas agudas, cit. por Rengifo-Vicéns (1703):

> Árbol, planta sin raíces,
> sin hojas; tronco, una vez
> seco y sin virtud alguna,
> ¿fuera del centro pudo florecer?
> José, de su Vara, pudo
> todo esto, y vertirle el sér,
> pues siendo de José Vara,
> hoy es florida Vara de Jesé…;

y más modernamente, en Espronceda *(El mendigo),* don José Eusebio Caro *(Declaración),* don José Zorrilla (*El velo,* de V. Hugo), o Guillermo Valencia (*Balada* de *Al-Mojahed, el Califa*…).

vv. 192-195 *Sobre todo el Año, la primacía le demos a este Día grande*… Sin su íntimo fulgor ni su magnificencia de símiles, este pasaje nos recuerda el precioso "Día", de Gabriela Mistral (en *Tala*):

> …Parecían todos iguales,
> y de pronto maduró un Día…
> Le sonriamos entre los otros.
> Tenga talla sobre los días,
> como es el buey de grande alzada
> y el carro frente a las gavillas…
> Y su padre, el año, lo escoja
> para mástiles de la vida…

ESCENA IV

v. 205 "La *fluxible* cantidad del Tiempo"…: de "fluír"… Más a menudo, significa "líquido": *cf.* núm. 48, v. 18 ("los cristales *fluxibles*": las fuentes), y núm. *lxxii,* v. 7 ("la *fluxible* plata": el agua). Pero aquí, lo "no permanente", como en el tecnicismo de la Escolástica que llama al Tiempo "continuum *fluens"* (un continuo cuyas partes no pueden coexistir unas con otras…).

vv. 206-231 Continuando *la misma asonancia* de romance (en *é-o),* pero con singular *polimetría,* a las anteriores endechas de 8 y 11 les suceden ahora un breve trozo de *Romance de 6* (hasta el v. 211) y otras *endechas* de 7 y 11 (como ya antes en vv. 99-126).

v. 219 *Falta en los textos* este endecasílabo; pero su omisión es evidentísima, por la fija estructura de estas endechas… Lo suplimos, entre corchetes, con la mayor afinidad posible a estilo y contexto. (*Hesperio:* Español…)

vv. 220 y 224 *Carlos Segundo,* porque desde Carlos V (que fue el I en España) no hubo otro rey que allí ostentara ese nombre.

vv. 221 y 225 *Carlos Primero,* "en el esfuerzo"… Hipérbole realmente estremecedora, por el aplastante recuerdo de Carlos I de España (o sea Carlos V). Pero Sor Juana tiene la disculpa de que ya Calderón la precedía, en su loa para el auto *La nave del mercader:*

> ¡Oh generoso *Carlos*..., / que a siglos siempre eternos,
> aun naciendo *Segundo, / naciste a ser Primero*!…

vv. 222 y 226-227 *Y Sexto, porque incluye, / como el número Seis, lo más perfecto*… La numerología simbólica (cualesquiera que sean nuestros derechos actuales a la sonrisa) tenía abolengo clásico en Pitágoras, Arquitas y Yámblico (A. Schmitt, *Mathematik und Zahleumystik,* en la miscelánea de Grabmann y Mausbach, *Aurelius Augustinus,* pp. 353-366, Colonia, 1930), y recibió una cierta consagración de los Santos Padres, que la frecuentan en su exégesis bíblica. San Agustín ve los números de la Escritura "mysteriorum plenissimos" (Quaest. in Genesim, 152, en *Patrol. Lat.,* XXXIV, 589); y abonando el "Dios ama el número impar", de Virgilio (Égl. VIII, v. 76), San Jerónimo (Ep. XLVIII, n. 19, en *Patrol. Lat.,* XXII, 509) aglomera a Clemente Alejandrino, Orígenes, Tertuliano, san Cipriano, Lactancio, san Hilario, etc. Dentro de esa corriente, algo refrescada en el Renacimiento por las "cábalas" de Pico de la Mirándola, "el *Seis* es el primer *número perfecto,* porque se compone exactamente de sus partes, la mitad, el tercio y el sexto (1 + 2 + 3 = 6), y porque Dios creó el Mundo en seis días"… (Maurice Pontet, *L'Exégèse de S. Augustin prédicateur,* París, 1944, p. 291; y San Agustín, *La ciudad de Dios,* lib. XI, cap. 30, sobre "la perfección del número senario").

ESCENA V

v. 253 "A mis consejos *le* debas", por *les*... (*Cf.* lo anotado al núm. 2, v. 144; y núm. 62, vv. 53 y 70).

ESCENA VI

v. 278-286 Esta otra *Pluma española, más atenta y cortesana y remontada que la de Séneca,* nos gustaría que fuese la de Gracián; pero no hemos logrado concretar el paso aludido.

v. 288 "En la *juventud* de Carlos"… Nacido en 1661, el rey cumplía 20 años o 21, a la sazón de esta *loa* (1681 o 1682).

vv. 294-295 Hipérbaton e imágenes: "*El Acierto admira* como *canas,* por la prudencia propia de la vejez, *a ese Ofir* (el cabello rubio) *que el Tiempo* (aún juvenil) le *peina* en su áurea melena"… —*Ofir:* oro finísmo (*cf.* núm. 271, v. 20, y lo allí anotado). —Y sobre tales *canas de la cordura,* en la juventud, *cf.* nota al núm. 375, v. 59.

ESCENA VII

v. 316 "*De* sus aciertos"…, en sentido de *con* o *por*...

ESCENA VIII

vv. 330-331 y 448-449 En los Textos, así: un pareado de *alejandrinos,* y no un cuarteto de 7.

v. 343 *Sin ser suyos se permiten*... Los años del rey, "por ceremonia (o sea, por cortesano homenaje) del Tiempo", *se permiten* (se dejan pasar) *sin ser suyos:* sin que el Tiempo les vaya echando su marca, para aproximarlo a la muerte…

v. 350 *La color del respeto:* la blancura de la canicie.

vv. 360-363 *Consorte...; Lises...:* la reina doña. María Luisa de Orleáns (*cf.* nota al núm. 375, vv. 421-424). —Las tres *flores de lis* eran el escudo de la Casa Real de Francia.

v. 371 "La atención *lince*", o sea, perspicaz… (*Cf.* nota al núm. 375, v. 325). —Aquí, usado como adjetivo.

vv. 373-374 Por el *vínculo indivisible* del Matrimonio, los cónyuges son "dos en una carne"… (Gén., II, 24; Mat., XIX, 5; y Efes., V, 51).

vv. 384-385 *"Prescindir lo que"...,* como transitivo, en la acepción latina de "scindere": cortar, dividir… (Hoy decimos tan sólo: "prescindir *de* algo"…)

v. 388 "Es fuerza que a *María* llegue"… Sinéresis ("Ma-ría", en dos sílabas); notable por lo rara que en Sor Juana es dicha licencia. (*Cf.* nota al núm. 372, v. 1087.)

vv. 397-403 De los Cerda (los marqueses de la Laguna) y su *Real Estirpe,* ver nota al núm. 375, vv. 437-448.

vv. 405-421 Los actores que hacían del *Sol* y el *Cielo* hablan de pronto de sus *papeles* y aun *se desisten* de ellos, saltando a la vida real y hablando con su auditorio… *Cf.* nota al núm. 375, vv. 485-508.

vv. 430-431 El *Senado* es la R. Audiencia; y cada Oidor, un *Licurgo*... (*Cf.* núm. 375, vv. 453-456, con lo allí anotado.)

v. 434 Se sobrentiende el verbo de la estrofa anterior: "Y la Ciudad *también acredite* que"…

v. 439 Lo *fluxible* de los años…: su paso fugitivo… (Y *cf.* nota al v. 205.)

v. 440 *Deidades…:* las *Damas* de la Corte. —Calderón, en su loa para *La nave del mercader,* llama así a la reina doña. María Luisa (augurándole al Rey "siglos eternos"), y de igual manera a sus damas:

> ¡Vive glorioso; y viva
> *Deidad* que llegue a verlos
> coronados de Hijos,
> de Nietos y Biznietos!
> Y vosotras, *Deidades,*
> vivid gozosas, siendo
> las flores de su Aurora
> y de su Sol luceros…

vv. 446-447 Estos dos *versos largos* (de 12 y de 11), así los dan los textos en este sitio; aunque antes, al repetirse como estribillo (vv. 326-329, y 366-369, y 390-393), aparecían como una seguidilla (partidos en 7 y 5 y en 7 y 5). —Aquí hemos respetado, en cada caso, tal impresión.

377

LOA A LOS AÑOS DEL REY [IV]

"Al luminoso Natal"… (*Castál.,* 143; I, 1690, 150; 1709, 146; 1725, 131).

No sólo menciona a los virreyes *marqueses de la Laguna* (por lo que Abreu, B. y B., 268, anota: "1680-1686"); sino que aludiendo desde el encabezado a su hijito don José, en cuyo nombre ofrece la fiesta, puntualiza después que el niño aún *no tiene un año* (vv. 488-489). Y como éste nació el 5 de julio de 1683 (*cf.* nota antepuesta al núm. 13), la loa nos da *su fecha: 6 de noviembre de 1683,* con toda precisión y certeza. (A. G. Salceda, *Cronología* cit., p. 345.)

ESCENA I

v. 8 Eds. 1709 y 1725: *niega;* err. por *niegue*... (*Castál.,* 1689.)

v. 9 *Hagan la salva…: cf.* Góng., cit. al v. 13.

v. 10 *Las fuentes, las aves, las flores, las plantas… Cf.,* anteriormente, Salazar y Torres (1642-1675), en un canto de su comedia *Los Juegos Olímpicos* (*Poets. Novs.*, II, p. 104):

> ¡Luego al Amor tirano / sólo retratan

—las ondas, —las flores, —las plumas, —las llamas!…;

y después de Sor Juana, don Alonso Ramírez de Vargas, *Villancicos de la Natividad,* Méj., 1689 (*Poets. Novs*., III, p. 96):

¡Luego Sus Privilegios / bosquejan algo
las Luces, los Signos, la Luna, los Astros!…

v. 11 *Eolo,* Dios de los Vientos, moraba en las Islas Eolias, junto a Sicilia. En la *Odisea,* favorable a Ulises, le dio, encerrados en un odre, los vientos contrarios a su navegación, que libertados por la curiosidad y codicia de sus compañeros, hicieron naufragar su flota. Y en la *Eneida,* I, 50-158, sobornado por Juno, soltó la tempestad que arrojó a Eneas a las costas de África…

v. 12 Textos: *"el mundo"...;* sustituimos: *al,* para evitar la anfibología.

v. 13 *Clarines de pluma... Cf.* Quevedo, Silva "que describe una… casa de campo" (Astrana, 493):

Jilguero…, flor cantora,
es *el clarín de pluma* de la Aurora…

También la letrilla de Góngora:

No son todos ruiseñores
los que cantan entre las flores,
sino campanitas de plata
que tocan al Alba;
sino *trompeticas* de oro
que hacen la salva
a los Soles que adoro…;

y en *Soledades,* I, 563:

pintadas aves, cítaras *de pluma...,*

que Calderón repite, *v. gr.* en su auto *El gran teatro del mundo:*

que en cláusulas lisonjeras/, cítaras de pluma son…

vv. 15-16 *Trinen, trinen, trinen süaves...* Eneasílabo de ac. en 1ª, 3ª y 5ª (como también los vv. 21, 27 y 33), que exige la bella diéresis de *sü-a-ves...* —Primorosa *canción* (ésta del v. 11 al 34), en cuatro *sextinas* simétricas, formadas por un cuarteto de romance de 8 (con diversa asonancia en cada uno) y por un pareado de 9 y 5, cuya consonancia es a la vez la misma asonancia de los octosílabos, y donde el último versito no es sino un "eco" del final del penúltimo.

v. 20 *Aplausos verdes…* Fina, audaz adjetivación colorista de algo incoloro, como el maravilloso "silencio verde" en que culmina "El buey" de Carducci. No "extravío decadente", sino vivaz aplicación de un clásico tropo: ya "enálage" (como "la fresca hondura del manantial", en vez de "el manantial fresco y hondo"), o ya "sinécdoque" o "metonimia", sentido translaticio que se funda en la simultaneidad de dos impresiones, o en la relación de causa y efecto… *Cf.* en Homero "la muerte purpúrea" (*Ilíada,* V, 83); y en Virgilio, "el alma purpúrea" (*Eneida,* IX, 349); y en Persio, "el blanco temblor" del miedo (*tremor albus:* Sátira V). O el "rojo paso" de la Aurora, en Hojeda (*Cristíada,* V) y en Góngora (soneto: "Raya, dorado Sol…"); y el "rojo calor" o el "rojo martirio", en Balbuena (*El Bernardo,* XVII, oct. 133, y IV, oct. 41); y la "humilde soledad, verde y sonora", en Quevedo… Y entre los modernistas, el "blanco horror de Belcebú" y el "rojo verano", en Rubén Darío; "la azul mentira de los cielos", en Nervo (que así resucitó aquella "mentira azul de las gentes", de Calderón en su loa antepuesta a los autos *La vida es sueño* y *La semilla y la cizaña*); o en Manuel José Othón ("A Elena Padilla") la música que le evoca

> la roja carcajada de Mefistófeles
> y el pálido sollozo de Margarita…

Del propio Calderón, en *El sacro Parnaso,* añadiremos que introduce a "la Fe" anhelando que, a su acento divino,

> de su verde quietud, su azul anhelo
> los ámbitos suspendan… Tierra y Cielo…

Y en la misma Sor Juana, el "magisterio purpúreo" y la "enseñanza nevada" de la rosa (núm. 147) o el "verde embeleso" de la Esperanza (núm. 152); y algún otro rasgo afín, aquí adelante, como el del v. 32: "recibimientos de grana"… *Cf.* A. M. P.: "Il *Bove* de Carducci, y su *divino silencio verde",* en *Ábside,* de Méj., XVIII-2, 1954, pp. 231-272.

vv. 22-23 En la *acotación,* "Siringa con… un ramillete de *talcos*": lentejuelas, o láminas de mica (hoy, de papel de estaño o de celofán). — "*Talco* (del árabe *talc):* mineral infusible, de textura hojosa, lustroso y de color generalmente verdoso. Es un silicato de magnesia. Se usa en láminas, substituyendo al vidrio en ventanillas, faroles, etc. // 2. Lámina metálica muy delgada y de uno u otro color, que se emplea en bordados y otros adornos"… (*Dicc. R. Acad.;* y allí mismo, *mica:* definición idéntica a esta primera acepción).

v. 25 *Liras de cristal…:* las aguas musicales (como en núm. 62, v. 43: "Cítaras de cristal"…). — *Cf.* Góngora, *Sol.* II, 349-350:

> Rompida el agua en las menudas piedras,
> cristalina sonante era *tïorba…;*

y entre incontables ecos, de la escuela de Calderón, éste del limeño Peralta Barnuevo (1663-1743), en su comedia "Afectos vencen finezas" (*Obras Dramáticas,* ed. Irving. A. Leonard, Santiago de Chile, 1937):

> Claro arroyuelo, / *lira de nieve,*
> *cítara undosa,* / cisne corriente…

v. 31 *Ecos de olores:* música de perfume… *Cf.* las "dulces confusiones" de Salazar y Torres (cit. al núm. 8, vv. 19-20):

> si son fragantes las aves, / si son canoras las flores…;

y la *Loa a los años de la reina,* del mismo Salazar (cit. al núm. 270, v. 5: "gritos de olores"), donde intima a las rosas:

> ¡con *voces de olor,* a la Flor os rendid!…

ESCENA II

v. 36 "La *raridad* del Aire"…: la calidad de "raro", en su sentido de "lo que tiene poca densidad y consistencia"… *(Dicc. R. Acad.*).

v. 41 *Iris animados…:* los pájaros. *Cf.* Quevedo, letrilla a un jilguero ("Flor que cantas, flor que vuelas"…, Astrana, 486):

> al *iris* breve que canta…;

y letra "Al ruiseñor" (*ibid.,* 487):

> lira de pluma *animada*…

v. 42 *Volantes vanos*… Un eco literal de Góngora, *Polifemo,* octava 27:

> Vagas cortinas de *volantes vanos*
> corrió Favonio lisonjeramente…;

y aquí, dando a *volante* un doble sentido: el de participio de "volar" (pues se trata de aves); y como sustantivo, cual lo usa Góng., el de "adorno hecho de tela delicada" o "guarnición con que se adornan prendas de vestir o de tapicería"… *(Dicc. R. Acad.*).

v. 52 Textos: *rariedades;* sin duda, err. por "raridades"… (*cf.* nota al v. 36).

v. 54 *Discantes:* "conciertos de música, especialmente de instrumentos de cuerda"…; aunque *discantar* es, en general, "cantar", o también, "echar el contrapunto"… *(R. Acad.*).

v. 56 Conservamos: "*mensurados* compases" (= medidos, sujetos a medida), que no coincide exactamente con el actual "mesurados".

v. 57 "Volante *Capilla*"…: el coro de las aves cantoras.

vv. 60 y 62 Textos: *"el* Viento… paren", y "*el* que… baten"…; sustituimos: *al*... —"Que hagan detenerse, de admiración, a ese Viento al que baten"…

v. 71 *Siringa,* aquí "la *Diosa* de las Fuentes", no lo fue en la mitología grecolatina: era sólo una náyade de la Arcadia, hija de Ladón, metamorfoseada en una caña al verse perseguida por Pan, quien de ella labró su flauta. —La deidad de las fuentes era "Fons" o "Fontus", hijo de Jano (*cf.* Palazzi-Ghedini, *Piccolo Dizionario di Mitologia e Antichità,* 1950). Pero lo oscuro de este personaje, abona la feliz sustitución de Sor Juana.

vv. 85 y 213 Acentuamos *porqué,* agudizado en el final de estos versos. *Cf.* nota al núm. 368, v. 607.

v. 95-98 *Náyades…:* las ninfas de las aguas. *Cf.* núm. 62, v. 45: "Náyades con guirnaldas de vidrio"… —Y en cuanto a sus *alcázares de cristal* y sus *tronos de perlas,* recuérdese el dechado de poesía subacuática, la *Fábula del Genil,* de Pedro de Espinosa (m. 1650), pues allí (en "el *alcázar* del viejo Betis" y de sus "Náyades"),

> columnas más hermosas que valientes
> sustentan el gran techo *cristalino…;*
> y un rico asiento de diamante frío
> sobre gradas de nácar se sustenta,
> donde preñadas *perlas* de rocío
> al *alcázar* dan luz, al sol afrenta…

v. 98 Eds. 1709 y 1725: "*troncos* de perlas"…; pero *Castál.: tronos*.

vv. 103-105 *Gorjeos* de las *transparentes o arpadas lenguas*... También en *Espinosa,* así aplauden los moradores del "reino cristalino",

> y con las lenguas de agua dulce cantan…

v. 117 *Flora*... Diosa itálica de la Primavera y de las flores, tenía dos templos en Roma: en el Quirinal y junto al Circo Máximo; y sus fiestas, "juegos florales" o *Floralia,* se celebraban del 28 de abril al 3 de mayo.

vv. 123-126 *Cultura,* a la latina, en su equívoco de "cultura" y de "cultivo"… —Tan bella es esa Diosa, que en su rostro tienen *las rosas* la mejor *enseñanza de nieve y carmín*… Y *cf.,* aunque aquí sin su "desengaño", el maravilloso soneto de la "Rosa divina"… (núm. 147).

vv. 136-138 "No hay menor *consonancia"* para *los ojos* que para *el oído*... *Cf.* Gracián, "Agudeza"… (Disc. 2): "Lo que es para los ojos la hermosura y para los oídos la consonancia, eso es para el entendimiento el concepto"… —Y véase núm. 384, vv. 178-198, con lo allí anotado.

v. 139 *Demás, que*...: "Además de lo cual"…

vv. 147-148 "*Temerosas de que* el hielo *no* les robase"… Hoy omitiríamos la negación. Pero antes se ponía, como en latín: "Timeo *ne* veniat", no es "temo que no venga" (o sea, "que deje de venir"), sino "temo que venga"…

vv. 154-155 *El ámbar*...: aquí, la fragancia misma, en general. *Cf. Don Quijote:* "Huele, y no a ámbar"…; y San Juan de la Cruz, "El ámbar perfumea"… —*Explican:* "despliegan" (como el "explicare" latino).

v. 161 "Sabá es la metrópoli de los *Sabeos,* que son los pueblos de la Arabia Feliz, riquísimos por el incienso y aromas que hay en sus montes"… Así Salcedo Coronel, 1644, anotando a Góngora: "el humor sabeo" (soneto: "Lugar te da"…), e "incienso funeral de árbol sabeo" (son. "Ésta, en forma elegante"…), y citando a Plinio (lib. VI, c. 28: "Sabaei, Arabum propter thura clarissimi"), Virgilio (*Eneida,* I, 416-417: "Sabaeo / thure calent arae"), y Estrabón, Estacio, etc. A lo que añadiremos que la reina de Sabá llevó "muchos aromas" a Salomón… (III Reyes, X, 10). —Aquí, estos *humos sabeos* son el olor de las flores, comparadas a "*incensarios* de nácar"…

v. 167 *Pan* (que el reparto de "Interlocutores" llama *Dios de los Montes*): antiguo numen de Arcadia, con figura de semicapro, fue el protector de los rebaños y los pastores, y también de los cazadores… Según su nombre, que en griego significa *Todo,* los Neoplatónicos personificaron en él al "Gran Todo"… (Palazzi-Ghedini, *Piccolo Dizionario*). A esa etimología, pero alejando toda idea panteísta, aluden los vv. 204-208; y *cf.* Cald. en su auto *El verdadero dios Pan,* aunque muy de paso:

> Dejemos autoridades, / sin que del griego me valga
> en que es "omne" el *pan,* y el "omne" / es *todo,* pues éstas bastan…

v. 200 *Víctimas verdes*...: "oblaciones de frondas"…

v. 205 *Pan*...: *Todo*... *Cf.* nota al v. 167. —Y el modismo "*ser* uno *el todo*" significa "ser la persona más influyente o capaz en un negocio, o de quien principalmente depende"… *(Dicc. R. Acad.)*

vv. 217-230 Con la misma asonancia del anterior parlamento de "Pan", *el romance* (hasta aquí en versos de 8) prosigue en versos de 11 y luego de 7.

ESCENA III

vv. 223-226 *¡Ah, del imperio!...: cf.* nota al núm. 370, v. 1. —*Fluxible:* "flúido, líquido"… *(R. Acad. Esp.);* y *cf.* nota al núm. 376, v. 205.

vv. 231-270 Originales *Décimas de pie quebrado* (8 y 3), cuyos dos últimos versos reiteran abreviado el estribillo que viene desde el v. 15, y las cuales, en vez de octosílabo, tienen por remate un trisílabo. Ver núm. 132, v. 10, con lo allí anotado, de Calderón; y A. M. P., *Díaz Mirón, Poeta y artífice,* Méj., 1954, pp. 220-221.

vv. 248-249 *Bordan* y *corran…:* consonancia imperfecta, que el canto disimularía. (En *Castál.,* 1689: *borran,* con la rima cabal pero sin perceptible sentido.)

v. 255 *Vello* ("verlo"), en rima con "cabello"… *Cf.* en Góng., soneto "Mientras por competir con tu cabello"…, el consonante "cogello"…; pero también lo anotado al núm. 214, v. 144, y al núm. 372, v. 502.

ESCENA IV

vv. 271-349 Toda esta *Escena IV* es una nueva *recapitulación y amplificación de estribillos,* inagotable en sus invenciones estróficas (variaciones del juego de "ovillejos ecoicos"), y admirable en su gracia rítmica y colorista…

He aquí un breve *análisis métrico*. —Primero (vv. 271-307), tres estrofas de 12 versos (8 y 3 o 2), con este esquema de consonancias: "Aa-Bb, Cc, Dd, D E E D", y con el último o los últimos versos agrupando en sí los versitos menores. —Luego (vv. 308-313), seis versos (de 8 y 12), todos cuadripartitos, en dos tercetos asonantados, comprimiendo los rasgos culminantes de lo anterior. —Después (vv. 314-341), cuatro estrofas de 7 versos, formadas por una cuarteta de romance de 8 y por un pareado aconsonantado de 7 y 12, cuyo verso final repiten los Coros. —Y al cabo (vv. 342-349), cuatro pareados de versos de 8, en nueva, inexhausta recapitulación. —Deslumbrador "castillo" pirotécnico, aludido ya en nuestro Estudio liminar.

vv. 277-278 "Y con sus *verdes gargantas,* / las plantas"… Cosa obvia, en el supuesto que "canten" los vegetales. Y *cf.* Salazar y Torres, en su comedia *El encanto es la Hermosura* (*Poets. Novs*. II, 132), descubriendo, en las hojas de unas hiedras,

> cuantos *verdes corazones,* / cuando el viento les irrita,
> temerosamente laten, / vistosamente palpitan…

vv. 283-289 *Cf.* Calderón, loa para el auto *Lo que va del Hombre a Dios:*

> *¡Flores,* pompa del Abril, / venid, venid!
> *¡Fuentes,* del Mayo placer, / *corred, corred*!
> *¡Aves,* del Año solaz, / volad, volad!…
> ¡Corred, corred, volad, venid!…

vv. 342-349 Pareados de octosílabos… *Cf.* núm. 320, vv. 1-12, y lo allí anotado.

ESCENA V

vv. 350 y 360 *Viso*: "aspecto", "perspectiva", "punto de vista"…

v. 358 "Como muy presente, *porque*"…: aquí no agudizado (como en vv. 85 y 213), sino grave (como el "conque", anotado al núm. 375, v. 203). Y *cf.* otro ejemplo en núm. 372, v. 1071, y su nota.

vv. 360-362 y 480-482 *Viso* y *oídos…,* y *años* y *Carlos…:* asonancia anormal, entre versos nones, dentro de este Romance en *é-e.*

v. 362 Textos: "a vuestros *sagrados* oídos"…; pero así, el octosílabo exigiría la atroz sinéresis de "oídos" en dos sílabas, tal vez sin ningún otro ejemplo en Sor Juana. Lo creemos, pues err. por *sacros*.

v. 366 Quien llama aquí *Deidad* a Carlos II es "el *Dios* Eolo"…: no se toma esa voz con rigor ninguno. Y además, *cf.* Calderón, cit. al núm. 376, v. 440.

v. 368 Conservamos la grafía *comprehendéis* ("abarcáis", "contenéis"…), aunque en tal verso suena "com-*pren*-déis".

ESCENA VI

v. 410 y 616 El hexasílabo pide conservar: *Josef* ("Joseph"), sin modernizar "de *José* en nombre", que por la sinalefa obligatoria tendría una sílaba menos. —Y *cf.,* en el reparto de personajes: "*El Reflejo,* que representa al Señor *D. José*", quien es (según el título de la loa) el hijito de los marqueses de la Laguna.

vv. 415-416 Eds. 1709 y 1725: *antes bien…,* y *empiece…;* pero *Castál.,* 1689: "antes, *es* bien", y *"empieza",* como piden sentido y verso.

vv. 430-437 *Sol Claro,* anagrama imperfecto de *Carlos,* sólo duplicando dos letras… Con menos se contentó Calderón, en su auto *El santo rey don* Fernando", Parte I, al confundir su nombre con *Fe dando*…

v. 452 Eds. 1709 y 1725 "*aquos* nublados"; pero *Castál.,* 1689: *áqueos,* "hechos de agua" (que modernizamos: *ácueos*): latinismo gemelo del "térreo" (núm. 215, v. 27), y que aquí el verso exige pronunciar como trisílabo esdrújulo, contra su universal y castiza ortología de diptongar esos finales de "héroe", "cerúleo", etc. (*Cf.* nota al núm. 374, v. 292).

vv. 454-469 Sobre la ascendencia *Real* del marqués de la *Laguna, cf.* nota al núm. 375,

v. 437. —Su hijito, "el Mejicano" *don José de la Cerda,* ya que no *descendiente* de Carlos II (hablando en rigor), sí llevaba la misma *Sangre* que él por su común entronque en Alfonso *el Sabio*.

v. 470 Conservamos *Josef,* que atenúa el encuentro de *"José solo*"…

vv. 474-477 Este *Sol,* que es el rey, pisa hoy *el último signo del Zodíaco*… "No en el sentido real astronómico, que no cabe en noviembre, puesto que "el duodécimo y último signo es Pisces…, y entra el Sol en él a los 19 de Febrero" (Enrico Martínez, *Reportorio,* 1606, trat. I, cap. 25); sino en cuanto que entonces clausuraba un nuevo círculo anual de su vida.

v. 491 *Años que él no tiene*... El niño en cuyo nombre se festeja este cumpleaños apenas ha cumplido cuatro meses… (*Cf.* nota inicial de esta loa).

v. 499 y 503-504 *Real Pariente*..., y *Sangre de Carlos*...: *cf.* lo anotado a vv. 454-469; y alúdese a la proverbial "voz de la sangre"…

v. 512 Textos: "*Ya* la edad"…; (o *"y a* la edad"…); pero el contexto pide sólo *a*.

ESCENA VII

vv. 524-593 *Endechas hexasílabas* (como en toda la escena anterior), mas ahora con una variación que les da cierto aire de *seguidillas:* tras de cada cuarteta, *un tercetillo de 5, 6 y 6,* cuyos versos extremos continúan la misma asonancia. —Rara combinación la de estos metros (de 5 y 6), que no sabríamos ejemplificar fuera de Sor Juana.

vv. 531 y 538 y 545 Elipsis: "Yo *deseo que el Rey cuente más siglos, que cuantas son* mis gotas de agua", o "mis flores", o "mis hojas"…

vv. 549-551 El *respeto* del rayo por el *laurel* fue antigua idea enlazada con el mito de Dafne (Ovidio, *Metam.,* I, 452-567): por amor a la ninfa transformada en tal árbol, le obtuvo Apolo esta inmunidad. *Cf.,* sobre tal creencia, Plinio, *Hist. Nat.,* XVI, cap. 30, y II, cap. 55; o Suetonio, *Tiberio,* cap. 69. Y a la misma alude Calderón, en su auto *La humildad coronada de las plantas:*

> —Porque yo soy *el Laurel,* / árbol que conserva eternos
> todo el año sus verdores / y que, *a los rayos exento,*
> ni el relámpago me asusta / ni me atemoriza el trueno…

v. 552 Textos: "*tu* Soberana"; err. por *su*...

v. 555 Ed. 1725: "candor los *laures*"; y *Castál.* y 1709, etc.: *laureles*. Pero es evidente errata. por repetición del final del v. 551; y corregimos: *claveles,* paralelos de los

"jazmines"…

vv. 554-555 Sospecharíase, a primera vista, que *carmín* y *candor,* se hallaran trastrocados de sitio. Mas Sor Juana buscó precisamente ese primor paradójico: en la tez de la reina, *los claveles beben candor,* y los *jazmines beben carmín*… Tal se mezclan, allí, lo rojo y lo blanco. —Es, renovada, la ponderación de Góngora sobre Galatea (*Polif.,* octava 14):

> duda el Amor cuál más su color sea,
> o *púrpura nevada, o nieve roja*…

vv. 559-613 *La Francesa Venus…:* la misma reina doña María Luisa de Orleáns (cf. nota al núm. 373, vv. 421-424). Pero esta estrofa, lejos de prolongar la frase anterior, abre un largo periodo, cuyos muchos *sujetos* van desde aquí hasta el v. 609, sin que aparezca el *verbo principal* sino en el *"tengan"* del v. 612.

ESCENA VIII

vv. 561-562 Venus es *la que lamentó la muerte* de Adonis, destrozado por un jabalí… (Ovidio, *Metam.,* X, 710-725).

v. 564 *Imperio,* sobrentendiéndose el artículo…: "Dña. María Luisa tiene en su propio ser *el más alto Imperio* que el Rey posee"…

v. 566 *La gran Marïana*: la Reina Madre. *Cf.* nota inicial del núm. 380.

vv. 573-579 *El Cerda…:* el marqués de la Laguna… —"Su Real *Progenie",* en sentido pasivo: su ascendencia… —*Deudo:* aquí, "parentesco" (y *cf.* nota al núm. 375, v. 437).

v. 580 *La alta María…* : la Virreina Dña. María Luisa Manrique de Lara (*cf.* nota antepuesta al núm. 13).

vv. 587-593 *José* el hijito de los virreyes, parece *Amor* (Cupido), en lo pequeño y hermoso; y *quiere parecerlo* en cuanto a fomentar el amor al Rey, con estos festejos…

vv. 594-595 *El Senado:* la Real Audiencia de Méjico. —*Balanzas:* con alusión al símbolo de la Justicia.

378

LOA A LOS AÑOS DEL REY [V]

"A los Años alegres y festivos"… (*Castál.,* 93; I, 1690, 97; 1709, Val., 93; 1725, 83.)

La loa misma *se fecha,* con precisión, al decir que Carlos II (nacido el 6 de nov. de 1661) *cumple 23 años*… (v. 170). Representóse, pues, el *6 de noviembre de 1684*. —De ningún modo, en 1665 (Abreu, B. y B., 267).

Añadimos la tabla inicial de los *Personajes,* omitida en los textos.

ESCENA I

v. 6 Eds. 1709 y 1725, err.: *tomarlo;* pero *Castál.: formarlo*...

v. 9 Eds. 1709 y 1725: "en *él* todo"; pero *Castál.:* "en *el* todo", en su totalidad… (Artículo; no pronombre).

vv. 19-20 "Asistirlo" y "adornarlo"…: así ya en los textos, donde los impresores peninsulares no podían poner "adornar*le*", porque destruiría la asonancia. (*Cf.* nota al núm. 4, v. 107.)

v. 13 "En los doseles *siete* de los *Orbes*"… Los Siete Planetas de la antigua Cosmografía ocupaban sendas Esferas cristalinas (los siete primeros "Cielos"), girantes en torno a la Tierra.

ESCENA II

Esta antigua lista de *"los* 7 *Planetas"* es la de Tolomeo, universal hasta Copérnico y Galileo. Igual, en Enrico Martínez, *Reportorio...,* Méj. 1606, trat. I, caps. 29-38, de quien añadiremos un complemento a nuestra acotación escénica: "*Saturno*… es figurado de los antiguos por un hombre viejo con una guadaña en la mano, comiendo sus hijos, queriendo significar en pintarle viejo el mucho tiempo que gasta en su revolución, y así le nombraron padre del tiempo; y en que coma a sus hijos…, que todas las cosas de este mundo, como… nacen en tiempo, el mismo tiempo las trague y consuma; y por la guadaña…, que el tiempo arruina la memoria de todas las cosas"… (Reed. Méj. 1948, pp. 28-29.)

Nuestro *Sistema Planetario actual* es muy otro, pues los "Planetas Mayores" (o sea, que giran directamente en torno al Sol) son estos 9: Mercurio, Venus, la Tierra, Marte, Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno y Plutón. *Antes,* se ignoraban estos tres últimos, y se omitía la Tierra (creída el centro del Cosmos); y en cambio, incluían al Sol (que no es *Planeta*) y a la Luna (que no es Planeta Mayor, sino satélite de la Tierra, al modo que Saturno tiene a Titán, Encélado, Hiperión y otros siete; o Marte, a Fobos y Deimos; o Neptuno, a Tritón; o Júpiter, a Europa, Ganimedes y Calixto, etcétera).

vv. 26-29 "El cuarto Cielo…, es adonde está el planeta *Sol,* llamado así porque él *solo* es *fuente de luz,* de quien la reciben todos los otros Planetas y Estrellas, siendo como *Rey* y Señor entre ellos"… (Enrico Martínez, *op. cit.,* trat. I, cap. 32.)

vv. 36-44 "¡*Ah, del* Orbe…!": *cf.* nota al núm. 370, v. 1. —"El Octavo Cielo en cuanto a nos…, es donde están situadas las Estrellas Fijas; llámase *Firmamento*... En el Séptimo Cielo…, está… *Saturno*"… (*Op. cit.,* de Enrico Martínez, I, c. 29.) Es, pues, *el Orbe primero que se cuenta después del Firmamento*... —Saturno, como *viejo,* era melancólico; pero aquí se mostraba *alegre*...

vv. 47-52 Júpiter, como numen mitológico, era "el Padre de los Dioses y el Rey de los hombres" (Virgilio, *Eneida,* I, 69); y como planeta, el de más benévola "influencia", de suerte que "le llaman los astrólogos Fortuna Mayor"… (Enrico Martínez, I, c. 30). —Pero siendo *el primero* en tales sentidos, querría ser *el segundo de tal Segundo:* del rey don Carlos II.

vv. 57-60 *Marte,* amado por Venus, se vio luego pospuesto a *Adonis,* prototipo de la humana gallardía juvenil (y metáfora, aquí, del joven rey festejado).

vv. 63-68 "En el *tercer Cielo*… tiene su asiento el planeta *Venus*. Los poetas llamaron a este planeta Diosa del Amor"… (Enrico Martínez, I, c. 36.) Y en cuanto a ella y *Adonis, cf.* nota anterior, y lo advertido al núm. 373, v. 360.

vv. 71-78 *De Mercurio,* "los gentiles decían ser el Dios de las Mercaderías, y también *de la Elocuencia",* por su "particular dominio sobre el habla y razonamiento"… (Enrico Martínez, I, c. 37.)

vv. 81-83 *Luna..., tres caras*... *Cf.* núm. 216, v. 14, y lo allí anotado; y agreguemos, de Cald., en su auto *El verdadero dios Pan:*

> En particular, la Luna / es viva imagen de un alma…,
> en el místico sentido… / *Triforme* deidad que vaga
> en cielo, tierra y abismo, / siempre es una y siempre es varia…
> —Concedo… —Luego no mal / se semejan y retratan
> *Diana, Luna y Proserpina* / en tres estados de un alma:
> pues naciendo para el cielo, / vive en la tierra, obligada
> a subirse a ser estrella / o a reducirse a ser ascua…

ESCENA III

vv. 94-144 *Astros..., Fortuna..., Albedrío..., influencias*... A nuestras notas al núm. 216, vv. 305-308, y núm. 104, vv. 3-4, y núm. 4, vv. 81 y 98, añadamos Enrico Martínez, *Reportorio,* Méj., 1606, trat. I, cap. 13: "En todas las cosas de este mundo…, ocurre la influencia celeste como causa general, y después de Dios, universalísima y primera; y esto conceden casi todos los filósofos…, con *Aristóteles,* en el primero de los Meteoros"… "El concurso de los Astros influye…, cuando el hombre se engendra y nace…, las calidades de los humores" que fijan "su temperamento y complexión…: coléricos…, flemáticos…, sanguíneos…, o melancólicos"… Pero "además de seguir la

inclinación del hombre su temperamento…, vemos en algunos hombres ciertas propiedades y extraordinarias inclinaciones que… parece imposible que provengan de sólo el temperamento del cuerpo…, que sólo se refiere a las calidades de los cuatro elementos", o sean, "calor, frío, humedad y sequedad"; sino que "las reciben de otras causas naturales, que es la oculta influencia celeste"… Así, tantas "extrañas inclinaciones", como en "el avariento…, el pródigo…, el que se recrea en traer pleitos", etc. Claro que, "de cualquier manera, puede el hombre… forzar su inclinación y vencer su apetito; porque los actos humanos dependientes de la libre voluntad no están sujetos a la influencia celeste; y esta verdad alcanzó, con sola luz natural, aquel insigne filósofo *Ptolomeo,* pues dijo la sentencia tan célebre, que *el hombre sabio señorea las estrellas"*... "El *Libre Albedrío* del hombre, no lo puede forzar ninguna cosa creada, porque si así no fuera, no merecía por las buenas obras premio, ni castigo por las malas"… Mas, "por estar el alma ligada con su cuerpo y haber de usar de los órganos corporales, mucho merece y es gran virtud la de aquel que, siendo mal inclinado, hace obras contrarias a su inclinación…; y si en naturaleza hay ventura o buena dicha, que dicen, o *Fortuna,* la tiene aquel que nació bien inclinado, pues puede ser virtuoso fácilmente, aunque no merece tanto éste como aquél"… (Reed. Méj., 1948, pp. 18-21).

Tal doctrina, común de astrónomos y médicos, lo fue también de teólogos y filósofos (desde santo Tomás, san Alberto Magno y el Abulense, hasta Suárez, Toledo, Soto, los Conimbricenses, etc.). Bástenos aludir, por novohispano de cátedra, al padre Antonio Rubio, sacerdote jesuita, en sus *Commentarii* al *De Caelo et Mundo* de Aristóteles (Madrid, 1615, lib. II, cap. 3, cuestiones 5 y 6), donde llega a asentar "que los Cuerpos Celestes influyen en nuestro entendimiento y voluntad…, pues no cabe asignar otra causa de que unos hombres tengan ingenio más agudo o más torpe que otros", etc.; pero a la vez, insiste (con santo Tomás, *Contra Gentiles,* caps. 84-85, y *Summa Theol.,* 1ª P., q. 115, art. 4) en que "no pueden obrar directamente sobre el entendimiento y la voluntad", al grado de que lo opuesto sería "un error en la fe"; y esgrime toda la tradición católica (desde san Clemente, san Gregorio Magno y san Agustín, hasta Sixto V, en 1586) contra cualquier fatalismo astrológico de los actos humanos.

v. 95 *"Conscriptos* Dioses", como los *Patres conscripti* del Senado Romano. —Y *Dioses,* en un vago sentido lírico (o aludiendo a *Platón,* que en su "Epiménides" cuenta a las Esferas Celestes entre los "Dioses Menores"), pero de suerte que el mismo "Sol" los contrapone al único *Dios*... (v. 105).

vv. 95-97 *Cuya* y *Fortuna…:* asonancia anormal, entre versos nones, dentro de este romance en *"á-o"*.

vv. 97 *La Fortuna…: cf.* Enrico Martínez, cit. a vv. 94-144.

vv. 98-102 Ese *supremo arbitrio* de los Astros sobre *los Hados* se dice aquí con "libertad poética"; y bien se aclara luego su sumisión a *la Providencia*… (v. 143). —Del *Hado* ("Fatum"), trata santo Tomás, *Summa Theol.,* 1ª P., q. 116, arts. 1-4: "La

ordenación o engranaje de los efectos que Dios realiza mediante las causas segundas, si se considera en cuanto que está en Dios, se llama *Providencia…;* mas si se considera en esas causas medias, ordenadas por Dios para lograr determinados efectos, tiene razón de *Hado"…* (Art. 2). En tal sentido, "podemos admitir el Hado (con Boecio, *De Consol.,* IV, prosa 6), aunque los Santos Doctores se rehusaron a usar tal nombre, por quienes lo torcían a designar el fatalismo de la posición de los Astros"… (*Ibid.,* art. 1). Y como según el propio santo Tomás, "Dios rige los cuerpos inferiores por medio de los *Cuerpos Celestes"* (*Contra Gentiles,* III, c. 82), nada impedía aplicarles, aunque ni exclusiva ni fatalísticamente, su conclusión de que *"el Hado* está en las mismas causas creadas, en cuanto ordenadas por Dios para producir algunos efectos"… (*Summa Theol.,* q. cit., art. 2).

v. 103 Textos: "pues dejando *de* excepción"…; err. por *la*…

vv. 150 *El cuarto Orbe…: cf.* nota a vv. 26-29.

vv. 160-171 Puntuación dudosa. —Los textos ponen coma tras *paso,* y dos puntos tras *mis caballos* (lo mismo que tras *rayos* y *dichosa*). De tal modo, *paso* sería verbo; *sellan y estampan* equivaldrían a *"se* sellan y estampan"; y habría, a lo menos, dos periodos. —Preferimos considerar a *paso* como complemento directo de *sellan y estampan;* tomar *huellas* en sentido activo (las pezuñas); y dejar un solo periodo, con estos verbos principales: "Os *he llamado* para que *sepáis* que… *cumple* veintitrés años"…

v. 162 "En el orbe por *quien*"…: por *el cual,* o sea "por donde"…

vv. 165 y 323 *Felice…:* feliz. —Con esa "e paragógica" (y más latina), por su mayor belleza y no sólo por comodidad métrica, *felice* e *infelice* gustan decir los clásicos. Así Herrera, anotando a Garcilaso (1580), escribe que su Égloga I "es *felicemente* imitada de las de Virgilio", y que a Bernardino Roa "no le sucedió *infelicemente* la imitación de Sannazaro"…

vv. 166 Textos: *El Monarca, Sol Hispano* (con coma intermedia); pero la suprimimos por la nada improbable equivalencia a "*el Rey Sol* de España", en recuerdo y emulación de "le Roi Soleil" francés, Luis XIV.

v. 170 Textos: *veinte y tres;* modernizamos. "veintitrés"… Y *cf.* nota inicial, fechando esta *loa*.

v. 173 *Benignos aspectos…:* favorable posición de los Astros, en orden a sus "influencias" (v. 179) sobre aquel nacimiento.

v. 180 *Claro:* "ilustre", como en latín. ("Los claros varones"…)

v. 181 *Porque,* grave en final de verso, sin agudizarse como otras veces. (*Cf.* nota al

núm. 377, v. 358).

v. 185 Textos: "Que como es, *en todo"...;* pero uniformamos: *en el todo,* como en v. 9, pues siempre es aquí heptasílabo ese verso inicial de las estrofas gemelas (vv. 21, 41, 51, etcétera).

v. 189 *Autoridad...:* en su acepción especial de "aspecto venerable"…

ESCENA IV

vv. 197-198 Textos: "como *a* Mancebo"…, y "como *a* Antiguo"…; clara errata, en que sobra la preposición.

vv. 200-201 *Las canas, en la prudencia...: cf.* nota al núm. 375, v. 59.

vv. 215-218 El *Sol,* o Apolo, preside a las Musas, que no sólo son inspiradoras de la Poesía y las Artes, sino también de *las Ciencias* (Clío: la Historia; Urania: la Astronomía…).

vv. 221-227 *Entendido* ("inteligente"); *Tener entendimiento...* Admirables sentencias, de lo más íntimo y típico de Sor Juana, que anuncian otras de su *Resp. a Sor Filotea:* "Como dijo doctamente *Gracián,* 'las ventajas en el *entendimiento* lo son en el sér'. No por otra razón es el ángel más que el hombre, que porque entiende más; no es otro el exceso que el hombre hace al bruto, sino sólo entender… Sufrirá uno, y confesará, que otro es más noble…, más rico…, más hermoso, y aun… más docto…; pero que es más *entendido,* apenas habrá quien lo confiese"…

v. 229 "En esto, a todos *prefiero*"…: raro uso, por "excedo" o "supero"; mas del cual hay ejemplos en Calderón. Así, en su auto *La humildad coronada de las plantas,* dice la Oliva, declarándose superior al Laurel:

> Árbol de paz coronado, / al de la guerra *prefiero,*
> cuanto va de ser mejor / lo afable que lo sangriento…;

y allí, poco antes, el Cedro explica que Dios

> crïó al hombre con más noble / alma que todas, pues vemos
> que la suya es vegetable / y sensitiva, y sobre esto
> racional; la de los brutos, / un grado de estos tres menos,
> vegetable y sensitiva; / y la del tronco, en efecto,
> solamente vegetable: / porque, uno a otro *prefiriendo,*
> crezca el árbol, crezca y sienta / el bruto, y el hombre luego
> crezca, sienta y raciocine; / que como a señor y dueño
> de todos, le dio la noble / porción del entendimiento…

Y *cf.* aquí, núm. 379, v. 104.

vv. 235 y 248 *Grado…:* superioridad, excelencia (y *cf.* los "grados" universitarios en tal o cual facultad).

vv. 251-253 *Cf.* en *Resp. a Sor Filotea* (aunque allá con otro simbolismo: la "trabazón" de todas las ciencias), aquella *"cadena* que fingieron los antiguos que salía de la boca de Júpiter, de donde pendían todas las cosas"… Alusión que allá anotaremos.

v. 265 *Partes:* "dotes, cualidades"…

v. 266 Eds. 1709 y 1725: *sola es Reina;* pero *Castál.,* 1689: "sola es *la* Reina"…

vv. 270-279 *Lucimiento…; ostentar… Cf.* el cap. 13 de *El discreto* de Gracián (1646): "Hombre de ostentación"; y su resumen, en el "Oráculo Manual", bajo el mismo título: "Hombre de *ostentación*. Es el *lucimiento* de las prendas… Lo que no se ve, es como si no fuese… ¿De qué sirviera la realidad sin la apariencia?…"

ESCENA V

vv. 280-282 Textos, errs.: "Por adorno *doy* a Su Majestad"… y "*Yo doy por grandeza* a su alto sér"… Corregimos: "Por adorno *doy yo* a Su Majestad", y *"Yo por grandeza doy"…,* para la integridad de tales endecasílabos.

v. 292 Textos: *Yo que doy…;* err. por *Y yo…*

v. 305 Eds. 1709 y 1725, err.: "gozad la luz con que *adora*"…; y *Castál.: con que dora…* Corregimos: "con que *os dora*".

v. 308 *El Cuarto Farol:* el Sol (nota a vv. 26-29 y 209 y lo allí anotado); y aquí: Felipe IV, padre de Carlos II. —*Cf.* las *Funerales Pompas de D. Felipe IV,* del presbítero bachiller don Diego de Ribera, Méj., 1666 (*Poets. Novs.,* II, 145):

> El Sol, Cuarto Monarca, / en el Ocaso puesto,
> en tinieblas sepulta / el Mejicano Imperio…

ESCENA VI

v. 320 *El Fénix…: cf.* núm. 49, y lo allí anotado.

vv. 322-323 y 328-329 Entre las parejas de versos menores que siguen a cada copla de este Romance de 8, estas dos primeras son *de 6 y* 5, a diferencia de las posteriores, *de 6 y 6* (vv. 334-335, 340-341, etcétera).

v. 356 Textos: "*el* Mundo"…; sustituimos: *al,* quitando la ambigüedad.

ESCENA VII

vv. 360-411 Esta segunda parte de las "aclamaciones" que coronan la loa es como una *letrilla* con *doble estribillo alternado* (como tantos lindos "columpios" de los villancicos). —Cuartetas de dos pareados aconsonantados: el primero, de 8 y 8; y el segundo, de 8 y 5, siendo este último verso el estribillo.

v. 360 *La sagrada María…:* la reina doña María Luisa de Orleáns (*cf.* nota inicial del núm. 379).

vv. 364-365 "Y para que goce el Mundo, / *segundo,* de otro *Segundo*"… Para que, venturoso (*secundus,* en latín), el Mundo goce de otro "Carlos *Segundo*" (o sea, de un hijo suyo, que sea "otro él", e igual de feliz y próspero)… —*Cf.* soneto "Velero bosque"…, de Góngora, a la marquesa de Ayamonte:

> lisonjeen el mar vientos *segundos…,*

y su comentario por *Salcedo Coronel:* "Dijo Don Luis *segundos,* por favorables, imitando a Virgilio, lib. 4 de la *Eneida:*

> *...et ventis intendere vela* secundis,

y en el 5:

> *...et vela* secundi / *intendunt Zephyri…*

"Esta voz… no la he visto usada de otro autor español, en este sentido, si no es de Don Luis"… (*Obras de Góng.,* II, Madrid, 1644, pp. 75-76).

v. 368 Mariana: la Reina Madre (*cf.* nota inicial del núm. 380).

v. 374 *Deidad, una y otra…:* las dos Reinas. Y *cf.* lo anotado, de Calderón, al núm. 376, v. 440.

vv. 376-381 Cerda: el marqués de la Laguna; y de él y su *Sangre Real, cf.* nota al núm. 375, vv. 437-448.

vv. 384-385 *Injuria de Venus:* la virreina marquesa de la Laguna, por más hermosa… —*Cf.* núm. 64, vv. 77-88, con lo allí anotado del padre Miguel de Castilla, sacerdote jesuita, 1681.

vv. 388-389 *Josef*: el verso impide modernizarlo, por la sinalefa que surgiría; y se trata del niño de los virreyes (*cf.* nota inicial del núm. 24): *Adonis,* por "galán" (adj.: galano, bello), como en el núm. 373, v. 360.

vv. 392-394 El *Senado* (la Real Audiencia), que junta las dos *partes* (o dotes) de la justicia y de la clemencia.

v. 404 *La Ciudad Imperial…:* esta cabeza de la Nueva España. *Cf.* portadas de las *Obras* de nuestra Musa (desde 1689 hasta 1714): "en el Monasterio de S. Jerónimo, de *la Imperial Ciudad de Méjico"*.

379

LOA A LOS AÑOS DE LA REINA

"Para celebrar los Años"… (*Castál.,* 65, I, 1690, 69; 1709, 65; 1725, 58).

Doña María Luisa de Borbón (más conocida como "de Orleáns") nació en París el 21 *de abril* de 1662. Era hija del duque Felipe de Orleáns (el hermano de Luis XIV) y de Enriqueta Ana de Inglaterra (la hija de Carlos I Estuardo y de Enriqueta María de Francia, y nieta de Enrique IV y de María de Médicis, o sea la de la célebre Oración Fúnebre de Bossuet). Fue la primera esposa de Carlos II de España, con quien casó el 31 de agosto de 1679. Murió, sin sucesión, el 12 de febrero de 1689. —Esta *loa* nombra a los virreyes marqueses de la Laguna (que tomaron posesión el 7 de noviembre de 1680), pero aún no a su hijito (nacido el 5 de julio de 1683). *Féchase,* pues, el 21 de abril de 1681, o de 1682, o de 1683. (De ningún modo en 1665, según la data Abreu, B. y B., 272). —El *Diario* de Robles, en tal cumpleaños, sólo consigna, en 1681, que "fue el Virrey y el Arzobispo a la Catedral"; y en 1683, que "fueron los Tribunales a la Catedral, y a la tarde hubo carrera delante del balcón de Palacio, de los caballeros"… En cambio anota *en 1682:* "Martes 21, fueron los Años de la Reina; no hubo Comedia porque malparió la Virreina"… Esto insinúa que estaba preparado dicho festejo; y así, más bien "podemos inclinarnos hacia esta fecha"… (A. G. Salceda, *Cronología,* cit., pp. 348-349.)

ESCENA I

vv. 4-12 *Belleza* superior, la que es para *el Alma… Cf.* núm. 198, vv. 13-14, y lo allí anotado del soneto "No sé como ni cuándo"…, de Francisco de Medrano (fines del XVI) que termina:

> … Es bien pequeño
> el que puede abarcar sólo *el sentido,*
> y éste pudo caber en sola *el alma*.

Notorio, aun a los niños, que "las *potencias del alma* son tres: *Entendimiento, Memoria* y *Voluntad*"… (*Doctrina Cristiana…, por el Maestro Jerónimo de Ripalda,* Burgos, 1591).

v. 19 Textos: *percebir,* que modernizamos.

vv. 32-38 Que las *potencias* y la sustancia del alma sean *una misma cosa,* lo defienden los *Escotistas,* con su mera "distinción formal ex natura rei"… (No es preciso salir de la Escolástica y pensar en Descartes). —Pero santo Tomás (*Summa Theol.,* Iª P., p. 77) y la mayoría de los Escolásticos propugnan su distinción real, y la del *Intelecto* y la *Voluntad* entre sí, aunque todos identifican la *Memoria* Intelectiva con el Entendimiento.

v. 32 Conservamos *mesma,* por la asonancia.

vv. 58-60 *Después puedas…:* aliteración cacofónica, y sin duda no intencional. —*Persuadir la Voluntad…* Hoy diríamos: *"a* la Voluntad", sobre todo atendiendo a su personificación. —*Se previerta,* pudiera creerse errata por "se pervierta"; pero no lo es, sino latinismo, de *praevertere:* anticipar, adelantar…

vv. 67-68 "Pasó a *Rosa de Castilla* / siendo *Flor de Lis* Francesa"… Todavía llamamos en Méjico "rosas de Castilla" a su variedad, hasta hace algunos años casi única, de flores no muy grandes, rosadas y de intenso perfume. Y *cf.* núm. 206, donde la Virgen de Guadalupe

> a ser se pasa Rosa Mejicana,
> apareciendo *Rosa de Castilla…*

Y de la *Flor de Lis,* ver nota al núm. 375, vv. 421-424.

vv. 79-80 *Una Primavera* (por caer en abril este aniversario) *pone cláusula* (o da remate) *a un círculo de luz…:* a un nuevo "año" de la reina.

vv. 81-92 Los Reyes de España eran *Austrias,* desde Carlos I (V de *Alemania*), amén de que la madre de Felipe II fue doña Ana María de Austria (hija del emperador Maximiliano II), así como la madre de Carlos II era la archiduquesa doña Mariana de Austria, etc. Por otro lado, doña María Teresa, la hija de Felipe IV de España y de su primera esposa doña Isabel de Borbón (hija de Enrique IV de Francia), fue la esposa de Luis XIV, y éste y el duque de Orleáns (nietos de Enrique IV, y tío y padre, respectivamente, de *doña María Luisa,* la esposa de Carlos II de España) eran hijos de doña Ana de Austria (hija de Felipe III de España y de doña Margarita de Austria). Tal era, y mucho más, la maraña de "estrechos lazos" entre *Austrias* y *Borbones,* y entre las Casas Reales de *Alemania, España* y *Francia*. —Y la "correspondencia" de estas dos culminaba entonces: la Reina de *España* era sobrina carnal de Luis XIV; y la reina de *Francia* era medio-hermana carnal de Carlos II. —En cuanto a los *Valois* (reinantes en Francia de 1328 a 1589), tenían viejos enlaces con los *Borbón,* a más de su común estirpe carolingia; pero un entronque próximo con doña María Luisa no lo encontramos. Enrique IV (Borbón-Albret, de Navarra), esposo de Margarita de Valois, sucedió a su

cuñado Enrique III, cuando el cambio dinástico; mas a Luis XIII (padre de Luis XIV y del duque de Orleáns) no lo tuvo de aquella su primera esposa, sino de la segunda, María de Médicis. La alusión de Sor Juana, no la alcanzamos.

vv. 99-106 Contra lo previsible en su profundo intelectualismo, Sor Juana hace que aquí "el Entendimiento" proclame a *la Voluntad* como *la Reina de las Potencias*... Otra opinión de *Escoto* (*cf.* nota a vv. 32-38), que ella prefiere a la más común sentencia tomista. (Y recuérdese núm. 216, vv. 695-703, con lo allí anotado.)

vv. 104 *Prefiera:* "exceda, supere, obtenga la preferencia"… (y *cf.* nota al núm. 378, v. 229).

vv. 107-110 Sin la Voluntad, no es posible que ninguna acción *merezca* (o "tenga mérito" en lo moral…). —El sujeto es: "*lo que la Memoria acuerda y lo que el Discurso* (o sea el Intelecto) *piensa"*...

ESCENA II

vv. 151-162 *Pareados de 7 y 11,* aconsonantados. —*¡Ah, del Tiempo...!: cf.* nota al núm. 370, v. 1. —Calderoniano y víctorhuguesco (*avant la lettre*), el vigor metafórico de estas grandes evocaciones: *¡Protocolo del Mundo!... ¡Inexpugnable muro, negado al Ángel!*...

v. 156 Textos: "*flexible* instante"; corregimos *fluxible* (*cf.* v. 194, y nota al núm. 376, v. 205).

vv. 161-162 Los *Ángeles* no conocen con certeza los futuros libres… (santo Tomás, *Summa Theol,*. I, q. 57, a. 3).

vv. 163-222 *Polimetría* enlazada por una misma *asonancia, en ú-a.* —Primero, un *Monorrimo asonantado* de 7 y 11 (vv. 163-168). Luego un *Romance de 8,* novedosamente variado: en su primera parte, lo interrumpe a cada cuarteta otro pareado asonantado (o terceto monorrimo) de 11 y 11 o de 7 y 8 (vv. 169-187); sigue un trecho ininterrumpido (vv. 188-201); y en su parte final, se añade a cada cuarteta un tercetillo de seguidilla (5, 7 y 5), con la propia asonancia en sus pentasílabos (vv. 202-222).

v. 187 *Todas,* en femenino, por referirse a "las Potencias"; pero hoy diríamos *todos,* por contarse entre ellas "el Entendimiento", con traje masculino, "como Doctor"…

v. 190-193 En lugar de *hace,* cuyo sujeto son el *ingenio y la hermosura,* el rigor sintáctico pediría *hacen*... —Más extraño es decir *éste* y *aquélla,* en vez de *aquél* y *ésta,* según la respectiva proximidad entre los pronombres y sus antecedentes. —Su *hermosura* hace a doña María Luisa *Reina de las Espumas, o* sea, Venus, nacida de ellas. Pero Diana, *la Reina de los Bosques* (*cf.* "Carmen Secular" de Horacio: *Silvarum*

potens Diana…), no sabemos que nunca haya tipificado *el ingenio…* Se diría un *lapsus* cuya restauración se nos escapa.

vv. 215-216 De los *siglos dorados, o edad de oro, cf.* nota al v. 226. —Textos: *reduzga,* que modernizamos.

ESCENA III

v. 225 Sobre la *Estimativa,* con un sentido quizás algo diverso, *cf.* núm. 216, vv. 258-265, y lo allí anotado.

v. 238 *Te conozco Reina…:* "te reconozco por Reina, o como tal"…

vv. 238-239 Textos, en la Acotación: "Sale el Tiempo Futuro, *con una brújula y un tintero"*. Mas lo que el "Futuro" ofrece es sólo *un espejo* (v. 243), y así lo hemos corregido.

v. 245 Textos: "*con* brújula"; mas lo creemos err. en vez de "*por* brújula", pues aquí no se trata del instrumento de orientación, sino de un "agujerito por donde se mira", y de la frase figurada *mirar por brújula,* o brujulear: "acechar, descubrir por indicios y conjeturas"… *(Dicc. R. Acad.*).

ESCENA IV

v. 266 Textos: *pues es…;* suplimos: "pues *lo* es"… —Y sobre la *Edad de Oro, cf.* Ovidio, *Metam.,* I, 89-112.

v. 267-268 *Cristal…, su pie…,* por su blancura luciente. *Cf.* nota al núm. 61, vv. 41-42.

v. 268-270 Este tributo de *la incógnita región de lo Futuro* nos recuerda un poco "la respuesta de Leuconoe", en la soberbia parábola de Rodó ("Motivos de Proteo", *ca.* XVII).

v. 315-317 Que *el Tiempo sea medido de* (o sea "por") *su vida;* y ésta *no sea medida* por aquél…

vv. 329-330 *Que el cristal* sea *verdugo* de la fineza, o es errata, o entraña una alusión que no percibimos.

vv. 331-339 Textos, errs.: *se impida…,* y *más que su Imperio…* Suplimos: "se *me* impida" y "más que *en* su Imperio"… —Y modernizamos *captiverio*.

vv. 350-357 Se sobrentiende: "*Pido que* conserve"…, por elipsis. —Textos: *y una razón…;* pero sólo supliendo una *a,* y entendiendo ese *una* como verbo subjuntivo (no

como artículo), se restituye su alma al bello retruécano: "y *úna,* a razón de Belleza, / belleza de la Razón"… —Exquisitas sentencias, muy de Sor Juana, ésta de la *belleza de la razón,* y la de que *la hermosa y discreta* sería *dos veces hermosa*... Y *cf.* núm. 146. vv. 3-4, con parejos retruécano y profundidad:

> poner bellezas en mi entendimiento
> y no mi entendimiento en las bellezas…

ESCENA V

vv. 366-367 *Cupido,* o Eros, fue hijo de *Venus* y de *Marte* (según algunos mitólogos), lo mismo que su hermano *Anteros*... —Aquí, *mejor Marte:* el Rey; *mejor Venus:* la Reina; y *Cupidos y Anteros,* en plural, su suspirada progenie (que no llegó). —Estos últimos nombres sólo valen aquí por "niños hermosos, como el Amor"… (Otras connotaciones, en núm. 5, v. 59, y lo allí advertido.)

v. 383 *En partes:* en dotes personales…

v. 387 Los *Castillos* de Castilla y las *Lises* de Francia…

vv. 389-391 "*Julia,* hija de Julio César y de Cornelia (82-53 a. C.), casóse en segundas nupcias y a instancias de su padre con Pompeyo, como garantía de concordia entre ambos rivales, momentáneamente reconciliados. Hasta su muerte no se quebrantó la armonía entre su marido y su padre"… *(Dicc. Espasa*). —Así ahora, Francia acababa de hacer larga guerra a España, en Flandes y en Cataluña; y aunque se firmó la paz de Nimega en 1678, se debía esperar que la asunción de la sobrina de Luis XIV al trono español consolidara *mejores paces*.

vv. 397-398 *Tenga, de edad, los siglos que de belleza... Cf.* Góngora, cit. al núm. 373, vv. 225-226.

ESCENA VI

v. 407 *Mariana:* la Reina Madre (*cf.* nota inicial al núm. 380).

v. 412 *Mensura,* como en lat.: "medida" (*cf.* "agrimensor", etc.), sin el matiz diverso de su hispanización vulgar "mesura".

vv. 417-435 *El invictísimo Cerda..., y vos, Señora...:* los virreyes, marqueses de la Laguna. *Cf.* nota antepuesta al núm. 13; y sobre su *Real Púrpura* (o regia sangre), lo anotado al núm. 22, vv. 21-24, que además principia con este casi idéntico verso:

> Cuando, invictísimo Cerda…

v. 436 Textos posteriores: *ínclito Señor;* pero *Castál.: Senado,* o sea, la Audiencia (*cf.* el lugar paralelo en todas las loas).

v. 440 *Deidades:* las Damas… *Cf.* Calderón, cit. al núm. 376, v. 440.

v. 441 Textos: *archeros;* vieja grafía de "arqueros"…

v. 448 Textos: *vivan;* corregimos: *vivid,* por el "Vosotras" del v. 440.

380

LOA A LOS AÑOS DE LA REINA MADRE

"Al feliz Natalicio"… (II, 1692, 361; 1693, 285; 1725, 265).

Este cumpleaños era el *22 de diciembre*. Menciónase ya aquí a los condes de Galve ("la divina Elvira", v. 251), que hicieron su entrada solemne en Méjico el 4 de dic. de 1688; y como las licencias del "Segundo Volumen" son de julio de 1691, esta loa ha de fecharse *entre 1688 y 1690* (y no, de ningún modo, en "1665-1667", como hace Abreu, B. y B., 267). De tales años, Robles sólo apunta el festejo de 1688, en que "fueron los Tribunales a la Iglesia y después a darle los días a Su Excia.". Mas su silencio acerca de la fiesta teatral, dentro de la mención de ese aniversario, nos hace este año el menos probable, así como el que no aluda Sor Juana a lo flamante de estos virreyes. Cabe, pues, no dudar sino *entre 1689 y 1690*.

Doña Mariana (o María Ana) Teresa de Austria (1634-1696) fue la segunda esposa de don Felipe IV, y *madre de Carlos II*. Después de ser Regente durante la menor edad del rey niño, se vio desterrada a Toledo, de 1675 a 1679, durante el ministerio del bastardo real don Juan de Austria el II, en cuya época anota Robles: "Diciembre de 1675. —Domingo 22, no hubo años de la Reina, porque hay cédula para que sólo se celebren los del Rey"… Pero luego, desde 1679, recobró en la corte sus honores de reina madre. Tuvo por mayordomo mayor, desde abril de 1677, al marqués de Mancera (*cf.* nota al núm. 186, v. 2); y esto pudo acrecer el afecto de Sor Juana hacia ella. —No debe confundirse doña Mariana de Austria con su nuera doña Mariana de Neoburgo, con quien Carlos II se casó en segundas nupcias el 28 de agosto de 1689, y cuyo mayordomo mayor fue el marqués de la Laguna, ya vuelto a España.

ESCENA I

v. 2 *Deidad…:* la reina madre, en frase cortesana, con precedentes en Calderón (cit. al núm. 376, v. 440).

v. 4 *Renacer Fénix y amanecer Alba…* Endecasílabo anormal, acentuado en 4ª y 9ª; en sí, desapacible (por el choque de acentos en 9ª y 10ª), pero con más de un ejemplo en

Góngora, *v. gr.,* en su son. "Clavar victorïoso"…:

> que en ambos labios se la dejó escrita…;

o en el otro son. que empieza así:

> Hermosas damas, si la pasión ciega…

En éste de Sor Juana, hay otro choque de contiguos acentos, en 3ª y 4ª ("renacer Fénix"…). Pero a estos lunares rítmicos, no solían atender mucho los Clásicos.

vv. 5-8 Al Sol *Hispano* (a Felipe IV, "el Cuarto Planeta": *cf.* nota al núm. 378, v. 308), su *Aurora* (doña Mariana de Austria) *le dio clara prosapia de Luceros,* en varios hijos: la infanta Margarita Teresa (1651-1673), casada en 1666 con el emperador Leopoldo I; el príncipe Felipe Próspero (1657-1661), así como otra niña y otro varón, malogrados casi al nacer; y el futuro Carlos II.

v. 15 *El ámbar:* el perfume. *Cf.* nota al núm. 377, vv. 154-155.

vv. 18-24 *Monorrimo asonantado,* de versos de 12, entre dos de 11.

ESCENA II

v. 25 Textos: *que las señas;* suplimos: "que *en* las señas"…

vv. 41-80 *Endechas Reales,* de 7 y 11 (*cf.* núms. 82 y 83); pero aquí, originales por el final *esdrújulo* de todos sus heptasílabos.

vv. 52 y 58 *Águila…:* la reina madre, aludiendo al blasón de Habsburgo.

v. 53 Textos: *Veinte y dos,* que modernizamos.

vv. 45-48 *Hiemal:* latinismo, por "invernal" (y tecnicismo en Astronomía). —El *Solsticio de Invierno* es cuando el Sol se halla en el trópico de *Capricornio,* o sea "del 21 al 22 de Diciembre"… *(Dicc. Espasa*).

vv. 45 y 54 *Solsticio* y *Austria,* en latín, son trisílabos esdrújulos (como "gloria" o "Libia"); y Sor Juana los usa aquí como tales, según los marcamos: *Áus-trï-a…* Tal licencia, en final de versos sistemáticamente esdrújulos, bien dice la *R. Acad. Esp*. que "suelen tomársela esclarecidos escritores antiguos y modernos", a imitación de la prosodia latina e italiana, *v. gr.* "glórïa, pátrïa, prémïo"… *Cf.* Góngora, canción "Suene la trompa bélica"…:

> y a Goa y su *poténcïa*
> dos veces la sujeta a su *obediéncïa…;*

que al soberano *Tápïa*…
en su verso eternice su *prosápïa*…;

o don Esteban Manuel Villegas, “Monostrofe 49”:

Estos *anacreóncïos*
versos de siete sílabas,
a ti, leedor benévolo,
te doy con mis *Delícïas*…
… Acreditólos *Ásïa;*
y Europa, con la *Sírïa,*
les añadió más títulos
que aromas trae la *Líbïa*…
Bien sé que cuantos mármoles
da el Paro de las Cícladas
llegarán a más débiles
que la cerca más líquida,
primero que los ágiles
talares de la *Invídïa*
me lleven a las márgenes
del río de la *Estígïa*…;

o Fernando de Herrera, en su versión horaciana del “Lidia, dic”…:

Díme, te ruego, *Lídïa,*
dí por todos los dioses, ¿por qué a Síbaris
quieres perder amándote?
Dí, ¿por qué ha aborrecido el Campo *Márcïo*…,
ni rige con freno áspero
la dura boca del bridón de *Fráncïa*?…

Y lo mismo, entre los recientes, Manuel Cabanyes, en “El Oro” (“Preludios”, 1832), emplea como esdrújulos “patria”, “Anglia”, “Indio”, “escarnio”, “Hispania”, etc.; y Milá y Fontanáls, en su preciosa “Sic te Diva”…, de Horacio, lo hace con “rabia”, “Albania” y “arduo”…; y Costa Llovera, en el catalán de sus “Horacianas”, y su traductor el padre José Vargas Tamayo, sacerdote jesuita, dan por esdrújulos algunos versos como éstos:

Mar de las tierras, luz de la *Históríïa*
…que el aura rápida de la *existéncïa*…

vv. 55-56 “Este Milagro *Délfico”…:* este Sol milagroso (por el templo de Apolo en Delfos). —*Dos Orbes:* el Antiguo y el Nuevo Mundo.

vv. 57-64 Otra simbología matemática (*cf.* nota al núm. 376, vv. 222-227): alarde de agudeza y erudición, en su ansia típicamente barroca de “asombrar”; mas con retorcimiento y oscuridad todavía agravados por su inclusión en un festival escénico. — La medida de un *círculo,* partiendo de su *diámetro,* se obtiene con la *proporción tripla y*

sesquiséptima, o sea, multiplicando el diámetro por 3 1/7 (esto es, por "3.142", que, reducido a tres decimales, es nuestro "3.1416", cifrado en el signo π o *Pi,* de la Geometría): una fórmula, pues, integrada por números tan "nobles" como lo son el 7 y el 3. E igualmente, esa proporción del *círculo* con su *diámetro* es la misma que se halla dividiendo 22 entre 7 (o sea, "3.142"). Y así, *el 22* alterna en "perfección" con el 7, pues que con él le da su fórmula al *círculo,* la más perfecta de las figuras lineales. —Bien, pues, que *el 22* (de diciembre) sea *el Natalicio* de doña Mariana de Austria, cuya vida *(su edad)* es *un círculo,* por lo perfecta.

v. 62 "Lo que *abraza* (o delimita y circunscribe) el área" es el círculo.

v. 59 *Sesqui-séptima:* la proporción de 1 1/7. —*"Sesqui*. Voz latina que solamente se usa en composición, para denotar una unidad y media…, como *sesquihora:* hora y media. Unida a un ordinal, significa la unidad más una fracción, cuyo numerador es la unidad misma, y el denominador el número ordinal. Así, *sesquitercio* equivale a 'uno y un tercio'; *sesquiquinto,* a 'uno y un quinto', etc." *(Dicc. R. Acad.)*. —Análogos compuestos, muy usados entonces como tecnicismos en Música, *cf.* en *Resp. a Sor Filotea:* "las proporciones musicales… *sesquinona…, sesquioctava…, sesquitercia",* etcétera.

vv. 62 y 65 *Área* y *Európea* (aun acentuado así, por "sístole" latinizante, como "ciclópea" o "purpúrea") no son, en rigor, esdrújulos (*cf.* nota al núm. 374, v. 242). En el interior de los versos, es muy raro el disolver su diptongo (y resulta durísimo, salvo alguna excepción particular, como el único ejemplo de Sor Juana, núm. 377, v. 452); pero en final de verso (como aquí) sí abunda tal "diéresis", o a lo menos, nada obsta a la ficción o convención de equiparar tales desinencias a las esdrújulas. *Cf.* nota a vv. 45 y 54.

vv. 73-76 *Dar un giro más, al torno esférico de la luz,* es cumplir otro año… —*Dorada lámina:* el áureo calendario de la Reina; los luminosos anales de su vida… —*El blanco cálculo* es "el cómputo dichoso", y al mismo tiempo, "la blanca piedrecilla" (*calculus,* en latín), con que los Antiguos solían marcar los días faustos y memorables: "Dies albo signanda lapillo"… —*La azul plana:* el firmamento. *Cf.* núm. 216, v. 949:

> pautando al cielo la cerúlea plana…,

y lo de Góng., allí anotado.

vv. 77-80 Los epítetos responden a la representación de "los Cuatro Elementos" (*cf.* nota al núm. 374, v. 32), que se va a dar aquí a esos múmenes: Marte, *cálido,* por el Fuego; Ceres, *árida* o seca, por la Tierra; Neptuno, *húmedo,* por el Agua; y Venus, *instable,* por el Aire…

vv. 83-84 En la mitología, el dominio del *Fuego* tocaría más bien a Vulcano; pero Sor Juana funda bien su antojo de darlo a *Marte*.

vv. 89-90 *Belona:* la diosa romana de la guerra; y *Palas,* o Minerva: la divinidad ateniense de la guerra, también, y de la inteligencia.

v. 96 *¡Que viva, que triunfe!*... Aquí (y en vv. 119, 142 y 185), éste es un hexasílabo, que introduce su nuevo movimiento en el romancillo que, tras uno de 5 (v. 91), sigue en versos de 7. Mas dudamos un poco si marcarlo con diéresis: "¡Que viva, que *trïunfe!*"…, uniformándolo con los heptasílabos.

vv. 98-99 *Venus..., del Viento*... Como en los vv. 83-84, aquí también se altera la representación más tradicional. *Cf.* núm. *xliv,* v. 9, y lo de Calderón, allí citado:

> *Juno* es la diosa del Viento…

Pero mucho más honda y bella que esa fósil repetición es esta personal exégesis simbólica, que da tal imperio a *Venus*... Hermosas libertades de Sor Juana, que inyectan nueva vida a los viejos mitos.

vv. 121-123 "Yo, *que*"…, por "a quien"… —Y conservamos "*cerúleo* diadema", sin modernizarlo como femenino.

v. 126 "Plata *fluxible*": líquida… (*Cf.* nota al núm. 376, v. 205.)

v. 129 *Thetis:* así en los textos. —En la mitología hay dos personajes distintos, con grafía diversa en latín: *Tethys,* hija del Cielo (o Titán) y de Vesta, hermana de Saturno, esposa del Océano (o de Neptuno, o de Nereo), y madre de los Ríos y de las Ninfas; y su nieta *Thetis,* hija de Nereo (el dios marino, hijo del Océano y de Tethys, marido de Doris y padre de las Nereidas), esposa de Peleo (el rey de Tesalia) y madre de Aquiles. —Aquí, para el sentido, igual convendrían las dos.

v. 144 *Ceres:* la diosa de la Agricultura.

v. 148 Doble, y muy grande, elipsis. Tras *en su nombre* (o sea, en el de *la Tierra*), debe suplirse: "*yo la aplaudiré* (a la Reina Madre)", aunque tal verbo sólo está en el v. 131. —Y en *a toda,* se sobrentiende: "a toda *la Tierra*"…

vv. 149-151 Hipérbaton. Hay que ordenar así: "*Pues las dos alas de las Águilas Romanas cubrieron a toda la Tierra*"… —Estas *Águilas* son las de los Austrias (las del "Sacro *Romano* Imperio Germánico"); y por eso se alude a sus *dos cuellos,* como bicéfalas.

vv. 151-155 Textos: "*o* cubrieron"…; *"u* del Español León"…; "*o* al Imperio"… Modernizamos: "o del Español"…; y salvamos la diversidad de conjunciones poniendo "y" en los otros dos casos, como cuadra más al sentido.

v. 178 *Vive, siente y discurre*... Los tres "reinos" de vida, sobre la tierra: la vegetativa (de las plantas), la sensitiva (de los brutos) y la racional (del hombre).

ESCENA IV

vv. 187-191 *Decasílabos acentuados en 1ª y 6ª,* como los de los núms. 61 y 62. (*Cf.* lo allá anotado, en nuestro t. I, pp. 456-459). —Pero, aquí el primer verso no lleva el trisílabo esdrújulo inicial, sino su equivalente acentuación en *"Pués-to-que"*... —A nuestros muchos precedentes métricos de *Lámina sirva el cielo al retrato*... (los cuales él parece desconocer), José Ma. de Cossío añade uno de Salazar y Torres, en el "Retrato que escribió a una Dama" (sin duda en el vol. I de sus *Obras,* de las que conocemos sólo el II), y que estima "calcado" por Sor Juana, en "imitación deliberada" y "patente", aunque "el ingenio de nuestra Monja era harto superior, y así el bosquejo de Salazar queda a gran distancia" de su "novedad plusquam-barroca de imágenes"… ("Observaciones sobre la vida y la obra de Sor Juana", en *Bol. de la R. Acad. Esp.,* enero-abril de 1952). Vaya aquí, pues, su cita de Salazar:

> Diáfano de tu rostro el espacio,
> fértiles dos Abriles ostenta:
> cándidos los jazmines se vencen,
> púrpura a las rosas enseñan…
>
> …Víctima se recelan tus labios;
> díganlo los que suaves ostentan
> ámbares que ignoraron las flores,
> nácares que dudaron las perlas…

Y ya en la estela posterior a Sor Juana, agreguemos a fray Jerónimo Verduzco, Orden Franciscana de México, loando a la santa de Asís: "Clara, Virgo fulgens" (en "Alvernia", de Calpan, Puebla, Méjico, n. XIV-XV, 1954):

> …Túnica de diamantes vistiendo,
> nítida cual "paloma argentada",
> llévante por escalas de incienso
> vírgenes de la Virgen esclavas…
>
> …Óyeme navegar en el viento
> rítmico y musical de Sor Juana,
> "ídolo de mi culto" ferviente,
> lírico ruiseñor de mi raza…

vv. 200, 212 y 218 Estos *dodecasílabos,* en los textos figuran *divididos en hexasílabos,*

por razones de mera tipografía. El orden de asonancias pide unirlos, como lo hacemos.

vv. 195-242 *Original estructura estrófica,* la de este conceptuoso y musical tejido de repeticiones simétricas… —Primero (vv. 195-218), se ennumeran los dones de los "Cuatro Elementos" en *cuatro sextinas* (con la misma asonancia de romance), integradas así: su primer cuarteto, de 8, expone en cada verso uno de sus tributos y su acción; y luego, sus cuatro sujetos se reúnen en un verso de 8, y sus cuatro verbos en uno de 12. —Y después (vv. 219-242), siguen *otras cuatro sextinas* de romance de 8 (pero cada una con su propia asonancia), y cada cuál dispuesta de esta manera: dos versos de enlace o introducción, y una cuarteta integrada por los cuatro versos que reunían los sujetos (en la anterior especie de sextinas), y que aquí se van repitiendo, con sus mismos 16 sustantivos intactos, sólo cambiando su orden para componer las diversas coplas.

Esa *cuarteta cuádruple,* en especial (vv. 221-224, 227-230, 233-236 y 239-242), es otra variedad de *Laberintos* (*cf.* núm. 63 y lo allí anotado de Salazar y Torres, etc.). Y análogo artificio, más extenso y complejo, se ve en el "Laberinto" de cuatro décimas convertibles en dos romances, premiado al presbítero bachiller José de Valdés en el Certamen de la Dedicación de Capuchinas (*Breve Relación…,* Méj., 1673, en *Poets. Novs*., II, pp. 151-152):

…Sube en el Templo Patrona,
dibujo del Sol lucido:
incluye Febo el vestido,
Coturnos Cintia blasona;
pulen Luceros corona,
triunfos todos de Pureza;
conduce en él su Limpieza
puros lirios, fuego ardiente,
lumbre eterna, más luciente,
alumno al Templo en belleza…

…Sube en el Templo Patrona,
lucido del Sol Dibujo:
incluye Febo el vestido;
blasona Cintia coturnos…

…Coturnos Cintia blasona;
el vestido, Febo incluye;
dibujo del Sol lucido,
Patrona en el Templo sube…

ESCENA V

vv. 248 y 251 *Su Excelencia…* y *la divina Elvira…:* los condes de Galve, don Gaspar de Sandoval Cerda Silva y Mendoza, y doña Elvira de Toledo, virreyes de la N. E. (de nov. de 1688 a feb. de 1696). Y *cf.* núm. 41:

y los núms. 40-44, 80 y 215.

vv. 259-262 *Su Senado…:* la R. Audiencia de Méjico, comparable al Areópago de *Atenas,* y al *Senado* de Roma, y al Consejo de los Diez, de *Venecia*.

381

LOA A LOS AÑOS DEL VIRREY MARQUÉS DE LA LAGUNA

"Hoy es el feliz Natalicio de Adonis"… (*Castál.,* 1689, 50; I, 1690, 54; 1709, 50; 1725, 45).

El marqués de la Laguna, don Tomás Antonio de la Cerda (*cf.* nota antepuesta al núm. 13), nació el 24 de dic. de 1638; tomó posesión del virreinato de la N. E. el 7 nov. de 1680; y su única prole (después de la anteriormente malograda en España) nació aquí el 5 julio de 1683. —Esta *loa* es anterior a ese nacimiento, pues no menciona a su hijito y le desea "sucesores" y "herederos" (vv. 442 y 478-485). *Féchase,* pues, un 24 de diciembre, entre 1680 y 1682; y menos probablemente en 1680, por no aludir a lo reciente de su llegada. (Abreu, B. y B., 270, sólo apuntaba: "1680-1686".)

El *título,* en los textos, añade conde de Paredes, antes de "Marqués de la Laguna"… Mas el virrey sólo era conde consorte; y omitimos tal rasgo, por simplificación tipográfica.

ESCENA I

vv. 1-4 *Mavorte:* Marte, el dios de la guerra y prototipo del valor; y *Adonis,* prototipo de la hermosura viril (Ovidio, *Metam.,* X, 515 y ss.). —*Dodecasílabos* anormales: el 1 y 3, por no tener cesura, aunque sí ritmo acentual; y el 2 y 3, por componerse de 5 + 7, con libertad de acentos. —En los textos, así: como un *monorrimo asonantado* de cuatro versos largos. —Y *Adonis* tiene asonancia con *amores,* dentro de la convención que, para este efecto, equipara la *i* a la *e* (así como la *u* a la *o*) en la sílaba final de las voces graves, asonantando "cáliz" con "valle", "débil" con "verde", "Amarilis" con "matices", "móvil" con "flores", "útil" con "luces", "Venus" con "cielo", "Pólux" con "lloro", etc. Así Calderón rima "fácil" y "casi" (o "quedasteis" y "nombrareis"), con "padre" y "pase", etc.; o bien "Fénix" con "despierte"…; y lo mismo abunda en sus coetáneos Zabaleta y Calleja, o luego en Meléndez, Valdés, Arjona, Lista, etc. (*Cf.* Robles Dégano, *Ortología,* aunque él protesta "no entenderlo ni admitirlo"; y Benot, II, pp. 121-126). También ya Góngora, rom. "En un pastoral albergue"…), v. 80, asonanta *Adonis* con "menores" y "dote", etcétera.

vv. 2 y 17-19 *Adonis* no *nació de Amor,* precisamente; sino de Cíniras (el rey de Chipre,

e hijo de Pigmalión y de su estatua animada por Venus), y de su hija Mirra… (Ovidio, *Metam.,* X, 298-543). Mas en el relato ovidiano, era semejantísimo a "los Amores", cuando pequeño; y si fue "hermosísimo niño", de joven y varón "fue aún más hermoso que él mismo"… (*Ibid.,* X, vv. 515-23). Sor Juana, pues, velando aquel origen torpísimo, le da por padre al numen a quien tanto se parecía.

vv. 25-26 *Que sin tirarle Amor flechas, / lo coronó de favores… Cf.* el cit. "Rom. de Angélica y Medoro", de Góngora:

> En un pastoral albergue…, / se alberga un dichoso joven,
> *que sin* clavarle *Amor flecha, / le coronó de favores…*

vv. 28-33 *Ninfas* es el género de todas estas varias especies de diosas campestres o acuáticas. —Y *cf. Don Quijote,* I, c. 25: "¡Oh vosotras, *napeas* y *dríadas* que tenéis por costumbre de habitar en las espesuras de los montes!"…; y una anón. *Fábula de Siringa y Pan,* inéd. en la Bibl. Nac. de Madrid, que cita Rodríguez Marín:

> Cuantos árboles guardan *hamadrías,*
> bosques *dríades, hénides* los prados,
> *náyades* de cristal las fuentes frías,
> *napeas* fugitivas los collados,
> *oréades* las granjas y alquerías,
> *potámides* los ríos desatados,
> envidian de la Ninfa la belleza
> en quien se desveló Naturaleza…;

y sobre todo, Garcilaso, Égloga II:

> ¡Oh, *náyades,* de aquesta mi ribera
> corrientes moradoras! ¡Oh, *napea,*
> guarda del verde bosque verdadera!
> …¡Oh, hermosas *oreadas,* que teniendo
> el gobierno de selvas y montañas,
> a caza andáis por ellas discurriendo!
> …¡Oh *dríades,* de amor hermoso nido,
> dulces y graciosísimas doncellas
> que a la tarde salís de lo escondido!…

v. 34 *Con ordenado desorden…* Coincidencia pasmosa (o bien reminiscencia común), la bella paradoja recurre, literal, en José Santos Chocano diciendo a América en su *Oda Salvaje:*

> Evoco yo los tiempos obscuros
> en que tu primer árbol cuajó sobre una piedra,
> y apareciéronte todos de repente,
> aquí y allá, *con el ordenado desorden* de las estrellas…

vv. 37-42 "Se figura en *Adonis* el *Sol*"… La fábula de Adonis (que después de muerto por un jabalí fue destinado por Júpiter a pasar la mitad de cada año entre los muertos y la otra mitad entre los vivos) era un *mito solar,* festejado en el equinoccio primaveral, simbolizando a la Naturaleza floreciente, extinguida por el Invierno y rejuvenecida por la Primavera… (Palazzi-Ghedini, *Piccolo Dizionario di Mitologia,* 1950). —La exégesis de Sor Juana no coincide exactamente con la moderna, pero sí se acerca a su rumbo.

vv. 40-53 *Mirra,* avergonzada y horrorizada de su crimen (tras saciar con engaños su nefanda pasión por Cíniras, su propio padre), rogó a los dioses ser metamorfoseada en un árbol, que llora siempre; sus lágrimas de arrepentimiento son las gotas de esa resina preciosa, de *suave olor*... (Su nombre mismo, Sor Juana lo relaciona con *el griego* "Myron": perfume, mirra.) —Y del interior de su tronco, nació *Adonis,* a quien "las Náyades reclinaron sobre el blando césped, y lo ungieron con las lágrimas de su madre"… (Ovidio, *Metam.,* X, 476-514).

vv. 59-74 *Marte* era hijo de Júpiter y de Juno, y Dios de la Guerra. —*Belona* era su *hermana* (o, según otros, su esposa). —Esos *dos animados terrores* pueden ser sus hijos Deimos y Fobos (el Espanto y el Terror), que lo acompañaban en las batallas.

vv. 83-90 En el *Etna,* o en *Líparis,* una de las vecinas islas Eólidas, estaba la herrería en que Vulcano, con sus cíclopes *Estérope, Bronte* y *Piracmon,* forjaba los rayos de Júpiter: símbolo, aquí, de las armas. —*Cf.* Virgilio, *Eneida,* VIII, 416-425:

> *Insula Sicanium juxta latus Aeoliamque*
> *erigitur* Liparen, *fumantibus ardua saxis*...
> *Antra* Aethnaea *tonant, validique incudibus ictus*
> *auditi referunt gemitum..., et fornacibus ignis anhelat...;*
> *ferrum exercebant vasto Cyclopes in antro*
> Brontesque, Steropesque, *et nudus membra* Pyracmon…;

y Góngora (además de que el *Polifemo* sitúa en Sicilia aquella "bóveda de las fraguas de Vulcano") recordó ese pasaje en su canción "En roscas de cristal"…, a la Toma de Larache, hablando de las armas:

> forjadas no ya donde
> de las fraguas que ardiente el *Etna* esconde
> llamas vomita, y sobre el yunque duro
> gime *Bronte* y *Estérope* no huelga…

También su soneto "Tonante Monseñor"… menciona el rayo jupiterino,

> que en *Líparis* Estérope forjó…;

y lo ilustra Salcedo Coronel citando a Calímaco, en su "Himno a Diana". A lo que añadiremos Pantaleón de Ribera, y Zaporta, anotaciones al núm. 62, vv. 29-31.

vv. 89-100 Minuciosa ennumeración de utensilios de la herrería… —En su sentido propio, *Bigornia* es el "yunque de dos puntas" (del latín: "bicornis"). —*Dornajos:* artesas. —*Cepo,* "acepción 2: madero grueso y de más de medio metro de alto, en que se fijan y asientan la bigornia y el yunque… de los herreros"… *(Dicc. R. Acad*). —Y en "que las limas *se boten",* el verbo se usa en su acepción 3ª, que es "embotar"… *(Idem.,)*.

v. 111-118 y 121-130 Otras dos granizadas de *tecnicismos,* respecto a la variedad de las *armas* y al escalafón de *cargos militares*... —*Partesanas:* alabardas con una medialuna en la base de su hierro, grande y de dos filos. —*Pasadores:* flechas de ballesta. —*Montante:* espadón de grandes gavilanes, que se esgrimía a dos manos. —*Pasavolante:* culebrina pequeña. —*Furriel:* cabo de escuadra, distribuidor de sueldos, pan y forrajes. —*Gastadores:* zapadores, encargados de abrir trincheras, etc. (No hallamos en el *Dicc. R. Acad*. ninguna acepción militar de *lenguas,* ni de *frasqueras*...). —Y *anciles:* escudos o broqueles (del latín: *ancile, ancilis*).

"Nuestros poetas del siglo XVII… llenaron sus composiciones poéticas de términos técnicos, ya de astronomía, ya de náutica"… Tal dice don Josef Gómez Hermosilla (*Arte de hablar,* 1826, libro III, c. I, art. 5), tachándolos por ello de "energúmenos". Y tras de censurar en Lope tal "uso inoportuno de voces técnicas", sobre todo en su "Jerusalén", que mienta aun a "Colorobo" (una estrella de la constelación de Orión), exhibe ciertos colmos de *El Bernardo* de nuestro Balbuena, cuando en su libro XVII ostenta su "astrología":

> Allí estrellas labró, allí movimientos,
> cielos, luces, planetas, conjunciones,
> signos, centro, epiciclos, detrimentos,
> puntas, gozos, caída, exaltaciones;
> casas, orbes, apogios, decrementos,
> solsticios, cursos, vueltas, estaciones,
> aspectos, rayos, auges, deferentes,
> climas, ruedas, esferas y ascendientes…,

o cuando (libro V) prodiga menudencias de arquitectura:

> Las puertas adornadas de festones,
> de istrïadas columnas y de lazos,
> frisos, triglifos, ménsulas, cartones,
> acroterias, metopas y cimazos;
> de oro y estuco piñas y artesones,
> frontispicios y bellos lagrimazos;
> y en las bóvedas y altos lacunarios,
> varios florones y mosaicos varios…

Los alardes análogos de Sor Juana, tan remotos del gusto actual, continuaban aquella tradición de Balbuena y Lope, grata en sus días… Aún hoy pueden brindar imprevisto

encanto, a quien goza ahora con el exquisito prosista: "Las vasijas de cuero adobado para transportar licores…, llámanse odrina, odre, zaque, corambre, piezgo o pielgo, pellejo, bota, botillo… El oficio de recueros, trajinantes, arrieros, cosarios, acemileros, almocrebes, era ejercitado por numerosas gentes… Van saliendo poco a poco, con las voces, las cosas; y con las cosas, surge la imagen de España"… (*Azorín,* "Las cosas", en *El artista y el estilo,* 1946). Sí, hay sin duda "profunda vitalidad", un "sentido íntimo de las cosas", una "sensación de realidad", que brota como un vaho del "repertorio léxico" de los oficios *(Id*., "Cervantes y el Idioma", *ibid.,* y *cf.* allí mismo el art. "Vitalidad"). Y aquí se documenta, más y más, que "nada humano le era ajeno" a Sor Juana, en la avidez ilímite de sus simpatías y de sus lecturas.

v. 106-110 *Pendones…, lanzones…, cañones…:* tres consonantes seguidos, en lugar de la mera asonancia del Romance.

v. 125 *Maestres,* con diptongo, como bisílabo… Otra sinéresis, de las poquísimas en Sor Juana (nota al núm. 372, v. 1087), sin duda que cediendo a la pronunciación universal de tal voz, entonces vulgar. (*Cf.* la evolución popular de "Maestro" a "Máistro"; y nota al núm. 385, vv. 443-445).

v. 134 *Estampas, a estampas, borren…:,* "borren, con sus huellas, las huellas de los soldados que los preceden, marchando en filas"…

ESCENA II

vv. 140-141 En la *Acotación,* los textos dicen: "Amazonas *y Soldados,* armados"…; mas suprimimos a éstos por la simetría de aquéllas con las "Ninfas" que salen del otro lado; y porque luego sólo hablan "las Amazonas", y aun dicen que ellas *solas* deben cantarle a Marte (v. 156).

v. 141 Textos: *"Ya* a tus plantas"…; pero lo creemos err., por repetirse el *ya* en el v. 143.

v. 145 Textos, err.: *gozosa,* por "gozosas".

v-146 "Los *Adónicos* loores": las alabanzas de Adonis… El *Dicc. R. Acad*. sólo consigna tal adjetivo como designación del "verso adónico" (el pentasílabo que cierra la estrofa sáfica); pero la extensión de Sor Juana es bella y naturalísima, volviendo a su remota etimología.

vv. 149-152 *Las Amazonas:* pueblo fabuloso, compuesto de sólo mujeres guerreras, que habitaban las riberas del Termodonte, en Capadocia. Son célebres sus luchas con Hércules y con Teseo, quien cautivó a su reina Antíope o Hipólita y la hizo su esposa. Y comandadas por Pentesilea, auxiliaron a Troya…

vv. 163 y ss. *El Cerda invencible…:* el marqués de la Laguna (véase nota inicial de esta

loa). Y *cf.* un soneto de Góngora, que alude al mismo tipo mitológico de la gallardía, loando a don Felipe III y a "su Venus Alemana", la reina doña Margarita:

> Clavar victorïoso y fatigado
> al Español *Adonis* vio la Aurora,
> al tronco de una encina vividora
> las prodigiosas armas de un venado…

v. 185 *Lo entendido…:* lo discreto, lo inteligente.

v. 193 *Sus pasados…:* sus "antepasados" o ascendientes.

v. 196 Textos: *se antepone;* pero lo subsanamos en plural, porque "los triunfos" son también su sujeto.

v. 221 "Te declaras por *mi opuesta"…:* te declaras mi enemiga, mi contraria.

ESCENA III

vv. 229-244 Raras *octavillas de pie quebrado,* que aconsonantan versos de 8 y de 4 con este esquema: "A B B A / a C C A".

vv. 233-234 "La mejor / *idea* es, que hay que pensar"…: es la mejor *alegoría* en que puede pensarse.

vv. 236 y 244 En los textos, por errata indudable, se intercambian los números de los *Coros:* al 1, que era el partidario de Adonis (vv. 1-2), se atribuye aquí lo de Marte; y al 2, que era el de Marte (vv. 3-4), se adjudica aquí lo de Adonis. —Corregimos tal *lapsus*, desde aquí hasta el v. 315.

vv. 244-280 Tras de las octavillas, se pasa a *redondillas* y luego a *pareados* u otras combinaciones irregulares, alternando siempre los dos estribillos: *¡Por el valor!..., ¡Por la gala!...;* y el ritmo estrófico, más veloz cada vez, responde a lo reñido del combate mental, en pro de *Marte* o de *Adonis,* como símbolo preferente. —Igual carácter en otros "tiroteos" análogos, cuyo ejemplar más lindo es quizás el núm. 270.

ESCENA IV

vv. 281-315 Otra de esas *letrillas* de doble estribillo, que Gerardo Diego llama "columpios"… —*"¡No será!...; ¡Sí será!"... Cf.* (anotación al núm. 383, vv. 304-374) la letrilla de *Góngora,* "Que pide a un galán Minguilla"…: *Bien puede ser..., / no puede ser...;* o aquella, también suya, más conocida:

> Dineros son calidad, / *¡verdad!*
> Más ama quien más suspira, / *¡mentira!*

y en la propia Sor Juana, los núms. 270, 273, 287, 292, 299 (vv. 106-162), 300, 311 (vv. 48-85), 320, 343, 344 (y *lii,* etc.).

ESCENA V

vv. 316-319 Linda combinación, de tres *decasílabos* "hímnicos" (acentuados en 3ª y 6ª) y de un *endecasílabo* entonces raro (de ac. en 5ª, como los de R. Darío: "Entre los escombros de los castillos"…, en su "Balada" a "Don Ramón María del Valle-Inclán"). Y *cf.* núm. 219, vv. 36 y 38.

vv. 320-413 Limpias *endechas reales* (*cf.* nota antepuesta al núm 82), cuya primera parte sobresale por su alto elogio de "la Concordia".

v. 323 *Estampas:* huellas del pie, vestigios… *Cf.* v. 134; y núm. 211, v. 46, con lo allí anotado de Góngora.

vv. 363, 367 y 382 *Idea:* "tipo alegórico", o "símbolo" (como en v. 231).

v. 385 *Marte y Adonis juntamente*... *Cf.* núm. 25, vv. 157-160 (al hijito del propio marqués):

> Creced *Adonis y Marte,* / siendo, en belleza y esfuerzo,
> de la Corte y la Campaña / el escudo y el espejo…;

y ambos nombres, también reunidos ya antes, en el rom. "En un pastoral albergue"…, de Góngora:

> Segunda invidia de *Marte,* / primera dicha de *Adonis*...

vv. 387-393 *Tomás* (si no precisamente *quiere decir "Gemellus",* o sea, "gemelo", en latín) sí alude a tal sentido, por el sobrenombre griego del apóstol: "*Tomás,* uno de los Doce, llamado *Dídimo*"… (Ev. de San Juan, XX, 24; y XI, 16, etc.). —Análoga aplicación al propio marqués de la Laguna, ya en el núm. 13, vv. 29-36:

> Hoy, hasta el nombre feliz / vuestro, en su significado,
> se valió de lo plural / para poder explicaros:
> Pues llamándoos *Tomás,* que es / *Gemellus,* quiso, acertado,
> que no se llame como uno / el que ha de valer por tantos…

v. 395. Textos: *ordenados…; err. por ordenadas.*

vv. 407 y 410 Eds. posteriores: "*te* advierte", y *vencidas…;* pero *Castál.: me,* y *convencidas*.

ESCENA VI

vv. 415-416 *Ya no el estruendo marcial / vuestros espacios conciba…:* "no quepa en ellos"… Acepción muy extraña de ese verbo, salvo que haya algún *lapsus* que no acertamos a precisar.

vv. 420-421 Textos: *Viva, viva, viva, / en Héroe tan Señor*... Suprimimos un "viva", y partimos diversamente los versos, por la uniformidad de este *estribillo* con los que siguen (vv. 429-431, 438-440, y 447-449): tres versos de 2, 8 y 12 sílabas.

vv. 423-425 Textos: "clarines de *Aya*"…, y "no *aya*"… Modernizamos: *haya* en ambos versos: la madera del árbol de ese nombre, y la forma del verbo "haber"…

vv. 429-431 Textos: *Viva en el que ninguno / iguala de Marte,* &. Restauramos la indudable división de los versos (*cf.* nota a vv. 420-421).

vv. 445 y 448 Textos: *en quien iguala,* que respetamos (sobrentendiendo "el Cielo", como sujeto); aunque, de primera intención, podría creerse err. por "en quien *se* iguala"…

ESCENA VII

vv. 460-495 *Seguidillas* de 7, 5, 7 y 5 (*cf.* nota al núm. 80); pero, entre copla y copla, un *estribillo* de 6 y 5.

v. 461 *En un supuesto:* en una misma "persona" (tecnicismo filosófico de la Escolástica).

v. 462 *Sean,* como monosílabo: otra sinéresis de esas tan frecuentes en Calderón como raras en Sor Juana (*Cf.* v. 125.)

v. 463 "Porque *Belona y Venus* también sean *una"…:* se unimismen en la virreina, amada de tal "Marte y Adonis"…

vv. 466-469 *En su Esposa…, el Cielo*... *Cf.* núm. 13, vv. 81-84, y núm. 19, vv. 69-72 (con lo allí anotado).

vv. 470-471 *¡Viva lo que su Fama / y vivirá eterno!*... "Compensación silábica", o sinalefa, entre ambos versos, debiendo la *y* contarse como perteneciente al primero. (*Cf.* notas inicial del núm. 63, y final del núm. *xxxv*).

v. 474 y 519 *Deidades…: cf.* lo anotado, de Calderón, al núm. 376, v. 440.

v. 487 De los *blasones Regios* de los Cerda, *cf.* nota al núm. 22, vv. 21-24.

v. 493 El sujeto de *no me niegue,* es *Dios* (v. 478).

ESCENA VIII

vv. 196-527 Otra *inusitada mezcla* de versos: cuartetas de *8, 7,* 7 *y* 7 sílabas (con la misma asonancia de Romance); y después de cada una, un tercetillo de 5, 7 y 5, con diversa asonancia propia entre sus extremos.

v. 501 *Con las vuestras…* Se sobrentiende: "*Comparadas* con vuestras *luces,* las del cielo parecen sombras"…

vv. 528-531 Seguidilla irregular, de *6, 5,* 7 *y* 7 sílabas. —"La gala de *Medina,* / la flor de su *Cielo*"… El marqués de la Laguna era hermano del duque de *Medina-Celi* ("Caeli", en latín: *del Cielo*). "La Gala" es el marqués; "la Flor", su Esposa. Y *cf.* el precioso cantarcillo tradicional:

> Que de noche le mataron / al caballero,
> *la gala de Medina, / la flor de Olmedo,*

y la célebre tragicomedia *El caballero de Olmedo,* que sobre aquella vaga inspiración labró Lope.

382

LOA EN LAS HUERTAS A LA MARQUESA DE LA LAGUNA

"Hoy la Reina de las luces"… (*Castál.,* 25; I, 1690, 25; 1709, 23; 1725, 21).

Sobre la virreina doña María Luisa Manrique de Lara, condesa de Paredes y esposa del marqués de la Laguna, *cf.* nota antepuesta al núm. 13. —Sólo nos urge rectificar que la M. Luisa Magdalena de Jesús, en el siglo doña Luisa Manrique de Lara, condesa de Paredes (cuyos versos cita el *Dicc. de Autoridades,* 1726, I, pp. XC y 21, 247, etc.), no fue nuestra marquesa de la Laguna, como creíamos (llamándola, por ello, *virreina, monja y poetisa),* sino su abuela doña Luisa Manrique de Lara (apellidada así por su matrimonio con don Manuel Manrique de Lara, el conde de Paredes, pero hija de don Luis Enríquez y doña Catalina de Luján), y que nacida en Nápoles en 1604, y luego viuda con dos hijas y aya de la infanta María Teresa (la futura reina de Francia), murió priora de las Carmelitas Descalzas, en Malagón, en 1660. (*Cf.* Serrano y Sanz, *Apuntes para una Biblioteca de Escritoras Españolas,* Madrid, 1905, t. II, pp. 27-37, donde además se insertan varias de sus rimas.)

Loa *posterior a noviembre de 1680* (llegada de estos virreyes), y muy probablemente *anterior a julio de 1683* (nacimiento de su hijito, al que aún no se alude). —Célebres fueron, a la salida de Méjico entre la Tlaxpana y Tacuba, *las Huertas* cuyo nombre perdura en los de la parroquia de San Antonio de las Huertas y la capilla de Merced de las Huertas, sobre la misma Calzada de Tlacopan, junto a la cual también se sabe que

estuvo "la Huerta de Don Hernando"… Mas las hubo incontables, por otros rumbos; y no sabríamos localizar el de este festejo. —Así, posteriormente, consigna Robles: "Martes 6 (de Febrero de 1685), fueron los Virreyes *a la Huerta* del Tesorero de la Casa de Moneda, D. Francisco de Medina, *en San Agustín de las Cuevas",* esto es, en Tlalpan.

ESCENA I

vv. 1-29 Tras la copla inicial (mezcla de consonancias y asonancias), es un *romance* de 8, con *estribillo de 7 y 11,* o *de 5 y 11*. Y *cf.* (aunque allí éste aconsonantado) el de Góngora:

> En el caudaloso río / donde el muro de mi patria
> se mira la gran corona / y el antiguo pie se lava,
> desde su barca, Alcïón / suspiros y redes lanza…,
> *y sin tener mancilla,*
> *mirábale su amor desde la orilla…*

vv. 5 y 14-15 *Las flores…, al contacto* de sus huellas… *Cf.* núm. 128, v. 9, y lo de Quevedo allí anotado.

vv. 8, 17 y 28 Eds. posteriores: *aprisa;* pero *Castál.: apriesa* (así exigido por la asonancia). Y *cf.* v. 72, rimando con "interesa"…

vv. 10-24 *Vertumno* (de "vertere", en latín: cambiar) fue el dios itálico que presidía al sucederse de las Estaciones y a la mutabilidad del corazón humano; y su amor a *Pomona,* la diosa romana de los Jardines y de los frutales, lo pinta Ovidio, *Metam.,* XIV, 622-771. —Formando otra pareja simétrica, Sor Juana presenta al *Céfiro* o Favonio (el Viento occidental, "dulce vecino de la verde selva, / huésped eterno del Abril florido", que cantó Villegas), como otro dios campestre, enamorado de *Flora,* la diosa latina de la primavera y las flores.

ESCENA II

vv. 58-77 *Liras,* de cuatro versos de 7 y uno de 11 *(abbaA),* como aquéllas, latinas, del núm. 274.

v. 71 "Viendo *lo que interesa"…:* lo mucho que le importa… (Hoy diríamos: "lo que *le* interesa".)

vv. 65 y 77 Reeds.: "*la* asegura" y *"le* sirve", aunque ambos dativos; y *Castál., la* en ambos. Pero aquí uniformamos: *le* (*cf.* nota al núm. 4, vv. 107-113).

v. 76 La Azucena, que *entona* (o yergue ufana) su *blanco cuello…:* fina modernidad. *Cf.*

Amado Nervo, "El día que me quieras":

> …Cogidas de la mano, cual rubias hermanitas,
> luciendo golas cándidas, irán las margaritas…;

o Jaime Torres Bodet, en "Calor" (de *Biombo,* Méj., 1925):

> …¡Hace tanto calor! Los lirios blancos,
> en camisa de tennis, con el cuello desnudo,
> asoman su pereza a los cercados…

Entonar, en este sentido de "dar entono" a algo, o "presentarlo con entono", falta en el *Dicc. R. Acad.*, que sin embargo consigna su "7ª acepción, reflexivo: desvanecerse, engreírse"…

ESCENA III

v. 82 Textos: …"la que miro? —*Alma del prado, (suspendida)*"…, con esta última palabra como *acotación*. Mas creemos que tal voz debe ir en el verso, donde cuadra al contexto mucho mejor que *Alma del prado;* y entre ambos rasgos (incompatibles, en el octosílabo, y cuya simultaneidad habrá sido una vacilación de los borradores), optamos por *Suspendida*.

vv. 94 y 97 *Encuentro con*... Hoy diríamos: "*Me* encuentro con"…; o si no, "Encuentro *a*"… —*Mi opuesta:* mi contraria, mi adversaria (como en núm. 381, v. 221).

v. 99 *Mongibelo:* el Etna; o un volcán, genéricamente. (*Cf.* nota al núm. 4, v. 70).

v. 147 Textos: *quieres;* clara err. por *quiere*.

vv. 162-163 *Estribillo* de 11 (ac. en 4ª y 7ª o "de gaita gallega") y de 12, pareados con asonancia.

vv. 188-191 *Cuarteto monorrimo* asonantado, de un verso de 11 ("gaita gallega") y tres de 12, que luego, al repetirse (vv. 208-211), asume una variación de puros dodecasílabos.

v. 193 *Rémora:* un pececillo al que "los antiguos le atribuían la propiedad de detener las naves"; y de ahí, ya en metáfora, "cualquier cosa que detiene, embarga o suspende"… *(Dicc. R. Acad.*).

v. 201 Textos: *conceptos;* casi segura err. por *concentos* (por el paralelismo con el verso anterior y los dos siguientes). —Ni en nada obsta la cuasi-consonancia con el "acento" del v. 199, ya que en otro romance de Sor Juana llegan a deslizarse hasta tres consonantes seguidos (núm. 381, vv. 106-110).

v. 223 Textos: *exempciones,* que igualmente podría modernizarse *excepciones* (de "exceptuar"), o *exenciones* (de "eximir"). Optamos por lo segundo.

v. 225 *Demás:* "además"…

v. 227 Conservamos *fragrante* (sin modernizarlo: "fragante"), por su gran carácter latino.

v. 234 *Banderizar,* o "abanderizar": dividir en banderías o parcialidades, o sea en opuestos bandos o partidos… *(Dicc. R. Acad.)*.

v. 247 *Castál.,* 1689: *aunque cada uno de por si sea muy bueno* (sobrándole una sílaba); y el verso se restaura con sólo omitir el *muy*... (*Cf.* un *sean* monosilábico, en núm. 381, v. 462 y otro *sea* en núm. 383, v. 310). —Pero las reeds. 1709 y 1725 dan otra corrección: *aunque cada uno en sí sea muy bueno;* y la preferimos, por darle a *sea* su pleno valor (que así compensa un poco la fea sinalefa "ca-da u-no", persistente de todos modos).

vv. 251 y 264 "Este fui yo, *porqué*"…, y "Acudí a Apolo, *porque*"… Ejemplos, simultáneos, de esa doble acentuación posible de la misma semi-átona en final de verso: *agudizada* en un caso, y *grave* en el otro (como lo es también en el v. 258).

v. 254 *Diviso:* latinismo, por "dividido"; y aquí "un derecho diviso", o sea, que existe a favor de ambas partes rivales, tanto de "Pomona" como de "Flora"…

v. 275 Textos: *mesmo...,* que modernizamos.

v. 274-279 *Dos Soles:* los dos ojos de la virreina. —*Su Cielo:* su rostro. —"*Lucen ámbar* las rosas"…: emiten su perfume como un resplandor… —"*Fragante luz* despiden los Luceros"… Culmina la preciosa confusión de flores y estrellas. Análogo cruce de impresiones o de expresiones (por sinestesia o sinécdoque), en núm. 8, vv. 19-20, con lo de Salazar y Torres allí anotado. Y en lo moderno, *cf.* "Edelweiss", de Amado Nervo (*Poemas,* 1901):

> …Un perfume süave
> —las estrellas son lirios—:
> *un perfume de estrellas...;*

y no ya entre lo óptico y lo olfativo, sino entre aquello o esto y lo acústico, M. J. Othón, en "A Elena Padilla" (1892):

> Yo creo que las notas tienen colores
> y que tienen perfumes las armonías…,

o Díaz Mirón, en "Gris de perla" (de *Lascas,* 1901), soñando en una "luz musical"…

v. 287 Reeds.: "pues *excede / de* ingenio (a) Palas, y hermosura *a* Venus"…; pero *Castál.,* que seguimos: "pues *le ceden",* y sin *de* ni *a*... —La idea sí es una misma: que la marquesa *excede a Palas y Venus;* y *cf.* núm. 22, vv. 59-60, y núm. 64, vv. 77-88, con lo anotado en ambos.

ESCENA V

v. 326 *Las que del Solio derriba…:* Pomona y Flora, cuyo trono de diosas de los prados y de los huertos ha venido a ocupar la marquesa de la Laguna.

v. 320 *El Cerda excelso…: cf.* nota antepuesta al núm. 13.

v. 347 *Los quilates del precepto:* el mérito de la obediencia… Sin duda la virreina había pedido a Sor Juana una *loa* que sus damas representaran en aquella fiesta campestre.

vv. 362-365 *Rosa y Estrella… Cf.* núm. 270, vv. 26-29, y núm. 320, vv. 5-15.

383

LOA AL AÑO QUE CUMPLIÓ DON JOSÉ DE LA CERDA

"Si la Tórrida, hasta aquí"… (*Castál.,* 122; I, 1690, 129; 1709, 125; 1725, 112).

Título, en los Textos: "…Primogénito del Sr. Virrey *Conde de Paredes*", que reemplazamos con *Marqués de la Laguna,* ya que el condado sólo lo tenía por su esposa. —De *su Hijito, cf.* la nota al núm. 24, y la antepuesta al núm. 13. —Esta *loa* a su primer cumpleaños, *se fecha* por sí misma a *5 de julio de 1680*. (Abreu, B. y B., 274, sólo apunta: "1680-1686). —Y Robles consignó de tal día: "Fueron los Años del Hijo del Virrey. Hubo Comedia en Palacio"…

Los textos, entre los *Interlocutores* (y en la primera acotación, y en vv. 157 y 186 y 229) ponen *Thetis,* que no puede representar sino al Mar (*cf.* nota al núm. 380, v. 129); pero en el cuerpo de la loa, ese personaje se contrapone siempre a Neptuno y personifica a la Tierra (vv. 89-116). Suponemos, pues, una errata (facilitada por el hecho de que ese nombre casi nunca vuelve a asomar completo, sino sólo su inicial: *T*), y le sustituimos *Telus* ("Tellus", en latín), como en Ovidio, cit. aquí al vv. 143 y ss., o como en Cueto y Mena, anotación al núm. 374, v. 32 y ss.

ESCENA I

v. 1 *La Tórrida:* la Zona así llamada, en que está Méjico. (Ver nota al núm. 369, v. 277.)

v. 5 Conservamos *Josef* ("Joseph"), cuando esa consonante evita una sinalefa que dejaría corto el verso, o suaviza algún choque de sonidos desapacibles (como en v. 234). —En los otros casos, modernizamos… (Y *cf.* notas al núm. 26, v. 4, y núm. 291, v. 1.)

v. 13-14 Estribillo de un raro verso de 10 (ac. en 3ª y 5ª) y de uno de 12 (7 + 5).

vv. 15-36 *Universal Padre…, Rey de los Orbes…,* etc.: vocativos que apostrofan, todos, a *Apolo* (el Sol), a quien *Neptuno* (el Dios del Mar) y *Telus* (la Tierra) van a quejarse por sus excesivos ardores. —"El Sol, llamado así porque él sólo es *fuente de luz,* de quien la reciben todos los otros planetas y estrellas, siendo como *Rey y Señor* entre ellos…, *espíritu del Cielo* y gobernador del mundo"… (Enrico Martínez, *Reportorio,* Méj. 1606, trat. I, c. 32). —En cuanto a *Ojo del Cielo,* a más de muchos Antiguos, *cf.* el *Polifemo* de Góngora, donde el Cíclope (octava 7),

> de un ojo ilustra el orbe de su frente,
> émulo casi del mayor Lucero…;

y él mismo dice, hablando de su reflejo en el mar (octava 53):

> Miréme, y lucir vi un Sol en mi frente,
> cuando en el Cielo un ojo se veía…

Padre común de los hombres, por la "influencia" de los Astros (y primariamente del Sol) en toda generación… —Y otros de tales títulos, como *Inventor de artes y ciencias,* son los del dios Apolo, aquí identificado con el Planeta.

v. 66 Textos: *Ostias,* que modernizamos: *ostras*… (*Cf.* nota al núm. 40, v. 60).

v. 69 Conservamos *húmido* (así los textos): la genuina forma latina de "humedo", tan predilecta de nuestro virgiliano Pagaza.

v. 75 *Que el Agua se suba al Fuego…:* que aquel "Elemento", evaporado por el calor, ascienda a la "región" propia del Fuego, que (en la cosmografía aristotélica y medieval) era "el más alto"… (*Cf.* Enrico Martínez, *ibid.,* trat. II, c. 2).

vv. 95-108 De "los Cuatro Elementos", ver nota al núm. 374, vv. 32 y ss. —Y sobre sus "calidades", *cf.* Enrico Martínez, *Reportorio,* 1606, trat. II, caps. 2-5: "El primer elemento… y el más alto, es *el Fuego…;* la naturaleza de él es *cálida y seca*… El segundo… es *el Aire…,* que es *templado,* sin declinar naturalmente a calidad alguna… El tercero… es *el Agua,* cuya calidad natural es *fría y húmeda*… El cuarto es *la Tierra…,* que de su calidad natural es *fría y seca*"…

v. 101 Acentuamos *aunqué,* agudizado en final de verso. (*Cf.* núm. 370, v. 1435, y lo allí anotado.)

vv. 109-114 *Mi Elemento:* la Tierra… —*Su resolución:* el acto de "resolverse" en polvo, o disolverse… —*Disforme:* enorme.

v. 117 *El alma vegetativa*... En la Filosofía Escolástica, "alma" es toda forma susstancial de un cuerpo viviente: "vegetativa" en los vegetales; "sensitiva" (y tampoco espiritual o capaz de subsistencia aislada) en los animales; y "racional" y espiritual en el hombre… *Cf.* Calderón, anot. al núm. 378, v. 229.

vv. 127-129 *Fumosidades:* humaredas (del lat.: *fumus,* humo; de donde "fumar", "fumarola"…). —*El centro:* el de la Tierra… —Textos: *sufoque* (como en latín: "sub-focare", o "suffocare"); pero modernizamos: *sofoque*...

v. 133 *Todas mariposas mueren*... "Las aves mueren abrasadas, como si todas fueran mariposillas nocturnas que se van a las llamas"…

vv. 139-140 El *fuego* del *centro* de la Tierra parece reconocer *al otro* (al fuego del calor exterior), y se lanza a su encuentro.

vv. 143-145 Ya en *Castál.,* 1689, carece de sentido la frase así incompleta, sin verbo: "Sin duda / *que nuevo* errado Faetonte / el *carro* del Sol de España"…; y aún peor en reeds. 1709 y 1725, que ponen: "*el arco* de el Sol"… Aventuramos su restauración: "Sin duda / que *a* nuevo errado Faetonte / el *carro da* el Sol de España"… —*Cf.* en Ovidio, *Metam.,* II, 1-365, la fábula de *Faetonte,* el hijo de Apolo y de la ninfa Climene, que obtuvo de su padre guiar el carro del Sol, cuyos corceles se le desbocaron, causando una conflagración universal. Sor Juana recordó ese cuadro soberbio: "el orbe incendiado…; las auras inflamadas, como si salieran de una hornaza profunda…; las montañas ardiendo, con sus selvas…; la Libia, ya árida desde entonces…; los ríos y lagos hirviendo…; las llamas fundiendo el oro que arrastraba el Tajo…; el mar estrechándose, y los peces refugiándose en lo hondo…; los dos polos humeantes…; el orbe todo incendiado"… —Allí, nuestros personajes: "Por tres veces, *Neptuno,* con torva faz, quiso sacar los brazos fuera de las aguas; mas, por tres veces, no logró resistir el ardor del aire"… Y "la alma *Telus*..., cubriéndose la frente con la mano…, y hablando con seca voz", logró exhalar sus quejas, obteniendo de Júpiter (y por su orden, de *Apolo*) "la salvación del universo"… (II, vv. 270-300). —Esto confirma nuestra introducción de *Telus,* en vez de Thetis *("alma Tellus"...,* v. 272); y allí está, literal, la expresión de que Apolo *dio su carro* a Faetonte *("Qui dederat currus*"…, v. 305).

vv. 153-156 Un cuarteto de 10, 12 (6 + 6), 10 y 10, se intercala en este Romance de 8, que prosigue hasta el v. 168.

ESCENA II

vv. 161-162 En la Acotación. —"*Bofetón,* acepción 3ª: tramoya de teatro que se funda

en un quicio como de puerta y que, al girar, hace aparecer o desaparecer ante los espectadores personas u objetos"… *(Dicc. R. Acad.)*. —*Cf.* las acotaciones de *Sueños hay que verdad son,* de Calderón: "Van saliendo los dos *Bofetones*… Recuéstanse los dos, divididos; el Copero, en el carro donde está el *Bofetón* en que ha de salir la Sombra que ha de venir debajo de la Vid"…

vv. 164-165 y 177-178 "Al planeta *Venus,* los poetas lo llamaron *Diosa del Amor…,* y los astrólogos…, por su benigna influencia…, Fortuna Menor… Es esta estrella la que comúnmente por el vulgo es llamada *Lucero*"… (Enrico Martínez, *op. cit.,* I, c. 36). —No es la del *Norte,* pues, sino metafóricamente.

v. 170 *Cuarta Esfera…:* "El cuarto cielo…, adonde está el planeta Sol"… (*Ibid.,* trat. I, c. 32).

vv. 185-220 *Romance polimétrico* (asonantado en "é-e"), cuyas cuartetas constan de 8, 8, 10 y 10; o de 8, 8, 10 y 12 (6 + 6); o de 8, 8, 11 ("gaita gallega") y 12.

v. 193 *Faetón:* la otra forma del mismo nombre Faetonte (nota a vv. 143-145), no ya tomada del ablativo o acusativo latino ("Phaëthontem"), sino del nominativo: "Phaëthon". —Y aquí se aplica al hijito de la marquesa de la Laguna, cuyo cariño "abrasaba" a todos en su primer cumpleaños.

vv. 195-196 *En un año de vida, / mil siglos de beldades… Cf.* Góngora, anotación al núm. 373, vv. 225-226.

vv. 197-200 "El quinto Signo (del Zodíaco)…, es llamado *León;* porque así como este animal es de fervientísima naturaleza…, así entrando *el Sol* en el principio de este Signo, que es a los 23 de *Julio,* es la fuerza del Estío en estas partes septentrionales y causa los mayores calores… Es este Signo *casa del Sol*"… (Enrico Martínez, *op. cit.,* trat. I, cap. 18). —*El Signo abrasado de Julio, rugiente…,* es el León. *Cf.* núm. 32, vv. 7-8; y Góng., rom. *La ciudad de Babilonia,* donde, hablando de las vestes de Tisbe, ensangrentadas por un león, dice:

> que *el Signo* las babeó, / pompa *rugiente de Julio…*

v. 215 *Porque con el amor y hermosura…* Aunque "con" es átono de por sí, aquí ha de recibir (facilitándolo el canto) un *acento rítmico,* de los que estos decasílabos necesitan en 3ª y 6ª: "Porque *cón* el amor y hermosura"…

v. 217 Se sobrentiende la repetición del verbo: "Es hijo (o desciende) *del Cerda… y de la excelsa María*", o sean, el marqués de la Laguna y su virreina doña María Luisa… (*Cf.* nota antepuesta al núm. 13.) Aquél, *Apolo y Marte,* como "Adonis y Marte" en el núm. 381; y ésta, *Palas y Venus* (*cf.* núm. 22, vv. 59-60, y núm. 64, vv. 77-84, con lo allí anotado), por lo *hermosa y discreta* (nota al núm. 67, vv. 1426).

ESCENA III

vv. 234 y 316 y 322 *Josef Sol…:* conservamos la "f", por atenuar el encuentro de *"José Sol"*... (*cf.* nota al v. 5).

vv. 241-244 El *primero* de los seis "días" de la Creación, "dijo Dios: Hágase *la luz;* y la luz fue hecha"… Y sólo el cuarto día, "hizo Dios los dos grandes luminares (o *faroles):* el mayor, que presidiera al día; y el menor, que presidiera a la noche"… (Génesis, I, vv. 3 y 16.)

vv. 247-253 Una sustancia es más o menos separable de uno de sus *accidentes,* pero nunca de su *esencia*... —"Su principal *existencia* / en que consiste su *esencia"*...*:* frase que (aun sin tomarla en rigor) deja quizá entrever que Sor Juana no seguía a santo Tomás en la "distinción real de la esencia y la existencia en toda substancia limitada", sino que se inclinaba al opuesto sentir de Escoto y de Suárez… —Pero claro que, aquí, toda esta "argumentación" es sólo un juego mental.

vv. 253-254 Textos: "su *esencia*?", y *"que* alumbrar"…; pero el contexto pide sólo *alumbrar,* y suprimir la *interrogación*.

v. 257 *Basa:* "base"… *Cf.* núm. 216, v. 364; y Góng., *Sol.* I, 1066: "las duras *basas*"…

v. 267 "Este *Luminar*": el Sol (y aquí, el mismo niño). —Y *cf.* el latín de la *Vulgata,* anotación aquí a los vv. 241-244: "Duo *luminaria* magna; *luminare* maius, ut praeesset diei"… (Génesis, I, 16).

ESCENA IV

vv. 304-374 y 436-461 Este *doble estribillo alternado* recuerda la letrilla de Góngora "Que pida a un galán Minguilla"…:

> …Que anochezca cano el viejo
> y que amanezca bermejo,
> *bien puede ser;*
> Mas que a creer nos estreche,
> que es milagro, y no escabeche,
> *no puede ser*...
> Que junte un rico avariento
> los doblones ciento a ciento,
> *bien puede ser;*
> mas que el sucesor gentil
> no los gaste mil a mil,
> *no puede ser*...;

y *cf.* nota al núm. 381, vv. 281-315. —Mas aquí, sobre todo, lo sugirió el hecho de que

esta *loa* iba a preceder a la representación de la comedia de Moreto, *No puede ser*... (*Cf.* vv. 424-425, y lo allí anotado.)

v. 310 "Que el quemar no *sea* primero"… Sor Juana, de ordinario, huye estas sinéresis, donde la ortología más correcta pide la distinción de las sílabas… (*Cf.* notas al núm. 372, v. 1087). —Mas para este *sea* monosílabo (del que, por lo demás, tiene otros casos, *v. gr.* núm. 381, v. 462), sin duda influyó aquí el arrastre popular de los versos de 8; y aún más, el ejemplo de Góngora en su citada letrilla:

> Que *sea* médico más grave…; / mas que no *sea* más experto…
> …Que *sea* el Padre Presentado…; / no *sean* estudios ajenos…

ESCENA V

vv. 348-355 Pareados aconsonantados que alternan *un verso de 8 y uno de 10 (o de 11,* según se cuente), con aire de "gaita gallega"… —En el núm. *ix,* v. 29:

> aunque gorrón en danza me meta,

explicamos ya que este decasílabo de 5 + 5 adquiere ritmo de 11 (ac. en 4ª y 7ª) por su fuerte cesura aguda tras el acento en 4ª, igual que en Calderón. Loa de *Psiquis y Cupido:*

> *En el Altar, que es hoy Paraiso,*
> un memorial de un soldado diviso…,

y *cf.* también nota al núm. 63, vv. 7-8. —Idéntica estructura (y evidente reminiscencia mutua, o de otra fuente común) en núm. *lii,* cuyo estribillo doble:

> —¡No puede ser, Señor Licenciado!
> —¡Sí puede ser, Señor Bachiller!…,

es gemelo de éstos:

> —¡No puede ser, Deidad soberana!
> —¡Sí puede ser, Monarca nevado!…

Y aquí, uno de estos versos (el 355 o 371):

> ¡Sí puede ser, bella Madre del suelo!,

es absolutamente un endecasílabo del tipo aludido (*cf.* nota al núm. 63, vv. 7-8), y confirma la equivalencia entre éste y esa rara forma de 10.

El Monarca nevado: Neptuno, por las espumas; y el *Monarca lucido:* el Sol…

ESCENA VI

vv. 388-389 Del *Fénix* (aquí símbolo del Sol, que cada año repite exacto su curso), *cf.* notas al núm. 49.

vv. 390-397 *El Amor..., unión universal...,* que *enlaza* cuanto hay en los Cuatro Elementos.

v. 392 *Partes:* "dotes" o "cualidades".

v. 406 Textos: *vivifican;* corregimos: *vivifiquen*.

v. 414 "*Tanto* día": en su acepción latina y gongorina de "tan grande", "tamaño"…

vv. 424-425 La *comedia* intitulada *No puede ser* es la célebre pieza del fino calderoniano don Agustín Moreto (Madrid, 1618-Toledo, 1669): *"No puede ser el guardar una mujer",* arreglada en inglés por Crown *(It cannot be)* y en alemán por Schröder, e imitada en francés por Dumaniant y otros, e inspirada, a su vez, en *El mayor imposible,* de Lope… (*Cf.* Hurtado y Palencia, *Hist. de la Lit. Esp.,* 1925, n. 485). —Tal obra, gustadísima en Méjico, se representó muchas veces. Según el *Diario* de Robles, "Domingo 6 (de Nov. de 1678), fueron los Años del Rey; hubo Comedia en Palacio, con todos los Tribunales; fue el título: *No puede ser"...;* y aún se repetía el 12 de nov. de 1700, además de en esta ocasión.

vv. 448 y 452 *El Senado:* la R. Audiencia; y las *Deidades:* las damas (*cf.* lo anotado al núm. 376, v. 440).

384

ENCOMIÁSTICO POEMA A LOS AÑOS DE LA CONDESA DE GALVE

"Si en proporciones de partes"… (II, 1692, 368; 1693, 292; 1725, 272).

Los condes de Galve, don Gaspar de Sandoval Cerda Silva y Mendoza, y doña Elvira de Toledo, llegaron a Chapultepec el 11 de nov. de 1688; y el virrey tomó posesión el 20, e hizo su entrada pública el 4 de diciembre. Gobernó hasta febrero de 1696. (*Cf.* núms. 40-44, 80 y 215.)

Doña Elvira festejaba su cumpleaños el 20 de oct.; y esta *loa* ha de fecharse en el *de 1689 o de 1690;* y más probablemente, el primero, en que marca Robles: "Años de la Virreina; hubo Comedia en Palacio"… —No pudo ser después, porque las licencias del "Segundo Volumen" datan de julio de 1691. Ni tampoco en el "1688" que marca Abreu, B. y B., 274.

ESCENA I

vv. 1-4 *Lo hermoso… que escuchan los ojos…:* la belleza plástica o visible. (Y cf., aunque en otro sentido, el "óyeme con los ojos"…, del núm. 211, v. 7, y lo allí anotado de Quevedo, Lope y Rodrigo Caro.)

vv. 5-8 Cada *giro* de la Edad *en el torno del Sol* (o sea, cada año) es *un diapasón luminoso*… —*Diapasón* viene, en griego, de *diá:* "a través de"…, y *pasón:* "todas" (las cuerdas o notas). —Técnicamente, en Música, es un "intervalo que consta de cinco tonos, tres mayores y dos menores, y de dos semitonos mayores: diapente y diatesarón"… *(Dicc. R. Acad.*). Pero *aquí,* en su simple etimología, basta entender "una superior unidad musical en que se han recorrido todas las notas" (así como un año es "el recorrido del Sol" por todo el zodíaco…). —Otras alusiones o alegorías de *tecnicismos de Música,* en núm. 21 (y *cf.* allí, notas a vv. 13 y 26-100), y núms. 87 y 220. —Pero véanse vv. 168-176.

vv. 11-12 *En uno… y en el otro…* —Hoy diríamos "en *una*… y en la *otra*", o si acaso, "en *lo uno*… y en *lo otro",* ya que se trata de que "le falta en *edad* lo que le sobra en *belleza*"… —Y *cf.* nota a vv. 53-56.

vv. 14-16 *Numerosos:* "armoniosos", a la latina; ya que los *números* (en que se funda todo ritmo) se toman por sinónimo de la armonía musical… —"Si no son *sordos"…:* si no desoyen esta convocación…

vv. 17-18 *Al grande empeño / que los convoco…* Hoy diríamos: "*Al* grande empeño *al que* los convoco", repitiendo la preposición; pero en los clásicos son frecuentes tales elipsis.

vv. 25-52 *No lo imposible me excuse…* Este encomio de la audacia que aspira aun a lo imposible renueva viejos tópicos latinos. *Cf.* Ovidio, *De Ponto,* III, 4, 79:

> *Ut desint vires, tamen est laudanda voluntas…,*

o Propercio, *Eleg.,* II, 10, 5:

> *Quod si deficiant vires, audacia certe*
> *laus erit; in magnis, et voluisse sat est…;*

y aquí, núm. 216, vv. 805-810, con lo allí anotado.

vv. 37-44 El duelo de *Héctor* y *Áyax* (tan glorioso para éste, aunque no venció, pues se les interpuso la noche) lo celebra la *Ilíada,* VII, 215-322. —Del rapto de Proserpina, que *Teseo* y *Piritóo* (el hijo de Ixión) intentaron, *cf.* Plutarco, *Teseo,* y Claudiano, *De Raptu Proserpinae*.

v. 44 En este octosílabo: "de Teseo y *Piritóo*", hay nítida *azeuxis* o división silábica de

las vocales finales, asonantando con "robo" y "logro"… Como cuatrisílabo grave, también, traduciendo la oda *Diffugere nives*... (de Horacio, IV, 7), escande tal nombre Burgos: "Ni el valiente Teseo / quebranta la cadena / que a Piritóo en el Cocito enfrena"…; y Casasús igualmente: "Ni pudo en el Leteo a *Piritóo* / de sus cadenas libertar Teseo"… Mas hay, también, quien lo haga trisílabo agudo, como *Pagaza:* "Ni logra abrir Teseo / a *Piritóo* las puertas del Leteo"…; o, más a la latina, lo use como esdrújulo o grave, pero con el acento en la i, como Mitre: "Ni Teseo arrancar de las cadenas / leteas a *Pirítoo"...;* o bien, como Arciniegas, lo reduzca simplistamente a *"Pirito*"…

Según Cuervo ("Castellano Popular y Castellano Literario", en *Obras Inéds.,* Bogotá, 1944, pp. 313-317), la combinación de dos vocales idénticas, con acento en la primera, más frecuentemente se funde (por lo menos, dentro del verso) en una sola sílaba algo prolongada: "A que *desée* tornar a ver un día"… (Garcilaso); "*Crée* que no sabes y a los sabios crée"… (Jáuregui); *"Visitóos* vuestro tío"… (Tirso, heptasílabo). Mas hay también ejemplos de lo contrario: "En Meca *crée* y su Alcorán adora"… (Balbuena), "Que no le quiero tan mal / que le *desée* la muerte"… (Lope), "y por ella te *lóo* y te bendigo"… (¿S. Juan de la Cruz?, en Sicilia, IV, p. 36). —Sor Juana, pues, refuerza límpidamente esta última práctica, igual que Burgos y Casasús.

v. 48 Conservamos *el mal logro* (como en los textos), aunque pudiera unirse *malogro,* consignado en el *Dicc. R. Acad.* —Y *honestar:* "honrar", "embellecer", "excusar"…

v. 50 Textos: *animoso;* err. por "animosa" (concordando con "la Música", que habla).

vv. 53-56 *En años..., tiempo corto...; y en beldad..., muchos siglos...* Alusión (predilecta de Sor Juana, núm. 373, vv. 255-256, y núm. 379, vv. 397-398, y núm. 383, vv. 195-196) al rom. "Apeóse el caballero"…, de Góngora, donde "la colmeneruela" tenía

> muchos siglos de hermosura / en pocos años de edad…

Y de la *edad tan breve* de la condesa, *cf.* núm. 42, vv. 73-80.

vv. 59-60 *El uno y el otro* (la "beldad" y la "edad") tienen, sin duda, valor de neutro: "*lo* uno y *lo* otro"…

v. 67 Ed. 1693: *viendo;* err. por *uniendo* (1692 y 1725, etc.).

v. 70 Textos: "breve *y* espacioso", err. por: *o*.

v. 73 "Aquel *indefenso* hechizo" de la Música: raro uso, por "irresistible", o "contra el cual no hay defensa"…; salvo que sea una errata por *indefeso:* latinismo *(indefessus),* que significaría "incansable", "infatigable"…

vv. 78-80 De los antiguos *Modos* musicales, a que se atribuía el *alterar las quietudes* del alma (como "el Frigio"), o *quietar sus alborotos* ("el Dorio"), *cf.* nota al núm. 220, vv. 43-46.

ESCENA II

vv. 85-158 Las "Notas" musicales, que aquí llámanse sólo *Voces* (*cf.* nota al v. 245), no se contaban todavía sino seis: desde la más baja: el *Ut* (primitivo nombre del "Do"), hasta el *La,* que (omitido el "Si") figura aquí también como la más alta (igual que en núm. 220, vv. 11-14). *Cf.* nota a los vv. 335-336.

vv. 85, 99, 111, etc. "*¡Ah,* de la primera Voz!"…: arcaica forma (equivalente a "¡Oh!", u "¡Hola!"), que solía escribirse *¡Ha!...,* y que anteponía ese *de* al vocativo… (*Cf.* nota al núm. 370, v. 1.)

v. 133 *Tritono,* que aquí debe ser grave, por el heptasílabo, el *Dicc. R. Acad.* lo acentúa "Trítono", y lo define: "intervalo compuesto de tres tonos consecutivos, dos mayores y uno menor"… Y *cf.* nota a vv. 335-336.

v. 136 Conservamos: *demediar* ("partir en mitades"), aunque hoy es más usual "dimidiar".

v. 139-146 *Diapente:* "intervalo de quinta"… —*Quinta-esencia:* "lo más puro, más fino y acendrado de una cosa"… *(Dicc. R. Acad.*).

v. 152 *Mutanzas:* "mudanzas". (*Cf.* "mutación", y el verbo *mutare* latino e italiano.)

vv. 157-158 *Picar alto:* equívoco entre ser el "La" una nota muy alta, y el hacerse muy por lo alto del morrillo del toro "la suerte" de picarlo, en la tauromaquia… *Cf.* la anécdota del conde de Villamediana, "en la corrida de toros en que, viéndole lancear, decía la Reina: '¡Que bien pica el Conde!', y le contestaba el Rey (don Felipe IV): *'Pica bien,* pero *muy alto*'", aludiendo al rumor sobre sus regios amores… (Alfonso Reyes, *Cuestiones Gongorinas,* 1927, p. 12.)

ESCENA III

vv. 108-176 "*Idea* de Música"…: alegoría de alusiones de Música, en que Sor Juana advierte que ha de ser sobria, por no *mortificar* a los profanos *con la extrañeza de sus términos* técnicos.

vv. 178-198 *La Armonía* (para los *oídos)* y la *Hermosura* (para los *ojos)* convienen en hallarse gobernadas por la *mensura, o* sea, el ritmo… Y *cf.* núm. 377, vv. 136-138, y lo allí anotado. —Lo mismo hay que decir de otros objetos, aun del *gusto* y el *tacto,* que Sor Juana parece considerar también como "sentidos estéticos".

v. 180 Conservamos: *mesma,* por la asonancia.

vv. 200-216 Un mismo ritmo (idénticas *proporciones*) se puede *reducir* (o "traducir", o transponer) de *lo lineal* a lo *sólido* ("grave") y a lo *musical*... —Profundo atisbo estético (la posible identidad de un ritmo, ora plástico, ora acústico, etc.), actualmente ilustrado por Pius Servien, *Les Rythmes comme Introduction Physique a l'Esthétique,* París, 1930, sobre todo pp. 19-31.

v. 213 *Si quieren:* "si se quiere"…

v. 215 Textos: *como la de los martillos...;* suplimos: "como *en* la"…

v. 217 *Lo hermoso,* aquí y en todo este pasaje, se toma en su sentido restricto de la sola "belleza plástica, o visual".

v. 222 *Relativa:* abreviación de *relativamente* (sobrentendiendo su final, por la proximidad de "absolutamente"). —Esto es usual en el primero o los primeros entre varios de esos adverbios consecutivos: "Serena y dulcemente"…; "buena, mala o pésimamente"… Pero en esta construcción de Sor Juana, o simplemente en el adverbio posterior, no recordamos ningún ejemplo.

vv. 221 y 227 *Si:* monosílabo átono, agudizado en final de verso. (*Cf.* nota al núm. 1, v. 43). —*Aunque:* semiátono, también reforzado, pero aquí reteniendo su condición de bisílabo grave (a diferencia del núm. 370, v. 1435, y lo allí anotado de Calderón).

vv. 245 y 285 *Las Voces:* "las Notas" musicales. —Hoy mismo el *Dicc. R. Acad.* las sigue llamando así en sus definiciones, *v. gr.:* "*Do:* primera *voz* de la escala música, que el sistema moderno ha sustituido al *ut*"…

vv. 251-283 La *Música* es la más perfecta *idea* (o alegoría) del *Tiempo*... —El Sol (*ese Cuarto Planeta: cf.* nota al núm. 378, vv. 26-29) es *el dorado compás* (o batuta) de Dios… —El Día es *la Máxima:* "nota de la Música antigua equivalente a dos longas", así como éstas se dividían en dos "breves", y éstas en dos "semibreves", y éstas en dos "semínimas", y éstas en dos *corcheas*... —La Noche es la *pausa* máxima… —Los *Signos* son, aquí, los del zodíaco; y *los cuatro tiempos,* las Estaciones del Año… —Original y bello *jeroglífico* o representación simbólica.

v. 281 A diferencia de otros pasajes (donde *con y que* forman el bisílabo grave *cónque, v. gr.* en núm. *ix,* v. 20), aquí sigue aislado el *que,* dándole al verso un final agudo.

vv. 287-288 *Acotación*. —Cada una de las "Notas" (o *Voces*) lleva las letras de su nombre escritas en sendas *tarjas* (o tarjetones). Así, el *Re,* en dos carteles distintos, la *R* y la *E;* y el *Sol* en tres, la *S,* la *O* y la *L*. —En las mayúsculas monumentales o epigráficas (como todavía hoy en las inscripciones latinas), la *U* se solía escribir como *V;*

y así aquí, en las letras del *Ut,* que serán *V* y *T*.

vv. 287-334 En la primera parte de estos juegos escénicos, cada *Nota* representa una alabanza de la condesa, o una circunstancia de su festejo, cuya designación contenga su nombre, como *Regocijo* el de *Re,* o *Fama* el de *Fa*... —Un juguete análogo (aunque allí sin tarjas) lo tiene Lope en su *Peribáñez,* cuando éste enseña a Casilda el alfabeto de "la buena mujer":

Amar y honrar tu marido
es letra de este abecé,
siendo buena por la B,
que es todo el bien que te pido.
Haráte cuerda la C;
la D, dulce; y entendida
la E; y la F, en la vida
firme, fuerte y de gran fe.
La G, grave; y para honrada
la H, que con la I
te hará ilustre, si de ti
queda mi casa ilustrada.
Limpia serás por la L;
y por la M, maestra
de tus hijos, cual lo muestra
quien de sus vicios se duele.
La N te enseña un No
a solicitudes locas,
que este No, que aprenden pocas,
está en la N y la O.
La P te hará pensativa;
la Q, bien quista; la R,
con tal razón que destierre
toda locura excesiva…
Solícita te ha de hacer
de mi regalo, la S;
la T, tal que no pudiese
hallarse mejor mujer.
La V te hará verdadera;
la X, buena cristiana,
letra que en la vida humana
has de aprender la primera.
Por la Z has de guardarte
de ser zelosa, que es cosa
que nuestra paz amorosa
puede, Casilda, quitarte.
Aprende este canto llano;
que con aquesta cartilla,
tu serás flor de la villa
y yo el más noble villano…

Y lo mismo, en mayor escala, el padre Antonio de Escobar, sacerdote jesuita († 1669) en su *Nueva Jerusalén,* donde formando el nombre de *MARÍA,* el Mundo le da la *M,* el Agua la *A,* la Tierra la *R,* etc., cada uno en tres octavas llenas de símbolos Suyos que principian con esa letra, y que luego se recapitulan a esta manera:

> Mundo, Madre, marea, mariposa,
> monte, música, mayo, mar, manida,
> muro, manto, Mujer, mañana hermosa,
> maná, marfil, morada de la vida…;
> Medianera y milagro sin segundo:
> ¡toma la M que te ofrece el Mundo!…

v. 290 Para que el *Ut* suene en *Virtud,* es preciso emitir este final a la madrileña, donde llega a oírse *Madrit*... Y no sabemos si Sor Juana, en esta licencia, envolvería una aguda y sonriente broma, un poquitín osada, a dicha pronunciación.

v. 300 De *las Huertas,* como un determinado lugar de recreos campestres, *cf.* la primera nota al núm. 382.

v. 303-307 *Deidad*... *Cf.* lo de Calderón, anotado al núm. 376, v. 440 —*Humana:* afable, asequible…

v. 323-328 *Latitud:* "anchura" de ánimo, magnanimidad… —*En la idea:* "en la representación alegórica", o "en los meros actos intencionales": en nuestros deseos de celebrarla debidamente… —*Se quita de imposible...:* "deja de serlo", o "pierde tal carácter" (y el sujeto es: *lo que se intenta*...).

ESCENA IV

vv. 335-336 *La Escala de Aretino*... En la Antigüedad, las siete notas musicales se designaban con las siete primeras letras del alfabeto (entre los griegos) o del abecedario latino ("notación de Boecio"). Pero en el siglo XI, el benedictino italiano Güido d'Arezzo ("Aretino") facilitó la lectura musical y el solfeo dándoles nombres cantables a los seis primeros sonidos de la escala usada en su tiempo, para los que adoptó la primera sílaba de cada hemistiquio de la estrofa inicial de un himno litúrgico a San Juan Bautista:

> *"Ut* queant laxis / resonare fibris
> *mi*ra gestorum / *fa*muli tuorum,
> *sol*ve polluti / *la*bii reatum,
> Sancte Ioannes!"…

Respecto al *Si* (cuyo nombre sólo se introdujo en el XVII, juntando las iniciales del *Sancte Ioannes*), se omitía en la escala medieval porque formaba con el *Fa* un intervalo de tres tonos, llamado *trítono,* cuya sucesión melódica parecía dura al oído, y era evitada como "diabolus in musica"… Continuóse, pues, designando al *Si* con una letra (la *b*

minúscula), que escrita con rasgos cuadrados se llamaba "be-cuadro", y con rasgos redondos se bajaba en un semitono y era la "be-mol" (es decir, "suave"). Y por eso, en su *Escala de Aretino,* todavía aquí Sor Juana no enumera sino *Seis Voces*... —El nombre *Ut* era poco satisfactorio para el solfeo; y el florentino Juan Bautista Doni, asimismo en el siglo XVII, lo cambió por *Do* (la primera sílaba de su apellido), con éxito universal... (Paul Rougnon, *La Música y su historia,* París, 1922, pp. 72-86.)

v. 345 Esta primera de las "tarjas" del *Ut,* aunque escrita *V,* se pronuncia *U*. —En el abecedario español del siglo XVII (ver el de Lope, anotación a vv. 287-334), esas dos no eran sino una misma letra. "La *u* servía de *v*" y se escribía a menudo como *v* o *V,* pero "la llamaban siempre *u*" (*cf.* Robles Dégano, *Ortología,* pp. 32-33), como lo hace indudable el mismo Lope, aconsonantando este pareado:

—Venganza comienza en *v*.
—Harto bien te vengas *tú*...

vv. 357-444 Esta prolongación del mismo juego consiste en *reordenar aquellas letras* (omitiendo sólo unas cuantas), de manera que formen dos *anagramas* alusivos a la virreina y su esposo. —*Cf.* Calderón, loa para el auto *El santo rey don Fernando,* en que los personajes, con sus iniciales pintadas "a las espaldas de sus escudos", trenzan el nombre de Carlos II, a quien "La Fe" señala como el mayor vasallo del "Rey de Reyes":

—¿Ya no lo han dicho en vosotros / (—¿Quién?) vuestras mismas *tarjetas?*
—¿Nuestras tarjetas? —Sí. —¿Cómo? / —Vé, *Corazón,* con qué letra
tu nombre empieza. —Con C. / —*Águila,* la tuya muéstra.
—*A* es la letra de mi nombre. / —Con *R* la *Rosa* empieza.
—Y el *León* con *L*. — Con O / el *Oro*. —Y el *Sol,* que resta,
con *S*. —Leedlas todas. / —¡CARLOS dicen! —¡Era fuerza!...

Desde en años de Felipe IV, el mismo Calderón, en su loa para el auto *El viático cordero,* reordena las quince letras de *La Fe pide ser tuya* en otra frase: *Felipe de Austria,* y se exculpa de "repetir Anagramas", razonando muy lindamente:

que "la Música... es la cosa / que más agrada y deleita",
y "a nuevo tono, no importa / el ser la guitarra vieja"...

Y en Sor Juana, *cf.* el "Anagramma" latino que precede al núm. 59, y lo allí anotado.

vv. 371 y 415 *Mudas:* las letras "consonantes" aisladas, que (como su nombre lo dice) no suenan plenamente sino acompañando a alguna vocal.

vv. 379-434 De los *ecos* y sus variadísimos juegos en Sor Juana, *cf.* notas al núm. 41, y al núm. 368, vv. 1480-1519.

v. 357 Textos: *descifrarla;* y lo escribimos *descifrar-lá,* con la enclítica agudizada (*cf.*

nota al núm. 284, v. 2), para que su "eco" sea *La*... —Pero aun así, le falta una sílaba con relación a los anteriores hexasílabos; y corregimos: *"a* descifrarla"… (*Cf.* "ser *osado a* tal o cual cosa"…)

v. 390 *La Anagrama:* entonces femenino, por su terminación, como lo eran "fantasma", "centinela" "atalaya", "espía", etc. (Y *cf. las enigmas,* en núm. 372, v. 1183.)

ESCENA V

vv. 393-402 El *Diapasón* (ver nota a vv. 5-8), o como hoy diríamos, "la Octava", es una *sierpe que muerde su cola:* un círculo que se cierra con la nota por donde empezó (aunque en núm. 21, vv. 123-124, dice Sor Juana que es "una espiral, / no un círculo, la armonía"…). —En tal sentido, simboliza muy bien la *perfección* (como lo hace "el círculo", la más perfecta figura lineal). Y por eso, *retrata a esta Música Española:* a la Condesa de Galve (que, por lo visto, descollaría en aptitud y ardor filarmónicos). —No estamos muy seguros de esta interpretación. La damos en lo que valga.

v. 412 *Dos AA…,* se debe pronunciar "dos *Aes*", como lo exige también el endecasílabo. —*Me han cabido:* "me han cabido en suerte", o "me han tocado"…

vv. 434 y 444 *El Silva…:* el conde de Galve (*cf.* núm. 215, v. 2: "*Silva* esclarecido"…; y núm. 381, v. 163, y *passim:* "*El* Cerda", hablando del marqués de la Laguna). —Y "el Silva *Amor*"…: comparable al mitológico Amor (que no siempre fue niño, sino galán, como en la fábula de Psiquis); o más sencillamente, el que es "el Amor" de su Esposa… Y *cf.* núm. 41:

> El soberano *Gaspar,* / par es de la bella *Elvira*…

ESCENA VI

v. 446 Ed. 1693: *que la armonía…;* pero 1692 (y 1725): "que *de* la armonía"…

vv. 450-452 Equívoco entre *dar los días* (festejarle a uno su cumpleaños), y *darle más días:* aumentárselos… *Cf.* núm. 20, vv. 1-4, a la marquesa de la Laguna:

> Excusado el *daros años,* / Señora, me ha parecido,
> pues *quitarlos* a las Damas / fuera mayor beneficio…

Pero a la condesa de Galve, por tan joven, sí le cumplía aumentárselos, como se lo dice también Sor Juana en núm. 42, vv. 73-76:

> Revístome de dar años, / que aunque tan no apetecida
> dádiva en las Damas, es / de la que tú necesitas…

v. 454 *Escala Aretina…: cf.* nota a vv. 335-336.

vv. 459-462 *Los siglos de linda…* Nueva alusión a los "muchos siglos de hermosura", del rom. de Góng., anotación aquí a los vv. 53-56.

v. 472 Textos: *de Fernandina* (1692); o *de fernandina* (1693). —Con minúscula, fue "cierta tela de hilo"… *(Dicc. R. Acad.)*. ¿O sería, con mayúscula, otro nombre propio de doña Elvira? —Mas ni lo uno ni lo otro, a lo que alcanzamos, cuadra con el contexto.

v. 473 *Repiten a eternas…:* "aspiran", o "están avocadas" a serlo…

vv. 477-480 "*Será mucho* lo que viva, según su *garbo* (a la medida de lo "airosa" que es), siendo *el aire* el que *inspira* (o da la vida)"… —Equívoco mental; y alusión al "soplo de vida", que Dios "inspiró" a Adán (*Génesis,* II, 7).

vv. 517-518 "*Sus* luces": las de la condesa de Galve.

v. 519 *Senado:* la Audiencia y Tribunales de Méjico.

vv. 529-530 "Que los *guarismos* (los números que en sus cuentas manejan esos jueces fiscales y hacendarios) no alcancen a *regular* o limitar sus años de vida"…

385

LOA A LOS AÑOS DE FRAY DIEGO VELÁZQUEZ DE LA CADENA

"Pues como Reina absoluta"… (*Castál.,* 1689, 157; I, 1690, 166; 1709, 162; 1725, 146).

El *Colegio de san Pablo,* en que esta loa se representó, era el de la Orden de san Agustín, fundado en 1576 y suprimido en 1860; anexo a la parroquia de san Pablo, donde hoy está el Hospital Juárez… (José L. Cossío, *Guía Retrospectiva de la Ciudad de Méjico,* 1941, pp. 261-262). —Abreu, B. y B., 272-273, lo confunde con el "de S. Pedro y S. Pablo", de los jesuitas.

Fr. Diego Velázquez de la Cadena, Orden de San Agustín, era hermano del capitán don Pedro, el padrino de la profesión religiosa de Sor Juana (*cf.* núm. 46, y lo allí anotado sobre su familia y empleos). —Tuvo en la Universidad la cátedra de Prima de Teología, desde el 20 de julio de 1670 al 9 de julio de 1673 (en sustitución o *ad interin*); y en propiedad, desde 1 de octubre de 1687 a 2 de enero de 1692, que se jubiló. (Robles). — Fue provincial de los agustinos desde 22 de abril de 1684 a 19 de abril de 1687 (y luego, de 1702 a 1705).

Celebróse esta loa el día de san Diego (13 nov.), pues también felicita a otros *dos Diegos* (vv. 421-436). El festejado no parece identificarse con el entonces *provincial* (vv. 407-420), ya que estos versos aluden a éste en tercera persona, mientras que a aquél veníanle hablando en segunda. Pero el tratamiento de *reverendísimo padre,* dado al

padre Velázquez de la Cadena (vv. 352-353), sí deja suponer que ya lo había sido. Y así, más probablemente, la loa *data del 13 de nov. de* 1687 u 1688: entre el fin de su primer provincialato y la fecha de la *Inundación Castálida*… (Alberto G. Salceda, "Notas para la Cronología", *loc. cit.,* pp. 349-351, aunque él no estima imposible su identificación con el provincial actual, y la consiguiente anticipación de esta pieza a 1684-1686).

ESCENA I

vv. 5-6 En los textos, como *cuatro versos menores:* "Vengan, vengan, vengan, / vengan todas las prendas, / para hacer un compuesto / de todas ellas"… Suprimimos un *vengan,* y los reunimos en dos *dodecasílabos,* como lo exige la simetría estrófica de sus posteriores repeticiones.

v. 9 *La Primer Causa:* Dios, el "Acto Purísimo" de Aristóteles y la "Causa de las causas" de Cicerón.

vv. 18 y 23-26 "*Materia* prima" y "*Forma* substancial" son los dos componentes esenciales de toda sustancia corpórea, en el "hilemorfismo" aristotélico-tomista… Entre tales compuestos es axioma de la misma escolástica que "la *corrupción* de uno es la *generación* de otro": que la materia prima, al perder una forma sustancial, necesariamente adquiere otra… (Y *cf.* nota inicial al núm. 183.) —*Para que rejuvenezcan*… Hoy decimos: *"se* rejuvenezcan", para que el verbo tenga este sentido pasivo (y no el activo y transitivo de "hacer volverse joven"…).

vv. 27-38 Del *Fénix* (aquí símbolo de la persistencia de cada especie viviente), *cf.* notas al núm. 49.

v. 33 Acentuamos *porqué,* agudizado en final de verso.

v. 44 Textos: "*armados de* testas"…; err. por *"armadas las* testas", en ablativo absoluto. —O bien, si concierta con "las fieras", habría un acusativo a la griega: "armadas *en cuanto a* las testas"… *Cf.* "los ojos honesta", de Góng., o "coronado la cabeza", de fray Luis, etc., cits. en nuestra Introducción al t. I, pp. xv-xvi.

vv. 51-54 *Térreo:* latinismo por "terreno", o "de tierra" (como en núm. 215, v. 27). Y esa *porción térrea* de las aves, cuando ellas vuelan, *cede* de su natural inclinación hacia abajo, al "centro" de todos los cuerpos *graves o* pesados… —*Naves de plumas las aves, / golfos de viento navegan*… *Cf.* en Góngora, *Sol.,* I, 611-613: "volantes no galeras, / sino grullas veleras", en "los piélagos del aire"… (anotación al núm. 216, v. 336). Y entre nosotros, el padre Matías de Bocanegra, sacerdote jesuita (1612-1668), en su "Canción a la vista de un desengaño" *(Poets. Novs.*, II, 98), donde "un Neblí", que va en pos del Jilguero,

bajel de pluma, sube

hasta las nubes, por fingirse nube…

vv. 63 y 75 *Copia:* abundancia (en su acepción latina, de la que proviene "copioso").

v. 69 *Mensura:* medida (otro latinismo, que no coincide del todo con su derivado "mesura").

vv. 81-90 *Tierra, Agua, Aire y Fuego…:* "los Cuatro Elementos" (*cf.* nota al núm. 374, v. 32).

vv. 103-104 Esta "particular *Cadena"* es, por supuesto, el padre Velázquez de la Cadena.

ESCENA II

v. 124 *Basa:* base (anotación al núm. 216, v. 364).

vv. 128-130 *El Entendimiento compendia todo lo creado,* en cuanto que, al conocer, "se hace intencionalmente todas las cosas", según Aristóteles y santo Tomás. (Otro es el sentido en que la Naturaleza Humana lo sintetiza todo, físicamente: *cf.* núm. 216, vv. 692-696 y 695-703, con lo allí anotado.) —Conservamos *lo criado,* aunque hoy distinguimos entre "crear" y "criar"…

v. 131 Textos: *atiendan;* mas lo creemos err. por *atiendas,* en consonancia con "prendas"… *Cf.* lugares estróficos paralelos, donde riman "avengan" y "vengan" (vv. 125-126), o "huellas" y "ellas" (vv. 137-138), etcétera.

vv. 153-155 Textos: *servirle;* err. por "servirte"… —Y *respecto,* en su sentido actual de "respeto", que modernizamos.

ESCENA III

vv. 164-168 "Es dos *veces* obediencia / la obediencia cariñosa" y hecha con *presteza*… Alusión al proverbio latino: *Qui cito dat, bis dat* ("Quien da pronto, da dos veces").

v. 179 *Se equivoca con…:* "se confunde, se identifica, se hace sinónimo"… (*Cf.* sus raíces latinas: "se llama igual".)

v. 185 *Idea:* alegoría, representación simbólica…

v. 207 Se sobrentiende: "lo que, para hacerlo, *hicisteis* entonces"…

ESCENA IV

vv. 234-243 Admirable elogio del *Entendimiento,* por encima de la nobleza de sangre

(que Sor Juana, sin embargo, está muy lejos de despreciar limpia del hoy frecuente "complejo de plebeyez"…). —Y exquisito primor el del "concepto" y troquel finales:

> que no falta, al entendido, / ni aun lo mismo que le falta…

("Aun eso que *le falta* no *le hace falta,* pues lo suple con algo muy superior"…)

vv. 243-244 En esta *Acotación,* y las cinco siguientes, suplimos la palabra *eslabón,* sólo expresada entre los vv. 229-230.

v. 260-261 El *Discurso* (o raciocinio) es el *acto* principal del *Entendimiento* (que es la *potencia* respecto a aquél).

ESCENA V

vv. 304-321 El artificio de las *iniciales* de cada "Prenda", que "eslabonadas" forman esta *Cadena,* recuerda los diversos juegos anagramáticos anotados al núm. 384, vv. 287-334 y 357-444.

v. 307 "*La con que* mi nombre empieza"… Hoy diríamos: "con la que"…, o "aquélla con la cual"… —Y textos: "*tu* nombre"; err. por "mi"…

vv. 327 y 340 y 405 Este dodecasílabo (de aire de 7 + 5) ha de leerse con sinalefa por sobre la cesura:

> Discurso, Entendimiento, *A*- / tención, Nobleza…

vv. 329-341 Variación de los *ovillejos "ecoicos": cf.* nota al núm. 368, vv. 1480-1519, etcétera.

ESCENA VI

vv. 344-347 Se alude a la "Exposición de los Cuatro Evangelistas" que santo Tomás de Aquino labró engarzando puras sentencias de Santos Padres, y a la que ha dado la posteridad el renombre de Cadena de Oro… (*Cf., v. gr.* "S. Thomae Aquinatis…, Expositio continua super Quatuor Evangelistas…, *Catena Aurea* justissimo titulo nuncupata"…, Parisiis, Ludov. Vivès, 3 vol., 1869). —Y aquí dice Sor Juana, en aguda hipérbole, que el padre Velázquez de la Cadena (de la Orden Agustiniana) era la *Áurea Cadena* de *San Agustín,* por sus virtudes y letras.

v. 355 *Evo* es "la duración interminable de los Espíritus puros": lo más cercano a la eternidad que cabe en una pura creatura… Se disingue de la "Eternidad" (en rigor filosófico y teológico), porque tuvo principio, y porque hay dentro de ella sucesión de operaciones insantáneas o intemporales; y se distingue del Tiempo, porque éste mide la

sucesión de los movimientos continuos, o sea, los de los cueres, destinados de por sí a tener fin.

v. 359 "En *círculo*": en perfección…

v. 361 Elipsis, sobrentendiendo: "lo que parece *que es ir* hacia el fin"…

vv. 366-372 Sobre las *Parcas, cf.* nota al núm. 11, vv. 43-45. —"Que sea *el Sol* quien *devane* y teja el hilo de vuestra vida, y que ésta dure tanto como su *luminosa madeja* (como las hebras de su luz): el *copo* interminable que él va hilando en el torno de sus giros"…

v. 374 *Intensión* (lo opuesto a "extensión", y que no ha de confundirse con "intención"): latinismo por *intensidad,* de la misma raíz que "intenso"…

vv. 377-379 Sobre que el *vivir* (en su hondo sentido) más depende de la *discreción* que del *tiempo, cf.* núm. 15, vv. 47-56, y lo allí anotado.

v. 384 Conservamos *mesmo,* por la asonancia.

vv. 395 y 415 *Su Religión:* "su Orden Religiosa", la de San Agustín.

ESCENA VII

vv. 407-420 Los *provinciales* agustinos de esta Provincia del Santo Nombre de Jesús, de Méjico, en los años que pudieran tocarnos, lo fueron para un trienio, desde el día de su elección que señalaremos en Robles: fray Domingo de Grijalva (15 de mayo de 1666); fray Marcelino de Solís (11 de mayo de 1669); fray Fernando de Sosa (7 de mayo de 1672); fray Gonzalo del Valle (3 de mayo de 1675); fray Juan Ponce (30 de abril de 1678); fray Antonio Quezada (26 de abril de 1681); fray Diego Velázquez de la Cadena (22 de abril de 1684); fray Francisco Castellanos (19 de abril de 1687); y fray Diego de Villerías (15 de abril de 1690). —Aquí, más probablemente (*cf.* nota inicial), se trata de fray Francisco Castellanos. (Si la fecha de la *Inundación Castálida* lo admitiera, vendría mejor fray Diego de Villerías, en quien el *parabién* aludiría al onomástico, al igual que en los *otros Diegos* del auditorio. Pero esta loa, ya impresa en 1689, no pudo coincidir con su provincialato, sólo iniciado en 1690).

vv. 416-417 "El *Suetonio* que mantenga / en *tranquilidad* dichosa" a sus súbditos… *Suetonio* (70-140) fue el secretario de Adriano y célebre polígrafo latino: historiador de las *Vidas de los Doce Césares,* y crítico *De los Gramáticos* y *De los Oradores,* etc. Pero aquí sólo alúdese a sus nombres: "Cayo *Suetonio Tranquilo*", augurando que el provincial, por lo pacífico de su régimen, mereciera el renombre de *tranquilo,* que *Suetonio* llevaba como "cognomen"… —Un análogo juego de vocablos, tan conceptista, en núm. 29, v. 32; y entre lo allí anotado, *cf.* Pantaleón de Ribera (*El Fénix, Obras,* II,

148):

> El cielo, que estaba entonces / más *tranquilo* que *Suetonio*...

v. 421 Textos: *Y los dos Diegos...;* suplimos: "Y *a* los dos" (complemento del v. 433: "da el parabién mi cariño"…). —De estos padres, fray Diego de Astete y fray Diego Mejía, tan sólo sabemos esto: que descollaban, respectivamente, por la vida *activa* y la *contemplativa,* tradicionalmente simbolizadas en el episodio evangélico de Betania: "*María,* sentada a los pies del Señor, escuchaba Su palabra. *Marta* andaba afanada en el servicio (de preparar la comida), y dijo: 'Señor…, díle a mi hermana que me ayude'. Y respondió el Señor…: 'María escogió la mejor parte, que no le será quitada'…" *(Lucas,* X, 38-42).

v. 437 Textos: *Y aqueste...;* suplimos: "Y *a* aqueste"…

vv. 443-445 *El maestro Carrillo:* el rector, a la sazón, del *ilustre Colegio* de "San Pablo", donde *el Maestro Cadena* era profesor *(lector)* de Sagrada *Escritura,* y había sido antes *rector* benemérito… —*Esta librería...:* la célebre biblioteca del mismo colegio, fundada espléndidamente por fray Alonso de la Veracruz, en el siglo XVI, y dilapidada en el XIX (como todas las de su género), cuando la exclaustración de "la Reforma"… —*Maestro,* en estos dos casos (vv. 443 y 448), como bisílabo: "Maes-tro" (o casi *Mais-tro"*...). Dura sinéresis, o falsa diptongación, extrañísima a la ortología habitual de Sor Juana, mas en la cual habrá condescendido al común abuso familiar y vulgar… *Cf.* igual fenómeno en los "Maes-tres" del núm. 381, v. 125. Y recordemos, de nuevo, a Cald. (cit. al núm. 372, v. 1087).

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ, óleo anónimo, adquirido en Puebla, en 1883, por *mister* Robert Lamborn, y hoy conservado en el Philadelphia Museum of Art.

Portada del Tomo Primero de las OBRAS de Sor Juana Inés de la Cruz (Madrid, 1725).

Edición suelta de *EL DIVINO NARCISO* (Biblioteca Nacional de Madrid).

Loa a los Felizes años del Señor Virrey (Tomo Primero de las OBRAS de Sor Juana Inés de la Cruz, Madrid, 1725).

Loa en las Huertas (*INUNDACIÓN CASTÁLIDA,* Madrid, 1689).

Loa al año que cumplió el señor don Joseph de la Cerda (*INUNDACIÓN CASTÁLIDA,* Madrid, 1689).

Portada del Segundo Tomo de las OBRAS de Sor Juana Inés de la Cruz (Barcelona, 1693).

El mártir del Sacramento (Segundo Tomo de las OBRAS de Sor Juana Inés de la Cruz, Barcelona, 1693).

ÍNDICE ANTOLÓGICO

EL DIVINO NARCISO

Endechas: *Bellísimo Narciso*... [vv. 707-818]
Liras: *De buscar a Narciso fatigada*... [vv. 819-1040]
Liras: *¡Oh, siempre cristalina...!* [vv. 1173-1208]
Liras: *Ovejuela perdida*... [vv. 1221-1325]
Décimas: *Llego; mas ¿qué es lo que miro?*... [vv. 1326-1395]
Soneto: *Mas ya el dolor Me vence. Ya, ya llego*... [vv. 1692-1705]
Endechas: *Ninfas habitadoras*... [vv. 1824-1925]
Romance: *Érase aquella belleza*... [vv. 2045-2190]

EL MÁRTIR DEL SACRAMENTO

Endechas reales irregulares: *Honrar, Hermenegildo*... [vv. 190-213]
Endechas esdrújulas: *Oigan el eco horrísono*... [vv. 933-952]
Octavas: *Llegué, Señor, a la Ciudad famosa*...[vv. 1129-1168]
Liras; *¡Prisión apetecida...!* [vv. 1707-1754]
Endechas: *¡Cuidado, Hermenegildo*...! [vv. 1775-1786; 1795-1814]
Endechas: *Pues murió Hermenegildo*... [vv. 1907-1956]

LOA PARA *EL CETRO DE JOSÉ*

Romance y Endechas: *¡Ah, de la Celeste Esfera...!* [vv. 199-230]

EL CETRO DE JOSÉ

Romance: *¡Espéra, galán Hebreo*...! [vv. 354-373]
Décimas: *No hay consuelo para mí*... [vv. 485-515]
Redondillas: *Esta Mesa es de otra Mesa*... [vv. 1161-1182]
Endechas reales: *¡Venid, venid, Mortales*...! [vv. 1403-1412; 1433-1492]
Romance: *José, mi querido Hijo*... [vv. 1505-1578]
Romance y Endechas: *De la Luz felices Hijos*... [vv. 1639-1677]

LOA DE LA CONCEPCIÓN

Décimas: *Cuando yo la Concepción*... [vv. 63-148]
Romance: *Devoción, ¿cómo no miras.*...? [vv. 173-226]
Ovillejos: *¿Quién canta la Concepción?*... [vv. 239-278]

Romance y Coplas: *A Vos, Princesa Sagrada*... [vv. 295-343]
Romance: *Y de la Noble Familia*... [vv. 344-395]

LOA A LOS AÑOS DEL REY [I]

Romance: *Hoy, al clarín de mi voz*... [vv. 1-24]
Romance y endechas: *¿Qué dulce apacible acento...?* [vv. 33-131]
Décimas: *Vivid, Carlos soberano*... [vv. 154-233]
Ovillejos ecoicos reales: *El Cielo os da, en sus puras luces bellas*... [vv. 238-309]
Romance: *Y vos, Pastor soberano*... [vv. 310-365]

LOA A LOS AÑOS DEL REY [IV]

Romance y estribillos: *Al luminoso Natal*... [vv. 1-34]
Romance: *Yo que Presidente Dios*... [vv. 35-230]
Décimas de pie quebrado: *Yo, que (pues el mejor Sol...)* [vv. 231-270]
Ovillejos ecoicos y "columpios": *Y con sus ecos süaves*... [vv. 271-349]
Endechas: *¡Bien venga el Reflejo...!* [vv. 402-523]

LOA A LOS AÑOS DE LA REINA

Pareados de 7 y 11: *¡Ah, del Tiempo Pasado...!* [vv. 151-168]
Pareados de 11: *Memoria: pues a ti sólo te es dado*... [vv. 223-246]
Endechas reales: *Pues sólo en no haber sido*... [vv. 257-278]
Décimas con cauda: *Pues para hacer lo Pasado*... [vv. 279-356]

LOA A LOS AÑOS DE LA REINA MADRE

Endechas reales esdrújulas: *Atended, y no equívocos*... [vv. 41-80]
Romance con estribillos: *Yo, que el encendido Dios*... [vv. 81-186]
Romance decasílabo: *Puesto que ya, en sus cuatro Deidades*... [vv. 187-194]
Romance ecoico y "columpios": *El calor a vos se abate*... [vv. 195-242]
Endechas reales: *Pues ya que el corto obsequio*... [vv. 243-270]

LOA A LOS AÑOS DEL MARQUÉS DE LA LAGUNA

Romance: *Pues, hoy, de Amor, el más bello*... [vv. 17-58]
"Columpios" del valor y la gala: *Si Marte en fuerza y honor*... [vv. 229-280; 414-459]
"Columpios" de *no* y *sí: No cantes, Venus, que ya*... [vv. 281-315]

LOA EN LAS HUERTAS

Romance con estribillos: *Hoy la Reina de las luces*... [vv. 1-57]
Liras: *A tu voz armoniosa*... [vv. 58-79]
Endechas reales y letrilla: *Escuchad: yo soy Ninfa*... [vv. 220-327]

LOA AL PRIMOGÉNITO DEL VIRREY

Romance: *¿Qué es esto, universal Padre?*... [vv. 15-160]

Romance polimétrico: *Escúcha, Neptuno, escúcha*... [vv. 185-220]

Décimas con cauda: *La luz, primero que el Sol*... [vv. 241-303]

"Columpios" de *no* y *sí: No abrasar el Sol ardiente* [vv. 304-374]

ENCOMIÁSTICO POEMA A LA CONDESA DE GALVE

Romance: *Si en proporciones de partes*... [vv. 1-84]

Romance: *Pues ya que juntas estáis*... [vv. 159-290]

Endechas: *Y pues ya se vio*... [vv. 445-512]

LOA A LOS AÑOS DEL PADRE VELÁZQUEZ DE LA CADENA

Romance con estribillos: *Pues como Reina absoluta*... [vv. 1-120]

Décimas con cauda: *Pues yo (que, como es razón...)* [vv. 220-303]

ÍNDICE GENERAL

ESTUDIO LIMINAR
I. Nuestras Obras Dramáticas de Sor Juana
II. La vida de los autos sacramentales
III. La vida de las “loas” en el teatro hispano
IV. El teatro eucarístico novohispano
V. Los autos y las loas sacramentales de Sor Juana Inés
VI. Las restantes “loas sueltas” de Sor Juana
VII. La composición de lugar
Notas y referencias

AUTOS Y LOAS

AUTOS CON SUS “LOAS” PROPIAS

367. Loa para el auto sacramental de *El divino Narciso*
368. Auto sacramental de *El divino Narciso*
369. Loa para el auto intitulado *El mártir del sacramento. San Hermenegildo*
370. *El mártir del sacramento. San Hermenegildo*
371. Loa para el auto intitulado *El cetro de José*
372. Auto historial alegórico *El cetro de José*

OTRAS LOAS

373. Loa de la Concepción
374. Loa en celebración de los años del rey nuestro señor don Carlos II
375. Loa a los años del rey (II)
376. Loa a los años del rey (III)
377. Loa a los años del rey (IV)
378. Loa a los años del rey (V)
379. Loa a los años de la reina nuestra señora, doña María Luisa de Borbón
380. Loa a los años de la reina madre, doña Mariana de Austria, nuestra señora
381. Loa a los felices años del señor virrey marqués de la Laguna
382. Loa en las huertas donde fue a divertirse la excelentísima señora condesa de Paredes, marquesa de la Laguna

383. Loa al año que cumplió el señor don José de la Cerda, primogénito del señor virrey marqués de la Laguna
384. Encomiástico poema a los años de la excelentísima señora condesa de Galve
385. Loa a los años del Reverendísimo Padre Maestro Fray Diego Velázquez de la Cadena

NOTAS

AUTOS SACRAMENTALES

Loa para *El divino Narciso*
Auto sacramental *El divino Narciso*
Loa para el auto *El mártir del sacramento*
Auto sacramental *El mártir del sacramento. San Hermenegildo*
Loa para el auto *El cetro de José*
Auto sacramental *El cetro de José*

OTRAS LOAS

Loa de la Concepción
Loa a los años del rey (I)
Loa a los años del rey (II)
Loa a los años del rey (III)
Loa a los años del rey (IV)
Loa a los años del rey (V)
Loa a los años de la reina
Loa a los años de la reina madre
Loa a los años del virrey marqués de la Laguna
Loa en las huertas a la marquesa de la Laguna
Loa al año que cumplió don José de la Cerda
Encomiástico poema a los años de la condesa de Galve
Loa a los años de fray Diego Velázquez de la Cadena

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES
ÍNDICE ANTOLÓGICO

Durante decenios, desde finales del siglo XVIII hasta mediados del XIX, el auto sacramental permaneció casi en el olvido. Prohibida su representación en la Península en 1765, los críticos de la literatura española coincidían en considerarlo como una deformación del gusto y una irreverencia que atentaba contra los misterios de la Iglesia católica. Al romanticismo alemán debemos principalmente la revaloración del teatro calderoniano, y en su entusiasmo, Schlegel llegó a situar a Calderón aun sobre el genio de Shakespeare. Posteriormente, en España, los investigadores iniciaron el desempolvamiento de esas obras y a fines del siglo XIX la crítica se hallaba acorde en señalar su interés lírico y su importancia en la historia de las letras en lengua española.

En la Nueva España, donde el auto sacramental se representó inmediatamente después de concluida la primera fase de la Conquista y no se dejó de cultivar durante los siglos coloniales, fue Sor Juana Inés de la Cruz quien llevó a mayores alturas esa forma poético-teatral. Sus autos, que acrecentaron en ciertos aspectos el vigor de su producción lírica, son por otra parte el testimonio de su vasta cultura religiosa.

La presente edición, preparada con singular acierto por Alfonso Méndez Plancarte, incluye los autos de Sor Juana *(El divino Narciso, San Hermenegildo, El cetro de José)* y las loas escritas una para celebrar la Concepción y las demás en homenaje al rey Carlos II y a otros personajes de la Corte y de la Iglesia. Méndez Plancarte hace en el estudio liminar un análisis del auto sacramental —en España y en la Nueva España— como forma literaria y explica la situación que ha guardado a través de la historia de nuestras letras.

www.fondodeculturaeconomica.com

Índice

ESTUDIO LIMINAR 10
I. Lírica colectiva y personal 10
I. Nuestras Obras Dramáticas de Sor Juana 10
II. La vida de los autos sacramentales 13
III. La vida de las "loas" en el teatro hispano 45
IV. El teatro eucarístico novohispano 55
V. Los autos y las loas sacramentales de Sor Juana Inés 60
VI. Las restantes "loas sueltas" de Sor Juana 71
VII. La composición de lugar 74
Notas y referencias 75
AUTOS Y LOAS 85
AUTOS CON SUS "LOAS" PROPIAS 87
367. Loa para el auto sacramental de El divino Narciso 87
368. Auto sacramental de El divino Narciso 105
369. Loa para el auto intitulado El mártir del sacramento, san Hermenegildo 183
370. El mártir del sacramento, san Hermenegildo 201
371. Loa para el auto intitulado El cetro de José 271
372. Auto historial alegórico El cetro de José 288
OTRAS LOAS 349
373. Loa de la Concepción 349
374. Loa en celebración de los años del rey nuestro señor don Carlos II 370
375. Loa a los años del rey (II) 386
376. Loa a los años del rey (III) 404
377. Loa a los años del rey (IV) 423
378. Loa a los años del rey (V) 452
379. Loa a los años de la reina nuestra señora, doña María Luisa de Borbón 470
380. Loa a los años de la reina madre, doña Mariana de Austria, nuestra señora 488
381. Loa a los felices años del señor virrey marqués de la Laguna 498
382. Loa en las huertas donde fue a divertirse la excelentísima señora condesa de Paredes, marquesa de la Laguna 524
383. Loa al año que cumplió el señor don José de la Cerda, primogénito del señor virrey Marqués de la Laguna 541
384. Encomiástico poema a los años de la Excelentísima Señora Condesa de

Galve 563
385. Loa a los años del Reverendísimo Padre Maestro Fray Diego Velázquez de la Cadena 584
NOTAS 609
AUTOS SACRAMENTALES 609
Loa para El divino Narciso 609
Auto sacramental El divino Narciso 619
Loa para el auto El mártir del sacramento 663
Auto sacramental El mártir del sacramento, san Hermenegildo 671
Loa para el auto El cetro de José 707
Auto sacramental El cetro de José 715
OTRAS LOAS 754
Loa de la Concepción 754
Loa a los años del rey (I) 762
Loa a los años del rey (II) 769
Loa a los años del rey (III) 774
Loa a los años del rey (IV) 782
Loa a los años del rey (V) 791
Loa a los años de la reina 799
Loa a los años de la reina madre 805
Loa a los años del virrey marqués de la Laguna 812
Loa en las huertas a la marquesa de la Laguna 820
Loa al año que cumplió don José de la Cerda 824
Encomiástico poema a los años de la condesa de Galve 830
Loa a los años de fray Diego Velázquez de la Cadena 839
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES 844
ÍNDICE ANTOLÓGICO 845